bras, quatro onzas, doze arienzos, veynte y cinco granos. Por quatro dineros, vna libra, dos onzas, seys arienzos, y doze granos. Por dos dineros, siete onzas, tres arienzos, y seys granos. Por vn dinero, tres onzas, nueve arienzos, diez y nueve granos. Por vn dinero, tres onzas, nueve arienzos, diez y nueve granos.

A ochenta y vn sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, dos libras, quatro onzas, siete arienzos, y tres granos. Por quatro dineros, vna libra, dos onzas, tres arienzos, diez y siete granos. Por dos dineros, siete onzas, vn arienzo, veynte y quatro granos. Por vn dinero, tres onzas, ocho arienzos, veynte y ocho granos.

A ochenta y dos sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, dos libras, quatro onzas, vn arienzo, diez y siete granos. Por quatro dineros, vna libra, dos onzas, veynte y quatro granos. Por dos dineros, siete onzas, y doze granos. Por vn dinero, tres onzas, ocho arienzos, y seys granos.

A ochenta y tres sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, dos, libras, tres onzas, doze arienzos, y quatro granos. Por quatro dineros, vna libra, vna onza, catorze arienzos, y dos granos. Por dos dineros, seys onzas, quinze arienzos, y vn grano. Por vn dinero, tres onzas, siete arienzos, diez y seys granos.

A ochenta y quatro sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, dos libras, tres onzas, seys arienzos, veynte y siete granos. Por quatro dineros, vna libra, vna onza, onze arienzos, y treze granos. Por dos dineros, seys onzas, treze arienzos, veynte y dos granos. Por vn dinero, [illegible] arienzos, veynte y siete granos.

[illegible] y cinco sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan d[illegible] arienzos, y [illegible] libras, tres onzas, vn arienzo, veynte y dos granos. Por quatro cinco granos. Por vn [illegible], vna onza, ocho arienzos, veynte y siete granos. P[illegible]

A cientoy vn sueldos [illegible] onzas, doze arienzos, y treze granos. Por vn dinero, tres libra, diez [illegible] arienzos, y [illegible] granos. [illegible] onze onzas, sey arienzos, y [illegible] dos el [illegible] hiz. [illegible] ocho dineros de Pan da[illegible] zas, onze arienzos, y siete grano[illegible] [illegible] y [illegible] nte granos. Por quatro di[illegible] [illegible] neve granos. [illegible] granos. Por dos dinero[illegible] [illegible] dos s[illegible] [illegible] vn dinero, tres onzas, cin[illegible]

A

A ochenta y siete sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, dos libras, dos onzas, siete arienzos, veynte y tres granos. Por quatro dineros, vna libra, vna onza, tres arienzos, veynte y siete granos. Por dos dineros, seys onzas, nueve arienzos, veynte y nueve granos. Por vn dinero, tres onzas, quatro arienzos, y treynta granos.

A ochenta y ocho sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, dos libras, dos onzas, dos arienzos, veynte y nueve granos. Por quatro dineros, vna libra, vna onza, vn arienzo, y catorze granos. Por dos dineros, seys onzas, ocho arienzos, veynte y tres granos. Por vn dinero, tres onzas, quatro arienzos, y onze granos.

A ochenta y nueve sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, dos libras, vna onza, catorze arienzos, y seys granos. Por quatro dineros, vna libra, quinze arienzos, y tres granos. Por dos dineros, seys onzas, siete arienzos, diez y siete granos. Por vn dinero, tres onzas, tres arienzos, veynte y quatro granos.

A noventa sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, dos libras, vna onza, nueve arienzos, diez y nueve granos. Por quatro dineros, vna libra, doze arienzos, veynte y cinco granos. Por dos dineros, seys onzas, seys arienzos, y doze granos. Por vn dinero, tres onzas, tres arienzos, y seys granos.

A noventa y vn sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, dos libras, vna onza, cinco arienzos, y tres granos. Por quatro dineros, vna libra, diez arienzos, diez y siete granos. Por dos dineros, seys onzas, cinco arienzos, y ocho granos. Por vn dinero, tres onzas, dos arienzos, y veynte granos.

A noventa y dos sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan [illegible], dos libras, vna onza, veynte y dos granos. Por quatro dineros, [illegible] ocho arienzos, y onze granos. Por dos dineros, seys onzas [illegible] zos, y cinco granos. Por vn dinero, tres onza[illegible] granos.

A noventa y tres sueldos el Cahiz. Por [illegible] ràn, dos libras, doze arienzos, y doze[illegible] libra, seys arienzos, y seys granos. [illegible] diez y siete [illegible]os, y tres granos. Po[illegible] granos.

A noventa y quatro sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn, dos libras, ocho arienzos, y cinco granos. Por quatro dineros, vna libra, quatro arienzos, y dos granos. Por dos dineros, seys onzas, dos arienzos, y vn grano. Por vn dinero, tres onzas, y vn arienzo.

A noventa y cinco sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn, dos libras, quatro arienzos, y vn grano. Por quatro dineros, vna libra, y dos arienzos. Por dos dineros, seys onzas, y vn arienzo. Por vn dinero, tres onzas, diez y seys granos.

A noventa y seys sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn, dos libras. Por quatro dineros, vna libra. Por dos dineros, seys onzas. Por vn dinero, tres onzas.

A noventa y siete sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn, vna libra, onze onzas, doze arienzos, y vn grano. Por quatro dineros, onze onzas, y catorze arienzos. Por dos dineros, cinco onzas, y quinze arienzos. Por vn dinero, dos onzas, quinze arienzos, diez y seys granos.

A noventa y ocho sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn, vna libra, onze onzas, ocho arienzos, y cinco granos. Por quatro dineros, onze onzas, doze arienzos, y dos granos. Por dos dineros, cinco onzas, catorze arienzos, y vn grano. Por vn dinero, dos onzas, y quinze arienzos.

A noventa y nueve sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn, vna libra, onze onzas, quatro arienzos, y onze granos. Por quatro dineros, onze onzas, diez arienzos, y cinco granos. Por dos dineros, cinco onzas, treze arienzos, y dos granos. Por vn dinero, dos onzas, catorze arienzos, diez y siete granos.

[illegible] sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn, vna libra, [illegible]zas, y veynte granos. Por quatro dineros, onze onzas, ocho [illegible] granos. Por dos dineros, cinco onzas, doze arienzos, y [illegible] dinero, dos onzas, catorze arienzos, y dos granos. [illegible] el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn, vna [illegible]os, treynta y vn granos. Por quatro dineros, [illegible]nze granos. Por dos dineros, cinco on- [illegible] vn dinero, dos onzas, treze arien-

zos, diez y [illegible]

A ciento [illegible]ros de Pan daràn, vna

TOMO TERCERO

DE LA PRIMERA PARTE DEL ORADOR CHRISTIANO, SOBRE EL SALMO DEL *MISERERE.*

DE QVAN EFICAZMENTE INFLVyò en la Conuerſion del Rei Dauid la viſta de ſu fin, la conſideracion de la breuedad de ſu vida, certidumbre, è incertidumbre de la de ſu muerte. Y DE LOS MILAGROS QVE OBRA en grandes pecadores.

DEDICALO

AL EXCELENTISIMO SEÑOR Marques de Aitona, Gran Seneſcal de la Corona de Aragon, &c.

EL PADRE IVAN ANTONIO XARQVE de la Compañia de IESVS.

BIBLIOTECA PARTICULAR

CON LICENCIA.

En Zaragoça: En la Imprenta de MIGVEL DE LVNA, Impreſſor de la Ciudad, y del Hon[illegible] General de Nueſtro Reyno. 1659.

AL

EXCELENTISIMO SEÑOR DON Guillen Ramon de Moncada, Marques de Aitona, y de la Puebla, Conde de Oſona, Vizconde de Illa, Vas, y Cabrera, Varon de la Laguna, Llagoſtera, Calloſa, Palma, Ador, Chiua, Caſtelnou, Beniarchò, y Valde-Tarbena, Alfajarin, Señor de la Real Caſa, y Eſtado de Caſtro, y Quatro Caſtillos, Gran Seneſcal de los Reinos de la Corona de Aragon, Maeſtre Racional de la Caſa, y Corte de ſu Mageſtad en Cataluña, Comendador de la Freſneda, y Vexix, y Caſtell de Caſtelles, del Orden de Calatraua, Gouernador, y Capitan General, que fue del Reino de Galicia, Virrei, y Capitan General en el Principado de Cataluña, y Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad.

EXCELENTISIMO SEÑOR.

SIEMPRE oì dezir, que es de Sabios mudar de parecer; y no es mal conſuelo para quiẽ no tiene otro derecho en ſus prendas a apellido tan honroſo. *Sapientis eſt, mutare conſilium.* Aſi miſmo, que los vltimos conſejos ſon los mejores: *Poſteriora conſilia meliora.* Con que el que acertò menos en la primera reſolucion, tiene libre recurſo a mejorarſe en la ſegunda. Cõfieſo a V. Ex. ingenuamente, que quando por no viuir ocioſo en mi retiro, lo que no permite la Regla que profeſo, y no pudiendo yà por falta de ſalud trabajar fuera dèl, me reſoluì a impulſos agenos, y alguno ſuperior en dar a la eſtampa eſta obrilla de mi

Orador Christiano, como su blãco principal es dar armas a los Misioneros de la Compañia en los Asuntos, que juzguè siempre mas eficaces, para sacar las almas de pecado, en lo que aquellos felizmente emplean la vida ; hize asi mismo resolucion de ponerla toda a los pies de algunos Ilustrisimos Prelados, que zelosos del bien de sus feligreses, mas favorecen, y alientan el Exercicio santo de las Misiones, tan provechoso a la Christiandad, en cuyas correrias tantos, y tan ricos despojos se robaron al demonio, y al infierno. En consequencia desto, los dos primeros Tomos, que yà salieron a luz, dediquè a los Ilustrisimos Obispos de Barbastro, y de Santa Maria de Albarrazin, aquel, Don Diego Antonio Frances de Vrrutigoyti; este, Don Geronimo Salas Malo de Esplugas, ambos verdaderamente *Viros seminis Apostolici*, Prelados herederos, como de la dignidad, del zelo Apostolico, q̃ pude reconocer, y venerar en los dos por espacio de treinta años de continua, è intima cumunicacion: Insignes Padrinos, y Valedores del sobredicho ministerio, que por el copiosisimo fruto, que dèl esperimentan, lleuan siempre consigo Padres Misioneros en las Visitas de sus Obispados. Lo mismo hazen oy otros muchos, y grandes Prelados con igual zelo de la salvacion de sus ouejas.

Podria alguno pensar, que aquel mi primer intento de consagrar a su nombre estas mis Inuectiuas, fue cuidado de acogerme a la Iglesia, como lo hazẽ los ladrones; pues yo sin tormento confieso que lo soi, como de los jardines, y de las eras de sus flores las abejas, haziendo gala de robar a Escritores varios todo aquello, que puede conducir a la fabrica de mis discursos; que de otra suerte, sin el socorro de aquel saludable rocio, y precioso licor, por lo poco que yo pongo de mi casa, fuera vanidad compararlos a los panales. No deseo tanto que lo sean en lo sabroso de la miel, como en lo vtil de la cera, para sustentar luzes de desengaños. Y no alcando mano de mis estudiados latrocinios, parecerà temeridad salirme de la Iglesia, y desamparar su seguro sagrado; como alguno podrà persuadirse, que lo desamparo, y me salgo, quando dedico este mi Tercero Tomo a vn Principe Secular. Pero en Aragon el mismo refugio hallan los delin-

linquentes en las casas de los Nobles, que en las Iglesias. Mas aunque reconozco, y respeto en estas la mayor seguridad, no pienso perderla con el recurso a la persona, y prendas de vn Marques de Aitona. Antes bien, si en cada vno de aquellos Prelados eminentes hallo vna proteccion; prometome dos en V. Ex. en quié todos respetan la del braco Militar, y yo disfraçada en ella tambié la del braço Eclesiastico. Cõ que solicito a mis escritos la mayor defensa, que les pude desear.

No la quiso mayor el Señor de los Exercitos para la de sus Discipulos, y en ellos de toda su Iglesia, quando vezino yà a su prision, y diziendole aquellos: *Domine, ecce duo gladij hic*, su Magestad respondiò. *Satis est.* Bien pudiera yo mandar que bajasen del Cielo doze legiones de Angeles, para cada vno de vosotros la suya; pero no es necesario hazer para defenderos esas lenas de la Milicia Celestial. Esas dos espadas bastan para q̃ esteis seguros de qualquier enemiga inuasion. Porque como dijo S. Agustin, a amparar la Iglesia, que trataua de fundar con su muerte, auian de concurrir dos espadas, vna de la potencia Eclesiastica, y otra de la Secular. Esta muchos la vieron en las campañas desnuda, y formidable en mano de V. Ex. contra los enemigos de la Catolica Monarquia, primero en el Reino de Galicia contra Portugal, y despues contra Francia en el Principado de Cataluña; en todas partes con el credito de experto, y valeroso Capitan General, que sabe, y confiesa el mundo. La otra espada, emula en la autoridad, y en los filos de la que ciñen los Principes de la Iglesia, no todos la vèn en manos de V. Ex. Porque es como aquella, de la qual se dize en el libro de la Sabiduria. *Gladius acutus insimulatum tuum imperium portãs, & stans repleuit omnia morte.* Caian a cada paso degollados los enemigos, y no se discernia el estoque, que en ellos hazia esos estragos. O vida exemplar de la gente noble, y quan grande es tu poder para el deguello de los vicios!

Luc. 22.

S. Aug. ep. 48.

Sap. 18.

La espada con que los Obispos defienden la Iglesia, no es sola la Eclesiastica jurisdició. Luciente espada es la del espiritu. *Gladium spiritus, quod est Verbum Dei, per omnem orationem, & obsecrationem.* Con la continua oracion assisten a la defensa de sus subditos, mas eficazmente que los Reyes

Ephes. 6.

yes con las armas a la de ſus vaſallos. Eſpada es la Palabra de Dios, *Penetrabilior omni gladio ancipiti*; cuya predicacion por ſu oficio, y dignidad compete a los Obiſpos. Eſpada de fuego, como la del Querubin Cuſtodio del Paraiſo, el zelo de la diuina gloria, y ſaluacion de las almas. Eſpada, la pluma con que hazen guerra a los errores, y vicios, con tantas hojas de prueba, quantas tienen los libros que eſcriuen. Eſpada, ſu exemplar, y ſanta vida, y no es la que menos temen los enemigos de la Fè. Todas eſtas eſpadas hallo yo para mi proteccion en la perſona de V. Ex. El exercicio ſanto de la cotidiana oracion, donde ſe fraguan aquellas hojas de ſus libros eſpirituales tan ricos de diuina erudicion. Eſpada, la pluma, y deuotiſimo eſtilo, con que ſe eſcriuieron. Eſpada, el feruoroſo zelo del bien de la Monarquia, y de eſtirpar de ella los abuſos, y eſcandaloſas coſtumbres; el raro exemplo de Chriſtiana perfeccion, con que V. Ex. luze en la Corte del mayor Monarca. Por donde no pienſo dejar el ſagrado de la Igleſia, quando me acojo al amparo de ſu Excelentiſimo Nombre.

Hebr. 4.

Quando Anicio Probo Prefecto del Pretorio, con el poder que le auia dado el Emperador Valentiniano embiò a S. Ambroſio por Gouernador de la Lombardia, dizen que le dijo. Ve, y gouierna, no como Iuez, ſino como Obiſpo. Portòſe con tanto exemplo de modeſtia, y virtud en ſu gouierno, que ſiendo Cauallero Secular, por eleccion diuina fue aſunto al Arçobiſpado de Milan. Dieron cuenta della los Milaneſes al Emperador, el qual ſe holgò mucho, de q̃ el q̃ èl auia pueſto por Gouernador General de aquel Eſtado, y de ſus Armas, fueſe tal en ſus coſtumbres, que mereciеſe ſer Obiſpo, y con mucho guſto confirmò le eleccion. No dejarà de ſer grato al Catolico Rei, que a ſus Virreyes, y Capitanes Generales, a los que mas continuos aſiſten a ſu Real ſeruicio, y mas franca tienen la entrada en Palacio, ſe recorra en empreſas, que fauorecen el partido de la virtud, y religion, con la confianca con que a los mas exemplares, y zeloſos Prelados de ſu Reino, y que ſe eſpere de ſu piedad el miſmo patrocinio.

Algunos Principes de la Igleſia vieron con juſto ſentimiento mas los paſados ſiglos, que el nueſtro, los quales

les en el orden, ò en el desorden de su vida afectaron mas el parecer seglares, ò soldados, que deuotos, y vigilantes Pastores. Por los quales dijo aguda, y cuerdamente Paulo Iouio. *Hæc monstra Ecclesia non peperit, sed tulit.* Aborto fue su creacion, mas que parto de feliz alumbramiento. Dieron a la Sãta Madre mucho que sufrir. Mitigue su dolor a vista de otros Principes del siglo, q̃ menos las insignias Pastorales, en todo lo demas de sus santos empleos, y exemplarissima vida, la aduertencia mayor puede equiuocarse, y tenerlos por Prelados modestissimos, si yà no desengañan por los ojos el traje Militar, la espada, ò baston. Supla el feruor de los vnos, la falta, y tibieza de los otros.

Paulo Iouio.

Tiempos huuo en que vna missma persona seruia plaça de Sacerdote, y de Principe. *Nam Aegyptij, & Hebræi,* dize S. Sinesio, *longo tempore Sacerdotum imperio vsi sunt.* Sin duda que lo hizieron, ò para obligar a sus Reyes a ser exẽplares, y Santos, ò para conciliarles con el Pueblo mas veneracion. Iuzgò el Señor por cosa dificil hallarse en vn Caualiero de capa, y espada, el caudal de espiritu, de doctrina, de inteligencia de los sagrados Misterios, de zelo de su diuino honor, necesario para el gouierno espiritual de los Fieles. Y por eso añade el Santo, *Deus ambo vitæ genera separauit; vnumque horum sacrũ, alterum ad regimen, atque imperium constitutum est.* Carga ay en los dos ministerios para las fuerças de dos sugetos, por mui gigantes. Repartiòla en dos de vida, y profesion diferentes. Para el gouierno espiritual destinò los Obispos, y Sacerdotes, para el temporal, y politico, los Reyes. Luego se indigna Sinesio contra quien pretende boluer a fundir, ò confundir en vno estos dos oficios, que Dios separò. *Quid tu coniungere vis quæ sunt à Deo separata?* Que criminal se mostrarà contra aquellos Principes, que sin estrema necesidad, ò mui grande, y notorio beneficio comun, encargan a los Prelados el gouierno de los Reinos, y de las Armas? No harà harto el mas caudaloso, y desvelado de atender al de su Iglesia? A cada alma le dà Dios vn Angel de guarda, y con toda su solicitud, no todos alcançan lo q̃ pretenden de las suyas; como darà vn hombre cuenta de tantas, si el tiempo que auia de emplear en mirar por ellas, se lo roban cuidados tempo-

S. Synesio epist. 57.

rales de la guerra, y de la paz, y de la administracion de la Republica? Ese peso doble sobrepuja las fuerças del mas Atlante, pues cada vno de por si es mui para ser temido; y el de la Iglesia, y Curato de almas, en opinion del santo Concilio de Trento, *Onus Angelicis humeris formidandum.* Quando a vn Cauallero Secular se cometiò el cuidado de gouernar vna Iglesia? Pues porque al trocado, a vn Obispo sobre la carga intolerable que lleua, se le ha de echar a cuestas el peso de toda vna Prouincia? Nunca pueden ser mui glorioſas a vn Principe Eclesiastico las ocupaciones de vn Señor temporal. Este si que puede ganar mucha reputacion, y aun merecer mui altos grados de gloria en emular dentro de su esfera la perfecion de vida santa, que deue aquel profesar. En lo qual, por la gracia de Dios ha hecho tanto estudio V.Ex. que quando yo, ò ignorante, ò totalmente oluidado de lo que es, rigiendome por solo lo que todos dizen de su religiosa vida, lo contàra en el coro de los Eclesiasticos, y Sacerdotes, que en mi primera eleccion deseè para Tutelares de estas mis Inuectinas, tengo por cierto escusaran todos mi resolucion. Pero hizela con claras, y ciertas noticias del estado de V.Ex. seguro de que nada voi a perder con el nueuo patrocinio.

Resuelto yà en la mudança, que facilitò la afinidad, y simbolizacion desta Tutela, con la de los dos antecedentes, y mucho mas aquella dignacion nobilisima, con que V.Ex. abraça, y fomenta todo lo prouechoso, y pio: Luego comencè a dudar, si escriuiria Epistola Dedicatoria, ò si me contentaria con solo el nombre de V.Ex. Muchas razones tuue para inclinarme a esto segundo. Porque siempre juzguè, que no digo todo el nombre orlado con tantos, y tan ilustres timbres, sino el menor de estos, ò la sombra de aquel, bastaua para darles a mis desvelos mas estimaciõ que ellos merecen. Por otra parte me pareciò, que haziendo Epistola, ponia en obligacion a mi pluma, ò a mi afecto en peligro de diuertirme a elogios modestos; de los quales, al paso que dulzemente me tiraua la volũtad, con violencia me retiraua lo imposible de la empresa. Con todo, me determinè de ajustarme al vso, y costumbre de los de mas Escritores en esta humilme Dedicatoria. En la qual

de

de escriuir lo mucho que pudiera de la Excelétisima Casa, y Nobilisima Familia de los Señores Moncadas, glorioſa sin interrupcion por el curso de tantos siglos, escusame en primer lugar su misma grandeza. *Quis non horreat ingredi paruo nauigio tam magnum mare?* No es mi bajelillo humilde para mar tan alto; como, ni mis flacos ojos para clauarse de hito en hito en vn solar, si clarisimo en sus progresos, inuisible por tan remoto en sus principios; si estos no se alcançan a ver, asaz publican aquellos lo que fueron. Qual serà el tronco de aquella planta, que subiendo a descollar sobre las nubes, nunca quiebra, y tan robusta se ostenta en su mas excelsa cumbre? Prerogatiua ha sido esta de la Excelentisima Casa, y Genealogia de los Señores Moncadas, que desde que trasplantada de Alemaña, arraigò en Cataluña, para defensa, y honor de aquel Principado, nunca quebrò la linea recta, ni faltò legitima sucesion de varon a varon hasta V.Ex. ni faltarà, queriéndo el Cielo, en los siguientes siglos. Pero deste argumento escriuierò enteros libros muchas, y bien cortadas plumas; y seria desvanecimiento de la mia, querer recopilarlo aun por indices en los angostos espacios de vna carta.

Con alguna curiosidad, y atẽcion he rebuelto los Anales de nuestra Corona de Aragon, y hallo que vno de sus mas insignes Coronistas gasta gran parte de sus obras en historiar las hazañas, las victorias, y blasones de sus Ascendiẽtes gloriosos de V.Ex. Que volumenes no fueran pocos, si a esa sencilla, y verdica narracion de canto llano huuiera de echar la Christiana oratoria algun contrapunto? No vale para este lo desabrido de mi voz; pero no puedo detener la pluma, para q̃ en aquel no buele al primer Sol, que nacido en Germania en la Serenisima Casa de Bauiera, rayò por Cataluña, ilustrando el Español Emisferio, escurecido con las sombras de la secta Mahometana, y tiranizado de la potẽcia Agarena. Este fue el tan famoso Dapifer de Moncada, que por ventura tomò el nombre del Oficio que seruia en el Imperio; y por singular prouidencia del Cielo vino a la restauracion de aquel Principado, poco despues que Pelayo en Asturias, y Garci Ximenez en Sobrarbe, salieron a la defensa de la Fè de Christo. Muriò

Zurita.

en el ſitio de Ampurias Otger Catalan, que fue el primer Capitã deſta glorioſiſima empreſa, en tiempo de Carlos Martelo. Y el Exercito Chriſtiano eligiò por ſu Principe, y Caudillo a Dapifer; el qual arraigò en aquella Prouincia en los Eſtados que le merecieron la calidad de ſu ſangre, y la grandeza de ſu valor. Quedaron ſus deſcendientes en ella en tan alto grado de eſtimacion, y poder, que los Condes de Barcelona los reputaron por mui deudos; y obtuuieron ſiempre el oficio, y dignidad de Gran Seneſcal, que era la inmediata a la ſuprema en autoridad, y juriſdicio. Y con ſer la nobleza Catalana de las mas calificadas de Eſpaña, como lo teſtifica Zurita, en ninguna Caſa entrò la Seneſcalia, ſino en la Real por algunos años; antes, y deſpues ſiempre perſeuerò en la de Moncada.

De aqui vino a emparentar con los mayores Principes de Europa. Pues hallo, que Coſtança de Moncada, hija Primogenita de Don Gaſton de Moncada, Vizconde de Bearne casò con el Principe Don Alonſo, hijo mayor del Rei Don Iaime el Conquiſtador, y viuda deſte Principe, que ſolos dos años viuiò; boluiò a caſar con el Principe Henrico, hijo Primogenito de Ricardo Rei de Romanos, y electo Emperador. Guillerma hija la menor de Don Gaſton casò por poderes con el Infante Don Sancho de Caſtilla, a quien llamaron deſpues, el Rei Don Sancho el Brauo, hijo, y ſuceſor del Rei Don Alõſo el Sabio. Y porque eſto no tuuo efeto, concertò caſar cõ Don Iaime Rei de Sicilia, viuiendo ſu hermano Don Alõſo Rei de Aragon. Y como las guerras, y ſuceſiones desbarataſen eſtos tratados, casò con el Infante Don Pedro, hermano de ambos Reyes.

Otra Conſtança, hija del Rei de Aragon Don Pedro el Catolico, y hermana del Rei Don Iaime el Conquiſtador, casò con Don Guillen Ramõ, hijo ſegundo de Don Ramon de Moncada, viuiendo ſu hermano mayor, que tambien ſe llamaua Ramon como el Padre. Eliſen hija del Seneſcal Don Pedro de Moncada, Señor de Aitona, casò con el Rei Don Iaime el Segundo, y fue la Reina que fundò para ſu entierro el Real Monaſterio de Pedralbes en Barcelona, vna de las Caſas mas inſignes, que en Eſpaña tiene el Serafico Franciſco. Don Guillen Ramon de Moncada casò

sò con la Infanta Doña Coſtança,hija del Rei Don Pedro el Segundo de Aragon. Don Guillen Ramon de Moncada casò con Doña Beatriz, hija de la Infanta Yrene,nieta del Emperador Teodoro Laſcaro de Grecia. Doña Iuana de Moncada casò con el Infante Don Pedro, Conde de Ribagorza, Ampurias,y Prades,hijo de Don Iaime el Segundo Rei de Aragon.Pero que marauilla, ſi ay dos Autores Frãceſes, que prueban, que de Gaſton de Moncada deſcienden por los ſoberanos Señores de Bearne los Chriſtianiſimos Reyes de Francia,haſta Luis XIIII.que oy feliciſimamente gouierna aquel Reino. Dentro del qual llegaron a poſeer grandes Eſtados, y Prouincias enteras, y algunas cõ ſoberania, y a ſuſtentar guerras de poder a poder contra los Reyes de Inglaterra, y de la miſma Francia. En Eſpaña tuuieron mucha parte del Señorio en las Ciudades de Zaragoça, Tortoſa, y Vique,ſin otras muchas Villas, Lugares, Feudos, y Cauallerias de honor.

Iuan Pablo Leſcun Señor de Piets, y el Obiſpo la Marca.

De ſuerte, que oy el Chriſtianiſimo Luis XIIII. es Cabeça de los Moncadas de Frãcia,Señores de Bearne,y Gaſcuña, y V.Ex. lo es de los de Eſpaña, Marqueſes de Aitona. Los dos Ramos nacieron de vn miſmo Tronco, que fue el Gran Seneſcal Don Guillen Ramon Dapifer Señor de Moncada. De cuyos dos hijos, Guillen, y Ramon, ſalieron todos los que deſta nobiliſima Familia ſe eſparcieron por toda la Europa; de Guillen los de Francia, y de Ramon los de Eſpaña, y Sicilia, Marqueſes de Aitona, Duques de Medina Celi, y Montalto. Entre los quales por linea varonil tiene V.Ex.el primer lugar. Eſtos ſon, Excelentiſimo Señor, algunos puntos de los muchos de aquel cãto llano,q̃ hallo en nueſtras Hiſtorias; ſobre los quales el hazer dignas gloſas,es empreſa de pluma,y voz mas bien templada q̃ la mia. No reſueluo yo lo que es mas ſublime para la comun eſtimacion, ſi el auer recebido tãtas vezes ſangre de Reyes, ò el auer dado tantas la ſuya a los mayores Principes del mundo. Dejo aqui otras grandes confrontaciones mas proprias de la perſona de V.Ex. q̃ ſeria emboſcarme en vna SILVA,ò ſelua de tantas, y tan generoſas plantas,y empeñado en mirar, y aduertir ſu grandeza, ò auia de agrauiarla diziendo poco, ò entretenerme mucho en deſcre-

uirla. Solamente dirè deſta nobiliſima deſcendencia con el Profeta Daniel, *Magna Arbor, & fortis, & proceritas eius contingens Cœlum, folia eius pulcherrima, & fructus eius nimius, & eſca vniuerſorũ in ea.* Mucha era ſin duda ſu grandeza, pues cõ ella llegò a ſer ſigno grãde, no ſolamente en la tierra, ſino tambien en el Cielo, y a exibir en èl iluſtres executorias de ſu eſtendido Solar. Del qual pudiera dezir, quien a lo piadaſo pretendieſe elogiarlo. *Quaſi Aurora conſurgẽs, Pulchra, vt Luna electa, vt Sol.* Pues para el viuo, ò para lo pintado de la Geroglifica, ni le faltarà Alba, ni Luna, ni Sol; y a todas tres luzes, *Terribilis, vt caſtrorum acies ordinata.* Los dos primeros titulos, de Alba, y Luna, bien ſe deja entẽder a quien compitẽ; y quando ſu modeſtia de V. Ex. no admita el tercero, dejandolo para el Señor Dapifer de Mõcada, como dije arriba, no podrà eſcuſar el de Caſtro, como Señor de ſu Real Caſa, y Eſtado. Pude alegrarme de auer dado en mineral tan rico de alabanças; y confieſo, que lo que para otros fuera materia de contento, para mi caſi lo fue de algun peſar; pues con algun encuentro a mis deſeos, quiſiera no auer deſcubierto tãtos heroes en ſu Solar nobiliſimo, para que ſolo V. Ex. a quien yo me reconozco mas deudor, que a los demas, ſe alçara con toda la gloria de hazerlo grande.

Dan.c.4.

Vitis vt arboribus decori eſt,
vt vitibus vuæ,
Vt gregibus tauri, ſegetes vt pinguibus arvis
Tu decus omne tuis.

Pero yà vengo a holgarme de aquella ſuceſiua, inmemorial, y conſtante grandeza de todos ſus Progenitores de V. Ex. Pues ella ha de ſer la mayor juſtificacion de mi ſilencio, y la mas honrada eſcuſa para no elogiarlos, ſi yà no es con algun tributo de deuida admiracion; gouernandome por aquella maxima de los Filoſofos Morales. *Magnorum non eſt laus, ſed admiratio.*

Aunque viniendo a la perſona de V. Ex. y conſiderandola a dos luzes, yà por lo que es en ſi, y en la opinion comũ, y pregones de la verdad, yà por lo que en el ſentir de ſu humildad, y proprio conocimiento, venerarlahe a eſta ſegunda, y dirè algo de lo que pudiera admirar a la primera, ſin otro fin que el credito de la virtud, cuyo partido tan a banderas deſplegadas V. Ex. fauorece. Y aun para eſto po-

co

co que tengo de dezir, juzgo por necesario embiar delante la salua que hizo Plinio en su Panegirico al Emperador Trajano. *Laborabo, vt orationem meam ad modestiam Principis, moderationemque submittam; nec minus considerabo quid aures tuæ pati possint, quàm quid virtutibus debeatur.* Ajustarè mi estilo, no con la grandeza, que eso me fuera mui dificil, sino con la modestia, y moderacion del Principe con quien hablo; y atenderè mas a lo q̃ pueden sufrir tus oidos, que a lo que se deue a tus virtudes. Cosa fuerte parece, que sea tan grande el priuilegio de la humildad, que se aya de tener mas atencion, y cuidado de no ofenderla a ella hablãdo la verdad, que de no agrauiar callando a todo vn exercito de heroicas virtudes. Pero si estas son grandes, mas se injurian cõ la alabança, y mas se ensalçan con el silencio, y admiracion. *Magnorum non est laus, sed admiratio*, con que si la humildad tapa las lenguas a los Oradores, no viene a cõseguir lo que pretende; pues tal vez mas altamente se viene a concebir del sugeto, por lo que en èl se admira, y se calla, que por lo que predica cõ su bozina la fama, la eloquencia con sus clarines.

Plinio.

Si en aquella palabra del Axioma, *Magnorum*, traducida fielmente en romance, pueden significarse los Grandes de España, que en buen latin se llaman *Magnates*, ò *Proceres*, diria yo, que personajes de clase tan superior, nunca merecen alabança, si algunos admiracion. Fundome, en q̃ ò se hazen del bando del vicio tirano, ò prestan obediencia, y vasallage, como a su Reina, a la virtud. Si lo primero, no hallo que pueda alabarse en ellos. No la sangre mas noble, porque no ay verdadera nobleza sin virtud. *Nobilitas sola est, atque vnica virtus.* No proezas de Antepasados, que mal pueden numerar por suyas, los que siruiendo a la ociosidad, y regalo, feamente degeneraron de su valor. *Nam quæ non fecimus ipsi, vix ea nostra voco.* Que dijo la Verdad Eterna a vnos desvanecidos q̃ se gloriauan mucho de ser hijos del Patriarca Abrahan. *Ne velitis dicere contra vos, Patrẽ habemus Abraham.* Es mui digno de aduertencia aquel, *Contra vos.* Mirad, que creyendo santiguaros os sacais los ojos, y lo mismo que alegais en fauor vuestro, anula vuestra depoficion. Si fueran buenos hijos, gloriarse pudieran de Padre tan grande, y no pue-

Matth. 3.

den

den auiendo baſtardeado tãto de ſu virtud. Reparo fue de vna Boca de Oro. *Quid prodeſt ei, quem ſordidant mores, generatio clara? Melius eſt enim alicui, vt in eo gloriẽtur parentes, quàm vt ipſe in parentibus glorietur. Nolite gloriari, quia filij eius eſtis, cum ſanctitatis eius nõ ſitis hæredes.* Mucho deue a Dios V.Ex. en quien concurrẽ ambas dichas. Puede V. Ex. gloriarſe de que tuuo tã iluſtres Progenitores, y ſeñaladamente vn Padre tan grande, a quien los Paiſes bajos reconocieron viuo por vnico, y maximo reparador de ſus ruinas, y muerto, lo lloraron con tan tiernos cariños, y tantas lagrimas, que con ſer V.Ex. tan viuo retrato de ſus prendas, y virtudes, no ha ſido poderoſo para enjugarlas. Glorieſe V.Ex. de que tuuo tal Padre, q̃ eſte ſin duda tiene en el Cielo gloria accidental de auer dejado en la tierra tal hijo. De quien alguno pudiera dezir, lo que Homero de Telemaco hijo de Vliſes. *Inſtillata Patris virtus tibi.*

S. Chriſ.

No quiero aqui boluer la proa de la playa al golfo, de que yà venturoſo eſcapè, ni hazer memoria de las hazañas de ſus Excelentiſimos Aſcendientes, a quienes parece vinculo el Señor de los Exercitos, el valor para las armas, y la prudencia para el gouierno. A la direccion de eſta, y amparo de aquel, nacieron en Cataluña los primeros Condes de Barcelona, y los Reyes de Aragon, que ſucedieron en èl. Nouecientos años ha, que no ha faltado en la Excelentiſima Caſa de los Moncadas General Actual; y a vn miſmo tiempo lo han ſido algunas vezes tres, y quatro della, ganando por ſu eſpada los Priuilegios, rentas, y Eſtados, que oy poſeen, y los que perdieró por ſeruicio de ſus Reyes. Pero no callarè, el que dicho Señor Don Franciſco Padre de V.Ex. hizo a la Mageſtad del Rei nueſtro Señor (que Dios guarde) gouernando las Armas de Flandes, con tanto credito de prudencia, y valor, que como yà dije, mereciò con aplauſo vniuerſal, el glorioſo titulo de Reſtaurador de aquellos Eſtados. Buen teſtimonio, la reſpueſta, q̃ de ſu propria, y Real mano diò ſu Mageſtad a cierta Conſulta, que ſe le hizo en ocaſion de ſu muerte, y ſeguridad de aquellos Paiſes, por eſtas palabras dignas de Rei tan Catolico, y tan Pio. *La muerte del Marques de Aitona me ha cauſado gran dolor, y juſto ſentimiento, pues he perdi-*

dido en èl vn Miniſtro de muchas prendas, y tal, que no veo yo oy otro, que le iguale. Y obligame aſentir mas ſu falta, el auerſe encargado de ſeruirme en Flandes, quando todos lo rehuſaron; y el auer abandonado totalmente por mi ſeruicio ſus hijos, y ſu hazienda, ſin tratar de mas, que de ſeruirme con fidelidad, deſvelo, y amor. Lo que a mi me toca es, gratificar eſto, como lo harè luego con larga mano. Pues quiero que vea el mundo, que sè premiar a quien me ſabe ſeruir, como el Marques, que Dios perdone.

A otro Real Decreto, en q̃ le ſeñalò diuerſas mercedes, dà fin con eſtas palabras. *Eſtas mercedes hago al Marques por lo mucho, y bien, que me ſirviò; y porque a nada, que le mãdè, me replicò, obedeciendome con obediencia ciega, haſta en la profeſion, de que no tuuo experiencia, haziendome en ella tales ſeruicios, que mas de dos vezes puedo agradecer a ſu memoria el no auerſe perdido enteramente los Eſtados de Flandes. Y auiendo por mi voluntad dejado de ir a gouernar a Milan, por ſer Embajador en Flandes, llegandole la orden de ir a aquellos Eſtados el dia antes que auïa de partir para Milan. Y porque en todas eſtas ocaſiones, y en quantas le ocupè, jamas dificultò, ni capitulò, ni pidiò nada; ni en ocaſion ninguna, ni de jornada, nì de ſeruicio me pidiò ayuda de coſta, ni otra merced ninguna, ſiendo ſus ſeruicios tales, y temiendo la neceſsidad que tuuo; pues no pudo mandar hazer dezir mas de tres mil Miſas, y yo he mandado dezirle mas.* Siendo V. Ex. hijo de Padre tan grande, y auien do curſado ſiempre ſu eſcuela, y coméçado de treze años a militar en guerra viua en ſus banderas, eſcuſar puedo el dibujo de la copia a viſta de tan perfecto original. Por aquella regla general. *Eſt in iuuencis, eſt in equis Patrum virtus; nec imbellem feroces progenerant Aquilæ columbam.*

Aſi, que ſi los grandes no lo ſon en la virtud, como en la ſangre, y dignidad, ningun derecho les dà ſu mas luengo, y eſclarecido abolorio para elogios de honor. Antes bien quedan expueſtos a la ſatira, y vituperio, y la miſma grandeza, y valor de ſus Antepaſados, que no ſupieron imitar, los apoca, y humilla. Pero quando correſponden a lo que ſon, y ſon los que deuen, entonces ſe verifica en ellos. *Magnorum non eſt laus, ſed admiratio.* Para vn gran Señor, q̃ haze mas gala de ſer amigo de Dios, que Priuado de ſus Reyes, y en ſu Corte, y Pa-

la-

lacio, no pierde de vista las obligaciones de Christiano, y con los exercicios deste sabe hermanar los de Cauallero, y edificar al Pueblo con su vida exemplar, como lo hizo vn S. Francisco de Borja; para esos tiene la eloquencia reticencias, y admiraciones, porque no ay lengua de Orador, ni pluma de Coronista, que dignamente elogiarlos pueda. Bié dijo S. Ambrosio: *Nemo est laudabilior, quàm qui ab omnibus laudari potest. Quot homines, tot præcones.* Ninguno ay mas loable, que aquel a quien, aunque todos callen, alaban todos. Que importa que enmudezcan las lenguas, y se retiren las plumas, si plumas, y lenguas se hazen los ojos en la veneracion, y los coraçones en el cariño? Tantos son los pregoneros de su grandeza, quantos los testigos de su piedad, è imitadores de su virtud. En la estimació de Dios, y de los que bien sienten, estos son los verdaderos Grandes, *Qui fecerit, & docuerit, hic Magnus vocabitur in Regno Cœlorum.* Los que con mas ahinco aspiran a serlo de los Reyes de la tierra, que del Supremo Emperador de tierra, y Cielo, como pueden merecer renombre de Grandes?

S. Ambr.

Matt. 5.

La misma modestia, cõ que V. Ex. no gusta de que lo admiren Grande, me dà alguna licencia para dispensar en el silencio, con que mejor se alaban los que lò son. Y asi sin agrauio de aquella, dirè a V. Ex. lo que Casiodoro a otro Heroe, sin animo de injuriar la suya. *Inter stupenda meritorum, virtutis claritas splendet, vt hæream qua parte sis ditior, cum vtraque possideas. Habent enim singillatim distributa præconium, iuncta miraculum.* Entre los estupendos meritos de tus Ascendientes, y personales tuyos brilla tãto la claridad de tu excelente virtud, que si me roba con su hermosura el agrado, llega con sus reflexos a deslumbrarme los ojos, y vengo a dudar porque titulo eres mas grande, si por valido de tu Rei, ò por priuado de Dios. Aunque luego reconozco el desacierto en poner duda, donde no la puede auer. Cada vna destas dos excelencias, mirada de por si, me està pidiendo de justicia tributos de alabança; juntas las dos, rendimiento de silenciaria admiracion. Merecela grande sin duda el conseruar con la continua assistencia en Palacio el feruor de espiritu, y familiarissimo trato con Dios, que los mas perfectos contemplatiuos en la soledad de sus yermos

Casiod. lib. 4. variar. 4.

mos, ò celdas, quando eſtos miſmos, ſi dejan eſtas, y entran en aquel, ſuelen relajarſe, ò por lo menos padecer menguantes en la deuocion, que gozauan en ſu religioſo retiro.

Ioſue 10. A la voz del valeroſo Ioſue hizo alto el Sol en medio de ſu carrera. *Stetitq; Sol in medio Cœli, & non feſtinauit occumbere.* Prodigioſa fue eſta obediencia del Sol. No menos admirable el ſigno que ſe diò *Iſai.38.* al Rei Ezequias. *Ecce ego reuerti faciam vmbram linearum, per quas deſcenderat in Horologio Achaz in Sole retrorſum decem lineis. Et reuerſus eſt Sol decem lineis.* En el primer milagro ſe claua el Sol en el pueſto, en que lo halla el orden de Ioſue; verdad es, que no dà paſo adelante, pero no buelue a tras. En el ſegundo de Ezequias buelue diez lineas. Alli parò en el zenit, *in medio Cœli*, quando no hazen ſombra los cuerpos; aqui ſe haze mẽció de muchas ſombras. Pues como alli tan lucido, y aqui tan aſombrado? Porque no ceja alli, y aqui ceja, y deſanda parte de lo caminado? Mas q̃ marauilla, ſi el vn Sol ſe nos deſcriue en el Cielo, y el otro en Palacio, donde las mas hermoſas luzes de ſantidad ſuelen eclipſarſe, y eſcurecerſe, y los mas feruoroſos, y adelantados eſpiritus entibiarſe, y boluer a tras en el curſo de la perfecion. A los nobles, y ſa- *Matth.2.* bios Caldeos, en entrando en la Corte de Geruſalem, en piſando los vmbrales de Palacio, a viſta del Rei Herodes ſe les eſconde la Eſtrella, y en ſaliendo ſe les buelue a aparecer. De S. Ambroſio es la *S. Ambr.* nota. *Stella ab his videatur, & vbi Herodes eſt, non videtur. Vbi Chriſtus eſt, rurſum vidétur, & viam monſtrat.* Que en la ſoledad de vna Cartuja, ò en el retiro de ſus Capillas, vean los grandes Señores Eſtrellas que los guien a Belen, que es Caſa de pan, a la frequencia de los Sacramentos, a pios exercicios de la Eſcuela de Chriſto, a adorarle, y ofrecerle ſus coraçones, no es marauilla; pero que en Palacio donde de lleno hiere, y deslũbra en la mayor oſtentacion de ſu belleza el Sol de la Mageſtad, alli ſe vean Eſtrellas, alli memorias, y cariños del Cielo, alli hambre del Diuino pan; alli horas deſtinadas para adorar a IESVS en largos ratos de oracion. Portẽto es eſe de la gracia Diuina; es ver eſtrellas al medio dia.

Auia ſubido Moiſen al mõte, aſiſtido de los Principes de ſu Pueblo, llenaua conſi-

go la Corte. Quiere el Señor tratar familiarmente con èl, y juzgando, que la compañia de aquellos podria ser de mucho embaraço para ese trato familiar, le mãda que se aparte dellos, y que suba solo a otra mas alta cumbre. *Ascende in montem.* Lipomano diò la razon deste mandato. *Iubetur itaque sequestrare se totum ab aliis omnibus, tàm plebeiis, quàm Principibus, & se familiariùs applicare Deo ad cõtemplationem rerum Diuinarum.* Ha de vacar Moisen a la contemplaciõ de las cosas Diuinas? Pues retirese, no solamente del bullicio del pueblo, sino mucho mas de la conuersacion de sus Principes, y de la Corte, que và en seguimiento suyo. De aqui vino a dezir Eneas Siluio, por otro nombre Pio II. Pontifice Maximo: *Illi aulici plurimum sapiunt, qui accepto aliquo beneficio, vel mediocri, Aulæ valedicunt, & periculo se subducunt, in quod curiales frequenter incidunt.* Gran caudal de prudencia descubren aquellos Señores, que si van a la Corte a pretender algũ galardon justo de sus seruicios, en haziendoles el Rei alguna merced, por pequeña que sea, se bueluen alegres a sus casas con ella, y se hurtan a los infinitos peligros, a que viuen expuestos los Cortesanos. Y añade: *Fugiẽda nobis sunt atria Regum, in quibus, nec requies, nec bonarum artium exercitatio, nec virtutis aliquis amor regnat.* Deuemos huir de los Palacios de los Reyes, en los quales nunca reina, sino por milagro, la quietud verdadera, ni el exercicio de las buenas artes, ni el amor a la virtud. De donde de ordinario estàn desterradas la solicitud del negocio vnico de nuestra saluacion, y la memoria del Cielo, y aun del infierno. En rayando la Corte como Sol por el humano orizonte, luego se pierde de vista el precioso bordado de las Estrellas.

Exod. 24. Lypom.

Digo, Señor, que le estàn a V.Ex. en mucha obligacion la Corte, y Palacio, por auer buelto por su credito, dando a entender al mundo con su exemplo, que quien trabaja en disponerse, en èl, y en ella puede hallar a Dios, y cuidar de su alma, y prouocar a otros, que cuiden de las suyas, que se exerciten en santas obras, que aborrezcan el vicio, y amen la virtud. Bien, que el ser esto tan dificil, como raro, me persuade, que a V.Ex. le assiste con especiales auxilios el Espiritu Diuino; y que son mui claras las luzes de sus desengaños, quando oi-

S. Ambr. oigo que S. Ambrosio dize de vn Varon tan eminente, y tan despreciador de la gloria del mundo, como Moisen. *Fugit Moyses à facie Pharaonis, ne eũ Aula Regia coinquinaret.* Viuia mui atento, y zeloso de la pureza de su alma, y huyò la presencia del Rei Gitano, porque no cayese en su candidez algun borron, y en su inocencia alguna mancha de las mui corrientes en gente de Palacio. Verdad es, que ay mucha diferencia entre el de vn Rei Barbaro, y Gentil, y el de vn Monarca tan Christiano, tã Catolico, y piadoso, que tanto gusta de la entereza, y virtud de los que mas inmediatos le assisten, y cortejan, teniendo por glorioso blason el Psſ.100. del Rei Dauid: *Ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat; oculi mei ad Fideles terræ, vt sedeant mecum.* Ninguna cosa tanto puede acreditar la Casa Real, como la lealtad, y buena vida de los que en ella siruen. Bien se verifica en la merced que a V. Ex. haze su Magestad. Y no es para mi pequeño argumento, de que la vista de V. Ex. es de Aguila generosa, pues sin lesion alguna puede carearse tan frequentemente con el Sol. Que es Casiod. li. 8. var. 21. lo que de otro tal dijo Casiodoro. *Sic fœtus tui more Aquilæ ſ? probantes Regales oculos ab ipſis incunabulis pertulerunt.*

Grande gloria fue del castissimo Ioseſ, no cegarse, ni desvanecerse en Palacio con los fauores grandes del Rei Faraon; y viuiendo siempre colgado de sus Reales ojos, nunca apartar los suyos del mayor gusto, y gloria de Dios. S. Hier. epist. ad Salvin. Asi se lo pareciò a S. Geronimo. *Nonne post Pharaonem Regis ornatus insignibus, sic Deo charus fuit, vt super omnes Patriarchas duarum Tribuum Pater fieret?* Valentia, y primor de mui maciza virtud fue, mantenerse a despecho de la inuidia en la gracia de su Rei, y no perder la de Dios; sustentarse en la priuança de aquel, ser intimo suyo, de su Camara, y llaue dorada, y conseruar ileso el valimiento con el Rei de los Reyes; obligar a aquel a que descansase con èl en el gouierno de su imperio; y merecerle a Dios, que lo ensalcase sobre otros nobilissimos Patriarcas con la sucesion numerosa de dos Tribus, quãdo ningun otro de sus hermanos fue Padre mas que de vna. Premio fue todo de la santidad de Ioseſ. Emula de aquesta tan varonil fue, aunq̃ de muger la de la inuicta Iudit, quando viendose tan fauorecida de Olofernes por su pe-

regrina beldad, le dize. *Ego enim ancilla tua Deum colo etiã nunc apud te; & exiet ancilla tua, & orabo Deum.* Mucho me honro, ò gran Señor, con el titulo de humilde criada de vueſtra Alteza. Pero no es baſtante eſte ſupremo honor, para que yo oluide, que ſoi ſierua de mi Dios. Por dichoſa me tengo el rato que eſtoi en preſencia vueſtra, mereciendo el agrado de vueſtros ojos; pero ſerà fuerça ponerme entredicho en eſta gloria, y ſalir de vueſtro acatamento, y retirarme a vacar, como acoſtumbro, a la oracion, que es donde yo me eſtablezco en la gracia del Rei de todos los Reyes. Eſtos fueron ſus cuidados de V.Ex. el tiempo, que General del Exercito Catolico, tuuo por Palacio vn pauellon de campaña; y eſtas ſon ſus principales atẽciones agora, que pacifico reſide de ordinario en el del mayor Monarca. *Deum meum colo etiam nunc apud te.* No ha de ſer poderoſo el fauor, y trato familiar de Principe tan grande, para que yo pierda las horas de Oracion, las Confeſiones, y Comuniones, el acudir a la Eſcuela de Chriſto, y otros exercicios de piedad.

Iuditth 11.

No ſolamente acredita V.Ex. con eſto el Palacio, como ya dije, ſino que tambien deſagraua la Dignidad Real de la grauiſima injuria, que le hizieron aquellos malos Miniſtros, peruerſos eſtadiſtas, y necios liſonjeros, de quienes dijo el Profeta Oſeas. *In malitia ſua lætificauerunt Regem.* Con ſu malicia diuirtieron, y alegraron al Rei. No sè cõtra quien deuo indignarme mas, ſi contra Corteſanos tan impios, que por vicioſos penſaron hazer liſonja a la Mageſtad, ò contra el Principe, que moſtraua guſto de conuerſar, y entretenerſe con tales Miniſtros. De otro, q̃ yo bien sè, ſe puede dezir cõ verdad, que conſigue mas noblemente el miſmo fin con medios totalmente contrarios, *In bonitate ſua lætificat Regem.* Con que vengo a quedar aſi miſmo perplexo, ſobre a quiẽ deuo mas veneracion, ſi a vn Catolico Monarca, que tiene por guſtoſa liſonja la virtud, y deuocion de ſus Miniſtros, y Corteſanos, ò a eſtos, que ſaben merecerle ſu gracia cõ acciones edificatiuas, y virtuoſas, con que aumentan en ſus almas la Diuina.

Oſe. 7.

Dejo a otro mas entendido que yo, el aueriguar de quien ſe podràn conſtruir aquellas razones, que dijo en Griego San Gregorio el Nazian-

S. Gregor Nazian. orat. 10.

zianzeno, y yo ſolamente trasladarè en Latin. *Cumque magnis cotidiè dignitatibus ornaretur, maioribus tamen dignus habebatur, tum ab ipſis Imperatoribus, tum ab iis omnibus, qui primas ſecundum eos tenebant. Quodque maximum cenſendum eſt, non commiſit, vt à gloria, aut ab iis, inter quas verſabatur, deliciis, animæ ſuæ nobilitas corrumperetur. Quin potius cum multa, & magna illi ſuppeterent ad dignitatem, tamen hoc primũ erat, quòd Chriſtianus, & eſſet, & cognominaretur.* Alguno penſarà que hablan eſtas palabras con V. Ex. No lo digo yo, ſi ellas no lo dizen. Pero no puedo negar que ſea excelentiſimo ſugeto aquel, ſea quien fuere, que empeñado vna vez en ſeruir a Dios, y ſeguir el camino del Cielo, no pudieron diuertirlo dèl, ni los cuidados, incomodidades, y peligros de la guerra, ni las ſeguridades, y delicias de la paz, ni los fauores de ſus Reyes, ni la gracia de ſus Priuados, ni las grandezas de la Corte, ni el trato de Palacio; ni todo eſe globo terreno, ò monton de dichas interpueſto fue baſtante a eclipſar la nobleza de ſu alma.

Atento a ſola la ſaluacion de la ſuya, tiene librada V. Ex. toda ſu felicidad en ſer, y parecer Caualler Chriſtiano, y grande amigo de Dios, haziendo honroſo blaſon de lo que el Apoſtol a los Romanos: *Non enim erubeſco Euangelium*: Y eſo, no ſolamente en priuados concurſos a la Eſcuela de Chriſto, en las Igleſias con la frequencia de Sacramentos, en el retiro de ſu caſa con la oracion, y lecion de libros eſpirituales, ſino tambien en el miſmo Palacio Real; con que eſte le quedarà deuiendo a V. Ex. buena parte del luſtre mayor, que mi Santo Rei Dauid deſeaua a los de ſus Reyes Hebreos, ò con eſpiritu profetico a los de todos los Principes Chriſtianos. *Deus in domibus eius cognoſcetur.* O ſegun el Hebreo, *Deus in Palatiis eius cognoſcetur.* No es de admirar q̃ Dios ſea conocido, y venerado en ſus Templos; de eſtrañar es, que no lo ſea, y que aya hombres tan atreuidos, que ſe los profanen, tan impios, que en ellos le pierdan el reſpeto. El milagro es, que en los Palacios aya quien conozca a Dios, y lo reuerencie, y ſirua, y ame de todo coraçon, y zele ſu honor, y la obſeruancia de ſus ſantiſimas Leyes. No me puedo bien acordar por quien ſe dijo, aunque sè de cierto que ſe dijo.

Rom. 1.

Pſal. 45.

Pu-

Publicè Principem agis; priuatim Monachum, & Anachoretam; & cum nulli Religioso Ordini adstrictus sis, omnium Ordinum instituta colis: imò ideò nulli adstringeris, vt omnes amplectaris. Quien es el que publicamente en este gran teatro de la Catolica Monarquia sabe hazer el papel de gran Señor, de Virrei, y Capitan General en varios Reinos? Quien el maestro de la ciencia militar, que en libros enteros diò leyes para reformar la Milicia? Quien el entendido, y experto en el manejo de las Armas, en hazer leuas, en formar Exercitos, en disponer batallones, en plantar sitios, en ordenar a altos, baterias, è interpresas de vnas plaças, y defensas de otras? Quien el que en la vida particular parece Monje Recoleto, y contemplatiuo Ananacoreta; y sin profesar alguna Religion, si yà no la Militar de Calatraua, las abraça con el espiritu, y afecto a todas, aspirando a su mas perfecta imitacion? Todo lo pudo aprender V. Ex. del Rei Dauid. Que rayo de la guerra en las batallas! Que señalado en memorables proezas! Y que pacifico, y apacible en su Corte, y Palacio! *Qui omnibus domi affabilis; in certamine publico robustum se; & intolerabilem hostibus exhibebat*, dijo Rabàno Mauro; y S. Chrisostomo sobre el Salmo 50. *In Regali culmine Monachi vitam imitabatur*; que hazia en su casa vna vida, que pudo despues seruir de idea a la que en las Tebaidas hizieron los Monjes.

Rabàno Mauro. S. Chrisost.

Y verdaderamente quien lea con atencion aquellos tratados admirables, que del exercicio santo de la oraciõ compuso V. Ex. podrà persuadirse, que se fabricaron en algun yermo de la Camaldula, ò Cartuja. Algunos sienten, que V. Ex. no aya autorizado la Obra con su Excelentissimo Nombre. Yo alabo en esto tan cuerda resolucion. Porque el nombre de vn Principe Secular, criado toda la vida en Palacio, y entre el estruendo de las armas, ò auia de ocasionar dudas en agrauio de la verdad, ò engendrar en los letores altissimo concepto de la dotrina, y espiritu del Autor; lo que deseò resguardar su humildad, y modestia. Y los que supiesen, que V. Ex. se auia ocupado mas en gouernar Reinos, y Capitanear Exercitos, que en cursar escuelas, fuera consequencia el creer, que en sola la de Christo pudo aprender cien-

ciencia tan ſublime, ſin otro Magiſterio, que el del Eſpiritu Santo. De quien dijo San Ambroſio, *Vbi Deus Magiſter eſt, quàm cito diſcitur quod docetur.*

Mucho huuo ſin duda de eſta interior enſeñança, aunque no poco de eſtudio, de induſtria, y deſvelo particular; y mucha ayuda de coſta en vn caudal ventajoſo, è ingenio feliz, que en poco tiempo alcança con menos fatiga, lo que otros no en larga con mas. Por perſonal experiencia lo dijo nueſtro Cordouès. *Quidam ex hominibus egregiam ſortiti indolem, in ea, quæ tradi ſolent, perueniunt ſine largo Magiſterio; & honeſta complexi ſunt, cum primùm audierunt.* Ay hombres de tan gallardos entendimientos, de tan excelente capacidad, y buena indole, que para penetrar, y hazerſe ſeñores de lo que oyen, ò leen, apenas neceſitan de Maeſtro, que ſe lo deſmenuce, y declare. Y mui en particular todo lo honeſto, que conduce a componer ſus vidas, y ajuſtar ſus acciones a los fueros de la virtud, y razon, lo aprenden con notable facilidad. Aſi como ay otros de tan linda compleſion, y calor de eſtomago tan vaſiente, que digieren bronces, y todo lo conuiertē en ſu propria ſuſtancia.

Senec. ep. 95.

A eſto añado yo, que el tiempo que otros Señores de la Corte deſperdician prodigos en leer libros de comedias, y cauallerias, en juegos, y otros entretenimientos vicioſos, y profanos; V. Ex. lo emplea frutuoſamente en la lecion de Hiſtorias ſagradas, y libros eſpirituales; como quien dà por mui verdadera la ſentencia de Caſiodoro: *Nec aliqua in mundo poteſt eſſe fortuna, quam non augeat glorioſa notitia.* No puede auer en el mundo buena fortuna, a cuya formacion no cōtribuia la glorioſa noticia de las buenas letras humanas, y Diuinas. Y el eſtudio deſtas alaba mucho en vno de ſus Reyes Godos. *Princeps veſter etiam Eccleſiaſticis literis eſt eruditus; à quibus ſemper pro honore commonemur, iudicare rectè, bonum ſperare, Diuina venerari, futura cogitare iudicia.* El parabien os doi de que os ha dado el Cielo vn Principe inſignemente erudito en las ſagradas Eſcrituras, de las quales aprēde el juzgar cō toda rectitud; el eſperar de la mano de Dios proſperos ſuceſos en ſus empreſas, y lleuar cō igualdad de animo los aduerſos; el reſpetar las coſas Diuinas, y al

Caſio. lib. 10. var. 3.

Eſ-

Estado Sacerdotal; el temer la estrecha cuenta, que los Principes, como los demas hombres, han de dar a Dios en el dia de su juizio. Esta santa inclinacion al estudio de la Sabiduria le estimò el Rei Atalarico a vn Prefecto del Pretorio. *Verum is aliquid maius adiiciens, primordia Regni nostri armis iuuit, & literis.* Que no menos se establecen los Imperios con las buenas letras, que con las armas; tanta, si no mas, guerra hazen a los enemigos de la Patria, y de la Fè los lijeros cañones de las plumas, como los pesados de los mosquetes. Lo que no quieren entender muchos de nuestra Nobleza Española.

Casiod. 9. var. 25.

Reconociendo, pues, en V. Ex. esta nobilisima inclinacion a las sagradas letras, vine a entrar en esperanca de que no se desdeñaria de admitir a la sombra de su Excelentisimo Nombre este mi Tomo Tercero del Orador Christiano. Hallauase mui obligado San Cirilo al Emperador Teodosio; y no hallò otro retorno a su Imperial largueza, ni en que mas publicar su gratitud, que en dedicarle vno de sus Libros; y hazelo con estas corteses razones. *Igitur, ò Theodosi, Rex Christianissime, dum Vobis alij exhibent victorias, coronas, gratulatoriasque voces; & alia, quibus Regis potentia iure honoratur; Nostri, qui Diuino fungimur Sacerdotio, muneris fuerit, offerre libros ad Diuinam potissimum gloriam compositos.* Pluguiera al Cielo, Excelentisimo Señor, que no distara yo mas en la santidad, y sabiduria de Cirilo, de lo que V. Ex. dista en luzes de Solariega Nobleza del gran Teodosio, pues a no muchos pasos que retrogado doi por los Ascendientes de su Nobilisima Casa, encuentro Reyes, Principes, Generales, Heroes. A mas bien cortada pluma remito esos parabienes, y glorioso alardes de imperio, de grandeza, de valor, de fidelidad, de coronas, y vitorias. Yo, como pobre Sacerdote, dedico vn libro; y aunque tan inferior al de aquel gran Padre, en el lenguaje, en la doctrina, y espiritu; no mui desemejante en el argumento, y fin con que se escriuiò; sino me engaña el proprio juizio, *Ad Diuinam potissimum gloriã compositum.* Mal caso fuera lleuar en estas Inuectiuas otro blanco, que la mayor gloria de Dios; siendo hijo, aunque el menor, de vn Padre, y Patriarca Santo, que nunca tuuo

S. Cyrilo.

uo otro de todas ſus obras. *Ignatius ad maiorem gloriam Dei.* Eſto es lo que puede merecerle a la mia algun credito. Pero el mayor ſerà, verla a la ſombra de V. Exc. con que ninguno ſe atreuerà a deſpreciarla, por mas que ella ſolicite el deſprecio.

Allà dijo el Saluador en fauor de los pequeñuelos: *Matt.18. Videte ne contemnatis vnum ex his puſillis: dico enim vobis, quia Angeli eorum in cœlis ſemper vident faciem Patris mei, qui in cœlis eſt.* En el Cielo tiene mi Padre ſu Corte, y el Palacio Real, donde mas oſtenta ſu Grandeza, y Mageſtad; y los Angeles Cuſtodios deſtos niños, le aſsiſten, y cortejan, y ſiempre eſtàn mirando ſu hermoſo roſtro, en cuya viſta tienen librada ſu bienauenturança. Por tanto, ninguno ſe atreua a deſpreciar a los que tales Padrinos tienen. Lo que moriua para conciliar algun reſpeto a vna edad de ſuyo tan poco venerable, es, que ſus Angeles de Guarda ſiempre vèn la cara del Rei del Cielo. Nueſtro doc- *Maldon.* tiſimo Maldonado glosò mui a mi propoſito eſte lugar. *Maiores autem, & honorabiliores eſſe paruulorum, quàm aliorum hominum Angelos ex effectu Chriſtus probat, quia ſemper vident faciem Dei. Non quòd alij Angeli non videant, ſed quòd ea Phraſi Hebræi ſignificent, Deo aliquem eſſe propinquum, & familiarem. Sumpta autem ex Aulæ conſuetudine metaphora, vbi quo quis honoratior eſt, eo propinquior eſt Regi, eoque frequentiùs in eius conſpectu verſari ſolet.* Ser dignos de honra particular los Angeles de los Paruulos, indicalo el Señor por los efectos. Es a ſaber, porque ſiempre vèn la cara de Dios. No porque los demas no la vean, ſino porque con eſſe modo de hablar ſignifican los Hebreos, que alguno es mui familiar, y fauorecido de Dios. Toma la metafora de lo que paſa en las Cortes, y Palacios de los Reyes, donde tanto es vno mas digno de reſpeto, y honor, quanto con mayor familiaridad, y frequencia trata con ſu Rei. Siendo pues V. Exc. tan continuo de ambas Mageſtades, Diuina, y Humana, y dignandoſe de inclinar benigno ſu grandeza, a ſer Angel Cuſtodio de eſte parto pequeñuelo de vn pobre ingenio, que de nueuo ſale a luz, todos miraràn lo que hazen en atreuerſe a deſpreciarlo. Y yo confiarè, que por beneficio de Tutelar tan grande, correrà con la baſ-

tante estimacion, para conseguir aquel alto, y deseado fin de la mayor gloria de Dios, que a V. Ex. guarde, con los crecidos aumentos de temporal, y eterna felicidad, que le deseo. Zaragoça, y Iunio 16. de 1659.

(†)

De V. Ex. mas humilde Capellan,
Q. S. M. B.

Iuan Antonio Xarque, de la Compañia de IESVS.

IN-

INDICE DESTE TOMO TERCERO.

DISCVRSO SEXTO, DE LO QVE obrò la memoria de la muerte en el Rei Dauid, y de quan eficaz es para reducir grandes pecadores.

§. 1. Ponderaſe el Titulo del Miſerere. *In finem Pſalmus Dauid.* Pag. 1.

§. 2. Las marauillas que obrò Dauid, mirandoſe como en eſpejo en la Muerte. 8.

§. 3. Que la Muerte es el Norte ſeguro, que guia los hõbres a puerto de Saluacion. 20.

§. 4. Que quando viene el Hijo de Dios a la conuerſion del mundo, para mas eficazmente conſeguirla, embia delante por Precurſora la Muerte. 33.

§. 5. De la antipatia grande que tiene el demonio con la Muerte, y de los eſfuerços que haze para robarla a la memoria de los hõbres. 44.

§. 6. Que en la conuerſion de vn pecador grande, influye mas eficazmente vn ſigno de la tierra, que muchos del Cielo. 55.

§. 7. Que Lucifer pereciò en ſu caida ſin remedio, porque no tuuo poluo a que hazer recurſo: y que Adan ſe cobrò en la ſuya, porque lo tuuo. 66.

§. 8. Influencias, y efetos admirables del ſigno de la tierra, y memoria de la Muerte. 77.

INDICE.

INVECTIVA QVINTA.

Contra la locura de los hombres, que siendo momentaneos, nos soñamos eternos.

§.1. Prouechosissima consideracion la de la breuedad de nuestra vida. 87.

§.2. Que en llegando a verle el fin a la duracion, es breuissima, por mui larga que parezca. 97.

§.3. En el crisol de la razon, y Christiana Filosofia, se apura, y saca en limpio la duracion de la vida mas larga. 106.

§.4. Que a la vida humana tan presto se le vè el fin, como el principio, carrera de sepulcro a sepulcro. 114.

§.5. Que del achaque de corta vida, no quiso ser esento hecho hombre el mismo Hijo de Dios. 122.

§.6. Engaño de Adan en el juizio de la vida, conocido de muchos de sus hijos. 132

§.7. Que la mas larga vida es momento, comparada con la Eternidad. 141.

§.8. Primera consequẽcia de este discurso, que es desacuerdo notable cargar de mucho viatico para tã corto camino. 150.

§.9. Segunda consequencia, que es ceguedad detestable no querer el hombre comprar con trabajos tan breues como los de la presente vida, el descanso, y gloria de la eterna; y por momentaneos gustos, exponerse a perdurables pesares. 156.

§.10. Tercera ilacion: Que siendo tan breue la vida, han hallado arbitrio para hazerla el Iusto larga, y el pecador mas corta. 164.

§.11. Prosigue la materia del pasado; y de otro modo con que el pecador abreuia mas la carrera de su vida. 176.

§.12. Quarta ilacion, que pues los hombres naturalmente apetecemos larga vida, siẽdo tan breue la tẽporal, nos corre precisa obligaciõ de diligenciar cõ todas nuestras fuerças la eterna. 189.

§.13. Vltima conclusion de toda esta Inuectiua. 199.

IN-

INDICE.

INVECTIVA SEXTA.

Contra el profundo oluido de la Muerte, con que en el mundo viuen los hombres.

§.1. De quan Madre se muestra la Iglesia en acordar a sus hijos los Fieles, que son poluo, y ceniza. 208.

§.2. Que el demonio haze al hombre pretendiente de la Diuinidad, apoyando en la nobleza de su ser; y Dios le asegura ser Diuino por gracia, con la memoria de su poluo. 216.

§.3. Que el acordarle al hombre, que es poluo, es aduertirle la obligacion que le corre de labar las mãchas de sus pecados con lagrimas de verdadera penitencia. 224.

§.4. Que para que entienda el hombre quan cerca està su conuersion en poluo, se le dà yà el nombre de poluo, en que se ha de conuertir. 231.

§.5. Que el mundo, y sus glorias corré en su ser la misma fortuna, que el hombre que las goza. 238.

§.6. Que del mismo achaque de las riquezas, y deleites, adolecen, y acaban las hóras del mundo. 248.

§.7. Tres testigos confirman este desengaño, de los mas abonados que puede darnos el mundo. 260.

§.8. Que aquestos diuinos desengaños se vèn mas claramente a la luz de vna cãdela en la muerte, que a los rayos del Sol en la vida. 271.

§.9. Ciega insensibilidad de los hombres, no dar en la cuenta con tan palpables desengaños. 282.

§.10. Que se muere como se viue. 287.

§.11. En la vida, y en la muerte, el Iusto Cisne, el Pecador Sirena. 294.

INDICE.

INVECTIVA SEPTIMA.

Contra el descuido con que en el mundo se viue de las traiciones de la Muerte.

§. 1. Quan gran mal sea vna traicion, y lo que se siente. 305.

§. 2. Descubrése algunas traiciones de la Muerte. 315.

§. 3. Descripcion compassiua a lo humano, y a lo Diuino de aquestas burlas que nos haze la muerte. 324.

§. 4. Que a otros traidores se les puede con el cuidado, y desvelo frustrar el lance de su traicion, y desvanecer la emboscada en tiempo, y lugar; a la Muerte, ni en lugar, ni en tiempo. 333.

§. 5. Que para lograr mejor sus traiciones la Muerte, suele emboscarse en los mismos quarteles, y reparos de la vida. 342.

§. 6. A traidor, traidor y medio, ò a vn traidor dos aleuosos. 354.

§. 7. Que las traiciones, y burlas, a que està sugeto el hõbre, no se acaban con la vida; pasan mas allà de la muerte, y se deuen preuenir. 362.

§. 8. Prosigue la materia del passado, y satisfazese a cierta objecion. 368.

§. 9. Conclusion de lo dicho, y raro exemplo de la prouidencia de Dauid. 375.

INVECTIVA OCTAVA.

Contra el sobrado amor de la presente vida, y contra el miedo vicioso, y cobarde de la muerte.

§. 1. Que es torpe equiuocacion del gusto humano, tener por dulze la vida, y por amarga la muerte. 380.

§. 2. Que la Muerte, no tanto se lediò al hombre en pe-

na

na de la culpa, quanto en remedio, y aliuio de la pena. 387.

§. 3. Que es mas para ser embidiada la partida delos que mueren, que el partido de los que viuen. 395.

§. 4. Que el mismo mundo, cuyo cariño nos detiene mas en la vida, nos dà mas valientes empellones, y nos haze la puente de plata, para que gustosos salgamos della. 406.

§. 5. Prosigue la Satira del mundo, y que en nuestro siglo infeliz es mas inescusable la locura de viuir en èl con tantos los hombres. 414.

§. 6. Que es proprio de los buenos alegrarse con la presencia de la Muerte, como de los malos entristecerse con su vista. 424.

§. 7. Confirmase esta verdad con el sentir de los Sabios Gentiles. 431.

§. 8. Que es fineza de amistad, y argumento de tierno amor, lleuarse Dios presto de la vida a sus amigos. 439.

§. 9. Que conceder larga vida a los malos, es señal de la ira de Dios, y rigor de su Diuina Iusticia. 449.

INVECTIVA NONA.

Llanto, y consuelo en la muerte atroz de Don Miguel Francisco Poyanos, insigne Bienhechor de la Compañia de IESVS, Fundador del Colegio de Alagon.

§. 1. Cuentase su muerte a manos de sus criados. 457.

§. 2. Lo que aconseja el Espiritu Santo, que deuemos hazer en las muertes violentas, y al parecer desastradas de nuestros amigos. 459.

§. 3. Que muertes semejantes, vnas vezes son publicos pregones de la Diuina Iusticia; otras, tacitos alardes de su gran misericordia. 466.

§. 4. De las prendas de su saluacion, que nos dejò nues-

tro

tro Fundador, y de otros premios de gloria accidental con que Dios galardonò su piedad, y largueza. 480.

INVECTIVA DEZIMA.

CONTRA LA VANIDAD del mundo.

ADMIRABLE SVCESO DEL SERENISIMO Señor Filipe el Bueno, Conde de Flandes; con que enseñò el poco caso que se deue hazer de las glorias que el mundo nos ofrece en la presente vida.

§.1. Introducion a la Historia. Que la vida es sueño. 486.

§.2. Filipe el Bueno, Conde de Flandes, haze la ronda por su Corte, y lo que en ella le sucede. 495.

§.3. Del juizio que hizo el pobre de su diaria felicidad, que fue el mismo que los Reyes del mundo hazen de la suya. 503.

DIS-

DISCVRSO V.

DE LO QVE OBRO LA MEMORIA DE LA MVERTE EN LA CONVERSION DE DAVID,

Y DE QVAN EFICAZ ES PARA reducir grandes pecadores.

§. I.

PONDERASE EL TITVLO DEL Miserere.

In finem Psalmus Dauid.



A palabra Hebrea, que corresponde a la Latina, *In finẽ*, es tan fecunda de significaciones, que cada Interprete le dà la suya. Yo leo con Ludolfo Cartujano, *Psalmus Dauid Tropheæ respicientis in finem.* Salmo es el *Miserere*, que compuso el Profeta, y Rei Dauid, careandose con el fin. Despauiladas yà a la voz de Natan las luzes de la Fè, y consideracion, y desterradas de su alma las tinieblas del vicio, que lo traian ciego, abre los ojos, y los claua en el fin, que en buena Filosofia, siendo el vltimo en el orden de execucion, en el de intencion siempre es primero. Regla es de prudencia diuina. *Quidquid agas, prudenter agas,*

ante quam agas respice finem. Que de pesadumbres escusarian los hombres, si antes de empeñarse en sus vicios arrojasen precursora la vista de la consideracion al fin que han de tener en vida, y en muerte! Esta fue vna de las Leciones que en sus misteriosos Simbolos dió el Sabio Pitagoras a los de su escuela. *Ne gustaris, quibus nigra est cauda.* Que cuerdo puede gustar de lo que si se miente al principio sabroso, y dulze, tiene los dejos mas amargos que la retama? De cierto pretendiente de la sabiduria se refiere, que hallandose en cierta feria general, auiendo registrado curioso quanto se vendia en ella, llegò a vn corrillo de Mercaderes, y dijoles: En toda la placa no he hallado cosa de mi gusto, en que hazer empleo de mi dinero. Voi en busca de la verdadera sabiduria, y si alguno me la quisiese vender, no nos desconcertariamos en el precio. Corriò el donaire del estrangero por la Ciudad, y vno que tenia en ella grande opinion de prudente republico, y fama de sabio, fue luego en busca suya, y prometiòle, que si se la pagaua bien, èl se la venderia. Diòle gran cantidad de dinero, y el Sabio a el solo este consejo. Pareceme, Señor, le dijo, que vuestro intento es ser sabio consumado: Ni vuestros años son yà para cursar Escuelas, ni vuestra complesion para quemaros las cejas reboluiendo libros, ni yo querria cargaros de preceptos. Pero con solo este que obserueis, sereis sapientisimo. *Quidquid egeris, operis finem semper meditare* No emprendais obra, sin meditar primero mui bien el fin, y verle el cabo, que en todas, y mas en las grandes es corona la buena definicion. Pareciòle al comprador, que le estaua caro el consejo; mas pudo dar por mui bien empleado lo que le costò, pues vino a valerle la vida. Boluiò a su casa con èl, bien estampado en la memoria, y porque no se le fuese della, mandòlo grauar con letras de oro sobre todas sus puertas. Sucediò dentro de pocos dias, que cierto enemigo suyo tratò de matarlo, y no pudiendo executar por su mano, trujo de allende vn vandolero asalariado en cien ducados de oro, el qual con titulo de correo entrase en su casa, y le diese de puñaladas. Llegò el asasino, leyò el letrero en la fachada. En todo lo que hiziores ojo al fin. Pasò a la segunda puerta, y viò el mismo sobreescrito. Y como prudente, començò a reparar, y discurrir. El matar a este hombre descuidado, y a traicion, no me se-

serà dificil. En quitalle la vida, cometo vna aleuosía grande; irrito contra mi la justicia humana, y la Diuina. Si aquella me pesca, pararè en la horca, si della escapo, no podrè de la de Dios; pues si ese fin ha de tener mi pecado, mejor es no cometerlo. Boluiò al mandante, contòle lo que le auia sucedido, y cabando èl en la razon, se retirò de la venganca, y se reconciliò con el enemigo, de quien esto supo despues todo el suceso.

Que de males ay en el mundo por no ver los hombres el fin de sus dias! *Est, & alia infirmitas, quam vidi sub sole; diuitiæ conseruatæ in malum Domini sui.* Muchos amontonan, y guardan la hazienda para su daño, y pudiendo con ella comprar la vida eterna, pierden esta, y aun la temporal por amor de sus riquezas. Y de donde nace mal tan grande, seminario de tantos? *Est autem perniciosum malũ, cui medicina non est. Homo, qui diuitias congregat, neque eas ad pietatem confert, partum sane prauideus dierum finem. Hæc enim substantia illi in perniciem venturo secundo seruatur.* Ay en el mundo vna enfermedad mortal, que no tiene cura: Y la padecen todos aquellos que adquieren bienes temporales, y no disponen de ellos en obras de piedad, y misericordia, porque no se acuerdan del fin de sus dias. Esos bienes mal ganados, y mal empleados serán la leña, con que Dios en el infierno los abrase. O si los pecadores mirasen atentamente al fin, que han de tener sus maldades en la muerte, y en el infierno, quan lejos estarian de cometerlas! No viò el de las suyas Dauid, y por eso adulterò atreuido con Bersabè, y quitò inhumano la vida a su marido. Quedò escarmentado, y para lo venidero aduertido; y assi resuelto de mudar de vida, y hazer penitencia, lo primero que haze, es boluer los ojos a su fin, clauar la memoria en la muerte. *Psalmus Dauid respicientis in finem.* Algo nos quiso significar desto la venerable antiguedad, quando començò a retratar a este Rei penitente postrado en el diuino acatamiento, y a vistas de vn Angel, ministro de la justicia de Dios, que con la diestra cimbra vn estoque, y en la siniestra ostenta vna horrible calauera, con que nos dize, a lo que yo entiendo, que el temor de la muerte, y el juizio de Dios influyerò eficazmente en la mudança de su vida, como de la suya testificò despues el glorioso Agustino. *Aderat iam dextera tua, erutura me de cœno, & ablutura, nec reuocabat me à pro-*

Eccles. 5.

S. Aug.

fundiore voluptatum gurgite niſi metus mortis, & futuri iudicij. Yà vos, Señor clementiſimo, alargauades la mano, para darmela a fin de arrancarme del lodaçar de mis vicios, donde eſtaua ataſcado haſta los ojos. En eſto ſtranze, confieſo que ninguna coſa mas me ayudaua a ſalir, que el miedo de la muerte, y futuro juizio. Lo miſmo pudo dezir nueſtro Dauid. Y aun de lo bien que le fue con eſtas memorias, lo naciò el dezir: *Quis eſt homo, qui viuit, & non videbit mortem?* Que hõbre de entedimiento avrà, q̃ mientras viua, ò ſi deſea viuir en el Cielo para ſiempre, pierda de viſta la muerte? Que ſi antes de empeñarnos en qualquier empreſa, ò accion particular, es dictamen de celeſtial ſabiduria mirar al fin de la jornada, quanto mas razon ſerà que nos valgamos dèl en la diſpoſicion de toda nueſtra vida? De aqui ſe entenderà la miſericordia que vsò el Señor con el Rei Ezequias no tanto en reuocarle la ſentencia de muerte, quãto en manifeſtarel fin de la nueua vida, que de ſu bella gracia le añadia. *Ego adiciam ſuper dies tuos quindecim annos.* No moriràs agora, pero ſerà cierto el morir de oy en quinze años. Y el fin q̃ tuuo el Señor en reuelarle el de ſus dias, declarò mui a nueſtro propoſito San Cirilo Alexãdrino. *Terminos vitæ adiectę deſignat, vt finẽ intuens, & ſe prorſus, penituſq; moriturũ ſentiens, morbũ ſuperbiæ non ſinat in animũ introduci.* Determinale el numero de los años que le concede de vida, para que lleuando impreſo en la memoria ſu fin, y perſuadido, que *quod differtur non aufertur*, ſino que eſte ha de llegar, y con èl la muerte, que agora por mandarlo ſu Mageſtad ſe retira, no dè entrada al vicio de la ſoberuia; y lo que dize dèl, pudo de todos los demas, que ninguno la tendrà en el alma dèl hombre, que ſe acuerda que ha de morir, y que todo ha de finar en la muerte. Antiguo refran es. *Benè ages, ages quidquid, ſi mortem reſpicies.* Todo quanto eſtuuiere a tu cargo, ſaldrà de tus manos perfectiſimo, con ſolo acordarte que has de morir. De alli lo tomò San Nilo. *Die, noctuque ad vltimam horam reſpice.* De dia, y de noche has de tener vn fiel deſpertador que te acuerde la hora poſtrimera, *quia qua hora non putatis*, pues ignoras qual lo aya de ſer.

Con grandes veras lo ſuplicò a Dios nueſtro ſabio Rei. *Notum fac mihi, Domine finem meum, & numerum dierum meorum, quis eſt, vt ſciam quid deſit mihi.* Hazedme, Señor, notorio mi

S. Cyril. Alexandrino lib. 3. in Iſaì. cap. 38.

Pſal. 78.

Iſaì. 38.

Pſal. 38.

mi fin, y el numero de mis dias, para que sepa lo que me queda por viuir, y qual ha de ser el postrero. No puedo persuadirme pretẽda que le reuele el dia de su muerte, que esto por ventura no le estuuiera bien, antes hallò su prouidencia grandes motiuos para tenernos inciertos, pues si supieramos el quãdo, y este lo vieramos distante, corriera riesgo q̃ nos echaramos a dormir. Fue pues tanto, como si dijera: Persuadidme, mi Dios, ò hazed con la gracia de vuestra ilustracion, que yo me persuada q̃ tengo de morir, porque veo que en el mundo viuen los hombres con tal descuido, como si creyesen que son inmortales; lleue yo atrauesada en la imaginacion mi muerte, que ella serà bastante para que yo gaste mi vida toda en seruicio vuestro, y hagapenitẽcia de mis pecados. *S. Ambros.* *Vt sciam quid desit mihi, ad perfectionem vtiq; non ad istius corporis vitã*, dijo S. Ambrosio. Si yo me acordare q̃ soi mortal, luego sacarè en limpio todo lo que me impide el ser perfectissimo en vuestros ojos, caminarè a largas jornadas a la perfecion de mi estado, como lo haze el caminante, quando vè yà que se le pone el Sol, y que le queda mucho por andar. Marauillosamente nos enseño esta verdad nuestro Saluador, de quien dijo el amado Discipulo. *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.* Siempre el Señor amò ternissimamente a los suyos; pero quando hizo mayores finezas su amor? Quando se viò mas cercano a su fin. *Sciens IESVS, quia venit hora eius.* Sabiendo que se acercaua la hora de su muerte, no porque tuuiera necesidad de esa espuela para tales estremos de piedad con los suyos, sino para enseñarnos quan eficaz motiuo sea para amar, y seruir de veras a Dios, acercarnos a fuerça de consideracion al fin de la vida, y termino de la muerte. Por eso instituyò el mismo pan de la vida, afiançando la de nuestras almas en vincular a su consagracion, y comunion recuerdos de su muerte. *Mortem Domini annuntiabitis.* *Ioan. 13.*

Y aun por algo dijo el Sabio. *Melius est ire ad domum luctus, quam ad domum conuiuij. In illa enim finis cunctorum admonetur hominum, & viuens cogitat quid futurum sit.* Las mayores conueniencias, que se hallan en la casa del llanto, se cifran en acordarse del fin que han de hazer todos los hombres. El Caldeo Complutense declara mas este fruto mayor. *Cum ibit vir iustus in domum luctus, sedebit, & ponet in corde suo verba mor-* *Eccles. 7.*

mortis. Et ſi eſt in eo aliquid mali, dimittet illud, & conuertetur ad pœnitentiam in conſpectu domi natoris ſæculi. Irà a la caſa donde ſe llora algun difunto, el que ò yà es juſto, ò eſtà en camino de ſerlo, alli ſe pondrà mui de aſiento a conſiderar en lo que finalmente vienen a parar las glorias del mundo, trabarà platicas de ſu deſprecio, y de las burlas que a muchos haze la muerte. Acordaràſe, que como aquel ſe vè, ſe ha de ver èl antes de muchos dias. Y que ſe ſeguirà de eſa eſtacion deuota a la caſa del llanto? Al punto reboluerà ſobre ſi? Que ſeria de mi, ſi en eſte mal eſtado me aſaltaſe la traidora? *Si eſt in eo aliquid mali dimittet illud;* Si halla algun deſconcierto en ſu vida, ſi algun pecado le remuerde la conciencia, ſi alguna vehemente paſion le tiene preſſa la aficion, y cautiua el alma, luego tratarà de ſalir de cautiuerio, de hazer vna buena confeſion, y libro nueuo, de conuertirſe de veras a penitencia, y diuorciarſe para ſiempre con los vicios. Y para todo eſo tiene virtud la viſta del fin? Si, ſi le dà fuego la conſideracion. Poluo es el hombre, y en poluo ſe ha de boluer; tambien la poluora es vn poco de poluo negro; que muerto eſtà en los barriles, que poco ruido haze? Pero llegue a picarle vna centella, y ſe verà ſu portentoſa actiuidad, cõ que leuanta incendios, buela edificios, deſquicia torreones, y ſiembra por los aires hechas pedazos las peñas. Eſo, y mucho mas haze la muerte cõ el calor que le dà la memoria que la abriga. Arroja llamas, con q̃ marchita las mas hermoſas flores, forma nubes de poluo, y humo con que eſcurece el mas luciente Sol; combate el bronze mas duro, y humilla la mas ſoberuia mageſtad. En vna palabra lo ciñò S. Iuan Climaco. *Præſtat omnibus operibus mortis cogitatio*, a todas las coſas ſe adelanta en poder la memoria de la muerte. Pues como grauemente diſcurre Alberto Magno. *Quicumque mortis ſuæ efficaciter recordantur, ſtudent eſſe continentes, patientes, & obedientes, mituntur ſemetipſos per veram cõtritionem à peccatorum maculis expiare.* Los que eficazmente, y con viueza ſe acuerdã que han de morir, procuran, con toda vigilancia mortificarſe, contenerſe en lo licito, y abſtenerſe de lo vedado por las leyes diuinas; tienen paciencia en ſus trabajos, ſon obedientes, y rendidos a los que tienen en lugar de Dios; y luego tratan de limpiarſe de ſus pecados por medio de la contricion, y peniten-

S. Iuan Clim.

Alberto Magn. Serm. 57.

cia.

cia. Desamoranse del mundo, y de sus locas vanidades, y ponen toda su aficion en los bienes del Cielo. *Quæ enim nobis in vita potest esse iucunditas, cũ dies, & noctes cogitandum sit, iam, iam esse moriendum?* Parecen palabras de *Contemptus Mundi*, y no son sino de vn Tulio Gentil *in Tusculanis*; que esta es vna verdad, que a todas luzes se entiende. Como se puede alegrar con plazer de esta vida, quien de dia, y de noche piensa que ha de morir, y sabe que buela a dar en manos de la muerte?

Ciceron.

Es amarga la muerte, y su memoria. *Quomodo separat amara mors? O mors quam amara est memoria tua?* Haze pues la misericordia de Dios con sus escogidos, para desganarlos del mundo, y de sus deleites, y vicios, lo que la madre, quando quiere quitar el pecho al infante, que vnge el pecho con azibar, ò con otro amargo licor. Trueca la señora Christiana las costosas galas, los afeites, y profanos atabios en vn traje decẽte, y modesto, y tal vez en habito de tosco sayal, quando se acuerda, que desnuda de aquellos, y embuelta en vna pobre mortaja la han de lleuar a la sepultura. Despidese el sensual de sus deshonestos gustos con la memoria de que esa carne, que con ellos popa, ha de ser pasto de hediondos gusanos. Desiste el ambicioso de reboluer el mundo con sus pretensiones, con acordarse que mañana lo depositarán debajo de tierra, donde sea hollado de todos. El auariento abre los cofres, y reparte liberal a los pobres sus riquezas, si atiende, que todas han de quedar para despojos de la muerte, y que ese es el medio para trasladarlas al Cielo. El que en el siglo triunfa gozoso de su libertad, la renuncia, y se entra en vna Religion, y se sepulta, y muere en vida, con ansias de ser bienauenturado quando muera; pues escrito está, *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Felizmente corriò por este asunto en fauor de las Christianas costumbres la pluma del Santo Cardenal Pedro Damiano. *Superbiæ spiritus inflat? Sepulchrum ad mentem redeat: necessario illic rigidæ cervicis tumorem premimus, vbi vinerem nos procul dubio, pulueremque pensamus. Quid superbis, terra, & cinis?* Inchanos el espiritu de la soberuia; parecenos angosto el mundo, como a Alexandro? Hagamos recurso a la estrechez del sepulcro. Con su vista se deshara la rueda al pauon, y meterèmos en prensa el tumor de la ceruiz rigida, y altiua, ponderando, q̃ somos poluo, y que en pol-

Opusc. 15 cap. 23.

rales de la guerra, y de la paz, y de la administracion de la Republica? Ese peso doble sobrepuja las fuerças del mas Atlante, pues cada vno de por si es mui para ser temido; y el de la Iglesia, y Curato de almas, en opinion del santo Concilio de Trento, *Onus Angelicis humeris formidandum.* Quando a vn Cauallero Secular se cometiò el cuidado de gouernar vna Iglesia? Pues porque al trocado, a vn Obispo sobre la carga intolerable que lleua, se le ha de echar a cuestas el peso de toda vna Prouincia? Nunca pueden ser mui glorioſas a vn Principe Eclesiastico las ocupaciones de vn Señor temporal. Este si que puede ganar mucha reputacion, y aun merecer mui altos grados de gloria en emular dentro de su esfera la perfecion de vida santa, que deue aquel profesar. En lo qual, por la gracia de Dios ha hecho tanto estudio V.Ex. que quando yo, ò ignorante, ò totalmente oluidado de lo que es, rigiendome por solo lo que todos dizen de su religiosa vida, lo contàra en el coro de los Eclesiasticos, y Sacerdotes, que en mi primera eleccion deseè para Tutelares de estas mis Inuectiuas, tengo por cierto escusaran todos mi resolucion. Pero hizela con claras, y ciertas noticias del estado de V.Ex. seguro de que nada voi a perder con el nueuo patrocinio.

Resuelto yà en la mudança, que facilitò la afinidad, y simbolizacion desta Tutela, con la de los dos antecedentes, y mucho mas aquella dignacion nobilisima, con que V.Ex. abraça, y fomenta todo lo prouechoso, y pio: Luego començè a dudar, si escriuiria Epistola Dedicatoria, ò si me contentaria con solo el nombre de V.Ex. Muchas razones tuue para inclinarme a esto segundo. Porque siempre juzguè, que no digo todo el nombre orlado con tantos, y tan ilustres timbres, sino el menor de estos, ò la sombra de aquel, bastaua para darles a mis desvelos mas estimaciò que ellos merecen. Por otra parte me pareciò, que hazien do Epistola, ponia en obligacion a mi pluma, ò a mi afecto en peligro de diuertirme a elogios modestos; de los quales, al paso que dulzemente me tiraua la volùtad, con violencia me retiraua lo imposible de la empresa. Con todo, me determinè de ajustarme al vso, y costumbre de los de mas Escritores en esta humilme Dedicatoria. En la qual

de

de escriuir lo mucho que pudiera de la Excelétissima Casa, y Nobilissima Familia de los Señores Moncadas, gloriosa sin interrupcion por el curso de tantos siglos, escusame en primer lugar su misma grandeza. *Quis non horreat ingredi paruo nauigio tam magnum mare?* No es mi bajelillo humilde para mar tan alto; como, ni mis flacos ojos para clauarse de hito en hito en vn solar, si clarissimo en sus progressos, inuisible por tan remoto en sus principios; si estos no se alcançan a ver, asaz publican aquellos lo que fueron. Qual serà el tronco de aquella planta, que subiendo a descollar sobre las nubes, nunca quiebra, y tan robusta se ostenta en su mas excelsa cumbre? Prerogatiua ha sido esta de la Excelentissima Casa, y Genealogia de los Señores Moncadas, que desde que trasplantada de Alemaña, arraigò en Cataluña, para defensa, y honor de aquel Principado, nunca quebrò la linea recta, ni faltò legitima sucesion de varon a varon hasta V.Ex. ni faltarà, queriédo el Cielo, en los siguientes siglos. Pero deste argumento escriuierò enteros libros muchas, y bien cortadas plumas; y seria desvanecimiento de la mia, querer recopilarlo aun por indices en los angostos espacios de vna carta.

Con alguna curiosidad, y atẽcion he rebuelto los Anales de nuestra Corona de Aragon, y hallo que vno de sus mas insignes Coronistas gasta gran parte de sus obras en historiar las hazañas, las victorias, y blasones de sus Ascendiẽtes gloriosos de V.Ex. Que volumenes no fueran pocos, si a esa sencilla, y veridica narracion de canto llano huuiera de echar la Christiana oratoria algun contrapunto? No vale para este lo desabrido de mi voz; pero no puedo detener la pluma, para q̃ en aquel no buele al primer Sol, que nacido en Germania en la Serenissima Casa de Bauiera, rayò por Cataluña, ilustrando el Español Emisferio, escurecido con las sombras de la secta Mahometana, y tiranizado de la potẽcia Agarena. Este fue el tan famoso Dapifer de Moncada, que por ventura tomò el nombre del Oficio que seruia en el Imperio; y por singular prouidencia del Cielo vino a la restauracion de aquel Principado, poco despues que Pelayo en Asturias, y Garci Ximenez en Sobrarbe, salieron a la defensa de la Fè de Christo. Muriò

Zurita.

cogitando qualis erit mortua. No ay fuerça que tanto dome, y quebrante los brios a la carne viua, como penſar lo que ſerà quando muera. Semejante al caſo precedẽte es el que ſucediò a cierta ſeñora, tan cuerda como el Cauallero ſobredicho. Galanteauala otro, no tan temeroſo de Dios, y pretendia amancillar ſu honra, y ſu pureza. Era continua la bateria. Para librarſe della, ydèl, le dijo la donzella. Mira; yo condeſcenderè con tu guſto, como tu hagas vna coſa por mi; y es, que viuas medio año con cuidado de los que mueren en la Ciudad, y en ſabiendo que alguno eſtà con la vncion, le aſiſtas haſta que eſpire a la cabezera. Ofreciòlò el mancebo, y lo cumpliò. Boluiò deſpues a verſe con la ſeñora, y le dijo: Yà hize lo que me mandaſte. Agora bien puedes condeſcender con mi guſto; pues eſte es, que los dos conſagrèmos a Dios nueſtra libertad, cada vno en ſu Conuento. Que eſta reſolucion he tomado por las que he viſto hazer a muchos tarde en la hora de ſu muerte. O ſi todos miraſen eſte fin, y quan a los principios ahogarian la tentacion, y niña la eſtrellarian en la piedra del ſepulcro! Pues como dijo Seneca. *Libidinum initium continebis, ſi exitum cogitaueris.* El que no quiſiere guſtar del principio de la torpeza, cate primero el poſtre, mire el fin q̃ tiene en la muerte, y verà que es de mui mala catadura.

Seneca.

En eſte ſitio de Belen venciò Dauid la gula, aſiſtido de la memoria de la muerte. En otra ocaſion en campo raſo combatiò con la ira, y vengança, y triunfò glorioſamente della a ſola la ſombra de aquella. Que ingrato, q̃ mortal, y porfiado enemigo tuuo en el Rei Saul. Ibalo eſte perſiguiendo a ſol, y a ſombra, en poblado, y por el deſierto, a fuego, y ſangre, ſediento de la ſuya. En la fuga deſta perſecucion, andaua a monte el pobre Dauid, y Saul en ſeguimiento ſuyo, como ſi fuera a caza de alguna fiera. Fuele forçoſo hazer noche en el cãpo. Armò ſu real pauellon, y los de ſu milicia ſus tiendas, y echaronſe a dormir. Supòlo Dauid, a quien nunca faltaron fideliſſimas eſpias, pues hizo eſte buen oficio el miſmo Principe Ionatas. Acude al pueſto, donde eſtaua alojado el Rei con los ſuyos, penetra con el ſilencio de la noche por medio de los quarteles, y durmiendo a ſueño ſuelto las centinelas, llega a la tienda de

Saul,

Saul, hallòlo durmiendo, y ſu lança a la cabezera. Que haze en eſte tranze el agrauiado Dauid? Por ventura enclſtra eſa lança para meterſela por el coraçon, a quien con ella miſma quiſo clauarlo en Palacio con la pared? Con eſo ſe acabaràn ſus trabajos, pues muerto Saul, èl auia de ſucederle en el Reino. Mas eſtà tan lejos de eſa vengança, que antes detiene el braço al Capitan Abiſaì, que deſnuda ſu eſpada, iba yà a embainarla en el pecho del Rei, y continuar ſu ſueño con el de la muerte. *Et dixit Dauid ad Abiſaì, ne interficias eum. Propitius ſit mihi Dominus, vt non extendam manum meam in Chriſtum Domini.* Detente Abiſaì. Que hazes? A mi Rei, y a tu Señor, y durmiendo? No quiera el Cielo que yo talhaga, aunque me lo tiene bien merecido, cõ el Chriſto del Señor. Quien es el valiente, que vencedor de ſi miſmo enfrena el desbocado apetito de la vengança? Quien puede ſer, ſino Dauid, que ſiempre lleua por paje de armas la memoria de la muerte, como èl miſmo lo confeſò a Ionatas. *Vno tantum, vt ita dicam gradu, ego, morſque diuidimur.* Afi, que con la muerte conſulta, pues no ay que temer quite la vida a ſu enemigo. A mas de que ſobre lleuarla èl ſiempre conſigo, ſe le repreſentò de nueuo en el ſueño del Rei. Aſi lo diſcurre cõ grande gala de eloquencia S. Iuan Chriſoſtomo. *Dauid intuitus inimici dormientis faciem, hinc maximè ſumpſit animum philoſophicum, conſpiciebat illum dormientem, & de morte omnibus communi philoſophatur.* Paroſe Dauid a contemplar a ſu contrario dormido, y como gran Filoſofo moral, reconociò en el ſueño vna ſombra natural de la muerte, y ella ſola fue baſtante para reprimir los impetus a la iraſcible, y abſtenerſe de vengança tan juſta.

1.Reg.24

1.Reg.20

S. Iuan Chriſoſt.

Porque no la toma el Sol de las injurias que hazen los hombres al Criador, abuſando de ſu luz para ofenſas ſuyas? Porque no ſe acerca a ellos, y viuos los abraſa con ſus rayos? O porque no ſe eclipſa a medio dia, y ſe los deja a malas noches? Que fuera del mundo, ſi cada dia no ſaliera a beneficiarlo el Sol? Es la razon, q̃ eſte cada dia nace para morir cada dia. Apenas ràya por Oriente, quando vè el ſepulcro que en el ocaſo le aguarda. *Sol cognouit occaſum ſuum*; y con eſa viſta facilmente oluidà ſus agrauios, y franquea ſus teſoros a enemi-

Pſ.103.

migos,y amigos.Enſeñadoos, fieles mios, que nunca trateis de vengar los vueſtros,ſin primero regiſtrar el occidente de la muerte, en que os aueis de poner.Bien entendiò nueſtro Dauid lo que a Dios agrada eſte regiſtro, quando dijo: *Placebit Deo ſuper vitulum nouellum, cornua producentem, & vngulas.* Gusta notablemente ſu Mageſtad, es grato eſpectaculo, y mui digno de ſus ojos diuinos en el coſo del mundo vn torillo nouel,y braуo, a quien yà le apuntan las puntas, y las vñas. No le plaze al ſupremo Señor el toro con ſolas puntas en la frente, ſino tiene vñas en manos, y pies. Aquellas ſon las armas, con que lo guarneciò naturaleza, para hazer ſus ſuertes,y boltear los mas lijeros corredores; eſtas ſon los inſtrumẽtos con que eſcarba la tierra, quando trata de arremeter. Quien no viò en la plaça de Madrid vn oſco toro, nacido, y criado en las riberas de Xarama, ò Genil, abraſado por todas partes con ardientes garrochas?Que impaciente,y furioſo piſa la eſtacada? Como le centellean los ojos?Que nublado lleua en la frẽte?Que bramidos eſtrella en los cielos,con que eſtremece las mas ſeguras barreras, y amenaza vengança? Eſcarba ſañudo la tierra para cerrar con los enemigos que ſe la corren,y con las vñas de ſus manos, y pies leuanta nubes de poluo, con que los pierde de viſta. *Placebit Deo ſuper vitulum nouellum cornua producentem, & vngulas.* O que fieſta tan doble para el Rei de los Cielos, ver en el coſo de la tierra vn Chriſtiano, que irritado de ſus cõtrarios con enormes injurias, quando yà eſtà aguzando las puntas en la fragua de ſu indignacion, y poniendo a punto las armas para vengarſe dellos, entonces retira el paſo, como toro caſtizo,eſcarba con la atenta conſideracion en la tierra de ſu ſer, y ſe dà en los ojos con el poluo de ſu ſepulcro, y mas no ſe acuerda dellos, pueſta la mira en ſu fin! Aſi lo executò quien lo dijo, porque miraua al ſuyo, *Pſalmus Dauid reſpicientis in finem.* Penſamiento fue de San Aguſtin ſobre el lugar citado. *Qui benè inſtructus eſt, & laude Dei opulentus, & cornua debet habere, quibus aduerſarium ventilet, & vngulas, quibus terram excitet.* El que quiere hazer a Dios vna fieſta grande,y alabarlo mas con obras, que con palabras, no ſe ha de contentar con tener armas para auẽtar a ſu aduerſario, ſino que

Pſal.68.

S. Agu.

ha

ha de procurar vñas con que escarbar en el poluo de su solar.

De aqui se entenderà el cõsejo que diò el Esposo a su cõsorte santa en los Cantares. *Si ignoras te, ò pulcherrima mulierum, egredere, & abi post vestigia gregum.* Pareco ser, que diuertida la Esposa en vistas de mũdo, mas cuidadosa de merecerle el agrado de lo que fuera razon, descuidaua de si, y que se le auia escurecido algo el proprio conocimiento, tan necesario para caminar a la perfecion. Dizele pues, que si es asi, que corre riesgo de perderse por ignorante de las dichas que goza en ser esposa suya, y viuir en su gracia; si pretende robarle los ojos, y la estimacion la del mundo, que salga al campo a pastorear su ganado. Salga en hora buena. Pero que razon ay para que le mande ir en seguimiento de los brutos? No fuera mejor delante, guiandolos a deesas abundosas? No lo juzga asi el buen Pastor. Apenas ay ganado que leuante mas poluo en sus marchas, que las ouejas en tropa. Si la Esposa fuera delante, lleuara a las espaldas el poluo. Pues vaya en retaguarda, *post vestigia gregum*, siga las pisadas de su grei, que con eso le darà el poluo en los ojos, y perderà de vista las cosas del mundo que puede diuertirla. Pues como mui a sazon dize S. Gregorio Taumaturgo. *Qui finem suum rite cogitauerit non tanto studio, quæ huius sunt vitæ amplexabitur.* El que pensare frequentemente en el fin de su vida, y se diere en los ojos con el poluo vil en que se ha de conuertir, no se enamorarà de sus contrahechas felicidades.

Cant. 1. In Eccles. cap. 7.

Boluamos a ver esta verdad en nuestro Dauid, que lo dejamos en la tienda del Rei Saul. Yà que quiere ostentar la hidalguia de su generoso coraçon en hazerle merced de la vida, quando puede tan a su saluo despojarlo della; porque se contenta con lleuarse la lança, y solo vn vaso del real aparador, en testimonio de que no hizo lo que pudo? Porque no alza con la corona, ò con otras reales insignias, y alajas de mas precio? Ocioso fuera el preguntarlo. a quien todo andaua absorto en meditaciones de muerte. Quien tiene buen entendimiento, y della se acuerda, que caso ha de hazer de la grandeza, y gloria mayor de los Reinos del mũdo? En teniendo la estatua de barro los pies, y dãdo en ellos la china de la consideracion, el oro de la cabeça, la plata de los pechos, y otros precio-

sos

ſos metales, purpuras, coronas, cetros, todo en ſu aprecio viene a reſoluerſe en poluo, y ceniza, y a no hazer el hombre cuerdo mas caudal de eſas vanidades, que de la tierra que lleua entre pies. Confirmalo con ſu teſtimonio el Santo Moiſen, del qual podemos con verdad dezir, q̃ tan preſto fue ſepultado como nacido, pues apenas nace, quando le tejen de mimbres el feretro, y en èl lo lleuan con los demas infantes a ſepultarlo en los criſtales del Nilo. Aſi que con eſa leche ſe cria Moiſen a los pechos de la muerte? Pues eſperad, y vereis lo que eſtima la dignidad de Rei, quando tratãdo de adoptarlo en hijo la Princeſa de Egipto, *negauit ſe eſſe filium filiæ Pharaonis*; quantas vezes le ponen la real corona en la cabeça, tantas alarga la mano, è impaciente la arroja de ſi? Que quien apenas abriò los ojos quando ſe viò en vn feretro vezino a la ſepultura, por mui niño que ſea en la inteligencia, ò ha de agrauiar la ſuya, ò ha de hazer ſumo vilipẽdio de todos los mãdos, imperios, y riquezas del mundo. *Maiores diuitias æſtimans theſauro AEgyptiorum improperium Chriſti.* De aqui entenderèmos de paſo la gran cordura de

Hebr. 11.

nueſtro Dauid, *Reſpicientis in finem*, que pudo pintar por blaſon en el eſcudo de ſus armas vna gigantea, que en vez de Sol ſe carea conſtante con la muerte. Viòſe eſto bien en el entierro del famoſo General Abner. Para mas honrar al difunto, quiſo Dauid acompañarlo en perſona con toda la nobleza de ſu Corte, y milicia a la ſepultura. Echa vn vando imperial, en que ordena que todos vayan delante de las andas arraſtrando lutos, y banderas. *Accingimini ſaccis, & plangite ante exſequias Abner.* 2. *Reg.* 3. Pues quando todos echan a las eſpaldas la muerte, *Porrò Rex Dauid ſequebatur feretrum*, ſolo Dauid, para no perderla de viſta, ſigue el feretro, y lo lleua atraueſado en los reales ojos. Hombre pues que tan impreſa lleua en ſu memoria la muerte, no me marauillo de verlo tan poco ambicioſo del Reino, ni de que pudiendo alçarſe con la Corona a vn Rei durmiente, no ſe la quite, y ſe contente con vn vaſo para coger agua en las fuentes, y con vna lanza para pelear, como quien bien ſabe que es vna continua batalla la vida del hombre ſobre la tierra. No eſtraño que le hagan tan poco gozo las Cortes, y Palacios, que les da titulo de

tien-

tiendas de alarbes, *habitaui cũ habitantibus cedar*, y assi se la-
Ps.119. menta desterrado en ellas. *Hei mihi quia incolatus meus prolongatus est, multum in cola fuit anima mea.*

Mas adelante pasaron las finezas de Dauid con Abner; pues auiendolo depositado en su sepulcro, lo regò con tiernas lagrimas el piadoso Principe, è hizo vn elogio funebre de su valor. Con eso acabò de desengañarse el pueblo, que no se auia executado la muerte por orden suya. Que se mostrase tan pio con Abner, no fue mucho, pues le deuia la reducion, y obediencia de las onze Tribus, que seguian las partes de Isboset hijo de Saul. Hijo, y mui querido de Dauid era Absalon, y transgresor infame de fueros humanos, y diuinos; rebelò contra su mismo padre, y pretendiò echarlo del Reino, y alçarse con èl. El ser hijo releuaua mucho la maldad, y la hazia digna de mas seuero castigo, y al que la cometiò indigno del paterno amor. Con todo, quando se vè obligado de sus insolécias Dauid, a embiar exercito formado contra èl manda a sus
2.Reg.18 Generales. *Seruate mihi puerum Absalon.* Mirad que os mando no me mateis a aquel rapaz de Absalon; saluadle la vida, que por mi cuenta correrá su castigo, y no será pequeño verse traidor en la presencia de su padre. No le dà nobre de hijo, que no lo merece. No obedeciò Ioab, pues hallandolo colgado por los cabellos de vna encina, juzgando que su pecado, y la justicia de Dios lo auian puesto en la horca, le atrauesò el pecho con tres lãças. Llega al padre la triste nueua de su desastrada muerte, y haze cõ ella estremos de sentimiento; y al que viuo no se dignò de reconocer por hijo, le dà muchas vezes ese hõroso titulo despues de muerto. *Fili mi Absalon, Absalon fili mi.* Hijo mio Absalon, Absalon hijo de mis entrañas. Que nouedad es esta dize S. Ambrosio? Antes rapaz, y aora hijo? Si, dize el Santo. *Vbi mortuus est, personæ crimen defecit, naturæ nomen remansit.* En terciando la muerte luego se oluidan los mas descomunales agrauios, y entra a obrar la naturaleza compasiua. La justa indignacion en el padre, pudo priuar a Absalon del apellido de hijo, y la muerte se lo restituye, mitigando el enojo en el pecho del Rei. Que no ay afecto, por desapoderado que sea, que no se domestique, y componga, que no se sugete, y rinda al imperio de

Serm.17. in Ps.118.

la

Serm.12. la muerte. Bien dijo S. Teodoro Studita. *Si nos obitus non refrenat, & quid tandem reuocabit?* Si la memoria de la muerte no enfrena nueſtras paſiones, que fuerça podrà tenerlas a raya?

Thr.3. Por eſo dijo el Profeta: *Bonum eſt viro cum portauerit iugum ab adoleſcentia ſua.* Y luego, *Ponet in puluere os ſuum, ſi forte ſit ſpes.* Grande es la felicidad de aquel, que en la edad mas indomita, y cerril, ſugeta la ceruiz al yugo ſuaue de los diuinos mãdamientos. Y porque via llega a conſeguir eſa dicha? *Ponet in puluere os ſuum.* Coſiendo ſu boca con el poluo de ſu ſer; cõſiderando, que de poluo lo amaſaron, y que en poluo ſe ha de reſoluer. Elegantemente S. Paſcaſio. *Principium eſt noſtræ profeſſionis in puluere os ponere; & momentis ſingulis, quod puluis, quod cinis ſimus cogitare.* La cartilla, y el A.B.C. de nueſtra profeſiõ, es beſar la tierra, y aquel aprouecha mas, que mas la huella con la boca; eſto es, que quantas vezes reſpira, tantas traga poluo con la memoria de aquel en que paran todos los hombres. A eſe, el yugo mas peſado ſe le harà lleuadero. *Quia leuabit ſe ſuper ſe.* La pluma es de ſuyo lijera, con facilidad ſe la lleua el aire; pero ſi ataſca en lodo, no ay viento que la mueua. Acà es altro cado. Por mui de plomo que el hombre ſea, ſi en ſu lodo ſe claua, alli le naceràn alas milagroſas para bolar de la tierra al Cielo. Que peſado andaua yà el Profeta Elias en ſu fuga de Iezabel, no podia tenerſe ſobre ſus pies. Arrojòſe rendido a la ſombra de vn enebro. Diganos Alberto Magno, que arbol es eſte, que ſignifica, y lo que al pie dèl ſucediò al fugitiuo? *Per iuniperum, quæ ſpinas habet pro foliis, & tamen proiicit vmbram intelligitur pungitiuã ſæculi delectatio.* En el enebro, que tiene por ojas eſpinas, y con todo combida con ſu ſombra al fatigado caminante, eſtàn dibujados los guſtos del ſiglo, que mintiendoſe apacible a ſus amantes, es vna çarça, que los laſtima con ſus abrojos. *Ille igitur dormit in vmbra iuniperi, qui putat quietem, & delectationem inuenire in ſpinoſis gaudiis hũius ſæculi.* Aquel duerme, y deſcanſa a ſu ſombra, que falſamente pienſa hallar verdadera quietud, y ſolido contento en los guſtos del ſiglo; que ſi parecẽ roſas, eſtàn cercadas de eſpinas infinitas. *Huic ergo neceſſe eſt, vt excitatus gratia Dei inueniat panẽ ſubcineritium, ideſt, vt recogitet ſe cito*

Lib.3 in Thren.

Serm. in Dom. 4. Q.

to in cinerem reuerſurum. Al que aſi duerme, neceſario es q̃ lo deſpierte la gracia de Dios, antes que la traidora Iezabel de ſu carne llegue a herirlo de muerte; y que en deſpertando halle como Elias a la cabezera vn pan cocido en la ceniza; eſto es, pienſe que en ceniza mui preſto ſe ha de conuertir. Que con eſe ſe leuantarà al punto de la ſombra, y ſueño de ſu pecado, y proſeguirà con nueuos alientos por el camino del Cielo. *Leuauit ſe ſuper ſe quia ponet in puluere os ſuum.* Mas ſi fueron eſtas las anſias del Euangelico Pro
Iſaì. 45. feta? *Rorate Cœli deſuper, & nubes pluant Iuſtum: aperiatur terra, & germinet Saluatorem.* Compitiendo parece eſtàn el Cielo, y la tierra ſobre llouer al Iuſto, y producir al Salua-
Pagnino. dor. Pagnino leyò. *Aperiat ſe terra, & fructificet ſalus.* Abraſe la tierra, y luego ſe verà rica, y abundante de frutos de ſalud. O Fieles mios, y que dicha ſeria la nueſtra, ſi llonieſe el Cielo iluſtraciones, y deſengaños ſobre noſotros, y la tierra ſe abrieſe en muchas bocas, y dejaſe expueſta a nueſtros ojos la podredumbre de tanto cadaber, como en ſus ſepulcros oculta! O ſi deſenterraſemos aquellos mõtones de hueſos apiñados en ſus hueſas, y no yà de los que murieron en los paſados ſiglos, ſino de aquellos miſmos, que conocimos, y tratamos noſotros; vnas embidiadas por hermoſas, otros reſpetados por ſabios, eſtos temidos por valientes, aquellos acatados por nobles, obedecidos por Principes, y aora todos ſon montones de poluo, no ay diſtancia entre el arado, y el cetro, entre el ſayal, y el brocado! *Aperiatur terra, & germinet Saluatorem, & fructificet ſalus.* O que cierto ſeria renacer por gracia en nueſtras almas el Saluador, el arrimar otros cuidados, y tenerlo de ſola nueſtra ſaluacion. *Deus* *Pſal. 66.* *miſereatur noſtri, vt cognoſcamus in terra viam tuam.* Compadez caſe Dios de noſotros, y nos alumbre, para que veamos en la tierra el camino del Cielo, que en la tierra de nueſtro ſer lo auemos de hallar; y ſi en ella no, donde? *Ponet in puluere os ſuum, ſi forte ſit ſpes.* Aì eſtàn libradas todas las eſperanças de dar frutos de bendicion. Dichoſos mil vezes los que poſtrados delante del Señor en atenta oracion coſen ſus bocas con eſe poluo, y miran ſu fin como Dauid, *Pſalmus Dauid reſpicientis in finẽ.* Deſdichados los que dèl no ſe acuerdan, y viuen como

si nunca huuiesen de morir.

Psal. 11. *In circuitu impij ambulant.* Esta diferencia hallo yo entre los escogidos, y los reprobos, que aquellos andan por linea recta, y le vèn el cabo; estos siempre por circunferencia, que como no tiene principio, ni fin, no pueden verlo; y de aì les nace el ser impios, viciosos, esclauos de sus apetitos. Que claramente lo cantò

Psal. 72. nuestro Dauid. *Non est respectus morti eorum; ideo tenuit eos superbia; operti sunt iniquitate, & impietate sua.* No miraron al fin de su muerte, claro està, que de cabeça a pies se auian de cubrir de lepra de impiedad, y pecado. S. Geronimo,

S. Geron. *Quod non cogitauerunt de morte sua, ideò tenuit eos superbia.* Perdieronse por soberuios, por deshonestos, por adulteros, por vengatiuos, porque nunca se acordaron que auian de morir. O fino digamos: *Ponet in puluere os suũ, si forte sit spes.* Despues de auer probado el hombre varios medios para salir de pecado, acudirà como a sagrada ancora a la meditacion de la muerte. Y si por ese poluo ara la naue, y no se ancòra, y afierra, y no se detiene en la borrasca de la tentacion, dadla por perdida cõ eterno naufragio. Quien serà el desalmado, que acordandose de que ha de morir, y que no tiene dia, ni hora segura, se atreua a ofender a Dios? Algun reprobo Iudas, q̃ lleuando engastada la muerte en su nombre de Escariote, sin temor della vende a su Diuino Maestro. *Porrò Scariotis memoriam mortis sonat; vt si. in excusabilis, qui non casu, sed ex meditatione mortis Dominum prodiderit.* Que escusa tendrà delante de Dios, el que medita la muerte, y le ofende? De la misma prouidencia vsò Dios con Matusalen; auia de adelantarse en larga vida a todos los hombres; pues para que no se perdiese èn tan prolija nauegacion, dale el nombre de Matusalen; que como notò Origenes, es lo mismo, que *spolium mortis*, ò *mortuus est*. Despojo de la muerte: el que yà muriò, para que nunca se oyose nombrar que no se acordase de la suya. Lo que yo veo es, que tratando Dios de conuertir al obstinado Rei de Egipto, y recabar dèl diese libertad a su cautiuo pueblo, probò la mano cõ plagas varias, y rigurosas; y viendo, que ni ranas, ni mosquitos, ni tinieblas, ni conuersion de las aguas en turbia sangre, ni otros semejantes castigos bastauan á ablandar la dureza do aquel bronze,

S. Pasch. libr. in Mat. h.

Origenes.

acu-

acudiò al vltimo remedio de los recuerdos de la muerte.

Psal.77. *Et percussit omne primogenitum in terra Ægypti.* Diò nueuos filos al estoque de su indignacion, y degollò todos los mayorazgos de los Gitanos, sin perdonar al Principe heredero del Reino. Y apenas vè el Tirano la muerte en su casa, y en las de sus vasallos, quando asombrado se rinde, y concede carta de libertad a los Hebreos, y èl mismo solicita apriſa su salida de todo su Imperio. Para que se vea la potencia que tiene la memoria de la muerte, y la vista de los difuntos, para ablandar empedernidos pecadores. Vno destos, hombre vulgar, llegò cargado de grauissimos pecados a los pies de vn cuerdo Confesor, el qual al tiempo de darle la penitencia, se hallò perplejo, è hizo este discurso. Mandarle a este hombre que tome diciplinas, ò vista cilicios, es por demas, pues salido de mis pies, aun no se acordarà del nõbre: Que haga limosna, menos, porque èl la puede pedir por pobre. Ayunar, mal podrà quien gana vn pedazo de pan cõ el sudor de su rostro, y bien ayuna quien mal come. Diò pues en este arbitrio, y le saliò bien. Hermano mio, le dijo, bien veis la grauedad, y muchedumbre de vuestros pecados, y que toda penitencia es menos de lo que ellos merecen. Lo que yo mas deseo es, preseruaros de recaìdas. Para lo qual, por mi amor, y por vuestra salud aueis de hazer vna diligẽcia. Yà sabeis, que entre las obras de misericordia, mui agradables a Dios, vna es enterrar los muertos, y que en ella se exercitaua por su deuocion el Santo Tobias. En penitencia pues de vuestras culpas, os doi, que por espacio de dos meses, quando huuiere algun difunto, acudais a la Iglesia, y ayudeis a enterrarlo, ò por lo menos veais de espacio, y con atencion como lo entierran. Pareciòle mui suabe al reo la penitencia. Ofreciò de cumplirla, como lo hizo, y valiòle la vida la vista de la muerte, pues con ella mejorò la suya, y arrancò de sus pecados, y de alli adelante viuiò con notable exemplo.

§. III.

§. III.

QVE LA MVERTE ES EL NORte ſeguro, que guia los hombres a puerto de ſaluacion.

AVia nauegado viento en popa el Rei David vn año entero por el pielago de ſus guſtos. Eſtrellòſe el bajel en las rocas del adulterio, y homicidio. Viòlo el Profeta Natan deſde la playa de ſu retiro lidiar con las olas, que pretendian ſumirlo en el profundo: arrojòle vn cable, y ſacòlo, aunque biẽ maltratado, a ſaluamento. No lleua norte David en eſta deſgraciada derrota, ni en el Cielo, porque los torpes nũca ſe acuerdan dèl, ni en la tierra; porque quando los Reyes ſe reſueluen en ſer vicioſos, con lo abſoluto de ſu poder, a nadie reſpetan, dejãdoſe lleuar de ſolo el aire de ſus antojos. De aqui ſus naufragios, y eterna perdicion, y no pocas vezes la de todo el Reino. Iuzgãdo pues, que era lanze forçoſo deſandar por el mar de la penitencia lo mal andado, por el golfo de la culpa, reſoluiòſe en buſcar norte, que ſin èl en qualquier mar, aunque ſea de lagrimas, ay peligros. Bien lo hallara en el Cielo como los demas nauegantes; pero eſtaua tan auergõçado de ſus exceſos, que *non audebat oculos ad Cœlum leuare*, no ſe atreuia a leuantar al Cielo ſus ojos. Buſcòlo pues, y lo hallò en la tierra, como lo dize el titulo de nueſtro Salmo. *Pſalmus Dauid reſcipientis in finem.* Clauò los ojos en el norte de la muerte. Allà los pilotos, y marineros, que paſan a Italia, ò a las Indias a golfo lãçado, fuerça es, que ſe gouiernen por el Cielo, porque luego pierden de viſta la tierra; *Maria vndique, & vndique Cœlum.* Pero aqui el que menos ſe aleja de ſu tierra, mas ſe engolfa en el mar de la contricion. *Magna eſt velut mare cõtritio tua*, y lleuando por cinoſura ſu muerte, và mas ſeguro en ſus rumbos. La luz de aquella candela, que le han de poner en vna mano, le ſirue de norte, y el dpuoto Cruci-

Luc.15.

Virgilio.

cifijo, que ha de empuñar en la otra, de luciente crucero; y la gracia es, que corre menos rieſgo de dar en bajos, quanto mas encalla con la memoria en ſu poluo. No ay aſtro, que mas fielmente dirija el bajel que la muerte. Aquellos frequentemente ſe eſconden con denſas nubes, eſta no puede ocultarſe, ſino a quien voluntariamẽte cierra los ojos, ò eſtà del todo ciego. Lleuamosla en el calçado, y veſtido; pues eſte, y aquel de ordinario ſon de lana, y pieles de animales muertos. A cadá paſo encontramos con ella; cada dia clamorean, y doblan las campanas; y lo que mas es, nueſtro viuir, es morir, y cada aliento vna muerte, como cada pueſta de Sol.

Como gran Filoſo diſcurre S.Baſilio. *Mundus hic, & mortalis eſt ipſe, & morientium regio. Priuſquam anima à corpore ſeparetur ſæpè morimur. Vita hominum per multas mortes expleri conſuenit.* Eſte mundo, ſobre ſer el mortal, perecedero, y caduco, es region, no sè ſi mas habitada de moribũdos, ò muertos, que de viuientes; pues nadie ſe ha de perſuadir, que ſolo entonces muere el hombre, quando el alma ſe ſepara del cuerpo, porq̃ realmente tãtas vezes morimos, quantas reſpiramos. De muchas muertes conſta nueſtra vida; ellas ſon las partes integrantes, que la componen como a la cadena los eslauones. No menos graue S. Aguſtin. *Veniente pueritia, moritur infantia; veniẽte adoleſcẽtia, moritur pueritia; veniente iuuentute moritur adoleſcentia; veniente ſenectute moritur iuuentus; veniente morte moritur omnis ætas. Quot optas gradus ætatis, tot ſimul optas, & mortes ætatum.* La puericia es muerte de la infancia. Nace la adoleſcẽcia, y mata la puericia; aquella fina con la juuentud, eſta con la vejez; y aſi quando llega la muerte, yà halla hecha la mayor parte de la matança, y haze lo menos, que es acabar con la flaca, y canſada vejez. Preguntadle a vn anciano, q̃ ſe hizo ſu niñez, donde eſtà ſu mocedad gallarda, donde ſu edad varonil? Reſponderà, que yà eſas edades murieron. Pero que digo edades? Los años, los meſes, los dias, las horas, aſi como finan mueren. Y ſi de aquellos eſpacios ſe compone nueſtra vida, tanto perdemos deſta, quanto corre dellos. El tiempo paſado yà muriò, el venidero ſabe Dios, y noſotros no ſabemos ſi nacerà, ò ſi abortarà de alguno de tãtos achaques,

S. Baſilio in Pſal. 114.

S. Aug. in Pſal. 127.

el

el preſente no es mas que inſtante, a quien yà fatal amenaça, el que le và a los alcances: Luego en la nauegacion de tal vida, ò muerte; ſi eſta fuere el norte, mal podrà eſconderſe al que no fuere del todo ciego; y quien por èl ſe gouernare, prometaſe, q̃ via recta lo lleuarà a deſeado puerto de ſalud.

Haze a eſte propoſito lo q̃ dijo Clemente Alexandrino de ciertos ſepulcros. *Sepulchrum eis eſt ſupplicium, & pœnæ monimentum, nos ducit ad vitam.* Para ellos fue pena la muerte, y el ſepulcro es publico padron de ſu caſtigo; pero para noſotros es claro norte, que nos guia a la verdadera vida. El celeſtial ſolamente ſe vè en la eſcura noche, el nueſtro es como la eſtrella de los Magos, conſtante guion de noche, y de dia. Aqui puede repetir el alma Chriſtiana, como coſa de milagro. *Et nox illuminatio mea in deliciis meis.* Quando mas anegado en delicias, la noche es el norte que me guia, y alumbra para no naufragar en ellas. Aſi como no ay ſimbolo mas natural de la vida, que la luz; pues ſalir a luz, y eſtrenar la vida, todo es vno; aſi no ay geroglifica mas propria de la muerte, que la tenebroſa noche; por donde los ſagrados pinceles de ordinario la dibuan entre tinieblas, y ſombras. *Habitantibus in regione vmbræ mortis.* Pues la gala de la diuina ſabiduria, es hazer, que eſa muerte, y eſa noche, ſirua de radiante eſtrella que nos alumbre. *Et nox illuminatio mea.* Quien mas alumbrò a vn S. Franciſco de Borja, quando mas engolfado en delicias de grande, y pretenſiones de valido, que la muerte de vna Emperatriz? Quien lo condujo al puerto de la Religion, y por èl tan cargado, y rico de merecimientos al de la eterna bienauenturança, ſino la memoria de la muerte?

S. Clem. Alexandrino, 3. Pædag. 2

Pſ. 138.

Iſaì. 9.

Hallauaſe cercano a la ſuya el ſanto viejo Tobias, con ciento y dos años a cueſtas; llama a ſu hijo, y a ſiete nietos; pronoſticales la deſolacion de Niniue, y la buelta a ſu patria de los deſterrados Iſraelitas, la reedificacion del abraſadó Templo, y nueua poblacion de Geruſalen, y otras Ciudades, que dejò deſiertas la furia de la guerra. Dales por deſpedida ſaludables cõſeios; que ante todas coſas ſiruan a Dios con ſincero coraçon, y exorten a ſus hijos, que ſe acuerden de ſu Mageſtad, que lo tengan ſiẽpre mui preſen-

ſente, y en todo tiempo lo alaben, y bendigan. Y cierra ſu razonamiento con eſtas pa-
Tob.14. labras. *Nunc ergo, filij, audite me, & nolite manere hic: ſed quacumque die ſepelieritis matrem veſtram circa me in vno ſepulcro, ex eo dirigite greſſus veſtros, vt exeatis hinc: video enim quia iniquitas eius finẽ dabit ei.* Sino viera Tobias eſte fin, no pudiera reſguardar el peligro en que auian de verſe los ſuyos. Oìdme, hijos mios, les dize el venerable padre; no echeis raizes en eſta Ciudad, ni os paſe por el penſamiẽto domiciliaros en ella. Podreis eſtar todo el tiempo que viua vueſtra madre, que ni pueden ſer los años de ſu vida muchos, ni ſu edad eſtà para fatigas de largos viages. Cuidad de ſeruirla, y regalarla, q̃ os lo merece, y en auiendole cerrado los ojos, y depoſitado ſu cuerpo al lado del mio en vn miſmo ſepulcro, *Ex eo dirigite greſſus veſtros, vt exeatis hinc.* Aquel relatiuo, *Ex eo*, no hallo yo a quiẽ pueda, y deua referirſe, ſino al ſepulcro. Quiere pues, que la memoria de aquel, en que dejaràn ſepultados a ſus padres, les ſirua de norte para dirigir ſus caminos. Que ſe acuerden, que como aquellos murierõ, ellos tambien han de morir; que eſa memoria del paterno ſepulcro, y de la muerte, ſerà la direccion de todos ſus paſos; con eſe guion ordenaràn la ſalida de Niniue, y boluerán felices a la patria deſeada. O la fuerça que tiene vn ſepulcro para concertar, no digo la vida de hombres tan temeroſos de Dios, como los hijos de Tobias, ſino de los mas deſgarrados pecadores! Con razon paſma S. Chriſoſtomo del deſalmamiento de Iudas, q̃ quando temerario tiene por deſperdicio la efuſion del precioſo vnguento, que la ſanta pecadora hizo ſobre la ſagrada cabeça, reuocandole el Señor a la memoria ſu ſepultura, *Ad ſepulturam meam hoc fecit*, no ſe compungiò con ſo lo acordarſe della. *Quando ad ſepulturam dixit, neque hinc compunctus eſt.* Puedeſe imaginar obſtinacion mas exſecrable, que le acuerden a vn hõbre que ha de morir, y que no ſe retire de ſu pecado? Que vea a eſa luz, que và a dar en el eſcollo de la eterna muerte, y que no ponga la mano al timon para boluer la proa al puerto de la vida? No pudo encarecerſe mas la dureza, y rebeldia de Iudas.

Matt.26.

S. Chriſoſtom.

Reuelale Dios a Noe el diluuio general, con que queria caſtigar los pecados del mun-

do.

do. Mandale fabricar el Arca, en que se saluen èl, y los de su familia. Y aũque la vista de vn Dios airado era bastãte para que ninguno destos le ofendiera, y aun para tener las mismas fieras domesticas, y marchitas; hizo el santo Patriarca otra valiente diligencia; y fue, dize Moises Barcefas, meter consigo a vista de todos en el Arca, los hueſos de nuestro Padre Adan, juzgando prudente, que quando la consideracion de la manifiesta ira de Dios, no desterrara el pecado del Arca, auia de hazer que no se cometiese en ella la memoria de la muerte. No ostentò su Magestad tanto la grãdeza de su indignacion, en anegar al mundo con diluuio de aguas, como la muestra en tener sumidos en el infierno a los condenados con otro de penas. Diferencia và de rigor a rigor, el vno de agua, y el otro de fuego, con mil auenidas de esquisitos tormentos. Aquel en vn instante ahoga; este martiriza, y no acaba en eternidad. Con todo veo, que quando Dios vedò a los primeros hõbres la fruta de vn arbol, no les amenazò, si la comisen cõ el infierno, aunque tenia yà hecho el gasto en encẽder sus hornos, sino con la muerte. *In quocumque enim die comederis ex eo morte morieris.* Pues porque no le amenaza, que si atreuido le quebranta su santo mandamiento, pagarà su pecado cõ llamas infernales, como los malos Angeles el suyo? Por ventura fia Dios mas de la muerte la obseruancia puntual de sus Leyes, que del infierno? No lo determino. Pero no ignoro, que embiando el soberano Señor estos dos Ministros de justicia a hazerla en facinorosos del mundo, la comision principal la diò a la muerte. *Et ecce equus pallidus, & qui sedebat super eum nomen illi mors, & infernus sequebatur eum.* Aqui vemos, q̃ và el infierno a ordenes de la muerte. De suyo menos de temer es esta, que aquel, segũ lo del Saluador. *Nolite timere eos, qui occidunt corpus; timete eum qui potest, & animã, & corpus perdere in gehennam.* Con todo no sè que fiereza particular se tiene la muerte, que la temen los hombres mas. Y la razon que yo hallo, porque no ay pecador que no espere, ò confiado, ò vanamente presuntuoso, que ha de escapar del infierno. Pero la sentencia de muerte, es ineuitable, con todos habla, no ay priuilegio, ni esencion. Por donde no parece escusada la preuenciõ de

Genes. 2.

Apoc. 6.

Mat. 10.

Noe,

Noe, en dar su quartel en el Arca a la muerte, metiendo en ella los hueſos de Adan, para que por lo menos ayude a contener en modeſtia a los que entraren en ella, que por ventura por verſe dentro pudieran creer, que yà no hablaua con ellos el azote del diluuio. Mas hizo Noe, dize el miſmo Autor, que paſada aquella gran tormenta, enjuta yà la tierra, y ſereno el Cielo, embiando ſus hijos a varias partes del Orbe a poblarlo de nueuo, les repartiò como precioſas reliquias aquellos hueſos de Adan, para que nunca ſe borraſe de ſus memorias la muerte, dandoles el conſejo que Tobias a los ſuyos. *Ex eo dirigite greſſus veſtros.* Eſte es, hijos mios, el norte que aueis de conſultar para llegar con buena eſtrella a donde os embio, y aſegurar en todas vueſtras empreſas la felicidad que os deſeo.

A imitacion deſte gran reparador del mundo, aquel inſigne Caudillo, y Legislador de ſu pueblo Moiſen, en ſu fuga de Egipto, quando los demas Iſraelitas cargan de precioſos vaſos de plata, y oro, que robaron a los Gitanos, èl ſe encarga de lleuar como vn precioſiſimo teſoro los hueſos de Ioſef. *Tulit quoque Moyſes oſſa Ioſeph ſecum;* y no sè ſi mas, ò tanto al recuerdo de la muerte q̃ lleuauan en ellos, como a la coluna de nube, y fuego, que precedia los eſquadrones, deuieron eſtos los aciertos de ſu viage. *Ex eo dirigite greſſus veſtros.* Pues como mui bien dijo Euſebio Galicano. *Per ſalutiferas gradimur vias, quando anima damnatis voluptatibus, id potius cogitat, quãdo depoſitura ſit ſui corporis tabernaculum.* Por caminos de ſalud, de ſantidad, y perfecion hãzemos nueſtro viage, ſea por tierra, ſea por mar, quando và delante la memoria de la muerte, que fue el norte, a que mirò ſiempre en los ſuyos nueſtro Rei Dauid. *Pſalmus Dauid reſpicientis in finem.* Exod. 13.

Euſebio Gall.

Y ſi para el feliz gouierno de qualquier bajel que ſe haze a la vela por los empleos de ſu eſtado, y profeſion particular, es tan conueniente, y neceſario, no perder de viſta eſte norte; quan pueſta en èl la deuen tener los que van al gouernalle de Reinos, de Republicas, de Igleſias, y particularmente los que merecieron regir el timon de la grandioſa naue de San Pedro, ſiendo fuerça que anden engolfados en infinitos cuidados de

tanto peſo, en negocios imenſos de tan graues conſequencias, y mas en ſiglo tan expueſto a diſturbios como el nueſtro? Del qual podemos
Matt.8. lamentar. *Ecce motus magnus factus eſt in mari, ita vt naicula operiatur fluctibus*, y deuemos dar vozes al Señor con los Apoſtoles. *Domine ſalua nos, perimus.* Señor, miſericordia de vueſtra Igleſia, piedad de vueſtros Fieles, q̃ perecemos. En que era ſe viò tan alterado, è inquieto el mar del mundo con ſangrientas guerras entre todas ſus Naciones, con alcamiẽtos de Prouincias, con ſediciones ciuiles, con inuaſiones de Reinos, y ruina de Ciudades? Bié puede eſte mar grande alcarſele al bermejo con ſu nóbre, quando lo vemos rojo con tanta efuſion de humana, y de Chriſtiana ſangre. Menos borraſcoſo eſtaua eſte mar, no tan contraſtada de tormẽtas la naue de la Catolica Igleſia, no tan deſcorteſes las olas, ni tan furioſos los viẽtos,
S.Greg. Epiſt.6. ſiendo ſu Piloto mayor S. Gregorio el Magno, y con todo en vna carta a Patricio Marſes plantea ſu mala fortuna, y ſe deſcriue con el agua a la garganta. *Tanto me percuſſum mœrore agnoſcite, vt vix loqui ſufficiam. Oculos enim mentis meæ doloris tenebræ obſident, triſte eſt quidquid aſpicitur. Quis conſolabitur me? Nolite vocare me Noëmi, ideſt pulchrum, ſed vocate me Mara, quia amaritudine repletus ſum.* Entended eſta verdad, que deſde el dia, en que por voluntad de Dios fuì aſunto al Sumo Pontificado, no ſale dia claro para mi. Conſiderome en medio de vn golfo borraſcoſo, ſepultado en olas de profundiſima melancolia. Todo es borraſca, recios los vientos, el mar embrauecido, el Cielo encapotado, el aire tenebroſo, rebuelto el mundo. *Triſte eſt, quidquid aſpicitur.* A qualquiera parte que bueluo los ojos, no veo ſino laſtimas, y tragedias, que los deſaran en lagrimas. Deſahogo mi pecho, dãdo vozes con el Profeta. Triſte de mi, y quien baſtarà a conſolarme? No me llameis Noemi, que ſignifica el hermoſo; llamadme Mara, que quiere dezir el amargo; pues por todas partes me cercã anguſtias, y amarguras me combaten. No quiero dezir, que ſe queja de vicio S. Gregorio, que fue, ſi grande en el nombre, maximo en el caudal de ſu paciencia, ſabiduria, virtud, y ſantidad Pero ſi leemos las Hiſtorias Eccleſiaſticas, hallarémos, que no fue ſu ſiglo

do

de mucho tan calamitoso, como el nuestro, del qual podemos con verdad dezir. *Triste est quidquid aspicitur.* No ay Prouincia oy en la Christiandad, que a quien zela, como deue su bien, no le dè motiuos grandes de suma tristeza.

No es bien, que el Christiano Orador peque de ingrato, por vano temor de parecer lisonjero; y mas quando de esa sospecha lo libra su profesiõ, y lo que elogia es sobre toda lisonja, y alabança. Esto dije, Fieles de mi alma, a fin de acordaros la obligacion que os corre de rendir a Dios gracias infinitas, por la misericordia grande, que en tiempos tan trabajosos ha vsado con la Santa Iglesia, poniendo de su mano a su gouernalle a nuestro Santissimo Padre Alexandro Septimo. De quien dijera mucho, con dezir algo de lo que por todas partes nos escriuen de su Santidad. Y yo lo callo por no dar pesadumbre a su modestia humilde, y venerable. Y porque, como dijo S. Maximo de otro Santissimo Pontifice, aunque no Maximo. *Ad Sanctissimi, ac Beatissimi Patris nostri laudes addidisse aliquid, decerpsisse est, siquidem virtutum eius gratia non sermonibus exponenda est, sed operibus comprobanda.* Quando las obras ilustres se hazen lenguas, y siruen de Panegiricos, escusar se deue el Orador el trabajo de hazerlos; y mas, como aduierte el mismo Santo, cõ riesgo de contrauenir al diuino mãdato. *Ne laudaueris hominem in vita sua. Tamquam si diceret: lauda post mortem, magnifica post consummationem.* Yà lleuaremos en paciencia, que su Beatitud carezca por la razon dicha deste tributo de alabanças, con tal que nos viua largos, y felizes años, y q̃ llegue a ver los dias de S. Pedro, para que mandando al mar, y a los vientos que se aplaquen, y siendo dellos obedecido, pueda conducir la naue al puerto deseado de la paz, que entre los Principes Christianos establecer desea, y con todas sus fuerças procura. Viua, viua su Santidad, para Principe de la paz. *Ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.* Beatisimo Padre.

S. Max. Hom. 59.

S. Max. Hom. 59.

Luc. 1.

Oramus pacem, pacem te poscimus omnes.
Sydera pace vigent, consistunt terrea pace.
Nil placidum sine pace Deo, nec munus ad aram.
Pax optima rerum,
Quas homini nouisse datum: pax vna triumphis

Innumeris potior. Pax cuſtodire ſalutem
Et ciues æquare potens.

Para arbitrio deſta paz ha leuantado Dios a vueſtra Santidad a la Dignidad ſuprema con eſpecialiſima prouidencia.

De Cœlo demiſſus ades : Clementia mater
Te genuit; Pietaſque ſuo geſtauit in aluo;
Lactarunt charites. Ergo miſerere laborum
Tantorum; miſerere Orbis non digna ferentis.
Triſte eſt quidquid aſpicitur. Tot bella per Orbem
Tam multæ ſcelerum facies: non vllus aratro
Dignus honos. Squallent abductis arua colonis,
Et curuæ rigidos falces conflantur in enſes.
Vicinæ ruptis inter ſe legibus Vrbes
Arma ferunt; ſeuit toto mars impius Orbe.

Paz ſuplicamos todos; todas nueſtras anſias ſon por la paz, ſin la qual todo es confuſion en la tierra, y en el Cielo. Fatigad, Fieles mios, con eſtas vozes los Cielos. Que yo muchas razones tengo para eſperar eſta bonança, quando venero Piloto mayor de la naue a vn Alexandro, de quien me dizen, que quando puſo la mano al timon, ſu primer cuidado fue carearſe con el norte de la muerte, mandando labrar ſu ſepulcro, y traerlo a ſu ſagrado retiro, para nunca perderlo de viſta. Eſto es lo que S. Pedro Damiano alabò en vn Arçobiſpo de Conſtantinopla. *Illud, fateor, mihi præ omnibus placuit, quia ſepulchrũ tuum mihi tunc oſtendiſti à te velut hodie ſuſcipiendum, accuratiſsimè præparatum.* Muchas cosas, ſeñor Iluſtriſimo, vi en tu Palacio, por donde pudiera correr mi pluma en alabança tuya. Pero confieſote ſinceramente, que lo que mas guſto me diò, fue ver dentro de tu Camara labrado yà el ſepulcro, como ſi cada dia te huuieſen de poner en èl. Mal temerà la muerte, quando venga, quien tan enſayado eſtà a morir en la vida. Mas dize, que dentro de ſu miſmo ſepulcro tenia reſeruada la cãtidad de dinero, que ſe auia de gaſtar en ſu entierro, y defunſion. Y del Santiſimo Patriarca S. Iuan Limoſnero, ſe refiere, que mandò labrar ſu ſepulcro, ſin darle la vltima mano. Y en las mayores ſolenidades, en que con grande aparato, y ſacra oſtentacion celebraua de Pontifical, mandaua, que en voz alta le dijeſe vno de ſus Capellanes. *Domine*

S. Pedro Damian. Opuſc. 39 cap. 1.

ne iube sepulchrum tuum perfici, quia nescis quando fur venturus sit. Señor, mandad se perficione vuestro sepulcro, pues no sabeis quando ha de venir la muerte. Quan de otra forma labran los ricos del mundo sus sepulcros! Bien dijo vn Sabio. *Cupidi, & ambitiosi feretra secum portant, quibus ad sepulturam efferantur, vel potius ipsimet, sepulchra miseriarum plena sibi excidunt, in quibus tumulentur. Illi enim diuitiarum tumuli, quos aggerant sunt potius ferales tumuli, in quos labuntur.* Los auaros, y ambiciosos, yà lleuan consigo los feretros, en que los han de sacar a la sepultura del infierno. Ellos mismos con sus manos se cortan, y labran sepulcros, donde han de ser depositados para siempre. Porque aquellos montones de riquezas, que juntan, que otra cosa son, sino funestos tumulos que leuantan, y donde lleuan muerto, y sepultado yà el coraçon? Con lastima de su desventura dijo S. Ambrosio. *Impij etiam si videantur viuere, miseriores tamen sunt omnibus mortuis; carnem suam sicut tumulum circunferentes, cui infelicem infoderunt animã suam. Quid enim aliud est, quam sepulta, quæ intra humum voluitur, & terrenæ auaritiæ cupiditatibus, cæterisq; vitiis includitur, vt gratiæ cœlestis auram spirare non possit.* Los miserables impios, aunque a ellos les parece q̃ viuen, realmente son mas infelices que los muertos, porque en la viciosa carne, como en hediondo sepulcro lleuan sepultada la pobre alma. Porque, que otro se deue juzgar, de la que toda embuelta en cuidados de tierra, y ahogada dellos, nunca respira al aire viuifico de la gracia celestial? Si esto considerasen, quan presto solicitarian su resurrecion.

S. Ambr. lib. 2. de Cain, & Abel, ca. 9.

Y quien tiene mayor obligacion de mirar siempre este norte del sepulcro, y de la muerte, a exemplo de vn Rei Dauid. *Respicientis in finem,* que los Emperadores, los Reyes, los Pontifices Sumos, y Prelados de la Iglesia, a quienes encargò Dios el gouernalle de tan grandiosas naues? *Antiquitas Imperatore creato, statim ab eo quærebatur quo mar more vellet sepulchrum habere.* Aduertencia fue de Lira. Antiguamente en auiendo coronado al Emperador, llegaua a besarle la mano vno de sus Priuados, y le preguntaua de q̃ especie de porfido, o marmol gustaua su Magestad Cesarea se le labrase el sepulcro. No tienen los Principes mas seguridad de los asaltos

In capit. 34. Iob.

de

de la muerte. Pues dejando a vna parte los muchos Emperadores, y Reyes, que la padecieron violenta, no ay ſino poner los ojos en el arbol de los Reyes Hebreos, y verán, que Abia viuiò tres años en la Corona. Amon, Nadab, Hela, Ochocia, Phaceas, dos años. Otro Ochocias vn año. Zacarias ſeis meſes. Ioachas, y Ioachin tres meſes cada vno. Selun vn mes. Zambri ſiete dias. Por ellos dijo el Pro
Oſeas ca. 10. feta Oſeas. *Tranſire fecit Samaria Regem ſuum ſicut ſpumã ſuper faciem aquæ.* Bien notoria es a todos la ceremonia q̃ ſe vſa en Roma en la coronacion del Sumo Põtifice. Queman en ſus ojos vn copo de eſtopa, y le dizen. *Sanctiſsime Pater, ſic tranſit gloria mundi.* Santiſimo Padre, aſi paſa la gloria del mundo. Y parece, q̃ para que nunca aparten del norte de ſu muerte los ojos, ha diſpueſto Dios, que los Papas no alcanzen largos plaços de vida. Celebre es, aũque no de autoridad infalible, aquel dicho Prouerbial. *Non videbis dies Petri*, y lo notò S. Pedro
S. Pedro Damian. Damiano en la Epiſtola al Papa Alexandro Segundo. *Poſt Beati Petri Apoſtoli, qui per quinque circiter annorum luſtra præſedit, nemo poſtmodum Romanorum Pontificum hoc ſpatium Præſulatus æquauit.* Coſa bien particular, y digna de reparo es, que entre tantos Pontifices Sumos, como deſde S. Pedro acà han gouernado ſu ſilla, ninguno le igualò en tiempo de ſu gouierno, que durò por eſpacio de cerca de cinco luſtros, que hazen veinte y cinco años; y eſo ſiendo verdad, que en los Imperios, y Señorios Seculares, muchos de ſus Principes dilataron el tiempo de ſu Reinado ſobre los quarenta, y cinquenta; pues q̃ ningun Papa en mil y ſeiſciẽtos años aya llegado a los de S. Pedro, que aun no fueron veinte y cinco, coſa es bien digna de admiracion. Cuerdamente añade el Santo Cardenal. *Videtur nobis, quia idcirco hoc ſuperni cæleſtis ordo diſpoſuit, vt humano generi metum mortis incutiat, & quam deſpicienda ſit temporalis vitæ gloria, in ipſo gloriæ principatu euidenter oſtendat.* Si yo he de dezir, Beatiſimo Padre, lo que ſiento, juzgo que lo diſpuſo aſi el ordẽ de los juizios de Dios, y la prouidẽcia que tiene del mundo, para cauſar temor de la muerte a todo el linage humano, y para que todos entiendan, por lo que ven en el Principado mas glorioſo, y ſublime, quan deſpreciable ſea toda la gloria de la vida

tem-

temporal. Pues quien pondrà ſu coraçon, y librarà ſus dichas en gloria que tan poco dura, y como humo ſe deſvanece? Bien cierto, que no ſeràn eternas en la gala de ſu freſco verdor, y triunfo de ſu hermoſura las ramas, quando en tiempo tan breue ſe ſecan las mas coronadas cumbres.

Rebuelue los Anales Eclesiaſticos, y veràs quan preſto finaron muchos de los Pontifices Sumos. Eſcuſemonos el trabajo de aueriguarlo, pues lo tomò en ſus doctiſimos Comentarios ſobre los Reyes nueſtro Padre Francisco de Mendoza. Dejo los Anteros, Lucios, Sixtos, Euſebios, Anaſtaſios, Bonifacios, Adrianos, Gelaſios, que no cumplieron año entero, ni pudieron, ſiquiera vna vez feſtejar el dia de ſu coronacion, y renouar ſus aplauſos. Agapito I. y Lucio II. ſolos viuieron onze meſes. Leon II. Benedicto II. Alexandro V. diez meſes. Clemente II. y Bonifacio III. nueue. Marco vnico deſte nombre, Iuan XIV. y Iuan XX. ocho. Eſteuan X. ſiete. Eſteuan IV. y Leon VI. ſeis. Celeſtino II. Inocencio V. y Celeſtino V. cinco. Iuan XVI. y Iuan XVII. quatro. Inocencio IX. dos meſes. Valentino, ſolo de eſte apellido, Leon V. Adriano V. Gregorio VIII. vn mes. Leon XI. veinte y ſiete dias. Pio III. veinte y ſeis dias. Damaſo II. veinte y tres. Marcelo II. veinte y vno. Siſinio, veinte. Celeſtino IV. diez y ſiete. Bonifacio VI. quinze. Vrbano VII. ſiete. Eſteuan II. quatro dias. Eſtos aſaltos de rebato, que dà a las ſupremas Tiaras la muerte, le repreſenta al Papa Eugenio S. Bernardo. *Quantorum in breui Romanorum Pontificum mortes tuis oculis aſpexiſti? Ipſi te Prædeceſſores tui tuæ certiſsimæ, & citiſsimæ deceſsionis admoneant. Quia quibus ſucceſsiſti in Sedem, ipſos ſine dubio ſequeris ad mortem.* Dime por tu vida, quantos Pontifices Romanos en bien pocos años acabaron la ſuya en tus ojos? Pues eſos miſmos Predeceſores tuyos te acuerden, que certiſimamente, y mui apriſa ſerà lo miſmo de ti. Ten por cierto, que les has de ſuceder en la muerte, como les ſucediſte en la ſuprema Dignidad. Que mirando eſe norte, y aſiſtiendo tu ſiempre en la popa, irà bueno el gouierno de la naue. Eſto ſegundo aconſeja Galfrido. *Qui nauem regit non in prora reſidet, ſed in puppi. Sic noſter etiam nauis gubernator animus, noſtræ cõſeruationis arbiter proſpere cuncta dirigit, ſi fuerit in-*

S. Bernar.

Libr. Alleg.

tem-

tentus extremis, nam ea memorans non peccabit. El que rige la naue, no và en la proa, ſino en la popa; aquella es el principio de la vida, eſta el fin. Y aun por eſo nueſtro Piloto, q̃ es el alma, arbitro de nueſtra conuerſacion, proſperamente dirigirà todas ſus obras, ſi atendiere a ſus poſtrimerias, y a los eſtremos de ſentimiento, q̃ ha de hazer en la muerte. Acuerdeſe deſta, y nunca pecarà, ni darà al trauès con ſu conciencia en los eſcollos de los vicios. Que dezia el Santiſimo Iob? *Dies mei breuiabuntur, & ſolum mihi ſupereſt ſepulchrum.* Bien entiendo, que ſeràn mis dias mas breues de lo que parecen, y que ſolamẽte me reſta vn ſepulcro. Y que fruto ſaca de aì? *Non peccaui*, añade luego. No Pequè, que no ſe compadece pecado al menos graue con la memoria de la muerte. Aſi lo aduirtiò S.Gregorio ſobre eſte lugar. *Perfecta vita eſt mortis meditatio. Vndè Beatus Iob, quia dies ſuos conſiderat breuiari, & ſolum ſibi ſupereſſe ſepulchrum penſat; aptè ſubiungit: Non peccaui.* Si el Chriſtiano penſaſe la velocidad con que ſe van abreuiãdo ſus dias, no ſe alargaria en tantas maldades; ſi ſe metieſſe frequentemente con la conſideracion en vn ſepulcro, no eſtaria tan ſepultado en ſus vicios? ſi de veras ſe perſuadieſſe, q̃ eſtà tan cerca de la muerte, mui lejos eſtaria de toda ſombra de culpa. Y ſi las comete nueuas, y no trata de arrepentirſe de las yà cometidas, es porque no ſe acuerda de ſu fin. *Sordes eius in pedibus eius, nec recordata eſt finis ſui.* Los Setenta. *Nec recordata eſt nouiſsimorum ſuorum.* Oluidò ſus Nouiſimos. Por eſo enlodò ſus pies. Y ſi Dauid trata de labar los ſuyos con lagrimas de contricion, y de nauegar el mar de la penitencia, es porque mira a ſu fin, *Pſalmus Dauid reſpicientis in finem;* porque en los criſtales del agua de Belen, ſe le repreſentan horrores de muerte; porque reconoce a eſta en el ſueño de Saul, y ſigue el feretro del General Abner. Eſo es lleuar por norte en ſus nauegaciones la muerte. Bien concluye vn Sabio. *Animi ratem non impingit in breuia qui breui ſe moriturum meditatur.* Seguro nauega de rocas, y arrecifes, el que pienſa que ha de morir.

(*⁎*)

Iob.17.

S.Gregor. libr. 13. Mor.cap. 14.

Thren. 1.

§. IV.

QVE QVANDO VIENE EL HIJO de Dios a la conuerſion del mundo, para mas eficazmente conſeguirla, embia delante por precurſora la muerte.

S. Geron. SAN Geronimo, en vez de *In finem*, leyò, *Ad victoriam, vel pro victoria.* Es el Salmo del *Miſerere* vn ſuauiſimo Cantico, q̃ compuſo Dauid, y lo cõſagrò a la vitoria. Y a que vitoria? Claro eſtà, que a la de Chriſto glorioſo vencedor del pecado, y del mundo, de la muerte, y del infierno. Y en confirmacion deſto, Feliz, y el miſmo S. Geronimo, en vna carta virtieron, *Victori ſemper.* Al ſiempre Inuicto Monarca de la tierra, y del Cielo. Otros Capitanes yà merecen eſe iluſtre apellido; pero no ſiempre; vnas vezes vẽcidos, otras vencedores. *Varij ſunt euentus belli*; es mui varia la fortuna, y nunca vna, tan mudable como la rueda que piſa. Pero cla uòſela Chriſto con ſu diuino poder. Venciò ſiempre, y nunca pudo ſer vencido. Y aũque pareciò quedarlo en la Cruz de la muerte, dize la Igleſia Santa, y dize bien, que no lo fue; antes alli vencedor mas glorioſo, pues rindiò a la muerte con ſus miſmas armas. *Qui mortem noſtram moriendo deſtruxit.* Alli triunfò con gallardo eſtratagema el Capitan de la vida. *Dux vitæ mortuus regnat viuus.* Viuo, y muerto, ſiempre vencedor, y como a tal le canta Profeta la gala el Rei Dauid. *Semper victori.* Y para que jnntèmos eſta verſion con la paſada, digamos, que el Verbo encarnado venciò la muerte, y la hizo de ſu vando, y obligò a militar en ſus banderas; y ſe vale della para la conquiſta, y reducion de los pecadores, que le alçaron a ſu Mageſtad la obediencia, como el Rei Dauid.

Vna de las mas iluſtres profecias de la venida del Hijo de Dios al mundo, y de las hazañas, que en èl auia de hazer, y vitorias que alcançar, mediãte la predicacion del ſanto Euangelio, es aquella del Pro

feta Abacuc, de tan elegante, y remontado eſtilo, que puede apoſtarſele a la mas hinchada eloquencia de Latinos, y Griegos Oradores. Atencion, Fieles, que es lugar mui digno della. *Deus ab Auſtro veniet, & Sanctus de monte Pharan. Operuit Cœlos gloria eius, & laudis eius plena eſt terra. Splendor eius, vt lux erit, cornua in manibus eius; ibi abſcondita eſt fortitudo eius. Ante faciem eius ibit mors, & egredietur diabolus ante pedes eius. Stetit, & mensus eſt terram; aſpexit, & diſſoluit gentes, & contriti ſunt mõtes ſæculi; incuruati ſunt colles mundi ab itineribus æternitatis eius. Pro iniquitate vidi tentoria Æthiopiæ: turbabuntur pelles terræ Madian. Sol, & Luna ſteterunt in habitaculo ſuo. In luce ſagittarum tuarum ibunt; in ſplendiore fulgurantis haſtæ tuæ In fremitu conculcabis terram, & in furore obſtupefacies gentes.* No sè que me diera, Fieles mios, porq̃ entendierades todos la lengua latina, cõ que eſcuſara yo el deſdoro, y agrauio del lugar, traduciendolo en romance. Vendrà Dios, dize el Profeta, del Auſtro, ò vanda del medio dia, a libertar el linage humano, cautiuo de la culpa; partirà el Santo de los Santos para hazer eſta jornada del monte de Faran. Cubriò los Cielos la gloria de ſu Mageſtad, è imenſa grãdeza; y en la tierra no ſe oirã ſino alabanças ſuyas, que todas las criaturas repartidas en coros, a competencia le cantaràn, trinando el Triſagio de la celeſtial Capilla. Los reſplandores de ſu ſabiduria haràn raya a los del Sol, y le eſcureceran ſus rayos, como èl al medio dia los de las mas brillantes Eſtrellas. Aferrarà fuertemente con ambas manos clauadas a ella las dos pũtas, ò braços de ſu Cruz. Allì debajo de accidentes de flaqueza de hombre, eſtà Sacramentado todo el valor de vn Dios. Seruiràn de remendadas pias a ſu triunfal carroza el demonio, y la muerte; y auida vitoria deſtos dos tiranos del vniuerſo, medirà a pies, y a palmos toda la redõdez de la tierra, y del mar, como coſa yà ſuya, pues palmo a palmo la conquiſtò. Vino, viò, y venciò; pues no le coſtò mas que vn mirar el dar por el ſuelo con la idolatria, que tan valìda eſtaua cõ el Pueblo Gentil. Los mõtes mas erguidos, y deſcollados del ſiglo, los mas altiuos Emperadores, y poderoſos Monarcas le hizieron pleito omenage, y abatieron eſtandartes, humillando lo mas inacce-

ceſible de ſus cumbres, para que hizieſe los caminos decretados en la eternidad. Las tiẽdas de campaña de los Exercitos Etiopes ſeràn rotas, y deshechas en caſtigo de ſus rebeldias, y pecados, y eſtremecerſehan de miedo los paſſellones de Madian. El Sol, y la Luna, que ſe auian eclipſado en ſu preſencia, boluieron de ſus deſmayos, y recobraron ſu hermoſa luz, para darle gratos parabienes de ſus victorias. Todos ſus enemigos, en llegando a verle la cara, ſe meteràn en afrentoſa fuga, heridos de ſus agudas ſaetas, deslumbrados con la reberberacion de ſus terſos azeros. Con ſolos los ecos de ſus bramidos, harà como vn Leon temblar la tierra, y con amagos de ſu juſta ſaña elarà la ſangre en las venas a las hueſtes Gentiles.

Con eſta Mageſtad de ponderoſas palabras, con eſta alteza de valiente eſtilo, con tal preñez de ſoberanos miſterios proſigue, hiſtoriando la venida del Hijo de Dios al mundo, ſegun la expoſicion del gran Maeſtro de la Eſcritura San Geronimo. Lo que mas me arrebata la admiracion en eſta profecia, ni es la alteza de ſu lẽguaje, ni el alarde de poder del Rei que viene, ſino que traiga por apoſentadora la muerte. *Ante faciem eius ibit mors.* Que grande documento en apoyo de lo que dejamos dicho arriba! Siempre ha de ir la muerte delante, donde podamos verla; que ſi la lleuaſemos en retaguarda, y a las eſpaldas, quié nos aſeguraria de ſus traiciones? Mas como es eſto, Profeta Sãto? Viene el Hijo de Dios a darnos vida, y trae conſigo el verdugo cruel, que a todos la quita? Que agaſajo han de hazer las Naciones a vn Rei, q̃ trae tan fiera apoſentadora? Traela cõ prudentiſimo acuerdo, para que entiendan los hombres, que ſi ha de venir Dios a ſus almas a ſacarlas de la tirania del pecado, y del demonio, es neceſario precoda la muerte en plaça de precurſora.

Pronunciò el Señor contra el primer Padre, y contra todos ſus hijos ſentencia de muerte deſpues de la culpa. Poluo eres, y en poluo te has de boluer. S. Aguſtin en el libro treze de la Ciudad de Dios, mueue vna gran queſtion. Que quiere ſer, dize, q̃ dure aun parà nueſtro daño, y ſuplicio la muerte, y que el ſupremo Iuez, no aya reuocado aquella ſentencia deſpues q̃ IESV Chriſto Señor nueſ- S. Aug. cap. 4.

tro, a coſta de ſu ſangre, y de ſu vida reparò en la Cruz todos los males del genero humano? Por ventura no fue mucho mas eficaz el beneficio de la redencion para reſtaurar al mundo, que el pecado de Adan para perderlo, y condenarlo? Pues ſi aquel introdujo la muerte, *per peccatum mors*, como eſta no la deſterrò del mundo? Bueno fuera eſo por cierto, reſponde diuinamente Aguſtino; hazer guerra al pecado, ſi, que eſte nunca pudo ſer de prouecho, y ſiempre fuente de daños infinitos. Pero boluer las armas contra la muerte, no dijera bien con la ſabiduria del Redentor. Vino ſu Mageſtad a dar ſalud a tãtos enfermos, y proueerlos de remedios eficaciſimos para curar de ſus mas peligroſas, y mortales dolencias. Pues como auia de deſpreciar vn veneno, del qual auia de hazer la triaca? Como deſtruir la muerte, ſiendo eſta medio tan proporcionado para conſeguir ſu fin? *Tantam Deus præſtitit gratiam, vt mors, quam vitæ conſtat eſſe contrariã, inſtrumentum fieret, per quod tranſiretur in vitam.* Hizo Dios de gracia eſpecial, ò eſta hõra a la muerte, ò a los mortales eſte fauor, q̃ ſiendo aquella enemiga capital de la vida, y abſolutamente la mayor cõtraria, fundiò della el diuino poder vn inſtrumento para conſeguir, y perpetuar la miſma vida. Valiòſe el demonio del pecado, para introducir la muerte, y con eſta hazer grãde riza en los hijos de Adan. Venga pues de guerra el hijo de Dios, hagala al fuerte armado, y echelo del mundo, y encarcelelo en el infierno; pero no le claue la artilleria de la muerte, que ſeruia a ſus eſtragos, ſino que pues yà venciò aquel, y ganò eſta, rebuelua la, y jueguela contra el pecado, y el demonio; y oſtente el primor de ſu ingeniera ſabiduria, y la potencia de ſu gracia, en formar de la miſma muerte eſcala para la vida, y puerta para q̃ paſen los hombres a poſeer la ſempiterna. Eſte vtil reconociò en ella, y en ſu conſeruacion S. Iſidoro, firmando en fauor ſuyo, y de S. Aguſtin. *Aſsidua memoria mortis prodeſt, Domine IESV, ad reprimenda carnalia deſideria, & ad abigendas tentationes varias, & diuerſas, quæ ſeparant animam à te. Nihil enim tantum valet ad domanda deſideria, quãtum cogitare, qualis ſit ipſa futura mors.* Yo os doi gracias, Señor IESVS, por el beneficio que hiziſtes a todos los hombres, en no deſtruir la muerte, *S. Iſidoro libr. 5. de morte.*

te,

te, cuya memoria les es de tanto prouecho, por eficaz, para meter en freno sus bestiales apetitos, y para ahuyentar las tentaciones, que intentan apartar las almas de vos, y hazerlas esclauas de Satanas. Porque verdaderamente no ay cosa que tanta fuerça tenga para domar malos deseos, y sugetarlos a la razon, como pensar lo que auemos de ser en la muerte. Solia esta ser espada de dos filos, con q̃ sin piedad despoblaua el mundo con lamentables degueIlos el enemigo cruel. Y de esa espada labrò vuestra mano diuina vna aguda nauaja, ò segur, q̃ rae, y corta todas las malezas de las pasiones, que cada dia en el alma renacen. *Meditatio mortis*, dijo el Abad Celense, *velut nouacula acuta radit renascentia quotidiè desideria carnis.*

Celense, libr. de Pan. cap. 11.

Nada apetecibles al gusto son las hieles de vna purga, y mirandola como medio para alcançar salud, nos la echamos a pechos, y llenamos con paciencia su amargura, y nos mostramos agradecidos a quien la receta, y ministra. Terrible, y amarga es de suyo la muerte, y la estima, y conserua el Medico celestial, porque cõ esta hiera purga las almas, y las limpia de nociuos humores de viciosos afectos. Correnle a su Magestad crecidissimos intereses, de q̃ los hombres llenemos colgado de los ojos el fin de nuestras vidas. En la salida dellas por la muerte, tiene libradas grandes ganancias, y hablando a nuestro modo, sus mayores rentas. Veamos el titulo, y empleo que a nuestro Dios le dà el Rei Dauid. *Deus noster Deus saluos faciendi.* El oficio principal de nuestro Señor, es saluar a los hombres. De eso viue, digamoslo asi, y de aì come. No ay accion ad extra q̃ haga con mas gusto, ni que le entre mas en prouecho. Esos son sus juros, y alcabalas; esas sus Indias, y tesoros. Pues para tener esa renta fija, y segura, que haze? Luego lo dize Dauid. *Domini, Domini exitus mortis.* Del Señor son las salidas, las puertas, y puertos de la muerte. Sabida cosa es, que buena parte de las rẽtas de los Reyes, y Reinos, pende de los confines, que llamamos puertos, y al paso que por estos bulle el comercio con los estrangeros, y entran, y salen mercadurias, crecen los Reales aueres. Quando no ay trasiego de viberes, de lanas, y ganados, padece mengua el Erario Real. Dize pues Dauid, que a Dios le corre grande

Psal. 67.

de ganancia de almas, q̃ son sus mas preciosos tesoros, al paso q̃ estas con atenta consideracion cursan los fines de la vida, y terminos de la muerte. *Domini, Domini exitus mortis.* Estos son aquellos *exitus viarum*, del Euangelio, encrucijadas, cabos de las calles, y paraderos de carros, de los quales se recogen combidados para la mesa del Cielo. Mientras los hombres no llegan con la meditacion a los confines de la vida, y de la muerte; mientras se imaginan eternos, y no se persuaden q̃ han de morir, es poca la renta, y ganancia de Dios; y en frequentandose aquellos puertos, se llenan sus cofres, son sin numero las almas, q̃ por ese medio consiguen su saluacion. *Deus noster, Deus saluos faciendi.* Por eso tiene su Magestad tan especial cuidado, y prouidẽcia de conseruar esos puertos, y hazer que se registren en ellos todas las vituallas, y mercancias. *Attingit à fine vsque ad finem fortiter, & disponit omnia suauiter.* Como vè la ganancia al ojo, fomenta por todos caminos la contratacion. Mui a nuestro proposito lo entendiò S. Agustin. *Nescit diabolus, quomodo illo insidiante, & furente vtatur ad salutem Fidelium suorum excellentissima sapientia Dei, à fine vsq; ad finem inferiorem qui est mors corporis, pertendens fortiter; & disponens omnia suauiter.* Està el demonio pasmado, y atonito, y no acaba de entender, como haziendo èl tan estraordinarias diligencias para descaminar las almas, y cogerlas en fraude, la sabiduria de Dios le frustra sus intentos, disponiendo suauemente por medio de sus guardas, q̃ son los zelosos Predicadores, y libros espirituales, que se registrẽ en los puertos secos de la muerte, y que alli paguen sus derechos, y prosigan seguros de dar en contravando, que alze con todo? Quantas almas se han ganado para Dios con la predicaciõ, y memoria de la muerte? Llamase Dios en el Apocalipsi *Alpha*, y *Omega*, Principio, y Fin. *Ego sum Alpha, & Omega, Principium, & Finis.* La A. y la O. grande, son primera, y vltima letra del alfabeto Griego. Por donde en quanto A. es Dios Autor, y Principio de la vida; en quanto O. es Señor de la muerte; Arbitro soberano de las dos, que conserua la vida, a quien le plaze, y dà sentencia de muerte contra quiẽ lo merece. Entre aora el Abad Ruperto, y descifre el misterio. *Litera alpha vnum, Omega*

Mat. 22.

Apoc. 1.

Sap. 8.

S. Aug. 4. de Trinit. cap. 13.

Ruperto. libr. 1. in Apoc.

autem apud Græcos octingentos significat. Quia qui in principio vnus erat, in fine sæculorum filios Dei adoptatos habebit octingentos, id est innumerabiles. La letra A. en guarismo Griego vale vno, como la I. en el Latino. La Omega vale ochocientos; porque el que en el principio fue vno, y tan singular, y tan solo, que pudo dezir, *Singulariter sum ego donec*
Ps. 140. *transeam*; en el fin de los siglos serà tantos, quantos fueren los hijos, que adoptare por gracia, serán ochocientos: esto es, inumerables. De suerte, q̃ Dios, en quanto Principio, y Autor de la vida, es vno; en quãto fin, y Señor de la muerte, es vn numero tan grande, q̃ con dificultad puede reducirse a guarismos. Que si por amores de la vida ay vno q̃ le sirùa, por temor de la muerte son infinitos los que se alistan en sus banderas, y se consagran a su diuino seruicio, despreciando todos los bienes que acaban con la vida, y poniendo el coraçon en solos aquellos, q̃ pasan mas allà de la muerte.

No pàra en esto la ganancia que tiene Dios de conseruar en su casa la muerte, porque son muchos, y mui releuantes los seruicios que le haze a su Mageſtad en la paz, y en la guerra. Por eso la manda marchar en la vãguardia, quando viene a hazerla a sus enemigos. No sirue a solas la muerte, sino con varios esquadrones de enfermedades, con que bate la estrada, y llena de espanto a los pecadores, y si alguno proterbo se lo resiste, dà con èl en el cepo de vna cama, y tal vez en la sepultura, y en el infierno. A los que no quieren confesar sus maleficios, pone a question de tormentos, y les obliga a dezir la verdad. Ella quebranta el orgullo a los altiuos, y rebeldes, y a despecho suyo les haze venir a la melena, y obediencia de su Criador, como pondera S. Chrisostomo. *Non vidisti sæpè audaces viros, & superbos, quomodo sæpè consternati, & humiliati sunt in mortibus. Nuntiatur mors, & toto corde contremiscunt.* Nunca viste, si, y muchas vezes, hõbres arrogantes, atreuidos, temerarios, que hazian temblar la tierra, que con sus vandos lleuauan inquieta la Republica, sin respeto a justicia humana, ni diuina, siempre cargados de carabinas, echando retos, y amenaçando estragos? Manda Dios a la muerte q̃ se meta en campo cõtra ellos. Obedece acompañada de vna fiebre ardiente, o dolor de costa-

S. Chrisost. Hom. de Fide.

tado, y apenas le vèn la cara, quando luego arrojan las armas. *Nuntiatur mors, & toto corde contremiſcunt.* Llega el Medico, notificales el peligro, mandales recebir el Viatico, y hazer teſtamento, y verás, que tiemblan mas con el mio do de morir, que con el frio del crecimiento, por fuerte q̃ ſea. Y los que poco antes erã fieros, è intratables, mas que Leones, a ſola la viſta de la muerte, los admirarás trocados en manſos corderos. Lo cierto es, que para reducir, y caſtigar rebeldes a ſu Corona, no tiene el Señor de los Exercitos en el mundo Capitan mas temido dellos, por mas valiente, pues ſolo con tocarles arma, los trae inquietos de dia, y deſvelados de noche.

En la milicia del mundo ſon mas temidos aquellos eſquadrones, que entran en batalla, preuenidos de todo genero de armas, de eſpadas, y picas para herir de cerca, de artilleria, de moſquetes, de arcabuzes, de arcos para flechar, y matar de lejós. Vnas vezes acometen la plaça a eſcala viſta, y cierran con el enemigo a cuerpo deſcubierto; otras con ocultas minas, y ſecretas emboſcadas. De todas eſas armas, y ardides ſe vale la muerte; yã frente a frente; yà, y mas de ordinario a traicion. Para los ſoldados viejos que le caen cerca, tiene eſpada, con que los deguella. Para la Infanteria, que eſtà lejos tiene balas, y ſaetas, con que los atrauieſa, y derriba. *Niſi conuerſi fueritis gladiũ ſuum vibrabit, arcum tetendit, & parauit illum, & in eo parauit vaſa mortis, ſagittas ſuas ardentibus effecit.* Hablando Seneca deſtas ſuertes varias, que en los hombres de todas haze la muerte, dize q̃ ſomos como los combatiẽtes, q̃ aſaltan vn enriſcado alcaçar de altos, y fuertes muros, defendido de valeroſa guarnicion: que de los qne la aracan, y embiſten animoſos, vnos caen, quando yà en los adarues arbolauan vẽcedores ſus banderas; otros ruedã de medio camino deſcalabrados, y atũrdidos; otros mueren a flechazos, antes q̃ lleguen a arrimar las eſcalas. Lo miſmo, dize el Filoſofo, ſucede a los que emprenden la conquiſta de la felicidad, y gloria del mundo, y el ſaco de las honras, y haziendas agenas. A eſtos derriba la muerte, quando yà piſan la pretenſa cumbre; a aquellos quando mas feruoroſos, y negociantes en medio de ſu aſcenſo; y a otros antes de em-

Pſal. 7.

Senec. li. ad Martiam.

pren-

prender la ſubida, quando yà eſtàn trazando por donde aco meteràn. Que burla tan laſtimoſa, que quando el otro ambicioſo pretendiente, deſpues de imenſos gaſtos de hazienda, y de ſalud, ſe congratula yà vencedor de ſus emulos, y opoſitores en la cima de la Dignidad Secular, ò Eccleſiaſtica Prelacia, venga la muerte, y ſin dezir agua và, cõ vna beuida de agua fria, con vna calentura, como con golpe de eſpada le ſiegue la vida! Que compaſion, que quando el Caballero, mayorazgo de vna caſa noble, y la ſeñora hermoſa, y rica, ambos en lo florido de ſus años tratan de arraigar en el mundo, mediante el eſtado del matrimonio ſanto, vean ſobre ſi la fatal guadaña, q̃ los ſiegue en flor, y burle ſus eſperanças! Deſtas haze muchas cada dia la muerte, que marcha delante del Señor de los Exercitos. *Abac. 3.* *Ante faciem eius ibit mors.*

Portaſe ſu Mageſtad cõ los pecadores ſus enemigos en eſta guerra, como en las ſuyas los Generales, y Principes piadoſos, que quando cercan alguna placa, ò combaten fortaleza, primero la cõbidan cõ la paz, y la requieren que ſe rinda de bien a bien, ofreciendole ventajoſos partidos. Y ſino admiten eſte tratado, manos a las armas, a la bateria, al aſalto, al ſaco, y otros rigores de la milicia. El gran Tamerlan arbolava en ſus Reales tres banderas. La primera blanca, prometia paz, y afiançaua todo buen tratamiento a los rendidos. La ſegunda colorada, amenacaua ſangre, y fuego. La tercera negra, intimaua a todos ſentẽcia de muerte, ſin recurſo a buen quartel. Arbola Dios eſtandarte candido, quando gozando el pecador de entera ſalud, con la ſecreta inſpiracion, ò voz del Predicador le combida con ſu gracia, y amiſtad. Sino haze la razon, ſucede el rojo, embia la enfermedad, que ſaca ſangre, auiſale que reſtituya a la hazienda mal ganada, que ſaque de caſa la ocaſion, que ſe diſponga con los Sacramẽtos, y ſalga de la tirania en que le tienen los vicios. Si ni por eſas ſe rinde, ſigueſe la bandera negra, embiſte la muerte, y todo lo viſte de lutos, y capuzes.

Aſi, que con tanta lealtad milita la muerte en las banderas de Dios? Pues muy bien penſò S. Aguſtin, que no dijera con ſu ſabiduria, y bondad el deſtruirla con los demas enemigos del linage humano.

Verdad es, que ha de venir tiempo, en que sea forçoso
Apoc. 21. acabar con ella, *quando mors vltra non erit*; no serà necesaria la muerte, ni podrà tener entrada en el Cielo, donde todo ha de ser eterna vida. Pero entonces como lo harà el Señor, dandose della por tan bien seruido? Diganoslo el Apostol S. Pablo, el qual hablando con los Fieles de Corinto de la destruicion del mundo, dize de Christo Se-
1. Corint. 15. ñor nuestro. *Deinde finis: cum tradiderit regnum Deo, & Patri, cum euacuauerit omnem principatum, & potestatem, & virtutem. Oportet autem illum regnare donec ponat inimicos suos sub pedibus eius. Nouissima autem inimica destruetur mors, omnia enim subiecit sub pedibus eius.* Llegarà el fin del mũdo, quãdo el Hijo de Dios, sin menoscabo alguno suyo, antes con grandes adelantamientos de honra, de dignidad, y grandeza acabarà de poner en las manos del Padre su Reino; esto es, la Iglesia, y Congregacion de todos los escogidos, en los quales se logrò el fruto de su copiosa redencion, con que quedaràn deshechos del todo, y arrinconados, y depuestos para siempre los Principes de las tinieblas, desvanecido su poder; pues reinarà Christo hasta que dè con èl por tierra, y vea humillados a sus plantas todos sus enemigos, en cumplimiento de la promesa que le hizo el
Ps. 109. Eterno Padre. *Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.* Y la enemiga muerte serà la vltima, que acabe a manos del Señor IESVS. En primer lugar serà destruido con fuego el mũdo traidor, y buelas en tristes pabesas sus riquezas, en humo sus glorias, con que aora tãta guerra haze a los hombres. En segundo lugar perecerà el demonio, y en vltimo la muerte. Estraña resolucion por cierto de la diuina justicia. Porque razon la muerte entre los enemigos del hombre ha de alcançar mas vida? Quando ese rigor se execute en ellos, yà avràn resucitado todos los hombres inmortales, vnos para eterna gloria, y otros para pena sin fin. Luego yà estarà ociosa la muerte: Pues porque sobreuiue a los demas, y es la postrera en su ruina? Los escogidos no tendràn yà que temerla, ni los reprobos que esperarla, que yà la tomaran por buen partido. Miẽtras los hombres pudieron pecar, fue justo que huuiera muerte, que les siruiera de freno, mas aora yà es por demas. Digamos pues,

que

que se le dà ese arbitrio, de q̃ fea la vltima en el castigo, porque si bien se profesò enemiga de IESVS, y no se le haze agrauio en apellidarla como a tal. *Inimica mors*, pues lo embistiò en la Cruz, y pretendiò ella apellidar vitoria de la vida. *Vbi est mors victoria tua?* Y en castigo de esa osadia, es justo quede destruida: con todo, digamoslo assi, parece a nuestro modo de sentir, que le haze duelo acabar con ella, con atencion a los muchos, y grandes seruicios que en su Iglesia le hizo, donde millones de pecadores se cõuirtieron con la predicacion, memoria, y temor de la muerte, y algunos llegaron a ser santos esclarecidos; ni faltaron otros, que la bordaron, y esculpieron en el escudo de sus armas, reconociendola despues de Dios, autora de todo su bien. Parece que se portarà en esto el Señor, como quando el Iuez manda justiciar algunos delinquentes, y entre ellos se halla vno, que fue en algun tiempo criado de su casa, que gusta sea este el vltimo, en quien la sentencia se execute, como mostrãdo pesar de que muera, y yà que es forçoso el morir, dandole eso poco mas que puede de vida. Y no se puede negar, sino que si paràmos mientes al estilo con que habla el Apostol, mirarà Dios con mas benignos, ò con menos airados ojos a la muerte, que a los demas enemigos. Porque el acabar de vna cõ aquestos, lo atribuye a la persona de Christo, y por actiua lo haze autor de sus estragos. *Cum euacuauerit omnem principatum, & potestatem, & virtutem.* Y luego, *Oportet illum regnare donec ponat inimicos suos sub pedibus eius.* Eso todo lo executarà con mui lindo aire el Saluador. Y llegando a la muerte, no dize que la destruirà su Magestad, sino que buelue la oracion de actiua en passiua impersonal, teniendo el verbo, *destruo*, vna, y otra. *Nouissima autem inimica destruetur mors.* Serà destruida la muerte? Si, pero no dize por quien. Saldràse afuera el Señor, y no gustarà se le atribuya la destruicion de la muerte, que tanto bien hizo a los hijos de su Iglesia.

1. Cor. 15.

Bailio de Casspe D. Frai Lupercio de Arbizu.

§. V.

DE LA ANTIPATIA GRANDE que tiene el demonio con la muerte, y de los esfuerços que haze para robarla a la Memoria de los hombres.

MOrtal es la enemiga que tiene el demonio con la muerte. Rabia de colera, quando vè viua su memoria en los hombres, y que estos se entiẽden, y contratan con ella. Mucho alcançò Seneca con su grande ingenio, pero nunca mas, que quando llegò a descubrir la Diuinidad Sacramẽtada en el poluo, y la vida diuina escondida en la muerte. En vna de sus Epistolas dijo, hablando del pecho humano, que nunca mas diuino, que quando piensa en su mortalidad, y reconoce que naciò para morir. *Numquam magis diuinum est, quàm vbi mortalitatem suam cogitat, & scit in hoc natum hominem, vt vita defungeretur.* En camino, para llegar a mas que hombres, puso Dios a los primeros, quando les amenaçò con la muerte, si comiesen la fruta del arbol vedado. Temiò el demonio, que por esa via lo auian de conseguir; y procura con todas sus fuerças descaminarlos, y diuertirlos. Claro està, que si se acordarã de la muerte, solo el nombre tuuiera a raya la codicia de sus ojos, y por mas que los arrebatara la hermosa fruta, nunca estendieran atreuidos la mano para llegarla a la boca. Pues para desvedarles la mançana enredicha, y hazerla comer contra el diuino precepto, primeramente les promete la diuinidad, que alcançaràn mas ciertamente con acordarse del polvo, y luego les borra la memoria deste, persuadiẽdoles que no han de morir. *Nequaquam morte moriemini.* Quitad allà, que todo es por hazeros miedo. Que ha de sacar Dios de quitaros la vida? Amagos son esos, que nunca llegaràn a executiones. Aqui esclama S. Basilio de Seleucia en la oracion 3. *O sententiam exsecrabilem, & plenam audaciæ vocem! Deus mortem transgresso-*

Seneca, Ep. 120.

Genes. 3.

S. Basil. de Seleu.

greſſoribus ſtatuit, & diabolus vitam contra legem agentibus ſpondet. O ſentencia diabolica, y execrable! O voz llena de oſadia, y engaño! Dios amenaça la muerte a los trãſgreſores de ſu Lei, y el demonio, temiendo el freno, que en ſu temor han de tener los hombres para no quebrantarla, les da riendas, prometiẽdoles larga vida. Bueno eſtuuiera por cierto ſin hombres el mundo. Y que ſeruicios pudieran hazer las beſtias a Dios? Que es cuento, que no morireis. Bien penetrò la agudeza de S. Baſilio, la aſtucia de la ſerpiente infernal. *Furtim demit mortis terrorem, vt legis munimenta depradetur.* Cõſideraſe el Santo a la diuina Lei encaſtillada, y hecha fuerte en el coraçon de nueſtros primeros Padres. *Et legem tuã in medio cordis mei.* Eſe es el lugar, que de juſticia ſe le deue, y el tocarnos en la Lei auria de ſer herirnos, no yà en las niñas de los ojos, ſino en las telas del coraçon. Y que les ſirue de muro, y contra muro la memoria, y temor de la muerte. Viene el ardidoſo enemigo, y para echarla dèl, planta contra ſu fortificacion mayor la bateria, quitales los miedos del morir, ſin los quales queda en el hõbre la Lei de Dios, como vna plaça de arremetida, deſmantelada, y abierta. Y ſino dezidme, Fieles, que puede ſer la cauſa, que en tiempo de Carneſtolendas corre Satanas por las Ciudades Chriſtianas, tan orgulloſo, y triunfante, tan rico de deſpojos de ſaqueadas conciencias, de humanas, y diuinas Leyes vltrajadas, y pueſtas entre pies; agauiados talamos agenos, rendidas conſtancias de bronze al don, al halago, a la promeſa, al interes, profanados los ſagrados Templos cõ infames terçerias, eſcandaliçada por la nobleza la plebe con publicos deſafueros? La cauſa es auer aſeſtado ſus tiros de batir al muro de la memoria de la muerte, dentro de la qual ſe defendia la Lei de Dios, aſiſtida de la modeſtia, de la fidelidad, de la pureza, valor, religion, verdad, y juſticia; y roto eſe reparo, todo queda expueſto al ſaco, y furor del diabolico combatiente. *Furtim demit mortis terrorem, vt legis munimẽta depradetur.* Y ſi quereis ver con quanto fundamẽto habla S. Baſilio, aguardad que en el primer dia de Quareſma repare eſa brecha, y cierre eſos portillos la Santa Madre Igleſia, con la tierra q̃ echa ſobre las cabeças de ſus hi-

S. Baſil. Orat. 3.

Pſal. 39.

hijos, y de repente los admirareis transfigurados de humanos en diuinos. Que graues, que modestos, que silenciarios, que oluidados a vista del poluo de todas las pasadas liuiandades, y locuras!

Vencen en batalla los Filisteos a los Israelitas, y entre otros despojos toman el Arca, y lleuanla a Palestina cautiua. Aguales esta la alegria de la vitoria con matança mas cruel, que si en campaña huuieran sido desbaratados, y vencidos; pues dize el Texto
1. Reg. 5. santo. *Fiebat pauor mortis in singulis Vrbibus, & grauis ma valde manus Domini.* Tomò el Señor la mano, y asentòla tã pesada a aquellos barbaros insolẽtes, que pareciò auer entrado con el Arca en todas sus Ciudades la peste; tantos erá los que morian: Asombrados los que quedaron viuos, y temiendo cada instante en sus casas el estrago que la muerte hazia en las de sus vezinos, acuden a sus agoreros a consultar el caso, y tratar del remedio. Reconociendo aquellos, que todo el mal les venia de la presencia del Arca; mandanla poner en vn carro tirado de bueyes, y que sin otro guion de su camino la dejen boluer a tierra de Israelitas, como de hecho boluiò a Betsames. Origenes dize, que todo esto lo dispuso el demonio por medio de sus ministros. *Quis ergo in his, si diligenter inspiciat præscientiam hanc, quæ de bonum directione prædicta est, vel fortuitam dicat, vel aliqua arte compositam, & non operatione dæmonum ministratã?* Quien, si atento considera la resolucion de los hechizeros, y la libertad que dieron a las pias q̃ tirauan el carro, creerà, que esto se decretò acaso, ò por cuerdo dictamen de humana prudencia, y no por instigacion de Satanas, con quien lo trataron aquellos? Y de donde al demonio tanto cuidado de sacar el Arca de entre los Filisteos, que èl mismo quiere seruir plaça de carretero? El Texto santo lo dize. *Fiebat pauor mortis in singulis Vrbibus.* Antes que entrara el Arca, viuian los Filisteos en sus vicios, y costumbres gentilicas, sin memoria, ni temor de la muerte; y es tanto el daño que el enemigo recibe, de que los hombres viuan con ese saludable miedo, que no vè la hora de desterrarlo; y tiene por cierto, q̃ si arraiga en ellos, los ha de transfigurar de lobos en corderos, de Paganos en Fieles, de idolatras en sieruos del verdadero Dios, y ha de perder

Origenes, Hom. 16. in Num.

los

los tributos del no deuido culto, que a ciegas le rinde toda aquella Nacion. Por eſo, dando a ſus Satrapas el conſejo, y veneejo, no ſolo inſta en q̃ ſe fabrique el carro, y lo tiren los bueyes, ſino q̃ èl miſmo los guia, y aguija a la tierra de los Hebreos. Eſte es el oficio, y cuidado principal del demonio, quitar a los hõbres de la vista la muerte, que con eſo los deſenfrena para todo genero de pecados, en q̃ aquella no deja precipitar a los mas licencioſos Gentiles.

Piſando eſtaua yà la muerte los vmbrales de aquel Rico famoſo, por auariento; aquella noche auia de ſer la vltima de ſu vida, y teniendolo los cuidados de ſu hazienda deſvelado, ſe pone mui de eſpacio a fabricar en ſu ocioſa imaginacion nueuas trojes, como temiendo que las que tiene, ò han de caerſe de viejas, ò rebentar de rellenas, ò que los frutos, impacientes de verſe tanto tiempo vilmente, y ſin empleo encarcelados, hã de romper la priſion, y ſalir de poder de dueño tan tirano, y mezquino; trata pues de hazer nueua, y mas ſegura, y deſahogada la carcel.

Luc. 12. *Deſtruam horrea mea, & maiora faciam, & illuc congregabo omnia quæ nata ſunt mihi bona mea; & dicam animæ meæ: Anima habes multa bona in annos plurimos.* Echarè por tierra eſtos graneros, y edificarè otros mayores; en ellos recogerè todos mis bienes, y luego darè parabienes a mi alma, de que tiene alimentos para muchos años. Cierto, que ſi tuuiera aſegurada la larga vida, que necio ſe promete, confiar pudo que ſus bienes auian de alcançar de dias a hombre tan miſerable. Pero quien le afiança tantos años para el vſufruto? O como ni ſe cautela de las traiciones de la muerte, que yà eſtà emboſcada dentro de ſu miſmo retiro, aguardando ſu ſueño, ò ſu mayor deſcuido para flecharlo, ni aun ſe acuerda della entre tantos objetos, que puedẽ reuocarſela a la memoria? La ruina de ſus graneros, bien penſada le puede aduertir, q̃ ſi no perdona a fabricas de cal, y canto la muerte, *Mors etiam ſaxis, nominibuſque venit*, como perdonarà a edificios de barro fragil, y expueſto a tantas inclemencias, y accidentes de tiempo? Los montones de trigo que rebuelue en ſu fantaſia, le dàn con el poluo en los ojos, y le hazen acordar, q̃ el grano, ſino muere, no frutifica. El tiẽpo noctur-

turno, y tenebroſo le auiſã, q̃ ſe ha de acabar el dia de la vida, y puesto el Sol de ſu mayor felicidad, y lucimiento, ha de ſucederle la noche lobrega de la muerte. Teniendola pues tan cerca de ſi, y cõ el cañon, como dizen, a quema ropa, quien le ha bendado los ojos, para q̃ no la vea? Eſcuſada inueſtigacion, dize Chriſologo: Quien pudo cauſar tal ceguera, y oluido, ſino el demonio, que yà eſtaua enſeñoreado de ſu coraçon, y gouernaua a ſu arbitrio los ſentidos del cuerpo, y potencias del alma. *Erat in illo alter, qui in ad eius penetralia iam diabolus poſſeſſor intrauerat.* Diligencias ſon del aſtutiſimo enemigo, que tiene antipatia mortal con la muerte, y no puede ſufrir que los hombres la vean, y ſe vale de todos ſus ardides para robarla a los ojos, y borrarla de la memoria. Como quien ſabe bien, q̃ en començando el pecador a carearſe, y entenderſe con ella, luego ha de ſacudir ſu yugo, quebrantar ſus priſiones, y ſalir de ſu dura ſeruidumbre. Y para detenerlo en ella, prometele larga vida. *Longa tibi vitæ tempora præfixiſti*, dize Baſilio. *Profecto vitam hoc ſibi modo polliceri non bonitatis, ſed malitiæ eſt indicium.* Verdaderamente, que el prometerſela larga, y echar al trançado la muerte, no puede ſer inſpiracion, y dictamen del buen eſpiritu, ſino ſupercheria del malo, eſtudiada ilu ſion, y manifieſto engaño de Satanas.

S. Chriſolog. ſer. 104.

S. Baſil.

Opueſtos andan como ſiempre Dios, y el Demonio. Dios todo en conſeruar viua en el hõbre la memoria de la muerte; y el demonio en borrarla. Pensò gallardamente S. Iuan Chriſoſtomo, que auiendo reſuelto Dios por los altiſimos fines de ſu prouidencia, de prolongar la vida de Enoc, haſta ſu venida a iuizio, lo ſacò de entre los hombres; porque ſi eſtos vieran vno ſolo, q̃ nunca moria, ninguno huuiera, que no eſperara para ſi el miſmo priuilegio, lo que les fuera alguna ocaſiõ para mas libremente darſe a los vicios con eſas vanas eſperanças. *Vide ſapientiam Domini: viuentem tranſtulit; non immortalitatem largitus eſt, ne peccandi metum eneruaret, ſed morti inhumanum genus ius ſuum reliquit.* Venera la ſabiduria de Dios. Trasladò ſu omnipotente mano a Enoc viuiendo, no le cõcediò la inmortalidad a viſta de los mortales, por no enflaquecer el temor de la muerte, tan neceſario para conte-

S. Chriſ. Hom. 21. in Geneſ.

ner

ner a los hombres en la guarda de ſu Lei. Dejòle a aquella ſaluo, y entero el derecho q̃ tiene ſobre todos los hijos de Adan. Si eſtos fueran cuerdos, claro eſtà, que de vna prerogatiua ſingular no auian de hazer conſequencia para prometerſela todos. Peroporque algun necio pudiera hazerla, quiteſele la ocaſion. El ver que vno no moria, muriẽdo todos los demas, flaco tiro era para batir el temor, pero pudiera mellarlo, y eſo reſguarda la ſabia prouidencia de Dios. Vn inmortal baſtarà para infundir oluido de la muerte; y la muerte de todos no baſta aora para deſpertar ſu memoria. Bien lo llora S. Aguſtin. *Templa, ſaxa, marmora ferro, plumboque conſolidata, tamen cadunt; & homo numquã ſe putat moriturum.* Los Templos magnificos, las baſas, y capiteles de jaſpe, las colunas de marmol aforradas, y guarnecidas con bronze, cõ hierro, y plomo caen, y el hõbre amaſado de la tierra, q̃ cada poluo ſe và por ſu parte, nunca ſe perſuade q̃ ha de morir.

S. Aug. ſerm. 17. de Verbo D.

Tempus edax rerum, tuque, inuidioſa vetuſtas,
Omnia deſtruitis; vitiataque dentibus ævi
Paulatim lenta conſumitis omnia Morte.

El tiempo voraz, y la vejez embidioſa lo van conſumiendo todo con vna tiſica lenta; que tambien ay calenturas, y muertes para los duros peñaſcos, para las piramides, y obeliſcos, que preſumen de eternos; y es harta deſdicha ſuya, que ſin gozar eſencion, ni beneficio alguno de vida, porque no ſon capaces della, eſtèn obligados por naturaleza a pagar ſus penſiones a la muerte. Lo qual tambien diſpuſo la ſabiduria del Criador, ò porque el hombre no maldijeſe ſu fortuna, y embidiaſe la ſuya a lo inſenſible, ò para que entendieſe, que ſi aun los que ni viuierõ, ni pueden morir, acaban; como el que naciò mortal, y viue ſugeto a mas achaque que los marmoles, y bronzes, gozarà prerogatiua de eterno? El no entender eſto hombres que ſe pican de ſobre entendidos, bien ſe vè, que es efeto del aſtutiſimo demonio, que los ciega, y embauca; a cada vno le eſtà diziendo al oìdo, lo que a nueſtros primeros Padres. *Nequaquam moriemini.* No piẽſes en la muerte, que es melancolia. De donde ſabes, que no has de llegar a peinar canas? Eſto dize a los moços; y a los viejos los conſuela con

Geneſ. 3.

Tulio. lo que cuerdamente dijo Tulio, que ninguno ay tan decrepito, que no confie viuir por lo menos vn año. Miren quan directamente se opone a los dictamenes, y diligencias de Dios. Dios dize: *Morte morieris*, y siendo infalible su verdad, no se cree de veras. El diablo dize, *Nequaquam morieris*; y siendo padre, y arquitecto de mentiras, le dà credito Adan, y a imitacion del padre, los mas de sus hijos. Dios trae en su venida a redemir al mundo por aposentadora la muerte. Y en ese caso, que haze Satanas para empatar esa diligẽcia, tan en prouecho de los hombres? Luego *Abac. 3.* lo dize el Profeta Abacuc. *Ante faciem eius ibit mors. Et egredietur diabolus ante pedes eius.* Apenas vè marchar a la muerte en las banderas de Dios, quando ardidoso, y descortès se le planta delante para hurtarla a nuestra vista, haziendo el ahinco que puede, para persuadirnos, que no ha de llegar a nuestras casas. Pero si dõde la Vulgata lee, *Ante faciem eius ibit mors*, leyeremos nosotros con los Setenta, *Setenta.* *Ibit Verbum*: que la palabra diuina và al lado de la muerte para assistirla, y defenderla, entenderà el Orador Christiano la obligaciõ que le corre de ponerse al lado de las dos, y yà de palabra en los Sermones, yà con la pluma en sus escritos dar fuertes embiones al demonio, para que se aparte, y no embargue su marcha a la muerte; predicando, y escriuiendo frequẽtemente della, acordandola a los que tan oluidada la tienẽ. Que no sin misterio mandaua el Señor en el Leuitico, q̃ las plumas de las aues, que en sacrificio se le ofrecian, se echasen cerca del Altar, *In loco, in quo cineres effundi solent*, en el mismo lugar donde se amontonaua la ceniza. Para enseñarnos, q̃ de pluma de Escritor sagrado, siempre ha de correr la tinta con mezcla de ceniza; no ha de escriuir discurso, ni hazerlo en el pulpito, que no le eche poluos de la muerte, para q̃ no se borre de la memoria de los oyentes, y letores; pues como dezia Seneca, nunca es mucho, lo que nunca basta; y mejor S. Eucherio. *Quid istud quæso, quid istud est? Nihil ita cotidiè homines, vt mortem vident, nihil ita obliuiscuntur vt mortẽ?* Que puede ser esto; que puede ser, digo otra vez, que no ay cosa que mas frequentemẽte vean los hombres que la muerte, y ninguna que oluiden con mas facilidad? Quiẽ no creerà,

Leu. cap. 1.

S. Euch.

rà, que esto es hechizo del demonio?

Llega nuestro Saluador a tierra de Gerasenos, y luego se encuentra con dos endemoniados, que hazian vida entre los sepulcros, a que yà ellos mismos, con tedio de su trabajosa vida se auian condenado. Dan vozes a IESVS, *Matth.8.* *Quid nobis, & tibi IESV Fili Dei? Venisti ante tempus torquere nos.* Si se hallan yà en la carcel de vna sepultura, como se quejan de que sin sazon, y antes de tiempo viene su Magestad a ponerlos a question de tormento? Que puede esperar Dios para residenciar al reo, sino verlo en el calaboco de vn sepulcro? Sin duda que estas vozes, si las articulauan los hombres, dictaueselas el demonio. *De tempore causatur nequitia seculi in durata*, dijo *S.Chrisolog.serm. 16.* S.Chrisologo. El es el que haze que los hõbres, que se hallan, con vno, ò cõ dos pies yà en la sepultura, juzguen, que se dà mucha priesa la muerte, y suspiren por mas largos plaços de vida. Entended, dize el mismo Santo, que aquellas vozes con que se la prometia para muchos años el Rico auariento, no eran suyas, sino del diablo, que lo poseia. *Erat in illo alter, quia ad eius penetralia iam diabolus possessor intrauerat.* Esta es su mayor ocupacion, plantarse siempre delante de la muerte, para q̃ nadie la vea. *Egredietur diabolus ante pedes eius.* Pero no oluidemos los endemoniados Gerasenos, de los quales aduierte el Euangelista, que eran *Sæui nimis, ita vt nemo posset transire per viam illam.* Era aquel sitio general cimenterio; estaua todo èl poblado de sepulcros. En estos pues se fortifica el enemigo; desde alli haze sus correrias contra los pasajeros, hiere a vnos, y maltrata a otros; con que infama el puesto de suerte, que como si en èl estuuiera alojada alguna tropa de salteadores, se echa vãdo por los Lugares de la Comarca, q̃ ninguno haga por alli su viage. Y que consigue con eso? Que los caminantes no lleguen a ver los sepulcros, a refrescar las memorias de la muerte, a oir los sermones, q̃ predican los difuntos, a ponderar en lo que finalmente pàran sus codicias, y vanidades. *Quia homo quandoque vitat peccatum timore pœnæ, diabolus excludit timorem mortis.* Haze estudio Satanas en quitar a los hombres el miedo de la muerte, porque sabe q̃ con èl escusan infinitos pecados. Auia predicado nuestro

Saluador, que el que guardaſe ſu palabra, no veria eterna-
Ioan. 8. mente la muerte. *Si quis ſermonem meum ſeruauerit, mortem non videbit in æternum.* Que concluyen ſus emulos de eſa propoſicion? *Nunc cognouimus quia dæmonium habes.* Agora acabamos de perſuadirnos, q̃ habla por tu boca el demonio. Eſte ſi que hablaua por las ſuyas blasfemas. Si no fue la conſequencia de entendidos, fuelo de bachilleres. Oyẽ que Chriſto promete deſterrar la muerte para ſiẽpre del mundo, y penſando falſamente que habla de la temporal, hablando de la eterna, infieren, *quia dæmonium habes*, porque verdaderamente empreſa propria del demonio es, ahuyentarla de los ojos de loshõbres. Y el Señor eſtuuo mui lejos de eſo. Pues teſtifica de
Luc. 12. ſi, *Ignem veni mittere in terrã.* Fuego trae, no vendrà ſin ceniza que lo conſerue. Aſi ſe lo pareciò al ſanto Arçobiſpo de Rauena. *Ignem venit mittere in terram, vt ſuo cinere ſaginata pingueſceret.* Que nos
Iob. 41. dize del demonio el Santo Iob? *Halitus eius prunas ardere facit.* Dios trae el fuego, y el diablo con ſu ſoplo lo atiza: Luego eſte no ſe opone a las obras de Dios. Antes no puede hazer opoſicion mayor. Enciende Dios el fuego, y dõde fuego arde, no puede faltar ceniza. El demonio no trae fuego, ſino que ſopla las braſas, y abenta la ceniza. Eſte es ſu cuidado, eſta ſu ocupacion. A! quantas vezes *in meditatione mea exardeſcit ignis*; Con la meditacion atenta de la hermoſura de Dios, haziendo leña de los infinitos beneficios que recibiò de ſu mano, enciẽde fuego de amor el alma en el hogar de ſu pecho, y lo retira del mundo, y de ſus glorias, y arde en zelo de la diuina, y de la ſaluacion de ſus proximos; y ſe lamenta de ver al Criador tan ofendido, y llora la condenacion eterna de tantas almas, y todo ſu Dios es anhelar feruoroſa a los bienes del Cielo, y para conſeruar ſiempre viuo eſe diuino fuego, lo cubre de ceniza con la conſideracion de ſu poluo, y de ſu nada, y con la memoria de la muerte, y temor de los demas nouiſimos, que totalmente la arrancan, y deſamoran de todo lo de acà. Que haze aqui con ſu aliento deſalentado el demonio? *Halitus eius prunas ardere facit.* Arroja continuamẽte de ſu maldita boca vna tempeſtad de impetuoſo viẽto, que diſipa, y eſparce por el aire eſa ceniza, para que, ò
Pſal. 38.

ſe

ſe entibie, ò apague eſe fuego que lo atormenta, y abraſa. Por otra parte, y a diferente luz; que fuego tan lucido, que braſa tan hermoſa, y brillante, que lumbre tan apacible, la honra del mundo, la potencia, y el mando, el pueſto eminente, la dignidad Secular, ò Eccleſiaſtica Prelacia? Como arrebata los ojos, y el coraçon ſu eſplendor? Como deslumbran las reberberaciones de ſu grandeza, y ſoberania? Que no hazen los hombres ambicioſos en pretenderla? Y como no ay fuego q̃ no crie ceniza, eſcondeſe a deshora la braſa mas viua, y luciente con la de la muerte. Muere el Principe de la Igleſia, ò del ſiglo. Queda en vn punto el Palacio robado de gala, de riqueza, y mageſtad, las paredes deſnudas, los ſalones deſiertos, ò quando mucho, en vez de los precioſos brocados, ſuceden funeſtos lutos. Dan con vueſtro Pontifice, ò Monarca en ſiete pies de tierra; que con eſo les paga a los ricos, como a los pobres el mundo, *vnus puluis omnes ſumus.* Aqui entra en los que eſtàn a la mira de la tragedia la luz del deſengaño: Saltan a los ojos, y ſobreſaltan el coraçon aquellas pabeſas. Aqui es el hazer aſco de las glorias del mundo; aqui el piar por la verdadera felicidad de la vida religioſa; aqui embidiar ſus hiermos a la Camaldula; ſu ſoledad, y ſilencio a la Cartuja; ſu pobreza a la Deſcalzez; ſu ſayal remendado a la Obſeruancia Capuchina; y ſu muerte a los Iuſtos, *Moriatur anima mea morte Iuſtorũ.* Aqui los abraſados ſuſpiros, entre auenidas de lagrimas, y golfos de luzes de vn S. Franciſco de Borja, a viſta de la mayor Emperatriz buelta en ceniza. O ſi eſta duraſe ſobre la braſa! Pero *Venit diabolus, aufert verbum à corde ipſorum, ne credentes ſalui fiant.* Sopla furioſo, y arroja eſa ceniza, y borra la memoria de la muerte con la entrada, y ſuceſion en la dignidad de otro, que reſucitando con mejoras la grandeza, y oſtentoſo porte del muerto, auiua el cariño, y eſtimacion. *Halitus eius prunas ardere facit.*

Num. 23.

Luc. 8.

Con eſto dejaràn de fatigarſe los ingenios de varones doctiſimos, que repararon en ello, en inquirir la cauſa, por la qual auiendo el demonio dilatado tanto por el mundo la idolatria, que apenas ſe halla criatura, a quien varias Naciones ciegas, y ſupersticioſas, no cataſen reuerencia como a Dios, de ninguno ſa-

S. Aug. Natalis Comes.

be-

bemos que erigieſe templo a la muerte. No creo yo, que por el horror que algunos cobardes, ò ſobrado enamorados de la vida le tienen, porq̃ gentes huuo en el mundo, que tuuſieron por felicidad el morir, la vida por caſtigo, y la muerte por premio, como termino de las infinitas miſerias que en aquella ſe padecen. Y tiempos huuo en que fue neceſario predicar, no era licito al hombre ſer homicida de ſi miſmo, como lo erã aquellos que reprehende San Aguſtin. *Hinc enim quidam maligni, atque peruerſi homines, & in ſe ipſos crudeliores, & ſceleratiores homicidæ flammis ſe donant, aquis ſe præfocant, præcipitio ſe collidunt, & pereunt.* Hombres ay tan locos, que ellos miſmos van en buſca de la muerte, ſin aguardar q̃ ella llegue a acabarles la vida. Vnos ſe arrojan en medio de las llamas, otros ſe echan en lo mas profundo del mar, otros de torres, y deſpeñaderos ſe precipitan, y mueren. Cierto, que eſtos no dejaron de adorar la muerte por falta de buena voluntad; y quando tal hizieran, no fueran mas reprehenſibles, que los Gitanos, que rindieron culto a los ſapos, y culebras, y a otras mas viles, y aſqueroſas ſaban dijas. Y mas ſi auian leìdo en libro de infalible autoridad, q̃ es mejor el dia de la muerte, que el del nacimiento. *Melior eſt dies mortis die natiuitatis.* Luego ſiendo el demonio padre, y autor de la idolatria, traza ſuya diabolica fue, que ninguna Nacion idolatraſe, ni erigieſe templos a la muerte, como quien no ignoraua los daños que ſe le auiã de ſeguir de ſu viſta, con la qual muchos de los hombres neceſariamente auian de ſalir de los vicios, en que èl los tenia enredados. Pues como grauiſimamente dijo vn Sabio. *Diabolus probè intelligens nihil eſſe, quod violentius, certiuſq; animas ſibi è manibus extorqueat, quam mortis recordationem, nihil intentatum relinquit, vt eam deleat omnino ex hominum animis. Certo enim ſibi perſuadet, cum hoc aſſecutus fuerit, nullo ſe negotio cætera omnia aſſequuturum; breuique huiuſmodi obliuioſos validiſſimis vitiorum vinculis ſibi obſtringẽdos.* Entendiendo mui bien el demonio, que no ay coſa que con mas violencia, preſteza, y certidumbre le ſaque de ſus vñas, y ſeruidumbre las almas, que la memoria de la muerte, no deja piedra que no mueua, para borrarla, y deſtruirla. Mui

S. Aug. tract. 51. in Ioan.

Eccleſ. 7.

Apud Nauar.

per-

perſuadido, que ſi ſale con la ſuya, tiene mucho andado para conſeguir quanto quiera; y que a gente tan oluidadiza, la aprisionarà con tã fuertes cadenas, que pierdan las eſperanças de cobrar libertad, como la cobrò el Rei Dauid con la conſideracion de ſu fin. *Pſalmus Dauid reſpicientis in finem.*

§. VI.

QVE EN LA CONVERSION DE vn pecador grande, influye mas eficazmente vn ſigno de la tierra, que muchos del Cielo.

SERMON PARA EL MIERCOLES ſegundo de Quareſma.

SIN duda, Fieles mios, que avreis admirado a nueſtro Rei Dauid, tan abſorto en mirar vn perſonage de tan mala cara, como la muerte. Direis, que ſon eſtas bien diferentes viſtas de las que gozò, quando ſin licencia, ò con ella ſe le fueron los coſarios ojos a las amenidades del jardin de Berſabè. Yo digo, que para quien mira al fin, todas ſon de vna eſpecie, ſi ſe eſpecifican del objeto, porque en el fin, tan calabera es la mas hermoſa, como la mas fea. Lo que a mi me admira es, que Dauid ſe conſuele de no ver ſino tierra con aquellos ojos, que perpetuamente ſolia lleuar colgados de Dios, y del Cielo. *Ad te leuaui oculos meos, qui habitas in Cœlis.* Dejo de admirarme, quando conſidero ſu admirable conuerſion a nueua vida; que en la de vn pecador, tan metido en ſus vicios, como por eſpacio de vn año eſtuuo en los ſuyos Dauid, mas eficazmente influye Dios por medio de vn ſigno de la tierra, que de muchos del Cielo. Vamos al ſigno de Ionas, que el darà buen principio a las pruebas de eſta propoſicion. Pſ. 122.

Llegan en cierta ocaſion al

al Saluador del mundo los Eſcriuas, y Fariſeos, ſolicitados mas de impertinente, y vana curioſidad, que de anſias de conuertirſe a ſu Fè, y yà que el menos honroſo titulo que le dàn, es de Maeſtro, con que ſe profeſan Dicipulos, no le ſuplican corteſmente humildes, como deuieran, ſino que con ſoberbia, y deſcortès ſuperioridad, quieren, y mandan, que haga, ſi es que puede, prodigios, y ſignos grandes. *Volumus à te ſignum videre.* Yà los auia hecho el Señor portentoſos en la tierra, y en el mar; pero ellos, no contentos con eſos, deſeã que los haga en el Cielo. *Vt ſignũ de Cœlo oſtẽderet eis.* Es a ſaber, que pàre al Sol, como Ioſue; ò lo haga cejar, como en el Relox de Acaz; que enlute los aires, como en Egipto Moiſen; que llueua fuego, como Elias, con cuyo teſtimonio acaben de ſalir de la ſuſpenſion, que los martiriza, y tenerle por el Meſias deſeado, y prometido; que bien vèn, que ſi lo es, como ſe dize, faltan mucho a la obligació de venerarlo como a tal. Gracioſa requeſta; como ſi gente tan malicioſa, y peruerſa, que no creyò por la expulſion de los demonios, y vozes que eſtos dauan, vitoreandolo Hijo de Dios, ni por la cõuerſion milagroſa del agua en vino, ni por la reſurreccion de los muertos, ni por la cura de tãtas enfermedades, ni por otros prodigios que obrò el Señor en los elementos, huuiera de creer por los que obraſe en el Cielo. Que no los atribuyera ſu mala intencion a arte magica, ò a trato ſecreto con Belcebu, como yà lo hizo.

Matt.12.

Matt.16. Luc.8.

A eſta, ò arrogante intima, ò peticion curioſa, reſponde mi Señor IESV Chriſto con el ſacudimiento, y ſeueridad que merece la deslauada oſadia de quien la haze. *Generatio mala, & adultera ſignum quærit, & ſignum non dabitur ei, niſi ſignum Ionæ Prophetæ.* Eſta mala caſta, y adultera generacion buſca en el Cielo ſigno, alegando, que lo quiete, para creer, y obrar lo que mas le importa. Y ſi eſe es el fin de ſu pretenſion, para que con mas ſeguridad cõſeguirlo pueda, ſigno ſe le darà, pero por aora no en el Cielo, que no es tã a propoſito, ſino en la tierra de ſu ſer, en la nada de ſu poluo, en la memoria de ſu muerte. Daràſele el ſigno del Profeta Ionas en el vientre de la ballena, viua repreſentacion de vn muerto, y ſepultado. Pues es mas que cierto,

que

que si la sombra de vn sepulcro, si la vista de la muerte, si el recuerdo de la ceniza no causa su conuersion, no la recabaràn todos los signos celestiales. Pero veamos si haze al caso el signo sobredicho.

Embarcase Ionas fugitiuo de Dios, desobediente a sus mandatos en vna naue, q̃ del puerto de Iope partia para Tarsis. Apenas se haze a la mar, quando por mandamiento del Señor de los vientos, mas obedientes que los hombres, sale vno reforçado a cõbatir con ella, que amotinando las ondas, la pone en manifiesto peligro de naufragio. Los pobres Marineros turbados, y confusos con el horror de la cercana muerte, no cuidan yà sino de saluar la vida. Para alijerar el bajel, q̃ iba mui cargado, echan ropa, y haziendas al mar. Y Ionas que era la causa de la tormenta, no abre los ojos con este signo, ò auiso del Cielo. Quien no vè pintada mui al viuo en esta tempestad, y turbacion de la naue, la que vemos cada dia en vna casa, quando el dueño, ò mayorazgo adolecen con peligro de muerte, a tiempo en que estàn mas casados con el oficio de honra, con las riquezas, con las libertades de la florida jubentud, con los pasatiempos, y desahogos del mundo, cõ las delicias de la vida? Verán, q̃ todos los domesticos, y familiares andan mareados, y solicitos de la salud del doliente, contandole los dias, y las horas, consultando Medicos, preuiniendo medicinas. Y por ventura solo èl, que tiene toda la culpa de la borrasca, por andar amontado de Dios, como Ionas, viue sin cocobra, y ni aun se acuerda que puede irse a pique con eterno naufragio; porque entre tantos q̃ le asisten, y visitan, y se le ostentan amigos, no ay vno verdadero, y fiel, que le auise de su peligro; y ni el mismo Medico, que tiene obligacion, le aduertirà, por no descõsolarle, que trate de confesarse, de recebir el Viatico, y hazer su testamento. *Et Ionas descendit ad interiora nauis, & dormiebat sopore graui.* Auiase bajado Ionas a lo mas hondo de la naue, y dormia como vn tronco. La misma naue tiene yà sus visos de feretro; el bajar Ionas al profundo tenebroso, a quien no representa el meter en la hueса al cuerpo difunto? Pues el sueño con pesadilla, *sopore graui*, quien ignora ser viua imagen de la muerte? *Ion. 1.*

Stulte quid eſt ſomnus, gelidæ niſi mortis imago?

Aun no ſe dà por entendido el Profeta. Conocen los Marineros por auiſo ſuperior, ſer èl la cauſa de la tormenta, y acudiendo al remedio (modeſtos, y templados eran, pues no lo deſpedaçaron entre ſus dientes) *Tulerunt Ionam, & miſerunt in mare.* Que quando ſe teme naufragio de motin general en vna Republica, menos mal es que vn particular perezca, que todo vn Reino. *Expedit vt vnus moriatur homo, & non tota gens pereat.* Vaya Ionas al mar, que èl es en eſo tan cuerdo que lo ſolicita. *Tulerunt, & miſerunt.* Sobre las quales palabras dijo grauemente Remigio Altiſiodorenſe *Quaſi quodam cum honore portantes, non præcipitantes miſerunt in mare.* No ſe precipitaron, como lo ſuele hazer la plebe amotinada, y furioſa: Que eſpectaculo tan laſtimero es el ciego furor cõ que en caſos ſemejantes corre a las armas, y las tiñe en la ſangre de aquellos, q̃ ocaſionaron los males que padece! Quan atropelladamente, y ſin conſejo obra alli la vengatiua crueldad! No fuera marauilla, que hombres Gentiles executaran la ſuya contra vn eſtrangero deſconocido, a quien auia pregonado reo, y autor de la tragedia el miſmo Cielo, y por cuya culpa ellos pagauan la pena; y perdida yà parte de ſu hazienda, eſtauan a rieſgo de jugarſe la vida. El milagro fue, que no lo hizieron aſi; no lo arrojaró de golpe, y con furia, ſino que mui poco a poco lo ſacaron de ſu lobrego eſconce, y haziendo de ſus bracos andas, compaſiuos de ſu deſdicha, lo lleuaron con el honor cõ que pudieran a vn difunto principal en feretro a ſu ſepulcro. Aguardando Dios, que ſu Profeta dieſe en la cuenta cõ eſtos enſayes de la muerte. No quiere; pues caiga en el profundo; entre en el ſepulcro viuo de vna ballena; veaſe en las gargantas de la muerte, q̃ eſe ſigno, ſin duda acabarà de influir en ſu ſalud. No mintiò el pronoſtico, pues bomitado en la playa, ſe hallò de repente tan otro, que obediente a Dios, fue a Niniue a predicar penitencia. Dulcemente lo cantò Sedulio.

Ionas puppe cadens, ceto ſorbente voratus
In pelago non ſentit aquas; vitale ſepulchrum
Ne moreretur habens.

Cayò el deſdichado, y dichoſo Profeta en medio de las olas del alterado golfo, y cayò

Ioan. 11.

Remigio.

Sedulio.

yò en la cuenta; recibiòlo en el buche el ballenato, para q̃ no pudieſen empecerle las aguas, negandole la reſpiracion. Su ventura fue tanta, q̃ en el miſmo albergue de la muerte, hallò ſagrado de ſu vida, y vn ſepulcro vital, que le ſiruiò de broquel para rebatir ſus mortales flechas. *Vitale ſepulchrum.* No ſe le pudo dar epiteto mas ajuſtado a nueſtro propoſito. Sepulcro viuifico, ſigno de la tierra, mas influyente en la vida, que todos los doze del Cielo. *Felix magis ſepulchro, quam naui.*

S. Zenon lib. 1. ſer. 10.

Ciertamente, Fieles mios, con ineſtimable piedad, con miſericordia exceſiua, quando pecadores tan proterbos, deſganados de la virtud, y gra uiſimamente enfermos, aborrecen el ordinario, y buen regimiento de la naturaleza, y de la gracia, y antojadizos pretenden ſe diſpenſe cõ ellos en los fueros de las dos, y que les rayen ſignos celeſtiales, q̃ con ſu apacible mirar, con ſu benigno influir les anuncien, y cauſen la mejora de ſus eſtragadas coſtumbres; entonces el clemẽtiſimo Señor les dà ſigno, no yà en el alto Cielo, que no les conuiene, ſino en lo mas bajo, y vil de la tierra de ſu nacimiento, que es lo que mas les importa para ſer de vida; carealos con el eſtiercol hediondo, en q̃ han de pàrar; plantales delante el ſepulcro, tope de las humanas fantaſias. Porque realmẽte no ay ſigno en el Zodiaco, ni Planeta en el Cielo, ni Cometa, ò Meteoro en el aire, q̃ con tanta infalibilidad pronoſtique las mudanças del tiẽpo, de malo en bueno; del mar, de alterado en pacifico; del aire, de tenebroſo en claro; del Cielo, de turbio en ſereno; de la tierra, de ſalitral en paraiſo; como el ſigno de la muerte, eſte Cometa palido, y zeniciento, la conuerſiõ de vn hombre, de grande pecador en grande ſanto, de ſoberuio en humilde, de iracũdo en manſo, de deshoneſto en caſto, de auaro en limoſnero, de demonio en ſerafin, de declarado enemigo en mui amigo, y gran priuado de Dios. Quien eſte ſigno tiene predominante en ſu memoria, no pierda las eſperanças de ſantificar ſu vida, y conſeguir la eterna, aunque ſe vea cõ el alma en los labios. Quiẽ no lo tiene, en rieſgo viue de que doblen por la ſuya.

Enſalça nueſtro Rei Dauid la potencia que oſtenta Dios en la conuerſion de famoſos pecadores, y dizelo con lenguaje elegante, y peregrino.

Ps. 147. *Qui dat niuem sicut lanam; nebulam sicut cinerem spargit; mittit crystallum suam sicut buccellas.* Combida a la Ciudad de Gerusalen, y al Alcaçar de Sion, sea la Militante, sea la Triunfante, que con las dos habla la obligacion, a que alternen canticos deuotos en alabança del Criador, agradecidas a los beneficios que les hizo en fortificar sus puertas contra inuasiones enemigas, en llouer mil bendiciones sobre sus Ciudadanos, en establecer en ellas la paz, y en tener las vitualladas con abundancia; y luego añade otras mercedes, harto singulares, y esquisitas. Alaba, dize, Gerusalen a tu Dios, porque te dà la nieue como lana, porque esparce sobre ti nieblas como ceniza, y llueue cristales, como bocados de pan. Estilo es bien misterioso. Porque, que cosa mas admirable, q̃ de la misma nieue, que en tocando al cuerpo lo eriza, tejer telas, y ropas de algodon, como martas para abrigarlo, y defenderlo del frio? Pues otro prodigio, sin comparaciõ mayor, haze Dios, quando de vn pecador yerto, y empedernido en el setentriõ de sus culpas, al cierzo elado de siniestras aficiones, quaja, y forma vn Apostolico Predicador, vn fer noroso Operario, y fiel ministro de su Euangelio. *Quid est,* pregunta S. Agustin, *ex niue vestem laneam efficere, quam de istis adhuc incredulis, & frigidis spiritu vestem charitatis, & pœnitentiæ aliis efficere?* Que otra cosa es tejer de copos de nieue albornoces, ò capas de fina lana, sino de coraçones incredulos, como el mio, de hombres de fe tan muerta como yo, de Religiosos tan tibios en el seruicio de Dios, de espiritus tan arrecidos, como el que viuifica mi cuerpo, cortar vestidos de penitẽcia, y caridad a los que leen mis escritos, ò oyen mis sermones? *Qui dat niuem sicut lanam.* Que mas? *Mittit crystallum suã sicut buccellas.* Embia su cristal tan tierno como pan floreado. Que obra mas portentosa, que de vna roca de cristal, que se rompe a golpe de almadena, y se labra a punta de diamante, cortar pedaços de sabroso pan para racion cotidiana, alimento, y regalo de los Fieles? *Quid est crystallus,* prosigue Agustino, *nisi nix multorum annorum tempore obdurata?* Que es el cristal, sino la nieue, ò yelo, que con el tiempo, y largas ausencias del Sol, en los altos Pirineos, ò en los Alpes sombrios, viene a endurecerse en obstinacion S. Aug.

de

de roca? Y que es vn pecador recocido en sus vicios, que en muchos años, ni le tocò rayo de Sol de justicia, ni le penetrò luz de celestial inspiracion, nacido, y criado casi sin conocimiento de Dios en la dura seruidumbre de sus antojos? Roca es de cristal en la frialdad, y proterbia cõ que se resiste a quien lo toma entre manos para labrarlo, y pulirlo. Pero no es cristal de roca, sino tosco hierro en lo denso, en lo inflexible, y duro. Pues de ese hierro elado, y de ese cristal empedernido amasa cada dia la mano omnipotente de Dios pan de vida, para sustentar en la de la gracia a muchos, q̃ sin èl murieran de hambre. *Qui dat niuem sicut lanam; mittit crystallũ suam sicut buccellas.*

Mas querria yo saber, que signo influye en efetos, tan fuera de la esfera de toda actiuidad, è industria natural? Serà acaso signo del Cielo, ò signo de la tierra? Con qualquiera de los dos pudiera obrar esas marauillas el supremo Artifice que las haze, como dueño de la tierra, y del Cielo. Pero veamos lo que siento Dauid. *Nebulam sicut cinerem spargit.* Derrama Dios sobre los pecadores endurecidos vna niebla cenicienta, q̃ los ablanda; sellales la memoria con el signo de aquel poluo, en que se han de conuertir: con esta sal de verdadera sabiduria los poluoriza, los sazona, y saborea. Y ese es el signo eficaz de las portentosas mudanças, con que los cõuierte, de copos de nieue en capas de lana, y aun en copas de fuego, de trozos de cristal en pedaços de pan de Rei, de duros guijarros en hijos legitimos de Abrahan. En eso haze alarde de su habilidad, y poder. *Potens est Deus suscitare de lapidibus istis filios Abrahæ.* Diestramente casò S. Agustin en el lugar citado, elegãte dui çura con vtil piedad. *Aliqui nimis duri non iam nisi, sed crystallo comparandi. Et tamen ipsi prædestinati sunt; & quid a n eorum ita, vt pascerent alios, & essent vtiles aliis. Quid inus per multos? Notissimum illum Paulum Apostolum intueamur. Dura crystallus erat Paulus; sed quam quam durus, quamquam gelidus, ecce qui emittit eloquium suum, & liquefacit ea, clamauit de Cælo feruidus: Saule, Saule quid me persequeris? Vna illa voce tanta crystalli durities resoluta est.* Como habla de experiencia el Santo Dotor! Muchos vemos en la Christiãdad, no yà frios como montes de nieue, sino empedernidos, como peñas

Luc. 3.

S. Aug.

de

de criſtal; y con todo ſon predeſtinados, y ſingularmente eſcogidos para derretirſe todos en amor de ſu Dios, y verle, y gozarle en el Cielo por toda vna eternidad. Y muchos dellos, cortados de eſa dura cantera, con tan buena Luna, que no contentos con ſaluar ſus almas, ayudan con todas ſus fuercas a la ſaluacion de las de ſus proximos, ocupandoſe vnos en eſte orbe en la conuerſion de pecadores, enſeñança de Catolicos, y reducion de Ciſmaticos, y Hereges; otros por inmenſos trabajos, y peligros nauegan al nueuo a alumbrar los ciegos Gentiles, prouechoſos para ſi, vtiliſimos a ſus Republicas. Callemos otros inumerables, que pudieramos producir en teſtigos deſta verdad. Pongamos los ojos en vno, q̃ vale por muchos, en aquel grande Apoſtol S. Pablo, tan famoſo, tan conocido en el mundo por ſu lengua de oro, por ſu pluma de Angel, por ſu eſpada de valiente defenſor de la Igleſia, por ſus hazañas heroicas, y vitorias ſeñaladas, que alcançò de la idolatria. Fue en vn tiempo Saulo; el Saul del hijo de Dauid, el Cain de S. Eſteuan. Vn peñon de criſtal, del qual cortaron las piedras ſus enemigos, *ſpirans minarum, & cædis in Diſcipulos Domini.* Que tala hizo la tempeſtad de ſu pedriſco fiero en el majuelo del Señor? Pero aquel gran Dios, cuyos alientos ablandan peñaſcos, y derriten bronzes, clamò feruoroſo del alto Cielo; Saulo, Saulo, porque me perſigues? A cuyas vozes, como ſi fueran rayos, cediò la dureza del criſtal, de ſuerte, que ſe pudo amaſar del pan bendito para el ſuſtento, y regalo de toda la Igleſia. *Mittit cryſtallum ſuã ſicut buccellas.* De eſa nieue fria, quajò el poder de Dios ſolido criſtal; y de eſe criſtal formò pedriſco, y balas para apedrear los cãpos de la idolatria, y deſcalabrar a los enemigos de ſu Igleſia. Eſtas marauillas de ſu braço poderoſo, queria el Señor, que ponderaſe ſu ſieruo Iob. *Numquid ingreſſus es theſauros niuis, aut theſauros grandinis aſpexiſti, quæ præparaui in tempus hoſtis, & in diem pugnæ, & belli.* No has reparado en los teſoros de nieue, y de granizo, q̃ preparè para hazer guerra a mis contrarios, y eſtrago en ſus hueſtes en el dia de la batalla? Aqui el gran Gregorio. *Nix quippè, vel grando fuerat Saulus perfrigidam inſenſibilitatem. Sed nix, & grando contra aduerſariorum pectora factus eſt*

Act. 9.

Cap. 18.

S. Greg. libr. 29. Moral. c. 11.

eſt candore iuſtitiæ. O ad quanta aduerſariorum pectora ferienda hanc in manu ſua grandinẽ ſumpſit, per quam tot ſibi reſiſtentia corda proſtrauit! Nemo deſperet illos, quos adhuc frigidos videt, quia theſauros Dei in niue, & grandine non videt. Nieue fue en algun tiempo Saulo, y tan elada, que ſe endureciò en granizo. Y con la gracia de Dios, a otra mejor luz, lo fue en el candor de ſu juſticia, y ſantidad. En eſe granizo hallò Chriſto vn teſoro para gaſtos de la guerra, publicada yà contra ſus enemigos, pues fueron infinitos los que deſbaratò con ſus eſpeſas, y fuertes trociadas. Que eſtragos no hizo en las hazes de la Gentilidad? Para que nadie deſconfie, quando viere pecadores mas frios, y cubiertos de nieue, que en Deziembre el Septentrion, pues con ella ſuele Dios ocultar teſoros para enriquecer ſu Igleſia, y defenderla del poder del mundo, y del infierno, como ſe viò en Saulo.

Dos ſignos influyeron propicios en eſta ſubita mudança, de Saulo en Pablo, de vaſo de ira en vaſo de elecion, de perſeguidor en Apoſtol, de lobo voraz en manſo cordero. El primero del Cielo, que lo coronò de luzes, *Circumfulſit eum lux de Cœlo.* Apretado fue eſte cerco, recia la bateria; y como ſi todo eſe aparato de luzes, y carga de rayos no baſtara para rendir el fuerte, como ſi eſe ſigno del Cielo fuera poco para conuertir pecador tan grande, dàle luego Dios ſigno en la tierra. *Et cadens in terrã.* Caiga en tierra Saulo; mire atento de mas cerca la original de ſu ſer; pierda de viſta todo lo demas, y palpe ſola la tierra como ciego; pongaſe todo de lodo, y midaſe con èl; y alli verà lo que es, y lo que ha de ſer, y entenderà, que ſi ſu orgullo, y ambicion le pintan angoſto el mundo al mas Auguſto Alexandro, yà le llegarà ſu dia, en que todos los enſanches de ſu felicidad vengan a arrugarſe, y encogerſe, y ſincoparſe en ſiete pies de tierra. Y con eſe ſigno terreſtre, tan activo ſe rinde el criſtal, y ſe ablanda el guijarreño coraçon de arte, que haze Chriſto dèl, lo que el alfaarero de la pella del muelle barro, que entre manos tiene, ò por mejor dezir, lo que el Aurifice del oro liquido en el criſol.

Act. 9.

Bien entendido eſtaua en eſte arbitrio admirable, de conuertir pecadores, de derretir metales, y ablandar peñas

ñas el Padre del Prodigo. Dà este la buelta a la casa de su Padre, arrepentido de sus trauesuras: llega al refugio de sus pies; implora con tiernas lagrimas las entrañas de su piedad, y dize. *Pater peccaui in Cœlum, & coram te.* Padre, y señor mio, perdonad a este mal hijo, que bien conozco lo mal que lo hize, pues peqùè contra el Cielo, y contra vos. Yà mira el Prodigo al Cielo; yà le influyen de buen aspecto sus astros. Bien se entabla su conuersion, lindamente se dispone su conquista. Presto saldrà del tirano yugo, y boluerà la plaça a cuya es, pues le pone cerco de luzes, como a Saulo el Cielo. *Circumfulsit eum lux de Cœlo. Pater peccaui in Cœlum, & coram te.* Que haze el Padre prudente, y amoroso, para asegurar en sus buenos propositos al hijo? *Cecidit super collum eius,* arrojase sobre su cuello, sin duda para cubrir su vergonçosa desnudez, hasta que los criados por su orden acudiesen con el vestido. Anciano venerable, que es lo que hazeis? Que requiero en dos cosas, ò vuestra cordura, o vuestra piedad. Porque primeramente, si vuestro Prodigo tiene sus ojos puestos en el Cielo, y de su vista le nace el dolor de auerlo perdido con sus pecados, como os plàtais delante para que no lo vea, formando toldo, ò calada cortina de vuestro pecho? Lo segúdo, es bien aduertir, que el pobre moço ha mucho dias se queja de que lo aqueja la hàbre. *Ego autem hic fame pereo;* mal comido, flaco, los pies descalços, quebrantado, y molido de caminar, haze milagro en sustentarse a si mismo, y no està para tanta sobre carga. Si yà no dezis, que los Padres, por pesados q̃ seã, nunca deuen ser cargosos a los hijos: y yo juraria, que al vuestro no le pesa el abraço q̃ le dais. *Et cecidit super collum eius.* Mas no bastara, que el peso de vuestro amor cargara sobre sus ombros, que son mas robustos? Porque sobre el cuello, que con menos carga recibe mas pesadumbre? O q̃ respuesta, tã en abono de la prudencia de este buen Padre del Prodigo, nos ofrece el Abad Ruperto. *Non vanè dicere poteſt, quod cecidit Pater super collum eius, & pondere ſuo confregit cerui cem cordis eius, vt fixis oculis terram aſpiciat, commemorans ſibimet, quia puluis eſt, & in puluerem reuerturus.* Quando el noble Padre desea tanto que vaya de veras la cõuersion de su hijo, y que de

Luc. 15.

Ruperto, lib. 8. de Spir. S. cap. 10.

vna

vna ſe deſcarte para ſiempre de trauesuras ſemejãtes a las paſadas; no en vano ſe nos aduierte, que cargò el cuerpo, y el peſo de ſus cuidados ſobre el cuello, para quebrantar la ceruiz erguida de ſu indomito coraçon. Y para q̃ eſa ceruiz ſe humille, que ſe doble àzia la tierra, que fije en tierra los ojos; q̃ ſe acuerde, que es poluo, y que en poluo ſe ha de boluer. Pues no fuera mejor, que dejara los ojos del hijo clauados en el Cielo, como èl los tenia? *Pectaui in Cælum, & coram te?* Buena es eſa viſta, y mui eficaz; pero para aſegurar ſemejantes conuerſiones de pecadores de marca, mas fuerça tiene vn ſigno de tierra, que muchos del Cielo, que la gloria, que el hombre ha de gozar en èl, no alcança a verla con los ojos; y el poluo en que forçoſamente ſe ha de cõuertir, cada dia lo toca con las manos.

Hazen marauilloſamente en confirmacion deſte aſunto aquellos tiernos ſuſpiros del Euangelico Profeta. *Rorate cæli deſuper, & nubes pluant iuſtum, aperiatur terra, & germinet Saluatorem.* Al Cielo, y a la tierra invoca, para q̃ eſta con aquel ſe confedere en biẽ del linage humano. Y q̃ le pide al Cielo? Que llueua al Iuſto. Que a la tierra? Que produzga al Saluador. De la alteza del Cielo, y de ſu bronze, ò criſtal, que pudo prometerſe, ſino rigores de juſticia? Y de la humildad de la tierra, que deuiò eſperar, ſino pronoſticos de ſalud? Expreſamente lo dijo la Lecion de Pagnino. *Stillate Cæli deſuper, & Cæli ſtillent iuſtitiam. Aperiat ſe terra, & fructificet ſalus.* Deſtilad Cielos, y llouerà la juſticia. De voſotros partirà el recto Iuez *in nubibus Cæli*, a hazerla en los malhechores. Abraſe la tierra, y enriquecerà al mundo con frutos de bendicion, y de ſalud. Y aun mas expreſamẽte los Setenta. *Lætetur Cælum deſuper, & nubes ſpargant iuſtitiam. Germinet terra, & proferat miſericordiam.* Alegrenſe los altos Cielos, quando vean venir a reſidẽcia al Iuſto Iuez en trono de nubes; que quando ellos anuncian juſticia, entonces la tierra ſe fertiliza, y lleua frutos de miſericordia. Que los ſignos del Cielo ſuelen ſer aſtroſos al hombre, y mui fauorable a ſu ſalud el ſigno de la tierra. De aquel ſale el Hijo de Dios juſto; deſta nace benigniſsimo Saluador. Quãdo el hombre quiera temer rigores de juſticia, mire al Cielo; quando eſperar dul-

Iſaì. 45.

Pagnin.

Setenta.

zuras de piedad, buelua los ojos humilde a la tierra, donde los clauò el cuerdo Publi-
Luc.18. cano, quando *Nolebat nec oculos ad Cœlum leuare.* Por eſo el Padre del Prodigo le roba de la viſta al Cielo, porque no deſeſpere, y lo carea con la tierra, para que confie, y eſpere de ella piedades, ſi de aquel pudo cautelar rigores. El tomar nueſtro Rei Dauid rumbo ſeguro en la derrota de ſu ſaluacion, mas lo fiò del ſigno de la tierrra, que de los del
Pſal.66. Cielo. *Deus miſereatur noſtri, & benedicat nobis; illuminet vultum ſuum ſuper nos, & miſereatur noſtri.* Quatro vezes implora la clemencia de Dios. Y para que tantas? Para hallar el camino ſeguro en la tierra, no en el Cielo. *Vt cognoſcamus in terra viam tuam.* Eſte camino real, es la obſeruancia puntual de las diuinas Leyes, y en ella con mas eficacia influye la viſta, y conſideracion de la tierra, que la del miſmo Cielo, ſiendo eſta de ſuyo tan eficaz.

Por mui hermoſas que ſean las luzes de deſengaños, con que el hombre tenga iluſtrado el entendimiento, y vea la nobleza de ſu alma eſpiritual, y lo grande del premio que le aguarda; ſi en tierra no cae, como Pablo, ſino dobla la cerviz, y claua los ojos como el Prodigo en ſu barro, perecerà ſin duda, como pereciò Lucifer, que tan rico eſtuuo de teſoros de luz, como ſu nombre lo dize.

§. VII.

QVE LVCIFER PERECIO EN SV caida, ſin remedio, porque no tuuo poluo à que hazer recurſo; y que Adan ſe cobrò en la ſuya, porque lo tuuo.

NInguna coſa mas eficazmente concluye lo que obra la memoria de la muerte en la cõuerſion de vn pecador, y lo q̃ obrò en la del Rei Dauid la viſta de ſu fin, que la propoſicion ſobrepueſta. Para cuya prueba, acordaos, Fieles mios, del tenor de la ſentẽcia final,

final, que contra los reprobos ha de dar el soberano Iuez en el dia de su juizio, q̃ relata S. Mateo por estas temerosas palabras. *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & Angelis eius.* Apartaos de mi malditos al fuego eterno, que se preparò para el diablo, y para la chusma de sus Angeles malos. Para poner terror no bastaua dezir, fuego eterno? A quien de solo oirlo, aunque no sea contra si, no se le estremecen las carnes, y erizan los cabellos? Y yà que a essa terribilissima pena añade, la que los malos padeceràn cõ la vista, y compañia de los demonios, para que aduierte, que se aparejò para solos estos. Parece que pudo intimar las dos, diziendo: Id malditos al fuego eterno; que en èl tendreis por compañeros, y verdugos a Lucifer, y a sus sequaces. Dezir que para estos solos se parò la horca, parece que su primera intencion, no fue colgar della a los hombres. Pues que razõ pudo auer para preuenir castigo a los Angeles, si pecasen, y no a los hombres, que asi mismo podrian pecar? Mat. 25.

Dejemos la eternidad de Dios, que como corriendo a lo venidero, no le hallamos fin, asi ni principio, recorriendo a lo pasado. No digo del ajuste de su ciencia, y decretos libres de su voluntad con los sucesos del tiempo, que esto pertenece a la Catedra, y Escolastica Teologia. Lo cierto es, que en aquel mismo instante real, que nosotros, no siendolo, concebimos primero, aunque en diferentes signos, en que Dios ab eterno viò el pecado de los Angeles, viò tambien el de muchos malos hombres, que auian de acabar con final impenitencia; viò la inhumanidad del fratricida Cain; viò la aleuosia del perfido Iudas, viò la codicia ambrienta, y cruel del Rico auariento que auia de tener el infierno por sepultura; viò el desastrado fin de otros inumerables, que cada dia mueré enemigos de su Magestad, y asi mismo se cõdenan. Igualmente es cierto, que quando llegò el tiempo de su prouidẽcia, destinado para la creacion del vniuerso, en el qual hizo de nada el Cielo, y la tierra, y en el centro desta encendiò hornos, y fabricò bretes para suplicio, y eterna prision de los malos, yà tenia preuistos con ciencia absoluta, que el Teologo llama, de vision a todos los hombres, q̃ libremente, y por su culpa se han de condenar. Pues porque

para estos, como para los Angeles malos, no mandò en tiempo se apreſtasen las llamas abrasadoras? La razon pretendio dar, y no sè si la diò adequada Iouio, vno de los Padres antiguos, cuyas obras se hallan en la Biblioteca de Focio. *Idcirco ignis diabolo, & Angelis eius præparatus dicitur, quoniam in nobis non inopinata fit de malo in melius mutatio; cum illi confirmata ſua voluntate nullam de ſe ſpem reliquam fecerint.* Dizese, que se encendiò el fuego perdurable para Luzbel, y los Angeles sus aliados, no para los hombres; porque estos, aunque sean tan peruersos, como Iudas, y Cain, pueden en vn pũto, ayudados de la gracia de Dios, conuertirse, y justificarse. Mas aquellos obstinaronse de suerte en su malicia, que no dejaron esperança alguna de su conuersion.

Iouio.

Bien se deja entender lo q̃ dize Iouio en su respuesta. Pero parece queda siempre en pie la dificultad, y que solamente se han mudado los terminos. Porque digo yo agora: de donde puede prouenir, que conuierta Dios hombres pecadores, duros como guijarros, y haga dellos sabroso pã, hijos de adopcion, herederos del Reino de los Cielos, y nunca saque vn pedaço de pan, q̃ comer se pueda de aquellas rocas de cristal, que se desgajaron, y cayeron del Cielo? Si deseamos salir con la solucio deste entrincado ñudo, tomemos los hilos por el cabo, y acudamos a examinar las sentencias que se dieron al Angel, y al hombre, a cada vno despues de su culpa. Oìd el golpe, que sobre Adan, y su casta descarga la espada de la Diuina Iusticia. *In ſudore vultus tui veſceris pane, donec in terram, de qua ſumptus es, reuertaris.* Comerás de tu pan con el sudor de tu rostro, hasta q̃ bueluas a la tierra, de la qual fuiste formado. Condenado es el hombre miserable; mas ponese limite a su castigo en aquella palabra, *Donec in terrã.* Pues en esa misma tierra puede çanjar la esperança de su remedio. Hombre, por desalmado que seas, por oluidado de Dios, por despreciador de sus Leyes, no te des por desafuciado, y perdido; no digas como Cain, que es tu dolencia sobre el arte del Medico celestial; porque tienes dentro de tu casa vnos poluos medicinales, que hazen milagros, que sanan enfermos, que curan ciegos, si se amasan sobre los parpados, que a muertos resucitan. Al Angel rebel-

Geneſ. 3.

de

de, condenanlo a llamas sin fin. Si alguno desea saber porque, mire su sentencia en el Profeta Ezequiel, y verà, que toda està llena de grandezas suyas, de mercedes que le hizo, y prerogatiuas que le cõcediò su Hazedor, que eleuan mas la malicia de su pecado. Pintanos en cabeça del Principe de Tiro la soberuia de Lucifer; la nobleza de su Solar iluſtre. *Tu ſignaculum ſimilitudinis.* Perfectiſima imagen de la hermoſura de Dios, en quié parece auia echado su Mageſtad el ſello, y reſto de su primor. *Plenus ſapientia, & perfectus decore*, lleno de beldad, y ſabiduria. *In deliciis paradiſi Dei fuiſti:* Criado entre las delicias del Paraiſo celeſtial; *Omnis lapis pretioſus operimentum tuum.* Todo gala, y fina pedreria en el veſtido. *Tu Cherub extentus, & protegens;* Querubin deſvanecido, y hueco. *Et eleuatum eſt cor tuum in decore tuo.* Engrioſe como pauon con la viſta de su eſtrellada rueda. *Et eieci te de monte Dei, & perdidi te.* Arrojòlo el Señor del Cielo, condenado a arder para ſiempre en el infierno. *Producam ergo ignem de medio tui, qui comedat te.* Yà que en tus entrañas no hallo tierra cõ que darte en los ojos, hallo minas de fuego, como en duro pedernal, que ſaltarà al golpe de mis azeros, y te abraſarà viuo para ſiempre. Verdad es, que probò Dios con èl el medio de la tierra, derribandolo en ella de paſo para el infierno, *Et in terram proieci te.* Pero como aquella tierra no era de su coſecha, ni hablaua cõ èl, ninguna mella hizo en su reprobo coraçon. Aì eſtuuo su deſdicha; no ſe le dio como al hõbre ſigno en la tierra de su nacimiẽto; no tiene poluo que reboluer con la conſideraciõ, como Adan, y sus hijos; faltale ſepulcro, que pueſto ante los ojos de su conſideracion, ſolicite la buelta a la alteza de la dignidad que perdio. Por eſo, dize Iouio, *nullam de ſe ſpem reliquam fecerunt;* ni èl, ni los de su valìa dejaron eſperança de reducirſe, y ablãdar aquella voluntad tã obſtinada en lo malo. Que ſi hallara Dios poluo en Lucifer con que darle en roſtro, ò no ſe huuiera leuantado a mayores, ò caìdo vna vez de aquella cima ſublime de felicidad, tuuiera donde fundar la eſperança de ſer repueſto en ella.

Ezechiel, cap. 28.

Colegirſe puede de la rara mudança que hizo en èl la afinidad de vn poluo no ſuyo, la aſsiſtencia a los ſepulcros agenos. Conſideradme, Fieles mios

mios, a Lucifer en el desierto, tan arrogante, tan loco, que se haze, sin serlo, Emperador de todos los Reynos del mũdo, dueño soberano, y absoluto de todas sus riquezas, y glorias, pues como si fuerã suyas, las ofrece por el feudo, y no perpetuo, de vna taza de agua; mucho digo, que menos es vna genuflexion; por otra parte tan pagado de sí, que intẽta le adore el Hijo de Dios.

Matt. 4. *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me.* Esto yà toca en desverguença, y por algo se dijo, que quien no tiene verguença, todo el mundo es suyo. Es posible, que avrà poder en la tierra, para q̃ se humille tanta altiuez? Mas si en la tierra no, donde? Aguardad vn poco, que dentro de pocos dias lo vereis tan humillado, tã abatidos aquellos humos, tã cortada a cercen la soberuia cresta, tã inclinada la ceruiz, sin otro contrapeso, que se aposenta en el cortijo pobre de vn cuerpo humano, y en viendo de lejos a Christo, presuroso corre, y deuoto

Marc. 5. adora a su Magestad. *Vidit IESVM à longe; cucurrit, & adorauit eum.* Apenas descubriò a IESVS, quando bolò por los aires, a prestarle vasallaje, y rendirle adoracion. De donde humildad tanta, soberuio Lucifer? No eres tu aquel, tan atreuidamente altiuo, que algun dia aspiraste a ser adorado de IESVS? Pues como agora, pecho por tierra, le rindes culto, como a Dios, y como a Rei le prestas vasallaje? Sin mas inquirir me atreuo a afirmar, que sales de entre sepulcros; y en esto digo el Euangelio. *Et semper die, ac nocte in monumentis erat.* Viuia este endemoniado de dia, y de noche en las sepulturas de su Ciudad; claro està, que signo tan saludable a ria de hazer impresiõ en el mismo demonio. Asi lo discurre con agudeza S. Pedro Chrisologo. *Quid est, diabole, quem promissione regni, vt te adoraret subdolus ambiebas, nunc tremens prolaberis, & adoras?* No me diràs, espiritu maligno, que deseo saberlo de tu boca, por la de ese pobre hombre que atormentas, y posees, la causa por la qual temblando, ydo rodillas adoras a aquel Señor, cuya adoracion, y rendimiento a tus pies diligenciaste con promessa libèral de todos los Reinos del mundo? Quien podrà darnos mas sacouada respuesta, que el mismo que hizo la pregunta? *Ecce qui honores omnes regni promittebas, & gloriæ, habitare fœtidis corruptionc cadauerum reperitur in tumulis.* El

S. Chryso log.

que

que fue tan manirroto de hazienda agena, tan largo en prometer imperios, que no eran suyos, tan ambicioso de honras, ha perdido aquellos brios, y plegado aquella rueda despues que mora de asiento entre la hediondez cadauerosa de los sepulcros. Que hiziera el careo con el poluo proprio, quando tanta virtud tuuo la cercania del ageno. Mas faltòle al cuitado Lucifer tierra en su origen, no predominò en su ascendiente este signo terreno, y annque mil celestiales le influyeron benignos, cerròsele para siempre la puerta al remedio de sus males, y a la esperança de su conuersion.

Mas ventura tuuo Adan en su caida. *Donec reuertaris in terram.* Luego diò de ojos en la tierra de su nacimiento; atascò con la consideracion en su lodo; y en èl hizo pie, y se detuuo en medio de su precipicio, y lo tomò de alli para leuantarse otra vez, y boluer a la misma alteza de donde cayò. Y este fue el fin que tuuo Dios en formarlo del barro. *Cur hominem, quem tanto ornatu erat decoraturus ex substantia adeo abiecta composuit?* Pregunta San Teadoto. *Cur materia ex solis splendore sumpta hominem non condidit, sed ex terra puluere, elemento vtique infimo illum effinxit?* Que razon tuuo el Criador para hazer de vna sustancia tan abjeta, y contentible vna criatura tan noble, dõde auia de engastar el alma espiritual, y engalanarla con tanta diuersidad de preciosos atabios? Porque no lo fundiò de solido bronze, como a los Cielos, *quasi ære fusit?* Porque no le robò al cuerpo del Sol vn pedaço de su materia, para sacarlo mas lucido, y menos sugeto a peregrinas impresiones? Esposible, que auiendo de ser el cuerpo humano relicario del alma criada, a imagen, y semejança suya, eche mano del infimo entre todos los elementos? Y yà que de tierra, tierra es el porfido, y jaspe, tierra la plata, y el oro, pues porque le han de exceder estos metales inanimes en la materia? Responde el Santo diuinamẽte. *Vis scire, quam ob causam?* Deseas saber la causa? Quien no lo desea? Pues yo te la darè. *Quandoquidem hominem sua imagine honoraturus erat, ipsum ex vili natura formauit, ne fortè honoris abundantia insolesceret.* Por el mismo caso que por la parte del alma auia de ser el hombre pariente de Dios, retrato de su hermosura, lo formò de materiales tan viles;

S. Teadoto, hom. de Natiuit.

Iob. 23.

echòle

echòle eſe contrapeſo, para q̃ no ſe enſoberuecieſe con eſa ſemejança, y parenteſco, y cõ la herencia de tantos dones de gracia, y de gloria. Gran reſguardo tuuo el hombre en eſe ſu poluo, que no tuuo el Angel.

Diràs, que tambien eſte pudo recorrer con la memoria a la nada de que fue criado, como Adan a la de ſu poluo. Es verdad; pero ay mui notable diferencia. Criò Dios de la nada al Angel; pero en el miſmo punto que eſte tuuo ſu ſer, eſpirò la nada, y no tuuo cabida en ſu compoſicion; cõ que el Angel nunca boluerà a la nada, ſi yà la omnipotencia del que lo criò no lo aniquila. Al hombre forjò del barro; y eſte quedò entrañado en ſu ſuſtancia, y aſi èl miſmo ſin impulſos eſtrinſecos ſe buelue a la tierra de ſu origen. Aſi que no tuuo el Angel para ſu reparo tanta ayuda de coſta dentro de ſi, como el hombre. En breues palabras ciñò S. Bernardo todo lo dicho en eſte diſcurſo. *Tempus mihi cõſtituit; mihi dicit, donec; illi æternum parat. In ſudore, inquit, vultus tui veſceris pane, donec revertaris in terram, de qua ſumptus es. Miſer ille Angelus de terra ſumptus non eſt, nec in terram aliquando rediturus. Propterea non habet donec; ſed ignis ei præparatur æternus.* Venturoſo yo, dize el homdre; embidia puedẽ tenerme los Angeles que cayeron. Pues aunque yo tambien caì; y todos fuimos juſtiſimamente penitẽciados, ellos lançados del Cielo, yo, y los mios del Paraiſo. Pero a mi limitòme el Iuez la penitencia. A mi me intimò, que la auia de hazer haſta tanto tiẽpo, ypuſo por limite la tierra, de la qual me formò. A Lucifer eterniçòle la ſuya. Cuitado dèl, que no fue amaſado del poluo como yo; ni puede acogerſe como a ſagrado a aquel, en que nunca ſe ha de boluer; no es perſonage de tã buena memoria, que puedan reuocarle a la ſuya, que es poluo, y que en poluo ſe ha de boluer. Y que importa que le acuerden, que fue hecho de la nada, ſi yà nada tiene de eſa nada, ni ha de boluer a ella, que le eſtuuiera mui bien? Y aun por eſo, no tendrà ſu caſtigo fin, ni ſu dolencia remedio, como lo tiene la mia en la memoria de lo que fui, de lo que ſoi, y de lo que tengo de ſer. Siendo eſto aſi, razon tuuo el miſmo S. Bernardo en vn ſermon de S. Martin, para dezir, que no puede el hombre tener por rigor de juſticia, ſino por exceſo de gran miſe-

S. Bernar.

S. Bernar.

sericordia la sentencia de vltima resolucion en su poluo original. *Pepercisti ergo creaturæ tuæ Dominæ; pepercisti gloriæ nominis tui. Et propter hoc cum iratus fuisses, misericordiæ meministi, non damnãs hominem in loca perditionis, sed in loco afflictionis humilians. Quid causaris homo? Quid sententiam quereris duriorem? Terræ addictus es; factus es è terra; vt ipsa tibi sit patria quæ materia fuit.* Atendiẽdo Señor, no a los meritos de vuestra criatura, que tenia bien merecido todo el golpe de vuestra indignacion, sino a la gloria de vuestro santissimo Nombre, con ansias de grangear credito de mui misericordioso, estando tan ofendido, y justamente enojado con el hombre, os acordastes de vuestra inmẽsa misericordia, no condenandolo a lugar, en que quedara para siempre perdido, sino donde quede humillado, y aduertido. Dime hõbre, con que cara te quejaràs de que el Iuez te diò la sentencia dura, y riguroſa, quando te intimò que en tierra te has de conuertir. Grande fauor fue el que te hizo, restituyendote a tu patria, y a la casa de tu nacimiẽto. Sabe que en ella està librada tu salud, y que los malos Angeles no la cobraràn, porque no tienen patria a que acogerse, como la tuya.

A los dos reos condenò el supremo Iuez a penas de tinieblas, que no es la menos graue de las que en el infierno se padecen. Mas las del hombre son como de niebla cenicienta, que a qualquier rayo de Sol se deshazen. *Nebulam sicut cinerem spargit.* Las del demonio son de noche sempiterna, sin Sol, sin Luna, sin Estrellas, fuego que abrasa, y no alumbra; *propterea non habet donec, sed ignis ei præparatur æternus.* Fuego, que sabe quemar, y sabe elar como la nieue, y no es nieue como lana que abriga; no es cristal como pan q̃ sustenta, sino roca, que descalabra, y nieue que martiriza. *Qui dat niuem, sicut lanam, mittit crystallum suã sicut buccellas.* De ese cristal se haze vn pan de Rei, que puede comerlo, y lo come por grande regalo el mismo Dios. *Non ergo desperet nix, non desperet crystallus*, concluye S. Agustin. Siendo esto asi, lastima seria, que como el Angel malo desesperò, desesperase el mas mal hombre del mundo, el pecador mas frio que la nieue, mas empedernido que el cristal, teniendo en su cosecha poluo a que boluer los ojos, para abrirlos como Pablo. *Et*

cadens in terram. Y considerando como cuerdo, que mañana serà vn saco de tierra, boluer sobre si, renunciar la vida mala, y escandalosa, que lo lleua al infierno; cõuertirse a Dios, tan de coraçon, como lo hizo Dauid, y como èl querrà auerlo hecho en la hora de su muerte. A vn hombre que se precià do mediano entendimiento, que hermosura le puede seruir de tropiezo, para q̃ pierda el alma por ella, si la contempla eclipsada, y marchita en vna sepultura? Que nobleza serà bastante, para q̃ falte a las obligaciones que tiene a Dios? Que hazienda poderosa, para que le ofenda? Que sabiduria, que puesto de honra suficientes, para que deje de seruir a su Magestad, si todas esas glorias las poluoriza en su imaginacion con aquella sal, que las haze por milagro desabridas; si esparce sobre ellas aquella cenicienta niebla, con que se han de escurecer en la muerte? Aunque si teniẽdo este signo en la tierra, viue tan oluidado dèl, como sino lo tuuiese, parejas correrà en la desdicha cõ los mismos demonios, y llegarà como Cain a desesperacion semejante a la que tienen ellos de conseguir su eterna salud.

De lo dicho se deja entender, que en el primer justo rigor que vsò Dios con nuestro primer Padre, engastò su piedad vna singularissima merced, quando desterrandolo del Paraiso, en pena de su pecado, lo condena a cultiuar la tierra, a lidiar con secos terrones. *Maledicta terra in opere tuo; in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ.* Maldita serà la tierra, que beneficies con el sudor de tu rostro, pues serà necesario regarla cõ èl, para que retorne a tu viuienda con frutos necesarios para el sustento de tu vida. Siempre andaràs a vista della, rozando sus montes, barbechando sus campos, haziendo sementeras, plantando, y escabando viñas, y oliuares, barrenando sus entrañas, para sacar la plata, y oro, y otros metales, que en sus minas encierra. Plaça has de seruir de Labrador, que toda su felicidad tiene librada en la tierra. Direis, que haze Dios poco fauor a vna criatura tan principal como el hombre, pues sobre desterrarlo del amenissimo jardin del Paraiso, lo condena a contratar con el mas humilde, mas duro, è intratable de todos los elementos, y a pender dèl en la conseruacion de su vida. Mas hõra, y comodidad fuera crearlo *Genes. 3.*

lo presidente de los bosques, y de los aires, y librarle sus alimentos en varias aues, y en diuersas fieras, que vnas domesticas voluntariamente se vinieran a las manos, otras montarazes por fuerça hizieran la razon, rendidas a las intimas de sus flechas. Dierale titulo de Principe de la mar, imperio mas dilatado, que el de la tierra, y abundante de pezes diferentes para el regalo de su mesa. O yà que quiere Dios, que la tierra lo alimente con sus frutos, fecundela con las lluuias del Cielo, y le escusarà al hombre el cuidado, y fatiga de cultiuarla; el qual viendo, que todo su remedio pende de arriba, leuantarà frequentemenre a lo alto los ojos, y tras de ellos se irà el coraçon: que la sobrada familiaridad, y trato con la tierra, no puede dejar de engendrar oluido del Cielo. Con todo, ni lo haze Dios montero, ni nauegante, sino labrador, cuya felicidad pende de rozarse, y entenderse con la tierra. Con ella ha de ser mas que cõ otros elementos su ordinaria contratacion; que le importa mucho su manejo, y ni perderla de vista, ni borrarla de la memeria; porque en acordarse que es tierra, y que en tierra se ha de boluer, ha de hallar el camino mas seguro para dar la buelta al Paraiso, que perdiò por la culpa. *Vt cognoscamus in terra viam tuam.* En ese conocimiento, mas eficazmeute influye la tierra, que el fuego, que el agua, que el aire, y aun que el mismo Cielo. Pues del Cielo cayò Lucifer, sin esperanças de cobrarlo, porque no tuuo tierra, como la tiene Adan. Por donde si desterrarlo del Paraiso, parece seueridad, es con mucha mezcla de diuina misericordia. *Misericordiæ ratio ea fuit,* pensò prouechosamente vn doctissimo Esposito de nuestra Compañia, *quæ viã occludens in paradisum, dedit homini terram aspicere, quo doceri posset ad paradisum redire.* Para dar satisfacion a su recta justicia, echa Dios al hombre del Paraiso; pero en ese mismo rigor ingiere vna gran misericordia; y esta consiste en hazerlo labrador, que es el que mas frequentemente comercia con la tierra, de cuyo cultiuo espera todo lo necesario para el sustento de su vida; y lleuandola entre manos, y entre pies, la lleuarà atrauesada en los ojos, y pegada a la imaginacion, y por ese camino asegurarà la buelta al Paraiso.

Con que dificultad halla la

Ps.118. mocedad el derecho del Cielo. Dauid deseò saber las diligencias, que auian de hazer los moços para atinar con èl. *In quo corrigit adolescentior viã suam?* Comunmente no ay quien ande mas fuera, y lejos del camino de su saluacion.

Prou.30. *Tria sunt difficilia mihi, & quartum penitus ignoro. Viam aquilæ in Cœlo, viam nauis in medio mari, viam colubri super petram, & viam viri in adolescentia.* Ni al aguila por el aire, ni a la naue por alta mar, ni a la sierpe sobre la piedra ay hallarle camino. Pero mucho menos al hombre en lo florido de sus años. Pues si el Espiritu Santo dize, que este no se puede hallar; porque se cansa en inuestigarlo Dauid? No desespera aquel de la inuecio del de todos los moços, sino solamente de aquellos, que con alas de su ambicion, y libertad buelan altiuos, pretendientes de honras, y dignidades, como el Aguila sobre las nubes, ò como naues tendidas todas las velas al viento de la lisonja, y fauor, se engolfan por el pielago de sus deleites, y pierden de vista la tierra de su natiuo ser; ò como sierpes llenas de veneno, emulan la dureza del pedernal en la vengança de sus agrauios; porque esos, al paso que se alejã de la tierra, se imposibilitan de encontrar el camino mas cierto del celestial Paraiso. Pero si huuiese algun moço, que quando mas remontado en sus pretensiones, clauase los ojos en el polùo, en que vienen a parar todas las glorias del mundo; quando con mas viento en popa nauega por el mar de sus gustos, alcançase a ver la arena de la playa, ò a arar los bajos, donde ha de encallar en la muerte; quando mas empedernido, y cruel corre a bomitar el veneno de su saña contra el que le hizo la injuria, diese algunos pasos con la consideracion por aquel su sucio lodo, en que ha de atascar en vna sepultura; a ese no seria dificultoso descubrirle camino para la bienauenturança. Abata el Aguila mas Real el buelo de su soberuia, sulque la mas velera naue sus mares costa a costa, y tierra a tierra; deje la serpiente los duros guijarros, y embueluase en el polùo de su formaciò; que en esa atenta meditacion de su muerte, al mas arrogante, al mas Epicureo, al mas alarbe se le verà el camino derecho para la eterna vida. Especulacion fue digna de la grauedad de San Ambrosio. *Ergo sciat se iuuenior, vt corrigat viam suam. Illæ viæ viri in iu-*

S. Ambr. serm. 2. in Ps. 118.

in uentute non cognoſcuntur, quæ ſunt ſecus vias ſerpentis in petra, & ſecus ſemitas nauis fluctuantis, & veſtigia volantis aquilæ, quæ ſuper nubes volat in aëre errat. Porteſe el mancebo Chriſtiano como entendido; mueſtre ſu cordura, y caudal en ahondar con el proprio conocimiento en la tierra de q̃ Dios lo formò; y tenga por cierto, que en ella encontrarà el camino del Cielo. Porque ſolos aquellos moços eſtã deſafuciados de dar en èl, que ò por aguilas deſvanecidas, ò por fluctuantes bajeles, ò por ſerpiẽtes de crueles entrañas, vnos por mas valer, otros por anegarſe en ſus vicios, otros por vengar ſus agrauios, oluidan del todo la tierra, en que dentro de breues dias ſe han de conuertir; que quien ſe acuerda, que ha de morir, por mui moco q̃ ſea en los años, ſerà mui anciano en las coſtũbres. Conſidere con atencion, que es terreno, fragil, mortal, y luego ſe verà delante de ſi vn camino llano, y real para la eterna ſalud: Y vendrà a conocer agradecido el beneficio grãde que le hizo el Criador, quando durãte eſte deſtierro del Paraiſo, para facilitarle la buelta a èl, no le conſignò los alimentos, y ayudas de coſta, ni en la region del aire, a titulo de caçador, y preſidente ſuyo, ni con oficio de nauegante en el mar, ſino con plaça de iornalero, deſvelado en la labor de ſu tierra.

§. Vltimo.

INFLVENCIAS, Y EFECTOS Admirables del ſigno de la tierra, y memoria de la Muerte.

Origenes. EXorta el grande Origenes a los Gentiles de ſu tiempo, a conuertirſe a la Fè de nueſtro Señor IESV Chriſto, y dizeles. *Tranſeamus ab vmbra mortis ad vmbram vitæ.* Ea amigos, pues veis las ventajas grandes que la Chriſtiana Religion haze a las domas ſectas del Gentiliſmo, acabad de reſolueros de vna, en darles de mano, y paſar de la ſombra de la muerte, a la ſombra, ò a la luz de la vida. Yo aqui entenderia por ſombra de la muerte, a la me-

memoria, y temor de la misma muerte, que es transito seguro del pecado a la gracia. Que haze nuestra Madre la Iglesia para trasladar a esta del original a todos sus infantes en el Sacramento del Bautismo? Digalo el grã Leon. *Sacri gurgitis vnda sepelimur, vt sepulchri nido viuificati Resurrectionis iura gustemus.* Somos sepultados recien nacidos en las aguas del santo Bautismo, como deziamos arriba, que lo fue el niño Moisen en las del Rio Nilo, para que viuificados en el nido del sepulcro, tan presto ensayados a morir, como a respirar, gozemos antes de tiempo fueros, y priuilegios de resurreccion; y yà que no en el cuerpo, en el alma seamos inmortales, esentos de su muerte, q̃ es la culpa. Miren quan eficaz es sola vna sombra del sepulcro, pues juzga la Iglesia, que renaciendo con ella sus hijos, estrenamos yà prerogatiuas de resucitados, que es lo que en todos los Fieles deseaua el Apostol. *Tanquam ex mortuis viuentes*, muertos yà para el pecado, y viuos para Christo. Pongamonos pues, dize Origenes, a esta sombra de la muerte, que ella nos darà trãsito seguro para la vida de la gracia. *Transeamus ab vmbra mortis ad vmbram vitæ.*

S. Leon.

Rom. 6.

Dificultosamente se persuadirà, ser este transito tan facil, el que no ignora las distancias casi infinitas, que tercian entre la sombra de la muerte, y la de la vida, entre el pecado mortal, y la diuina gracia. Como se ha de hazer camino tan largo en espacio tan breue; y mas siendo tan grande la pesadumbre, que consigo trae la muerte? El hõbre mas lijero quando viuo, es vn tronco pesadissimo quãdo muerto; donde cae alli se queda, y son necesarios quatro para mouerlo, y sacarlo de su casa a la sepultura. Pues ese es otro gran milagro, que siendo la muerte tan pesada; su ensaye, su sombra, su memoria, haga a los que en ella meditan tan lijeros en el seruicio de Dios. Sea testigo de esta verdad el Profeta Ionas. Apenas surge en la playa, y besa alegre el poluo de su ribera, recien salido del sepulcro de la ballena; quando *Surrexit Ionas, & abiit in Niniuem, iuxta Verbum Domini. Et Niniue erat Ciuitas magna itinere trium dierum, & cœpit Ionas introire Ciuitatem itinere vnius diei.* Al punto pone faldas en cinta, y se pone en camino para Niniue, y no yà anda pesado como antes, sino que a pie

Ion. 3.

pie corre la posta, con tal denuedo, que distando Niniue tres jornadas de caualio, hizo peon el viage en solo vn dia.

S.Geron. S. Geronimo apuntò la causa desta tan estremeda lijereza. *Memor præcepti, & sui naufragij iter trium dierum vnius diei festinatione compleuit.* Acordãdose del precepto de Dios, y que por no auerlo obedecido, padecio naufragio, y se viò a peligro de morir. Y esa memoria le infundiò lijereza tal, que en vn dia hizo el viage de tres. Que nacido viene aqui lo

S. Zenon. de S. Zenon. *Ionas, cæto inhiante, miserabilius sepelitur, quam præcipitatur, felix magis sepulchro, quàm nani.* I. o q̃ hizieron los marineros con Ionas, fue, no precipitarlo con impacien cia en el profundo, sino depositarlo con honra en el sepulcro de la ballena; y del sale tan airoso, que toma tierra primero con los pies, que con la vista; llega al termino de su peregrinacion antes que lo vea, siendo los ojos tan veloces, y adelantados en sus correrias. *Felix magis sepulchro, quàm naui;* mas dichoso con el sepulcro, que con la naue.

Paradoja puede parecer, q̃ en la muerte se halle la vida; y que haziendo aquella a los hombres tan pesados, su ensaye, y su sombra los buelua tan lijeros. Pues no es menos peregrina popoficion, que del sepulcro esteril broten felicidades; que la muerte signo de tierra sea mas fauorable a los hombres, que la vida, signo celestial. *Felix magis sepulchro, quàm naui.* Salga a la prueba el Santo Patriarca Iacob; el qual dando la buelta para Aràn, llegò a vn campo, donde hallò juntos yà algunos Pastores, que se auian congregado de los vezinos exidos, para abreuar sus ganados con las aguas de vn poço, cuya boca sellaua vna piedra tan grãde, que para remouerla eran bien necesarias las fuerças de todos. Bien entendiò Iacob el placer que haria a los zagales, el que tomandose a solas a braço partido con la losa, la arrancase valiente, y franquease el agua a los sedientos rebaños, que jacian por la cãpiña esteril. Y sin duda, que los demas Pastores, viendo vn mancebo tan vizarro, y de tã buenos tercios, como Iacob, le combidarian con la empresa tan honrosa, como dificil, para que hiziese en ella alarde de sus fuerças, y valor. No hizo la razon el cuerdo mancebo; y la tuuo para hurtar cortesmente el cuerpo, a lo q̃ parecia imposible, hallando menos incõueniẽte en arriesgar

gar el credito de su buen coraçon, con visos de temeroso, que la opinion de su prudencia con aires de temerario. Quando a deshora, pastoreádo su grei por la cercana cordillera, aparece la hermosa, y
Genes. 29 honesta Raquel. *Quam cum vidisset Iacob, amouit lapidem, quo puteus claudebatur.* Con sola su vista tuuo harto Iacob para desmentir desmayos, reuestirse de nueuos brios, y arrancar solo la piedra de la boca del poço, haziendosele facil a vistas de la prima, y bella Raquel, lo que antes de verla se le trasluciò tan dificultoso. *Non tam cognatione, quam insigni*
Iosep ho. *puellæ forma captus*, dijo aqui Iosefo. No hizo el milagro el parentesco, y la sangre, sino la peregrina hermosura de Raquel, el deseo de obligarla, y prendarla para esposa suya cõ aquella gentileza, y seruicio.

Considerad agora, Fieles mios, que signo tan resplandeciente, y hermoso Raquel. Que propicio para vn noble, y gallardo joben como Iacob, que trataua de tomar estado. Mas parece signo del Cielo, que de la tierra, por lo que ostenta en su rostro de Sol, y en sus ojos de Estrellas. Pues apartad, os suplico, vn poco los vuestros de beldad tan estremada, que ay mui poco q̃ fiar en la mas eminente, pues *Isai. 40.* escrito està, *Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius, quasi flos agri.* Y ponedlos en la misma Raquel, conuertida en heno, marchita en la muerte su flor, no yà luciente Aurora, ò saliente Sol, que son los epitetos, que dà la lisonja de los amantes del mundo; sino lucero vespertino, Sol poniente, ò puesto yà en el ocaso de su sepulcro. Muere la hermosa Raquel, como sucede a muchas, en tiempo de primauera, y en el abril de sus años. *Genes. 35.* *Mortua est ergo Rachel, & sepulta est in via, quæ ducit Ephratã. Hæc est Belen. Erexitque Iacob titulum super sepulchrum eius.* Sepultala lloroso Iacob cerca del camino real de Belen, y erige vna piramide sobre su sepulcro, con vn hermoso epitafio de las virtudes, y prendas de su difunta esposa, que leido de los caminantes, aprẽdan en lo que finalmente viene a parar la mas embidiada hermosura. Yà tenemos a Raquel signo del Cielo, quando asoma por el orizonte de Iacob; con emulacion de Sol, deslumbrando sus ojos zagala bella de su ganado. Yà la vemos signo de la tierra, quãdo eclipsada, y puesta en la vrna de su sepulcro. Dezidme

ago-

agora, qual de aqueſtos dos ſignos os parece mas fauorable, y mas apropoſito para pronoſtico de grandes felicidades? Si creyeſedes a Zenon,, podriades dezir de Iacob, lo que el ſanto de Ionas. *Felix magis ſepulchro, quàm nauí.* Que fue mas feliz a viſtas de ſu conſorte en vn ſepulcro, que quando con ella viua, nauego mas viento en popa por el mar de ſu fortuna. Pero veo, que ſe os van los ojos al ſigno primero; que haze lindo ver el Sol, que por Oriente nace, viſtiendo de gala todas las criaturas, y mal mirar el que por Poniente muere, dejandolas en luto de tinieblas triſtes. Mas nadie ſe arroje a la ſentencia, y elecció por el voto, y juizio de ſolos los ojos, que eſtàn ſugetos a muchos engaños. Atended a los varios efetos deſtos dos ſignos, que ellos dirán las ventajas que ſe hazen las cauſas en noble naturaleza.

Vè Iacob a Raquel, toda hermoſa, toda celeſtial; y al
Geneſ. 29 miſmo punto. *Eleuata voce fleuit*; aquellos ojos, que deuiera tener colgados de ſu eſpoſa futura, conuierte en fuentes de amargas lagrimas, las quales acompaña con ſentimientos amoroſos, con abraſados ſuſpiros de lo intimo del coraçon. Caſo por cierto notable, que no llore Iacob, ſangrientamente perſeguido de ſu cruel hermano, deſterrado de ſu dulze patria, echado de la caſa de ſus Padres, arrancado con violencia injuſta de las caricias, regalos, y fauores de ſu madre, molido con los trabajos, y ſuceſos aduerſos de tan larga peregrinacion; y que quando deſpues de borraſcas tantas, ſerena el Cielo, y abonança el mar, y comiença a reirſele la fortuna, y èl a deſcubrir el deſeado puerto, entonces dè riendas al amargo llanto. No ſe entriſtece ſin cauſa Iacob; motiuo grande tiene para llorar, que ſe preſenta a ſus ojos Raquel en la mas floreciente oſtentacion de ſu hermoſura. Y eſe ſigno, aun de honeſtiſima Virgen, que tiene tanto de celeſtial, por ſerlo, como por las luzes de aſtro, cõ que la iluminò el Criador, es mui aſtroſo para Iacob; anunciale mil deſaſtres, y cuidados penoſos, con vna peſadiſima ſeruidumbre, y ſuſpenſion de catorze años; y llora yà como preſentes todos aquellos males, que en el lienço de ſu fantaſia le dibuja, ò graua en el alma a punta de buril ſu pronoſtico coraçon. *Præſaga mali mens.* Pues tened paciencia, y vereis, quanto

mas propicio signo es la misma Raquel, buelta en polvo entre las sombras funebres de su sepulcro. Llama Samuel a Saul, y dizele de parte de
1.Reg.10. Dios. *Et hoc tibi signum, quia vnxit te Deus in Principem: cum abieris à me inuenies duos viros iuxta sepulchrum Raquel.* Buenas nueuas Saul. Has de saber, que tienes vn signo mui fauorable en el sepulcro de tu abuela Raquel. *Et hoc tibi signũ.* Signo es, que ciertamente te pronostica, q̃ has de ser electo en Principe del Pueblo de Dios. Caso raro! que vna misma Raquel, quando, aunque en traje modesto de zagala, es la gala de la hermosura en su siglo, y por ella, y por su virginidad signo del Cielo, entonces anuncia a Iacob mil pesares, y prolija seruidumbre de tantos años; y quando signo de la tierra, podrida en las entrañas de vn marmol frio, le pronostica grandeza, libertad, principado, ensalçamiento. Suele cegar los ojos el polvo, y alumbrarlos, y recrearlos lo apacible, y hermoso de la luz. Aqui sucede al trocado, q̃ Raquel, quando polvo, los alegra con promesas grandes, y quando luz, los ciega con lluuias de lagrimas, y nueuas de mucho pesar. No le fue menos bien con el signo de la muerte al santo Patriarca Abrahã, pues quando mas cuidadoso della, que de la vida, busca sepulcro entre los Hetheos, se halla sin pensar el Principado, que voluntariamente le ofrecen aquellos. *Audi nos, Domine, Princeps Dei es apud nos: in electis sepulchris nostris sepeli mortuum tuum.* Oyenos Señor, que te queremos para Principe. Escoge el sepulcro q̃ mas te agradare, para entierro tuyo, y de tus difuntos. Pero que ay que fiar de Reinados, quãdo a vna le ofrecen la Corona, y le abren la sepultura? Por eso dà vozes Origenes. *Transeamus ab vmbra mortis ad vmbram vitæ.* Quando el Sol de nuestras concupiscencias nos abrasa, y fatiga, pongamonos a la sombra de la muerte, y hagamos cuenta que dimos en la vena de la vida; porque nunca mas segura nuestra vida, que dabajo de la artilleria de la muerte.
Genes.23
Origenes.

Pusose el Sol de Iusticia por el Monte Caluario. Tristes como la noche los Apostoles, retiranse a vna casa particular. Cierran ventanas, y puertas, temerosos de que muerto el Pastor, no den en las ouejas los lobos; y mui desconfiados de que tã presto les ha de amanecer el dia claro de la Diuina consolacion. Quando

do de repente, penetrando las cerradas puertas, como si fueran tablas de transparente cristal, raya por su lobrego albergue resucitado el Sol, esparciendo por todas partes luzes de vida. Iuraralo yo, q̃ por mas cerradas que tuuiesen a cal, y canto todas las entradas, auia de enseñorearse la vida de vna casa, que tenia no sè que apariencias de escuro sepulcro. Pensamiento fue de S.Pedro Chrisologo. *Erant, inquit, clausi propter metum Iudæorum. Non erat domus illa, sed carcer, sed sepulchrum.* Aquella casa, a la qual se auian retirado los Apostoles por temor de los Iudios, no era yà casa, sino calaboço. Mejor dirè, si la llamo sepulcro, pues los que en ella viuen, estàn mas muertos que viuos de pena, y sobresalto mortal, sepultados en profunda melãcolia. En sepulcro estàn, y a la sombra, y deuociõ de la muerte? Signo de tierra predomina? Pues bien pueden cerrar ventanas, y puertas, que serà ponerlas al campo; no le faltarà entrada a la vida, a librarlos de su mortal tristeza, y desconfiança. O si el pecador mas ciego, y endurecido en sus maldades, quisiese meterse vn rato con la consideracion en aquella carcel comun de la naturaleza, donde la muerte tiene en prisiones a todos los hijos de Adan! O si registrase aquel sepulcro, donde se han de depositar sus huesos muertos; y como por mui cerrados que tuuiese todos los pasos a su remedio, le penetraria a lo interior de su alma la diuina ilustracion, con tal energia, que en vn punto le hiziese salir de las tinieblas de sus pecados, a los viuificos resplandores de vna nueua vida!

S.Chrisologo. Ioan. 20.

Ay ceguera en el mundo, q̃ se pueda comparar con la que oy padecen en su perfidia los Iudios? Si quereis, Fieles, saber la causa, hallareisla en el Deuteronomio. *Mortuus est ibi Moyses seruus Domini, & non cognouit homo sepulchrum ẽius, vsque in præsentem diem.* Subiò el santo Moisen a lo alto del Monte Nebo, a dar vista desde su cumbre a la tierra de promision. Muriò alli santamente; y ningun hombre hasta oy ha sabido el lugar de su sepulcro. De aquesta ignorãcia del sepulcro de Moisen, dize Drogon, nace la ceguedad incurable de los Iudios. *Propterea, vsque hodie velatam habent faciem, dum legitur Moyses, quia ab homine sepulchrum eius non inuenitur.* Aquella ceremonia de velarse la cara, quando leen a Moisen, està publican-

Deuter. cap. 34.

Drogon.

do su ceguera. Voluntariamẽte se bendan los ojos, y se hazen ciegos, para no ver la clara luz del Santo Euangelio, ni atinar con la verdad, y blanco de su bienauenturança. Y eso nace de no ver el sepulcro de su gran Caudillo. Digamoslo, como yo lo entiendo. Son tan presuntuosos los Hebreos, que asi como cada vno lleua vn Iudio en el cuerpo, lleua en el alma vn Enoc, ò vn Elias. Ninguno se persuade q̃ ha de morir, sin ver primero con sus ojos al Mesias, que esperan. Y este deslumbramiẽto, en gran parte se origina de auer perdido de vista, y oluidado el sepulcro de Moisen. Que si lo vieran, acordaranse dèl, para discurrir como cuerdos, que si aquel ilustrisimo Legislador muriò, no han de ser ellos de mejor condicion. No ven el sepulcro, y de ai se sigue el cegarse con el resplãdor, y gloria del Reino temporal, que por mano del Mesias se prometen: y el echar al trãçado la negociacion de los eternos bienes. No le hallè por agora inteligencia mas a proposito al lugar de Drogon. Valga esta, Fieles mios, lo que valiere, que pesa lo que vale para vuestra enseñança.

De donde nace la ceguedad, con que el auaro se despeña en su perdicion, robando tan sin escrupulo la hazienda agena con injustos tratos, no socorriendo las necesidades de los pobres; vendiendo el alma a Satanas por quatro reales? De no acordarse del sepulcro del Rico auariento. *Mortuus est dives, & sepultus est in inferno.* Muriò el Rico, como los demas, que con todos sus tesoros no pudo obtener priuilegio de inmortal, ni esencion de aquel ineuitable tributo, que hasta los mismos Reyes pagan a la muerte. Diòsele al cuerpo sepultura en poca tierra, y al alma en mucho infierno, y en èl penarà despues en cuerpo, y alma por toda la eternidad, si yà no està allà con los dos. De donde prouiene, que el Caualiero moço, en todos trajes licenciado, y la señora Gentil, en la disposicion, y mas en la vida, pues solo el nõbre tiene de Christiana, sueltan la rienda a las liuiandades de la loca mocedad, sin mas memoria de Dios, que si no lo huuiesse? Su Dios es el vientre, y su gusto; sus templos, los garitos, y teatros; sus exercicios, las comedias, ò oìdas, ò leìdas; su bienauentrança, el profano entretenimiento, el paseo, la musica, la risa, la murmuracion. Es que por arte de Satanas, se les *Luc.16.*

les han borrado del todo las especies de otros, y otras del mismo mal exemplo, que viuian en su Ciudad, a pocas calles, y aun puertas de la suya, y sin pensar, murieron de vn garrotillo, de vn sobreparto, de vn tabardillo, y ellos mismos los acompañaron a la sepultura, y assistieron a sus exequias. Qual puede ser la causa de auer degenerado los hombres en mugeres, y hechose tã a sus vicios; de que tanto pisauerde afeminado, se atauie, y rize el pelo, y cure la cabellera con melindre, y ambició mugeril; y la que deuiera ir ganando credito de Matrona virtuosa, y graue, lo gane de Comedianta, ò Ramera, con correspondencias escandalosas, con superfluas galas, con alardes de gentileza, con vestidos indecentisimos, ridiculos, y perjudiciales, no solamente a la hazienda, y al honor, sino tambien a la seueridad, y modestia de las Christianas costumbres? La causa es, que los vnos, y las otras, han echado en oluido, de quã desenjaezados de toda esa pompa, y vanisima vanidad los hã de meter en la huesa, cubiertos con vna despreciable mortaja. O sino, digame le suplico, porque perseuera tantos años el Señor, el Titulo, el Caballero, ò Ciudadano Catolico, en su vida de Herege, y de Ateista, con la manceba en casa, ò donde Dios, y toda la Ciudad saben que la sustenta, con escandalo del mundo, dandole a su muger mala vida, robando el tiempo al gouierno de su hazienda, y esta a los legitimos hijos, haziendoles ayunar, porque coman los bastardos; tan sin temor de los rigores de la diuina justicia, tan sin cuidado de echarse a dormir alguna noche, para despertar en el profundo del infierno? Pero no me lo diga, que asaz se deja entender, lleua mui amontado de su imaginació el dia de su muerte; y que no mira como Dauid su vltimo fin, *Psalmus Dauid respicientis in finem.* Porque si pensase que ha de morir, y que esto es tan cierto, como incierto el genero de su muerte; y que puede ser desastrado, ò repentina sin confesion, no la aguardaria para hazerla atropellada en aquella hora. *Psal.54.*

Pintanos nuestro Penitente Santo vnos hombres de mala naturaleza, de costumbres deprabadas, que auiẽdo recebido de Dios beneficios sin numero, a cada vno retornan con otros tantos agrauios, y desprecios de su venerable Ma-

gest-

geſtad; y luego haze aqueſta
Pſal.54. oracion. *Veniat mors ſuper illos; deſcendant in infernum viuentes.* Que quiere dezir, Señor, paciencia tanta con gente tan ruſtica, que abuſa della? Venga la muerte de repente ſobre ellos, llueua el Cielo rayos que los abraſen; abraſe la tierra, y ſepultelos viuos; viuos aun caigan en los infiernos: que no ſacareis yà traſlado dellos. Menos pecaràn, ſi viuen menos; y no veo otro corte para que dejen ſus pecados. Alguno de voſotros, Fieles mios, auiendo oido eſta imprecacion de boca de Dauid, reconocerà en el otro Finees zeloſo, y juſticiero. Mas yo con otros ojos lo miro. No me perſuado, que en las palabras dichas, haga eſe papel, antes el contrario de vn manſiſimo Moiſen, piadoſo, y tiernamente cõpaſiuo de los males de ſu rebelde Pueblo. No dicto razones tan ſentidas la juſta venganca, ſino el paterno amor, que ſolicita el bien de aquellos, a quienes parece deſea males tan grandes, como la muerte, y el infierno. Fue tanto, como ſi dijera laſtimado del peligro, con que en pecado viuen. Señor mio, eſtos hombres, que tan atreuidamente quebrantan vueſtras Leyes, ſon declarados enemigos de vueſtra Mageſtad; han dado la obedieneia al demonio. Eſclauos ſuyos ſon, yà condenados, ſegun la preſente juſticia, a arder para ſiempre. O que deſventura tan para ſer llorada con lagrimas de ſangre! O que ceguedad, que letargo es el ſuyo! Si en eſe mal eſtado los coge la muerte, que ſerà de los infelices? Pues que remedio tomaremos, para que deſpierten, y abran con tiempo los ojos? *Deſcendant in infernum viuentes.* Bajen viuos con la conſideracion a la ſepultura, que eſo ſignifica muchas vezes en la Eſcritura la palabra, *Infernus.* Luego lo declara mas. *Veniat mors ſuper illos.* No pido que venga la muerte a matarlos, que ſeria impiedad, ſino a eſpantarlos, que es obra de miſericordia. Amilanelos ſu ſombra, como a los polluelos la del aue de rapiña, q̃ con eſo ſe acogeràn al ſagrado de vueſtras alas, y conſeguiràn ſu eterna ſalud, por el camino, por donde yo la conſeguì, clauados mis ojos en el fin.

Pſalmus Dauid reſpicientis in finem.

(†)

IN

IN FINEM PSALMVS DAVID, vel Psalmus Dauid respicientis in finem.

SALMO ES EL *MISERERE*, QVE compuso, y cantò a su Harpa el Rei Dauid, clauados los ojos en su fin, en la breuedad de su vida, en la certidumbre, è incertidumbre de su muerte.

VIDA BREVE: MOMENTO, DEL qual pende la Eternidad.

INVECTIVA QVINTA.

CONTRA LA LOCVRA DE LOS hombres, que siendo momentaneos, nos soñamos eternos.

§. I.

PROVECHOSISIMA CONSIDEracion la de la breuedad de nuestra vida.

PERDIOSE el Rei Dauid por los ojos del cuerpo, y cobròse con los del alma, mirandose vezino al fin de su muerte, y considerando atento los cortos, è inciertos placos de su vida, donde nada hallò que ver entre el principio, y el fin, y reboluiẽdo sobre sus pecados, admiròse de como pudo te-

tener tiempo para pecar, el q̃ alcançar no lo pudo para viuir. Pues boluiendo los ojos a lo pasado, nada hallò yà de vida, hasta el instante presente; y arrojando la vista a lo por venir, luego topò con el fin de la vida, y termino de la muerte. Y en esta vista hallò vn eficacisimo motiuo para darse prisa en desandar harto corrido lo mal andado, en suplir con desvelo la pasada somnolencia, y hazer con feruor penitencia de sus culpas.

Seneca. Pues como dijo Seneca, mui como Filosofo Christiano a vn amigo Gentil. *Nihil tibi æquè proficiet ad temperantiam omnium rerum, quam frequens cogitatio breuis æui, & huius incerti. Quidquid facies, respice ad mortem.* Deseas, amigo, motiuos para viuir bien? De particular consuelo me sirue, por lo bien que te quiero este cuidado tuyo. Descubres en èl tu buen natural, y tu mucha cordura? Eso es querer viuir; que los que se dejan arrastrar del vicio infame, ò no viuen, ò su vida no es de hombres, sino de brutos, y mejor le estuuiera al hombre el morir, que cõ agrauio de su noble ser, viuir como ellos. Y pues tienes gusto de que yo coopere, a que esas flores de santos deseos lleguen a sazonados frutos de executiones, hagolo con llaneza de amigo; y en primer lugar te aduierto, que ninguna cosa tanto te ayudarà a moderar en todo tus afectos, y regular tus acciones con el niuel de la virtud, como el pẽsar frequentemente en la breuedad de la vida, sobre cortà, tan incierta, y tan poco segura; imagina breuisima la carrera de tu peregrinacion; y no emprendas obra, que primero no te carees con el fin, persuadiendote, que a cada paso puedes dar en èl. *Reproborum mentes*, dijo S. Gregorio, *idcirco multa nequiter agunt quia se hic viuere diutius arbitrantur. Iusti verò dum breuitatem vitæ suæ considerant, elationis, & immunditiæ culpas declinant.* S. Greg. 3. Moral. Asi que todo el mal de los malos, en opinion de Gregorio, nace de pintarse larga la vida, y toda la virtud, y modestia de los buenos, de imaginarla breue. Y a este proposito declara sentidamente el mismo Santo aquellas palabras del Ecclesiastico. *Væ his, qui perdiderunt sustinentiam, & qui dereliquerunt vias rectas, & diuerterunt in vias prauas.* Eccles. 2. Ay de aquellos, que se cãsaron de seguir el camino de la virtud, y lo dejaron por el del vicio, lo que cada dia hazen inconstantes, los que cansados de la vi-

vida religiosa, desamparã sus banderas, y bueluen con rara inconstancia a la libertad secular. Y de donde prouiene eso? El Santo lo dize. *Sustinẽtiam perdunt, qui, dum diù se immorari visibilibus æstimant, spem inuisibilium derelinquunt. Cumque mens in præsentibus figitur, vita terminatur. Et repente ad supplicia improuisa perueniũt, quæ decepti suis præsumptionibus, aut numquam se contingere, aut tarde crediderunt.* Pierden la perseuerancia en la buena vida, y faltan en su vocacion, los que juzgando que les quedan muchos años para gozar los gustos de la carne, y pasatiempos del mundo, a vista de esos bienes presentes, pierden la esperança de los eternos, por cuyo amor salieron del siglo, y entraron en la Religiõ. Y su burla, y desdicha consiste, en que les sucede lo mismo que al Rico auariento, q̃ quãdo estàn echando sin la huespeda la cuenta, y prometiendose larga vida, esta se acaba, y de repẽte ven sobre sí de golpe aquellos castigos, que ellos engañados de su falsa presuncion, creyeron que, ò nunca, ò tarde auian de llegar. Lo mismo sucede a cada paso a infinitos seculares, que con el mismo engaño dejaron la virtud, y se dieron a todo genero de vicios, y quando mas descuidados, acaban vnos de enfermedad, y otros con muertes violentas. Las quales escusaran, sino perdieran de vista su fin. Este fue el blanco perpetuo de los ojos de Dauid, despues que los abriò en su conuersion. *Psalmus Dauid respicientis in finem.* Este el mayor cuidado entre todos los de su gouierno, como luego verèmos. *Notum fac mihi, Domine, finem meum.* Psal. 38.

A los Capitulos doze de sus Reuelaciones, se estuuo a la mira el amado Dicipulo, de vna bien reñida, aunque no sangrienta batalla, que en el campo del Cielo de poder a poder, ò a no poder dierõ los Angeles leales a los rebeldes; en la qual, claro està, que en competencia de Miguel auia de quedar el soberuio Lucifer vencido, como lo quedò, y desterrado de todo el Imperio del Cielo. Cayò en tierra el fiero Dragon, arrebatando consigo buena parte de sus Estrellas. Siguieronse a vencimiento tan glorioso canticos de gala al Capitan vencedor, aclamaciones alegres a su valiente milicia, festiuos parabienes, que se dieron al Cielo de verse libre de los disturbios, y motines del inquieto Luzbel. Entre aquestas vozes

de vitoria, de fiesta, y regozijo, oyòse vna, que dijo compasiua de la desgraciada suerte de la tierra, cõ tã mal vezino, y del mar con tã peruerso cosario. *Væ terræ, & mari, quia descendit diabolus ad vos habens iram magnam, sciens quia modicum tempus habet.* Desdichada tierra, infelicissimo mar, alerta, alerta, que baja el enemigo comun despechado, y rabioso de verse vencido, y lançado del Cielo, y sin duda harà quãto pueda por executar en vosotros su rabia, y furor; ni dejarà Prouincia que no infeste con guerras, ni Reino q̃ no alborote con bandos, y sediciones, ni mar que no rebuelua, y altere con deshechas tormentas. *Sciens quia modicum tempus habet.* Tanto mayor prisa se darà en sus estragos, quanto mas de cierto le consta serle concedido limitado tiempo para bomitar su ponçoña, y desfogar su saña. Asi que al mismo demonio le sirue de incentiuo valiente para emplear toda su potencia en la ruina del mundo, el saber que tiene cortos plaços para destruirlo.

Apoc. 12

Pasemos de vn estremo de suma malicia a otro de infinita bondad, y misericordia. Al Hijo del Eterno Padre, que bajò del Cielo a libertar al mundo, sobre los que dentro de si mismo tiene en su largueza, y piedad para hazer bien a los hombres, le sirue de nueuo motiuo para llouer sobre ellos a manos llenas beneficios, y gracias, el conocer que tiene poco tiempo para beneficiarlos. Vamos al capitulo nueue del Euangelista San Iuan, donde veremos, que dando razon el Saluador a sus queridos Apostoles de lo que mas le obliga a vsar de pronta clemencia cõ vn ciego de su nacimiento, y restituirle la vista de milagro, dize. *Me oportet operari opera eius, qui misit me, donec dies est.* Aduertid, Dicipulos mios, que se me acaba la candela, que fina por momentos el dia de mi vida, que por ser mia puedo honrarla con ese claro nombre, que me voy acercando al ocaso de mi muerte. Y desto poco que me queda por viuir en la tierra, deseo no perder punto de perfecion, ni de tiẽpo, sino emplearlo todo en obrar lo que me encomendò mi Padre, que es la publica salud. Donde es mui para ser aduertido, lo que sobre este lugar notaron Lira, Ianseno, Titelman, Maldonado, el Cardenal Toledo, y Salmeron, que el Hijo de Dios llama dia a toda su vida de treinta y tres años; siendo asi, que por auer-

Ioan. 9.

la

la logrado toda desde el instante de su Encarnacion tan bien, podemos dezir, que viuiò su Magestad mas en treinta y tres años, que otros viuieran en otros tantos siglos. De suerte, q̃ al Señor, para obrar bien, aunque no necesita de extrinsecos impulsos, se lo dã grande, y al demonio, para hazer mal, le sirue de espuela la consideracion del poco tiempo que tienen para tan opuestas empresas, vno de redemir al mundo, y otro de perderlo. Ni para vn Christiano prudente puede auer azicate que mas lo estimule, y adelante en el seruicio de Dios, que persuadirse son breuissimos, y esos inciertos, como Seneca dezia, los espacios de su vida, y que està mas cercano de lo que imagina, al paradero vniuersal de la muerte. Que no sin misterio, para curar el Saluador al ciego, que diximos de su nacimiento, *liniuit lutum super oculos eius*, sobre las mismas niñas, ò parpados de los ojos le amasa el barro, para darnos a entender, que si el pecador tiene su lodo lejos de los suyos, si de falso se promete larga vida; si espera que ha de tardar mucho la muerte, nunca curarà de la ceguera en que viue. Desea curar perfectamẽte? Aplique a los ojos el saludable colirio; acerquese con la consideracion al poluo de su sepulcro, y crea que es momento, es nada el espacio de vida, interpuesta entre el nacer, y el morir.

Ioan. 9.

Facilmente se persuadẽ los hombres que han de morir. Es esta vna verdad asentada en los coraçones de todos, Christianos, Moros, y Gentiles. Predicalo la Diuina Fè. *Statutum est omnibus hominibus semel mori.* Enseñalo la cotidiana experiencia. *Omnes morimur, & quasi aquæ dilabimur.* Muriò Christo, muriò su Santissima Madre; mueren los Papas, y los Reyes, ninguno tiene priuilegio de esencion de aquella sentencia vniuersal. Confirmalo la misma Filosofia de los Gentiles. *Et omnes vna manet nox, & calcanda semel via lethi.* Si a los presos de la carcel se les intimase sentencia capital sin apelacion, y no supiesẽ quando se ha de executar, temblarian todos, y siempre que oyesẽ ruido a las puertas de la carcel, temerian no fuese el verdugo, q̃ los viene a sacar al lugar del suplicio. Ni dormirian sin cuidado, ni comerian con gusto, ni avria diuertimiento, q̃ los pudiese alegrar; siendo verdad, que aquella sentencia siẽpre es reuocable, y se puede

Hebr. 9.

2. Reg. 14

Horat.

permutar en otro menor caſtigo. Acà no ay eſas eſperanças de reuocacion. Infaliblemente ha de executar en todos el fiero verdugo de la muerte; y no guarda toda la execucion para lo futuro, yà tiene executada en noſotros parte de la ſentencia, y cada inſtante executa, y acaba con parte de la vida. Y no entender eſta verdad, es afectada ignorancia, y mui culpable deſlumbramiento. *In hoc enim fallimur*, dijo Seneca, *quod mor temprocul eſſe coniicimus. Magna pars eius iam præteriit. Quidquid ætatis retro eſt mors iam tenet.* En eſte engaño viuimos, que penſamos eſtar lejos de la muerte, ſiendo aſi, que deſde el inſtante que començamos a viuir, la tenemos ſobre noſotros, eſperimentando por momentos ſus rigores. No ſe deſpliega palmo de la tela de la vida, que ella luego no corte con ſu tijera, y lo haga ſuyo. No es ſu guadaña, como nueſtras hozes, que eſperan q̃ la mies llegue a ſaçon para ſegarla, ſiega la vida, al paſo q̃ eſta crece; y aſi gran parte della tiene yà en ſus trojes, cõ quanto ſe ha viuido, y muerto en las eras paſadas. Alçòſe yà con todas las edades, que dejamos a las eſpaldas. No ceſa de matar, y no ſabemos quando ha de rematar con todo, y poner fin a ſu crueldad, y a nueſtros deuaneos, que a peſar de tanto deſengaño, ſiempre en nueſtro errado juizio ſomos inmortales. Y aunque en general creemos que auemos de morir, ni tememos, ni nos preuenimos, porque miramos de lejos la muerte, *mortem procul eſſe coniicimus*; y de aqui es, que no obra en nueſtras coſtumbres la mudança, y mejora, que obrara ſi la vieramos tan cerca, como realmente eſtà. Quièn ay que no tiemble, y ſe guarde de vn toro brauo, ſi llega yà a rozarſe con ſus puntas; y quien, q̃ no haga burla del, ſi lo mira diſtante de barrera ſegura? De vn cañon de campaña, que bate la muralla deſde la trinchera, ò cordon vezino, tiemblã los cercados, y ſe cubren con ſus defenſas; no aſi los que eſtàn en tierra firme, de las pieças que allà en alta mar diſparan las naues. No ay quien nos dè a entender, que andamos entre los cuernos del toro, y que nos tiene la muerte a tiro; y de aì nace el diſparate de nueſtra falſa ſeguridad. Hazemos la cuenta de aquel Rico loco, que dezia. *Anima mea multa bona habes poſita in annos plurimos.* Muchos bienes ſe congratula que tiene, y no ha-

Seneca epiſt. 1.

Luc. 12.

haze memoria del gozo que le hizieron en tiempos pasados, porque aquellos dias de placer no los cuenta por suyos, auiendo yà entrado en poder de la muerte. Acude a los venideros, y prometeſe muchos años de vida para darſela buena en fieſtas, y banquetes a coſta de ſu dinero. Al Sol de la felicidad, que de lleno le embiſte, haze eſte auaro larga la ſombra, *In annos plurimos*, y no aduierte el triſte, que el tender los montes por largo eſpacio las ſuyas, *Altæque cadunt de montibus vmbræ*, es claro indicio de que eſtà mui cerca de ponerſe el Sol, como a èl ſe le puſo en aquella miſma noche, *Stulte hac nocte repetent animam tuam à te*. Que cierta ſeñal de gente precita! Parece que el gran Gregorio ſe eſtaua conſiderando la tragedia deſte Rico, quando dijo eſtas razones. *Reproborum mens erga dies vitæ præſentis tanto amore conſtringitur, vt ſic ſemper appetant viuere, quatenus, ſi valeant, viuendi curſum deſiderent numquam finire. Vndè fit, vt ſæpè iã corpus moleſtia quatiat, & vicina mors virtutem vitalis ſpiritus incidat, nec tamen curare quæ mundi ſunt deſinant.* Eſtàn los coracones de los reprobos tan ciegamente enamorados de la preſente vida, tan bien hallados con ella, que no sè que ſe harian por viuir para ſiempre. Y lo peor es, que no ſolamente lo deſean, ſino que vaniſimamente lo confian. Y de eſta engañoſa preſuncion, y mal fundada eſperãça, nace lo irremediable de ſu perdicion. Pues a vezes eſtarà yà la muerte batiendo con ſu artilleria la fuerça del cuerpo, hallaràſe en diſfraz vezina al miſmo lecho, en que duermen, y a la meſa donde comen con la tijera en la mano para cortar el eſtambre de la vida; y aquellos que ciegos con el amor de lo preſente no la ven, perſeueraràn metidos de oz, y de coz en ſus vicios, en cuidados de hazienda, y negocios de mundo. Al trocado, dize el Santo Dotor, los eſcogidos, q̃ hazen la cuenta con el poco tiempo que para echarla ſe les concede. *Electi igitur, quia præſentis vitæ monẽta decurrere ſub feſtinatione conſpiciunt, nequaquã in hoc tantæ mobilitatis itinere cordis intentione figuntur.* Los Iuſtos, que ſon predeſtinados para otra mejor vida, en ſu duracion eterna, quando ven la priſa con que eſta por momentos acaba, retiran della el coraçon, y eſtàn mui lejos de çanjar en tierra tan mouediza las eſperancas de ſu felicidad, por no hallarſe burla-

Virgil.

S. Greg. lib. 8. Moral. cap. 7.

dos

dos como el Rico auariento.

El qual en vna cosa pudo parecer menos culpable, ò no tan necio, y fue, en que antes de darse a rienda suelta a sus viciosos gustos, *Comede, & epulare*, se prometiò larga vida para gozarlos; que si creyera, que esta auia de ser tan breue como fue, no fuera tan insensato, que tomara aquella resolucion; y con todo, porque la tomò, lo trataron de necio, *Stulte*. Que sentiremos del desatino de aquellos hõbres impios, que nos describe la Diuina Sabiduria, haziendo primero la salua a su dicho, y desacuerdo, con la aduertencia de su poco saber? *Dixerunt impij non rectè cogitantes*. O que mal que lo pensaron, quando tal se pusieron en la boca! *Exiguũ est tempus vitæ nostræ, venite fruamur bonis*. Bien entendeis ser breuissimo el tiempo de nuestra vida, venid pues, y demonos a deleites. Que necia consequencia! Ellos mismos confiesan que se hallan yà en las completas de su peregrinacion, y entonan el inuitatorio al oficio del mal viuir, como si entonces començaran los maitines de la vida. No ay satira deste desacuerdo como la inconsequencia de su misma deposicion. Quan otra fue la conclusion, que de aquel mismo antecedente sacò el sapientissimo Apostol S. Pablo; y quan digna de ser grauada con letras de oro en las casas de todos los Fieles. *Hoc itaque dico Fratres*. Atended, hermanos mios, a lo que digo; q̃ si lo ponderais, como espero de vuestra cordura, en pocas palabras tendreis vn largo, y prouechoso sermon, y vn medio eficacissimo, para ser tan santos, como os deseo. *Tempus breue est*. Asentad esta verdad, como primer principio en vuestros coraçones, q̃ dèl sacareis consequencias admirables. *Reliquum est, vt & qui habent vxores, tamquam non habentes sint; & qui flent, tamquam non flentes, & qui gaudent, tamquam non gaudentes, & qui emunt, tamquam non possidentes, & qui vtuntur hoc mundo, tamquam non vtantur: præterit enim figura huius mundi*. Lo que resta, y lo que importa es, q̃ los que eligieron el estado del matrimonio santo, hagan cuẽta que no son casados, pues tan presto ha de descasarlos la muerte. Grandemente dijo San Geronimo. *Etiam si non gentis viueremus annis, vt antiqui homines, tamen breue putandum esset, quod haberet aliquando finem, & esse cessaret. Nunc verò, cum breuis sit non tam lætitia, quam tribulatio nuptiarum, quid*

Sap. 2.

1. Cor. 7.

S. Geron. lib. 1. aduers. Iouinian.

quid accipimus vxores, quas cogemur cito amittere? Aunque viuiesemos nouecientos años, como viuieron los primeros Pobladores del mundo, siempre deuieramos tener por tiẽpo breue, el que algun dia ha de finar, y dejar de ser. Siendo pues agora veinte vezes menos, no digo la alegria de los casados, sino la tribulaciõ, que con las cargas de su estado padecen: marauilla es, si yà no especial prouidencia de de Dios, para que no se acabe el mundo, que aya en èl quien arrostre a profesion tan austera, y dè el ombro a tan pesado yugo, con esperanças de que se lo ha de ayudar a lleuar la cõsorte que se le morirà mañana, y lo dejarà cargado de obligaciones, de cuidados, y de hijos. *Et qui flent, tamquam non flentes.* Gran razõ para sentir menos las penalidades de la vida, y lleuarlas con paciencia, saber que presto se han de acabar. Ningun dolor es insufrible, si dura poco. *Omnia feres constanter*, dize Seneca, *si cogitaueris nihil interesse inter exiguum tempus, & longum.* Todo caso aduerso lleuaràs cõ igualdad de animo, y semblante sereno, si te persuades, que en teniendo el mal fin, apenas ay diferencia entre el largo, y el corto. No

Libr. 6. nat. Quæs. cap. 32.

menos bien Teodoreto, sobre el lugar citado del Apostol. *Nemo nec paupertatem defleat, nec propter diuitias insolescat.* Nadie se engria por verse rico, y feliz, ninguno por pobre se lamente desdichado; porq̃ como alli mismo concluye S. Ambrosio, *Qui spectat imminentem mundi finem, magnopere in rebus aduersis recreatur.* El q̃ a imitaciõ de nuestro Rei Dauid tiene puesta la mira en el fin del mundo, que para èl finarà en el dia en que muera, alli halla puerto en las tormẽtas mas brauas de la vida. *Et qui gaudent, tamquam non gaudentes.* Los que al parecer en las risas de su fortuna, hallan materia para viuir contentos, no se alegren, pues es vn gozo que presto se ha de conuertir en triste llanto. *Tempus vitæ nostræ modicum asserit, vt doceat, voluptatem, quæ cito finitur non magnopere appetendam.* Aseuera Pablo, que es poquito el tiempo de nuestra vida, para que entendamos, que no nos auemos de matar por gustos, por honras, por bienes, q̃ tan presto fenecen, ni poner en ellos la aficion, ni aun cõtarlos entre los que pertenecen a nuestro patrimonio.

Theodor.

S. Ambr.

S. Geron.

Deseaua el ambicioso Absalon eternizar su nombre en el mundo, y para conseguirlo, eri-

2. Reg. 18

erigiò vna ſoberuia coluna en el valle del Rei ſu Padre, que ſeria ſin duda algun Arãjuez de ſu recreacion. Grauò en ella eſte letrero. *Non habeo filium, & hoc erit monimentum nominis mei.* No tengo hijos que me eternizen; en eſta piramide quedarà eterna memoria del Principe Abſalon. Mas con que verdad pudo dezir, que no tuuo hijo, el que tuuo tres varones, y vna hija, como prueba S. Geronimo? Como no temiò los pleitos, que en lo por venir pudo ocaſionar ſobre la herencia de ſus bienes, aquel teſtimonio autético de ſu mano? Dirèmos, q̃ por ſer los hijos de tan torcidas inclinaciõnes como el Padre, no quiſo reconocerlos por ſuyos? No creo yo q̃ entre quatro no huuieſe alguno digno de ſuceder en ſu Caſa, y Mayorazgo. Pues porq̃ los niega a todos, que parece injuſticia, y agrauio? Reſponde lindamente Teodoreto, tomandolo de Ioſefo. *Quod filij non poſſint diù durare.* En ordé a lo que el deſvanecido pretende, que es perpetuarſe en el mundo, no haze mas caſo dé los hijos, que ſi no lo fueſen, porque no pueden durar mucho; y aſi buſca arrimo mas duradero a ſus memorias, apoyo mas eſtable a ſu fama. De donde en otro Principe, harto mas cuerdo, tanta deſeſtima de las glorias del mundo, que las graduò todas por mera variedad? De penetrar ſu poca ſubſiſtencia, y breuiſima duracion. *Quoniam ſpes impij, tamquam lanugo eſt, quæ à vento tollitur, & tamquam ſpuma gracilis, quæ à vento diſpergitur, & tamquam fumus, qui à vento diffuſus eſt, & tamquam memoria hoſpitis vnius diei prætereuntis.* Todo es vanidad, todo eſpuma, todo humo, y todo viento. Agudamente S. Pedro Damiano. *Qui tot momentaneorum rerum exempla congeſsit, non tam vile quid omnem humanam gloriam, quàm nihil eſſe ſignificauit.* El que amontonò tantos exemplos, y naturales geroglificas de coſas vaſadies, y momentaneas, claramente nos enſeñò, no yà ſer deſpreciable, y vil, ſino menos que nada toda la gloria del mundo. Sentidamente S. Chriſoſtomo. *Dies aduolant, & præterevnt; anni finiuntur, magnã vitæ noſtræ partem confecimus. Quid boni à nobis factum eſt? Iudicium Dei proforibus, & reliquum vitæ noſtræ tempus vèrgit ad ſenectutem.* Buelan los dias, corren las ſemanas, paſan los meſes, vanſe los años. Yà ſe ha viuido lo mas. Y que bien auemos obrado en tanto tiẽpo? El juizio de Dios a las

Sap. 5.

S. Pedro Damian. libr. 2. ep. 17.

Theodor.

S. Chriſ. orat. Caplend.

puer-

puertas; y lo que resta de vida, yà casi pertenece a la jurisdicion de la muerte; pues los viejos, mas mueren, que viuen.

Por eso concluye el Apostol. *Et qui vtuntur hoc mundo, tamquam non vtantur. Præterit enim figura huius mundi?* Todo es farsa, que poco dura. *Tempus breue est.* Esta es la causa principal, que influye en la desestima de todo lo perecedero. Quien fundò su dicha en hazer el papel de Rei, en vna Comedia, ò en vnas Nauidades. Pues el tiempo que dura su dicha, no empuña Cetro, no ciñe Corona, no manda cõ imperio, no es obedecido cõ sugecion? Si, pero faltale a esa felicidad la duracion, que es la q̃ a las humanas dà, ò acrecienta el precio. Que si el vidrio no fuera fragil, si el cristal no quebradizo, quié se arrojara a los peligros del mar, y se cansara en desentrañar montes en busca de la plata, y del oro? Todas estas consequencias sacò el Apostol de aquel principio. *Tempus breue est*; y nuestro Rei Dauid, no menos vtiles desengaños de lleuar clabados los ojos en su fin, y de alcançar con su gallardo entendimiento, que ni es de codicia el bien, ni de temer el mal que lo tiene en la muerte. *Respicientis in finem.*

§. II.

QVE EN LLEGANDO A VERLE *fin a la duracion, es breuissima por larga que parezca.*

EN estas materias Morales, no se le puede negar su autoridad a la Filosofia de los Gentiles, y mas quãdo se ajusta a los dictamenes de la dotrina Euangelica. Entre los Filosofos grandes Maestros de las buenas costumbres, quien como Seneca? *Ideò peccamus*, dize, *quia de partibus vitæ omnes deliberamus, de tota nemo deliberat.* Por eso pecamos torpemente, y seruimos a nuestros vicios, porque todos echamos la cuenta con las partes de nuestra vida, y ninguno con toda ella; que si contasemos con toda, fuerça seria verle el fin, y por no verlo, y entender

Senec. ep. 27.

der que se ha de acabar, hazemos empleos tan indignos de las edades, que son las partes que la componen. De aí nace el parecernos tan larga, como la suya en algun tiempo a nuestro Rei Dauid. *Inclinaui cor meum ad faciendas iustificationes tuas in æternum.* Eterno se le antojò el poco tiempo, q̃ auia de emplear en la obseruancia de los diuinos mandamientos. Que ay hombres tã indeuotos, y desganados de todo exercicio santo de piedad, que el dia que se ocupan en ellos, se les haze vn siglo, y los que desperdician en vanidades, y fiestas de mundo, les parecen momentos; breuissima la Comedia de tres horas, y larga la Misa de media. No seria eso en Principe tan pio como Dauid, sino que era tã alto el concepto, tan subida la estimacion, qne de la gloria celestial hazia, *Propter retributionem*, que se ofrecia a vna eternidad de fatigas, y la dieta por mui bien empleada en merecerla. Sea lo que fuere; lo cierto es, qua quando el prudente Rei llegò a descubrirle fin a su vida, *Psalmus Dauid respicientis in finem*; quãdo probò por experiencia la velocidad con que se le pasauan los años, que dijo. *Ecce mensurabiles posuisti dies meos,* ò como leen otros, *Palmares.* Medirse puedẽ no a varas, sino a palmos mis dias, facilmente se dejan contar por los dedos, y no serà necesario pasarlos todos. *Ecce veteres posuisti dies meos,* dize el original Hebreo. Todos sus dias, no solamente los pasados, sino tambien los venideros tiene yà por ancianos, y vezinos al fin. Antes habla de solos los futuros, pues los que yà pasaron, yà murieron; y los que quedan, esos son los que como vestidos viejos se le van cayendo a pedaços. *Mille anni ante oculos tuos, tamquam dies hesterna quæ præteriit.* En vuestro cõputo, Señor mio, mil años son como el dia de ayer, que yà pasò. Quan altamente discurriò el Principe de los Oradores Latinos. *Quid est hoc ipsum diù viuere, quod habet aliquid extremum? Quod cum venerit, omnis voluptas præterita pro nihilo habenda est, cum iam postea nulla futura sit.* Este lugar de Tulio me reuocò a la memoria vn Medico mui Christiano, y bien entendido, ayudãdole yo a bien morir en vna Ciudad deste Reino. Padre mio, me dijo, que cosa es esta, que bautizamos los hombres con nombre de larga vida, *quod habet aliquid extremũ,* que al fin tiene fin en la muer

Psal.118.

Psal.89.

Ciceron.

Psal.28.

te,

te, la qual quando llega, como yà llegò para mi, todo deleite, y toda gloria, y felicidad pasada, es como si nunca huuiera sido, pues yà mas no ha de boluer a ser lo que fue? Sobre este canto llano de los Gentiles Filosofos, no dize mal el graue contrapunto de los Dotores de la Iglesia, entre los quales en lo Moral, el Maximo Maestro de Capilla fuo
S. Greg. siempre S. Gregorio el Magno, el qual a aquella letra del
Iob. 20. santo Iob: *Quod laus impiorum breuis sit*, entre otras haze esta glosa. *Si ab initio mundi, vsque ad hoc tempus, in quo sumus, mētis oculos ducimus, omne quod finiri potuit, quam breue fuerit, videmus.* Consideremos, dize el Santo, que a Adan, y a Eua les huuiese Dios concedido, q̃ viuiesen hasta el dia de oy; en el instante vltimo en que dejasen de ser, que concepto harian de todo lo pasado? Quan breue les pareceria, quãdo yà se ven en el fin? Porque donde està aquel tiempo, que quando comencò pudo parecer tã largo? *Impij itaque vitam præsentem diligentes longam æstimãt dum assequuntur, sed breuem intelligunt dum amittunt. In fine enim eis ostenditur, quod nihil fuerit, quod amauerunt. Quorum lætitia, seu delectatio transit, & pœna permanet; & dum res amittitur, cura durat.* Asi que los hõbres impios, y mundanos, que todo es vno, enamorados de la vida presente, mientras la gozan, la tienen por larga; pero quando la pierden, y se ven yâ en el estremo de la carrera, entonces, aunque yâ tarde, conocen claramente su breuedad. Porque en ese fin ven ser nada, lo que tan ciegos amaron. Cuya alegria, y deleite bolando pasa, cuya pena para atormentarlos permanece. Pierdese el tiempo, y queda el remordimiento de lo mal que se gastò. Que si este cuidado, y aquel tormento no les testificara, que realmente viuieron, pudieran persuadirse auia sido sueño todo lo viuido. Y es a la letra lo de la Sabiduria. *Dum longæ vitæ fuerint in nihilum computabuntur.* Por mui largos que ayan sido los espacios de su vida, en la hora de su muerte les parecerà todo nada, que es menos que vn momento. Mas que marauilla hagan ellos ese concepto de la vida pasada, quando Dios, que intimamente penetra la esencia de las cosas, haze el mismo juizio de la futura? Y si no, traigamos a la memoria la amenaca que hizo a nuestro primer Padre, si comiese la fruta del arbol, que le vedò. *In quacumque die comede-* Genes. 2.

deris, morte morieris. En qualquier dia que comieres, luego moriràs. Quebrantò Adan el precepto, comiò de la fruta, y deſpues de ſu pecado viuiò mas de noueciẽtos años. Pues como ſe cũpliò en èl con verdad la diuina ſentencia? Mui a la letra, dize S. Geronimo. Porque nouecientos y nueue mil años en la eſtimacion de Dios, en cuyos ojos eſtà mui preſente ſu fin, por nada ſe reputan. *Et ſi vita noſtra tendatur per mille annos, quale hoc, quæſo, eſt, quod fine deletur? Aut quis illius voluptatis fructus eſt, quæ ſtatim, vt ceſſabit videbitur tibi non fuiſſe?* Eſtiremos bien la vida, y hagamosle llegar a los años mil; que ſon mil años, ſi rematan en fin, que los borra todos? O que fruto cogeràs de aquel deleite, de aquella fantaſtica felicidad, que en el punto que ceſa, te parece, y con razon, que realmente nunca fue? Semejante es la pregunta del Apoſtol. *Quem fructum habuiſtis in his, in quibus nunc erubeſcitis?* Dezidme, hõbres, faltos de conſejo, donde eſtà la coſecha de aquella ſementera de mala, y larga vida, que agora con ſola ſu memoria os ſaca al roſtro los colores? *Delectatio tranſit, & pœna permanet; res amittitur, & cura durat.* Sentencioſamẽte dezia vn Cuerdo.

S. Geron. ad Deme triad.

Rom. 6.

Por largo que ſea el vivir,
Si el morir es caſo cierto;
Que mas tiene auer yà muerto,
Que el auerte de morir?

Razon tuuo otro Poeta Latino, aunque no menos piadoſo, y Chriſtiano, para burlar de aquellos viejos, que fundãdo autoridad en ſus canas, eſtàn vanagloriosos de que llegarõ a peinarlas; porque, que mas tiene al morir, que los que mueren en ſus tiernos años?

Sedul. li. 2. Paſch.

Quid numeroſa dies; quid tempore proderat illo
Cernere nongentos vltra feliciter annos:
Progeniemq; ſenum decimam exſpectare nepotum?
Iamque ſuum neſcire genus?
Cum victa ſupremis
Curſibus extremæ ſors irreparabilis horæ
Sera licet ventura foret; longumque per ævum
Vita breuis nihil eſſe diù cum fine doceret.

Que ſacaron de ſus muchos dias, los que felizmente llegaron a los nouecientos años, los que alcançarõ a ver la dezima generacion, con exercitos de nietos yà viejos; los q̃ por tan derramada por varias partes del Orbe, vinieron a deſconocer ſu propria ſangre? Si finalmente llegò, aunq̃ al-

algo tarde la fuerte ineuitable de la vltima hora? En aquel termino de curso tan prolijo, les parecio breuissimo el de su vida, y acabaron de entender. *Nihil esse diù cum fine.* Que la mas larga duracion, es nada, si llega a finarse de vieja.

S. Bernar. ep. 107. De aqui tomò tema S. Bernardo para hazer vn sermon breue, y sustancioso, a cierto Cauallero, que iba dilatando de dia en dia el responder al diuino llamamiento. *Generositas sanguinis, proceritas corporis, forma elegans, iuuenilis decor, palatia, immensa supellex, insulæq; dignitatum, adde, & mundi sapientiam, de mundo sunt hæc, & mundus quod suum est diligit.* Detienente preso en el mundo cadenas de oro; yo creerè, que son de hierro, pues yerro grande es viuir cautiuo de tã tirano dueño, quien puede gozar de la libertad amable, q̃ gozan los hijos de Dios. Primeramente, la nobleza de tu Solar, la generosidad de tu ilustrissima sangre? Iuzgarán tus deudos, y no sè si tu con ellos, que la has de escurecer entre las tinieblas, y deslucir con la humildad del estado religioso. Engaño grande de los mundanos, persuadirse que no ay otras luzes mayores q̃ aquellas, con que ellos se deslumbran. Como si la Religió no fuese Cielo rico de resplandores de virtud, y santidad, q̃ tal vez con vn Santo Canonizado hazen mas esclarecida la casa Real, que las lises de oro, que los Tusones, Cetros, y Coronas. Que mancha echò a su Real sangre San Luis, por auerse amortajado viuo en el sayal pobre del humilde Frãcisco?

Sint tibi Gallorum Rex, & Regina Parentes,
Et maneat virtus pectore nulla tuo.
Non facerem pluris, quam si tibi rustica mater
Esset, & ignotus rusticus ipse pater.

Doite que fueras, como fue San Luis, hijo de los Christianissimos Reyes de Francia; si te viese sin virtud esclauo del vicio, y del demonio, no haria mas caso de ti, que del hõbre mas vil, y mal nacido, y a San Luis lo venerara nobilissimo, aunque huuiera sido hijo de Padres villanos.

Nam virtutis opes tantum ornamenta putantur.

Entre los bien entendidos, nó ay lucimiento como el de la virtud; y no lo es el que dàn las riquezas.

Quas fortuna sua dat que rapitque manu.

Que ya dà, yà quita por su antojo la fortuna.

Hæc

Hæc igitur nequeunt generosum reddere quemquam
Causam in se virtus nobilitatis habet.

Si sola la virtud, y no los blasones de tu casa, pueden hazerte generoso en el mundo, mal te podrà detener en èl, *genero sitas sanguinis*, y retirarte de la Religion, donde aquella resplandece. Diràs, que te detiene, *proceritas corporis*. Esa gentil disposicion, ese gallardo talle, y descollada estatura, con que sobresales entre los Cortesanos, lo que Saul entre los de su Pueblo, *ab humero, & sursum eminebat super omnem populum*. Mas de que le siruiò, a este estar vn palmo más cerca del Cielo con el cuerpo, si por sepultado en sus vicios, estuuo mil leguas lejos con el alma? Mayor es vn elefante, que vn hombre, y este mas principal criatura; mayor vna coluna de marmol, q̃ vn diamante, y este mas precioso. Los mas humildes en sus ojos, son mas grandes en los de Dios, q̃ dize ser de los pequeñuelos el Reino del Cielo. Temes que se han de malograr entre el desaliño, y desprecio de la religiosa gerga. *Forma elegans, & iuuenilis decor*, ese rostro de Angel, que Dios te dio, esa hermosa flor de briosa juuentud. Mas que desdicha seria, que pudiese lamentar el gran Cregorio en ti, la que llorò en los Gaualleros Ingleses, que en cuerpos de Angeles lleuasen engastados espiritus, ò almas de demonios. Admirome, que preciandote de tan erudito, y versado en los Poetas, no ayas leìdo en alguno.

Forma bonum fragile est; quãtumque accedit ad annos,
Fit minor; & spacio carpitur ipsa suo.
Nec semper violæ, nec semper lilia florent,
Et riget amissà spina relicta rosa.
Et tibi iam venient cani, Formose, capilli
Iam venient rugæ quæ tibi corpus arent.

Ay vidro mas fragil que la hermosura, que mengua al paso que crece el hombre, y no ay instante que no la desmorone? Las mas bellas flores se agostan a vn rayo de Sol, las violetas se enlacian, las azucenas se marchitan, las rosas se sumen, y consumen en vn dia, y solo queda el horror de las espinas. Eres agora narciso al cristal de las aguas; enamoras te de ti, quando te miras al espejo. Espera que corran los años, y correrà peligro al mirarte, y admirarte tã otro en èl, de hazerlo impaciente

1. Reg. 9.

pe-

pedaços. Entre todos los accidentes que con el tiempo dejan al hombre, ninguno con mas facilidad lo desampara q̃ la hermosura, que como tierna, y delicada flor en los mismos ojos de los q̃ mas la alaban, se desvanece. Yà la sacude el viento, yà la escarcha la abrasa, yà mano enemiga la corta, yà la enfermedad de paso la pisa, y ahaja; y esperimentaràs, que no diò tanto gusto con su venida, y breue duracion, como causa con su fuga sentimiẽto. Llegarà presto el inuierno de la vejez, y como al arbol el ornato de sus verdes hojas, caerà el atabio de la rubia cabellera, sin violencia que la arranque. Si algunos cabellos quedan, cubriránse de nieue, y mudaràn el natiuo color. Las tersas megillas, la serena frente, se veràn aradas con surcos de rugas, entelaránse las lumbreras alegres de los ojos, como se cubren los astros con opaca nube; el candido marfil de los dientes, se pararà feamente negro, ò amarillo, si yà no saltan antes de tiempo, huyendo el insufrible olor, que el pulmon gastado arroja a la boca. La recta ceruiz, y los erguidos ombros se doblaràn a la carga de la cabeça, y mas al peso de los muchos años; secaránse esas manos, y corbaránse los pies de suerte, que con dificultad los reconozcas por tuyos. Tienente acaso preso con grillos de oro las grandezas de Palacio, y el esplendor de sus halajas ricas? *Palatia, & immensa supellex*; persuadete, que esos desahogos se han de trocar en breue en apreturas, y estrechezes, y que te han de emparedar en siete pies de sitio, ò quando mucho en ocho, por vno mas que tienes de estatura. Acuerdate de lo que te aconseja Dauid, que no tengas embidia a los Principes poderosos, *cum multiplicata fuerit gloria domus eius;* quãdo vieres crecer como espuma la gloria de su casa, no dize de su persona, porque esas preciosas alajas, que te roban los ojos, y prenden el coraçon, no son gloria de la persona, sino de las paredes, de los salones, y galerias. Mira, que en inuasiones enemigas, las casas que mas padecen, y primero se saquean, son los Palacios de los señores, y hasta la muerte và con mas gusto a donde halla despojos mas ricos. Aduierte lo que Polibio dijo. *Quam parua temporis interualla homines in excelso fastigio collocant, & eosdem rursus ad extremam miseriam, & calamitatem redigunt. Eos autem ma-*

Psal. 48.

Polibio lib. 5.

maximè qui in aulis Principum agunt vitam. Frequentemente vemos, que a muchos leuanta en vn momento la fortuna a lo alto de su rueda, y en otro los derriba al abismo de miseria, de donde los sacò. Pero esta tan pesada burla a ningu no la haze mas ordinaria, y ciertamente, que a los que viuen en los Palacios de los Reyes. Y que aũque en qualquiera parte del mundo està la vida del hombre expuesta a mil embustes, y engaños; pero mas en Palacio, *Vbi non lingua solum, sed, & frons vultus, & oculi mentiuntur;* donde no se conoce la verdad, donde no se lamente la lengua cõ la lisonja, y cortesia de cumplimiento miente; con los ojos venden, con el semblante engañã, con fingidas caricias embaucan; dõde desaguan todos los vicios, como los rios en el mar. Como es posible, que vn hombre discreto como tu, pueda viuir sin coçobra en vn golfo tan sugeto a borrascas, y naufragios, pudiendo acogerte al puerto de la amable soledad, y sagrado seguro de la vida religiosa?

Ya oigo que me respondes, no ser tu intento echar ondas raizes en Palacio, que no està bien tu vida con la suya; tu llaneza, y verdad, con su doblez, y mentira; lo compuesto de tus costumbres, con lo licencioso, y estragado de las suyas: no son para en vno tu encogimiento, y modestia, con su desahogo, y libertad. Que agrauiaras mucho tu cordura en arraigar en terreno, donde se siembra trigo candeal, y se coge zizaña, se plantan flores, y nacen espinas. Tu fin es, salir dèl lo antes que puedas cõ alguna dignidad, ò prelacia, cõ que ilustrar mas tu casa; enoblecer tu familia, hazer bien a pobres, y beneficiar a tus amigos. Assi, q̃ plaça sirues de pretendiente? Pues no quiero perder tiẽpo en dezirte males de la ambicion, aunque pudiera muchos; que si picaste en su dulze cebo, serà empresa dificil desganarte, y ponerte mal cõ ella. Aunque no callarè lo que dijo San Agustin. *In Principũ curiis per pericula ad grandius periculum pernenitur.* El que en las Cortes, y Palacios de los señores llega a salir cõ lo que pretende, a costa de muchos peligros, compra su peligro mayor. Pero yo te quiero cõceder, que corran lisas, y sin tropiezo tus pretensiones, que no se te opõga, ni arme çancadilla la embidia, ò emulacion de otros competidores; que saigas felizmente con la

S. Aug. 8. Confes.

Mi-

Mitra, ò Capelo. *Infulæ dignitatum.* Para todo ay prendas, y meritos en tu caudal. Añade eſe nueuo luſtre, y realce de grandeza, y honor, a la generoſidad de tu ſangre, a la nobleza de tu ſolar, a la gallardia de tu talle, a la hermoſura de tu roſtro, a los brios de tu jubentud, a lo rico de tu patrimonio. *Adde, & mundi ſapientiam.* Iunta con eſo tus eſtudios, y buenas letras, opinion de diſcreto, y entendido, y fama de ſabio. *De mundo ſunt hæc, & mundus quod ſuum eſt diligit.* Todos eſos bienes ſon glorias de mundo; y ſi lo ſon, que duracion te prometes en ellas? *Non ſolum non ſemper, vt pote quæ non ſemper erãt; ſed nec diù quidem.* Quando eſa felicidad durafe lo q̃ durara el mundo; cierto es, que no ſeria eterna, pues aquel no lo ha de ſer. Que dije durar para ſiempre? Ni aun para muchos dias. *Diù ſiquidẽ iſta in te mundus habere non poteſt, & te, quippè ipſum in te non habiturus, nam breues dies hominis ſunt.* Si el mundo no te tiene a ti ſeguro, como tendrà eſos bienes en tu cabeça, ſiendo tan breue la vida de los hombres? En el miſmo punto en que tu faltes, avrà de buſcar otro, en quien los depoſite, y ſe encargue dellos. *Mundus ipſe pertranſit; ſed te prius emittit, quàm ipſe pertranſit. Quid te ſine fine delectat amor mox finiendus?* O que diuina concluſion! El mũdo paſa bolando a dejar de ſer, pero a ti te embia delante, antes acabaràs tu, que fine el mundo. Acuerdate del eſtriuillo del romance viejo. Mi alma los años paſan. No fies del tiempo, mira que te engaña. Como puede ſer digno empleo de tu amor, lo que tan poco dura. Si ſiendo tan natural en los Padres el amor de los hijos, pedaços de ſus entrañas, no quiere Abſalon reconocer por ſuyos a los que lo ſon, ni librar en ellos ſu memoria, y felicidad. *Quod filii non poſſunt diù durare,* porq̃ los hijos duran poco. Eſe miſmo achaque hallaràs en las honras, en las riquezas, en los guſtos, y glorias del mundo: pues en que ſeſo cabe reconocer eſos bienes por tuyos, y librar en ellos, ni toda, ni parte de tu bienauẽturança? *Quid te ſine fine delectat amor mox finiendus?* Como tan pueſta la aficion, y el alma en lo que ha de tener fin tan preſto? Deſeas ſaber quan preſto? Lee con atencion el Parrafo que ſe ſigue.

(·.·)

§. III.

EN EL CRISOL DE LA RAZON, y Christiana Filosofia, se apura, y saca en limpio la duracion de la vida mas larga.

PAra deducir en buena consequencia la breuissima duracion de nuestra vida, comparala el eloquẽtissimo Padre S. Cipriano, con la que en el principio del mũdo viuieron los Padres Primitiuos del genero humano, que fueron mortales, como lo somos nosotros. *Cum olim ad nõgentos, vel octingentos annos vita hominum longæua procederet; vix nunc potest ad centenarium numerum peruenire.* Antiguamente la vida del hombre solia estirarse a nouecientos, ò a ochocientos años; en esta nuestra era, mucho se ha de esforçar la que llegue a los ciento. Por cosa de prodigio se tuuo, quando en el año treinta y ocho celebrò la Ciudad de Valencia la fiesta del Centenar de su conquista, que viuiese vn vezino suyo de ciento y catorze años, que se acordaua del Centenar pasado, y de la fiesta que se le hizo. Esta declinacion tan grande de nuestro ser, se declara con lo que le sucediò en la suya al Romano Imperio. En el siglo de oro de Otauiano Augusto, se viò la potencia de Roma en grado tan alto de glorioſa eleuaciõ, que tuuo por esfera de su dominio, la que en el mundo viejo lo es de los rayos del Sol. Que las dilatadas Prouincias del Orbe nueuo, si no las dominaron los Romanos, fue porque no las descubrieron, porque tenia Dios reseruada esa gloria para los Catolicos Reyes. Hasta alli llegaron sus crecientes; alli se viò en el lleno de la suya mayor la Luna de la Romana Republica. Mas como sea asi, que *magna imperia mole ruunt sua.* A los grandes Imperios, su misma grandeza los demuele, y derriba; desde entonces todo fue menguar, tan aprisa, que en los vltimos años del Imperio de Focas, se llorò yà mui descantillada aquella Monarquia, auiẽdosele alçado los Persas con ya-

S. Cipr. cõtra Demetr.

varias, y populosas Prouincias. Finalmente con el tiempo vino a dar baja tan grande, que la vemos oy casi en los huesos, reducida a los angostos limites de la alta Alemaña. La misma fortuna ha corrido en su duracio la vida de los hombres. En el principio del mundo cien años eran florida primauera de las edades, oriente hermoso del viuir. Agora a los quarenta es yà otoño. De los setenta adelante inuierno frio. Apenas nace por el oriente de la niñez el Sol, quando yà lo vemos a su ocaso vezino. Los que antes del diluuio viuian nouecientos años, con aquel temporal dieron tan gran caìda, q̃ naufragò en èl, de la vida humana mas de la media; yà era mui larga de quatrocientos; y mas adelante la de docientos larguisima. Pues del santo Iob se cuenta por cosa bien singular, que despues de sus trabajos viuiò ciento y quarenta. Finalmente corriendo los siglos, se quitò desta suma porcion tan grande, q̃ yà se cuenta por prodigio arribar a los ciento.

A solos setenta reduce Aristoteles la vida del hombre, pues enseña en su Filosofia, q̃ el vigor del cuerpo humano crece hasta los treinta y cinco, y el interior del alma, esto es, la agudeza del entendimiẽto, y prudencia madura, hasta los quarenta y nueue. De alli adelante todo es declinar a caduco. De donde se colige la presteza con que començamos a partir de la presente vida, y quan tarde a dar en la cuenta de lo que mas importa. Pues si el mas alto ascendiente, y suma robustez de las fuerças del hombre, que viene a ser el medio dia de su edad, es a los treinta y cinco años, sigueſe con buena consequencia, que lo mas que podemos conceder a la declinacion, es otro tanto como dimos a la ascendencia; con esta diferencia, q̃ el subir parece que dura mas, y el bajar menos. Y de aqui es, que se nos hazen mas largos los dias en la niñez, y mocedad, que en la edad varonil, y anciana vejez, que van yà rodando la cuesta, y parece que los vnos se atropellan a los otros. Iuntando pues los espacios del subir, y del bajar, hazen la suma de setenta años. Y quan pocos sean los que a ese termino llegan, vemoslo cada dia. Comparemos agora esta nuestra vida de setenta, con la que viuieron los primeros hõbres de nouecientos, y hallarèmos, que la nuestra mas larga, es quinze vezes mas bre-

ue. Y noſotros ciegos, y miſerables, no conocemos eſta mẽgua tan notable, porque nacidos, y criados en la corta duracion de nueſtro ſiglo, no auemos eſperimentado aquella tan larga, que gozaron los primeros Ciudadanos del mũdo. Por donde aſi como el que naciò pobre, y eſclauo, no conoce, ni ſiente los daños de ſu miſeria, y ſeruidumbre, porq̃ nunca ſe viò en abundancia, y dulze libertad; aſi los que nacemos en eſte breue curſo de la vida, no eſtrañamos el mal de ſu cortedad. Y de aì ſe ſigue, que lo apocado de nueſtro coraçon, junto con la ignorancia, y oluido, lo que es en ſi tan momentaneo, nos lo pintan eterno en nueſtra engañada fantaſia.

En eſte punto, Fieles de mi alma, requiero yo vueſtro juizio, para que hecha la computacion ſobredicha, comenzeis a filoſofar conmigo como hõbres, y como Chriſtianos. Primeramente conſta de las ſagradas Coronicas, que aquellos primeros Progenitores tomaron ocaſion de la longitud de ſu vida, para dar larga rienda a ſus apetitos, y deſbocarſe en abominables pecados, conſiderandoſe ſiglos eternos lejos de la muerte, y de la cuenta, a la qual llama el Eccleſiaſtico con toda propriedad, freno de todos los vicios. Porende, con ſaludable conſejo de ſu diuina prouidencia, y piedad, y en grande vtil de los hombres, diſpuſo Dios, que fueſe tan breue, quanto oy es la carrera de la vida, y que apenas naciesemos, quando dieſemos cõ los ojos en la cercana muerte; para que ni la diſtancia deſta, ni la largueza de aquella nos ocaſionaſen el precipicio en las horrendas maldades, en que aquellos ſe deſpeñaron. Pero noſotros quinze vezes menos viuientes, y mil mas infelices, auemos dado en tal ceguera de voluntad, y entendimiento, y fruſtrado de ſuerte con nueſtra malicia los altos conſejos de la ſabiduria de Dios, que en eſtos cortiſimos eſpacios de duracio̅ incierta, penetramos, y cometemos atrocidades mas deteſtables, q̃ perpetraron aquellos en la ſuya tantas vezes mayor. Quantas vemos a cada paſo (ay dolor!) con las vidas tan infectos, con las coſtumbres tan rotas, y corruptas, tan eſclauos de ſus codicias, tan rendidos a ſus torpezas, tan anegados en toda eſpecie de liuiandades, y vicios, tan ſueltas al antojo del aluedrio las riẽdas de la deſtemplança, del odio,

del

del furor, de la vengança, de la embidia, de la auaricia, y escandalosa deshonestidad, q̃ parece no pudieran ser mas atreuidos, y disolutos, aunq̃ se creyeran inmortales. Que hizieran estos, si a su maldad infundiera nuenos brios la confiança de viuir nouecientos años, quando a porfia, y fuerça de malicia en los cortos espacios de veinte, ò treinta, hazen caber como achocados los insultos, que los primeros Pobladores del mundo en nouecientos repartieron?

Mostrò Dios pesar de auer criado a los hombres, *Videns quod multa malitia hominũ esset super terram*, por ver la tierra contaminada con tantas insolencias, y desafueros, y viòse obligado a castigarlos con el diluuio vniuersal. Pero entonces, si eran los pecados muchos, eran los plaços de la vida largos; mirauanse los pecadores siglos enteros, lejos de la muerte. Quan grande serà el sentimiento de Dios en este infelicissimo, y desollado siglo; y que marauilla, arroje sobre nosotros diluuios de males, y nos aniegue con pielagos de castigos, si sobre ser los Christianos menos en numero que las domas Naciones, que no conocen a Christo, sobre viuir quinze vezes menos que aquellos, sobre ver cada dia a nuestras puertas la muerte, sobre tener yà muchos el vn pie en la sepultura, y los dos en el infierno, y la segur a la raiz, viuimos tan ro tamente, y pecamos mas en vn año, que aquellos en ciento? Y si los que con el priuilegio de su larga vida pudieron tomarse alguna licencia, aunque malamente, para sus desembolturas, y maleficios, lo pagaron con tan excesiua seueridad, con vn genero de suplicio tan vniuersal, è inaudito, conjurando contra ellos la tierra, y el Cielo, elementos, y mistos, emboluiendo en su castigo tantas inocentes criaturas, que deuemos temer los que pecamos tanto, viuiendo tan poco? Y mas auiendo recetado el Medico celestial la dieta del corto viuir, por vnica medicina de tanta dolencia nuestra. Que ay que estrañar nos açote Dios con diluuios de desventuras, con estragos de peste, con incendios de guerra? Y que la tierra nos niegue los frutos necesarios, para sustentar este soplo de vida, que tan mal gastamos? Quien bastarà a sondar el fondo de esta inmensa locura, y declarar como es la grandeza deste peligro? Pues

Genes. 6.

que

que si fuera deste lugar el discurrir por las ayudas de costa, que tenemos para bien viuir, de que carecieron aquellos? Quantos, y quan diuinos Sacramentos? Que infinidad de no merecidos beneficios? Que azicates en tan esclarecidos exéplos, como tenemos en Christo, en su Purissima Madre, y en tantos santissimos Varones, quantos en todos los siglos han florecido en la Catolica Iglesia? Que de motiuos en variedad de libros deuotos, en enseñança eficaz de tanta predicacion? Facil fuera deducir aqui el rigor supremo de los castigos, q̃ en la eternidad nos aguardan, harto mas formidables, y mas justos, que los que aquellos padecieron, pues no alcançando la dezima parte de sus vidas, nos proueyò la liberalissima mano del Señor de mil socorros, que no merecieron ellos, para ordenar las nuestras.

Boluamos agora a los nouecientos años que viuiò vn Adan, que algo mas fueron; y veamos que juizio formò de tan larga vida el sacro Hist-
Genes. 2. riador. *Spirauit in faciem eius spiraculum vitæ.* Diòle Dios al primer hombre, en buen romance, vn soplo de vida. Y es posible, que la de tantos años se puede llamar soplo? No estrañarà este lenguaje nuestro Rei Dauid. *Defecerunt in vanitate dies eorum.* Los dias de los que mas viuieron en el mundo, fueron vanidad, fueron viento. Otros virtieron. *In oris flatu.* En vn aliento de la boca se acabò su vida. Y es cõforme al lenguaje de Isaias. *Repente flauit in eos, & aruerunt.* De repente soplò el Señor, y quedaron secos, como la mas delicada flor al lamerla la llama. Confirmalo el pacientissimo Rei. *Vidi eos, qui operantur iniquitates, & seminant dolores, & metunt eos, flante Deo perisse, & spiritu iræ eius esse cõsumptos.* Vi muchos de los que se dan prisa en ser ruines, y siembran dolores, y cogen lo que sembraron, que soplando en ellos el espiritu de Dios, perecieron, y con vn aliento de su ira dejaron de ser. Soplo fue la vida de nouecientos años; que serà la nuestra de setenta, que ni Aristoteles, ni Dauid la hizieron mas larga? *In ipsis septuaginta anni. In potentatibus autem octoginta anni, & eorum amplius labor, & dolor.* Ochenta años es lo mas, de alli adelante trabajo, y dolor. Y a esa edad arriban aquellos, q̃ por regalados, y poderosos tienen muchos que cuiden de su salud, y no corren la posta a necesidades, ò a pesadumbres, a trai-

Pſal.77.

Apud Mendoza in lib. Regum.

Iſai.40.

Iob 4.

Pſal.89.

traiciones en la paz, ò a violencias en la guerra. Mas cõcedamos que llegue a cien
*Eccles.*18 años, como dijo el Ecleſiaſtico. *Numerus annorum vitæ hominis, vt multum centum anni, quaſi guttæ aquæ maris deputatæ ſunt, & quaſi calculus arenæ, ſic exiguì anni in die æui.* Aſe, dize, que ſe ha de eſtirar bien el hombre que llegue a viuir ciẽ anos. Y que ſon ciento, ſi mil ſon como el dia de ayer? Seràn como vna gota de agua en comparacion del mar, como vn poluo de arena, coteja do con los montones de ſus riberas. Cien años no ſon mas que vna gota, y vn poluo; luego ſi algo le quitamos, vendrà a quedar nada. Quede, ò no quede, fuerça es quitarle, y no vna parte, ſino muchas. Primeramente los ſeis, ò ſiete años de la infancia, antes que llegue el vſo de la razon, quando el hombre apenas ſe diſtingue de los brutos, y por eſo camina el niño a quatro pies, haziendo dos de las manos. Aſi miſmo el tiẽpo que duerme, en que eſtà hecho vn tronco, y mas parece muerto que viuo.

Virgil. Aen. 6. *Dulcis, & alta quies, placidæq; ſimillima morti.*

Y a otro, aunque no tan Poeta, mas Chriſtiano, le parece, que en echandoſe a dormir, deja de ſer el hombre.

Non es, dum in ſomno es, dum nec te viuere ſentis.

Con razon es tan celebrada de los Griegos la ſentencia de Ariſtoteles, pareando al Rei Creſo riquiſimo con el pobre Iro.

Hic prope dimidium vitæ dormitur; & ipſum
Per ſomnum ſimiles Dites, inopſque iacent.
Cræſe igitur Regum ditiſsime, num tibi ferme
Dimidio vitæ par fuit Irus egens?

Duermeſe la mitad de la vida en los Palacios de los Reyes, y el ſueño como la muerte haze iguales al rico, y al pobre. Dime agora, ò Rei Creſo, el mas poderoſo de los Reyes del mundo, como me negaràs, que el pobre Iro competiò contigo en felicidad por media vida, ò por todo aquel tiempo della, que ambos gaſtaſteis durmiendo; y aun por ventura fue eſte mas feliz en dormir con menos cuidados? Auemos de quitar tambien el tiempo de alguna graue peſadumbre, que ofreciendoſe en el mundo tantas, y mas a los grandes Señores, no puede ſer mui poco. Eſto ſin duda nos ſignificò el Eſpiritu Sãto, quãdo dijo: *Exiguum, & cum tædio eſt tempus vitæ noſtræ.* Menos mal fuera el ſer tan corta la *Sap. 2.*

vi-

vida, sino la acabaran antes de tiempo tedios, tristezas, enfados, y pesares. Quitese tambien por mi cuenta el tiempo en que estamos grauemente enfermos, ò algun agudo dolor nos martiriza; que por el vno, y por el otro se dijo: *Melior est mors, quam vita amara.* Dolores ai tan desapiadados, que tomarian por aliuio la muerte. Y nosotros asaz lo damos a entender, quando tendidos en el potro de vna cama, suspiramos con Dauid. *Defecit in dolore vita mea.* Amigos tenedme lastima, q̃ muero de dolor. Esto aduirtiò Dauid en el Salmo arriba citado. *In potentatibus autem octoginta anni, & eorum amplius labor, & dolor.* Porque no pensasemos, que todos los ochenta años pasaua en cuenta de vida, añade la cortapisa. En los de mejor complesion, y regimiento, el limite de la vida son ochenta años; y de ai adelante todo achaques, todo vejez, todo trabajo, y dolor. Asi lo interpreta San Geronimo, Pero nuestro eminẽtisimo Belarmino dà otra esposicion, y es, que de esos mismos ochenta años, lo mas es fatiga, y quebranto, azares de fortuna, que mas tienẽ de muerte, que de vida. Y lo colige Genebrardo del Salterio Romano, que lee. *Plurimum eorum labor, & dolor.* Firma el Ecclesiastico en fauor desta sentencia. *Omnis potentatus vita breuis.* Mas como es breue con singularidad la vida de los poderosos, si es la que mas larga hizo Dauid. *In potentatibus autem octoginta anni?* La razon tocò elegantemente nuestro erudito Mendoza. *Vel quia cupiditatibus habenas laxant, vel quia pluribus hostium insidiis patent, vel quia grauioribus curis exeuntur.* O porque los pudre el vicio, y mas el deshonesto, ò porque mas graues cuidados los matan; ò porque como tienẽ mas enemigos, dan frequentemente en sus zeladas, y mueren cõ violencia a traicion. De nuestro Rei Dauid se lee en sus Coronicas, que estaua yà acabado, ò jubilado de puro viejo. *Senuerat, habebatque ætatis plurimos dies.* Y no llegauan a setenta sus años, porque a los treinta començò a reinar, y reinò quarenta. Cooperaron a su anticipada vejez el vicio deshoneſto, los cuidados del gouierno, que fueron de mucho peso, y las aleuosias de sus mismos hijos. Poco de eso padeciò el casto Iosef, y le bastò el ser Potentado en Egipto para morir el primero de todos sus hermanos, auiendo sido el penultimo al nacer.

Eccl. 30. — S. Hiero. — Bqlarmi. — Genebr. — Eccl. 10. — Mendoza — Pſal. 30. — 3. Reg. 1.

To-

Plin.lib. 7. Todos estos menguantes de la humana vida ciñò Plinio con grande elegancia. *Incertũ, ac fragile est hoc munus naturæ; malignum verò, & breue, in iis etiam, quibus largissimè contingit.* Si se ha de tener por beneficio de la naturaleza el viuir, ciertamente èl es vn don incierto, y fragil; maligno, y breue, aun en aquellos pocos, que por priuilegio especial alcãcan larguissima vida. *Quidè quod æstimatione nocturnæ quietis dimidio quisque spatio vitæ suæ viuit.* Si bien se pondera lo que el sueño tiene de muerte, partiendo el hombre con èl eso poco que tiene de vida, no le viene a quedar escasamente sino la mitad. *Nec reputantur infantiæ anni, qui sensu carent; nec senectæ in pœnam viuacis, tot periculorum genera, tot morbi, tot metus, tot curæ, toties inuocata morte, vt nullum frequentius sit votum.* No se reputan por vida los años de la infancia, que carecen de discurso. Ni los de la vejez viuidora en pena de la culpa, sugeta a tantos, y tan varios peligros, enfermedades, miedos, cuidados, que le obligan a implorar el fauor de la muerte, y a no auer cosa que con mas ahinco deseada sea. Finalmente auemos de quitar de la vida todo el tiempo que yà se viuiò. De suerte, que si de setenta años, viuiste yà los veinte, ò treinta, eso tienes menos. *Quotidiè demitur aliqua pars vitæ.* No ay dia en que no nos roben alguna parte desta pobre vida. Todo el tiempo que a las espaldas dejamos, lo và recogiendo como hazienda suya la muerte. Los que agora nos contamos entre los viuos, solamente lo somos, respeto del tiempo presente, y esperamos viuir algo mas en el futuro, siempre contingente; pero respeto del pasado yà somos muertos. Pues si el todo de la mas larga vida se compone de ochenta años, y de ese todo se quita la parte que se ha viuido, y el sueño, la infancia, la vejez, la pesadumbre, el dolor, le sacan tan grandes bocados, y cada vno destos enemigos, de tela tan corta se lleua vn giron, facil es de entender lo que nos quedarà en limpio para abrigarnos, y guarnecernos con ella?

Senec. ep. 24.

§. IV.

QVE A LA VIDA HVMANA, *tan preſto ſe le vè el fin, como el principio. Carrera de ſepulcro a ſepulcro.*

ESclarecidos los ojos del Rei Dauid con la luz de ſu deſengaño, no hallò en la vida que ver, ſino el fin. *Pſalmus Dauid reſpicientis in finem.* Menos infeliz, pues diò en la cuenta a tiempo en que pudo gozar algo de vida verdadera. Deſdichados aquellos, de los quales dijo Seneca. *Quidam tunc incipiunt viuere, cum deſinendum eſt, imò quidam ante deſierunt viuere, quam inciperent.* Vnos comiençan a viuir, quando yà acabã; otros dejan de viuir antes que comienzen. Y es neceſario viuir mui alerta, para que eſto no nos ſuceda a todos, ſegun es prodigioſa la velocidad, cõ que del ſer a no ſer corre la vida, en la qual ſolos hallamos eſtremos de principio, y fin, de nacimienco, y muerte. *Humanæ vitæ conditionem primus, & vltimus dies continet.* En el primero, y vltimo dia del hombre, ſe viene a cifrar toda ſu duracion. Que claramente lo dizé el Eſpiritu Santo *Tempus naſcendi, & tempus moriendi.* Tiempo ay para nacer, para morir ay tiempo. No hablarà creo yo del miſmo tiempo, que tal vez con vn aliento viuifica, y mata. Y ſi de diuerſos habla, como no guarda el orden de naturaleza, ſegun el qual nace el hombre, luego viue, y deſpues muere. Pues porque ſe paſa entre ringlones el tiempo del viuir? Que, no ha de auer tambien para viuir ſu tiempo? *Omnia tempus habent,* auia dicho poco antes. El viuir, algo mas es que el morir, y el nacer. Ha de auer tiempo para nacer, y morir, y ha de faltar ſolamente para el viuir? Si: Que es tan poco, y tã malo lo que ſe viue, que aun el nombre de vida no merece. Con el miſmo miſterio, en el orden de los libros que eſcriuiò el ſanto Moiſen, el primer lugar ocupa el Geneſis, q̃ ſignifica la entrada en la vida por medio de la generacion.

Eccl. 3.

Senec. ep. 23.

Valer. Maxim. libr. 6. cap. 12.

Lue-

Luego inmediatamente ſe ſigue el Exodo, que es la ſalida de los Iſraelitas del cautiuerio de Egipto. Entre eſta ſalida, y aquella entrada, nada media. La vna es el tiempo del nacer, y la otra el tiempo del morir, y mencion de la vida no ſe haze. Aſi lo notò Olimpiodoro. *Propterea Moyſes primum ſuum volumen Geneſim inſcripſit. Exodum verò ſecũdum nominauit, vt in hiſtoria figurate hanc temporum vitam deſcriberet.* Por eſo el Coroniſta ſanto, intitulò a ſu primer volumen Geneſis, al ſegũdo Exodo, para darnos a entender la velocidad con que corren los tiempos, que apenas arrancan de carrera en el nacimiento, quando luego llegan al termino en la muerte. *Vnus introitus ad vitam, ſimilis exitus*, dize el Sabio. Vna entrada tienen todos los hombres en la vida, y vna ſalida della. Aſi nace el rico como el pobre, y aſi muere. Solo entra, y ſolo ſale. Iguales ſon en el nacer, y en el morir. Pero ſon en el viuir deſiguales. De eſa deſigualdad, no haze caſo, por lo poco que dura. Con razon eſclama S. Geronimo. *O anguſtum, & ſatis anxium tempus vitæ mortalis, vbi cum initio nominatur, & finis! Initium noſtrum cum fine ſuſcipimus.* O angoſto, y de penas, y cuidados lleno el tiempo de la vida mortal, donde ſe baraja, y equiuoca el fin con el principio, pues a vna recebimos los dos! Suplicaua al Señor nueſtro Rei Dauid, le deſcubrieſe la poquedad de ſus dias. *Paucitatem dierum meorũ nuntia mihi.* Parece que le oyò Dios en el juizio que hizo de la vida. *Dominus cuſtodiat introitum tuum, & exitum tuum ex hoc nunc, & vſque in ſæculũ.* Guardete Dios al entrar en la vida, y al ſalir della para la eternidad. Verdad es, que ay peligros al nacer, y rieſgos al morir. Pero ſin comparacion mayores los ay en el viuir. Aſi es donde ſe pierden de ordinario los hombres. Pues porque no implora la proteccion, y aſiſtencia de Dios para el mayor peligro? Porque iuzga que no ay mas vida, que nacer, y morir; y que de aì pende la inmortalidad por todos los ſiglos de los ſiglos. Aſi declarò el lugar S. Iuan Chriſoſtomo. *Hic quidem omnem vitam ſignificat. In his enim vita vniuerſa conſiſtit, nempè in ingreſſu, & exitu. Et id volens apertius ſignificare ſublimxit: Ex hoc nunc, & vſque in ſæculum.* Entre el nacer el hombre, y morir, para viuir en pena, ò en gloria por eternos ſiglos, no ay ſino *Vnum Nunc*, vn inſtante de vida tem-

In Eccleſ. *Pſ.107.* *Pſal.120.* *Sap.7.* *S. Geron. epiſt.6.* *S. Chriſ.*

poral; toda ella està incluſa en los eſtrechos lindes de aquella entrada, y deſta ſalida.

Aquel famoſo Profeta, vno de los dos pretendientes de adelantada eternidad, el ſanto viejo Elias, para reſucitar el hijo de la viuda Sareptana, q̃ diligencias hizo? Con que vozes, ò ſuſpiros enterneciò los Cielos? Que lagrimas virtieron ſus ojos en deuotas, y porfiadas plegarias? Con que ayunos macerò ſu cuerpo para merecerle al difunto la milagroſa reſurrecion? El ſagrado Texto nos lo dize. *Expandit ſe, atque menſus eſt ſuper puerum.* 3.Reg.17 Eſtiròſe bien, quanto eſtirarſe pudo, para llegar a medirſe con el infante, como lo haze quien poco paño tiene, ò poco cuero, y con los dientes lo eſtira, para que llegue a la medida de la forma, ò bara. Notable dezir, y mas graciofo hazer. Hombre era Elias de buena eſtatura; y ſi bien con los trabajos, penitencia, y vejez, arrugado, y marchito, no tanto, que neceſite eſtirarſe, y eſtenderſe para ajuſtarſe con vn niño. Quien no recateara el credito, a no teſtificar el hecho pluma de verdad infalible? Creyera yo, quando el ajuſte fuera neceſario para obrar el prodigio, que el cuerdo Profeta auia de encoger, y poner en prenſa ſu cuerpo, y en potro el del niño, para ajuſtallos los dos. Pero que ſea al trocado la diligencia, que lo mucho ſe eſtire para medirſe con lo poco, confieſo, q̃ no lo entiendo, ſino paſo de la letra al eſpiritu. Eſtireſe bien el gran Profeta; deſpliegue los braços de ſu poder, con que acoſtumbra a tocar en tierra, y en el Cielo: Alargue con ſu compañero Enoc en el Paraiſo la vida, haſta que venga el Antechriſto; que por bien que ſe eſtire, por mucho que ſe deſpliegue; por mas q̃ dilate la vida, finalmente vẽdrà a medirſe cõ la de vn tierno infante, apenas nacido, quando luego muerto. Agora me acuerdo de vnas palabras que dijo el piadoſo Centurion al Saluador, ſolicitando la cura de ſu criado enfermo de peligro. *Puer meus iacet in domo.* Matt.8. Para cuya inteligencia traigamos a la memoria la formula comun, con que los Romanos hazian a ſus difuntos los epitafios, y los grauauan ſobre las loſas de ſus ſepulcros. *Viator, hic iacet Fabius Maximus. Hic iacet Maro, Latini Princeps carminis.* Caminante amigo, en eſte marmol jace Fabio Maximo. En eſta vrna jace Maron, Principe de los Poetas Latinos. Veamos

ago-

agora lo que de ſu ſieruo dize el noble Centurion. *Puer meus iacet in domo.* Señor, aqui jace mi criado, mas muerto, que viuo, que tiene por ſepulcro mi caſa. Que dezis, prudente Capitan? Porque ſe adelanta tãto vueſtro diſcurſo, ò vueſtro miedo, que tratais al doliente, aun viuo, como ſi yà fueſe muerto? Si el coraçon os dize, y los Medicos aſeguran, q̃ ſu dolencia es mortal, ſi ſe llegò ſu hora, y en los diuinos Tribunales ſe decretò yà que muera, ſegun la preſente juſticia, eſperad que la diuina exe cute, y no lo mateis antes de tiempo; que pues apelais a la clemencia del Iuez, poſible ſerà, que a deuocion de vueſtra fe, y confiança, reuoque la ſen tencia en la reuiſta, y por tanto, haſta ver lo que ſale deſta, tenedlo por viuo, y no le labreis ſepulcro, ni hagais epitafio, como a muerto. *Puer meus iacet in domo.* No habla el ſabio, y pio Centurion, como hombre deſconfiado; ſino que deſpues que le amaneciò la luz de la Fè, alumbròle el entendimiento, que por ventura tenia ciego con el amor de la vida, para que hizieſe concepto cabal de la momentanea duracion de la ſuya, y de la de todos los hijos de Adan, y vino a conocer a eſa gran luz, q̃ por mui niño que ſea ſu criado moribundo, baſtale ſer hõbre, para que ſe rozen infancia, y vejez; nacer, y morir; fajas, y mortaja; cuna, y ſepulcro; y ſe lo labren yà como ſi realmente lo dieſen por muer to.

Mui cuerdas fueron aquellas Naciones, las quales, como dizen nueſtros Padres Pineda, y Lorino, tenian por coſtumbre inuiolable, en ſaliendo la criatura del vientre de la madre, reclinarla deſnuda ſobre la tierra. Pienſan eſtos Padres, que vſauan eſta ceremonia, para que con aquel amoroſo abraço, y vaſallaje humilde, q̃ ala tierra preſtauan, quedaſe obligada la madre comun a rendirles los frutos neceſarios para la cõgrua ſuſtentacion del niño recien nacido. Yo creo, que tambien lo hizieron para proteſtar lo poco que diſta el morir del nacer. Pues apenas ſale la criatura, como de vn ſepulcro, del materno vientre, quando luego dan con ella en otro ſepulcro. *A tumulo ad tumulum peto*, dijo S. Gregorio Nazianzeno. Y el Magno en aquel lugar de Iob. *Ex vtero translatus ad tumulum*, leyò: *Ex ſepulchro ad ſepulchrum.* Eſto es lo mas largo de la carrera de la vida, lo que tercia entre vno, y otro ſe-

P. in 1. Iob. L. in 7. Sap.

S. Greg. Naz. S. Greg. Mag. Iob. 10.

ſepulcro. Parten del primero los dias, y no yà corren, ſino que buelan al ſegundo, como a termino de aquella. De los
Iob.9. ſuyos lo dijo el ſanto Iob. *Dies mei velociores fuerunt curſore:* No ay corredor de joya tan ligero, que pueda competir en materia de correr con el mas peſado, y lento dia. Que noſotros hagamos eſte concepto de los nueſtros, no es marauilla, quando podemos dezir cõ
S.Bern. verdad lo de S.Bernardo. *In terra orimur, in terra morimur;* en la tierra nacemos, y en la tierra morimos, y pàramos en tierra, ſin mas diſtancia, entre el nacer, y el morir, que entre eſtos dos verbos diferencia, *Orimur, Morimur.* Pero que los q alcançaron la carrera de ſu duracion tan larga, como deziamos de los primeros habitadores del mundo, hizieſen el miſmo juizio de ſu larguiſima vida, eſo es lo mas admirable, y lo que mas cònfirma lo que aſentamos arriba, que no puede ſer largo lo que ha de tener fin. Pues tomemosles a aquellos la depoſicion que hazen en los miſmos infiernos a los cinco Capitulos de la
Sap.5. Sabiduria: que quãto ſon mas ancianos los teſtigos, tanto mas califican la probança. *Talia dixerunt in inferno hi, qui peccauerunt.* Veamos que pla-

ticas tienen en aquella horrible carcel los reos malauenturados para aliuio de ſus penas? Todas las palabras, que en aquel capitulo dizen, deuieran eſtar impreſas en los coraçones de los Fieles. Yo ſolamente irè relatando, y ponderando las que hazen a mi propoſito. *Ergo errauimus à via veritatis, & iuſtitiæ lumen non luxit nobis, & Sol intelligentiæ non ortus eſt nobis.* Deſdichados de noſotros, que perdimos el camino de la verdad; no nos ſaliò la luz de la Iuſticia, ni rayò jamas el Sol de la inteligencia; y aſi como el caminante que ſe pierde en la lobrega noche, anduuimos a eſcuras, por quebradas, por precipicios, por atolladeros. Cierta coſa es, que los que en la eſcuridad de la noche pierden el camino, ſienten mas andar fuera dèl vna legua, que por èl a buena luz toda vna jornada. Y eſtos cuitados dizen, que hizieron la de ſu vida ſiempre ſin luz, y ſiempre fuera de camino. Lo que pudo hazer que aquella les pareciese mui larga. Luego lo ſignifican en lo que añaden. *Laſſati ſumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulauimus vias difficiles. Viam autem Domini ignorauimus.* Dejamos la carretèra real, el camino del Señor,

ñor, la guarda de su diuina Lei, que derechos, y fin tanta fatiga nos huuiera lleuado a las puertas del Cielo; y perdido aquel camino, y puesto el Sol, echamos por el de la maldad, y perdicion, que es mas trabajoso, y dificil de andar de lo que a muchos parece. *Lassati sumus.* Agora sentimos el cansacio, y molimiento, quando no tenemos hueso que bien nos quiera, todo es quebranto, y dolor. Infelices de nosotros, q̃ nos faltò quien nos encaminase, y guiase nuestros pasos, y nos dijese por donde los auiamos de endereçar al descanso eterno. Hechizados con el encãto de nuestros ciegos apetitos, torcimos el camino. *Quid profuit nobis superbia, & diuitiarum iactantia quid contulit nobis?* De que nos siruiò el fausto soberuio, la ostentacion, y jactancia de las riquezas? *Transierũt omnia illa.* Todo pasò, y se acabò con la vida. Mas como pasò? Creyera yo, que auiendo sido aquella tan larga de nouecientos años, y tan fuera de camino, por cuestas inestas, por subidas fragosas, y con tanta carga a cuestas, auia de parecerles cada dia vn siglo, y dezir lo que el enfermo, que no puede dormir de basca en vna noche de Caniculares. IESVS, y que larga noche. Con todo veo, que dizẽ lo contrario; que aquella vida les pareciò breuissima, y que auia corrido, *tamquam vmbra, & tamquam nuntius percurrens.* Como sombra, y como correo a las veinte, que camina remudando postas. Y como mas? *Tamquã nauis, quæ pertransit fluctuãtem aquam,* como nauio en tiẽpo de borrasca, que suele nauegar mas mares en vna hora, que con bonança, y mar en leche en muchos dias. *Aut tamquam auis, quæ transvolat in aëre,* ò como vn aue de arrebatado buelo, que no deja en el aire rastro de su velocissimo curso. O finalmente, *tamquam sagitta emissa in locum destinatum,* como jara, q̃ flechada de valientes braços, taladra los vientos, y en vn punto se claua en su blanco. Y luego concluyen. *Sic & nos nati continuo desiuimus esse,* con esa velocidad, y aun con mucho mayor, nosotros miserables, apenas nacimos, quando dejamos de ser. Y lo bueno es, que S. Pedro Damiano los reprehende, porque hizieron largos cõ demasia los espacios de su vida. *Imò ipso momento, quo videbantur esse non sunt.* Que dizen? Que en vn punto fueron, y en el siguiente yà no fueron. Dezidles sin escrupulo en sus barbas

S. Pedro Damian.

barbas canas, que mienten; Que en aquel mismo instante, en que dizen que fueron, dejaron de ser. Del mismo sentir fue S. Iuan Chrisostomo. Oye, que los malos se estàn banqueteando, y brindando por Isaìas. *Comedamus, & bibamus cras enim moriemur.* Vn dia, y vna noche no mas se prometè de vida para comer, y beber. Engañanse, dize el Sãto. *Ebrietatis hæc verba sunt, deliciarum, & libidinosæ intemperantiæ. Comedamus, & bibamus cras enim moriemur. Non cras, sed quando hæc dicitis iam estis mortui.* Palabras son estas de embriagos, que apelan para mañana; siendo asi, q̃ quando las pronũcian, yà pueden darse por muertos. Pues aqui de Dios, Fieles mios, si los que viuieron tantos centenares de años, y con tantos trabajos, como ellos mismos confiesan, hizieron ese juizio de sus vidas; que serà razon sintamos nosotros de las nuestras en esta edad decrepita del mũdo caduco, y acabado yà de puro viejo? quãdo, como dize diuinamente S. Ciprian. *Canos videmus in pueris; capilli deficiunt ante quam crescãt. Nec ætas in senectutem desinit, sed incipit à senectute. Sic in ortu suo ad finem natiuitas properat.* Canas vemos yà en los infantes tiernos, y en la primauera alegre de sus floridos años neuadas, como la de Moncayo en Deziembre, las cumbres de sus cabeças. Pudieramos pensar ser algun rayo de la leche que maman, q̃ les saltò a ellas, a no ver que se les caẽ los cabellos antes q̃ crezcan, dejando caluas poco maduras. Yà la vida del hombre no comiença como solia por la niñez, y en la vejez acaba, sino q̃ todo al reues, principia por esta, y fina en aquella, pues antes somos caducos, que nacidos. Y no todos los reprobos guardan para el infierno la inteligencia, y confesion desta verdad, muchos en esta vida la entienden, y cõfiesan, sin ponerlos a question de tormentos, quando mas metidos en sus vicios. Y si no, diganme, de donde nacen aquellas vozes, que aprisa dan por Isaìas? *Manda, remanda; expecta, reexpecta. Modicum ibi, modicum ibi.* Estàn gozando sus gustos; y como estos se les van de las manos, y se les huyen con las alas del tiẽpo; pretenden vn imposible, q̃ este se vaya poco a poco, para que aquellos paren, y ellos los puedan gozar de espacio, y mui de asiento. Grauemente lo pensò Ricardo Vitorino. *Certè ad satiandum desiderium*

S. Iuan Chrisost. hom. 2. in cap. 1. ep. ad Colos.

S. Cypr.

Cap. 28.

Ricardo Vitor.

rium ſuum, totum huius vitæ ſpatium videtur carnali menti permodicum. Ciertamente al hõbre mundano, hambriento de honras, codicioſo de riquezas, ſediento de carnales deleites todo el eſpacio deſta vida, por mui largo que ſea, le parece momento. *Et de huiuſmodi anima, quæ modo in vno vitio, modo in alio multa tempora expendit, totumque tamen velut momentum reputat; quid, quæſo, aliud in diuinæ patientiæ aure, quàm, Modicum ibi, Modicum ibi raſonat?* De hombre, ò muger deſte jaez, que por muchos años ſe rebuelca yà en vn vicio, yà en otro, y todo tiẽpo le parece poco para ſaciar ſus apetitos, que otra coſa reſuena en los oidos de la paciẽcia de Dios, ſino vozes importunas, con que inſtan por vn poquito mas de vida, particularmente quando a traicion los ſaltea la muerte? Alli es el clamar. *Expecta, reexpecta. Inducias vſque mane.* Aguarda vn poco, aguarda, muerte traidora; dame ſi quiera de vida haſta mañana. Y no pocas vezes es en vano el clamor, y digno caſtigo de tantos deſperdicios de tiẽpo, que Dios haga orejas ſordas a tan necias palabras. De eſa miſma opinion, que tienen de la breuedad de ſu vida, nace aquella prieſa, que ſe dan los vnos a los otros en desfrutar las criaturas para ſu deleite. *Vtamur creatura tamquam in iuuentute celeriter.* Apriſa, apriſa, q̃ ſe nos huyen por la poſta los dias. En vn cerrar, y abrir de ojos buelan, y deſparecen los años. *Memento quia ventus eſt vita mea; neque aſpiciet me viſus hominis,* le dize a Dios el Santo Iob. Acordaos, Señor, que mi vida buela, y ſe me và como el viento, como relampago, que en vn inſtante ſe haze, y deshaze; y ſi no eſtàn mui ſobreauiſo, aun tiempo no tendràn para verme los hombres: ni avrà quien a ſu tiempo pueda ſer teſtigo de viſta, de que viui en el mũdo. Aſi entendiò con ſentido bien peregrino Olimpiodoro eſte lugar. *Sæpè numero acciderit, vt dudum in me quiſpiam figit obtutum, abeam ipſe, & decedam. Eſtque ita volucris vitæ noſtræ exitus, vt qui nos hodie viderunt, cras non ſint viſuri.* Acontece cada dia, q̃ tendrèmos pueſtos los ojos, y el coraçon en el amigo por ſus prendas, en el hijo por ſerlo, y por obediente, y amante de ſus padres; en el criado por obſequioſo, y leal; en el correſpõdiente, porque es nueſtras manos, y pies; y los verèmos oy ſanos, y robuſtos, y a vna buel

Sap. 2.

Iob. 7.

Olimpiodoro.

ta de cabeça, no los verèmos yà, porque nos los robò la sepultura.

Quid sumus, ò miseri, nisi pulvis motus ab aura?
Et fragili vitro similes, vmbraque fugaci?
Atque rosis, quæ mane nitent; mox vespere languent?
Nunc vivi, atque hilares, paulo post vermibus esca.

Que somos, miserables de nosotros? De donde tanto entono, y tanto penacho? De que gallardeamos? Con que nos desvanecemos? Polvo somos, q̃ se lo lleva el viento. Trozos de vidro viejo, y bolador, lijera sombra del aue, que por los aires buela, delicadas flores, por la mañana hermosas, lacias por la tarde. O y vivos, alegres, chanzeros, jubilares del pueblo, y en vn punto horror de los hombres, fabroso pasto de asqueroſos gusanos. O falaces esperanças todas las del mundo! O mal fundada felicidad sobre tan debil polvo! De que sirven las riquezas, las honras, los deleites, el mando, y señorio del mundo?

Si mors cuncta rapit; si tanquam pulvis, & vmbra
Deficimus miseri; si tam cito fastus, & omnis
Gloria nostra perit, nullum reditura per ævum?

Si quando mas descuidados, y menos temerosos nos acomete la muerte, y alça con todo; si desparecemos como el polvo, y como la sombra: si quando nos vemos en la cima de la gloria secular, nunca falta quiẽ a empellones nos derriba, sin esperanca de ser jamas repuestos en ella?

§. V.

QVE DEL ACHAQVE DE CORTA vida, *no quiso ser esento el mismo Hijo de Dios, hecho hombre.*

SOlos treinta y tres años viuiò el Verbo Eterno, encarnado entre los hõbres. Poco tiempo, pero mucha vida, por tan llena de obras tan grandiosas. Quiero yo entender, que por esta razon, entre otras, se llamò su Mageſtad, Rei de los siglos. *Regi sæculorum.* Pues en qualquier instante de esos años viuiò para el merito, lo que pudie- 1. *Timot.* 1.

diera en siglos infinitos, y en todos estos no pudiera merecer mas de lo que en aquel mereciò, pues lo merecio todo. De treinta y tres años nada robò la infancia, nada el
Cant.5. sueño, a quien dezia: *Ego dormio, & cor meum vigilat*; nada las enfermedades; y aunque no faltaron aduenedizos, y grauissimos dolores, y fatigas, no pudieron estas minorar la vida, a quien tenia por fiesta de Pasqua el padecer por nuestro amor. Asi, que si la vida de Christo se ha de medir, no por años, sino por meritos, por proezas, por vitorias, como queria el grande Alexandro se midiese la suya; la de Adã, y Matusalen, y de todos los hombres del mundo juntos; fue cortissima en comparaciõ de la del Rei inmortal de todos los siglos. Pues esa vida diuina, en la equiualencia tan larga por de Hijo de Dios, por lo de verdadero hombre, tuuo los visos de corta, que presto verèmos.

Con que alboroço de su espiritu començò a pedirnos albricias, y a darnos las norabuenas del nacimiento de nuestro dulcissimo Redentor,
Isaì.11. el Euangelico Profeta Isaias? *In die illa radix IESE, qui stat in signum Populorum, ipsum gentes deprecabuntur.* Que dia serà aquel, tan festiuo, y dichoso para el Orbe, y para mi Pueblo tan alegre, en el qual de la raiz de IESE, brotarà la vara, y de la vara la flor del florido Nazareno, en cuyas banderas se alistaràn todas las Naciones, y le haràn pleito omenaje de adoracion, como a su Dios, y Señor? No ven q̃ nueua tan regozijada, la que trae al mundo Isaias? Pues esperé, y veràn quan presto eclipsa las luzes de nuestra alegria, cõ las tristes sombras de su sepulcro. *Et erit sepulchrum eius glorioſum*, añade luego. Serà glorioſissimo su sepulcro. Estremado salto, desde el pesebre al sepulcro. Como es esto, Profeta Santo, publicais fiestas de nacimiento de Principe, y aguais nuestro gozo con memorias de muerte, y de sepulcro? Apenas nace el deseado Sol de Iusticia, y yà le mostrais el ocaso, para que en èl se ponga? Dejad que haga por ambos Orbes su curso, *benefaciendo, & ſanando omnes*, beneficiando, y sanando a todos. *Act.10.* Para eso trae sobre sus alas la salud. *Et ſanitas in pennis eius.* *Malach. 6.* Celebrad en dignos Panegiricos las hazañas, las empresas, y esclarecidas vitorias del Capitan de Belen. Hazed vn arãcel de sus mas glorioſos tìtulos, de Admirable, Angel del

gran consejo, Dios fuerte, Padre del siglo venidero, Principe de la Paz. Contad por menor todos los pasos de su Teãdrica vida, los milagros q̃ ha de hazer, como Señor absoluto de los elementos, hasta las vezes que ha de alentar para nuestro remedio: Y no nos deis tan presto en los ojos con las glorias de su sepulcro; que aunque en èl ha de dejar vencida la muerte, y dèl ha de salir vencedor, y triunfante; por acà viuo lo queremos al Autor de la vida. Dele Dios millones de años, aunque los quite de los nuestros. Vida larga le desea Isaìas; mas profetizasela breue, quãdo vè a Dios en trage de hombre. Y bastale serlo, para que confinen sepulcro, y pesebre, y pueda Isaìas dezir del Niño su Dios, y su Señor, lo que dezia el Centurion de su criado. *Puer meus iacet.* Ay dolor! que el Diuino Infante, como nace por amores hombre, apenas nace, quando de achaque de amante jace, y de amor se fina, y muere. El establo, ò cobacha, donde por falta de hosteria la Virgen Madre lo alberga, mas parece hueса, que posada; el pesebre, mas feretro, que cuna: los pañales pobres, sus visos tienen de mortaja. Pues hasta en esto quiso pagar las pensiones de nuestra mortal natural eza, el que esencialmẽte es vida por la suya diuina, y tan facilmẽte pudo asumir cuerpo humano, esento de la jurisdicion de la muerte.

Matt. 8.

Consultad, Fieles mios, el capitulo diez del libro primero de los Reyes, y en èl hallareis, que apenas Corona por Rei Samuel a Saul, quando luego lo remite al sepulcro de la hermosa Raquel; por si acaso se auia desvanecido algo con la nueua dignidad; pues careando esta cõ aquel, ò auia de pecar en loco, ò cortar las alas a todo soberuio pensamiento, considerando quan breuemente auia de parar toda aquella magnificẽcia Real, en horrores, y oluidos de vn sepulcro. Y no de balde, y sin misterio le mandã vaya al de Raquel, mas que otros, que avria mas vezinos; porque aquella fue madre de Bẽjamin; y este abuelo de Saul, tronco del Arbol de su descendencia ilustre; para que entienda, que le viene por herencia, y de derecho con la sangre el sepulcro de sus Padres; y que a vna recibiò dellos el beneficio de la vida, con la pension de la muerte, y que tan presto le abren la sepultura, como le dan la Corona. Lo mismo ha-

ze

ze Isaias con el Hijo de Dios, no porque su Magestad necesite de la luz de ese desengaño, sino para que alli lo aprendamos nosotros, que no bien lo vitorea Rei de Reyes, Señor de los Pueblos. *Radix IESE, qui stat in signum Populorũ*, quando luego lo carea con su sepulcro. *Et erit sepulchrum eius gloriosum.*

El mismo sentido, y misterio reconozco en aquellas palabras del mismo Profeta, y sobre el mismo nacimiento del Saluador del mundo. *Parvulus enim natus est nobis, & filius datus est nobis, & factus est Principatus super humerum eius.* Vn Niño hermoso nos ha de nacer en Belen, Hijo de Dios, y todo nuestro, nacido para nuestro bien, que lleuarà sobre su ombro su Principado. Cosa bien digna de reparo; Que en llegãdo a celebrar su nacimiento, parece no se puede contener, que luego no buele a su muerte, y pasion, y a contemplarlo en el fin de su vida, ò muerto en la Cruz, ò con ella acuestas. Del Griego leyò S. Ambrosio, en vez de *Principatus. Et factum est principium super humerum eius.* Lleuarà su Principio sobre sus ombros. Y que Principio es este, sino la Cruz, donde estuuo pendiente de tres escarpias en el fin de su vida? Assi lo siente el mismo S. Ambrosio. *Principium illud Crux Domini est.* Aquel Principio, que ha de cargar sobre los ombros del diuino Atlante, no es el Cielo, sino el madero de la Cruz, con que se ha de acontar, y reparar el mismo Cielo. Mas como puede eso ser, porque el Principio de la vida de Dios hombre, ò es el talamo Virginal donde encarna, ò es el pesebre donde nace. La Cruz es el fin, donde muere, haziendo estremos de amor. Pues como se confunden los oficios, y se equiuocan los nombres, dando el de Principio a la Cruz? Segun eso, podrèmos dar el de fin, ò al pesebre, ò al vientre purissimo de Maria. Mas no aduertis, Fieles, que Dios se haze hombre? Pues eso basta, para que en la tela, ò curso de su vida, el fin se llame Principio, y el Principio fin. El Oriente sea Occidente, y nacimiento el ocaso. Mas adelante, a los Capitulos diez y seis, fauorece mas esta pia consideracion el mismo Profeta. *Emitte Agnum, Domine, Dominatorem terræ de petra deserti.* Embiad Señor al mansissimo Cordero, que con su diuina mansedumbre ha de dominar la redondez de la tierra, y salga de la piedra del

Isaì. 9.

S. Ambr. lib. 3. de Fide, cap. 4.

Isaì. 16.

de-

desierto. Es posible, que la primera en piedra? El Cordero de Dios, que quita los pecados del mũdo, y se ha de ofrecer en grato sacrificio por los hombres al Padre, no ha de nacer de aquella mansa oueja, por la qual dejò el Pastor las nouenta y nueue en el Cielo, de aquella Virgen hermosa, por cuyo amor bajò Dios a la tierra? Claro està, que si de muger ha de nacer el Hijo de Dios, no ha de ser otra que Maria. Pues a esta Princesa de los Serafines, no hallò Isaias otro titulo mas glorioso con que honrarla, sino el de Piedra? Parece apellido algo duro. Yà que al Hijo lo llamò Cordero, apellide a la Madre, ò Cordera por su mansedumbre, ò bella Zagala, y serà el estilo mas dulze, y mas consequente. Y si es que gusta de variar la metafora, diga que saldrà el Cordero de aquel animado Paraiso de Maria, donde se apacienta entre candidas azuzenas. *Qui pascitur inter lilia;* de aquel cielo cristalino de su virgineo vientre; de aquel Trono Real del Esposo diuino. *Egressus honestissima Virginis Matris clausula.* O si quiere señalarle origen mas alto a su descendencia, diga q̃ saldrà del seno del Padre. *A summo Cœlo egressio eius.* No dize que ha de hazer la primera salida al mundo, sino de la Piedra. Y yo en toda la Historia Euangelica, leida con aduertencia especial, no hallo q̃ Christo, mi Bien, y Señor saliese de piedra, sino quando saliò glorioso, y triunfante de la del sepulcro, dõde auiã depositado su sacratissimo cuerpo. *Posuit illud in Monumento suo nouo, quod exciderat in petra.* Yà voi entendiendo el misterio. El que en el principio nace de Maria, sale en el fin inmortal de vna piedra; y como ese fin, y ese principio estàn tan conjuntos, que se tocan el pesebre, y el sepulcro, todo viene a reputarse por vno, nacer de Maria, y renacer de la Piedra.

Cant. 2.

Psal. 18.

Mat. 27.

Graue, y agudamente reparò nuestro doctissimo Padre Barradas en su Concordia Euangelica, en el diferente estilo, con que dos Coronistas de Christo Señor nuestro plantaron el Arbol de su Real Genealogia. San Mateo vsò del verbo *Genuit*, con que introduce en la vida a sus Progenitores. *Abraham genuit Isaac, Isaac autem genuit Iacob, Iacob autem genuit Ioseph.* Este es el libro del Genesis de la Lei de gracia. *Liber generationis IESV Christi.* San Lucas pasa luego al Exodo, y se vale del verbo

P. Barradas.

Matt. 1.

Luc. 3.

sus-

sustantiuo *Fuit*, con que los echa ya de la vida, y los saca del mundo. *Qui fuit Heli, qui fuit Matath.* Y el Preterito *fuit*, en propriedad del leguaje latino, significa auer ya viuido, y muerto, auer ya sido, y no ser. Pues que quiere ser tanta oposicion de lenguaje, en dos Coronistas tan insignes de vn mismo Principe? Sin duda pretenden darnos a entender, que hasta el mismo Hijo de Dios, por el mismo caso que se hizo hombre, entrò en esta mortal vida fugeto, aunque de su proprio motu, y cierta ciencia, y mero beneplacito, a la ley, por la qual pasaron todos sus ascendientes, aun los que viuieron enteros siglos, que apenas se nos representan engendrados con el verbo *Genuit*; quando se nos pintan muertos con el Preterito *Fuit*, que eso significa, *Fuimus Troes, Fuit Ilium.* Fuimos en algun tiempo, lo q̃ ya no podemos gloriarnos q̃ somos. Aqui fue Troya, donde no se vè vestigio alguno de lo que fue. *Sic, & nos nati, continuo desiuimus esse.* Que ha de ser lo mismo de nuestro ser. En vn punto respiramos, recié salidos de vn sepulcro, y en otro, ò como quiere S. Pedro Damiano, en ese mismo punto espiramos, y somos depositados en otro sepulcro. *A tumulo, ad tumulum; de sepulchro ad sepulchrum.* Y las luzes con que estrenamos la vida, rayan ya al nacer medio eclipsadas, con sombras de ocaso, con horrores de muerte.

Sap.5.

Igualmente digno de reparo es el sobreescrito, ò titulo, que el Rei Dauid sobrepuso al Salmo nueue. *Pro occultis Filij.* Salmo, que contiene altos, y profundos misterios, pertenecientes a vn Hijo de Dauid, que en Reinado, en sabiduria, en santidad, en gloria, hizo ventajas infinitas a Salomon. *Plusquam Salomon hic.* Teodocio leyò. *De florida ætate Filij.* De la edad mas floreciente del Hijo. Simaco. *De morte Filij.* De la muerte de su Hijo, y Señor Christo IESVS, Pacifico Salomon. Y lo bueno es, que Teodoreto, que es el que cita estas dos versiones, al parecer tan opuestas, afirma, que halla admirable coherencia entre las dos. Mucho estraño la censura deste Padre. Y querria me dijese, q̃ liga pueden hazer, lo florido de los años, lo loçano de la edad, lo verde de la iubentud, lo frutuoso de la vida; y lo seco, lo ahajado, lo marchito, y esteril de la muerte? Serà todo vno, desplegar su purpura, y vestirse de gala a Sol saliente, y enlaciarse a Poniente la fra-

Psal.9.

Matt.12.
Theodoc.

Simaco.

Theodor.

gan-

gante rosa? Seràn vna misma cosa, regozijos, ò arrullos del Niño Dios recien nacido, y endechas, lagrimas, suspiros, y sentimientos entrañables, con que todas las criaturas, a competẽcia lo lamẽtan muerto? *Pro occultis Filij.* Mui bien hizo el prudente Rei, en preuenir, que el Salmo es vna fecundissima mina de misterios, tocantes al Hijo de Dauid. Y el mas hondo que yo hallo, es casar floridos Abriles, con secos, y erizados Deziembres; primicias de vida con tributos de muerte. *De florida ætate Filij, De morte Filij.* No bien ver al Hijo recien nacido, y consagralle yà Epitafios como a muerto.

Algo desto significaron los Orientales Reyes, en el donatiuo, que ofrecieron al Niño Dios. *Obtulerunt ei munera, Aurum, Thus, & Myrrham.* Presentaronle dones de Oro, Incienso, y Mirra. Oro, como a Rei; Incienso, como a Dios; Mirra, como a mortal. Mas dize San Ambrosio. *Aurum Regi, Thus Deo, Myrrham defuncto.* Si con el Oro lo veneran Rei soberano del mundo; si con el Incienso lo adoran por Dios verdadero; con la Mirra, con que antiguamente se vngian, y embalsamauan los cuerpos muertos, lo reconocen yà difunto.

Matt. 2.

S. Ambr. libr. 2. in Luc.

Que le presenten Oro, è Incienso, como a Rei, y como a Dios, està bien, porq̃ es Dios, y es Rei del vniuerso. Que le ofrezcan Mirra, como a mortal, tambien, porque se hizo hombre, y de verdad lo es. Pero *Myrrham defuncto*? Hablan al tierno Infante recien nacido, y viuo, y yà tratan de vngirlo como muerto? Venlo en el pesebre, y haze su piedad, lo que hiziera, si lo viera en el sepulcro? Si, y con diuino acuerdo, para dar a entender lo poco que dista el sepulcro de la cuna, el morir del nacer. En viendo a Dios hecho hombre, y recien nacido, yà tratan de embalsamarlo como si lo viesen muerto. *Myrrham defuncto.* Pues merecido el Señor IESVS vida inmortal, por titulos infinitos, a vn mismo tiempo jace en el pesebre, y en el sepulcro; respira, y espira, entra en la vida, y sale della. En vn punto Sol Oriente, y Sol yà puesto por amores del hõbre, sincopando su vida, para eternizar en el Cielo la nuestra. *In laboribus sum ego à iuuentute mea.* Lastimas son estas del Hijo de Dauid, por boca del Rei su Padre. Con trabajos nacì entre pobres pajas, en desabrigado establo, reclinado fuì en pesebre duro, al frio del inuierno riguroso. Con fa-

Psal. 18.

ti-

tigas pasè la vida: fugas forçosas a Reinos estraños, largas peregrinaciones, sin comodidad alguna, ayunos de quarenta dias, las noches en feruorosa oració por los mõtes, y yermas soledades. Con duelos muero preso como ladron, açotado como esclauo, coronado de agudos abrojos rei de Farsa, aheleado, escupido, abofeteado, cargado de afrentas, y oprobrios; ahorcado como malhechor en medio de dos salteadores. Son estos trabajos, ò quejome sin razon, quando de mi se compadecẽ las mismas mas insensibles criaturas? *In laboribus sum ego à iuuentute mea.* Aun dize mucho mas el original Hebreo. *Expirans sum ego à iuuentute mea.* Espirando estoi desde el mismo punto, en que comenzè a respirar. No solamẽte, porque yà entonces principiè a sentir esta dolorosa Cruz, y afrentosa muerte, que ágora padezco; sino porque mi vida se me hizo tan breue, como si todo fuera vno, abrir la boca para estrenar la respiracion, y para dar la vltima boqueada. Y yo, si pluguiera à mi Eterno Padre, mas larga la quisiera, no para mas viuir en el mundo, que no es de codicia la viuienda en èl; sino para mas hazer, y padecer mas por amor de los hombres, de cuya mortal naturaleza me vesti con el achaque de su breuisima duracion. *A tumulo ad tumulum.*

O Fieles de mi alma, y si acabasemos de entender como deuemos, quan cortos son los plaços de nuestra vida, quã breue el camino por donde damos la buelta a nuestra nada; quan cerca està el termino de nuestra peregrinaciõ! Quã presto auemos de tropeçar, y hazernos los ojos en las piedras de nuestros sepulcros! Cõ que velocidad tan estremada se nos pasan los dias! *Optima quaque dies miseris mortalibus ægris prima fugit.* Y Seneca obserua en la Epistola 118. *Nũquam Virgilius dies dicit ire, sed fugere.* Nunca Virgilio dize q̃ los dias pasan, ò se van, sino q̃ huyen. Y porque vsa de ese termino? Luego lo añade el Filosofo. *Quod currendi genus concitatissimum est.* Ese modo de correr huyendo, es mui apresurado, y velocissimo. Como corren la posta las semanas! Como se nos huyen los meses! Como desparecen los años! Como trasponen las edades! Como tramontan los siglos! Como buelan a matacaballo los tiempos! Quan momẽtaneo nos parece agora todo lo pasado! Quan po- *Senec. ep.* 118.

ca ſubſiſtencia hallamos en lo preſente! Quan poco ay que fiar de lo que eſtà por venir! A quantos mancebos bizarros de galantes ingenios, depoſitos de las eſperanças de ſus Caſas, y Republicas, y aun a quantos Principes herederos de grandes Imperios, apenas riyò el alba de la jubẽtud entre claros arreboles de hermoſura, de valor, de ſabiduria, no bien rayò el Sol, coronado de luzes de nobleza, y poder, quando ſu gozo, y el de los ſuyos, ſe viò en el pozo de vna ſepultura! A quantas ſeñoras gallardas, y Princeſas de alta guiſa, a quienes ſu ſangre, ſu belleza, ſu diſcrecion, ſu virtud, ſu modeſtia, ſus eſtados, ò ricos patrimonios, prometian honroſos caſamiẽtos, apenas ſaliò el luzero, ò eſtrella errãte de ſu felicidad, quando luego lo eſcondiò el pardo nubarron de vna impẽſada muerte! Por quantos ſugetos eminentes ſe pudo dezir, lo que ſe dijo de vno.

Hunc tantum terris oſtendent fata; nec vltra
Eſſe ſinent.

Quantas familias opulentas, y nobles, floridas, y pujantes, ſe vieron ayer en eſta gran poblacion del vniuerſo, firmes al parecer mas que robles, y cedros, que con abundancia de bienes raizes, con dilatadas, y ſoberuias ramas de numeroſa deſcendencia, aſpirauan a titulo de eternas; y entrando la muerte de tropel en ſus caſas, hizo tal eſtrago en vidas, y en bienes de fortuna, que finò yà lo ruidoſo de ſu ſer con los ecos de ſu nombre! Ni en eſta parte ſe pueden gloriar, de q̃ ſean mas priuilegiados en ſu vida los miſmos Reyes. Pues como bien dijo el gran Filoſofo. *Quod regnum eſt, cui non parata ſit ruina, & proculcatio, & Dominus, & Carnifex? Nec magnis interuallis diuiſa, ſed horæ momentum eſt inter ſolium, & aliena genua.* Parece que eſtaua mirando la tragedia lamẽtable de nueſtro Rei de Inglaterra, tendida la Real ceruiz a vn vil verdugo. Conſulte el curioſo las Coronicas modernas de nueſtra Eſpaña, y admirarà vn numero grande de legitimos herederos del Reino de Portugal, que ſe lleuò Dios en breue eſpacio de tiẽpo para vnir aquella Corona con la de Caſtilla. *Periit memoria eorum cum ſonitu.* Y lo que mas es, de quantas Ciudades, de quantas Iulias Celſas, Numãcias, y Saguntos leemos en nueſtras Hiſtorias, y en las eſtrangeras, que fueron dilatadas, y fuertes en la circunualacion de ſus torres, y muros, ſo-

De tranquil. cap. 11.

Pſal. 9.

soberuias en la grandeza de sus edificios, suntuosas en la magestad de sus Templos, insignes en letras, famosas en armas, populosas en Ciudadanos, Caualleros, Titulos, Ricoshombres, y en su contrata cion, y comercios ricas, y abundantes, de las quales solos quedan secos esqueletos, cadaueres desnudos, cenizas frias, que aun no valen para monumentos ttistes de sus muertas memorias.

Muros, no muro, yà, sino trasunto
De nuestras breues glorias, y blasones,
Pues ha puesto yà el mundo en opiniones,
Si sois, ò no los Muros de Sagunto.

Quando los versos son tan castos, y de tanta enseñança, y el Autor tan Christiano, y tan pio, no los desprecia por de lẽgua vulgar la Oratoria mas escrupulosa. De suerte, que lo mismo que a los hombres de fragilissimo barro, sucede a las colunas de finissimo porfido. Donde està el Palacio de oro de Neron? Donde las Termas de Diocleciano? Donde los Baños de Antonino? El Coliseo de Iulio, el Amfiteatro de Pompeyo? Apenas ay otro vestigio, que el que queda, no en los que describieron su grandeza, sino en los que historiaron su ruina. Sabemos, que huuo Babilonia, Troya, Cartago, Roma, Numancia, Sagunto, Gerusalen, Ciudades opulentissimas, y celeberrimas. Y de algunas, aun no podemos auerigуar donde estuuieron situadas. La misma fortuna corren los mas dilatados Imperios. *Magna Imperia limites suos habent, quo cum venerunt, sistunt, retro eunt, ruunt; atque vt ferro consumens, quæ dum rubigo per naturam adnata est, ligno exedens caries; sic animalibus, oppidis, regnis interne causæ pereundi.* Las Monarquias mas poderosas tienen su paradero como los grandes rios, ò sus limites como el mar en la arena de sus riberas. En llegando a ese punto pàran, y cejan, y dejan de ser. Pues asi como al hierro de sus mismas entrañas, le nace el orin, que lo consume, y al mas solido cedro de las suyas el gusano, que lo carcome, asi los viuientes, los brutos, las Ciudades, los Reinos, dentro de si lleuan la causa de su perdicion. Pasò el otro sabio Gentil, a vista de vna de estas Ciudades derruidas, que en los pasados siglos auia sido grande, y esclamò con sentimiento de su ruina, y mas de nuestra ceguedad. *Hemnos bo-*

munculi indignamur, ſi quis noſtrum interiit, cum tot oppidorũ cadauera proiecta iaceant! No sè bien lo que es, ſi falta de diſcurſo, ò ſobra de preſuncion, indignarnos tanto los hombres, quando alguno de noſotros muere, viendo eſparcidos por el mundo tantos cadaueres de grandioſas poblaciones. O mas que ciegos hijos de Adan, en todo legitimos herederos de los deſacuerdos de nueſtro Padre! Acaban en breue ſu vida las Ciudades, y las fabricas que en ellas ſe conſagraron, *Aeternitati*, a la eterna duracion. Y pienſan ſerlo en la ſuya los hombres?

§. VI.

ENGAÑO DE ADAN EN EL *juizio de la vida, conocido de muchos de ſus Hijos.*

CEguedad por cierto bien digna de lagrimas la de los hombres, que con tanta experiencia, con tan cotidianos, y repetidos auiſos de la breuedad de nueſtra vida, nunca abrimos los ojos para conocerla, y entender eſtà mui lejos de ſer tan larga, como ſe miente por dolo de nueſtra deſvariada fantaſia. Eſta es la dolencia caſi incurable, q̃ heredamos de nueſtro primer Padre. Diòle el Criador, como queda arriba dicho, vn ſoplo de vida, *ſpiraculum vitæ*. Y eſo en que lugar? En el cãpo Damaſceno; dõde poco deſpues, a lo que dizen los Hebreos, y parece veriſimil, el fratricida Cain diò muerte cruel a ſu inocente hermano. Mas que fin tiene Dios en eſcoger vn miſmo pueſto, para infundir la primera vida, y permitir la primera muerte, que en caſtigo del pecado entrò en el mũdo. *Et per peccatum mors*? Faltauále a ſu Mageſtad ſitios en tanta inmenſidad de regiones deſpobladas, donde edificarles caſas diferentes? Pues que pudo obligar a apoſentar la muerte, recien venida en la caſa de la vida? No ſon para en vno la vida, y la muerte. Alegre, deſahogada, jouial de apacible condicion la vida; triſte, encapotada, terrible la muerte. *Rom. 5.*

te. Albergarlas a las dos en vna misma casa, no es meter fuego de discordia en ella? Singularmente campeò en este hecho la Sabiduria de Dios. Dispusolo asi con soberano acuerdo su prouidencia, para que Adan, y sus hijos se persuadiesen, quan vezinas andan la muerte, y la vida, pues cohabitan en vna misma casa.

No parece que lo entendiò bien, ò no quiso entenderlo Adan. Faltò ingrato a las obligaciones que a Dios tenia. Fulminòle su Magestad sentencia de muerte, que sin remedio se execute en èl, en su muger, y en todos sus descendientes; y con aquellas manos diuinas, con que les auia dado el ser, hazeles a èl, y a su consorte vestidos de pieles de animales muertos, que les acuerden, que han de morir. Pero Adã poco cuidadoso del rigor desta sentencia, como si creyera, q̃ el negocio iba de burlas, quãdo tiene tã ciertos pronosticos, y noticias de su muerte, de la de su muger, y sus hijos, entonces la llama a ella por antonomasia vida, y a sus hijos viuientes. *Et vocauit Adam nomen vxoris suæ Euam.* Los Setenta leyeron. *Vitam, eo quod mater esset cunctorum viuentium;* llamò Adan a su Esposa vida, a sus hijos viuientes, prometiendosela larga, como a pesar del supremo Iuez, que contra todos auia pronunciado sentencia de muerte. No falta quien como a Padre lo escusa, y buelue por su reputacion, diziendo, q̃ la llamò vida. Lo primero, porque auia de ser madre de muchos, que por los meritos de Christo, futuro Redentor, auiã de alcançar la eterna. Lo segundo, para acordarse, que la vida q̃ gozauan era beneficio de Dios, auiendo justissimamente merecido por el pecado la muerte. Escusas honradas son estas. Lo cierto es, q̃ quien en pena de aquel, quedò tan ciego, que pensò podia esconderse a los ojos de Dios, no es marauilla errase en dar nombre menos proprio a su muger, y a sus hijos. Y contra este error està con razon criminalissimo el Abad Ruperto. *Quid ergo insanius, quàm in illo talis causæ iudicio illam numcupare Euam, ideſt vitam, quæ non habet vitam? Dicere matrem cunctorum viuentium eam, quæ potius est mater cunctorum morientium?* Que cosa mas loca, y mas contra toda buena razon, que llamar vida, a la que no la tiene? Hõrar con titulo de madre de todos los que viuen, a la que es ma-

Genes. 3.

Ruperto, libr. 3. in Genes. c. 26.

madre, ò madraſtra cruel de todos los que mueren. Eſe glorioſo apellido dejelo Adan para la futura Madre del Hijo de Dios. A eſa Señora ſi, que le vendrà ajuſtado, y nacido.

Ricardo, libr. 2.p. 1. Aſi lo dize Ricardo. *Sicut enim Eua dicta eſt mater viuentium vita naturæ, ſic Maria Mater omnium viuentium vita gratiæ.* Impropriamẽte ſe llama Eua Madre de viuientes, porque la vida natural no merece eſe nombre; merecelo la vida de la gracia, y como eſta la han de alcançar tantos por Maria, llameſe a boca llena Madre de todos los vinientes.

Pero la muerte executada a todos tiempos, ſin excepciõ de perſonas, yà en los Padres, yà en los hijos, les abriò a muchos deſtos los ojos, con que vinieron a formar cabal concepto de nueſtra vida. Y no ſerà tiempo perdido, aueriguar con cuidado lo que los mas entendidos, y alumbrados de Dios, ſintieron della. A nueſtro Rei Dauid le pareciò vn poco de humo, que ſe

Pſal. 36. lo lleua el viento. *Deficientes quemadmodum fumus deficient.* Eſo poco que dura el humo en reſoluerſe en viento, no ſirue ſino de cegar los ojos, y deſatarlos en lagrimas. Aqui mi-

S. Chriſ. hom. 2. in Matth. rò S. Chriſoſtomo. *Nonne vides corporis oculos, cum in fumo morantur lacrymas effundere? Talis eſt mentis oculus ſi in fumum ſæcularium negotiorum fuerit ingreſſus, ad innumera mala lacrymabitur in hoc ſæculo, & in futuro. Fumo enim ſunt humana negotia comparanda.* No eſperimentas lo que te lloran los ojos con el humo? Pues ſabe, que para los del alma, humo ſon las mayores glorias de la preſente vida. Metete con la conſideracion por eſas Cortes, y Imperios del mũdo, por eſas lonjas de ricos Negociãtes, y Mercaderes, penetra los Palacios de los Reyes, donde reina el vicio, la codicia, y ambicion, y veràs, que la vida que hazen a eſa luz, es vn poco de humo. Como humo ſe leuantan, y como humo deſparecen; y eſe humo les haze llorar en el preſente ſiglo, y en el futuro. Pues por el humo de la vanidad, y temporal vida, deſpreciaron la luz de la eterna, y verdadera.

Iſai. 40. Iſaìas comparò la vida con el heno, y florecita del campo, que vn rayo de Sol meridiano la marchita. *Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius, quaſi flos agri.* Dize en ſagrada proſa, lo que el otro dijo en elegante verſo. *Mirabar celerem fugitiua ætate rapinam. Et dum naſcuntur conſenuiſſe Roſas.* Tan preſto como nacen, yà ſon ca-

du-

ducas las flores. Mantuano, y S. Geronimo. *Cito flores pereũt; cito violas, & lilium, & crocũ pestilens aura corrumpit.* Por los aires perecen las flores; porq̃ vno, ò pestilente, ò abrasante basta para enlaciarlas. Digna del gran Basilio es la glosa de este lugar. *Breuitas temporariæ istius, ac deciduæ vitæ, oblectamentumque prosperitatis humanæ, atque hilaritas exiguo tempore persistens, accommodatissimam similitudinem fœni scilicèt sortita est.* La breuedad desta temporal vida, dize el Santo Padre, lo caduco, y momentaneo della: Todo el triunfo de la humana prosperidad, toda la fuga de sus mayores deleites, y aquella falsa alegria en las fiestas del mundo, que tã poco dura, y tã lijera buela, se declara admirablemẽte cõ la Geroglifica del heno. No pudo pensarla mas apropósito el Profetas Isaias. *Florulentus corpore; propter diuitias obessus; ob ætatis viriditatem lasciuiens. Cras idem miserabilis, aut tempore marcidus, aut morbo forsitan dissolutus, senioque confectus; nox vna, aut febris, aut pleuritis abreptum, è medio hominum cœtu abigit, secum abducens hominem, omni scena spolians, quæ eum circumstabat. Splendor ille Maiestatis, ac gloriæ ad insomnij imaginem momento disparuit.* Dame vno de esos bizarros moços, Caualleros gallardos, que por su gentil disposicion, llama el mundo, Pinos de oro, y por ventura serán de barro por lo flaco, de vidro por lo quebradizo, de bronze por lo vengatiuo, y cruel, que no es todo oro lo que reluze. Pero yo te quiero conceder, que este lo sea, tan galan en todo, que parezca auer echado el resto la naturaleza en su perfeciõ. Sea el Absalon de su siglo, sea la gala de la hermosura, la flor de la gentileza en su Ciudad. Arrebate a si con el agrado de su bizarria los ojos, y coraçones del Pueblo. Que imaginas, q̃ và de èl a vna hermosa flor de tus jardines? Rosa en lo encarnado, azuzena en el cãdor, *candidus, & rubicundus*, en lo terso, y agradable clauel. Todos embidian sus prendas, todos codician su amistad. Aguarda vn poco, que llegue el dia de mañana, que serà contingente no llegar, y veràs, q̃ ese objeto de la embidia, lo es de la compasion; ese heno se seca, *exsiccatum est fœnum*, esa hermosa flor, como caduca cae, *& cecidit flos.* Ese joben brioso desfalleze, y de feliz pasa en vn salto a miserable, ò el tiempo lo marchita, ò la enfermedad lo sume, ò la vejez lo consume, y acaba; y

Mantuano, S. Geronim. ep. 7.

S. Basil. hom 5. de oper. 6. dier.

mas

mas de ordinario, antes que esta llegue, vna calentura, vn tabardillo, vna colica, vn mal de costado, vna espada, ò carabina del enemigo traidor, lo saca del tablado, donde hazia su papel de galan, de rico, de valiente: Aqui se acaba la farsa, y el tragico triunfo de la flor. *Splendor ille Maiestatis, ac gloriæ ad insomnij imaginem momento disparuit.* En vn momento desparece, como relãpago, ò como dicha de sueño, aquel falso resplandor, aquel mentiroso alarde de gloria, de grandeza, de hermosura, y Magestad. Ninguno con mas fruto discurriò sobre lo falido destas flores, que el gran Gregorio. Comenta el Santo Dotor aquellas palabras del Profeta Samuel, a los de su pueblo. *Nolite declinare post vana, quæ non proderunt vobis, neque eruent vos, quia vana sunt.* Hombres, no halucineis al medio dia; no pongais lã afició a ciegas en cosas tã vanas, y tã huecas, como las glorias del mũdo, que no os serán de prouecho alguno; ni os sacarán de trabajo, quãdo en èl os veais; porque son vanas, y sin sustancia. No ay otra razon para no apoyar en ellas, ni cargar sobre cosa tan debil lo solido de vuestra felicidad. Aqui el Põtifice grande, *In comparatione æternorum vana sunt omnia, etiã bona temporalia.* Es posible, que no quieran los hombres entẽder esta verdad, que en comparacion de los bienes eternos, son vanidad en abstracto todos los temporales? Pues a la fe que lo son. *Quidquid enim in hoc sæculo lætum, delectabile, sublime, aut prosperum cernitur vanitas profecto est, quia difficile habetur, & cito amittitur.* Todo quãto en este maligno mũdo atrae por alegre, arrebata por deleitable, enamora por hermoso, lisonjea por sublime, halaga por prospero; Nada tiene de sincera alegria, nada de puro deleite, nada de durable hermosura, nada de segura grandeza, nada de fiel prosperidad. *Repente quidem alta sæculi corruunt, pulchra transeunt, læta, & prospera euanescunt.* De que prouecho es subir, si montar a las cumbres es para despeñarse dellas? O que mala tela, cuyos altos tienen por fondos el sepulcro, y el infierno! Que bié tiene el ahorcado en vécer en puesto eminente a todos los que lo miran, si luego le han de dar el trasspie? Las soberuias torres, que los mundanos fabrican en el aire, caẽn, y los cogen debajo; todo lo estremado por hermoso, es pasãbolante todo lo prospero, no se como, ni

S. Greg. li. 1. Reg. cap. 12.

por

por donde se desvanece, y lo haze bien con nosotros, sino se trueca en aduerso. No pudo dejar de acudir luego el Santo Pontifice al Simbolo natural de las flores; y asi añade. *Nam cũ flare in his floribus suis mundus blandiens cernitur, repentina fortuna turbatur; aut festina, & omnia turbante morte concluditur.* Quando el mundo lisonjero nos esparce esas flores, y nos corona con guirnaldas, que dellas teje, sobreuiene vn temporal que las abrasa, vna fortuna aduersa, q̃ lo confunde todo, vna muerte repentina, que le descompone al hõbre todas sus traças. Vamos al *Ergo* destas premisas. *Vana ergo sunt gaudia sæculi, quæ quasi manentia blandiuntur, sed amatores suos cito transeundo decipiunt.* Luego sigueſe cõ buena consequencia, que son vanissimas todas las glorias deste siglo, y que hazen a cada paso burla de sus amantes, pues se les pintan permanentes, y los engañan con su pronta, y no esperada fuga. Que no sin gran misterio, quando a Christo Señor nuestro le cõceden, al parecer, vn rato de treguas sus fatigas, y quiere gozar en esta vida de gloria, se retira a vn monte con los tres mas intimos amigos. Alli le resplandece el rostro como vn Sol; alli viste por gala los candores de la nieue. Alli vienen a cortejarlo grandes personajes del otro mundo; alli el Cielo lo aclama por Hijo de Dios. Alli finalmente dà vozes Pedro en nombre suyo, y de los dos hermanos Diego, y Iuan. *Bonum est nos hic esse.* Que no ay para que buscar mas gloria que la que gozan en aquella cima solitaria. Mas q̃ monte es este tan honrado del Señor? La corriente de los sagrados Interpretes dize, que el Tabor. Del qual testifica Genebrardo. *Thabor situs est ad occasum.* El Tabor es vn monte situado a la vanda del occidente. Yo lo dijera, que aun glorias tan santas, desahogos tan justificados, siendo en esta vida, han de verse luego vezinos a su ocaso, por donde presto han de trasponer. Asi lo hizo esta de que hablamos, pues luego sobreuino vna nube, que asombrò todos aquellos resplandores, y en lo mejor de la fiesta dejò enlutados de tinieblas los aires. *Nubes lucida obumbrauit eos.*

Mat. 17.

Genebr. in Psal. 81.

Esta sombra nos haze transito para ver el juizio que hizo el paciẽtisimo Iob de nuestra vida. *Et fugit velut vmbra.* Aunque no es esto solo lo que dize el santo Rei en el lugar citado, y serà bien cargar vn

Iob. 14.

poco ſobre èl la ponderacion, que lo merece. *Homo natus de muliere breui viuens tempore, qui quaſi flos egreditur, & conteritur, & fugit velut vmbra;* tã bien dize aquella flor con la de Iſaìas, como eſta ſombra con la del Tabor. El primer achaque que deſcubre en el hõbre, es auer nacido de muger. Claro eſtà, que no habla de Adan, que fue formado de la tierra. Pues los demas hõbres, Padre, y Madre tuuieron en el mundo, y no nota en ellos auer ſido engẽdrados de otro hombre, ſino auer nacido de muger. Si penſaſe alguno, que lo dijo para ſignificar la natiua inconſtãcia, y liuiãdad que les influye eſte principio, no hallaria contradicìõ en el Satirico, que dijo.

Quid leuius pluma? Pulvis.
Quid pulvere? Ventus.
Quid vento? Mulier.
Quid muliere? Nihil.

La ſegunda dolencia es viuir poco; *qui quaſi flos egreditur, & conteritur.* No nace el hombre como flor, para hazer oloroſos ramilletes, no para tejer viſtoſas coronas, no para ingrediente de ſaludables confecciones, ſino para ſer hollada haſta de los brutos. *Egreditur, & conteritur.* Dejad que ſe ſeque el heno, que caiga en tierra la flor, que el hombre mas noble en ſangre, mas alti uo en condicion, mas deſcollado en oficio, y dignidad entre en ſu ſepulcro, y vereis q̃ haſta los perros, que entran en la Igleſia, ò Cimenterio, lo piſan, y lleuan entre pies; y el que no cabia en ſuntuoſos Palacios, habitarà en brete tan eſtrecho, que toque en la boueda con la nariz; el que no ſabia de que veſtirſe, porque cada dia mudaua trages, como el Polipo colores, vno mas vano, y coſtoſo que otro, tendrà por camiſa vna mortaja, y por capa vn mõton de tierra, ò vna loſa fria; el que blaſonaua de valiente, y por vna inaduertencia menos cortès, vſada con ſu perſona, amenaçaua incendios, y muertes, y ſalia a matarſe con ciento, aunque le pongais al lado eſpada, y broquel, y lo cerqueis de armas de fuego, no tendrà brios, ni accion para defenderſe de los guſanos, que ſino ſe lo comẽn viuo, lo zalean, y deſpedaçan muerto. Cargadlo de deſcorteſias, y baldones; callarà como vn difunto. *Egreditur, & conteritur.* Cumpliendoſe a la letra lo del Eſpiritu Santo. *Omnia conterit tempus moriendi.* Eccleſ. 3.

Mas dize el Principe Sapientiſsimo. *Et fugit velut vmbra.* No es la vida del hombre ſom-

ſombra de torre, ò monte, q̃ no ſe diſcierne ſu mouimiento, ſino de aue fugitiua, q̃ por los aires buela. Y aun quando el hombre parece que deſcanſa, entonces corre, quál nauegante con recio viento, q̃ aun durmiendo en la popa, preſuroſo camina, y ſe acerca al puerto. En otra parte ſe ratificò el Santo Iob en eſte parecer. *Heſterni quippè ſumus, & ignoramus, quoniam ſicut vmbra dies noſtri ſuper terram.* No tenemos mas ſubſiſtencia, que el dia de ayer, y la deſdicha es ignorar, que nueſtros dias corren como la ſombra ſobre la tierra. Todo lo entendiò nueſtro Rei Dauid. *Dies mei ſicut vmbra declinauerunt, & ego ſicut fœnum arui.* Declinaron mis dias como ſombra. Con propriedad vſa del termino de declinacion. El conjugar es por tiempos; el declinar por caſos, por los muchos aduerſos, a que eſtà expueſta la mas ſegura vida. Y en otro Salmo. *Homo vanitati ſimilis factus eſt; dies eius ſicut vmbra prætereunt.* No dize, que el hõbre es vanidad, ſino ſemejança della; de ſuerte, que entre la vanidad, y el hombre, figura de aquella và la diferencia, que de lo viuo a lo pintado, lo pintado es el hombre, lo viuo la vanidad. Paſan ſus dias como ſombra. En el Hebreo eſtà. *Sicut vmbra pertranſiens*, como ſombra paſajera. Agelio aduirtiò el miſterio. *Hoc eſt, vmbra volucris prætereuntis. Nam vmbra muri, aut alicuius rei ſtantis non tam cito præterit, at rei præteruolantis vmbra velociſsimè tranſit.* Eſto es como ſombra de aue lijeriſima. Porque la ſombra de vn muro, ò de otra coſa fija, y eſtable, no paſa con tanta velocidad. Pero la ſombra del aue, q̃ fugitiua buela, corre, y paſa con lijereza tal, que apenas ſe percibe. Aunque el teſtimonio de Iob, yà que no puede ſer de mas autoridad, es para el caſo de mayor momento. Porque facilmente me perſuadirè yo, que fue la noche breue, ò no largo el dia, ſi vn enfermo, que ſe eſtà aſando con la fiebre ardiente, afirma, que a èl ſe lo pareciò; pues a los tales cada hora ſe les antoja vn año. Quien mas trabajado de enfermedades, de caſos aduerſos, que el Santo Iob, rayendo con vna teja la podre en vn muladar? Quien no creyera, que vida tan lacerioſa, auia de parecerle vn ſiglo? Pues en verdad, que ſi la de los demas la califican por ſombra, la ſuya por nada. *Nihil enim ſunt dies mei.* Nada ſe le hazen dias, en que a com

Iob.8.

Pſ.101.

Pſ.143.

Iob.7.

petencia lo combaten tã graues males. Para que auemos de buſcar mas cierto argumento de ſu eſtremadiſima breuedad. Todo lo dicho en eſte Parrafo, del heno, de la flor, del humo, de la ſombra, propriasGeroglificas de nueſtra vida breue, ciñò vn Poeta de buen nombre en eſte elegante Epigrama.

Gregor. Trifer.

Ecce ſumus puluis, ſumus ecce miſerrima tellus;
Et noſtri fugiunt, vt leuis aura, dies.
Languemus, medio vt fœnum quod cæditur æſtu.
Vt Roſa Pæſtano gaudet adëpta iugo.
Soluimur, vt nebulæ, ſurgenſque vt ad aëra fumus
Et veluti ſolui Sole pruina ſolet.
Carpimur, vt ſtipulæ rapido carpuntur ab igne
Nec niſi viuendo ſomnus, & vmbra ſumus:
Vndè igitur faſtus venit, vndè ſuperbia nobis?
Quos fatum, præter tot mala, triſte rapit.

Ceniza, y poluo ſomos, y nueſtros dias corren mas velozes que el viento. Secaſe nueſtra edad mas florida, como el heno, que al Sol de medio dia derriba la guadaña; enlaciaſe como la roſa cortada del jardin, y abrigada en el ſeno. Deshazeſe como niebla, y como humo, ò como ſuele deshazerſe al ardiente rayo la eſcarcha de la mañana. Es conſumida con la preſteza, con que del fuego las delgadas, y ſecas haſtillas, ò copos de eſtopa. Ni ſomos otra coſa mientras viuimos, que ſombra, y ſueño. De donde pues tanto orgullo, tanta altiuez, y ſoberuia tanta en hombres miſerables, a quienes ſobre tantas miſerias de la vida, arrebata, quando ſe le antoja, la triſte muerte? Y ſi eſo que es heno, humo, niebla, y ſombra en la velocidad con que buela, en la breuedad de ſu duracion, fuera algo de codicia en la ſuſtancia, alguna eſcuſa tuuiera el deſvanecimiento. Pero que es el hombre el poco tiempo que viue, ſino vna laguna hedionda, manantial de aſco, albañar de vaſcoſidad, cuerpo de ponçoña, barco de materia, ſeno de podre, como dize San Aguſtin? Y en deiando de ſer en la muerte, horror de todos, hedentina intolerable.

S. Aug. lib. 2. Cõfeſ. cap. 2.

(§)

§. VII.

§. VII.

QVE LA MAS LARGA VIDA es momento, comparada con la Eternidad.

S. Greg. Niſen.

IVſtamente ſe rie San Gregorio Niſeno de nueſtros primeros Padres, porque voluntaria, y culpablemente ſe deſprendieron del puerto ſeguro de la original juſticia, lenaron ancoras, y ſe hizieron a la vela por vn golfo tan ſugeto a tormentas, tan ſembrado de eſcollos, y bagios. *Et arte facilitarunt ſubmerſioni obnoxiam* Pudiendo profeſar diferentes artes, eſcogieron vna tan expueſta a naufragios, como la de los nauegantes, que ſon los que menos diſtan de la muerte.

I nunc, & ventis vitam committe dolato
Confiſus ligno, digitis à morte remotus
Quatuor, aut ſeptem, ſi ſit latiſſima tæda.

Engolfate en el mar, fia tu vida de la inconſtancia de las olas, del furor de los vientos en vna tabla, apartado de la muerte quatro, ò ſiete dedos. Por donde preguntado cierto Filoſofo, quales eran mas, los viuos, ò los muertos? Antes de dar reſpueſta hizo otra pregunta. *Nauigantes vtra in parte ponis?* A los nauegantes a que parte me los echais? Tẽgo de cõtarlos entre los muertos, ò entre los viuos? Con eſos ojos, en borraſcoſo mar, y fragil nauecilla ſe miraua nueſtro Rei Dauid, quando dijo a ſu intimo amigo el Principe Ionatas. *Viuit Dominus, & viuit anima tua, quod vno tantũ, vt ita dicam gradu, ego morſque diuidimur.* Aſi me ſalue Dios, y a ti te me guarde, querido Ionatas, como no diſtò mas que vna grada de la muerte. 1. Reg. 20

Eſte es, Fieles mios, aquel momento de vida, por el qual eſclaman frequentemente los hombres mas alumbrados de Dios. *O momentum, à quo pendet æternitas!* O que momento de tanto peſo! O que inſtante tan preciſo, y tan fuerte! Mas no ſino, O que hilo tan fragil, del qual eſtà pendiente toda vna eternidad! O punto iniciatiuo de aquella linea tan larga,

ga, que ni lo tiene, ni lo puede tener terminatiuo! Que grandioſo ſe pinta el globo de la tierra, con tantos, y tan dilatados Imperios, llanura de campos, altura de montes, profundidad de valles, inmenſidad de pielagos, quien todo eſo lo pondera, ſin poner por contrapeſo en la otra balança las celeſtiales esferas? Mas el Aſtrologo perito, que con euidencia ſabe la grãdeza de eſtas, quando atento las contempla, y deſpues las carea con todo eſte Orbe inferior, todo èl con ſus mayores enſanches de mar, y tierra lo boſqueja en vn punto. Nunca podrà parecer largo a quien lo entienda, lo que nueſtro Filoſo Eſpañol diſcurriò ſobre eſte puntó. *Omnia humana breuia, & caduca ſunt infiniti temporis partem occupantia. Terram hanc cum populis, Vrbibuſque, & fluminibus, & ambitu maris pũctũ loco ponimus ad vniuerſa referentes. Minorem portionem habet ætas noſtra, quàm punctum, ſi tempore comparetur omni, cuius maior eſt menſura, quàm mundi. Quid ergo intereſt id extendere, cuius quantumcumque incrementum fuerit, non multum aberit à nihilo.* Que bien àta eſta vltima clauſula con el *Nihil enim ſunt dies mei* del Santo Iob. Todas las coſas humanas, dize, ſean felicidades, ſean deſdichas, ſean halagos de proſpera, ò ſean golpes de aduerſa fortuna, ſon breues, y caducas, que ſolamente ocupan vna partecita del tiempo infinito. A toda la redondez de la tierra, con ſus Prouincias, Ciudades, rios, ambito del mar, la reducimos a vn punto, quando la comparamos con aire, fuego, y celeſtes Orbes con ſus grandioſas luzes. Mucho menor porcion de tiẽpo le cabe a nueſtra vida, que de lugar a la tierra, ſi la duracion de aquella la ladeamos con la eterna, cuya grandeza es mayor que la del mundo; infinita aquella, eſta finita. Pues de que ſirue eſtirar lo q̃ por mucho que ſe eſtienda, ſiempre reſpectiuamente es nada. Concedamos te que viuas mil años; ſi alargas la viſta a la eternidad, apenas ay diferencia entre lo largo, y lo breue. Y noſotros faltos de diſcurſo nos marauillamos de ver que vn hombre viua cien años, y al que llegò a eſa ancianidad, tenemos por viuidor, y feliz. Pero aquellos bienauenturados, è inmortales eſpiritus, con cuya vida, comparada la nueſtra, es vn momento, eſtrañan nueſtra ignorancia, y poquedad de coraçon. Pues es euidente, q̃ tiẽr-

Seneca.

Iob. 7.

tierra, y mar hazẽ mas bulto al lado del vniuerſo, que ciẽto, y que mil años al de vn para ſiempre. Alli correr pueden parejas dos finitos, aunq̃ algo deſiguales; aqui no puede el tiempo, que por mucho que ſea, tiene fin con la eternidad, que no lo tiene. Luego ſi vn finito tan grande como el globo de la tierra, es punto, reſpecto de lo celeſte, y elementar, que tambien es finito; que ſeran, ſino menos que momento ſeſenta años de vida, comparada con la eterna?

O Fieles de mi alma, ſi cõ el largomira de la Fè, deſde la ſublime atalaya de la conſideracion miraſemos vn ratico cada dia, ò cada ſemana aquellos montes eternos, cuyas cordilleras no tienen fin, como las de los Alpes, y Pirineos? Si penſaſemos atentamente en aquella eternidad, en aquel para ſiempre que nos aguarda; en aquella duracion que *à parte poſt*, ha de correr parejas cõ la Diuina; en aquel mientras Dios fuere Dios, ò gloria, y felicidad inamiſible en el Cielo, ò pena, y deſventura perdurable en el infierno! O ſi clauaſemos en la imaginacion aquellos eternos años! *Annos æternos in mente habui!* O quan breue nos pareceria nueſtra vida, aunque tuuieſemos cedula de Dios, que auiamos de viuir tanto como Matuſalen! Como deſpreciariamos luego por tran ſitorio, y momentaneo quanto en ella podemos vſufrutuar de honras falſas, de riquezas fingidas, de ſoñados deleites, que por bien que duren, no pueden mas que la miſma vida, como nos lo aduierte el Santo Iob, hablando de los pecadores amigados con ella. *Ducunt in bonis dies ſuos, & in punctò ad inferna deſcendunt.* Paſan la vida entre bienes mentiroſos, y males verdaderos; viuen, y reinan con libertad, comen, y juegan con guſto; triunfan con ſolo vn punto; y con eſe miſmo punto pierden el juego, y el reſto de la herencia celeſtial, y bajan à los infiernos. Sentidas razones las de Hugon. *Dic mihi, vbi ſunt mundi amatores, qui ante pauca tempora nobiſcũ erant? Nihil ex eis remanſit, niſi cineres, & vermes. O homo, attende quid ſunt, & quid fuerunt. Homines fuerunt ſicut tu; comederunt, biberunt, rîſerunt, & duxerunt in bonis dies ſuos, & in punctò ad înferna deſcenderunt.* Dime, que ſe hizieron aquellos grandes amadores del mundo, con quienes pocos años ha tratauas familiarmen-

Pſal. 76.

Iob. 21.

Hugon. lib. 1. de Anima.

mente, y comias a vna mesa, y frequentauas con ellos el prado, y la casa del juego, y por ventura tuuiste por complices en tus comercios torpes, ò ilicitas grangerias? Nada queda dellos, sino cenizas, y gusanos. Hombres fueron como tu, y por ventura mas nobles, mas ricos, mas valientes, mas estimados en su Republica. Comieron, bebieró, riyeron, hizieronse mascaras en las carnestolendas, escandalizaron la Ciudad con sus desembolturas, pasaró en placer sus dias, y en vn punto baiaron a los infiernos. En ellos està ardiendo el alma, el cuerpo debajo de tierra saco de podredumbre, hasta que llegue el tiempo de resucitar a ser compañero en las penas, como lo fue en las culpas. Que les aprouechò su vanagloria, su breue alegria, su mando en el mundo, su autoridad en la paz, su potencia en la guerra, su altiuez en las honras, su descoco en los vicios, su demasia en los deleites, su ostentacion en las riquezas, en los palacios, en las carrozas, vestidos, halajas, y numerosas familias, su liuiandad en la risa, su disolucion en el baile, su assistencia en el teatro, su entono, y bullicio en la lonja, su grazejo en la conuersaciò, su atreuida descompostura en los Templos?

Estas tan cuerdas atenciones pide como por justicia a todos los Christianos el glorioso Agustino. *Rogo vos, fratres, respicite ad sepulchra diuitum; & quoties iuxta illos transitis, attendite vbi sunt illorum diuitiæ, vbi ornamenta, vbi annuli, vbi diademata pretiosa, vbi vanitates, luxuriæ, & voluptates. Transierunt omnia velut vmbra, quia nihil in eis remansit, nisi soli cineres, & fœtidi vermes.* Yo os ruego, hermanos mios, por lo que zelo vuestra salud eterna, que almenos quando entrais en las Iglesias, el tiempo que malgastais en registrar inmodestos, y curiosos las que entran, ò salen, lo empleeis bien en visitar los sepulcros de los ricos, q̃ no serán de menos prouecho estas visitas, que las de los Altares. Si con vnas sacais Alma de Purgatorio, con otras sacareis las vuestras del infierno. Reparad vn poco a vista de esas sepulturas, y dezid hablando con vosotros mismos. Miserable de mi, este hombre, este Cauallero, este Titulo, ò rico Mercader, q̃ jacen en esta arca de marmol, en aquella vrna de alabastro, en esta losa, ò tierra que piso, hombres fueron como

S. Aug. in serm.

mo

mo yo, y yo tengo de ser bien presto lodo como ellos. Corrian ayer en este mundo desalados, y perdidos por llegar al cumplimiento de sus antojos, à la honra, al oficio, al logro de sus gustos. Que pecados cometieron por hazerse ricos, ò por serlo yà, que dejaron de cometer? A quantos pobrecitos desollaron por hartar su anaricia? A quantos derribaron por tener contenta su ambicion? A quantos quitaron la vida por vengar sus agrauios? Quantas mugeres dieron al traues con su fama, y honestidad al viento impetuoso de su loca importunidad, y porfiada desemboltura? Finalmente arribò la hora, en que ellos espiraron, y respirò el mundo, viendose libre de sus tiranias, y malos exemplos. Perdieron las riquezas, arrimaron las varas, fueron depuestos de las dignidades, q̃ les costaron tantas fatigas. Y por ventura quando aqui descansan sus huesos, las almas estàn penando en los tormentos del infierno. Pues que otra muerte, ò que otro fin espero yo de la misma vida? *Et in punctο ad inferna descendunt*? Si, en vn punto. Porque esta vida, aunque sea tan larga, como la q̃ viuen Elias, y Enoc, y aunque durara desde el principio del mundo hasta su fin, comparada con la eterna, que nos espera, ni es, como parece, siglo, ni año, ni mes, ni semana, ni dia, ni hora, ni quarto, sino vn pũto, y aun menos que punto. No lo digo yo, Seneca lo dize. *Punctum est vita nostra, & adhuc puncto minor.* Punto es la vida del hombre; mas que dije punto? Punto en boca, q̃ podrà parecer lisonja que le hago. Superficie parece, por lo que tiene de superficial, de afeitada, de hipocrita, y de aparente, sin alto, ni fondo de verdadero consuelo. Pero por lo subsistente, y real, menor es que punto; con que si este, en buena Filosofia, no se puede partir, avrèmos de reducirla a la nada, como la reduce el mismo Filosofo. *Præsens tempus breuissimũ est, adeò quidem, vt quibusdam nullum esse videatur. In cursu enim semper est, fluit, & præcipitatur, & ante desinit esse quam venit.* El tiempo presente, que solo es nuestro, es breuisimo, tanto, que a muchos cuerdos les parece que no es. Porque siempre està en velocisima carrera; corre, buela, precipitase, y deja de ser antes que sea. Lea quien gustare, que lo merece, el gallardo, y prouechoso discurso que haze S. Agus-

Senec. de breuit. vitæ, cap. 10.

tin ſobre aquellas palabras del Salmo treinta y ocho. *Et numerum dierum meorum quis eſt.* Và el Santo buſcando vn dia que lo ſea, y merezca eſte nombre. Temerariamente, dize, darè yo el de dia a los que aſi ſe llaman, pero mienten, que no lo ſon Y ſino, ruego te que me des vn dia, que puedas tu llamar lo tuyo, y yo mio. Si dizes, que el de ayer; no, porque eſe yà pasò, yà no es tuyo. Diràs, que el de oy. Mas pregunto, a que hora lo dizes? Si al medio dia, al dia de oy yà le falta todo lo que ha corrido deſde que amaneciò. Començò a ſer eſte dia por la hora primera de ſu nacimiento, digamos que a las quatro de la mañana. Dame aquella hora, la quinta, y las demas haſta las doze, en que ſuponemos q̃ te hallas. Eſo no es dar vn dia, ſino vna horà. Y q̃ digo hora, quando de eſa miſma ha bolado yà vna parte, y otras eſtá por venir. Dame pues tiempo ſobre q̃ caiga el nombre de dia, y le venga bien el verbo ſuſtantiuo *Eſt.* Ciertamente no podràs ſeñalar mas que el momento, en q̃ eſa ſilaba pronuncias. Antes bien de tres letras que tiene, no puedes paſar a formar la ſegunda, ſin que deje de ſer la primera. *Tertia non ſonabit, niſi cum, & ſecunda tranſierunt;* ni la tercera harà ruido entre dientes, ſino paſa primero la ſegunda. Pues donde eſtàn las horas, donde los dias, los meſes, los años, ſi de vna dicciõ tan breue no puedes ſeñalar exiſtente, ſino vna letra? *Momentis tranſvolantibus cuncta rapiuntur; ante abſunt penè quam veniant.* Buelan arrebatadamente vnos momentos en ſeguimiento de otros, y caſi antes de venir, yà ſe auſentan. A vida tal, fauor le haràs en llamarla Punto.

S. Aug. Pſal. 38.

En confirmacion deſto, en la lengua ſanta, tan preñada de miſterios, como llena de puntos, vna miſma palabra nos propone la vida, y la muerte, con ſola eſta diferencia, q̃ la diccion, *Methin*, ſin punto ſignifica al hombre viuo, y cõ punto al hombre muerto. De ſuerte, que en vn punto lo veis viuo, y en otro lo llorais muerto! O hombres ciegos, y deſvariados, y quan lejos nos imaginamos de la muerte, no diſtando della mas que vn pũto. Eſte deſengaño le pretendiò ſin duda dar a entender el Eſpiritu diuino al alma fiel en la Eſpoſa ſanta quando le dize. *Murænulas aureas faciemus tibi verm culatas argento.* Que galas ſon eſtas, que ſiendo de oro fino, tienen por eſ-

Cant. 1.

mal-

malte precioso gusanillos de plata? La plata, y el oro, que entre los metales son los de valor mas subido, significan, ò al hombre entre los brutos, ò a los Principes, y Caualleros entre los hombres. Y que gusanos son estos, sino aquellos, con los quales requebrandose vn Santo Rei, les dezia? *Putredini dixi, Pater meus es; mater mea, & soror mea, vermibus.* A la hediondez de los sepulcros, llamè Padre, y madre, y hermanos a los gusanos, q̃ se ceban en los cuerpos muertos. Que bien glosò el lugar nuestro doctissimo Fernandez en sus Comentarios al Genesis. *Quosnam alios dicam vermiculos, nisi qui de cadauere sub terram sepulto, ac tabe, sanieq; diffluente nascuntur?* Que otros gusanos podemos entẽder, que aquellos que nacen de las entrañas del podrido cadauer, que està nadando en su horrible podredumbre? Es posible, que la mayor grandeza, las mas melindrosa, ò esenta hermosùra, està tan cerca de parar en gusanos? Yquã cerca os parece que està? *Vermiculatas argento.* Otra letra. *Cum punctis argenti.* Con puntos de plata. Rara version. Alli gusanos, y aqui puntos? Si, dizè el mismo Padre, con diuino misterio. *Neque enim inter omni ornatu speciosos, opibusque opulentos, atque inter mortem, sepulturam, vermes, & saniem maior quam puncti distantia intercedit.* Porque entre los Caualleros mas poderosos, entre las señoras mas ricamente atauiadas, y vestidas, y la muerte, la sepultura, los gusanos, y podre, no ay distancia mayor, que la que ocupa vn punto. O gala incomparable del alma Christiana! O que tuson tan rico la inteligencia de aquesta verdad! *Orimur, Morimur.*

Iob.17.

Fernandez in Genesis.

Salga agora el amante mas fino que tiene esta vida mortal, graduado en la Escuela de Epicuro, y objete contra esta dotrina, que èl mui de asiento viue en sus vicios, mui de espacio se repasta en sus gustos, y se entretiene en fiestas; que no son tã breues los dias como se pintan, y que todo lo q̃ se dize de su breuedad, es labor de entendimiento, y sutileza de discurso. Yo responderè a quien la haze, que se muestra en ella, ò necio, ò ignorante. Mira vn idiota ese Sol hermoso, que alumbra, y beneficia al mundo, esa Luna, y esos Astros, que templã las tinieblas de la noche; y dase a entender, que apenas se mueuen, y con grande flema; que su mouerse, es como el crecer de los niños, ò plantas,

que vã creciendo, y no ſe diſcierne. Y ſi quiſieſedes perperſuadirle, que corre el Sol mas que vn cauallo en carrera, ſe reiria dello, y penſaria que lo engañais. Llega otroſi el ruſtico de las Batuecas, que nunca viò mar, al Puerto de Cartajena, ò Alicante, deſcubre allà lejos engolfadas vna eſquadra de Galeras, que çarpan a remo, y vela; y juzgarà que eſtàn tan inmobles en el agua, como los pinos, ò abetos en el boſque. Pero el Aſtrologo ſabio, y experto marinero, deſmienten los dictamenes de la viſta, y tienẽ por cierto, que el Sol, la Luna, y qualquiera de las Eſtrellas buela mas que la ſaeta, y que el viento: Saben que vna galera a boga arrancada, vna naue a todo trapo corren mas que velociſimos ciervos. Mira, hermano mio, que es craſſima ignorancia, es falta de cordura, y de experiencia, perſuadirte, que camina poco a poco el Sol de tu felicidad, que la Luna en lleno, ò los Aſtros que mas adoras, no corren la poſta al ocaſo de la vida; que tu naue no ſe và acercando como las demas al puerto de la muerte. Repara, y veràs, que aun buelan los tiempos mucho mas que los cauallos del Sol. Necio, acercate con la conſideracion, y echaràs de ver a quan largas jornadas andã las edades del hombre; y como vna và echãdo de caſa a la otra con el embion q̃ le dà; no de otra ſuerte, que las olas del mar vnas a otras ſe expelen, haſta que todas llegan a beſar el poluo humilde de la ribera. Aduierte, que al Sol vn Ioſue en el Teſtamento viejo, y vn San Franciſco Xauier en el nueuo, pudieron parar en medio de ſu curſo. Pudo Iſaias tocarle a cejar diez lineas en el Relox de Acaz. Pero a las pias del tiempo, no ay poder que las meta en freno, no ay induſtria para que toquen a vna dos quartos en el relox de tu vida. Cada momento dà al q̃ le và delante jaque forçoſo, è ineſcuſable mate.

Y ſi aun no lo acabas de creer, metete la mano en el ſeno; buelue los ojos a lo que a las eſpaldas dejas; haz anotomia del tiempo paſado; particularmente ſi te hallas yà en el vltimo tercio de tu vida. Veràs, dize el Sapientiſimo Filon, que fuiſte tierno infante entre pañales, y cunas, deſpues muchacho entre cartillas, y açotes; mas adelante joben valiente, entre los impetus, y bizarrias de aquella edad lozana, y brioſa. Poco *Filon.*

deſ-

deſpues hombre yà chapado, y maduro entre cuidados de caſa, gouierno de familias, criança, y educacion de hijos, adminiſtracion de hazienda, oficios de Republica, y otras particulares obligaciones de tu eſtado. Agora te hallaras yà viejo, y canſado ſe tenton, lleno de achaques, y de rugas, neceſitado de tercer pie; quando los antojos no baſtan para ver de cerca lo q̃ antes mui de lejos ſin ellos; quando no ay remedio de ſacudir, ni en inuierno, ni en verano la nieue de la cima de tu cabeça; quando los adarues de las encias, ſin almenas de dientes, ni muelas, roto el muro, pronoſtican la entrada en la plaça de la muerte enemiga; quando tus blancos cabellos de color de ceniza te eſtàn eſcriuiendo en la frente otra, en que luego te has de conuertir. Dime agora, aſi te guarde Dios, gozàſte jamas los priuilegios de dos edades juntas? Edades dije? Ni de dos años, ni de dos meſes, dias, horas, quartos, puntos? No tienes que reſponderme, que ſin hablar te entiendo; pues con eſe parlero temblor de tu cabeça me dizes, que no. Que dejaſte la eſtacion del materno vientre por gozar eſtos aires, y luzes de tan mẽguada vida. Arrancaronte de los pechos de la madre, y el tributo de la dulze leche que te pechauan, ſe conuirtiò en ſopas de miel. Eſtos regalos ceſarõ al entrar en los juegos de la puericia; aquellos ſe oluidaron por otros entretenimientos mas ſerios de la mocedad; la mocedad hizo lugar a la jubenrud a la edad varonil; y todas finalmente ſe han retirado, y cedido corteſes a la anciana, y venerable vejez, ſin que de aqueſtas edades vieſes jamas los contentos de dos inſtantes juntos. Pues ni niño, ni muchacho, ni moço, ni joben, ni hombre, ni viejo, tienen de vida mas que vn momento, como dezia San Aguſtin, ſin potencia para reuocar alguno de los paſados, y ſin ſaber ſi ſe le ha de acabar en el que luego ſe ſigue. Eſto es lo que le confesò Dauid a Dios. *Vitam meam annunciaui tibi.* O ſegun el Hebreo, *Fugas meas numeraſti tu.* Toda la vida ſe pasò en fugas; huyò la niñez, huyò la jubentud, corriò la edad varonil, y haſta la vejez huye bolando ſobre las alas de los vientos. O hombre, y como, ſi lo eres de razon, entenderàs agora, q̃ nueſtro viuir es vn continuado morir, y que quantas vezes alentaſte en tu vida, tãtos *Pſal. 55.*

tri-

tributos pagaſte a la muete! Vnos tiempos han de ſalir forçoſamente, para que entren otros; aſi como no pueden nacer por Oriẽte nueuos aſtros, ſi los que van en vanguardia no ſe ſepultan por Occidente. Como te parecerà aora momentaneo todo lo viuido? 1. Cor. 7. *Præterit enim figura huius mũdi.* Paſa de buelo la figura de eſte mundo, y ſucedeles a ſus amantes bobos, lo que a Abſalon con ſu cauallo, y cabellos, que ſe quedan colgados de ſus locas eſperanças. Viene ſin penſar la muerte. Comiença la eternidad, y dichoſo el que ſupo negociar la de perdurable vida.

§. VIII.

PRIMERA CONSEQVENCIA DE eſte diſcurſo, que es deſacuerdo notoble; cargar de mucho viatico, para tan corto camino.

DE las premiſas que quedan entabladas en eſte diſcurſo, pudieramos deducir muchas, y mui graues conſequencias. Yo ſolamente ſacarè tres, ò quatro de las que mas hazen para la reformacion de nueſtras vidas. Y ſea la primera. Si tan breue es la humana, como queda probado, y la razon, y la experiencia nos enſeñan: ſi el camino q̃ ay deſde el nacer haſta el morir, es jornada que ſe haze en vn momento: luego deſacierto, que apenas puede caber en hombres de mediano entendimiẽto, ſerà afanarſe en amontonar grandes viaticos de plata, y oro, en apreſtar ricas recamaras, y mucho carruage para tan corto camino. La ilacion es de S. Iuan Chriſoſtomo. *Breuis viæ non eſt magnũ viaticum requirendum.* Que eſas preuẽciones hizieſe quien ha de paſar con ſu caſa, y familia a las Indias, que diſtan tres mil, y quatro mil leguas, nadie pudiera condenarlas. Pero hazer las miſmas para viage de media legua, quien no lo darà por deſatino? Chriſtiano mio, que tienes fe de otra vida, y andas tan deſvelado, y ſo- S. Chriſ.

solicitò en grangear riquezas temporales, descuidando totalmente de las eternas; mira que mañana te verás al fin de tu jornada en vna sepultura, donde te alajarán, y vitallarán la casa con poco menor ostentacion que a los mismos Reyes, y otros personajes grãdes, hasta el dia de la general resurreccion. Para que pues tanta solicitud, tanta negociacion, tanta trampa, y tanto pecado en recoger con trabajo lo que has de dejar con igual dolor? Modestamente sa-
S.Bernar. tiriza este desorden S.Bernardo, aunque con bien sentidas razones. *Filij Adam, genus auarum, & ambitiosum, quid vobis cum terrenis diuitiis, & gloria temporali, quæ nec veræ, nec vestræ sunt? si vestræ sunt, tollite ea vobiscum. Sed homo cum interierit non sumet omnia.* Hijos de Adan, gente auara, y ambiciosa; hombres locos, pudiera sin escrupulo dezir; que quiere ser tal ceguedad, y tal deslumbramiento? Como tãto oluido del fin para q̃ Dios os criò? Que tienen que ver con vosotros las riquezas, y glorias temporales, que ni son verdaderas, ni vuestras? Y si vuestras son, mostrad los titulos, y lleuadlas có vosotros a la otra vida. Mas ay, que quando muera el hombre, que será bien presto, *non sumet omnia.* No lo lleuarà todo: luego algo? Si: las maldades que huuiere cometido, esas no lo dejarán hasta que, ò se limpie de ellas en Purgatorio, si muriò en gracia, ò si en pecado, las pague eternamente en el infierno. De lo demas que acà poseyò, *Non sumet omnia*, que en buen Hebreo, quiere dezir, que nada, ni vn cornado lleuarà para viatico al otro mũdo. En el sentido, en que dijo Dauid. *Non dominetur mei omnis iniustitia, ideſt nulla.* Ningun pecado domine mi coraçon. Pſ.118.

O que ilacion tan valiente, Fieles mios! O como dà garrote en la razon de vn hõbre, que la tiene! O la fuerça que ha hecho en los pasados siglos a hombres ilustrisimos en nobleza, señalados en sabiduria, excelentes en valor, esclarecidos en dignidad, q̃ con tiempo dieró vna coz al mũdo, y a quanto esperauan por su mano, diziendo con el Apostol, *Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti simus.* Teniendo vnos alimentos honrados, con que hazer nuestro viage, para que mas superfluas cargas? Viuamos contentos con aquellos, y libres de la tiranía de la codicia, y ambicion, dejemos con merito, y de grado en la vida, 1.Tim.6.

lo que ſin èl, y por fuerça nos han de robar en la muerte. Quien harà caſo de las engañoſas glorias del mũdo? Quiẽ eſtimacion de ſus Purpuras Imperiales, que no pocas vezes ſe tiñeron con ſangre de inocentes? Quien embidiarà a los perſonages deſta farſa, los papeles de grandes ſeñores, que repreſentan los Cetros, ò varas que empuñan, las Coronas, ò Tiaras que ciñen, ſi tan preſto ſe ha de acabar el entremès, y ceſar las tramoyas, y embelecos del mundo, y al ſalir del teatro de la vida, los ha de deſnudar, y alçarſe con todo la muerte? Por el Eccleſiaſtico lo dijo bien claro el Eſpiritu Santo. *Sicut egreſſus eſt nudus de vtero matris ſuæ, ſic reuertetur, nihil auferet ſecum de labore ſuo.* Como ſaliò del vientre de ſu madre deſnudo, aſi ſerà reſtituido a las entrañas de la comun de todos, y nada lleuarà de lo q̃ tantos deſvelos, y fatigas le cueſta. Eſte deſengaño eſtuuo mui aſentado en los animos de los grandes Santos, y fue poderoſo para deſamorar ſu aficion de todo lo trãſitorio. Que dijo el Santo Iob. *Nudus egreſſus ſum de vtero matris meæ, & nudus reuertar illuc.* Deſnudo ſalì del vientre de mi madre, y deſnudo llegarè a mi ſepulcro. Y el Apoſtol S. Pablo. *Nihil intulimus in hunc mundum; haud dubium, quod nec auferre quid poſſumus.* Si nada entramos en eſte mundo, perſuadamonos, que nada ſacarèmos. Y ſi deſte rigor ſe vſa con los Santos a la ſalida, ſiendo tan benemeritos, y teniẽdo tanto derecho a los bienes temporales, en premio de ſu virtud, con todo ſin aprouecharles eſa franqueza, y priuilegio al entrar por nueuo Reino, los reconocen las guardas, y ſe los quitan todos; que harán con los pecadores, que tan cargados van de mercaderias contra vando, y de mucha hazienda, que no es ſuya, porque con malos tratos la quitaron a ſus dueños?

Eccleſ. c. 5.

Iob. 1.

S. Paul. 1. ad Tim. 6.

Sucedeles a eſtos deſventurados hijos de la tierra, lo que a la tierra ſu madre ſucediò en el principio del mundo. Andauan aun a la ſazon rebueltos, y confuſos los elementos, mas en forma de behetria, q̃ de bien ordenada Republica; cadavno viuia por ſus pieças a viua quien venca. Ocupauan las aguas ſobrado lugar; auian eſtendido mucho los terminos de ſu juriſdicion. Pero quando mas altiuas con ſu mando, y a ſu parecer mas ſeñoras de toda la haz de la tierra, tocales de repente a re-

Geneſ. 1. retirar el Criador. *Congregentur aquæ, quæ ſub Cælo ſunt, in locum vnum; & appareat arida.* Iuntenſe las aguas en vn lugar, que harto ha gozado la tierra ſu riego, y beneficio. El S. Theod. reparo de S. Teodoro es mui digno del nueſtro. *Non dixit, appareat humefacta, ſed arida.* No dijo, aparezca la humeda, ſino la enjuta, ſiendo verdad, que con tanta copia de aguas pudo bautizarſe con el nombre primero. Quien tal penſara, que eſtando tan cubierta, y tan empapada de inmenſas aguas, ſe auia de enjugar tanto, y tan preſto? Valgame Dios, y q̃ jugoſos en vida los riços! Que anegados en deleites, en aueres, y honras del mundo! Eſperen que eſpire la vida, que llegue la muerte, q̃ las dos corren la poſta. Echarà Dios vn bando, en que ordene a las aguas, que ſe retiren. Quedarà la hazienda en poder de los herederos, y por ventura ſe alçaràn con ella los Pſal. 48. eſtraños. *Et relinquent alienis diuitias ſuas, & ſepulchra eorum domus illorũ in æternum.* Aparecerà la tierra mas ſeca que vn eriazo; y el rico tan pobre pelon, que cauſarà laſtima a las piedras; tan a ſecas, que no alcançarà vna gota de agua para humedecer la abraſada lẽgua. *Non ſumet omnia.* Cumpliendoſe lo que les tiene amenaçado el Señor por el Profeta Ioel. *Propè eſt dies Domini,* Ioel. 1. *& quaſi vaſtitas à Potente veniet.* La vida, es el dia del hõbre. *Et diem hominis non deſide-* Ierem. 17 *raui.* La muerte, es el dia del Señor. Preſto le vendrà a ſu Mageſtad ſu dia; mui cerca eſtà yà. En que darà aſalto de repente a vueſtras caſas, y las ſaqueará, como lo haze el enemigo poderoſo, que entra a fuerça de armas en la Ciudad, y la dà a ſacò a ſus ſoldados, que no dejan eſtaca en pared. Mui a nueſtro intento interpretò S. Aelredo eſte lugar. *Hæc vtique dies tam-* S. Aeler. in cap. 13 *quam vaſtitas à Domino veniet.* Iſaì. *Quid enim dies illa non deuaſtat? Nudus egreſſus ſum de vtero matris meæ, ait quidam Sanctus, & nudus reuertar illuc. Vbi ergo diuitiæ? Vbi lætitiæ? Vbi pulchritudo corporis? Vbi fortitudo? Omnia certè morientis vaſtantur.* Eſte dia de la muerte, que a largas jornadas marcha, vendrà como ira de Rei, con exercito poderoſo. O que eſtragos haze quando llega a la caſa de vn rico, oluidado de Dios, deſobediente a ſus mandatos, ſordo a ſus llamamientos, atropellador de ſus fueros? Que deja en èl, que no ſaquee, y deſtruya? Ni perdona a vida, ni a riquezas, ni a muebles,

ni a sitios, ni a oficios, y dignidades, ni a fuerça, ni a hermosura. Con todo alça en este saco. Que hazen los vezinos de vna Ciudad cercada, quando lo temen? Esconden el dinero, donde no pueda facilmente hallarlo el enemigo. Lleuã lo mas precioso de sus halajas a las Iglesias, y Conuentos, donde como en lugar sagrado, siempre estarán mas seguras. Ojàla lo hiziesen asi los ricos, pues tan ciertos estàn del saco que ha de darles tan presto la muerte. Que escondiesen la limosna en el seno de los pobres, repartiendoles con mano liberal las riquezas; gastandolas en obras pias del culto, y seruicio de Dios. Pues para jornada tan breue, como la desta vida, no es necesario tanto viatico, como ellos amontonan. *Breuis vitæ non est magnum viaticum requirendum.* Dichosos mil vezes los pobres de espiritu, que todo lo renunciaró por amor de Christo. Por ellos se pudo dezir.

Cantabit vacuus coram latrone viator. Este nombre le dà el Señor a la muerte, *Qua hora fur veniret.* Pues quando venga ese ladron, cantaràn alegres en presencia suya, sabiendo que no tienẽ cosa que les pueda robar; porque de todo se desapropriaron con el voto de la pobreça, y en esta tienen bastante viatico para vida tan breue, y aun para boluer con èl a su Patria celestial. Por eso llamò a la Religiosa pobreza Clemente Alexandrino. *Pulchrum viaticum vitæ, quæ ducit ad Cœlum.* Hermoso viatico para el viage del Cielo, con que se adelanta mucho el hombre en el camino de la virtud, y perfecion. Y por el contrario, seràn las riquezas viatico para caminar derecho por caminos torcidos al paradero del infierno, por los muchos pecados, que en adquirirlas se cometen; los quales se euitariã, retirando e los hombres de los laços de la auaricia, y seria cierro el retirarse dellos, si considerasen la breuedad momentanea de la vida, y que para tan corto camino, es desatino cargar de mucho viatico.

Clement. Alex. li. 3. Pedag. cap. 6.

Harto mejor seria, que esos cuidados se pusiesen en apresta rlo de riquezas espirituales, y tesoros de merecimientos para la buelta a nuestra Patria celestial. Como lo amoneste el mismo Chrisostomo. *Sicut hi, qui in terra aliena sunt, & in patriam suam redire cupiunt, multo tempore paulatim studeut, & curant tantum corra-*

Luc. 12.

S. Chrisost. hom. 5. in Genes.

de-

dere viatici, quantum ad viæ prolixitatem eis sufficere queat, ne fame se ipsos perdant: ita sane facere nos oportet; quia peregrini hic sumus, & aduenæ, vt prouideamus, & reponamus nobis spiritualium virtutem viatica, vt quando præceperit nobis Dominus in nostram redire patriam parati simus; & alia quidem nobiscum feramus, alia autem iam præmissa habeamus. Los que se hallan fuera de de su Patria, y delean boluer a ella, y al beneficio de los aires naturales, y al trato de los parientes, y comunicacion con los amigos, y no son personas poderosas, sino que viuen de su industria, y trabajo, procurã ir ahorrando poco a poco, y recogiendo el viatico necesario para el camino, no sea que si lo emprenden sin esa preuencion, perezcã de hambre en su viage, ò con verguença en cara, se vean obligados a mendigar por puerras agenas, y a tener alojamiẽto en los Hospitales, ò soportales de las plaças, como la gente mas soez, y miserable de la Republica. Assi conuiene que lo hagamos nosotros, que somos estrangeros, y peregrinos en este mundo; que vamos recogiendo viatico de virtudes, y santas obras, para q̃ quando el Señor nos mãde boluer a nuestra Patria, estemos preuenidos, y parte lleuemos con nosotros, parte embiemos delante, para que tengamos que comer en el termino de nuestra peregrinacion. Y añade el Santo, que con mas diligencia auemos de hazer prouision de viatico espiritual, que del temporal. Porque el que camina por el mundo, encuentra Lugares, y Hosterias, donde puede comprar alimentos. Pero nosotros, si no los lleuaremos desta vida, nada hallarèmos que comer en la otra. *Nullum est diuersorium, neque forum, vbi nobis necessaria comparare possimus, nisi hinc omnia nobiscum asferamus. Audi quid dicãt Virgines. Ite ad vendentes, & emite vobis; & euntes non inuenerunt.* No ay meson en el camino, ni allà mercado, ò tiendas donde comprar lo necesario, si de aqui no se lleua, ò se embia delante todo. Oye lo que dizen las Virgenes prudentes a las necias por mal preuenidas. Andad a comprar, y quando fueron no hallaron azeite en la tienda, y se quedaron a escuras.

S. Chrisost. hom. 83. in Ioan.

§. IX.

SEGVNDA CONSEQVENCIA, que es ceguedad deteſtable, no querer el hombre comprar con trabajos tan breues, como los de la preſente vida, el deſcanſo, y gloria de la eterna; y por momentaneos guſtos, exponerſe a perdurables peſares.

ALtamente hablò en eſte punto el Tulio Chriſtiano en el libro ſexto de ſus diuinas Inſtituciones. *Hæc vita temporalis, quia breuis eſt, idcircò, & bona eius, & mala breuia ſint neceſſe eſt.* De ſer tan breue, como queda probado, la vida temporal, ſe ſigue, que lo ſean tambien ſus bienes, y ſus males. Y que dirèmos de la eterna vida, que en el otro mundo nos aguarda? *Illa verò ſpiritualis, quæ huic terrenæ contraria eſt, quoniam ſempiterna eſt, idcircò, & bona eius, & mala ſempiterna ſunt.* Aquella vida, como es inmortal, aſi ſus males, como ſus bienes ſon ſempiternos. *Ita fit, vt, & bonis breuibus mala æterna, & malis breuibus bona æterna ſuccedant.* De aqui es, que a los bienes breues deſta vida, correſponden eternos males, y a los males breues, bienes eternos en la otra. O que gallarda concluſion ſaca de aqui el grande Lactancio. *Itaque cum ſimul propoſita ſint homini bona, & mala, conſiderare vnumquemque ſecum decet, quanto ſatius ſit pro perpetuis bonis mala breuia penſare, quam pro breuibus, & caducis bonis mala perpetua ſuſtinere.* Siendo eſta Catolica verdad, que Dios propuſo al hombre bienes, y males temporales, y eternos, dejando a ſu libre aluedrio la eleccion, es mui juſto nos pongamos a cõſiderar mui de aſiento, quãto mejor nos eſtà padecer aqui breues males, para aſegurar en el Cielo eternos bienes; que por los momentaneos bienes deſta mortal vida, ſufrir en el infierno tan graues males por toda la eternidad. Es poſible, que ay hõbre de entendimiento, que repare en

Lactant. lib. 6.

to-

tomar esta tan cuerda, y tan prouechosa resolucion? Mas admirable cosa es, que aya en el mundo tantos, que con agrauio de su juizio, y menoscabo de su prudencia, tomen la contraria. Esto es lo que yo califico por increible ceguedad. Que diriamos de vn hombre, que por llegar a ser solo vn instante Rei, se sugetase a vna vilissima, y penosa seruidumbre de cien años? Y que sentiriamos de otro, que no quisiese seruir en honroso ministerio a vn Señor nobilissimo, y de apacible condició, por eternizar en su persona, y casa la Corona Real, y Señorio de todo el vniuerso? Esto raras vezes lo vemos en el mundo, que son linces los hóbres para discernir menores intereses, y conueniencias téporales; y son topos para ver las eternas. O como es verdad, que no todos los ciegos andan por puertas, ni todos los locos están en las gauias! Ciego, y loco es el deshonesto, que por el gusto, que dura vn momento, quiere padecer siglos de pesar. Loco, y ciego el auaro, que por vn vil interes de quatro reales, vende el alma para esclaua perpetua de Satanas, y expone el cuerpo a tormentos sin fin. Descreido, y enemigo mortal de si mismo, el que por alcançar el Reino de los Cielos, no arrostra a ser esto poco q̃ dura la vida, fidelissimo seruo de su Señor IESV Christo. Oye, Christiano mio, la pregunta que te haze Eusebio Emiseno. *Si diceretur tibi: Sis toto hoc mẽse dines, & potens, & faciens quidquid velis; vtere carnis voluptatibus, sicut placet, ea tamen conditione, vt oculi tibi postea eruantur?* Si te hiziesen este partido, que te correràn por vn mes todas las rentas del Rei nuestro Señor, que cobraràs las pensiones de los censales de todo el Reino, que seràs rico, poderoso; que se executarà todo el aire de tu querer, q̃ en este mes des larga rienda a tus gustos, pero cõ tal pacto, y condicion, que acabado aquel, te saquen los ojos, ò te metan en vna perpetua carcel, ò te quemen viuo por el Santo Oficio. Admitiriaslo? Claro està, que no serias tan loco. Pues aduierte, amigo, dize este Padre, que hazes otra locura, sin comparacion mayor. No has visto, que esta vida, en comparacion de la eterno, no es mes, ni semana, ni dia, ni hora, sino punto? Pues como por vn momento de placer te consuelas de perder para siempre la vista de Dios, de ser condenado a los calabo-

Eusebio, homil. 1. in Natali vnius M.

ços

cos horrendos del infierno, de ser abrasado viuo en sus llamas, mientras Dios fuere Dios? *Cui miseriæ neque finis est, neque similis inuenitur.* Vna miseria tan grande, que ni tendrà jamas fin, ni ay otra que con ella compararse pueda. Que se arrojaran a eso los hõbres por ochociẽtos años de vida holgazana, y regalada, fuera temeridad. Pero q̃ vean agora lo poco que dura la suya, y que todos sus cuidados sean della, y que tengan tan oluidada la eterna, ò en el Cielo de gloria, ò en el iufierno de tantas, y tan intensas penas, sin aquel color de duracion larga, con que justificar algo, ò su cuidado de la vna, ò su oluido de la otra, cosa es que deja atonito a quien deuidamente la cõsidera. Quien duda, que su alma es mas noble, mas digna de respeto, y estimacion q̃ su cuerpo? Quien no sabe que este es mortal, y corruptible, y aquella inmortal? Pues quien no tendrà por mentecato, al que ninguna prouidẽcia tiene de la que ha de viuir para siempre; y todas sus ansias son del regalo, y comodidad del cuerpo, que mañana ha de morir, y ser pasto de asqueroſos gusanos? Quien vende las delicias de la vida eterna, por los placeres de la temporal? No es este desatino mayor que el de Esau, que vendiò el Mayorazgo por vna escudilla de lẽtejas? Quien se conorta de pasar de vn momento de vida a vna eternidad de desesperada muerte? De vn instante de gusto, a siglos perpetuos de dolor? De vn punto de honra, a infamia sempiterna? De vn dia de luz, a aquella perdurable noche de espantosas tinieblas? De vn dia de abundancia, a millones de años de desventura, y miseria? Ay en el mundo cegnedad tan bruta, y lamentable como esta?

Quantos de nuestros Christianos el dia de oy ceuados en la dulzura de tan corta, y miserable vida, por amores della, por no faltar a sus gustos, renuncian las obras de piedad, de virtud, y deuocion, y se despiden de exercicios santos de penitencia, y desde que amanece Dios, hasta que anochece, todos sus pensamientos, y pasos son por lo temporal, al pleito, a la negociacion, al entretenimiento, a la lonja, al teatro, a los garitos, y paseos; y con grandissima dificultad se reducen a emplear media hora en oir vna Misa, ò rezar vn Rosario con deuocion, en visitar vn Hospital, ò vna carcel por

amor

amor de la vida eterna. Con estos pues arguyo en la forma siguiente. Venid acà hõbres desentendidos en lo que mas importa, no lo siendo en lo q̃ menos: dezisme, que sola la gloria del viuir a placer os detiene para no profesar con rigor el estudio de la virtud, y la guarda exacta de las Leyes de Dios. No me negareis, que esa mezquina vida, cuya conseruacion, y comodidades zelais tanto, es tan breue como conuencen la razon, y la experiencia. Poned pues, os suplico, esa onça de vida en vna balança, que por angosta que sea, cabrà en ella; y en otra, si ay alguna tan capaz, aquel *æternum gloriæ pondus*, aquel peso inmenso de vida sustancial, verdadera, felicisima, que en el Cielo os espera. Comparad la vna con la otra. La primera transitoria, fugitiua, traidora, que a lo mejor os deja, y muchas vezes en medio del lodo. La segunda permanente, estable, leal, y por siglos, sin cuento duradera. Aquella impurisima, hueca, vanisima, vacia de todo sincero contento; esta purisima, Angelica, rellena de solidisimos gustos, de sincera felicidad. Aquella parecida a la de los brutos, y mas quando se gasta en vicios, que embrutecen los hombres; esta semejãte a la de los Angeles, y aun a la vida del mismo Dios, pues por lo que tiene de espiritual, confina con ella. Aquella sembrada de lazos, y peligros, sugeta a miedos, a melancolias, a pesadumbres, y cuidados; expuesta a infinitos generos de accidentes, y dolores, que la descantillan, y acaban. Esta bienauenturada por entero, segura, esenta de toda solicitud, libre de molestia, y pesar, sin dolor, sin achaque, sin tristeza, sin sobresalto, sin sombra de temor de la muerte. Siendo esto asi, como real, y verdaderamente es, dezidme agora, como quereis que gradue la resolucion de aquellos, que permutan aquella suma, solida, y celestial bienauenturança de la eterna vida, por la breue felicidad, engañosa, contrahecha de la presente, que se miente toda vida, y tiene lo mas de muerte? Calificadla vosotros, Fieles mios, que si yo lo huuiese de hazer, temo seria mui pesado, y terrible, aunque nunca injusto en la censura. O comercio descomunal! O permuta digna de toda compasion! Aqui hecho menos la fe de los Christianos; aqui requiero la luz de la razon, el consejo, el discurso,

el

el entendimiento, y discrecion de los hombres. Que pese mas en su aprecio la vida momentanea, que la eterna? Que por gustos tan breues, y asqueroſos, se consuelen de ser condenados a perpetuos tormentos? Y si deste mal tan graue adolecieſe sola la gente rustica, y bozal, aun podriamos templar la indignacion. Pero quien podrà tenerla a raya, viendo que los mas heridos desta peſtilencia, son los mas sabios, y prudentes del mundo? Bien, que yo no alcanze por donde les pueda competir este titulo, no lo siendo en materia de tan graues consequencias.

Y si descendemos a inquirir mas en particular la principal causa desta estolidez, desta ceguera, y furor; no hallarèmos otra, que ser la felicidad desta vida, aunque tan brrue, y apocada, presente; y la celestial bienauenturança, aunque eterna, y cumplida, ausente, y futura: poseerse la vna, y esperarse la otra. Pues quando les exortamos al amor de la vna, y aborrecimiẽto de la otra, como mui villanos, nos responden, q̃ mas vale pajaro en mano, que buitre bolando. De aqui es, que asi como los cuerpos, que estàn cerca de nosotros, a las primeras vistas ostentan toda su corpulencia, y grandeza, y vistos con antojos, parecen mucho mas de lo que son; lo que no sucede en los que miramos de lejos; y por eso las Estrellas se nos traslucen indiuisibles de luz, siendo algunas dellas tantas vezes mayores, q̃ todo este globo de la tierra. de la misma suerte la felicidad desta vida, por cercana, familiar, y palpable, se nos antoja grande; y pequeña la sempiterna, en cuya comparaciõ, es toda aquella menos que vn punto. De aqui nace codiciar con tanto ahinco la vna, y despreciar tan torpemente la otra. Pero yo os ruego, Fieles mios, que os acordeis, que sois Christianos, y que sois hombres; y como tales imploreis en este trãce los brios de la Fè, y las fuerças de la razon. Y apadrinados de las dos, les quiteis de las manos a los valedores, y amantes del mundo estas armas, con q̃ pretenden escudarse, y defender su desatino; y que les hagais la guerra mas viua con ellas, para vencerlos, y conuencerlos. Rebolued contra ellos con su mismo argumento, sacandoles de sus mismas premisas en legitima consequencia, la grandeza, y grauedad de la pena, que en los le-

jos

jos de la otra vida, y eternidad les aguarda ; y veràn la razon que tienen para exponerse por vn instante de gusto, a vn para siempre de tormentos. Porque si los objetos arrimados a la vista nos parecen tan grandes, como son, y los mui remotos, por grandiosos que sean, no nos muestran la centesima parte de su magnitud; yo os suplico, hermanos mios, bajeis con la consideracion a los infiernos, y veais arder en sus hornos algunos de aquellos desventurados reos, que en castigo de sus culpas, se lloran cõdenados sin remedio a sus eternas penas. Requeridles a estos de parte de Dios, quan breue les parece alli toda la gloria, que gozaron en esta vida, quando de tan lejos la miran desde aquella horrible region, siendo en si tan menguada, que la tienen por tal los que la miran de cerca; y quan prodigiosamente disforme juzgan aquella desdicha, que siendo en si grandissima, y sempiterna, la padecen yà presente, y cõ sus manos la tocan. Pues si lo que era en la realidad tan poquito, se les hizo en esta vida mucho por presente; que juizio harán los tristes de aquella suma miseria, que tienen a cuestas? Qual serà su coraçon, quando sientan aquella inesplicable acerbidad de tormentos, y sobre todo aquella eterna duracion, que la misma omnipotẽcia de Dios no puede hazerla mas larga? Verdaderamente, que para sentir de la grandeza deste mal, como ella lo pide, no solamente faltan palabras al compasiuo coraçon, sino tambien coraçon, y aliento a las palabras, para dignamente declararla. Vease agora la verdad de nuestra proposicion, que es ceguera abominable, no querer comprar el hombre con breues fatigas la vida perdurable, y por transitorios gustos, exponerse a los males de la muerte eterna. Esta segunda parte nos confirma marauillosamẽte aquella tierna lamentaciõ, que hizo el Saluador sobre Gerusalen. *Videns Ciuitatem fleuit super illam.* Puso los ojos en aquella Imperial Corte, que era vna de las mas grandiosas del mundo, y verla, y llorarla todo fue vno. Siguiò a los ojos la lengua compasiua de sus males, y deseosa de su remedio, y dijo estas razones. *Quia si cognouisses, & tu, & quidem in hac die tua.* El tiẽpo de su felicidad, y triunfo, lo llama dia en singular; el de sus castigos, dias en plural, y no determina el numero. *Quia* Luc. 19.

venient dies in te, & circumdabunt te inimici tui vallo, & ad terram proſternent te. Donde dà ſu Mageſtad a entender, que es breue el deleite que ocaſiona la culpa, y largo el tormento con que ſe paga la pena. Vn inſtante de ilicito placer ſe ſuele caſtigar con dias, con meſes, con años, y aun con ſiglos ſin fin de inſufribles peſares. Llama el Santo Patriarca Iacob a ſus hijos, y di
Geneſ. 49 zeles. *Congregamini, vt annuntiem, quæ ventura ſunt vobis in diebus nouiſsimis.* Venid, hijos mios, que os tengo de anunciar, mas Profeta, que Padre, lo que os ha de ſuceder deſde luego, haſta lo vltimo de la vida de cada vno; los trabajos que aueis de padecer, que deſtos entienden el pronoſtico graues Interpretes. Y començandolo por ſu Primogenito Ruben, le dize. *Effuſus es ſicut aqua, non creſcas, quia aſcendiſti cubile Patris tui.* Derramaſte te como agua, ſin hazerte mas duelo tu perdiciõ, que el agua a quien la vierte. Plegue al Cielo, q̃ no crezcas, y que nunca te logres, porque mancillaſte perfido el caſto lecho de tu Padre. Noten, quã rapido, y veloz fue el guſto de la torpeza de Ruben, pues paſsò tan de corrida, como el agua que ſe derrama. Y quan durable la peña, q̃ no ſe acabarà mientras dure la vida; y librarà bien ſi fenece cõ ella. Quan apriſa, y quan inconſideradamente ſe derrama el hombre en los guſtos del mũdo contra las Leyes de Dios; y quan de eſpacio toma ſu Mageſtad vengança, yà en eſta vida con achaques, y dolores prolijos, yà en la otra por buena ſuerte con fuego de Purgatorio, y por mala con incendios del infierno. Todos los paſatiempos de los malos, corren con el impetu con que el agua que ſe deſpeña; y ſus caſtigos lentamente, como la que gota a gota por alquitara al fuego ſe deſtila. Mui bien podriamos aplicar a eſte propoſito, lo que a otro poco diuerſo dijo S. Alcimo, Poeta *S. Alcim.* Chriſtiano elegantiſimo: el qual deſcriuiendo la velocidad con que las aguas anegaron al mundo en el diluuio, y la pereza con que deſembaracaron la tierra, pues la inundacion fue en quarenta dias, y el retiro durò mas de ſiete meſes, dize con aduertencia ſingular.

Nec tamen, vt breuiter concreuerat vnda, receſsit.
Siccant non pauci longo ſub tempore menſes.
Quod pauci fudere dies.

Valga me Dios, y con q̃ preſte-

teza anegaron las lluuias al Orbe todo; y quan de espacio se enjugaron! En vn instante se comete la culpa; y llueue cõtra ella el Cielo castigos, que nunca se acaban, y mas si dà el hombre con ella en el abismo del infierno. O que locura, por vn momento de placer, exponerse a vna eternidad de tormentos!

Quan cuerda fue la resolucion de aquel ilustrissimo Cãceller del Reino de Inglaterra, Tomas Moro, de quien refiere Estapletonio en su vida, que estando aherrojado en duras, prisiones por la defensa de la Catolica Iglesia, y dandole por todas partes reçias baterias para rendirlo al gusto, y traerlo a la opinion del maluado Rei, como ninguna hiziese mella en su constante coraçon, probaron vltimamẽte la pieza mas valiente, y fue encargar la conquista a su propria muger; la qual acompañada de sus hijos entrò en la carcel, y de nueuo començò a combatir el pecho varonil de su marido, proponiendole con tiernas lagrimas la perdicion de su casa, su orfandad, y la de sus tristes hijos, rogandole, que pudiendo ser feliz, y proseguir en el valimiento de su Rei, y pasar el resto de su vida con honra, con regalo, con toda felicidad, no quisiese ser tan voluntariamente desdichado, dejandola a ella, y a sus hijos sepultados en la ruina de sus desdichas. Oyòla el valeroso Cauallero de Christo, è hizole esta pregunta. *Et quandiù, ò mea Luisa frui hac vita potero?* Dime, hermana mia Luisa, y quantos años podrè yo gozar esa vida descansada, y feliz, que me prometes? Respondiò la señora. Que aun podria viuir veinte, ò treinta años. Aqui el Christianissimo Moro. *Vis ergo, vt aeternitatem viginti annis commutem? Næ tu imperita mercatrix es. Si viginti millia annorum dixisses, videri posses cum ratione insanire. Sed hæc ipsa viginti annorum millia ad æternitatem quid sunt?* Como quieres que por veinte años, y esos inciertos, renũcie yo vna eternidad de vida gloriosa en el Cielo? Ciertamente q̃ eres necia merchanta. Si me prometieras veinte mil años de valimiento, y prosperidad en este mundo, aun fuera escusable tu loco consejo. Pero estos mismos veinte mil años, que son en comparaciõ de la eternidad? Vn punto, vn momento de tiempo. Y que serán veinte? Nada. Por tanto no te canses en darme pesadumbre; que yo estoi mui resuelto de padecer perpetua carcel, des-

tierro de la patria, perdida de la hazienda, y de la vida, antes que arriesgar vna sola hora de la eternidad bienauenturada que espero. O varon prudentissimo, y digno por sola tu cordura, y valor de todo el premio de singulares alabanças, que por otros titulos te merecieron tus heroicas virtudes! Que aduertido se portò el que dejò grauado en el marmol de su sepulcro. *Viator hic Mori, nihil est.* Caminante amigo, sabete, que aqui nada jace del insigne Moro, porque todos sus bienes los embiò delante a su Patria del Cielo. Mas agudeza encierra el Epitafio. Aqui nada fue el morir, porq̃ la muerte de Moro, por causa tan santa, y tan justa, no fue muerte, sino transito feliz a la eterna vida.

§. X.

TERCERA ILACION, QVE SIENdo tan breue la vida, han hallado arbitrio para hazerla el Iusto larga, y el pecador mas corta.

CON ser verdad, que nuestra vida es tan breue; si la sabemos lograr, suficiente tiempo tenemos en ella para grangear la eterna. No le dize el Saluador a Gerusalen, que necesita de muchos años, para alcançar perdon de sus muchas culpas, y euadir los rigurosos castigos que le amenaçan. *Si cognouisses, & tu, & quidem in hac die tua.* En solos los cortos plaços de vn dia, le libra todo el remedio de sus males, y su perfeta salud; que quien tiene industria para aprouechar los instantes, en pocos la puede conseguir. Esta verdad auemos de oir de boca de Seneca, q̃en esta materia dijo tãtas, y tã bien dichas. *Qui quotidie suæ vitæ summã manũ imposuit, non indiget tempore. Ex hac autem indigentia timor nascitur, & cupiditas futuri exedens animum. Ille enim ex futuro suspenditur, cui irritum est præsens.* El que cada dia ajusta sus cuentas con Dios, y dà el vltimo punto de perfecion que puede a su vida, ese nunca anda pobre

Luc. 19.

Senec. ep. 103.

bre de tiempo, ni echa menos el que yà pasò, ni suspira por el que està por venir. Desta necesidad de tiempo, con que muchos viuen corridos, nace la codicia del futuro, y el cuidado, y temor si llegarà, ò no; el qual miedo despedaza el coracon. Siempre està hambreando el dia de mañana para hazer en èl, lo que no quiere oy. Y en castigo de q̃ desperdicia el tiempo presente, es justamẽte castigado cõ suplicio de horca, que nò es menos molesta la suspension de lo futuro. *Ideò, mi Lucili, propera viuere, & singulos dies singulas vitas puta. Qui hoc modo se aptauit, cui vita sua cotidiè fuit tota, securus est.* Por tanto, mi Lucilo, yo te ruego, que te des priса en viuir; y persuadete, que si viues bien, y el dia gastas en exercicios de virtud, engastaràs en cada dia vna vida entera, y en muchos dias muchas vidas. El que assi dispone su vida, que todo lo que cada dia viue, todo sea suyo, que no se lo roben vicios, ni se lo cautiuen profanos empleos, obligãdole despues a redimirlo, como dezia Pablo, *Redimentes tempus*; ese viue seguro, porque no lo perturban temores, si viuirà, ò si morirà mañana; y en poquissimo tiempo alcança vna larga vida. Con elegante metafora le repite a su amigo este consejo. *Longa vita est, si plena est.* Larga es la vida, si llena de buenas obras. Parece que Seneca estaua leido en el Salmo 72. *Dies pleni inuenientur in eis.* Habla nuestro Rei Profeta de los hijos de la Lei de gracia, y de los buenos dias que les auia de dar el Sol de Iusticia; el qual dijo por San Iuan. *Ego veni, vt vitam habeant, & vt abundantius habeant.* Yo vine al mundo en carne mortal, y vine como Sol, que sobre sus alas trae la salud, para que los hombres, temerosos de Dios, y obseruantes de su Lei, viuan vida larga en la tierra, y eterna en el Cielo. Bien se verifica desta la promesa, pues el Señor nos abriò con su venida las puertas del Cielo, que a cal, y canto cerradas nos tenia la culpa. La dificultad està en la vida temporal; porque parece ser, que despues de la Encarnaciõ del Verbo, no la alcançan mas larga los hombres. Eso es assi, en los que no logran el beneficio de su redencion, y viuen esclauos de sus apetitos. Pero verificase en los Iustos, que viuen mas en vna hora, que los pecadores en muchos años. De los Megarenses dijo S. Geronimo. *Aedificant*

Ephes. 5.

Lib. 14. ep. 94.

Psal. 72.

Ioan. 10.

cant quasi semper victuri, viuunt quasi altera die morituri. Quien vè los fuertes, y ſoberuios edi ficios que labran, creerà que ellos pienſan han de eternizarſe en el mundo; y quien aduierte lo que ſe dan a todo genero de entretenimientos, y regalos, juzgarà que lo quie ren viuir todo en vn dia. Eſto dijo el Santo por vituperio. Pe ro yo lo digo en alabança de los Iuſtos. Edifican al mundo con ſus ſantos exemplos, y labran Palacios en el Cielo, como hombres que en èl han de viuir eternamente. *Aedificant quasi semper victuri.* Y q̃ mas? *Viuunt quasi altera die morituri.* Danſe tanta priſa en bien obrar, y merecer, como ſi ſolo tuuieſen aquel dia. De donde nace en los mundanos aquel eſtar ſiempre anhelando por mas vida; de que deſperdician el tiempo preſente, en que pudiendo, no quieren negociar la ſaluacion de ſus almas, la qual en poco tiempo ſe negocia. Con vn ay de coraçon; con vn *Peccaui in Cœlum, & coram te;* con vn acto de contricion dolorosa de auer ofendido a Dios, ò con otro de ardentiſimo amor, qual abrasò el alma de vna Maria Madalena. Como el Iuſto viue ſiempre a la luz de la diuina gracia, para èl ſiempre es de dia, ſin ſombra de noche, en que ſe eche a dormir con el ſueño del pecado. Y como el pecador anda ſepultado en el letargo, y tinieblas de los ſuyos, para èl todo es noche. Quien ſe podrà gloriar de que viuiò cinquenta, ò ſeſenta años, ſi los mas deſtos ſe han de componer de aquellos meſes vacios, y noches trabajoſas, de que habla con tanto ſentimiento el Sãto Iob. *Si ergo habui menſes vacuos, & noctes laboriosas enumeraui mihi. Si dormiero dicam, quando conſurgam? Et rurſus expectabo veſperam.* Eſte dize, q̃ fue el mal logro de ſus años vacios de buenas obras, el vivir con expectacion de lo venidero. Aſi declarò eſte lugar el Dotor Angelico. *Quomodo habuerit menſes vacuos oſtendit dicens. Si dormiero dicam, quando conſurgam? Rurſus expectabo veſperam. Sic ſemper in futurum per deſiderium tendens. Ille enim ex futuro ſuſpenditur, cui irritum eſt præſens.* De aqui es, que en eſtilo de Dios, ſolos aquellos ſe llaman propriamente dias, en que ſe guardan las Leyes de Dios, y ſus ordenes ſe executan.

Iob. cap. 7.

S. Thom.

Viendo yà el Santo Patriarca Noe, que ſe acercaua el tiempo, en que Dios enojado contra los pecados de los hõbres

bres auia de anegar al mundo con el diluuio vniuersal, diòse prisa en recogerse al Arca, y saluarse en ella. Y dize la sa-
Genes. 7. grada Historia. *Fecitque Noe omnia, quæ mandauerat ei Dominus.* Executò obediente Noe todo quanto el Señor le auia mandado. Con que llegado el tiempo, *In articulo diei illius ingressus est Noe, & Sem, & Chã, & Iaphet filij eius.* Del original Hebreo trasladò el Cardenal Cayetano. *In articulo diei illius. Iuxta Hebræum habetur: In proprietate diei istius.* En aquel dia, que fue dia con toda propriedad. Que priuilegio particular tiene este dia, que merece llamarse propriamente cõ tan lucido nombre, como si huuiese muchos, en que sale el Sol, y no son verdaderamente dias? Yà nos lo dijo el Texto. *Fecitque Noe omnia, quæ mandauerat ei Dominus.* Dia, en que Noe haze la voluntad de Dios, y cumple sus preceptos, digase propriamente dia, que los que se gastã en desobedecer a su Magestad, y atropellar sus Leyes, mas merecen el nombre de escurisima noche, por mui luciente que raye en ellos el Sol. En este sentido podriamos entender lo que dijo el
Ioan. 9. Señor por S. Iuan. *Me oportet operari opera eius, qui misit me, donec dies est; venit nox, quando nemo potest operari.* Aduertid, Apostoles mios, que mientras yo hiziere aquello, para que fui embiado de mi Eterno Padre, serà de dia; en cesando de obrar, aunque se halle el Sol en lo mas alto del Cielo, y ninguna nube le haga sombra, hazed cuenta que llegò la noche; porque yà aquel no podrà llamarse propriamente dia.

A los de Efeso escriue el *Ephes. 5.* Apostol. *Videte itaque, fratres, quomodo caute ambuletis, non quasi insipientes, sed vt sapientes; redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.* Yo os ruego con todo el afecto de mi alma, Fieles mios, que mireis como viuis; no afuer de necios, sino de sabios, redimiendo el tiempo; pues es cosa cierta, que los dias que no se empleã en seruicio de Dios, son malos, y pobres de luz, y no deueis contarlos en el numero de los vuestros. Que quiere dezir Pablo, quando exorta a rescatar el tiempo? S. Geronimo dize, *S. Hier.* que aqui, *Redimere*, es boluer a comprar, lo que fiédo nuestro lo vendimos, y pasò a ser de dueño ageno. *Quando tempus in bono consumimus, emimus illud, & proprium facimus, quod malitia hominum venditum fuerat. Sicque dies malos in bonos ver-*

vertimus, & facimus illos non præsentis sæculi, sed futuri. Quãdo gastamos el tiempo en obras de piedad, en frequentar Sacramentos, en alabar a Dios, en solicitar la saluacion de nuestros hermanos; entonces lo compramos con nuestro dinero, y lo hazemos proprio nuestro, que dejò de serlo por nuestra malicia. Porque el tiempo tiene vna licencia, que en no tratãdolo bien muda de señor. Y nosotros hazemos tan poca estimacion dèl, siendo tan precioso, que lo vendemos barato, sin esperar que èl se nos vaya de casa. Y boluiendolo a comprar hazemos, de dias malos, dias buenos, no deste siglo, que son transitorios, sino del futuro, q̃ serán eternos. Tiene el tiempo de nuestra vida muchos enemigos que lo cautiuan, y el precio de su rescate son las obras virtuosas, con que le restituimos su primera libertad.

S. Aguſt. hom. 1. ex 50. S. Agustin dize, que aqui redemir el tiempo, es comprarlo a costa de muchos intereses, y comodidades temporales, que todo lo merece su subido valor. *Quid est redimere tempus, nisi cum opus est, etiam detrimento temporalium commodorum ad æterna quærenda, & capessenda spatia temporis comparare?* Que cosa es rescatar el tiempo, sino comprarlo, dando por èl, si fuere necesario, todos los aueres del mundo, hazer tiempo para grangear los bienes eternos? Si entrase vn Mercader por el infierno vendiendo tiempo para arrepentirse de sus pecados, que no dieran por vna hora, y por vn quarto, y por medio sus desdichados prisioneros, y los Reyes q̃ en èl estàn como esclauos? *Quoniam dies mali sunt.* Son nuestros dias malos, por pocos, y breues, escasos en su duracion, y esos nos los roban pretensiones de ambicion, negocios de auaricia, la parleria, la ociosidad, el juego, y el sueño. Estos son los dueños que se alçaron con èl, y con el vso, y larga posesion prescriuieron yà, y lo hizieron suyo. Y de ellos auemos de comprar a peso de oro el tiempo, que era nuestro, como si fuese ageno. Ninguna cosa teniamos tan propria, como el tiempo. Directo señorio nos diò sobre èl la naturaleza, quando nos introdujo en la mortal vida. A vnos concediò mas, a otros menos. Con poco podemos ser ricos, si lo guardamos, y empleamos bien, pues con cortos instantes podemos adquirir mucho Cielo; y somos

tan

tan locos, ò tan prodigos del que no hazemos el menor sentimiento, de que nos lo hurten el vicio, y la vanidad. Sentimos vivamente la perdida de la hazienda, y de la reputacion, y salud, que se pueden cobrar, y no la del tiempo, q̃ quando se nos và, es irrevocable; y del que resta por venir, no ay momento seguro. El presente, ò el que por suerte vendrà, auemos de comprar a precio de santas obras, que estas, y la guarda puntual de la Lei de Dios, son los que dan a los nuestros proprio, y verdadero ser de dias.

Despues de auer gastado seis el Criador en la fabrica del vniuerso, alçò al septimo mano de la obra, y tratò de descansar. *Et benedixit diei septimo, & sanctificauit illum, quia in ipso cessauerat ab omni opere suo.* Genes. 2. Dos cosas me causã aqui, no pequeña admiracion. La primera, porque priuò Dios a los otros dias de la gracia de su bendicion. La segunda, que yà que quiso hazer ese fauor al septimo, diga que el motiuo fue auer en èl dejado de fabricar. A mi siempre me pareciera mas digno de bendiciones, y gracias el dia del trabajo, que el del ocio. Este, que nada de nueuo cria, es bendito, y queda santificado, y aquellos no? La razon deseaua saber, y la hallè en San Iuan Chrisostomo, por estas elegãtes palabras. *Nihil aliud die septimo Deus producere voluit, eo quòd omnia, quæ facere voluerat perfecta iam erant.* S. Chrisost. Bié estoi con eso, Santo mio; si Dios acabò su obra, y la dejò de todos quatro quartos perfectissima, que no obre mas, y trate de conseruarla en esa suma perfecion, que de sus moldes sacò. Pero porque bẽdize a solo este dia? *Vt habeat etiam dies ille aliquid ad Verbũ, & nomen suum, & ne videatur minus aliquid habere, eo quòd in eo nihil factum sit, benedictione ipsum dignatus est.* Faltando obras con que llenar ese dia, parecieralo de solo nombre; pues para que tenga algo de bueno, que lo haga dia, yà que a sus vacios no le dan obras el lleno, denselo las bendiciones de Dios, que los demas, en que Dios fabricò al mundo, no necesitan para su plenitud, y lucimiento de esas bendiciones. *Quid igitur non erant dies illi benedicti?* Pues que, auemos de dezir, que los primeros seis dias no fueron benditos? *Etiam profecto.* De verdad que lo fueron. Pero donde està su bendicion? Que no haze della memoria

el Texto ſanto. *Sufficiebat illis pro omni benedictione, quod in ſingulis illis creaturæ productæ fuerunt; & ideò de illis non inquit, Et benedixit. In ſolo autem ſeptimo die hoc dixit.* Que bendicion mas larga, y mas honroſa pudieron deſear aquellos dias, que la de las miſmas obras, q̃ en ellos hizo el Criador? El ſeptimo, que ſe conſagra al ocio, y deſcanſo, neceſita de priuilegios de gracias, y bendiciones, porque de otra ſuerte no pudiera ponerſe al lado de los otros ſeis, ni mereciera el eſclarecido nombre de dia. Los Curas, quando echan las fieſtas al pie del Altar, ſuelen dezir bien, q̃ todos los dias ſon feſtiuos, y ſantos, para aquellos que eſtã en eſtado de gracia, y ſe empleã en obras meritorias. Que dia de bendicion, y de fieſta para el Chriſtiano, aquel en q̃ ſocorre al pobre envergonçante, ò viſita los enfermos del Hoſpital, y merece la bendicion, que para el dia del juizio eſtà vinculada a los amigos de los pobres? Que dia tã ſolemne aquel en que frequenta Sacramentos con mucha ternura, y deuocion, y aſiſte a los diuinos Oficios, y a la palabra de Dios, y procura aprouecharſe della? Que dia tan feliz el que emplea en enſeñar a los ignorantes, en reducir al amigo, que viue eſcandaloſamente, en oir confeſiones, y reconciliar a los pecadores con Dios, en poner paz entre los enemiſtados? Eſos, y ſemejantes dias, para ſer colendos, y benditos, no requieren otra mejor bendicion. Si alguno paſare ocioſo, y entretenido, vacante de buenas obras, ò no lo podrà contar entre ſus dias, ò para que lo ſean, avrà Dios de diſpenſar de gracia eſpecial, haziendole en èl alguna particular miſericordia, como la vſa con el ſeptimo de la creacion del mundo, en que deſcanſa; que a los otros por demas fuera llouer bẽdiciones, hallandoſe tan fauorecidos, tã benditos con tanta excelente operacion de ſus diuinas manos. *Sufficiebat illis pro omni benedictione, quod in ſingulis illis creaturæ productæ fuerunt.*

Quereis ver en practica la prueba deſta verdad? Conſideradme vn hombre, que viue mal enredado en vna amiſtad torpe, ò en otros laços de ſu perdicion. Todo lo que viue, le parece q̃ ſe le paſa por los aires, porque jamas haze coſa buena. Propone que ſe conuertirà mañana, y de aì yà nace el temor, no le falte para ſu conuerſion eſe dia. Viene

la

la mañana, y dilatalo para la tarde; nunca se vale del tiempo presente, siempre viue colgado del futuro; y quando menos la aguarda, viene la muerte, y se halla burlado; sin auer viuido muere, porque si bien se apura lo que viuiò, serà mucho que dèl se pueda dezir, lo que la Escritura santa de Saul. *Filius vnius anni erat Saul cum regnare cœpisset.* Niño de solo vn año era Saul, quando llegò a empuñar el Cetro. Y miren que niño, el que yà entonces, *Ab humero, & sursum eminebat super omnem populum*, descollaua de los ombros arriba sobre todos los del pueblo. Estos son los niños de cien años, que Dios maldize. *Maledictus puer centum annorum.* Bien entendido estaua de la propriedad deste lenguaje el prudente Centurion, quando le dijo a Christo Señor nuestro. *Domine puer meus iacet.* Niño llama a su criado, y era hombre que lleuaua en peso el gouierno de su casa, y manejo de toda su hazienda. Por eso aduierte el Euangelista. *Erat illi pretiosus.* Estimaualo en mucho, y sentia la falta que le auia de hazer. Que vn criado de confiança no tiene precio. Con todo lo llama niño, porque era tan hombre gentil como su amo, tã recocido en sus idolatrias, y assi solamente le asienta en el numero de sus años aquellos, en que no tuuo malicia para pecar. De los Esenos, ò Primitiuos Christianos dijo Filon. *Quantumlibet grandæuos habent pro pueris, si sero institutum hoc complexi sunt.* Por mui ancianos que sean los ponen en la matricula de los niños, si començaron tarde a ocuparse en la contemplacion de las cosas del Cielo; porque no les quierẽ tomar en cuenta de vida los años, en que siruierõ al mundo, y sus vanidades.

Esta es la desdicha del pecador, que siendo yà de suyo tan cortos los espacios de la vida humana, los de la suya lo son en grado superlatiuo. Porque, q̃ le importa al triste multiplicar por guarismos sus años, si bien cernidos para cada vno, no tiene vn dia quo tal nombre merezca, y los demas los hizo noche la haraganeria, la torpeza, y el juego? De buena razõ, porq̃ ha de tenerse por viuo el hombre que muriò con el pecado mortal, segun la parte principal de su todo, que es el alma? A Dios le dize nuestro Rei Dauid. *Deus meus es tu; in manibus tuis tempora mea.* Que assi leyò el Hebreo. Donde S. Geronimo. Aquel tiempo, dize, deuemos

reputat por nuestro, que Dios se digna de tener en sus manos; y no aquel, en que dejados de la mano de Dios, nos precipitamos en el vicio. Y en el Salmo treinta y ocho, q̃ citamos arriba. *Notum fac mihi, Domine, finem meum, & numerum dierum meorum quis est.* Psal. 38. Desea saber, dize S. Agustin, no los dias de su vida, sino aquellos que puede contar por suyos, porque entiende bien el sabio Rei, que ay dias que no lo son; es a saber, los que viuiò en pecado. *Vtique petitur dies qui est, non qui non est. Quia dies isti, de quibus dicit; ecce veteres posuisti dies meos, non sunt.* Desea saber los dias que son suyos; porque todos aquellos que fue adultero, y homicida, aquel año tan aziago, que perseverò en su mala amistad cõ Bersabè, no lo fueron, y assi no los cuenta por suyos. Ni el mismo Dios los conoce por dias del hombre. *Novit Dominus vias immaculatorum.* Psal. 36. Aquellos dias reconoce el Señor, q̃ halla sin macula de pecado. Lindamente lo discurriò Origenes. *Vnusquisque suum propriũ facit diem. Cum in dilectione fratrum permanemus, diem nobis facimus charitatis. Cũ immaculatos nos custodimus ab hoc seculo, immaculatorum nobis ipsis facimus dies. Et isti sunt, quos rosse Dominus dicitur.* Orig. Correse vno de tener por deudos suyos los manchados con alguna mala raza de Moros, ò Iudios, y no se ha de auergonçar de cõtar por suyos aquellos dias, que infamemente mancharon los vicios? Lo cierto es, que quando viuimos enlaçados con fraterno amor, hazemos dias clarisimos de caridad, y quando nos defendemos del contagio del siglo, dias inmaculados, y estos son los que Dios conoce, y nos pasa en cuenta de vida. *Aetas senectutis vita immaculata. Novit Dominus vias immaculatorum?* El Griego lee, *Dies.* Esta versiõ sigue S. Ambrosio. Porque los malos, dize el Santo, *Non habent diem, quia lucem fugiunt, de quibus pulchre dictum est. Dies eorum sicut vmbra prætereunt.* Los malos, como enemigos de la luz, no tienen dia. De los suyos, dize Dauid, que pasan como sombras. Los q̃ viuen santamente en los tiernos años, llegan a viejos, y los que mal, aunque se cubran de canas, son rapaces sin pelo de verguença, pues no la tienen de verse en desgracia de su Dios, esclauos del demonio. Sap. 4. S. Amb.

Quarenta años cabales durò el Reinado de Saul; y el Texto sagrado afirma, que no fue-

fueron fino dos. Gran diferencia es la que ay entre dos, y quarenta. *Duobus autem annis regnauit super Israel.* La razon es tan grande, como quié la diò. *Licèt multis annis regnauerit, illis solis regnasse dicitur, in quibus innocens, ac humilis fuisse perhibetur.* Aunque los Anales profanos, segun su comparacion, le dieran de Rei a Saul quarenta años, solos dos le conceden las Coronicas diuinas, porque en solos ellos cõseruò la inocencia, y humildad, que lo hizieron digno del Imperio. En los demas años, que empuñò el Cetro, nadie pienſe que reinò Saul; pues no èl, sino su maldad, y soberuia. Gran dificultad ay sobre los años que imperò Salomon. Porque la escritura dize, que fueron quarenta. *Dies quos regnauit Salomon in Hierusalem super omnem Israël, quadraginta anni sunt.* Notese de paso, que a los años llama dias. Con todo, Iosefo dize q̃ fueron ochenta. *Salomon iam admodum senex moritur exactis regni annis octoginta.* Concilia los dos lugares Teodoreto. *Existimo hunc quidem numerasse omnes annos; illum autem eos solos, quos transegit in pietate, & vera religione.* Perſuadome, q̃ Iosefo numerò todos los años de su gouierno, y el Autor de la Hiſtoria de los Reyes solos aquellos, que viuiò pia, y religiosamente; que los demas en que fauoreciò al vicio, y a la idolatria ciego cõ el amor de las mugeres, no deuen cõtarse por suyos. Digno es de reparo el exordio que haze a sus reuelaciones el Profeta Ezequiel, *Et factum est in trigesimo anno.* Començò a tenerlas en el año treinta. Inquieren los sagrados Interpretes desde donde començò a contar los años. Y S. Geronimo, Teodoreto, Lira, y Hector Pinto, dizen que desde que en tiempo del Rei Iosias se hallò el libro de la Lei. Mas porque desde entonces? Grauemente responde Hector Pinto. *Aduertendum est non numerasse Ezechielem tempus, nisi ab inuenta lege: vt ostenderet non debere propriè tempus appellari ætatem illam, in qua diuina lex erat ob hominum scelera pene extincta, & de medio sublata.* Deuese aduertir, que no contò Ezequiel, sino desde la inuencion de la Lei, para dar a entender, que no se deuen llamar años de vida aquellos, en q̃ la Lei de Dios anda de capa caìda, y casi del todo borrada de la memoria de los hombres. Si esto es asi, quan pocos años de nuestro siglo podrian contar nuestros Coro-

1.Reg.13

S.Greg.

Exechiel. cap.1.

Iosephpo lib.8. Antiq. cap. 3.

Theodor. quæst.37.

nistas, quando tan facilmente se llenan entre pies las diuinas Leyes? Quien contarà por años de vida, y reinado a Nabucodonosor aquellos siete, en que transfigurado en buei paciò heno con las fieras del campo? Pues el deshonesto no se transforma en inmundo bruto, el iracundo en tigre, el auaro en aue de rapiña? Como podràn llamar años suyos los que a lei de bestias viuieron? De que prouecho es en el mundo vn hombre en sus costumbres bruto, aunque Príncipe en la dignidad? Para que viue entre los hombres? Para inficionar el Reino, y cõtagiar los vasallos con la pestilencia de sus malos exemplos. Porque a tales Reyes, a Titulos, y Grandes tan escandalosos, no los echa Dios a pacer en el prado como a Nabuco? Bien les estaria lo que dijo la eterna Verdad. *Expedit ei, vt suspendatur mola asinaria in collo eius, & demergatur in profundum maris*, Que le colgasen al cuello vn rodezno de molino, y que lo echasen en el profundo del mar. Y como glosa S. Pedro Chrisologo. *Inde sumat pœnam, vnde sumpsit, & sensum, & exæquetur iumentis insipientibus, qui noluit hominibus superna sapientibus comparari.* De donde èl tomò la forma de su culpa, de alli saque Dios la materia de su pena. Pongalo en dozena cõ los jumentos, al que no quiso viuir como hombre.

Matt. 18.

S. Chrisf. serm. 27.

Pero no oluidemos la conclusion, que del caso de Saul sacò el gran Gregorio. *Illo ergo tempore nos vixisse gaudeamus, quo innocenter, & humiliter viximus. Nam illa tempora, quæ in sæculi vanitate, & fluxa carnis vita consumpsimus, quasi perdita, minimè memorentur,* Gloriemonos pues de auer viuido solo aquel tiempo, que consagramos a la justicia, y santidad, y a la obseruancia perfeta de las Leyes diuinas. Porque verdaderamente, el que desperdiciamos en liuiandades de mocedad, en deleites del cuerpo, y ofensas de Dios, fuese todo el rio abajo. No ay q̃ hazer mas caso dèl, que si nunca lo huuieramos viuido. Y si de aquellos años auemos de hazer conmemoracion, solamente ha de ser para humillarnos delante de Dios, y confundirnos, y llorar los pecados, que en ellos cometimos, como lo hazia el piadoso Rei, *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ.* O tristes años mios! O infelices, y mal gastados dias, dulcisimo Señor mio, los que no empleè todos

S. Greg.

Isai. 38.

en

en amarte, y en seruirte! Que maldiciones llouerè sobre aquellos astrosos, que gastè malamente en disgustarte ingrato, en ofenderte atreuido, en hazer el sordo a tus vozes descortès, en vltrajar tu santo nombre, blasfemo, en abusar de tu clemencia ciego, en reirme de las amenaças de tu justicia loco, en atropellar con tus fueros desbocado, en tragarme eternidades de fuego, de carcel, de destierro perpetuo de tu vista, del todo temerario. Oluidallos querria, por lo que sola su memoria me llena de verguença el rostro, de amargura el alma. Mas no los oluido. *Recogitabo tibi.* En tus ojos, mi Dios, se han de desagrauiar imaginados, con mis penas, los que yo injuriè presentes con el exceso de mis culpas. Que bien dize cō este espiritu la dulzura de Bernardo? *Dignus planè est morte qui tibi, Domine IESV, recusat viuere; & qui tibi non sapit, desipit; & qui curat esse nisi propter te, pro nihilo est, & nihil est. Propter temetipsum, Deus, fecisti omnia. Et qui esse vult sibi, & non tibi, nihil esse incipit inter omnia.* Verdaderamēte IESVS mio, que es mui digno de muerte aquel que quiere viuir para otro, que para amaros, y seruiros. Que estragado tiene el gusto, el que lo halla fuera de vos, y el que para vos no viue, nada es, contarse puede entre los muertos. Para vos hizistes todas las cosas. Por donde el que quiere ser suyo, y no vuestro, cuidando de viuir èl contento, y no de daroslo a vos, reputese por menos que nada, y mejor le fuera nunca auer sido, y quedadose en la suya original. *De mea misera vita suscipe, obsecro residuum annorum meorum. Pro his verò quos viuendo perdidi, quia perdite vixi, cor contritum, & humiliatum Deus non despicias.* Asi cierra su plegaria el piisimo Padre. Yo os suplico, Señor, que sea todo para vos lo que me resta de vida. Y por los años que desperdiciè quādo viui perdido fuera de vuestra casa, confio en vuestra piedad, que no despreciareis el coraçon contrito, y humillado, que a vuestros pies ofrezco, con viuo sentimiento de no auer empleado todos los instantes de mi vida en solo vuestro amor.

S. Bern. serm. 20. de Cant.

§. XI.

§. XI.

PROSIGVE LA MATERIA DEL *pasado, y de otro modo, con que el pecador abreuia mas la carrera de su vida.*

VIuiò imperãdo Adriano, vn varon nobilissimo, del Orden Senatario, por nombre Simil. Llegò a ser Prefecto de la Ciudad de Roma; soltò la rienda al regalo, a la codicia, y ambiciõ, a la sensualidad, y otros vicios que reinan en las Cortes, mas que los Reyes, y mas quando se hallan assistidos de la vara, de la autoridad, y poder, que suele hazerse camino por lo mas inaccesible. Pareciendole, que aquella vida no lo era, ni decente a su persona, y dignidad, con ansias de otra mejor, renũciò el oficio, y retirose a vna soledad, donde con suma paz viuiò siete años en exercicios honestos, oluidado del mundo, y despreciador de sus glorias. Estando para morir, èl mismo se hizo el Epitafio, que mandò esculpir sobre el marmol de su sepulcro. *Similis hic iacet, cuius ætas quidem multorum annorum fuit, tamen septem dumtaxat vixit annis.* Aqui jace Simil, cuya edad fue de muchos años, y con todo asegura con verdad, que no viuiò mas de siete. Porque solos estos viuiò bien: que en los demas en que siruiò a sus vicios, mas se tuuo por muerto, que por viuo. Larga vida alcançò, el que pudo gloriarse de auer viuido santamente siete años. Pues como grauemente dijo el Sapientissimo Filon. *Vel vnus dies sine culpa transactus integræ vitæ Sapientis æquiparatur.* Considerad me a vna parte vn hõbre sin letras, vn pobre oficial, vn rustico pastorcillo, que pone mas cuidado en la obseruancia de la Lei de Dios, q̃ en la guarda de su ganado. Pero no sirue a la Republica mas que de guardarlo. Poned a otro lado vn insigne Maestro, vn Letrado de fama, que regentò Catedras, que ocupò puestos altos; pero descuidose en el estudio principal, que es el de la virtud. Toda la vi-

Filon.

da

da de este puesta en balança, no pesa tanto como solo vn dia de los que aquel gastò en el seruicio de Dios. No negarà Seneca esta verdad, si tiene por bueno, como lo es, el consejo q̃ diò a su amigo Lucilo. *Hoc itaque agamus, mi Lucili, vt sicut pretiosa rerum, sic vita nostra, non pateat multum, sed multum pendat. Actu illa metiamur non tempore.* No ha de ser nuestra vida moneda de bellon, que ocupa, y viene a pesar mucho. Sean nuestros quartos, doblas, nuestras horas, perlas; nuestros dias diamantes. A cada vno se le pinten diademas, con la letra, *Valer*, y serà dia de mas valer, que el dia que bien se emplea, vale mucho. No atendamos al bulto que haze, sino al valor. En vn anillo de oro ensartado en vn dedo, sin pesadumbre se lleua vna piedra fina de precio, y hermosura esquisita. Que importa que el salon estè coronado de varios escritorios, ò cofres, si estàn vacios? Quanto mas vale vna arquilla, aunque sea de pino, si està llena de rubies, y esmeraldas? Estos son los dias de los Iustos. *Dies pleni inuenientur in eis.* Los de los pecadores todo cobre, ò todo hierro; quando mucho, siruen a la ostentacion, y vanidad, y no merecen ponerse en cuenta de moneda, ò vida corriente.

Seneca.

En los Numeros le manda Dios a Moisen. *Congrega mihi septuaginta viros de senibus Israël, quos tu nosti, quod seues populi sint.* Iuntame setenta varones de los mas ancianos de Israel, y sean de aquellos, que solo tu sabes que son viejos en el Pueblo. Que viejos pueden ser estos, que solo Moisen sabe que lo son, y los demas lo ignoran? Ay arbitrio para disimular los años, para conseruar sin rugas la frente, fresca la tez, la cabeça, ò barba sin canas, los dientes en la boca, la vista en los ojos, la firmeza en los pies? Estos, y semejantes achaques de la vejez cansada, aunque algunos procuran disimularlos, no pueden. Tiñense las canas, pero crece el pelo, y desmiente el postizo color. La cabellera agena todos conocen q̃ lo es. Parecido es el marfil a los dientes, pero presto publica lo que es; el temblor de la cabeça, y manos a todos es notorio. Pues como puede el Pueblo ignorar que son viejos, los que por tales eligiere su Caudillo? Mas no son esos los ancianos que busca Dios, y solo aquel conoce con luz superior. Ni son viejos todos los que peinan ca-

Num. 11.

nas, y lleuan arado con rugas el roſtro; ni dejã de ſerlo otros por falta de años. Moços ay que en pocos cuentan vida mas larga, que otros en muchos. El hombre impio, y vicioſo podrà contar cien años de edad, y no tendrà otras tantas horas de vida. Aquel la alcança larga, q̃ por corta q̃ ſea la emplea en ſeruicio de Dios, en exercicios de virtud, y en bien de ſus proximos. Y eſos viejos ninguno deſpues de Dios podia conocer mejor, que vn varon tan ſanto, y tan alumbrado de ſu Mageſtad, como Moiſen. Deſte ſentir fue S. Gregorio. *Senes non eos Scriptura vocat, qui ſola grauitate temporum, ſed morum grauitate maturi ſunt.* Vndè Sapientiæ 4. *Senectus venerabilis eſt, non diuturna, neque annorum numero computata.* Es la Sagrada Eſcritura propriſima en ſu lenguaje; no llama viejos a los que lo ſon en el tiempo, ſino a los mui maduros en las coſtumbres: y en conformidad deſto ſe aduierte en el libro de la Sabiduria, q̃ no es mas venerable la vejez por mas añeja. Viejos ay tan verdes, q̃ ſe hazen con ſu mala vida indignos del reſpeto q̃ les merecen los años; y moços ay por ſu virtud merecedores de toda reuerencia, y corteſia. Tenga canas el juizio, que importa poco no las tenga el cabello. *Idem oſtenditur hic dicendo: Quos tu noſti, quòd ſenes populi ſint: In quibus verbis ſenectus cordis notatur.* Lo miſmo vemos en la eleccion q̃ manda Dios hazer a Moiſen de aquellos, q̃ èl tiene por viejos; en las qua les palabras, claramente le dà a entender, que no buſca viejos en la edad, ſino madurez de virtud, y prudencia. Y dà luego el Santo la razon, porq̃ ſi buſcara los primeros, eſos conocidos eran por tales de quantos tenian ojos para verlos. *Si enim ſenectus corporis quæreretur, à tantis ſciri poterat, à quantis videri.*

S. Greg. lib. 19. Moral. c. 13.

Sap. 4.

Del Santo Patriarca Abrahan, dize ſu Coroniſta. *Et deficiens mortuus eſt, in ſenectute bona, prouectæque ætatis, & plenus dierum.* Valgame Dios, y que haze de graduarlo viejo! Quatro vezes dize que lo era. *Deficiens.* Que ſe cayò de maduro; *in ſenectute bona*, en buena vejez. *Prouectæque ætatis*, mayor de edad; *& plenus dierum.* Cargado de dias. Que vejez es eſta de Abrahan, por tãtos modos encarecida? De 175. años. Muchos fueran para nueſtro ſiglo. Pero en aquel, pudo juzgarſe que auia muerto en la flor de ſu edad. Pues los Abuelos de Abrahã, vi-

Geneſ. 25

viuieron ochocientos, y nouecientos años, y de ninguno se encarece tanto la vejez. No estrañeis eso; que algunos, si no los mas de aquellos, alcançando siglos enteros, viuieron poco, porque sus años fueron vacios de buenas obras, pobres de hazañas, y llenos de pecados; y esos no se pasan en cuenta de vida en los registros de Dios. De eso oistes yà lamentarse al santo Iob. *Et ego habui menses vacuos.* Pero no dije el Comento de S. Gregorio. *Qui enim fructu boni operis non ditatur, menses vacuos ducit, quia vitæ tempora sine retributionis munere expendit.* El q̃ no se enriquece con frutos de buenas obras, ese pasa los meses vacios, porque gasta los tiempos de su vida sin adquirir derecho a la eterna retribucion. Y la higuera que no dà saçonados higos, *Vt quid terram occupat?* Sirue al campo de sombra, a la tierra de carga, y embaraço; digna es de maldicion, que la seque, y deje muerta, pues no tiene mas q̃ exterioridades mentirosas de vida. La de Abrahan fue de arbol generoso, y fecundo, a todos tiempos arracimado de heroicas proezas; en poco tiẽpo viuiò mucho, porque llenò sus dias de obras esclarecidas; y asi con razon lo llaman quatro vezes viejo en edad en que otros no lo fuerã vna. Con grande elegancia S. Ambrosio. *Verè enim senectus illa venerabilis, quæ non canis, sed meritis albescit.* Verdaderamẽte aquella ancianidad es madura, y venerable, que no tãto blãquea cõ nieue de canas, como con ampos de espesos merecimientos. *Ea est enim reuerenda canities, quæ est canities animi in canis cogitationibus, & operibus effulgens. Quæ est enim veræ ætas senectutis, nisi vita immaculata? Quæ non diebus, aut mensibus, sed sæculis propagatur. Cuius sine fine est diuturnitas, sine debilitate longæuitas. Hanc verò plenitudinem vitæ Iustorum habet; inanes autem sunt dies malorum.* Grandes palabras, y dignas de la pluma de Dotor tan grande. Aquella canicie es mui reuerenda, que ostenta, no yà neuada la cabeça, blanca la barba, cenicienta el cabello, sino el alma bañada en candores de inocencia, y santidad. Porque en la estimacion de Dios, que otra edad pasa por vejez verdadera, y venerable, sino la vida santa, è inmaculada? La qual, no yà se mide por dias, por meses, por años, sino por siglos, que viue el Iusto en pocas horas. Cuya duracion no tiene fin, cuya madurez nun-

Iob. 7. lit. 8. Moral. cap. 5.

Luc. 13.

S. Amb.

ca flaquea. Esta llenez alcança la vida de los buenos, como Abrahan; que la de los malos, como Saul, toda es vaciedad, y de quarenta de Reinado, so los dos se le toman en cuenta. No se ha de persuadir el hombre que viue todo aquel tiempo, que èl piensa que viue; que se engaña mucho en ese juizio. Sola aquella tenga por vida, que lo es en los ojos de Dios. *Est autem viuere in conspectu Dei, digna Dei Verbo negotia gerere*, dijo el mismo San Ambrosio. El viuir en el acatamento de Dios, es ocuparse en acciones, que no desdigan de vn hombre que se precia de Discipulo de Christo. Por ventura son empleos dignos de vn criado de tan gran Señor, blasfemar à cada aliento de su santissimo nombre, lleuar entre pies por su gusto, ò por vna vil ganancia sus diuinos mandamiẽtos, profanarle su casa, y cõuertirla en cueba de ladrones, escandalicar la Republica con feos amancebamientos, derramar sangre en vengança de agrauios, adquirir hazienda à fuerça de injusticias, y malos tratos; gastar toda la vida en vanidades, y vicios? Esa podrà pasar por tal entre Ateistas, y Paganos, que no creen ay otra vida; no en los Tribunales de Dios, cuyo juizio es verdadero; y segun èl, los que en pecado viuen, estàn tan muertos, como lo estuuo el Prodigo todo el tiempo que siruiò a sus apetitos, *Frater tuus hic mortuus erat, & reuixit.* Y como la viuda, de quien dijo S. Pablo. *Vidua, quæ in deliciis est, viuens mortua est.* La viuda que no trata sino del desahogo, del paseo, y regalo de su persona, aunque ella se tenga por viva, dadla por muerta. Y testifique, que lo està el olor de la mala fama que arroja de si, mas pestilencial que el q̃ exala el cadauer de vn Lazaro de muchos dias muerto. Aquella viuda si, que en poco tiempo alcançò larga vida; viuiò mucho en esta, viuirà mas en el Cielo, y su nombre en la memoria de la Iglesia, a la qual pudo dezir S. Hildeberto, sin lisonja, ni temor de desvanecerla. *Tota supra fœminam, & exemplum es virtutis, & instrumentum. Viuunt in te boni sæculi reliquiæ. Per quam, & sexus respirat ad gloriam, & genus elabẽtem retinet dignitatem.* No dejarè de dezir, Señora, aunque os falten al rostro los colores, q̃ sois mas que muger, clarissimo exemplo de modestia, y virtud; publico instrumento, ò molde para hazer virtuosas otras de vuestro estado,

S. Amb. lib. 2. de Abr. cap. 11.

Luc. 16.

1. ad Tim. 5.

S. Hildebert. ep. 26.

tado, y calidad. Viuen en vos las reliquias de aquel siglo de oro de la Iglesia Primitiua. A vos os deue el sexo mugeril la gloria con que respira. Por beneficio vuestro conserua aun el lustre, y resplandor de su dignidad, que yà iba en declinacion, y andaua de capa caida. Esto si que es viuir. Porq̃ en la casa de Dios, dize Chrisologo, *Ille primus est, quem cœlestis gratia generat, non natura mortalis.* No comiença el hombre a ser, quando le dà ser la mortal naturaleza, sino quando la gracia celestial. Luego no se ha de dezir q̃ viue mas, que lo que viue en gracia de Dios. Que vida le darèmos al que, ò toda, ò la mayor parte de la suya pasa en desgracia de su Magestad, esclauo del pecado, y del demonio? *Nam reuera senior non ex longitudine temporum, sed ex laudata vita putatur.* Censura es del prudente Filon. Si auemos de hablar con verdad, no se ha de llamar viejo el que precede en siglos, sino el que se adelanta en vida llena de merecimientos; y luego añade el doctissimo Hebreo. *Siquidem qui multum ætatis sine probitate vixerunt, longæui pueri dicendi sunt.* Los q̃ viuieron muchos años, y casi siempre enredados en varios vicios, sin exercicio de virtud, sin empleo loable, no merecen el honroso apellido de viejos, sino de rapaces de muchos años. Que bien cortado apodo, *Longæui pueri*, ancianos niños, viejos aniñados, viuos muertos. Con el mismo padron, buelto de alto a bajo, podrêmos cortar titulo mui honroso para los que alcançarõ corta vida, y la emplearon toda en acciones de virtud, llamandalos, niños viejos. Y como Abrahan fue tan benemerito por su santa vida desta ancianidad, desele quatro vezes el renombre de viejo, que no se diò a Matusalen, que viuiò nouecientos y sesenta y nueue años, el de mas larga vida entre todos los mortales.

S. Chrysol. serm. 73.

Fil. libr. de Abraham.

En esta prerogatiua de viuir mucho en poco tiempo, fue sobre todos eminentissimo el Saluador del mundo. Con que consolaràn su sentimiento los que le vieron morir a los treinta y tres años. Para que mas vida mortal, si en ellos obrò lo q̃ todos los nacidos no hizieran en treinta y tres millones de siglos? Lamentando San Geronimo la muerte en flor de cierto Cauallero Romano, dijo con mucha gala. *Quis parturientem rosam, aut pappillarum corymbum antequã in calathum fundatur Orbis, &*

S. Geron.

to-

rota rubentium foliorum ambitione pandatur, immature demeſſuit. Sea Cauallero, ſea ſeñora, con todos dize el nombre de roſa, y la triſte lamentacion. Que mano deſapiadada, y cruel ſegò la roſa, que andaua de parto, ſin eſperar que ſacaſe a luz del vientre de ſu capullo la viſtoſa purpura de ſus hojas? Con toda propriedad ſe ſignifican en la roſa vn virtuoſo mancebo, vna donzella honeſta, y ſanta, a quienes cogiò la muerte en lo mejor de ſus años. Aduirtiò Clemente Alexandrino, q̃ los Griegos llamaron a la Roſa Rhodon. *Hinc etiam dicunt Roſam Rhodon dictam fuiſſe, quòd odoris plurimum fluxum emittat. Et ideò cito marceſcit.* Llamaró *Rodos* a la Roſa de vn verbo Griego, que ſignifica, exhalarſe, euaporarſe, y deshazerſe, por la mucha fragãcia que de ſi arroja. Y aun por eſo es tan breue ſu vida. No aſi el clauel, que por mas eſquiuo en comunicar ſus aromas, la alcança mas larga. Dezia bien la Santa Madre Tereſa de IESVS, que ſi vn Chriſtiano, ò vn Religioſo aſpira a viuir mucho, y llegar a viejo, ſi no ſe reſuelue en jugarſe por amor de Dios, y de la vida eterna, diez, ò doze años de la temporal, no hará grandes jornadas en el camino de la perfecion, ni muchas hazañas en la cõquiſta del Cielo. Si le perſuadis, q̃ al paſo que pecò haga penitencia, y ſi mucho mucha, eſcuſaſe cõ que no quiere Dios la muerte del pecador, ni le ſerà a èl bien contado ſer homicida de ſi miſmo. Si ayuna el Aduiento, y Quareſma, y los Sabados entre año, a deuocion de la Santiſima Virgen, ſi duerme vna noche ſobre las duras tablas, ſi viſte cilicio, ò toma diciplina, dize q̃ aquella vida no es para llegar a viejo. Como ſi fueſe deſdicha que lo coja Dios moço, por mui ſaçonado, y maduro. Eſto es echar de ſi olor de buen exẽplo, no como prodiga roſa, ſino como auaro clauel. No aſi el Verbo Eterno encarnado, que dize de ſi por el Eccleſiaſtico. *Quaſi palma exaltata ſum in Cades, & quaſi plantatio Roſæ in Hierico.* Fue Chriſto mi bien, y Señor, hermoſiſima Palma, que ſe la lleuò en deſcollar ſobre los arboles mas ſublimes del Paraiſo de ſu Igleſia. Palma que ſe cargò de ſuauiſimos racimos para el ſuſtento, y regalo de ſus Fieles. Por ellos ſuſpiraua la que dezia. *Aſcendam in Palmam, & apprehendam fructus eius.* Fue tambien Roſa belliſima del plantel de Gericò, cuyas Roſas

Clement. Alexan. l. 2. Pædag. c. 8.

S. Tereſ.

Eccleſ. c. 24.

Cant. 7.

ſas tienen fama por ſu virtud, hermoſura, y fragancia entre todas las del mundo. Hallo yo entre aqueſtos dos lugares no sè que de aparente antilogia. Bien ſe entiende que IESVS aya ſido olorofiſima Roſa, nacida en el jardin delicioſo de las puriſimas entrañas de Maria. Roſa en capullo en ſu Virgineo vientre; blanca en el vergel de Herodes, purpurea en el de Pilato, Roſa entre ſus eſpinas, Roſa finalmente en lo breue de ſu vida ſobre la tierra. Mas como ſe enquaderna el ſer de Roſa cõ el de Palma? La Roſa noblemente humilde; la Palma frutuoſamente altiua; aquella tan caduca, y mortal, que en vn dia perece. *Vna dies peperit, fuſtulit ipſa dies.* La Palma, ſino inmortal, ſimbolo almenos por ſu larga vida de la eternidad. Con eſos ojos la mirò el Rei Idumeo. *Et ſicut Palma multiplicabo dies.* Seràn tantos mis dias, como los de la Palma. Otra letra. *Sicut Phœnix*, competirè en vida con la Aue Fenix, que renace de ſus miſmas cenizas. Pues ſi la Palma viue tanto, y la Roſa tan poco, como la Sabiduria de Dios en carne mortal fue Roſa, y juntamente Palma? Mirad, Fieles, la Roſa dẽtro de ſu eſfera, y eſpecie, en poco tiempo dà tanto fruto de ſuauiſimos olores como la Palma de dorados racimos en mucho. Eſta vna vez al año ſe corona con los ſuyos; la mayor parte del viue, pero ociosa, y ſin eſe frutuoſo atabio. La Roſa deſde que comiença, haſta que acaba, perpetuamẽte de dia, y de noche frutifica tan grata al olfato, como los datiles al guſto. Y aſi bien ſe compadece que Chriſto Señor nueſtro ſea Roſa en la propriedad del deshazerſe, y equiualga a la Palma en ſu duracion; pues haze de ſu parte en poco tiempo, lo que la Palma de la ſuya en mucho.

Iob. 22.

Pues ſi eſte arbitrio ay para penetrar mucha vida en poco tiempo, con razon dijo Seneca. *Non accepimus breuem vitam; ſed facimus; non inopes tẽporis, ſed prodigi ſumus.* No recebimos de Dios breue la vida; noſotros con nueſtras culpas la hazemos breue, pudiendo hazerla larga, empleandola en ſantos, y honeſtos exercicios. Infeliciſimo el pecador, q̃ ſiendo ſu viuir tan corto, no ſolamente lo acorta mas, dejando de viuir todo el tiẽpo que a los vicios ſirue, ſino que muchas vezes con ſus pecados obliga a Dios, a que con la eſpada de ſu Iuſticia le corte el hilo, y lo arrebate con vna deſaſtrada muerte antes de ſaçon.

Seneca.

çon. Eſpantoſo mandamiento el que Dios haze a ſus miniſtros por el Profeta Ioel. *Mittite falces, quoniam maturauit meſsis; quia multiplicata eſt malitia eorum.* Alto, ſegadores mios, faldas en cinta, y en las manos hozes para ſegar en verza las mieſes; no quiero aguardar el agoſto, y tiempo deputado para la ſiega; *multiplicata eſt malitia eorum.* Muchos pecadores ſe han dado priſa en ofenderme, y es juſto que yo me la dè en deſagrauiarme. *Sublati ſunt ante tempus ſuum:* murieron antes del tiempo, que ſi no pecaran tanto, fuera ſuyo. Los Setenta. *Comprehenſi ſunt immaturi.* Segados fueró ſin llegar a maduros, cortados en agraz. Si ſeria eſto lo que viò el amado Dicipulo? *Et ecce equus pallidus, & qui ſedebat ſuper illum nomen illi mors.* Viò a la muerte en cauallo verde, y amarillo, que de los dos colores es la palabra Griega. Y a donde buena marcha, ſino a boluer amarillos con mortales palideces algunos piſauerdes locos, que tienen por gala el pecar, y la vida licencioſa por flor? Que alegres gorgean, que aparecieron en ſus campos flores. *Flores apparuerunt in terra noſtra.* Mas preſto ſe lamentan a deſpecho ſuyo. *Tempus putationis aduenit.* Triſtes dellos, que ſe adelantan los tiempos, y los engañan. Que llega la poda eſtando la viña en cierne, ò en agraz. Que ſe lo eſprime el Señor en ſus ojos, con el ſentimiento de dejar la vida, quando mas caſados eſtauan con ella.

Ioel. 3.

Iob. 22.

Setenta.

Apoc. 6

Cant. 2.

Hombre loco, Chriſtiano ſin juizio, ſi la mas larga vida pueſta en parangon con la eternidad, ſe reduce a menos que vn punto, dime, porque la abreuias mas con el veneno de tus vicios? Porque la pones tantas vezes en los cuernos del toro, quãtos agrauios hazes a tu Dios, pues alguno, y no ſabes qual ha de ſer el cuchillo, q̃ acabe con ella? Porq̃ no hurtas el cuerpo a la laſciua loba de eſa mala muger, q̃ te deguella como a ſimple corderillo, y te bebe la ſangre, y te enflaquece las fuerças, y gaſta la ſalud, y haze que ſeas viejo tan preſto como niño? Si yà la muerte corre la poſta cauallera en buſca tuya, porque le apliças los azicates de la culpa? *Stimulus autem mortis peccatum eſt,* dijo Pablo. Que pienſas que es ſeruir a tus vicios, ſino aplicar azicates al cauallo, para correr la poſta a ſer viejo antes de ſerlo. Oyelo de boca del Eſpiritu Sãto. *Zelus, & iracundia minuent dies;*

1. Cor. 15.

Eccl. 30.

dits; & ante tempus senectam adducet cogitatus. Santisimo es el zelo de la honra de Dios, y de su Lei, con que se abrasan los Iustos, quando ven a su Magestad ofendido, y su Lei despreciada, y ese zelo les cõsume las vidas, como dezia
Psal.68. Dauid. *Zelus domus tuæ comedit me.* Que haràn los zelos impertinentes, y furiosos de los casados, de los amantes, de los validos de los Reyes? La rabia con que se comen los vnos a los otros? Quien ay que no aya experimentado lo que vna vehemente imaginacion acaba la vida? Pues como sea asi, que para vn hombre de razon, y para vn Christiano que tiene viua fe, no aya pensamiento que mas lo atormente, y martirize, que el de su pecado, que lo lleua en peligro de condenarse para siempre, siguese que no ay tiempo que compita con èl en hazerlo viejo. Probarlo del amor profano, y vicio deshonesto, es cosa escusada, quando tantos moços viejos, por torpes amantes lo testificã. Aun allà dijo con verdad vn Gentil.
Teocrito. *Amantes in die senescunt.* Los enamorados en vn dia se cubren de canas. No son necesarios muchos años; vn dia basta para llegar a viejos. Mucho es vn dia, vn momento le pareciò que bastaua a otro Poeta Griego. *Amantes repente senescunt.* De repente se ven a cuestas todos los achaques de la decrepita vejez; dar en ella, y en el vicio sensual todo es vno. Digalo Salomon. *Cum* *Sapez.11*
esset senex, deprauatum est cor eius per mulieres. Tiranizò su coraçon el amor de las mugeres, y luego nos lo pintan caduco. *Senex non ætate, sed moribus,* dize la Interlineal. No anciano en la edad, sino podrido en las costumbres: la fiebre ardiente de la lasciuia le enflaqueciò los brios varoniles, y enlaciò la belleza de sus años floridos. Pues yà la apocada codicia del dinero, que ha de hazer sino apocar la vida del auaro? Que dize deste vil gentio el santo Iob. *Subleuati sunt, confortatique diuitiis.* *Iob.21.*
Por quatro negras blancas de hazienda se leuantaron a mayores, y se hizieron fuertes en el castillo de su vanidad. Pero veamos como entẽdieron eso los Setenta. *Senes facti sunt in diuitiis;* parece que al paso que amontonauan riquezas, iban cargando de años, y con los trabajos en adquirirlas, y cuidados en conseruarlas, y miedos de perderlas, tan presto se vieron viejos como ricos. Asi lo expone S. Ambrosio. *Inueterauerunt in diuitiis, dixit, vt* *Setenta.* *S. Amb. libr.2.de Interpel. in Iob.*

non tam diuturna diuitiarũ poſſeſsio, quam inueterata pecuniarum moleſtia ſignificata videretur. Envejecieron en ſus riquezas, dize, y no ſe deue entender, que gozaron dellas muchos años, ſino que en pocos dias con las moleſtias que les ocaſionaron, los boluieron viejos; que llama envejecidas a las peſadumbres, que los bienes temporales dan, no ſolamente porque no es coſa nueua en ellos el darlas, ſino por efeto que hazen en los que de ellos las reciben.

Pues yà ſe vè ſi haze viejos a los hõbres la embidia, pues los mata niños, *Parvulum occidit invidia.* Tuuola el hermano mayor al Prodigo de las fieſtas, que ſu Padre le hizo en ſu reduccion; y aduierte el Euangeliſta con el titulo que le dà, que envejeciò de embidioſo. *Frater Senior*, lo llama. *Senior dicitur*, gloſa es del miſmo S. Ambroſio, *eo quod cito aliquis per invidiam conſeneſcat.* No tã en breue, ſe haze viejo con la polilla el paño, como el mas gallardo joben con la carcoma de la embidia. Eſta es la propriedad de todos los vicios, que quantos pecados cauſan, tantas eſpuelas aplican a la vida, para que huya de quien tan mal la emplea, y a la muerte, para que aguije al caſtigo de quien tan bien la merece. *Stimulus autem mortis peccatum eſt.* 1. Cor. 15

El aguijon, ò las eſpuelas que hazen correr a la muerte, ſon las maldades que cometes, con que prouocas la juſta ſaña de Dios, para que atropelladamente, ſin darte eſpacio de penitencia, ni lugar de hazer vna buena confeſion, te ſaque deſta vida antes que llegue la hora, que ſegun los comunes decretos de ſu prouidencia, auia de ſerlo de tu muerte. Crees que và el negocio de burlas? Imaginaſte que es eſte perro que ladra, y nunca muerde? Oye quan frequẽtemente te notifica en ſu Eſcritura ſanta eſta ſentencia. Y ſi reparas, apenas ay lugar grãde, ni pequeño de aquellos, en que por algun tiempo viuiſte, donde no la ayas viſto executada en alguno, que viuia eſcandaloſamente, y quando menos lo temia, muriò de vn carabinazo, ſin dezir IESVS. Poblado eſtà el mundo deſtos eſcarmientos; y ſon otros tantos deſempeños de la palabra de Dios por ſus Profetas. Que dize el ſanto Iob? *Antequam dies eius impleantur peribit; & manus eius arefcet.* El que peca ſin freno de temor de Dios, perecerà antes que ſe cumplan aquellos dias, que le diò ſu Ma- Iob. 5. Luc. 16. S. Amb. Iob. 15.

Mageſtad para grãgear el Cielo: Y de repente ſe le ſecarà la mano. Eſto es, no ſe le concederà tiempo para hazer obra buena, ni recuperar la gracia que perdiò. Como tronco ſeco lo cortaràn para cebar las llamas del infierno. Y en otra parte el miſmo Rei. *Qui ſubla ti ſunt ante tempus ſuum, & fluuius ſubvertit fundamentum eorum.* Murieron antes de cumplir ſu tiempo. Tenianſe por ſeguros en ſus caſas. Fiauan de la fortaleza de ſu edificio, de ſu poca edad, y robuſta ſalud. Pero ſaliò de improuiſo de madre el rio de la ira de Dios, y diò con caſa, y cõ dueño en tierra, dejandolo ſepultado en ſus ruinas. Que dijo Dauid? *Viri ſanguinum, & doloſi non dimidiabunt dies ſuos.* Los hombres ſenſuales, los adulteros, y amancebados, los vengatiuos, aſaſinos, y tramposos, no llegaràn a la metad de ſus dias. Y el Eccleſiaſtico? *Ne impiè agas multum, & noli eſſe ſtultus, ne moriaris in tempore non tuo.* No quieras ſer impio con exceſo, ni loco, y diſoluto, no ſea que mueras en tiempo no tuyo, porque aun no murieras tan preſto, ſi no te huuieras dado tanta priſa en pecar. Pudo Dios dezirtelo mas claro? Dos Autores nueſtros, de tanta autoridad como los Padres Lorino, y Mendoza refieren de S. Buenauentura, que en vna Ciudad del Principado de Cataluña (no la nombra el Santo, pero ſabeſe por tradicion, que fue Tortoſa, aunq̃ no falta quien dize que Barcelona) viuia vn moço de veinte y dos años, el qual dejandoſe lleuar de ſu mal natural, contra el conſejo de ſus buenos Padres, ſe hizo vandolero, y luego ſalteador de caminos. Cayò en manos de la Iuſticia, y condenado a la horca, apenas le diò el verdugo el traſpie, quando a viſta de todos los circunſtantes, trocò el ſemblante, no ſolo de vino en muerto, ſino de moço en viejo, llenandoſele roſtro, y frente de eſpeſas rugas; la barba, y cabeça cubierta toda de canas, como ſi fuera vn hombre de nouenta años. Causò paſmo el prodigio; y el Obiſpo tuuo reuelacion del Señor, q̃ ſi aquel moço huuiera obedecido a ſus Padres, huuiera llegado a edad decrepita, y q̃ por auer corrido la poſta en el vicio, llegò tanto antes al paradero de aquella afrentoſa, y violenta muerte. Pero mas autoridad tienen los exemplos de la Sagrada Eſcritura, en los quales nadie puede poner la duda, que en otras Hiſtorias. Sabida es la dotrina

Iob. cap. 22.

Pſal. 54.

Eccleſ. 7.

Lorin. & Mendoz.

del gran Padre S. Gregorio en
S. Greg. Moral. lib. 15. c. 29. sus Morales. Que muchas vezes llega Dios a ofenderse de suerte con los pecados de los hombres, que en castigo de ellos les quita la vida. Lo qual se prueba con el desastrado fin de aquel moço Her, hijo del Patriarca Iudas, de quien
Genes. 38 se dize en el Genesis. *Fuit Her nequam in conspectu Domini; & ab eo occisus est.* Fue Her maluado en los ojos de Dios; diòse prisa en pecar; verde en los años, y maduro en la malicia, lo arrancò su Magestad de la haz de la tierra antes de tiempo. Onan fue hermano del sobredicho en la sangre, y mui parecido en las viciosas costumbres, ni mas venturoso
Ibidem. en la muerte. *Percussit eum Dominus, quod rem detestabilem faceret.* Cometiò vn pecado detestable, y luego sintiò sobre si el golpe de la ira de Dios. Asi acabò con el Rei Saul, sin embargo de que fue Rei por
1. Paralip. 10. diuina eleccion. *Mortuus est ergo Saul propter iniquitates suas. Ideò interfecit eũ Dominus.* Porque nadie imagine, que fueron estas muertes acaso, se haze autor de todas el mismo Dios; siẽdo verdad, q̃ es palabra suya, q̃ no quiere la muerte del
Ezec. 18. pecador. *Viuo ego, dicit Dominus, quia nõ est voluntatis meæ mors impij.* Pero ellos le obligan con sus pecados, a q̃ sin quererla la quiera, ò la permita, porque no se quieren arrepentir, ni admitir otro remedio para atajar sus escandalos, è insolencias. Antes teniendo tanto horror a la muerte, asi la solicitan pecando, como si en morir antes de hora les fuese la vida.

A este proposito declara el Ilustrissimo Lanuza aquellas palabras de la Sabiduria. *Nolite zelare mortem in errore vitæ vestræ, nec acquiratis perditionem in operibus manuum vestrarum.* Con dos terminos esquisitos nos exorta el Espiritu Santo, que yà que la muerte no se descuida de venir corriendo la posta para nosotros, no nos matemos nosotros a fuerça de mal viuir, para salir a toparnos con ella, abreuiando los cortos espacios de nuestra vida. Como si dijera, dize este gran Padre, y Maestro de Predicadores; porque con tantas ansias buscais la muerte, y diligenciais vuestra perdicion, como vna ganancia grande? Para los Iustos, a quienes sirue la muerte de puente para pasar de la vida mortal a la eterna, logro es el morir, como dijo Pablo. *Et mori lucrum.* Pero los malos, que ganan con la muerte, que tanto la solicitan con sus pecados? Por la

Lanuza. Sap. 1.

Philip. 1.

tem-

temporal hazen transito a la eterna, que es perderse sin remedio para siempre. *Nolite zelare mortem.* La pasion de los zelos, dize el Dotor Angelico, es vn afecto de encendido amor, con que el hombre quiere el bien para si solo, y siente en el alma, que otro pretenda alcarsele con èl; y de aqui es, que los esposos, quanto mas se aman, mas se zelan. Pues porque amais de suerte la muerte, que teneis zelos de ella, y no querriades que se entendiese con otro? *Nec acquiratis perditionem in operibus manuum vestrarum.* Asi como los Mercaderes no tratan de otro, q̃ de adquirir hazienda; asi los pecadores parece, que lo que mas procuran es, que venga la muerte a sus casas. Bien claramente lo dijo el Sabio. *Impij verbis, ac manibus accersierunt illam.* Por ventura està aũ mui lejos la muerte, y tu, Christiano mio, quantas culpas cometes, tantas vozes le das, y tantas señas le hazes cõ las manos, combidandola para que venga. Acaba muerte de venir, que me cansa la vida.

S. Thom. 1.2.q.18 14.

Sap. 1.

§. XII.

QVARTA ILACION, QVE PVES los hombres naturalmente apetecemos larga vida, siendo tan breue la temporal, nos corre precisa obligacion de diligenciar con todas nuestras fuerças la Eterna.

DE fin a esta Inuectiua de la breuedad de la vida, la recomendacion de otra vida, que deue ser vltimo fin de todas nuestras acciones, pensamientos, y deseos. Si es verdad, como cada vno puede esperimentar en si mismo, que todos los hombres, por impulsos de inclinacion natural, y proprio amor apetecemos vida larga, y deseamos viuir para siempre, luego en obligacion nos pone este innato apetito de solicitar con todas veras la entrada en la eterna vida, pues esta que viuimos, no merece nombre de vida, sino de muerte. *Temporalis vita, æternæ vitæ comparata*

S. Greg.

rata mors eſt potius dicenda, quã vita, dijo el gran Gregorio. La vida temporal, comparada con la eterna, muerte ſe ha de llamar, que no vida. Y verdaderamente, yo quiero concederle que lo ſea, ſiendo tan breue ſu duracion, no deuieramos eſtimarla, aunque ſus dias los vieſemos llenos de bienes, y de toda proſperidad. Pues como mui ſabiamẽte dijo S. Euquerio. *Nihil magnum eſt re, quod paruum eſt tẽpore; nec longis dilatatur gaudiis, quod arcto fine concluditur.* No puede ſer mucho en el valor, lo que por precioſo que ſea dura tan poco. Ni es poſible, que corra, y ſe dilate el humano coraçon por gozos grandes en carrera de felicidad, cuyos terminos ſon tan angoſtos, y breues. Toda la eloquencia de Tulio, y Hortenſio, Latina, y toda la Griega de Iſocrates, y Demoſtenes, aunque les ayude la ſagrada de vna Boca de Oro, es inſuficiente para declararnos las ventajas que haze a la temporal la eterna vida. Porque, que comparacion, ò que ſombra de ſemejança puede auer entre vna vida, que realmente es muerte, y otra q̃ eſencialiſimamente es verdadera vida? Entre la que dura vn ſoplo, y la que corre parejas en ſu eternidad con el miſmo Dios, que es la vena, ò fuente manãtial de donde ella nace? Entre la que deſde el nacer al morir eſtà ateſtada de inumerables, y diuerſos males, y la que con eſencion de todos es riquiſima de todos los bienes? Aſentada eſta verdad, no sè de que mas nos deuemos admirar, quando atentos contemplamos la vida preſente, ſi de verla tan breue, ò que ſiendo momentanea ſea tan fragil, ò que ſiendo tan quebradiza, y tan corta eſtè expueſta a tantas miſerias. No puede ſer capaz de grandes felicidades, y por modo de milagro caben en ella penetradas inmenſas deſdichas. Eſto no ſe puede negar, ſino que parece admirable. Pero eslo mucho mas, que ſiendo ella tan vil, y tan apocada por poca, tan deſamable, y aun tan aborrecible, por mala, por miſera, por deſleal, por cruel, la eſtimen, y amen tãto los hombres de razon, que no aya coſa ardua que no emprendan; ninguna tan humilde, a que no ſe abatan; ninguna tan dura, que cõ guſto no ſufran por ſu amor, y conſeruacion. Tan enamorados de ſus lagañas, tan apreciadores de ſus lacerias, tan aſidos con la aficion a ſus deſdichas, tan contentos, y pa-

S. Euch. ep. Par.

ga-

gados de sus achaques, que todo su conato de cuerpo, y alma, de voluntad, y entendimiento; todas sus industrias, arbitrios, fuerças, y mañas emplean en adquirir transitorios bienes, con que perpetuarse en ella, sin embargo de que claramente conocen ser empresa imposible. Y siendo posible, y facil, con la gracia de Dios merecer la Eterna, apenas ay quien la codicie, ni quiera fatigarse por ella. Ni se les dà mas de sus solidos, y perdurables bienes, que sino huuiesen sido criados para gozarlos, ò por ningun otro titulo les perteneciesen; ò como si aquellos fuesen indignos de su estimacion. De los contrahechos de la presente vida, como de empleo dignissimo de su amor, y vnico centro de su bienauenturança, lleuan de dia, y de noche colgados sus cuidados, afectos, y pensamientos; y si yà no es en algun Eclesiastico, ò Religioso retiro, rarissimos son los que con ansias de pretendientes, soliciten los que han de durar para siempre.

O hombres ignorantes! O gente sin discurso, que tan directamente, y con tanta incõsequencia de razon, obrais contra vuestros mismos deseos! Porque si con tanta fuerça de aficion os prendan, y prenden, arrebatan, y cautiuan las riquezas, las honras, y deleites de la vida temporal, que no son verdades, sino mentiras, no luzes, sino sombras; como con encuentro de vuestras pretensiones tanto hipo, y aprecio de la sombra, y mẽtira, y tanta desgana, y asco de la luz, y de la verdad? Si tã fuerte es para aprisionar vuestros coraçones lo transitorio, como tan flaco, y tan ineficaz lo eterno? Cariñosos seguis la vida falsa, que de vosotros huye; y desamorados huis de la vida verdadera, que corre en busca, y seguimiento vuestro? Tan notable solicitud de la del cuerpo, y negligencia tã detestable de la del alma? Quien ha de lleuar en paciencia, que assi se menospreçie lo que tanto vale, y que assi se estime lo q̃ tan poco? Christiano mio, no quiero que aqui te valgas de la luz de la Fè, basta la de la razon, si quieres, y sabes alumbrarte con ella. Pregunto, si tanto te place esta vida transitoria, porq̃ te desagrada la eterna? Si te merece aprecio la que tiene fin, porque no ha de ser sobre toda tu estimacion la que no lo tiene? Que justicia, ò que razon ay, para que el amor de la vida haga tanta oposicion,

co-

como realmente haze a la vida verdadera? O juzgas que esta temporal se ha de amar, ò sientes que se deue aborrecer? Por qualquier camino q̃ eches de los dos, con toda euidencia te concluyo. Si esta es amable, siendo tan triste, y tan breue, no mas de porque es vida; mas amable serà, la q̃ sobre ser tan bien vida, goza priuilegios de bienauenturada, y sempiterna. Si vienes a conuencerte, de que vida tan llena de males, no merece ser estimada de los hombres, fuerça es, que para saciar el apetito de viuir, pongas todos tus amores en la celestial, que sola, y por excelencia es vida.

Llegase al Saluador cierto mancebo noble, y rico, y preguntale. *Magister bone, quid boni faciam vt, habeam vitam æternam?* Maestro bueno, yo estoi desengañado, de que esta vida mortal tiene el nombre, pero no es vida para durar, aunque yo paso con mas comodidades de regalo, y hazienda, que otros, porque me dejaron mis padres vn pedaço de pan con que viuir, sin dar a nadie pesadumbre. Con todo esto estoi hãbriento de otra mas verdadera, y larga vida. Y es poca para saciar mi hambre la ordinaria de los hombres, que apenas nacen, quando luego mueren. Tantas cosas nos predicais de la vida eterna, que a mi me aueis enamorado de ella; y traigo firme resolucion de procurarla con todas mis fuerças. Que tengo de hazer para conseguirla? Porque via asegurarè mas la entrada en el Cielo, y la saluacion de mi alma? O Fieles mios, y si en nuestros Caualleros mocos, y ricos Hijosdalgo, se viese este cuidado, que en tan pocos se vé. Que harè para me saluar, q̃ este negocio de mi saluacion importa mucho? El desvelo de los mases, como lograràn su libertad, y patrimonio rico, como adelantaràn sus casas, y aumentaràn sus haziendas, como conseguiran el habito, ò el oficio, como seruiràn al sucio deleite. Vease en ellos santa codicia de vn bien tan grande, como su eterna salud. Pues los Caualleros, los grandes Señores, los Principes poderosos, tendràn varios Estados, y Reinos, y en cada vno muchedumbre de vasallos; pero ninguno mas que vn alma, como el mas cuitado, y pobre plebeyo. Y si esa fuere condenada a eterna muerte, con que gozaràn las delicias, y glorias de la eterna vida? *Quid faciendo vitam æternam possidebo?* Si la conquista, ò defensa de vn Reino de la tierra, es vn cuida-

Mat. 19.

dado, que dignamente roba a los Reyes el sueño, mas los devria desvelar la del Reino de los Cielos.

A esta tan justa pretension, y pregunta tan cuerda, y tan digna de alabança, por ser de mancebo rico, y noble, a quiẽ la lozana edad, la sangre hirviendo, la hazienda, y libertad pudieran diuertir de tan santos pensamientos; responde el Señor. *Si vis ad vitam ingredi serua mandata.* Amigo a terminos opuestos, fuerça es es ir por encontrados caminos. Por el de la inobediencia al mandamiento de Dios, fue el primer hombre a dar en las puertas de la muerte. De dõde facilmente puedes colegir por donde has de llegar a las de la eterna vida. *Serua mandata.* El camino real es el de los Santos mãdamiẽtos. Ama a Dios con todo tu coraçon, que lo merece por su infinita bondad, y por el ser que te diò, y beneficios que te hizo. Y quando sea necesario perder vida, hazienda, y libertad por no ofenderle, pierdase todo, y no se pierda Dios, ni su gracia, y amistad, que es mas que todo. No jurarás su santo nombre en vano, y si en tu boca lo tomas, sea solamẽte para alabarlo, y bendezirlo. Considera, que es locura tratar con menos reuerencia, que será con desacato, vn nõbre tan digno de toda honra, y veneraciõ. No te desboques en tus coleras contra èl, que no tiene culpa en las pesadũbres que te ocasionan los hõbres, para entrar a la parte en la pena del vltraje, y deshonor. Acuerdate que està escrito, que en la casa del que jura, no ha de faltar desventura. Santifica las Fiestas, que para exercicios de deuocion, y piedad fueron instituidas; no para que en ellas descanse de sus tareas el cuerpo; y el alma gima con la carga de nueuos pecados. No para que se den treguas en sus trabajos al bruto, y al esclauo, y disgusto al Criador. Funda honra en hazerla a tus Padres, que a su obediencia, y respetoso amor està vinculada larga vida. A la de tus proximos no armes traicion en vengança de tus agrauios; que harto mas graues los hazes tu cada dia a Dios, y te sufre, y espera, y combida misericordioso con el perdon. Cosa que desdiga de la modestia, y castidad, *nec nominetur in vobis*; tan mortal ha de ser el aborrecimiento que le tengas, que ni le des entrada en tu boca, ni grata audiencia en tus oidos, ni acogida en tu recatado cora-

çon. No robes hazienda, ni fama agena, pues tan fieramente te indignas contra quien roba la tuya. Entiende que es dificultosa la restitució desta, y de aquella, y mas quando yà se cõuirtiò en propria sustancia; aunque tan forçosa, q̃ si tuuieres con que, ò has de restituir, ò darte para siempre por despedido del Cielo. En quanto fuere posible, no vean tus ojos lo que licitamente no pueda apetecer tu voluntad; y esta nunca quiera lo que no puede ser tuyo, sin lesion de tu hermano, y disgusto de Dios. Este es, hijo mio, en suma el camino real, y derecho para llegar a la vida. *Si vis ad vitam ingredi serua mandata.*

Pero deuese notar, que este Caualiero era pretendiente de eterna vida. *Quid faciendo vitam æternam possidebo?* Y el Señor no le dize lo que ha de hazer para entrar en la eterna, sino en la vida. *Si vis ad vitam ingredi.* Pudiera aquel replicar. Maestro, no pido yo vida como quiera, que vida tengo pues viuo; la que busco, y deseo es la eterna, de q̃ carezco. Pero si este moço fuera tã escrupuloso, y remirado en sus palabras, como el Beato Luis Gonzaga, escusara en su peticion aquel adjetiuo *æternam*. Fundaua escrupulo el Santo Luis en Roma, quãdo le embiauan del Colegio Romano a la Casa Profesa, en dezir q̃ iba a la Casa Profesa, pareciendole, que para ser entendido a donde, bastaua dezir a la Casa. Pudo Christo responderle a este Caualiero. Bien entiendo, amigo, que os trae a ser Dicipulo de mi escuela el amor de la vida eterna. Pero aduertid, que ese adjetiuo *æternam*, lo callè yo en la respuesta por no necesario. Basta dezir vida, para que se entienda la eterna. Porque a la temporal, teniendo mas de muerte, que de vida, es yerro grande apellidar la vida, y no es agrauio llamarla muerte. Inteligencia fue esta de S. Agustin. *Non ait Christus: Si vis venire ad vitam æternã. Non addidit æternam, sed tantum dixit vitam. Ergo ista nec vita nominanda est, quæ non est vera vita.* No dijo el Saluador, si quieres venir a la vida eterna. No añadiò eterna, solamente dijo vida; porque esta mortal, no siendo vida, no deue bautizarse con tan honroso nombre. Prueba-lo el Santo Dotor con aquel lugar del Apostol a su Dicipulo Timoteo. *Thesaurizẽt sibi fundamentum bonum in futurum, vt apprehendant veram vitam.* Lo que conuiene es, que atesoren para el siglo venidero riquezas

S. Aug.

1. ad Tim. 6.

zas con que puedan comprar la verdadera vida. Con eſo dize la eterna. *Nam profecto iſta, in qua erant, falſa vita eſt.* De donde ſe concluye, que eſta mortal es vida falſa, y engañoſa, que injuſtamente ſe ha vſurpado el nombre de vida. Aſi que la eterna Sabiduria no quiſo añadir el epiteto de eterna, coſtandole tan poco por no neceſario; pues diziendo abſolutamente vida, ninguno con razon puede equiuocarſe, y entender la temporal, ſino la eterna. No fue ſola eſta vez la que el Señor vsò deſte miſterioſo eſtilo. Porque en otra ocaſion, aunque con intencion menos ſana que eſte mancebo, llegò a ſu Mageſtad vn Sabio de la Lei, y para
Luc. 10. probarlo, *tentans illum*, le hizo la miſma pregunta, y lleuò la miſma reſpueſta. *Magiſter, quid faciendo vitam æternam poſſidebo?* Maeſtro, q̃ me ha de coſtar el hazer mia la vida eterna? No era del todo deſdichada la Ciudad, en la qual de todos eſtados auia quien ſe acordaſe della. Reſpondele Chriſto. Es poſsible, q̃ hombre tan verſado en la Lei puede ignorar eſo? No lo ignoro, Señor, dijo el Iuriſperito. Bien sè, que eſtà eſcrito. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus viribus tuis, & ex omni mẽte tua.* Amaràs a tu Dios con todo tu coraçon, con toda tu alma, y cõ todas tus fuerças de volũtad, y entendimiento, y a tu proximo como a ti miſmo. Pues ſi lo ſabes, para que lo preguntas? *Hoc fac, & viues.* Haz eſo, y viuiràs. No dize eternamẽte, que era lo que el Sabio pretendia, porque no ay otro viuir, que el eterno. Lo demas, no es viuir, ſino morir.

Marauilla fuera, que la propriedad deſte eſtilo tan corriente en la Ciudad de Dios, lo huuiera ignorado vn Rei tan domeſtico ſuyo, como David. Que le pide por merced a ſu Mageſtad en el Salmo ciento y diez y ocho? Lo que *Pſ. 118.* yà le tenia ſuplicado en el nueſtro. Que dize en eſte? *Et ſecundum multitudinem miſerationum tuarum dele iniquitatem meam.* Conſiderauaſe muerto por la culpa, y que con ella auia perdido la vida de la gracia, y el derecho a la de la eterna gloria, è implora la muchedumbre de las miſericordias de Dios, para ſer reſtituido en aquel derecho a la eterna vida. Eſta miſma ſuplica repite en el Salmo citado. *Veniant mihi miſerationes tuæ, & viuam.* Llueuan ſobre mi, Señor, los beneficios de vueſ-

tra piedad, si quereis que yo viua. Pues que, està muerto quien presenta este memorial? No, pero la vida del cuerpo, no la tiene por vida. La perdurable pretende, que sola es la que merece titulo tan glorioso. Vizarramète lo discurre S. Agustin, careando este lugar de Dauid con el citado arriba del mancebo de S. Mateo. *Tunc verè viuam, quãdo nihil potero timere, ne moriar. Ipsa enim sine vllo additamento dicitur vita; neque intelligitur, nisi æterna, & beata, tamquam sola dicenda sit vita. In cuius comparatione ista, quam ducimus mors potius sit appellanda, quam vita. Quale illud est in Euangelio: Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. Neque hic ait, in æternum viuam, vel beate viuam, quasi aliud non sit viuere, quàm sine vllo fine, & sine vlla miseria viuere.* Mui como sabio, y como santo hablò nuestro Rei, quando dijo. *Veniant mihi miserationes tuæ, & viuam.* Merezca yo, Señor, vuestra misericordia, que con ella cierto serà el viuir. Entonces viuirè verdaderamente, quando no podrè temer el morir; que no es vida la que siempre llena acuestas el temor de la muerte. En el nombre de vida, sin ser necesario añadirle nada, entiende sola la eterna, y bienauenturada, que sola puede blasonar con el titulo de vida. Pues la que los mortales viuimos en este triste destierro, y valle de lagrimas, no se puede llamar vida, sino muerte, aunque sea tan sobrada de comodidades, quanto lo suele ser la de los Reyes. Rei era Dauid, y la suya en su estimació era sombra de muerte, par de la feliz que esperaua en el Cielo, a la qual ninguna otra puede ponerle en pleito tan dulze apellido. Con este lenguaje frisa hermosamente el del Euangelio. Si deseas entrar en la vida, guarda los mandamientos. Ni aqui dijo Dauid, viuirè eternamente, ò con vida cabalmente bienauenturada. *Quasi aliud non sit viuere, quam sine vllo fine, & sine vlla miseria viuere.* Desengañemonos, que no ay otro viuir, sino viuir sin fin, y sin rastro de miseria, y esa dicha està reseruada para la patria celestial. Y en el Sermon treinta y nueue prosigue en su Tema el Sãtisimo Padre. *Nonne vita ista morti similis est? Dies autem ipsi properantes transeunt. Quia hodiernus dies hesternum exclusit. Crastinus ideò nascetur, vt excludat hodiernum.* Por ventura esta vida mortal, no es vn vino retrato de vna prolonga-

S. *Aug. conc.* 19. *in Psal.* 118.

S. *Aug. serm.* 39.

gada muerte? Vnos dias corren atropellando, y matando los otros. El de oy diò la muerte al de ayer; naceſà el de mañana para hazer con eſte lo
S. Greg. miſmo. Firme el gran Gregorio. *Ipſe enim quotidianus defectus corruptionis, quid eſt aliud, quam quædam prolixitas mortis?* Eſte menguar por momentos la Luna de nueſtra vida, que otra coſa es, que vn perpetuo morir, vna prolija, y peſadiſima execucion de la ſententencia de muerte, dada contra todos los hijos de Adan?

Pues ſi es verdad, que *Non eſt aliud viuere, quam ſine vllo fine, & ſine vlla miſeria viuere.* No ay otra vida, que la que no tiene fin, y eſtà eſenta de todo genero de miſerias: Como llamarèmos vida, a la que en cada inſtante acaba, y muere, y tan ſugeta eſtà a millones de achaques, y deſventuras? No buſquemos otra pluma, que con dificultad la hallarèmos mas bien cortada, q
S. Aug. la del miſmo S. Aguſtin, para que al pie deſta Inuectiua nos haga vna compendioſa ſuma de todas ellas. Mucho, Señor mio, dize el Santo Padre, me canſa eſta vida. Eſtirado me tiene en vn potro de cuidados, de dolores, y tormentos eſta perpleja, y trabajoſa peregrinacion. Mas con que me mereciò que yo la honre con nombre de vida, y no la baldone con el de muerte, ſiendo como es vida hipocrita, y falſa, y muerte verdadera. Eſta vida es vida miſerable, vida quebradiza, lacerioſa, inmunda, en que veo ſiempre andar el mundo al rebès; dominan en ella los pecadores, viuen, y reinan los ſoberuios, triunfan los vicios, la mentira, y el engaño lo mandan todo. Mas ſe puede llamar muerte, que vida, pues a cada aliento acabamos con varios linages de muerte. Como vida? Si los humores la alteran, los dolores la enflaquecen, el calor la ſeca, el frio la marchita, el eſtio la abraſa, y la yela el inuierno: El aire la inficiona, el miſmo manjar que la ſuſtenta la acaba, el ayuno la fatiga, los placeres la traſtornan, los peſares la conſumen; el cuidado la ahoga, el rieſgo la deguella, y la ſeguridad la deſtruye. Las riquezas la leuantan, la pobreza la derriba, las honras engrien, la jubentud la deſvanece, la vejez la aflige, la enfermedad la quebranta, la triſteza la apura. Y a todos eſos eſquadrones de males, que furioſamente, y a porfia enviſtè en ella, ſucede en retaguarda la terrible muerte por re-

ma-

mate, y fin de todos los contentos amargos desta miserabilissima vida. De suerte, que quando se acaba, parece que nunca fue. Y es posible, que a la que tantos testimonios conuencen muerte, avrà hombre de razon, que se equiuoque, y la tenga por vida, y por amores della desprecie la eterna? Assi que el Christiano prudente, y zeloso de su saluacion, que muere por larga vida, guarde no le engaño la que con nombre tan esclarecido, y plausible palia esencia, y propriedades de muerte. Ponga todo su entendimiento, memoria, y voluntad en aquella vida, que por su excelencia, y eternidad se alçò con este ilustrissimo nombre. Y entre tanto que aquella no llega, procure, dize S. Aug. 17. de Ciuit. cap. 4. Psl. 101. Agustino, *vt cum illo sine fine viuat, cui dictum est, Et anni tui non deficient. Ibi enim stant anni, hîc autem transeunt, imò pereunt. Antequam enim veniant non sunt; cum autem venerint non erunt, quia cum suo fine veniunt.* Viua aqui de tal suerte, tan ajustado en todo a las Leyes de Dios, que merezca viuir en la eternidad con aquel Señor, a quien dijo Dauid. Vuestros años, Dios mio, nunca faltarán. Alli perseueraràn constantes los años, porque la mano omnipotente de Dios, claua las ruedas al tiempo. Aqui todo corre, todo pasa, buelan los años. Que digo buelan? Perecen, dejan de ser antes que sean, ò por lo menos, hasta que llegan no son, y en el mismo punto que llegan, fenecen, porque cada vno trae en su compañia su fin, y al lado vn verdugo que lo deguella. Por tanto, ni pien se de dia, ni sueñe de noche, sino en aquella vida bienauenturada, con que viuen, y reinan todas las Gerarquias de los Angeles, y Coros de los Santos en el Cielo, vida alegre, vida eterna; en vna palabra Vida, que se merece con santas obras, que se alcança por gracia, y se goza con gloria.

(***)

§. Vltimo.

CONCLVSION DESTA INuectiua.

ALas luzes de la Fè, de la buena Filoſofia, dotrina de los Santos, y de la experiencia propria, ſi no ſois del todo ciegos, avreis viſto, Fieles mios, la corta duracion de vueſtra vida, de la qual nunca formareis el apocado concepto, que ella merece, haſta que os veais con la candela en la mano en el vltimo trance de la muerte. Pues ſi en opinion bien fundada de los mayores Sabios, ningun mal, ſi es breuiſimo, ſe deue temer por mui graue que ſea: Luego ningun bien temporal, ninguna felicidad del mundo, aunque ſe mienta grande, ſi poco dura, nos deue merecer el aprecio, ni robar el amor. Cierto, que en lo brillante, en lo diafano, y hermoſo, herido de los rayos del Sol, competir puede vn eſpejo de criſtal con vn diamante, a quien haze muchas ventajas en la magnitud. Quien pues le pudo grangear, alomenos en cantidad, exceſo tan ſubido en el precio, ſino ſola ſu mayor duracion? Y quien a aquel lo hizo menos eſtimable, ſino el ſer fragil, y quebradizo? Que cierto por lo demas, de mas ſeruicio ſon los criſtalinos eſpejos, que los mas finos rubies, perlas, y diamantes. Pues ſi ſobre ſer tan poca, y tan breue, es tan fragil eſta nueſtra vida, que razon podemos tener para anteponerla en nueſtra eſtimacion a la celeſtial, que es tan grande, tan larga, tan ſolida, tan duradera, tan hermoſa, y eterna? Como eſte poquito eſpacio, y no permanente, ſino ſuceſiuo, que viuimos, ſiendo todo del Criador, que nos hizo merced del, y del alma, para cuya ſaluacion nos lo concediò, lo robamos injuſtamente a Dios, y al alma, cuyo es todo, y todo, ò la mayor parte lo dedicamos al demonio, al vicio, y regalo del miſerable cuerpo? Como no lo empleamos en grangear bienes eternos, y en quitar males de nueſtra hazienda, y mayorazgo, paſando frequente-

temente cuentas con Dios, ca reando entradas, y ſalidas, y ajuſtando alcanzes, haziendo penitencia de nueſtras culpas? Si como dize San Iuan S. Chriſ. Chriſoſtomo, apenas baſta ca da dia para purgar las que en èl cometemos, y ſiempre hallamos en el examen de nueſtras conciencias, que excede mucho el gaſto al recibo, para quando aguardamos el fin, y quito, y plenaria ſatisfacion de tantas, y tan quantioſas deudas, contraìdas en edades, que yà ſe nos fueron?

Algo mas eſcuſable fuera nueſtro amor, nueſtro aprecio, y codicia de vida tan breue, ſi en poca tabla hallaramos pintadas al vivo muchas felicidades, en que pudieran entretenerſe nueſtros ojos, y cebarſe nueſtra aficion. Pero Iob.14. que nos dize el Santo Iob? *Homo breui viuens tempore repletur multis miſeriis.* En eſe corto engaſte, donde por milagro cabe vna dicha con deſahogo, ſe penetran para ahogar al hompre infinitas miſerias. En eſe corto lienço no vemos dibujados delicioſos paiſes, ſino luctuoſas tragedias, funeſtos eſpectaculos, que por los ojos laſtiman el coraçon. Y mas en el triſte ſiglo, q̃ viuimos, de cuyos aziagos años, y aſtroſos dias, podemos dezir con verdad, lo que de muchos de los ſuyos Dauid. Pſ.89. *Pro diebus, quibus nos humiliaſti, annis, quibus vidimus mala.* Quien puede enamorarſe de vna vida, que ſiendo ella tan corta, arraſtra vna cadena tan larga de calamidades, y deſventuras?

No por ſer tan ſabida, y vulgar, deja de ſer mui propria, y admirable Geroglifica ſuya aquella ſoñada, y prodigioſa eſtatua del Rei Nabuco. Cabeça de oro, pechos, y eſpaldas de plata, vientre, y muslos de bronce, y pies de barro. Que flaco fundamento para apoyo de tanta, y tan peſada grandeza! Al primer golpe de vna lijera ch na diò en el ſuelo toda la eſtatua, y ſe deshizo en poluo menudo. Quien tal pudo temer de metales tan nobles, como el oro, y la plata, y tan firmes, y ſolidos como el bronze? Soñando la viò el Rei, porque toda aquella gloria, fue mero ſueño, y pura iluſion de ſu fatigada fantaſia. Y que otra coſa es la vida humana, ſino ſueño, peſadilla, ſombra, figura, toda aparente, y engañoſa hipocreſia, y nada de ſubſiſtencia, de verdad, y ſolidez. *Praterit enim figura huius mundi:* Y 1.Cor.7. nueſtro Rei Dauid: *Verum tamen vniuerſa vanitas omnis homo* Pſal.38.

mo viuens. Verum tamen in imagine pertranſit omnis homo. No es el hombre vano en concreto, ſino la miſma vanidad en abſtracto, y vanidad de vniuerſal, que abſtrae de indiuiduos, y viene a ſer puriſimo ente de razon; imagen, y apariencia de ſer, y realidad ninguna. No es vna ſola vanidad, ſino vn agregado, y compueſto quimerico de todas las vanidades. Eſto es el hombre, y eſto ſu mas larga vida.

Bien lo entendiò Platon, quando dijo, que el bien ſolamente ſe hallaua en el Cielo, y coſas celeſtiales; y que ninguna del Cielo abajo, ſino la virtud, ſe ha de bautizar con nombre, ni ponerſe en categoria de bienes verdaderos. Deslumbran los de la tierra nueſtra viſta, y engañan por medio della la voluntad con ſu fingido ſer; y quando alargamos la mano para hazer preſa, y valernos dellos, como fantaſmas deſparecé. No nos auemos de perſuadir, que las glorias del hõbre finan, quando aqueſte muere; el principio de ſu ſer es yà fin, y ſu viuir es vn perpetuo morir, y dejar de ſer. Lo que elegantiſimamente enſeña Seneca por eſtas palabras. *In hõc omnes errore verſamur, vt putemus ad mortem non niſi ſenes, inclinatoſque iam vergere; cum illo infantia ſtatim, & iuuenta, omniſque ætas ferat, vrgent opus ſuum fata, & nobis noſtræ necis ſenſum auferunt: Quòque facilius ſubrepat mors, ſub ipſo vitæ nomine latet. Infantiam in ſe pueritia conuertit; pueritiam pubertas, iuuentutem ſenectus abſtulit. Incrementa ipſa, ſi benè computes damna ſunt.* Todos los hombres viuimos en las craſas tinieblas deſte error, que nos damos a entender falſamente; que ſolos los viejos caminan a encontrarſe cõ la muerte, ſiendo verdad, que ni niños, ni moços dan paſo, en q̃ no topen con ella, pues para todos eſpira el tiempo que viuen. Corren la poſta los dias, los años, y las edades; y por momentos acabamos, ſin conocer, que por inſtantes morimos. Porque la muerte, para burlarnos mejor, ſe disfraza con el nombre de la miſma vida; de donde ſe ſigue, q̃ a titulo de vida, albergamos en nueſtra caſa la muerte. La puericia ſe come, y conuierte en ſi a la infancia; a aquella ſe traga la jubentud, a eſta deuora, y conſume la vejez, y a todas el tiẽpo. *Tempus edax rerum.* Los miſmos crecientes de la vida ſon menguantes; y nunca mas, que quando mas

Seneca.

en lleno. De lo qual, no ſolamente ſe colige ſu breuedad, ſino tambien ſu engaño; pues quando en nueſtros ojos crece mas, mas deſcrece. Y eſte dolo nos ſignifica el ſueño de la eſtatua de Nabuco.

Pues yà ſi nos arrebatan los ojos el eſplendor, el precio, y ſolidez de los metales, que la componen, verèmos repreſentada en ellos toda la potencia del mundo. En el oro, y plata la opulencia de los Reyes; en el bronze la fortaleza de ſus armas, el valor de ſus exercitos, con que lo doman, y dominan todo. Y vno, y otro carga ſobre pies de barro; porque la mayor mundana pompa eſtriua en la vida de vn hombre, amaſado de aquel, y expueſto a la bateria de varios accidentes, que cada vno es baſtante para poſtrarlo. El primero que lo bate, lo derriba, y ni raſtro queda de aquella fantaſtica, y ſoñada grandeza. *Vbi ſunt Principes gentium, qui dominabantur ſuper beſtias, quæ ſunt ſuper terram; qui in auibus cœli ludunt; qui argentum theſaurizant, & aurum, in quo confidunt homines; & non eſt finis acquiſitionis eorum? Exterminati ſunt, & ad inferos deſcenderunt; & alij in eorum locum ſucceſſerunt.* Donde eſtàn los Principes de las gentes, que tuuieron por parte de entretenimiento dar peſadumbre a las mas cimarronas fieras en ſus boſques, y a las aues mas reinas en la region del aire; que ateſoraron infinito, y nunca ſe vieron hartos de plata, y oro? Que ſe hizieron los Alexandros de la Grecia, los Ceſares de Roma, los Reyes de la China, los Canes de la Tartaria, los Sofies de la Perſia, los Tamerlanes aſombros del vniuerſo, los Selines, Solimanes, y Bayacetos de Turquia, los Soldanes de Egipto, los Luiſes, y Henricos de la Francia, los Carlos, y Filipos de las Eſpañas, que aſpiraron a conquiſtar ambos Orbes? Que enriquecieron la Europa, la Aſia, y Africa con los teſoros, que les tributaron las minas de la America? Todas eſas eſtatuas pararon en poluo, y en viento, porque todas tuuieron los pies de barro. Algo deſcollaron ſobre el vulgo de los hombres en la vida, pero a todos los hizo iguales la muerte, *Æquo pulſans pede pauperum tabernas, Regumque turres.* Murieron al fin, y otros les ſucedieron en ſus Imperios; y lo miſmo ſerà mañana de los que oy viuen, y reinan, y mandan al mundo.

Baruc.3.

Horatio.

Eſtos

Eſtos prouechoſos deſengaños, eſtas verdades tan macizas le manda Dios predicar a grandes vozes a ſu Profeta Iſaias. *Clama: Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius, quaſi flos agri.* Toda carne es heno, ſin excepcion de perſona, de ſangre, y dignidad; y toda ſu gloria, como la flor del campo. El heno ſon los hombres, y entre ellos los Principes la flor. Mas lindos viſos haze eſta, que la yerua el tiempo que dura; pero dura poco, y quando ſe arrancan, ò con los rayos del Sol ardiente ſe marchitan; el heno pierde ſu lozania, y la flor ſu belleza, y todo mezclado, y rebuelto và a ſer paſto de los brutos. El rico como el pobre, el Rei como el vaſallo, el Pontifice Sumo como el mas humilde Capellan, pàran en comida de guſanos. Durante la comedia de la vida, cada vno haze ſu papel, y acabada aquella, cada vno buelue a lo que antes era. En el miſmo eſtiercol aſqueroſo ſe conuierte el cuerpo, que brillò con la purpura, que el que ſe viſtiò de toſco ſayal; y no ocupa mas tierra el vno, que el otro. Con ſolos ſiete pies eſtàn todos contentos; y aun algunos temen, que eſos les han de faltar. Como el gran Rei de los Perſas Ciro, que mandò grauar eſte epitafio ſobre el marmol de ſu Real ſepulcro. *O vir, quicumque es. Ego ſum Cyrus, qui Perſis Imperium conſtitui. Puſillum hoc terræ, quo meum tegitur corpus mihi ne inuideas.* Pio caminante, ſeas el que fueres, hagote ſaber, que el que en eſta piedra fria jace, es Ciro, aquel que fundò a los Perſas ſu Imperio. Lo que te ſuplico es, que no me embidies eſte poco eſpacio, que mi cuerpo ocupa. Que harto ha ſido eſtrecharme, y ceñirme tanto, el que viuo no cupe en medio mundo.

Iſaiæ. 40.

O ſingular exemplo de la humana fragilidad, y miſeria! O teſtimonio iluſtre, no yà de vn hombre de mediano porte, ſino de vno de los mas poderoſos Monarcas de la tierra! Al que viuiendo le pareciò el Orbe angoſto, muerto le viene mui ancho vn eſtrecho ſepulcro, y aun eſe pide por correſia no ſe lo pongan a pleito. Pues de que te enſoberueces, poluo, y ceniza? Porque lo codicias todo con auaricia inſaciable, ſi dentro de breues dias has de dejarlo todo, y nunca has de ver con todo ſaciada tu ſed? Para que beues los vientos por ſobreſalir, y hazer coro ſolitario ſobre los otros hombres,

si luego has de caer, y ser el mismo poluo con ellos? Como tan oluidado de esa vileza, y podredumbre, en que se ha de resoluer el cuerpo, que agora atabias con preciosas galas, y cuyo regalo solicitas con ofensas de tu Dios?

Que nacida viene aqui la pia meditacion del Excelentissimo señor Marques de Aitona, Quinta de la Via Purgatiua, Del fin q̃ tiene la mayor grãdeza. Considera, Christiano mio, que lo que el mundo mas estima, lo que en las mismas Cortes de los Reyes mas les roba los ojos, que son los honores, los puestos, las riquezas, las galas, y delicias, y lo demas, que aquel tiene por su mayor gloria, es la mayor vanidad, como cada dia lo esperimentas en los dejos que tienen sus mas ostentosos lucimientos. Bien dijo S. Chrisostomo: *Nihil hominum gloria vilius.* Asi como no ay cosa de mas precio, que la gloria celestial, asi no ay cosa mas vil que la vana gloria de los hombres. Sin luz de fe, cõ sola la de la razõ, conociò Seneca esta verdad. *Et postquam post mille indignitates ad dignitatem peruenimus, solum deseruit in titulum sepulturæ.* Despues que a costa de mil indignidades llegamos a la dignidad, al honor, al puesto, solo nos sirue para epitafio de nuestra sepultura. Gran motiuo para desasirse el hombre cuerdo de todas las cosas de esta vida, no queriendo mas, que lo precisamente necesario, y pidiendolo a Dios como el sapientissimo Salomon. *Mendicitatem, & diuitias ne dederis mihi; tribue tantum victui meo necessaria.* Señor, ni riquezas, ni pobreza, ni opulencia, ni miseria, y necesidad, sino lo necesario para pasar la vida, segun mi estado, en vuestro seruicio.

S. Chrisost. hom. 43. ad Pop.

Seneca.

Prov. 3.

Aduierte, hermano mio, q̃ si bien, como dize S. Agustin, *Totus splendor generis humani, honores, potestates, diuitiæ, typhi, minæ, tumores, flos fœni est;* todo el esplendor humano, cõ que mas se deslumbran los hijos de Adan, honras, poder, riquezas, entono, amenaças, hinchazon de soberuia, es vn poco de heno, que tan facilmente se marchita; con todo (ay dolor!) estàn tan asidos nuestros coraçones a esta locura, y vanidad, que todos sus pensamientos son vna vanidad continua. *Quo enim tendunt cogitationes, quæ exeunt de cordibus nostris, nisi ad vanitatem, & insanias falsas?* Que otra cosa son los pensamientos, y afec-

S. Aug. in Psal. 102.

In Psal. 39.

afectos, que como malezas produce la tierra inculta de nueſtro coraçon, ſino deſvanecimientos, y locas fantaſias? Si tu no lo entiendes, Dios bien lo conoce. *Nouit enim Dominus cogitationes hominum, quoniam vanæ ſunt.* Sabe mui bien el Señor, quan vanos ſon los penſamientos de los hombres; y compadeceſe de verlos ocupados en leuantar torres de Babel, y fabricar Caſtillos en el aire. Por eſperiẽcia perſonal hablaua el miſmo S. Aguſtin. *Ego ſentio quàm multa figmenta pariat cor humanum. Et quïd eſt cor, niſi cor humanum? Sed hoc oro Deum cordis mei, vt nihil ex eis figmentis pro ſolido verò eructem.* Por lo que en mi paſa, colijo los varios monſtruos, y quimeras que aborta el coraçon del hõbre. Y que otra coſa ſe puede aguardar del coraçon humano? Por tanto a ſu Mageſtad, como a dueño del mio, le ſuplico, que arranque dèl ſemejantes afectos de vanidad, y plante vnos deſeos de aquellos ſolidos bienes, que para ſiempre duran.

Pſal. 93.

S. Aug. libr. 4. de Trinit. c. 1.

Pero que fin tuuo ſu Mageſtad en hazer tan corta la vida de los hombres, y ſobre tan breue, tan miſerable? Facil es de entender el conſejo de ſu diuina Sabiduria. Sugetòla a tanta diuerſidad de achaques, y miſerias, porque no nos enamoraſemos della, y echaſemos en oluido la feliz, que nos aguarda en la patria. Que oluida facilmente la ſuya el peregrino, a quien todo ſucede proſperamente en ſu romeria por tierras eſtrañas. Breue la hizo, para q̃ el temor de la muerte nos ſiruieſe de freno en los vicios, y no nos dejaſe precipitar en el infierno. *Breuitatem vitæ delictorum damnationem eſſe*, dijo S. Geronimo. Que la breuedad de la vida, es vna tacita, y eficaz reprehenſion de todos los pecados; porque quien ſe atreueria a pecar, ſi conſideraſe, que mañana ha de morir, y aun que oy no tiene la vida ſegura? Que pecaſen a rienda mas ſuelta los primeros pobladores del mundo, no ay tanto que admirar, porque miraua̅ la muerte lejos ochocientos, y mas años; pero noſotros, que apenas nacemos, quando topamos con̅ ella; noſotros que tan luego auemos de ſer preſentados ante el Tribunal Diuino, locura es, que nos arroiemos a pecar con la miſma deſverguenca, y aun con mayor que aquellos.

S. Hier.

No aſi el ſanto Rei Ezequias. Intimòſele la ſentencia de muerte de parte de Dios

Iſaì. 38.

en

en lo mas florido de ſu edad; y con ſus oraciones alcançò quinze años mas de vida, en que pudieſe diſponer las coſas de ſu caſa, y Reino, y las de ſu alma cõ mas acuerdo para la muerte. Conociò por aqui la corta duracion en general de la vida humana, y en particular de la ſuya. Y que fruto ſacò de eſe ſaludable conocimiento? *Recogitabo tibi annos meos in amaritudine animæ meæ.* Yo os doi palabra, mi Dios, de no malograr eſte poco tiempo que me queda; emplearèlo todo en borrar con ſentidas lagrimas mis culpas. No lo deſperdiciarè en vanas alegrias, y entretenimientos de mundo. Todo ha de ſer amargura del coraçon, todo dolor entrañable de auer pecado, porque no me cojais otra vez deſapercebido. Luego ſe pone a razonar con Dios en eſta forma. *Domine, ſi ſic viuitur, & in talibus vita ſpiritus mei corripies me, & viuificabis me. Ecce in pace amaritudo mea amariſsima.* Señor mio, pues tan corto es el viuir, y tan llena de miſerias la vida mas feliz de los miſmos Reyes, de aqui tomarè yo pie para reprehender el deſcuido con que haſta aqui he viuido, para llorar amarguiſimamente mis pecados, y hazer de ellos riguroſa penitencia. Otros leen. *Cedit mihi in incolumitatem hæc amaritudo.* Eſta amargura con que viuo, eſtà pena de auer pecado, me ſeruirà de purga, y no me dejarà en el alma mal humor de vicio, que no lo arroje della. Gozarè de entera, y robuſta ſalud, y gaſtarè la del cuerpo en la exacta obſeruancia de vueſtros Diuinos mandamientos. Con que por beneficio vueſtro viuirè, y morirè en paz, y deſpues deſta vida tranſitoria alcançarè la eterna. Quien ay entre voſotros, Fieles, a quien ſi yo intimaſe de parte de Dios, que no le quedan ſino quinze años de vida, no hizieſe la miſma reſolucion, que Iſaias hizo? Pues quantos de los que me eſtais oyendo, no alcançareis los plaços tan largos. Y con todo eſo, tanto cuidado con lo momentaneo, y tanto deſcuido de lo eterno?

MVER-

MVERTE CIERTA:

INVECTIVA VI.

CONTRA EL PROFVNDO OLuido de la muerte con que en el mundo viuen los hombres.

SERMON PARA EL MIERCOLES de Ceniza.

Memento homo, quia puluis es, & in puluerem reuerteris. Geneſ. 3.

EN el Diſcurſo Quarto dejàmos probado lo que Dauid ſe ayudò para hazer penitencia de la memoria de ſu muerte, de clabar la viſta en el fin de ſu vida. *Pſalmus Dauid reſpicientis in finem.* De alli naciò el componer, y entonar en ſu Harpa el terniſimo Salmo del *Miſerere*. De alli el odio mortal de las paſadas culpas, y el deſprenderſe para ſiempre de ellas. *Nec reuocabat me à profundiore voluptatis gurgite niſi metus mortis*, dijo S. Aguſtin. Gran deſpertador es el miedo de la muerte, y ſi el Orador Chriſtiano acertaſe a ponerlo en los coraçones de los oyentes, quedarian mui bien diſpueſtos para hazer la penitencia, que hizo Dauid, acordandoſe de la ſuya. Para deſpertar eſta ſaludable memoria en los Fieles, no hallo yo vozes mas eficaces, que las que el miſmo Dios le diò a nueſtro primer Padre deſpues de ſu pecado, y tomandolas de ſu boca diuina, dà la Santa Igleſia a todos ſus hijos a la entrada de la Quareſma. *Memento homo, quia puluis es, & in puluerem reuerteris.* Geneſ. 3.

S. Aug.

§. I.

§. I.

DE QVAN MADRE SE MVESTRA la Igleſia Santa, en acordar a los Fieles, que ſon poluo, y ceniza.

SIendo la ingratitud el vracan fogoſo, el viento abraſador, que eſteriliza nueſtras almas, y ſeca las fuentes de la miſericordia de Dios, que con lluuias, y auenidas de ſus corrientes dones las riega, y fecunda, para que no le deſobligaſemos por ingratos, diſpuſo las coſas con tal arte, que por todos los beneficios generales que nos hizo, le moſtraſemos reconocimiento, y gratitud con alguna ſeñal exterior, que ſiruieſe de deſpertador á la memoria, y ſolicitaſe en nueſtros pechos las deuidas gracias por ellos. Criò Dios eſos hermoſos Orbes celeſtiales, iluſtròlos con eſas dos grandes lumbreras, la Luna, y el Sol, con tanto lucido Planeta, y tantos belliſimos Aſtros; poblò los aires de infinita, y varia bolateria, las aguas de pezes inumerables, la tierra de diferentes animales para nueſtro ſeruicio, de plantas, y yeruas, de flores, y frutos para nueſtro regalo, y ſuſtento, y todo lo ſugetò al dominio del hombre, con pacto, y condicion, que eſte reconocieſe feudo con algun tributo, y quedãdo dueño vſufrutuario, miraſe a ſu Mageſtad, como a Señor directo, y abſoluto de todo, y de ſi miſmo. Y eſe vaſallaje lo preſtaſen con alguna viſible ſeñal. Y aſi vemos, que por el ſer tan noble que les diò a los hombres, quiſo le ofrecieſen ſacrificios, como a ſu vnico, y verdadero Dios. Porq̃ les concediò caſas donde moraſen con comodidad, y ſe defendieſen de las inclemencias de los tiempos; ordenò que le edificaſen Templos para Palacios dignos de ſu diuina grandeza. Por los Miniſtros celeſtiales, que deputò para ſu guarda, mandò ſe le cõſagraſen Sacerdotes, ſingularmente dedicados a ſu culto, y ſeruicio. Por los Aſtros, con que de dia, y de noche los alumbra, ardieſen en ſus Templos lamparas de noche, y de

y de dia. Por los frutos con que los regala, y aliméta, puſo el precepto de pagarle Diezmos, y Primicias. Finalmente por la vida, que les hizo merced, empleaſen algunos dias della en ſus alabanças. Y en agradecimiento de otro beneficio mayor que todos los dichos, que fue padecer afrentoſa muerte, y paſion, por ſacarnos del infierno, quiere q̃ a ſus memorias dediquemos eſte tiempo ſanto de la Quareſma, que viene a ſer la dezima parte del año, y de la vida. Aſi lo ſienten S. Gregorio, S. Ambroſio, y Caſiano. Para que en eſte tiempo padezcamos tambien noſotros por ſu Mageſtad, enmendemos nueſtras vidas, hagamos penitencia de nueſtros pecados, y merezcamos miſericordia, y perdon. Eſto ſolicita viuamente la Igleſia nueſtra Madre con obras, y con palabras. Con obras, poniendonos ceniza ſobre nueſtras cabeças, traje antiguo de verdaderos penitentes, mui apropoſito para enternecer el coraçon de Dios, para humillar nueſtra altiuez con la memoria de nueſtro poluo; para tener a raya nueſtros apetitos con el temor de la ſentencia de muerte, que yà eſtà fulminada contra todos. Con palabras diligencia lo miſmo en el Euangelio, dõde trata del ayuno, de la limoſna, y otras obras penales, que tambien ſon eficaciſimas para aplacar al Señor.

S. Greg. S. Amb. & Caſian.

Digo pues, que en eſtas diligencias ſe oſtenta la Igleſia Madre piadoſa. Vè la eſpada de la diuina Iuſticia, que viene ſobre nueſtras cabeças, en caſtigo de las diſoluciones, y pecados, que en las profanas antecedentes Carneſtolendas cometiò loco el pueblo Chriſtiano; y para que aquella no llegue a executar el golpe, pone ſobre ellas la ceniza, que es el caſco, ò capacete que la defiende. Sabe mui bien lo q̃ eſta pudo con Dios, quando la viò ſobre las cabeças de los Niniuitas. No ignora lo que dijo Dauid, *cor contritum, & humiliatum Deus non deſpicies.* No puede ſu Mageſtad deſpreciar vn coraçon contrito, y hecho poluo, que eſo ſignifica en propriedad latina el verbo *Conterere.* Cubre pues a ſus hijos de ceniza la compaſiua Madre, para que quando Dios venga a caſtigarlos, los deſconozca, y halle yà, que no ſon aquellos los que atreuidos le ofendieron. Que no hizo la Sãta Rebeca para tranſfigurar a ſu querido Iacob, a fin de hazerlo digno de la bendicion de ſu Padre? Mucho

Pſal. 50.

mas transfigura el polvo, y la humiliacion, para que el Celestial bendiga, y mire con ojos de misericordia a los pecadores, quando los vè en traje penitente, y humilde. Este fue el que vistiò Adan despues de su culpa. *Condignum pœnitentiæ amictum adsertum Dei expectans*, dijo S. Ireneo. Vna librea de penitente, como quié estaua aguardando a Dios q̃ viniera a residenciarlo; para enternecerlo con èl, y mouerlo a piedad, como realmente lo mouiò. Pues pondera el Abad Ruperto, que quando el benignissimo Señor viò a Adan vestido de las pobres, y asperas hojas, sanbenito de su mayor afrenta, le tuuo lastima, y luego començò a tratar de su perdon, y remedio. *Et iam tunc disponebat, quo eos ordine liberaret.* Pues para que la tenga de sus culpados hijos, cubralos de ceniza la Sãta Madre; humillelos con las memorias de su polvo, digales, que son tierra, y que en tierra se han de cõuertir. *Memento homo, quia cinis es, & in cinerem reuerteris.* Arbitrio es este admirable, de que se valieron cuerdos pecadores para mas inclinar en fauor suyo la balança de la diuina clemencia, poniendo en ella con sus yerros el pesado lodo de su formacion. Que le dezia nuestro Rei Dauid? *Memorare quæ mea substantia.* Acordaos Señor de la vileza de mi sustancia, de la poca firmeza de mi ser. Si merecen mis desafueros la muerte, yà yo camino como cõdenado para ella. Que no tengo priuilegio en mi Cetro, y Corona, *Omnes vnus puluis sumus.* Aunque durãte la vida, vnos son pobres, otros ricos; vnos Principes, otros vasallos; estos villanos, aquellos Caualleros, tan ceniza somos los vnos como los otros. Polvo embuelto en olanda, ò ensacado en jerga. Tan ceniza es el Rei, que todo lo manda, como el labrador que siempre viue entre terrones. Tan tierra la dama, que viste sedas, y bordados, como la aldeana, que cubre su desnudez con despreciables remiendos.

S. Iren. libr. 3. c. 37.

Ruperto, lib. 2. in Ioan.

Psal. 88.

Pues el Santo Iob, con que esperò que auia de desarmar la ira de Dios? *Contra folium, quod vento rapitur ostendis potentiam tuam, & stipulam siccã persequeris.* Lindo alarde por cierto, Señor, de vuestro gran poder, contra vna hoja que se la lleua el viento. Gentil ostẽtacion de la eficacia de vuestro fuego, boluer en ceniza vna seroja seca, teniendo èl virtud para derretir los bronces,

Iob. 13.

zes. *Memento, quæso, quod sicut lutum feceris me, & in pulverem redutes me.* Acordaos, mi Dios, q̃ me amasastes de rosco barro, y què en poluo tengo de parar. De lodo, dize Basilio, formastes la mas eminente hermosura; y de ese material saliò el mas gallardo de los hombres, pariente de vn adobe, hijo de la tierra, y nieto de la nada. O Artifice diuino, ò Estatuario todo poderoso, esclama S. Gregorio Niseno, q̃ no forjastes vuestra obra de solido metal, sino de lodo quebradizo! Esta es la naturaleza del lodo, que si tiene humor, facilmente se labra sin quebrar, porque la humedad continua los cuerpos, y los vne entre si; como por el contrario, la sequedad los disuelue, y aparta vnos de otros. O que dispuestos los hombres, para que la mano de Dios labre dellos vasos de honor para su casa, quando ese su poluo lo bañan, y humedecen con lagrimas de contricion, y verdadera penitencia! Pero sin esa humedad, vienen a ser poluo desatado, que luego se lo lleua el viento. *Tamquam pulvis, quem projicit ventus à facie terræ.* Veis aqui, Señor, lo que soi. Por tanto doleos de mi fragilidad, lastimen os mis flaquezas; tened compassion de mis caidas. Porque, que otro se pudo esperar deste poluo, y deste lodo, sino atolladeros de pecados? *Induta est caro mea putredine, & sordibus pulveris cutis mea.* Quien maneja carbones, que no se tizne? Quien anda entre barro, que no se enlode? Quien entre podredũbre, que no se inficione, y ensucie? Esta mi carne os represento en disculpa de mis flaquezas, hecha vn asco de podridas llagas, reuestida toda de cabeça a pies de las calidades del inmũdo poluo, de que fue formado el cuerpo.

S. Greg. Nis.

Psal. 1.

Iob. 7.

Vamos al Santo Patriarca Abrahan. *Loquar ad dominum meum cum sim pulvis, & cinis.* Plantarème animoso en los estrados de mi Dios, y Señor; que si en mi viere algo que le dò en rostro, si alguna mancha, que me haga indigno de estar en la presencia suya, yà sabe que soi poluo, y ceniza. No dize con disiuncion, que es, ò ceniza, ò poluo, sino ambas cosas mezcladas, y juntas. Esta mezcla de ceniza, y poluo haze nuestra Madre la Iglesia para el remedio de sus dolientes hijos, para abatirles los humos de su soberuia. Dijo Dios al Padre de todos. *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Poluo eres, y poluo serás. La Iglesia junta con a-

Genes. 18

quel poluo ſu ceniza, y para mas humillarnos, y hazernos mas dignos de la compaſion de Dios, nos dize. *Memento homo, quia cinis es, & in cinerem reuerteris.* Acuerdate, que eres vn compueſto de poluo, y ceniza, todo rebuelto. La tierra a ſolas es buena para tapias, ò para producir frutos. La ceniza ſeparada, apropoſito para limpiar la ropa, y emblanquecer los paños. Iuntad la vna con la otra, y ni ata en los edificios, ni laba la ropa; antes la tierra mezclada con la ceniza, mas la enſucia; la ceniza con la tierra la eſterilliza. Veis aqui, Fieles mios, la grã merced que Dios nos haze por mano de nueſtra Madre la Igleſia, en poner el poluo, y ceniza ſobre nueſtras cabeças. Noſotros le acordamos a Dios, que ſomos poluo para mouerle a piedad; y Dios nos acuerda a noſotros que lo ſomos, para excitarnos a deſprecio de noſotros miſmos, al deſagrauio de ſu leſa Mageſtad, tomando vengança de las ofenſas que le hizimos. *Memento homo, quia puluis es.* Dizes, que eres tierra, y dizes verdad. Y eſo miſmo es lo que yo quiero que entiendas, para que eches por tierra las torres en el aire, que tu ſoberuia fabrica. Y ſi te parece, que alegandome tu, que eres mortal, me has de mouer a que vſe de miſericordia contigo; dime, traidor, mal aconſejado, ſi por poluo te tienes, ſi te reconoces mortal, ſi ſabes que no ay vida, ni momento de vida ſeguro, ſi ignoras la hora de tu muerte, en que te tengo de citar a reſidencia, y juizio; porque en las ocaſiones que ſe ofrecen de ofenderme, de atropellar mis ſantos mandamientos, no te acuerdas de aquel trance riguroſo, en que tan apretado, y confuſo te has de ver? Porque no ordenas agora tu vida, como quiſieras entonces auerla diſpueſto? Porque viues, como ſi nunca huuieſes de morir? Hombre miſerable, y oluidadizo, acuerdate de lo que tu me acuerdas; ten memoria de lo que tu quieres q̃ yo la tenga. *Memento homo, quia cinis es, & in puluerem reuerteris.*

Cauallero noble, rico, poderoſo, acuerdate que dentro de breues dias, a deſpecho tuyo, has de dejar quanto agora pacificamente poſees. Y aunque durante eſta comedia de la vida, todos te tiemblan, porque por vn hazte àzia allà, ò por tu guſto, y antojo, todo lo hundes, atropellas, y con ſola la viſta, a fuer de baſiliſ-

co

co matas, en breue ſerás piſado de vn entierra muertos, y de todos los viuos, y tus hueſos mordidos de guſanos. Buelue infeliz ſobre ti; abre los ojos; mira que aunque agora no cabes en tu Ciudad, y Reino, y el mundo todo es teatro corto para tus ambiciones, venganças, y crueldades, preſto cabràs en ſiete pies de tierra: Y de todos tus Titulos, Oficios, Caſtillos, Lugares, rentas, y vaſſallos, no lleuaràs mas que vna pobre, ò rica mortaja. Manda a tus ſubditos con arrogante deſpotiquez, deſuellalos, y engorda con ſu ſangre. Cruje ſedas, deſvanecere con galas, oſtenta joyas de oro, y bajillas de plata, eſtrados, tapicerias, carrozas, cauallos; gaſta tu hazienda en mancebas, y jornaleros; cargate de piſtolas, y carabinas; hazte a monte adalid de bandoleros, inquieta la Republica con bandos, riega la tierra con ſangre de enemigos; amenaça, hunde, atropella, hiere, reta, y mata, que aunque te peſe, *cinis es, & in cinerem reuerteris.* Todos eſos incendios de indignacion, y lujuria, pararàn en eladas cenizas.

Mercader auaro, impio, cruel, enemigo de Dios, y de los hombres, que te alças a ſo las con buenos, ò malos tratos con el patrimonio coman de tantos pobres de tu linage, y quieres para tu regalo, y vano lucimiento, ò para ſola ſatisfacion de la ſed de tu codicia, los teſoros que el Padre vniuerſal te fiò como a hermano mayor, para que dieſes alimentos a tantos hermanos menores, quantos en tu Ciudad perecen de hambre. Que, te parece que no has meneſter a nadie, y que todos te han de mirar a la cara a ti, no por mas virtuoſo, y modeſto, ſino por mas rico? Que dizes con el otro necio? *Diues effectus ſum, inueni idolum mihi.* Otra letra. *Inueni mihi requiem.* Poderoſo eſtoi, mas que ſe pierda el mundo, que a mi no me faltarà centro de deſcanſo, *Inueni mihi idolum.* Quien quiera ſe ſirua a Dios, que yo en mi dinero yà tengo idolo que adorar, *Idolorum ſeruitus.* Fabrica a eſe tu dios nueuos templos, labra ſoberuios palacios, hermoſas quintas para tu recreo, mas anchas las trojes, y cantinas para depoſitar los frutos de tus dilatadas heredades, que eſtuuieran mas ſeguros del ladron, y del gorgojo en las caſas pagizas de los neceſitados. Bebe los vientos, nauega la tierra, corre los mares, rebuel- *Oſe. 12.* *Galat. 5.*

buelue el mundo por hazerte mas rico; contrata, vende, compra, despoja, roba, engaña, atesora con malas artes a diestro, y siniestro. Pero quiero que entiendas, que *puluis es, & in pulucrem reuerteris.* Poluo eres, y poluo serás, tan seco, que no alcanzes vna gota de agua, quãdo por ella ofrezcas toda tu hazienda, y penes de pésar, con pensar, que con parte della pudieras auer cõprado, y metido en tu casa por arcaduces fieles las fuentes del Saluador, que saltan a la vida eterna con raudales de gloria. Acuerdate del horrible paradero de otro auarièto como tù, inhumano como tu, loco como tu, que se prométia larga vida, y no se le concediò entera vna noche. *Luc.* 12. *Stulte hac nocte animam tuam repetunt à te;* que de presente habla el Texto original; yà te arrancan el alma para dar cõ ella en los infiernos, y el cuerpo quedarà hecho poluo, hasta que reuiua para el mismo tormento.

Estudiante profano, moço disoluto, pisaverde escandaloso, que lo que te sobra de entendimiento bachiller para lo malo, te falta de maduro juizio para lo bueno, porque no acabas de conuertirte a tu Dios, y rendir a su voluntad esa tuya, tan obstinada en sus vicios? Date animo para perseuerar en ellos la lozana jubentud? Llenante de esperanças los verdes años? Hierue aun la sangre en las venas? Ay vigor en los sentidos, robustez en el cuerpo, valentia en los pulsos, destreza, y valor en las manos, velocidad, y constancia en los pies, para pisar gallardo los prados de la lujuria, y coronar con flores varias tu hueca cabeça? *Eccl.* 11. *Lætare ergo iuuenis in adolescentia tua.* Goza feliz libertades de mocedad, ò mocedades de libre, entregate sin freno a los deleites, y pasatiempos del mundo, andate a la flor del berro. Mas persuadete esta verdad, que *puluis es, & in pulucrem reuerteris.* Mañana, si yà no esta noche, les llegarà su occidente a esas luzes con algun accidente mortal. Parará la vizarria en sucio poluo. Agostarànse en Abril lo lozano de la jubentud, quedarán burladas esas poco firmes esperanças, fria la sangre, botos los sentidos, flaco, y sumido el regalado cuerpo; desmayarà el coraçon, retirarsehan los pulsos, eclipsaránse los ojos, crizaránse de miedo de la muerte los rizos, elaránse las manos, tèblarán caducos los pies, y parará en ceniza.

Mu-

Muger desvanecida, por hermosa, ò por noble, loca por presumida de discreta; no lo siendo en lo que mas conuiene, que es en ancorar a los pies de Christo, como Maria Madalena, y diligenciar alli la saluacion de tu alma; porq̃ te prometes largos plaços de vida, para seguir tus gustos, y darlo al demonio, hecha cebo de sus ançuelos, y añagaza de sus laços? Pobrecita de ti; triũfa, gallardea con tu donaire, y beldad natural, ayudada de mentirosos afeites, y ricos atabios. Arbola bandera, y haz gente por esas calles, y plaças, para hazer guerra a la virtud, desterrar del mundo la religion, y piedad, y destruir las buenas costumbres; puebla el infierno de cautiuos tuyos, trae colgada de tus ojos la prodiga jubentud. Pinta tu rostro, ensarta perlas en tus rubios, ò negros cabellos, enjoya la cabeça con finos diamantes, el cuello blanco con gargantillas de oro, con ajorcas, y anillos las manos, con cadenas el pecho: Engalana el cuerpo como Capilla Real en fiesta grande, *circumornata, vt similitudo templi*, para que todos idolatren en tu hermosura. Vno te sirua, otro te adore, este te galantee, aquel te presente, y te compre; matense a tus puertas sobre tu priuança los hombres. Que al fin, *Cinis es, & in cinerem reuerteris.* Ceniza eres como las demas, y ceniza seràs en el punto que mueras. Y si por ventura viues, deja correr vnos poquitos años, y veràs como te tratan los tiempos, tocaràs con las manos el pago que te dà el mũdo, sabràsme dezir lo que en trojes de esa sementera de vanidades; conoceràs la fineza, y lealtad de tus amantes, quando vean, ò cana, o calba la cabeça, arrugado el rostro, la boca sin dientes, sin donaire el talle, sin gracia los ojos; y quiera el Cielo no tengas el fin de Iezabel con alguna muerte violenta, q̃ cause pasmo, horror, y compasion a tus mismos enemigos, si los tuuieres. *Memento homo, quia cinis es, & in cinerem reuerteris.* Con estos amorosos recuerdos, y saludables auisos de nuestro poluo, y de nuestra nada, nos instruye, y humilla nuestra Madre la Iglesia, para que por humillados merezcamos la compasiõ del Padre celestial, y por penitentes el perdon de nuestros excesos, como lo mereciò el Prodigo de los suyos, por destroçado, por miserable, y mas por arrepentido, y pesaroso.

Ps. 143.

§. II.

QVE EL DEMONIO HAZE AL hombre pretendiente de la Diuinidad, apoyando en la nobleza de su ser, y Dios le asegura ser diuino por gracia con la memoria de su poluo.

MVcho puede con vn honrado natural el conocimiẽto de su ascendencia ilustre, y noble prosapia, para no degenerar della, y abatirse a acciones indignas de su casta, y persona. Y como ninguna ay mas infame que la culpa, para que vilmente no se arrojen a ella, les propone a los Fieles por mui valiente este motiuo el gran Leon. *Agnosce, ò Christiane, dignitatem tuam, & diuinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem degeneri conuersatione redire.* Acaba, ò Christiano, de conocer la alteza de tu dignidad, y hecho consorte, por la Encarnacion del Verbo, de su naturaleza diuina, auerguencate de boluer a la villania del pecado. Aqui campea mucho la prouidencia de la Ig'esia con sus hijos, como de Madre regida en su gouierno por el Espiritu Santo Todas sus ansias son, que no ofendamos a Dios, que emplemos la vida en seruicio suyo, que guardèmos fielmẽte hasta la muerte sus Diuinos mandamientos, y por ese camino aseguremos la entrada en la eterna vida. Para conseguir de nosotros lo que desea, pudo acordarnos, que por la parte del alma somos espiritus inmortales como los Angeles, y como Dios, criados a imagen, y semejança suya; y no haze caso de esa excelencia nuestra: solamente nos acuerda lo que somos por parte del cuerpo, triste poluo, y pobre ceniza. Para muchos ya fuera poderosa la primera consideracion; pero para todos, mas eficaz, y saludable es la segunda.

S. Leon, serm. de Natiuit.

Hiere Moisen con su vara por mandamiento de Dios el peñasco de Oreb, que al primer toque se desata en corrien-

rientes de aguas cristalinas, con que se remedia la sedienta muchedumbre. Muchas cosas grandes se obraron en aquel lugar. Orò el Caudillo santo por los rebeldes; apareciòsele Dios; conuirtiòse en manantial fecundo la esteril roca. Y que nombre se le dà al sitio para acordarse del beneficio grande, que en èl re
Exod. 17 cibieron? *Vocauit nomen loci illius, Tentatio propter iurgium filiorum Israël.* Entre tantas cosas dignas de eterna memoria, huuo vna que no lo era, y fue, que el Pueblo descortès en medio son de motin començò a leuantar la voz, y como a reñir a su mismo Superior Moisen. Falta fue grande de respeto deuido a tan santo Caudillo, a quien tantos beneficios deuian los Israelitas. Pues ni su oracion pederosa, ni la aparicion diuina, ni la conuersiò de la peña en fuente, den nombre al lugar donde el milagro se hizo, fino la descortesia, y maldad con q̃ el Pueblo insolente, y mal sufrido desacatò a Moisen, è hizo prueba de la paciencia de Dios. Que la memoria de esa flaqueza, ò malicia suya, que puede humillarle, importarà mas para que no la repita en otras ocasiones, que el recuerdo de que se viò honrado, y fauorecido con tan gran fauor, con prodigio tan estrapendo, con prouidencia tan paterna, y amorosa. No ay duda, fino que nos son de mas prouecho las heridas del que nos ama, que los osculos del que nos lisonjea. Mas zela nuestro bien quien nos acuerda alguna de nuestras miserias, que quien haze elogios de nuestras prerogatiuas, y grãdezas; este nos pone a riesgo de que nos dè el trasspie el pie de la soberuia, que tanto temiò Dauid. *Non ueniat mihi pes superbiæ*, y aquel nos humilla, y asegura, y vltimamente nos dispone para la gracia, q̃ tiene Dios sobre su palabra prometida a la humildad. *Humilibus autem dat gratiam.* Y como no ay cosa que mas nos desee nuestra Madre la Iglesia, que vernos en la diuina, prenda segura de nuestra eterna felicidad, por eso oluida la solariega nobleza de nuestra alma inmortal, que pudiera proponernos, y nos estrella solamente el poluo, y ceniza de que fue amasado el miserable cuerpo. *Memento homo, quia pulus es, & in puluerem reuerteris.*

Psal. 35.

Iacob. 4.

Caso por cierto estraño, pero muia la ocasion el que le pasò a Christo Señor nuestro con su Apostol S. Pedro. Predi

caua el Señor las conueniencias de su muerte para redencion del mundo. Oponese Pedro, y menos cuerdo, quando mas amante, y mas zeloso de la vida de su querido Maestro, pretende disuadirle la muerte. *Absit à te Domine, non erit tibi hoc.* Mueran, Señor, los que viuen ociosos en el mundo, ò lo inquietan, y escandalizan con sus malos exẽplos. Pero vos, que lo dais tan bueno, que lo santificais con vuestros alientos, que lo alumbrais como Sol con los rayos de vuestra dotrina celestial, q̃ lo beneficiais por tantos caminos, no aueis de morir, ò primero nos han de quitar a todos la vida en defensa de la vuestra. Piadoso es el zelo de Pedro, pero el consejo errado, y como tal lo condena el Saluador con bien pesadas razones. *Vade post me, Sathana, qui à non sapis ea, quæ Dei sunt, sed quæ hominum.* Para que es eso bueno, Satanas? No sabrè yo mejor lo que mas conuiene? Tu eres el ignorante, que aun no acabas de entender las trazas de la sabiduria de Dios. Que agria fraterna para vn Dicipulo tan querido, y tan leal. Que guarda el Señor para el perfido Iudas? A este si que le asentarà bien el baldon de Satanas. *Ex vobis vnus diabolus est.* Con todo veo, que quando Capitan de los Ministros del demonio mareha con su tropa a executar su prision, le sale al encuentro con bandera de paz, y lo acaricia con osculo, y honra con titulo de amigo. *Amice, ad quid venisti?* Como trueca el Saluador los apodos? A vn amigo cordial como Pedro le dà el de Satanas, y aun demonio encarnado como Iudas el de amigo? Verdad es, que Pedro errò, pero a mas de que su intencion fue buena, que tiene que ver su culpa con la traicion del maluado Iudas? Pues porque zahiere a aquel con su error, y a este halaga con el glorioso apellido de amigo suyo? Oigamos con atencion lo que sobre estos dos Textos glosò el gran Basilio, que aunque largo el lugar.

Matt. 16.

Matt. 16.

Mat. 26.

S. Basil.

Non sunt longa, quibus nihil est, quod demere possis.

Quæ hæc est asperitas verborum, Domine? Quæ formidanda in Petrum increpatio? Vidisti cum militibus, & armis inuadentem Iudam, nec dixisti, vade post me Sathana; sed, amice, ad quid venisti? Contra Iudam talis, & Petrus amoris præmium fert contumeliam? Næ perhumanus Saluator; vbi enim vlcus immedicabile, ibi pharmacum inutile; vbi autem curationis spes, sectionem in-

Ioan. 6.

induco curationi. Que aſpereza, que rigor es eſte, mi Señor? Es poſible, que de boca tan dulze pudieron ſalir tã amargas palabras? O que reprehẽſion la de Pedro tan ſeuera, y terrible! Veis a vn traidor Iudas, que os vende, y de Diciſpulo vueſtro ſe haze adalid de vueſtros contrarios, y con guarnicion de ſoldados, y eſtruendo de armas, inuade el huerto para prenderos, y entregaros en las manos de aquellos que deſeã beber vueſtra ſangre, y no ſolamente no lo tratais de Satanas, ni le fulminais rayo ſemejante, ſino que lo recebis en vueſtros braços con ſemblante ſereno, y apacible, y le dais glorioſo titulo de amigo; y al que lo es tan de coraçon como Pedro, que os ama mas que los demas, abraſais con la quemazon de tan fiero cauterio? La aleuoſia cruel de vn Iudas ingrato, ſe premia con vna honra tan grande, y la fidelidad de vn Pedro ſe paga con tan deſabrida contumelia? Pero ſi lo queremos entẽder, dize Baſilio, ningun perjuizio cauſa eſta deſigual correſpondencia a la humanidad del manſiſimo Saluador. Eſcuchemos ſu deſcargo. Aduertid, dize, que yo ſoi Medico venido del Cielo. Sè mui bien como ſe curan las dolencias de los hombres. Conozco la calidad de ſus llagas. Y a las que veo incurables, como la de Iudas, no pierdo tiẽpo en aplicar medicinas. Eſtas las aplico donde hallo eſperança de ſalud, y correccion. Yà ſe ofrecerà ocaſion, en que a mi Apoſtol S. Pedro le dè los titulos que ſu amor, y lealtad me merecen, y lo llame Piedra fundamental de mi Igleſia, Mayoral de mi ganado, Hijo de la Paloma, ſingularmente adoptiuo del Eſpiritu Santo. Por agora mejor le eſtà la memoria de ſu flaqueza, y error, para conteſterlo en humildad, y ſanarlo por medio della. A Iudas doilo por deſafuciado, y aſi no quiero amargarlo mas con los baldones, que juſtamente pudiera llouer ſobre èl; baſtale al triſte ſu deſventura; hartos le diràn en el mundo, y èl los oirà bien peſados en el infierno.

Agora entenderèmos mejor la prudencia diuina de la Igleſia nueſtra Madre. Que de epitetos plauſibles, y glorioſos nombres pudiera conceder a ſus hijos, para obligarlos a ſerlo de Dios, y a conocer ſus yerros, harto mas graues que los de S. Pedro; a deteſtar los pecados, que en las

fiestas profanas de las pasadas Carnestolendas cometieron, dejando las Iglesias solitarias, y a su Dios patente en ellas, por acudir a los teatros, mascaras, y otros ilicitos desahogos, y peligrosos regozijos. Llamarlos pudiera con
1. Petr. 2 el mismo Apostol. *Genus electum, gens sancta, Regale Sacerdotium, Populus acquisitionis.* Linage graciosamente escogido de Dios entre todas las naciones del mundo, gente de profesion tan santa, Sacerdocio Real, Pueblo adquirido con su sangre, y vnico patrimonio, y peculio suyo. Estos, y otros titulos mas honrosos pudiera concederles, si los mirara incurables como a Iudas. Pero como el tiempo
2. Cor. 7. santo de Quaresma es aceptable, y sus dias de salud. *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis*, confia que la han de alcançar todos, y para que la consigan, recetales la medicina, que Christo a San Pedro, humillandolos con oprobrios, con abatidos epitetos de asqueroso poluo de sucia ceniza, que esa humildad que solicita en ellos, es el camino seguro para su mayor ensalçamiento. *Memento homo, quia cinis es, & in cinerem reuerteris.* Palabras parecen de impaciente, y rijosa madrastra, y no son sino razones mui cuerdas de madre solicita, y amorosa. Quien dirà, que no es esto, y mui a la letra lo de nuestro Rei Dauid? *Corripiet me iustus in misericordia; oleum autem peccatoris non impinguet caput meum.* Mejor es la correccio de vn justo, que el alago de vn lisonjero. Psal. 140.

Imita en este dictamen, y ceremonia suya la Iglesia, la prouidencia del Sapientisimo Criador, y de vna frustrando los ardides del demonio, haze a sus astucias gallarda oposicion. Auia criado Dios al hombre hermoso, agraciado, y de todos quatro costados perfectisimo, tal, que pudiera llamarse viua imagen del ser diuino, Vice-Dios en la tierra. No tenia mas q̃ desear Adan para presumir, y pretender por noble. Con todo veo, que llega el demonio, y le dize. *Eritis sicut dij.* Sabes porque te mandò Dios que no toques la fruta deste arbol? Porque en el punto que la comas, seràs como èl. Dejate de cuentos; no seas necio, ni pierdas la ocasion de adelantar tu nobilisima naturaleza humana, cõ nueuos visos de diuina. Viene el Señor, y dizele. *Puluis es, & in puluerem reuerteris.* No te engrias por lo que eres por parte del alma; mira el con-
Genes. 3.

tra-

trapeſo de tu cuerpo, y te hallaràs poluo. Ante los ojos del hombre ſe preſentan ſu excelencia, y ſu villania. Eſta le propone Dios, aquella el diablo. Qual de los dos zela ſu bien? Ocioſo es ponerlo en controuerſia. Hazeſe queſtiõ ſolamente para oìr como la reſuelue San Iuan Chriſoſtomo. *Hic quidem dixit: eritis ſicut dij. Ille autem: terra es, & in terram ibis. Vter igitur magis profuit? Ille moriẽ interminatus eſt; hic immortalitatem promiſit. Atqui hic, qui immortalitatem pollicitus eſt, è paradiſo eiecit; qui mortem comminatus eſt euexit in Cœlum.* El demonio les promete, que ſeràn como Dios. Dios les dize que ſon barro vil, y q̃ en tierra han de pàrar. Aquel les promete inmortalidad; eſte les amenaza la muerte. Qual de los dos mas los beneficia? En eſo no puede auer queſtion. Pues aquel q̃ les aſegurò la diuinidad, los echò del Paraiſo; y Dios, q̃ les intimò la muerte, los enſalçò, y metiò en el Cielo, donde gozan los bienauẽturados aires, y viſos de diuinos. *Similes ei erimus, quoniam videbimus eũ ſicuti eſt.*

S. Chriſ. homil. de Conuerſ. S. Pauli.

1. *Ioan. 3*

Eſte aſcenſo a emulacion, ò cõſorcio de la diuinidad, eſtriua mucho, y pende del conocimiento de nueſtro poluo, y miſeria, que es el que mas engendra en nueſtras almas la virtud de la humildad. Virtudes ay de ſolar mas ſublime, y mas noble. Pero eſtoi por dezir, que ninguna dà al hombre mas parecer de Dios, lo qual executa la humildad cõ lo toſco, y denſo de ſu poluo natiuo. Del Verbo Encarnado ſe reza en la Sabiduria. *Cãdor eſt lucis æternæ, & ſpeculum ſine macula Dei maieſtatis; & imago bonitatis ipſius.* Puriſimo candor de la eterna luz; eſpejo ſin mancilla de la mageſtad inmenſa de Dios; imagen viua de ſu infinita bondad. Lucido candor por rayo del Padre de las lumbres, y Sol diuino. Imagen de ſu bõdad, porq̃ procede como Hijo natural, *In ſimilitudinem naturæ.* Eſpejo terſiſimo, porque en èl ſe repreſentà mui al viuo todo lo grande, y hermoſo de la Diuinidad. El eſpejo buelue con reflexion marauilloſa, y viueza ſingular las imagenes de los objetos que ſe le ponen delante. Y quien obra eſa reflexa marauilla? Por ventura lo diafano del criſtal? No, que eſte quãto mas claro, y tranſparente, tanto mas franquea el paſo libre a la viſta, y comercio de las eſpecies entre aquella, y los objetos que tiene el criſtal a las eſpaldas. Los poluos del plomo, ò eſtaño, ò los

Sap. 7.

los corpuſculos denſos, y obſcuros eſparcidos, y pegados a ſu reuerſo, ſon los que lo hazen de criſtal eſpejo, y embargando el tranſito a las eſpecies, las obligan a boluer a donde ſalieron. En los fondos del criſtal ſola ſe vè la luz, que por vn lado, ò por otro lo baña, y penetra; imagen no repreſenta, ſi con dichos poluos no ſe embarra. *Candor eſt lucis æternæ, ſpeculum ſine macula, & imago bonitatis illius.* Eſtos candores de ſempiterna luz, eſtos realzes de diuina bondad, no yà libre, ſino neceſariamente los eſtà mirando, y remirandoſe en ellos, el que todo lo vè. Pero la flaqueza de los ojos humanos, como diera alcanze a aquella inacceſible belleza, ſi ſu humildad no huuiera llegado a vnirle hipoſtaticamẽte el poluo de nueſtro ſer? Cõ el qual la miſma Deidad ſe permite por modo admirable a nueſtro ver tan viuamente, que en viendo a Chriſto, vèmos a Dios. Elegantemente Franconio Abad. *Diuinitas in luto, tamquam imago in ſpeculo reſulſit; & lutum in Deum ſolidatum eſt.* La Diuinidad ſe manifieſta al mundo por beneficio del poluo del ſer humano, como la imagen en el eſpejo, y el barro viene a ſolidarſe en Dios. De paſo podriamos dezir lo miſmo del criſtal mas puro de la nobleza del mundo. Que para que el Principe, ò Cauallero ſepa repreſentar en ſi al miſerable, que ſe le pone delante, eſperando de ſu largueza el remedio de ſu neceſidad, y no deſdeñar la deſigualdad de ſu eſtado, ni aſquear ſu deſaliño, ni deſpreciar ſus andrajos, es neceſario el poluo de vna humildad afable, que quanto ſe mueſtra humana, tanto tiene de Diuina.

Francon.

En el capitulo primero del Geneſis, dize Dios Padre al Hijo, y al Eſpiritu Santo: *Faciamus hominem ad imaginem, & ſimilitudinem noſtram.* Formemos al hombre a imagen, y ſemejança nueſtra. Facil le ſerà a Dios hazer lo que dize, cuyo dezir es obrar. Mas que dize, ò que haze toda la Trinidad beatiſima con el atributo de ſu infinito poder, para que ſalga la copia en todo parecida a ſu idea, para que la Deidad deje vn traslado ſuyo en el hombre, como el hombre lo deja en el eſpejo, a que ſe mira? Luego lo añade el Texto Santo. *Formauit Deus hominem de limo terræ, & inſpiranit in faciem eius ſpiraculum vitæ.* Amasòlo del poluo de la tierra, è inſpiròle eſpiritu de vi-

Geneſ. 1.

vida. Reparèmos en lo que Dios quiſo hazer, que parece mui diferente de lo que hizo, y que la copia no correſponde con el original. El fin de Dios no fue ſacar en el hombre vna eſtampa fina de ſu Diuinidad? Si. Pues como quando pone las manos en la obra le dà ſer del poluo de la tierra? Que coſa mas diſtante de Dios, eſpiritu puriſimo, por eſencia inmutable, que vna pella de toſco barro, deſpreciable, y quebradizo? Y ſi eſa imagen la eſtampò en el alma, criandola vna en la eſencia, y en las potencias trina, que razon pudo auer para eſcurecer las luzes de ſu beldad con lo ſoez, y terreno del cuerpo? No tenian mas bordadas pieles los Cielos, mas ſutiles los aires, y las aguas? Pues porque de ſus telas no le corta al alma el veſtido. Mejor corte parece que fuera eſe, y mas ajuſtado con la ſemejança, que ſe pretende. Antes bien al compueſto humano, donde el eſpiritu ſirue de luna de criſtal, le haze eſpaldas el poluo, para que tenga viſos de diuino, que ſin eſe poluo en ſu reuerſo, dificultoſamente ſe pudiera diſcernir la imagẽ de la Diuinidad. Aſi lo juzgò San Leon. *Homo carnis ſubſtantiam accepit à terra, & rationali ſpiritu per inſufflationem creãtis animatus eſt: vt ad imãginem ſui Creatoris viuens formam Dei bonitatis, ac iuſtitiæ in ſplendore imitationis, tamquam in ſpeculi nitore ſeruaret.* Miniſtròle la tierra al hombre la corporea ſuſtancia. El eſpiritu participe de razon, infundiòlo el Criador con vn vital aliento. El fin que tuuo para juntar en vn compueſto cuerpo, y eſpiritu, fue, que aſpirando a la ſemejança de Dios, en lo lucido de vna imitaciõ perfectiſima, como en vna tabla de criſtal de roca, ſe eſpejaſen ſu diuina bondad, y juſticia. Pues aſi como para que la hermoſura del roſtro, y gentileza del cuerpo ſe retraten en vn eſpejo, es neceſario arrimarle a las eſpaldas poluos amaſados de azero, ò plomo bien molido; aſi para que la imagen de Dios con ſus perfecciones diuinas, en la forma que participarlas puede vna pura criatura, ſe vean en en el hombre, *Formauit Deus hominem de limo terræ.* Arrimale el perſpicaciſſimo Artifice el poluo de la tierra al criſtal del alma, con que queda eſta lucidiſimo eſpejo, en el qual podemos mirar, y admirar vna imagen viua de la diuina naturaleza. Eſe poluo le ſirue de reſguardo al hombre, para que no ſe bor-

S. Leon. ſerm. 4. de Nat.

borre en ſu alma por la culpa la imagen de Dios; y eſo pretenden ſu Mageſtad, y ſu Igleſia, quãdo le reuocan a la memoria que es tierra, y ceniza. *Memento homo, quia puluis es.* Milagroſo lodo es eſte, dõde quanto mas ataſca el hombre con la atenta conſideracion, mas ſe leuanta ſobre los miſmos Cielos, y por mas humilde llega a ponerſe mas cerca de Dios.

Gran conſejo para tranſformarſe el Chriſtiano en diuino, el que le dà el Sãto Preſbitero Iſac. *Vilipende te ipſum, & videbis gloriam Dei in temetipſo. Nam vbicumque humilitas naſcitur, ibi gloria oritur Dei. Quod ſi habès humilitatem in corde tuo, oſtendet tibi Deus gloriam ſuam in corde tuo.* Chriſtiano mio, eſcarba frequentemente en la bajeza de tu ſolar, en la tierra de tu ſer, en eſe poluo, y ceniza que te eſparcen ſobre la cabeça. Con eſo ſerà cierto el humillarte, y por conſiguiente el ver dentro de ti miſmo la gloria de Dios, como vè el eſpejo dentro de ſi la hermoſa rueda del Sol, que en ſu luna hiere. Por q̃ donde quiera que la humildad nace, alli nace luego la gloria de Dios. Y ſi plantares la humildad en tu coraçon, en èl harà Dios reſcña de ſu gloria. A la palabra Caſtellana, *Humildad*, reſponde la Latina, *Humilitas*, y eſta ſe deriua *ab humo*, no del humo, ſino de la tierra. De ſuerte, que de acordarte que eres tierra, nacerà la humildad, y deſta la mayor gloria de Dios, y la mayor gloria tuya, que es ſer ſemejante al miſmo Dios.

Iſaac. de Contẽp. Mundi, capit. 13.

§. III.

QVE EL ACORDARLE AL HOMbre que es poluo, es aduertirle la obligacion que le corre de labar las manchas de ſus pecados con lagrimas de verdadera Penitencia.

SAcanſe las manchas de la ropa, ò con hieles amargas, ò con fuertes legias. Y ambas coſas hallamos en la muer-

muerte, cuya memoria es mas amarga que la yel, particularmente para los del mũdo, que solamente tratan de darse buena vida, y tienen cõ
Eccles.4. que. *O mors, quam amara est memoria tua homini pacem habenti in substantiis suis.* La ceniza bien se sabe quan necesaria es para la colada, cõ que se limpia la ropa blanca. Y colada no es otra cosa, que agua pasada al fuego por ceniza. Luego si ceniza es el hombre, las lagrimas destiladas por sus ojos al fuego de la contricion, y verdadera penitencia, que le abrase las entrañas con dolor de sus culpas, serán legia eficacissima para labar el alma de las manchas de sus pecados, y dejarla tan limpia en los ojos de Dios, como si nunca los huuiera cometido. Para dar buen principio nuestra Madre la Iglesia a la pretension que tiene de persuadir a sus hijos en este tiempo santo de la Quaresma la penitencia frutuosa, y saludable, que desea hagan todos, se vale de tres ilustres testimonios, tomados de las tres Leyes, natural, escrita, y de gracia. Para que pues todas las Leyes, y los tiempos se ordenaron a beneficio de los hombres, todas contribuyan con algo, que le mueua a dicha penitencia, en la qual, despues de la culpa, estriua la esperança de su eterna salud.

El primer testimonio de la Lei natural, propone en la ceremonia de la ceniza. *Memento homo, quia cinis es.* Palabras con que el soberano Iuez pronunciò contra nuestros primeros Padres sentencia de muerte. Y la Iglesia las repite todos los años; para que acordandose sus hijos que lo son de Padres traidores a su Dios, y de la bajeza de su origen, que poluo fue su principio, y poluo ha de ser su fin, se reconozcan, y abatan los humos de su vanidad, y soberuia, y por ese camino se vaya introduciendo en sus almas el proprio conocimiento, que ayudado del de Dios, ofendido con sus graues culpas, es eficacissimo estimulo de la penitencia cordial, y verdadera. El segundo testimonio, que trata de la sustancia della, es de la Lei escrita, y lo canta la Iglesia en la Epistola del Miercoles de Ceniza. Y es vn pedaço de oro del capitulo segũdo del Profeta Ioel. *Conuertimini* Ioel.2.
ad me in ieiunio, fletu, & planctu, & scindite corda vestra. Que nos conuirtamos a Dios de todo coraçon con ayunos, en que comprehende las obras

penales, y satisfatorias, como diciplinas de sangre, cilicios, fuga de regalos, mal tratamiento de nuestros cuerpos. Con lagrimas, y llantos, que indican entrañable pesar de las ofensas de Dios; no yà rasgando las vestiduras, como se vsaua en algun tiempo, para declarar vn sentimiento excesiuo, pues no fueron ellas las que pecaron; sino haziendo pedaços el coraçon que pecò, rindiendolo al Criador ofendido, ò victima a cuchillo, ò holocausto a fuego. El tercer testimonio es del Euangelio, donde se enseña el modo con que se ha de hazer la penitencia, para que ni ella pierda su fruto, ni gaste el de las otras virtudes, que la vanagloria, è hipocresia suele echar en saco roto. *Cum ieiunatis nolite fieri sicut hipocritæ tristes.* Que es enseñarnos en estilo llano, vn punto mui subido de perfecion Euangelica, y propria de los hijos de la Lei de gracia, que asi la penitencia, como todas las demas buenas obras que hazemos en satisfacio de nuestras culpas, y otros qualesquiere releuantes seruicios, para merecerle a Dios el perdon dellas, no hà de lleuar por fin la vanagloria del mundo, ò aplauso popular, polilla que lo carcome todo: No se han de ordenar con tristezas fingidas, con afectadas apariencias a la propria estimacion; que seria locura pretender ambicioso fama de santos con aquellas mismas obras, con que estamos protestando que fuimos, y somos pecadores. A sola la mayor gloria de Dios, y comun edificacion de su Iglesia, se han de endereçar todas, para que sean meritorias de nueuos aumentos de gracia, y de gloria. De suerte, que todo el fin de la Iglesia, en sus arbitrios santos, sagradas ceremonias, y pias diligencias, es introducir en sus hijos el proprio conocimiento, exortarlos a penitencia, y enseñarles el modo con que la hà de hazer.

Bosquejado hallo todo lo sobredicho en vna figura biẽ particular del Leuitico. Mãdaua Dios, que de ciertas aues se hiziese el sacrificio desta suerte. Primeramente se auian de desplumar, luego herir, y derramar su sangre. Vltimamente echar las plumas cerca del mismo Altar, en el lugar donde se echaua la ceniza, como yà notamos en otra ocasion, àzia la banda de Oriente. *Omnia in figura contingebant illis.* No ay ceremonia, que no tẽga su misterio, y al- *Leuit.* 1. 1. *Cor.* 10

algunas, no ſolo vno, ſino muchos. Que es eſto, Señor? Si ſe han de quemar las aues, para que ſe les quitan las plumas? Porque ſe vierte ſu ſangre? A que fin los deſpojos de aquellas ſe arrojan a la ceniza? Y yà que en ella, porque a donde el Sol nace, y no a donde ſe pone? Noſotros ſomos las aues, que nos auemos de ofrecer en holocauſto. Las plumas nueſtras fantaſias, que nos lleuã por el aire de nueſtra vanidad; que tal vez nos nacen las alas para perdernos como a las hormigas. Pues ſi queremos que eſte ſacrificio le ſea a Dios mui agradable, la primera diligencia ha de ſer cortar eſas alas a la ſoberuia; arrancar eſas plumas de preſuncion, y luego vayan al lugar de la ceniza con la continua memoria de aquella en que nos auemos de conuertir. Quien ay tan ciego, que a eſta luz de conſideracion no vea que es poluo? Y quien tan loco, que ſi lo vè, no abata el penacho a ſus altiuezes? Aue de rapiña, ò coneja deſvanecida, que viſtes las plumas de las otras aues, ò las que robaſte a los pobres, mira que quanto codicioſo ateſoras ha de pàrar en ceniza. Aduierte, que te han de deſplumar al ſalir de la vida, y en cada pluma arrancarte el alma, aſida a ellas cõ fuerte aficion. Deſnudate con tiempo en beneficio de los pobres, que aſi quedaràs bien diſpueſto para grato holocauſto a tu Dios. Aguila altanera, por mui real, que buelas ſobre las nubes, que ambicioſo pretendes Palacias, y Dignidades, y cõ ninguna has de viuir contento, haſta arribar a la ſuprema, y aun cõ eſa plegue a Dios; pues tu viſta es tan aguda, como veloz tu buelo, alcança con aquella lo abatido de la ceniza, en que has de pàrar; y bañando eſos plumajes con ella, ſeràs aceptiſimo Sacrificio.

De aqui ſe ſigue lo ſegundo, que es herir, y deſangrar las aues. No hazemos mucho para deſagrauiar a Dios en deſpojarnos de las plumas, q̃ caen mui de afuera. Mas es verter la ſangre por ſu amor, arando las eſpaldas con el cilicio, y rallo, deſollandolas a golpe de diciplina, renunciãdo a todo afecto de carne, y ſangre, quando los deudos, y domeſticos hazen oficio de enemigos, y pretenden apartarnos de Dios, y de ſu diuino ſeruicio. Pues de conocer el hombre que es polvo, de conſiderar la bajeza de ſu ſer, y que ſiendo tan vil criatura, ſe atreuiò ſoberuio a rebelar,

y tomar las armas contra el Criador; de aí nace vna indignacion justa, y grande cõtra sí mismo, vn zelo feruoroso de la honra de su Magestad, indignamente lesa de vna gusarapa triste; vn odio mortal de su carne, que fue la tercera de esas aleuosias. Gran motiuo, Fieles, para no popar este cruel enemigo de nuestro cuerpo, contemplarlo dentro de breues dias comido de gusanos, saco de corrupcion. No menos eficaz para teñir nuestras manos en su sangre, acordarnos, que èl fue el que nos hizo perder el respeto a Dios, su valimiento, su gracia, y el derecho a la gloria; èl, el que nos puso en manifiesto peligro de eterna condenacion. Quien hizo tal, que tal pague.

Mas porque el bien, como dijo San Gregorio Nazianzeno, no es bien sino se haze bien, y en el obrar mas mira Dios, y premia mas los aduerbios, que los verbos, pues no basta hazer cosas de suyo mui buenas, sino se hazen con las deuidas circunstancias, ò sino fuere mui pura, y recta la intencion; por eso manda Dios, que esas plumas que se quitan a las aues, esas limosnas, que se dan a los pobres, esa ropa con que los desnudos se visten; esos viueres, con que se socorren los religiosos Conuentos, ò las carceles, y Hospitales; esa sangre, que en publicas procesiones, ò en solitarios retiros derraman los açotes, y rodetas de la penitencia, vaya todo, no a otra parte, que al verdadero Oriẽte, que es Christo, y su mayor gloria. No al Septentrion del mundo, de dõde sopla el cierzo elado de la vanagloria, que todo lo quema; no al medio dia, que todo lo abrasa; no al ocaso, donde el Sol se nos pone, y nos deja a escuras. Al Oriente, al Oriente Christo han de mirar los ojos del alma, que agradarle desea, y robarle los suyos. Todas estas tres cosas cifrò la Iglesia sãta en el Euangelio del Miercoles de Ceniza. *Tu autem cum ieiunas vnge caput tuum, & faciem tuam laua.* Supone que auemos de ayunar, dà por asentado que auemos de hazer penitencia; porque quando la harà, quien en tiempo de Quaresma halla escusas para descartarse della? Pues para que la hagamos, vnge, ò pol uoriza las cabeças con la ceniza, baña la imaginacion cõ memorias de la muerte. En q̃ a mi ver haze alusion a vno de los principales labatorios, y purificaciones legales, que insti-

S. Greg. Nazianzen. libr. 1. Theol.

Matt. 6.

instituyò en su Pueblo aquel grande amigo de Dios Moisen. Y fue la ceniza, resulta, y despojo de la vaca vermeja, la qual mezclada con agua, tomaua el Sacerdote, y con vn hisopo rociaua las cabeças de los Fieles, como agora lo hazemos con el agua bendita. Era acordarles, que pidiesen perdõ a Dios de sus pecados, y que su Magestad llouería sobre ellos el rocio de su misericordia, que dejase limpias sus almas, y por este rocio sin duda suspiraua nuestro Rei Penitente, quando dezia. *Asperges me hyssopo, & mundabor.* Asperssion q̃ celebrò el Apostol en su carta a los Hebreos. *Si cinis vitulæ aspersus emundat ad sanctificationem carnis.* Contentauase aquella ceremonia con purificar, y santificar el cuerpo, aũque en muchos hazia lo mismo en las almas, mouiendolos a contricion de sus culpas. Y con todo era espectaculo marauilloso ver los concursos de la gente de todos estados, la competencia del piadoso Pueblo, aquel descubrir, y leuantar las cabeças, para que les alcançase mas parte de aquella ceniza; pareciẽdoles, que el que deste acto salia mas ceniciento, iba mejor librado, y quedaua mas limpio en los ojos de Dios.

Psal. 50.

Hebr. c. 9.

Ceremonia estraña, y rito misterioso.

De los Griegos testifica Homero, que tuuieron por acto de religion labarse en el mar los Troyanos en las fuentes, y rios, como lo afirma Virgilio. *Donec me flumine viro abluero.* Iob dize, que los Arabes se labauan con agua del Cielo; y Ieremias, que los Palestinos con salitre, y alumbre. Pero no se sabe que Nacion se aya purificado jamas con ceniza. Parece que trata Moisen a los Hebreos como trapos sucios, ò mal labados, pues los pasa por fuerte legia, y los echa en colada. Mas aquel gran Ministro del viejo Testamento, y Profeta del nueuo, que este titulo le diò S. Agustin, ordenò esto con admirable prouidencia, para enseñar a los de su Pueblo humildad, y conocimiento de su poluo, y ceniza. Y como glosò el Sabio Filon, fue auisar al hombre descuidado, y oluidadizo de su mortalidad, cuya vida tiene fin tan pronto en la muerte; cuyos lucimientos, y ardores, como los del fuego, rematan en frias pauesas, en muertas cenizas. Como si callando el Ministro de aquesta ceremonia, hablara la misma ceniza, y le dijera al hombre, cuya cabeça rociaua.

Homer.

Virgilio.

Iob. 9.

Hier. 2.

Filon, li. de Vict. offi.

ua. *Memento homo, quia cinis es, & in cinerem reuerteris.* O ciega ſoberuia! O ambicion deſvanecida! O codicia ambrienta, è infaciable! O rabioſa vengança! O infame laſciuia! O vaniſſima vanidad! Y como te has oluidado de lo q̃ eres? Como hasperdido de viſta lo que fuiſte, y lo que ſeràs?

Y que ſe ſigue de vngir la cabeça, de rociar la memoria con eſta ceniza? *Vnge caput tuum?* Luego lo dize el Euangelio, *Faciem tuam laua.* Limpiar el alma con vna buena confeſion en el Sacramento de la penitẽcia; mortificar el cuerpo con el ayuno, meter la carne en pretina con el cilicio, caſtigarla con crudo açote, marchitar ſus lozanias con la cama dura, y entredicho en el regalo. Que los que ſalen de los albañares de las Carneſtolendas como trapos ſucios, neceſsidad tienen de eſta legia. El Aue Fenix, quando yà tan vieja que no puede bolar, ſe renueua quemandoſe viua, y renaciẽdo de ſus cenizas. De alli ſaca vna lijereza nueua, y milagroſa, con q̃ buela, no ſolamente ſobre las altas torres, y deſcolladas cũbres de los montes, ſino ſobre las miſmas nubes; y viene a ſer como ciudadana de los Cielos. Eſtos ſon los aſcenſos de virtud en virtud, eſtas las ſubidas de perfecion, eſtos los nueuos propoſitos de ſeruir a Dios con todas veras, y eſtos los deſprecios de todas las glorias del mundo, que ſaca el hombre cuerdo de acordarſe que mañana las ha de dejar todas en la muerte. La ceniza eſparcida por el aire, ciega a quien la eſparce, y ella ſe pierde. Si eſtà quieta en ſu hogar, conſerua el fuego, que beneficia la caſa, y la alumbra. No do otra ſuerte el hõbre, que por eſencia es ceniza, expueſto al viento de la vanidad, ciegaſe facilmente, y perece, porque no vè los peligros, y precipicios de los pueſtos altos. Si perſeuera en lo humilde de la vida particular, conſerua el fuego del diuino amor, y alumbra ſu Ciudad con ſantos exemplos. Aquellas cenizas, que en Egipto por mandamiento de Dios derramò por el aire Moiſen, dize el Texto ſagrado, que cauſaron grandes llagas en los Gitanos, hinchazones, y tumores terribles. Que ceniza es eſta, ſino noſotros miſmos? De donde vienen los tumores de nueſtra vanidad? De donde las hinchazones de nueſtra ſoberuia? De donde tanta podre de venganca de agrauios, y de embidia de

Exod. 9.

age-

agena felicidad? De que siendo, como somos, ceniza, nos esparce nuestra ambicion por el aire de la vanidad, y el demonio pretende que aspiremos a ser dioses en la tierra. *Eritis sicut dii.* Mejor lo haze Dios con nosotros. *Memento homo.* Y por el Eclesiastico. *Quid superbis, terra, & cinis?* Para que te leuantas a mayores, poluo, y ceniza? No ves, que si buelas por el aire, te has de perder? Fieles mios, echèmos hòdas raizes a fuerça de consideracion en esta tierra de nuestro ser, hasta llegar con ellas al mismo infierno, que bien merecido lo tenemos con nuestros pecados; clabemonos prudentes en esta ceniza; atasquemos pensatiuos hasta los ojos en este lodo, y poluo de nuestra nada; que sin aquellos riesgos de vanidad, y caidas que corren los que por el aire, ò sobre las nubes buelan, nos hallarèmos sin pensar vezinos, y Ciudadanos del Cielo.

Eccles. c. 10.

§. IV.

QVE PARA QVE ENTIENDA el hombre, quan cerca està su conuersion en poluo, se le dà yà el nombre de poluo, en que se ha de conuertir.

Cõtempt. mundi.

PResto serà contigo este negocio, dize aquel Santo Autor del *Contemptus mundi*, ciego, y desatinado pecador, porque piensas viuir mucho, no teniendo vn dia seguro? Por ventura està yà tejida la tela, de la qual se te ha de cortar la mortaja; hilada la cera, que te ha de alumbrar en tu entierro? Que sabes si se te estàn yà reboluiendo los humores, y predomina yà en las venas, el que ha de ocasionarte la vltima enfermedad? Estas razones predicaua yo en cierta Ciudad principal de nuestra Corona; y al mismo tiempo, en que yo lo dezia, sintiò en si vna como comocion de toda su sangre, y siendo de los de mas robusta salud, cierto Ciudadano començò a sentirse mal dispuesto. Creyò q̃ Dios me lo auia hecho dezir por èl;

el. Fuesse a su casa yà enfermo, hizo luego cama; y su primer cuidado fue llamarme; contòme el sucesso, y tratò de disponerse, como lo hizo, con vna cófesion general, ordenò mui de espacio su testamento, y con grande rendimiento a la diuina voluntad, mucho consuelo de su alma, y mio, muriò pacificamente al octauo dia. Que diligencias no haze el enemigo comun para persuadirnos, que nunca ha de llegar este dia? Para hazer oposicion a sus perjudiciales intentos, nos acuerda la Iglesia nuestra Madre aquella fatal, è ineuitable sentencia, que contra todos tiene dada la diuina Iusticia. *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reuerteris.* Acuerdate hombre, que eres poluo, no adobe, no ladrillo, no lodo seco, que fijo perseuera en vn lugar, sino poluo desatado, y expuesto a sopios de furiosos vientos, que con ellos buelas a dejar de ser esa nada q̃ eres, y conuertirte por la posta de vn poluo viuo, en otro poluo muerto.

Desemboluamos vn poco estas palabras, desentrañemos el tenor desta sentencia. Acuerdate, hombre, que eres poluo, y que en poluo te has de boluer. Estraña proposicion. Eres poluo, y te has de conuertir con el tiempo en eso mismo que yà eres? Conuersion no dize transito de vn ser a otro, si quiera diferente? Conuiertese el manjar por virtud del calor natural, y deja de ser pan, y pasa a ser sustãcia del viuiente. Parte del alimento se haze sangre en las venas, parte se endurece en los huesos, y parte se espiritualiza en espiritus vitales, y animales. Conuirtiòse Madalena, de pecadora en Santa, de deshonesta en casta; y Saulo de lobo en cordero. Conuiertese en el Sacramento el pan en cuerpo, y el vino en sangre de Christo; y ni alli queda vino, ni pan, sino sus yermos accidentes. Pues como si el hõbre es yà de presente poluo, se ha de conuertir en lo mismo que yà es? Acuerdate, que eres de carne, y sangre, y que te has de conuertir en sucio lodo; de hermoso en feo, de rico en pobre, de valiente en flaco, de vivo en muerto; yà se deja entender, porque en todas estas conuersiones, se altera algo en la sustancia, ò en los accidentes. Pero eres poluo, y en poluo te has de cõuertir, parece lenguaje menos proprio, y lo es mucho, como luego verèmos. Acrecienta a la dificultad, llamar yà

ex-

exiſtente a lo futuro. Si no es aũ, el hombre poluo, ſino que lo ha de ſer, ſabe Dios quando, como puede ſer yà de preſente, lo que ſerà con el tiempo? Parece que implican los terminos alguna contradicio. Pues mientras lo poſible, ò futuro no ſale a luz de las entrañas de ſus cauſas, dado q̃ tenga eſencia verdadera, no puede llamarſe exiſtente en buena Filoſofia, q̃ la exiſtẽcia de lo futuro en la eternidad, no todos la quieren, ni puedẽ entender.

Controuerſia es, no poco reñida entre los Dotores Teologos, ſi conoce Dios, ò no conoce ſus decretos como futuros. Nieganlo algunos de buẽ nombre, y fundanſe, en que futuricion ſupone en algun inſtante real antecedente, negacion de exiſtencia de aquella que ha de ſer. Y como en Dios no ſe puede ſeñalar tal inſtante, en que realmente no exiſtan ſus decretos, de aì parece ſeguirſe, que no puede conocerlos como futuros. Otros dizen que ſi; y a la objecion propueſta reſponden, q̃ conuence de la futuricion Fiſica, y real, de la qual no puede auer controuerſia; No aſi de la que llaman los Teologos, de razon, diſcurriendo en ella como en la aueriguacion de las diſtinciones. Segũ la qual, en los cortos eſpacios de vn inſtante Fiſico, caben exiſtencia real de decreto, y futuricion razonable de eſe decreto miſmo. Con que en el inſtante indiuiſible, en que ſe concibe como futuro, exiſte yà real, y verdaderamente. A nueſtro modo de entender es futuro, mas en la realidad yà es exiſtente.

Con terminos ſemejantes ãuemos de moralizar el tenor de nueſtra ſentencia de muerte, ſuponiendo lo que largamente probamos en la paſada Inuectiua, que el hombre, por mui larga que alcanze la vida, no dura mas que vn momento, dentro del qual nace, viue, y muere. Y aunque a fuerça de entendimiẽto podamos concebir en èl futuricion de poluo; pero como eſo ha de ſer con tãta velocidad, y tan apriſa dentro de vn momento de vida, en èl podemos penſar que tiene yà la exiſtencia del poluo, en que noſotros concebimos que ſe ha de cõuertir. *Memento homo, quia puluis es, & in puluerem reuerteris.* En realidad de verdad, ſi toda via viues, hombre eres; y aſi bien ſe entiende tu conuerſiõ en poluo. Pero como eſta ſe ha de executar tan luego, yà podemos atribuirte la eſen-

cia, y propriedades con el nõbre de poluo, en que nosotros, fatigãdo la imaginacion cõcebimos que te has de conuertir. Esta es la dolẽcia mortal del hombre, que yà al nacer parece que nacen con èl la vejez, y con su vida la muerte. Pues en qualquier punto en que clauèmos la consideracion en su ser, lo hallarèmos mucho mas cerca de su fin, q̃ de su principio. Y por ventura quiso significar esto nuestro Rei Dauid, en el lugar q̃ yà reconocimos a otras luzes. *Ecce mensurabiles posuisti dies meos.* Haze la cuenta con los dias que Dios le concediò de vida; y en general de todos, pasados, presentes, y venideros dize en el original Hebreo, que se los diò yà viejos. *Psal. 38.* *Ecce veteres posuisti dies meos.* Que algunos de los pasados lo fuesen, creamoslo, porque lo dize Dauid, que no siẽdo èl mui viejo quando lo dezia, pudieramos dudarlo por lo menos de algunos de los recien pasados. Pero que los presentes, y los que aun estàn por venir, sean yà viejos antes de ser, si es hiperbole, no poco confirma nuestro discurso; y lo que en otro lugar dijo el *Eccles. 1.* Espiritu Santo. *Nihil sub Sole nouum; nec valet quisquam dicere: Ecce hoc recens est.* Debajo del Sol no ay cosa nueua, y no dirà verdad quien diga q̃ alguna lo es. Como no? No, porque con todas nace la vejez que las acaba.

Lamenta el Profeta Ieremias la locura de aquellos hombres, que boluieròn al Criador las espaldas, por amor de las criaturas, idolatrando en muchas destas, y negandole a su Magestad el debuido culto, y adoracion. E introducele, que les pide el agrauio con estas sentidisimas razones. *Obstupescite Cœli super hoc, & portæ Cœli desolamini vehementer. Duo enim mala fecit populus meus. Me dereliquerunt Fontem aquæ viuæ, & foderunt sibi cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas.* Yà que en la tierra no tengo quien sienta mis desacatos, a vosotros me bueluo, ò Cielos, que zelais mas mi honor; pasmaos de la osadia de los hombres, y rasgad vuestras vestiduras, ò hazed trozos vuestras puertas con estallido de dolor, que lo sienta el mũdo. A mi me dejaron fuente de cristalinas, y frescas aguas. Gran mal! y no lo fuera tanto, si fuera por saciar su sed en rios claros, y caudolosos. No fue asi, sino que labraron cisternas viejas, de que por mil partes se salia el agua. Profe- *Hier. 2.*

ta Santo, como pudo eſo ſer? Si las labraron nueuas, nueuas auian de ſer por algun tiempo. Es poſible, que començar a leuantarlas, y ellas a caerſe de viejas, todo fue vno? Si; porque todo lo perecedero, en el miſmo pũto que nace, eſtà yà mas cerca de ſu fin, que de ſu principio; pues a ſu principio no darà jamas la buelta, aunque diſte dèl ſolo vn inſtante; y a ſu fin llegarà, aunque remoto millares de leguas, y de ſiglos. Por dõde, ſi ſer el hombre viejo, es eſtar cerca de la muerte, y lejos del dia de ſu nacimiento, tan preſto como el hõbre nace, es yà viejo, pues yà entonces eſtà mas vezino al fin de ſu ſer, que al principio; por lo qual bien puede darſele el nombre de poluo, en que neceſariamente ſe ha de conuertir. *Memento homo, quia pulvis es.* El Salmo ciento veinte y ſeis, dizen algunos que lo cõpuſo Salomon al tiempo en q̃ eſtaua edificando el Templo Santo de Geruſalen, y ennoblecia aquella Corte con ſuntuoſos edificios. Y la gracia es, que eſtando actualmente con la mano en la obra, lo primero que viò, fueron las ruinas de aquella nueua fabrica. *Niſi Dominus cuſtodierit Ciuitatem, frustra vigilat qui cuſtodit eã.* Elegantemẽte S. Zenon. *Et rectè ipſe ille euertendæ Ciuitatis Tropheta eſt, qui autor fuerat extruendæ.* El miſmo autor del hermoſo edificio es profeta de ſu deſtruicion. Eſto es lo q̃ duran, el hombre, y ſus glorias. S. Zenon.

Mas que otra eſtabilidad ſe pudo prometer el Señor de vn poco de poluo, al contraſte de vientos tan deshechos? Diganoslo nueſtro primer Padre, en cuya cabeça ſe pronũciò contra todos la ſobredicha ſentẽcia. Quebranta atreuido el mandamiẽto de Dios; come goloſo la fruta del arbol vedado; viene ſu Mageſtad, como ſu Iuez Supremo, y abſoluto, a tomalle reſidencia. Y aunque ſabe mui bien donde eſtà el reo, haze oficio de Peſquiſidor, y dà vozes en el Paraiſo. *Adam vbi es?* Donde eſtàs Adan? Que te has hecho, que no pareces? Como ſi temiera no ſe huuiera yà buelto en poluo; tã por lapoſta corria a èl deſpues de la culpa. *Adã vbi es?* Sal acà traidor; y no imagines q̃ puedes hurtarte a mis ojos. Cierto es, q̃ el reo oyò eſtas vozes, q̃ para eſe fin las diò el Iuez, y ſeria en parte dõde las oyeſe. Y llamado de Dios, no comparece, antes diſimula, y haze del ſordo, y ni quiere darſe por entendido, ni reſponde a Genes. 3.

lo que le pregunta tan ſoberano Señor, por lo menos a la primera requeſta. Pues como dize el Texto. *Et cum audiſſent vocem Domini Dei deambulantis in Paradiſo ad auram poſt meridiem, abſcondit ſe Adam, & vxor eius.* Claro eſtà, que eſtas primeras vozes de Dios, con ellos hablauan, pues no auia a la ſacon otro cõ quien en el Paraiſo; y que ellos las oyeron que los citaua a juizio, y temeroſos de verſe en el diuino Tribunal, echaron a huir, y ſe eſcondieron en alguna arboleda del Paraiſo. Pues porque no reſponde Adan? Bien particular fue la razon que diò deſte ſilencio Filon Hebreo. Que callò, por no parecer pretẽdia engañar a Dios en la reſpueſta, determinando en ella lugar, temeroſo de que lo auia de deſmẽtir ſu poca firmeza, y cogerlo ſu Mageſtad en mentira, por mucha priſa que ſe dieſe; ò no hallandolo yà en el mundo, ò en pueſto, y eſtado diferente. Tan poco fiana de ſu vida, y permanencia en ſu ſer. *Interdum Deus ſciſcitatur ex quibuſdam ſicut ex Adam, illud, vbi es? Ad quod propriè reſpondere poterat, nuſquam. Eo quod humanæ res omnes numquam in eodem ſtatu maneant.* Para bien ir, quando Dios le preguntò, Adan donde eſtàs? Si fuera cuerdo, auia de reſponder. Señor, yo confieſo, que ando perdido, y que no sè por dõde me voi. Que ſino eſtoi en mi, pues hize vna locura tan grande por vna goloſina, cõmo fue atropellar vueſtro mandamiento, que mucho no ſepa donde tengo los pies? Yà que eſo no reſponde, calle, q̃ ſi determina lugar, por prieſa que ſe dè Dios en buſcarlo en èl, lo hallarà yà en otro, y lo cogerà en mentira. Bien ſe vè, que tuuo mas de piadoſo, que de bachiller el diſcurſo deſte doctiſſimo Hebreo; y que lo hizo para darnos a entender la poca ſubſiſtencia del hombre, y de todas ſus glorias. *Eo quod humanæ res omnes numquam in eodem ſtatu maneant.*

Genes. 3.

Filon.

Y es mucho de aduertir, q̃ hizo Adan eſte juizio de ſu caduco ſer, aun antes que vieſe ſobre ſi el rayo de aquella ſentencia, que deſpues le fulminò Dios, maldiziendole haſta la tierra que piſaſe; que le producirà malezas, y abrojos; que comerà el pan con fatiga, y ſudor de ſu roſtro; y vltimamente, que morirà, y pararà en poluo. *Puluis es, & in puluerem reuerteris.* No dize el Texto, que Dios metieſe en carcel a Adan, ni le echaſe

se a los pies grillos, ò al cuello pesadas cadenas. Pues porque no se pone en saluo fugitiuo, para que no se execute la sentencia? Antes de intimarsela se mete en huida, y procura esconderse, y despues de intimada no? Es, que conoce ser escusada la diligencia; que no es posible hallar sagrado en el mundo; que las criaturas todas han de seruir al Criador de executoras de su muerte. Desde entonces començò yà el mundo a hazer en esta forma el testamento de todos sus bienes. *Hoc est testamentum mundi, morte morietur.* El testamento, y codicilo, ò vltima voluntad del mundo es, que Adan, y sus hijos, sin remedio mueran. Los legados mas pios que les deja, son sentencias capitales sin apelacion, ni por nobles, ni por hermosos, ni por ricos, ni por valientes, ni por sabios, ni por Principes del vniuerso. Todas las criaturas dan contra los hombres aquellas vozes, q̃ los Gerosolimitanos dieron al Presidente contra el inocẽte IESVS. En boca de aquellas las pone San Antonio de Padua. Todas claman a vna voz. *Nos legem habemus, & secundum hanc legem debet mori.* Segun los fueros que tenemos jurados en la mano de Dios, ningun hombre puede escapar de la muerte. Apele al Tribunal de la belleza, y pretenda esencion por prodigio de hermosura vn siruiente suyo, vn vizarrissimo Absalon, vna señora de las de nuestro siglo, que pudieran aspirar a laureola de martires, si por Christo, y por el Cielo, y saluacion de sus almas padecieran la centesima parte de apremios, y tormentos, que padecen por la hermosura de sus cuerpos: y oireis, que sus galas, sus trajes, sus joyeles, y afeites estàn clamando. *Nos legem habemus, & secundum hanc legem debet mori.* Y sino, mirad si a Iezabel, ò a Absalon les valiò la prerogatiua de su beldad, para q̃ a aquella, despeñada de vna vẽtana, no se la comiesen los perros, y a este colgado de la horca de vna encina no le clabasen tres lanças descortesses el coraçon. Representad a las riquezas el amor que les tuuo, la estimacion que dellas hizo vn auariento Mercader esclauo suyo, que por su respeto nauegò los mares, pasò a las Indias, reboluiò dos mundos con infinitos peligros de la vida; y en premio de sus fatigas aspire a titulo de inmortal. *Nos legem habemus, & secundum hanc legem debet mori.*

Eccl. 14.

S. Ant. de Pad.

Pro-

Proponed a la henra lo que hizo, y padeciò por llegar a ſu valimiento vn ambicioſo, y vereis, que Dignidades, Prelacias, Mitras, Capelos, Tiaras, Purpuras, Diademas, y Coronas, todas gritã, que ſegun ſu Lei, ha de morir el mas fauorecido, y priuado ſuyo. La miſma ſentencia pronuncian contra ſus mas finos apaſionados la ſabiduria, la nobleza, el valor, y otras prẽdas de naturaleza por ventajoſas que ſean. No es laſtima, que vn Ariſtoteles, vn Angelico Tomas, Maeſtro de la Igleſia, vn Franciſco Suarez, admiracion del mundo, vn Catedratico de fama, vn excelente Predicador, vn General experto, y valeroſo, de cuya vida pende la defenſa de vn Imperio, ayan de morir como los demas de la plebe, y del vulgo? Aſi lo diſpone la ſentencia del Supremo Señor, y la Lei que ſu Mageſtad puſo a todas las criaturas. Mas como podràn el mundo, y ſus glorias dar al hombre, lo que ni èl, ni ellas tienen, pues ellas, y èl a porfia con el miſmo hombre corren a la muerte?

§. V.

QVE EL MVNDO, Y SVS GLORIAS corren en ſu ſer la miſma fortuna, que el hombre que las goza.

NO de valde haze tãto esfuerço la Eterna verdad en perſuadirnos en el Euangelio, ateſoremos en el Cielo riquezas que duran. *Theſaurizate vobis theſauros in Cœlo*, como quien ſabe tan bien, que las de la tierra, todas ſon bienes muebles, y cenſos al quitar, q̃ a lo mejor nos dejan. Eſte es vn achaque muj conſiderable, que deſacredita tãto las mas ſoberuias felicidades del mũdo, en opinion de los cuerdos, que aun los que no lo ſon eſquiuarian mucho la ſobrada eſtimacion que dellas hazen; y quando mas importunas ſe aſen a las aldauas, y tocana las puertas del coraçon, les darian con ellas en los ojos, ſi clauaſen con reparo los ſuyos en la poquedad, è hipocre-

cresia de su ser, en lo falìdo de su breuissima duracion. Este accidente, ò esta propriedad inseparable, las haze tan indignas de nuestro aprecio, que ha de ser del todo loco quien se pierda por ellas. Siẽpre hazen meson de nuestras casas, en andar de viandãtes, y pasajeras, siempre tan de corrida, que apenas llegan, quando, *hospite insalutato*, se van, dejando burlado a quien librò, ò su consuelo, ò su gloria en su detencion. *Præterit enim figura huius mundi.* Pasa tan por los aires la figura del mundo con el hombre, que en el teatro de sus tragedias representa, como el poluo, q̃ se lo lleua el viento. Si la figura fuera de paramento, que abriga el camarin, si de buen pincel, que adorna la estãcia, y entretiene la vista, estable, y permanente, vaya. Pero dize Pablo, que es figura que deslumbra, y pasa como rayo, y no deja rastro, ni memoria de si; quien podrà justificar su estimacion? Digna de Nazianzeno es la consequencia que saca de aqui para corrimiento de los hombres. *Quid feciſſemus ſi proſperitas nobis firma, & perpetua eſſet? Cum licèt fluxa, & fragilis ſit, vſque eo tamen ipſi, tamquam vinculis quibuſdam aſtricti ſumus; eiuſque voluptate, atque impoſtura in hanc ſeruitutem redacti, vt nihil præſentibus rebus melius, atque excellentius cogitarè poſſimus?* Si la mundana prosperidad fuera firme, y perpetua, que hizieramos los hombres en su consecucion, que pleitos, que guerras por defenderla? Que diligencias en adquirirla, que finezas en estimarla? Pues siendo tan fragil, y bolandera, nos arrebata, y cautiua el coraçon, y nos lo tiene preso con fuertes cadenas, y con su cebo, y gusto engañoso, reducido a miserable seruidumbre? Tan apasionados viuimos por ella, que nos parece no puede pensarse cosa mas excelente, y mas digna de todo nuestro amor. *Idque cum ad Dei imaginem, quæ & ſurſum eſt, & ad ſe trahit, creatos nos eſſe perſuaſum habeamus.* Y este aprecio de la figura del mundo, hazemos con desestima, y agrauio de la preciosissima imagen de Dios, que lleuamos estampada en nuestras almas, y la recebimos de lo alto, y està solicitando nuestro amor de los bienes eternos del Cielo. *Quis ſapiens, & intelliget hæc? Quis prætereuntia præteribit? Quis ſtabilibus, & æternis mentem adiunget? Quis de præſentibus rebus, tamquam de abeuntibus cogi-*

1. Cor. 7.

San Nazianzen. orat. 16.

gitabit? Quis picturam à veritate, quis vmbram à vita sempiterna discernet? Todos son rasgos hermosos de la pluma de Nazianzeno. Quien serà tan sabio en la Escuela de Christo, que entienda bien estos diuinos desengaños? Quien serà tã cuerdo, que deje pasar lo q̃ corre, y no se vaya tras ello? Quien aplicarà sus estudios, y cuidados, a aquellos bienes, q̃ para siempre duran? Quien mirarà los presentes como transitorios? Quien sabrà discernir lo pintado de lo viuo, lo fantastico de lo real, lo falso de lo verdadero, la sombra de la luz, y vida sẽpiterna? Y en la oracion diez y siete prosigue el mismo argumẽto. *Orat.17.* *Omnia facile in Orbem feruntur, atque in diuersum migrant, sibique inuicem aduersantur.* Parece q̃ juegan los hombres con las glorias del mundo, como los niños, a falta tu, y damela tu. Buelan aquellas al derredor, y pasan de vna mano a otra, sin saber quien las posee, porque ellas se hazen a si mismas oposicion, y a nadie guardan lealtad. *Vt ventis tutius, aut literis in aqua scriptis fides haberi posse videatur, quam hominum felicitati.* Es de manera, que devrias mas fiar de los vientos, ò letras escritas en las corrientes aguas, que de la felicidad del mundo. Bien dezia Atalo por boca de Seneca. *Quid miraris? Quid stupes? Pompa est; ostenduntur istæ res, non possidentur. Et dum placent, transeunt.* De que te admiras? Porque te pasmas? Por ver la velocidad con que la gloria secular desparece? Pues no aduiertes, que toda es tramoya, toda embeleco, aparente pompa, y soñada ostentacion? Sabete, amigo, que esas dichas, no hazen mas q̃ mostrarse, no se poseen; y si llegã a encarnar en el gusto, no lo entretienen, porque bolando pasan. *Præterit enim figura huius mundi.* Quan otra era la figura del mundo en aquella alegre primauera de su ser? Que delicias las del Paraiso? Que amenidad la de sus campos? Que hermosura la de sus flores? Que suauidad la de sus frutos? No se temian reueses de los tiempos; no escarchas que los elasẽ en cierne; no calinas que los abrasasẽ en flor; no pedrisco que talase la cosecha. Peca Adan, y luego se cansa la tierra de pagarle sus tributos; luego se agostan los prados, se esterilizan las vegas, y comiençan a producir agudos abrojos. Pues si aquella felicidad, de suyo estable, por vn pecado degenerò en transitoria; que podemos es- *Se* *110*

pe-

perat agora de las del mundo, quando todo èl es vn hernidero de grauiſimas culpas? Que vida les prometerèmos a ſus mas priuilegiadas flores, quando queramos coronarnos con ellas, como pretendieron los malos? *Coronemus nos roſis antequam marceſcant.* Apriſa, apriſa, que ſe marchitan las flores, y llegaràn yà hechas cenizas a nueſtras cabeças. Bien lo dijo el glorioſo Baſilio. *Nondum enim ab illorum collectione domũ reuerſi ſumus, & ecce in ipſis adhuc manibus conſtituti marceſcunt.* Sabeis lo que hazen los que andan en̄ pretenſion de guſtos, de riquezas, de honras, y dignidades? Lo que noſotros en vna mañanita de Abril. Vamos al jardin a coger flores, y quando damos la buelta a nueſtras caſas, las hallamos yà entre las manos marchitas. El miſmo juizio hizo San Ambroſio de la mas ſublime dignidad, y potencia del mundo. *Vt ſummam haberet humilitatem, ſciens commiſſum ſibi florem poteſtatis.* Flor llama a la poteſtad mas alta, mas independente, y abſoluta. Que fugitiua primauera es eſta? Sino la gloria del mũdo, que ſe nos miente perpetua, y paſa en figura? Promete hazernos felices, y nos haze deſdichados. O hijos de Adan, y que ceguera tan lamentable la vueſtra! Tanta anſia por lo perecedero! Tanto amor de lo que por momentos haze burla de voſotros! Tan faltos de entendimiento, que no creais a vueſtra miſma experiencia, y a lo que cada dia tocais con las manos!

Sap. 2.

S. Baſil. homil. de Paradiſ.

S. Ambr. epiſt. ad Eccleſ. Vercill.

Eſtraña fue la reſolucion de los Iſraelitas, deſterrados en Babilonia. *Super flumina Babylonis; illic ſedimus, & fleuimus, dum recordaremur tui Sion.* Pretenden llorar de aſiento ſus miſerias, y deſahogar, ò deſaguar el alma por los ojos, porque no ſe les vaya a pique en aquella tribulacion, y aſientanſe ſobre las corrientes de las aguas. Muchas de las lijeras aues, que ſe ſuſtentan en el aire, no tienen habilidad para nadar ſobre ellas, y ſe tendràn mui de eſpacio ſin hundirſe hombres tan peſados como los Iſraelitas? O aſpiran a que haga Dios con todos el milagro, que tiene reſeruado para ſu Apoſtol S. Pedro? Pues porque ſe aſientan ſobre las olas? Porque no hazen eſas juntas en las vezinas ſoledades, ò en algun apartado monte de la comarca, donde los Babilonios no puedan eſcuchar ſus quere-

Pſ. 136.

llas? Sin duda que lo probaron primero todo, y tierra, y aire, llanos, y collados, montes, y valles, todo lo hallaron en Babilonia mouedizo, todo corriente, y bolandero; y asi tanto monta ir a llorar sus duelos, y cantar sus endechas a vna parte, como a otra: en ninguna han de hallar permanencia, porque todas son partes de la bola del mundo, que rueda, de la figura que pasa. Y asi hazen recurso al curso de las aguas por mas vezinas. Que Babilonia es esta, sino el mundo? Que rios, sino sus bienes perecederos? Digalo San S. Aug. Agustin. *Attendite, Carissimi; Flumina Babylonis sunt omnia, quæ hic amantur, & transeunt. O Sancta Sion, vbi totum stat, & nihil fluit. Quis nos in ista præcipitauit?* Atended, Fieles carissimos, que estos rios de Babilonia, no son otra cosa q̃ los bienes del mundo, que mas se aman, y pasan. O Babilonia infelicissima, donde nunca hazen mãsion tus glorias, sino que no bien llegan a pisar tus vmbrales, quando luego se despiden! A Dios, que me mudo. O Santa Sion, querida patria de los viuientes, donde todo bien està de asiento domiciliado para eterno vezino tuyo! Dios se lo perdone, al que de esa quietud bienauenturada nos precipitò en tanta corriente desventura; de tanto bien sitio, a tanto mueble. *Præterit enim figura huius mundi.*

Pero no nos contentemos con hablar en comun, y por mayor. Descendamos en particular a las partes mas sustãciales, que componen el todo desta mundana felicidad, en la qual tan ciegos idolatran los hijos deste siglo, que para ellos no ay otro Dios, que la hazienda, el puesto de honra, el deleite, el pasatiempo, y libertad. Vienense luego a los ojos las riquezas, y pretenden robarlos cõ su agrado, y resplãdor, pues ellas son el olio, con que esta figura del mundo se pinta para ser eterna. Pero que bien las conocieron los Sabios, que las llamaron bienes de fortuna, porque esta nunca es vna, siempre anda mouiendose sobre su rueda,

Quæ solum constans in leuitate sua est.

Iamas supo tener firmeza sino en ser inconstante, como la guardaràn los bienes, que la reconocen por primer mobil? *Beatus vir, qui post aurum non abiit.* Bienauenturado el varõ, que no corriò tras el oro. Notabilissimo modo de hablar es aqueste del Espiritu diuino. Pues dà a entender, que el Eccl. 31.

el oro, ò tiene pies con que corre, ò alas con que buela. Mas de quien huye el oro? Serà sin duda, de tantos como andan a porfia en seguimiento suyo. Que por eso, preguntado el otro Sabio. *Cur pallidum aurum?* Porque el oro siempre palido? Respondiò. *Quia multos habet insidiatores.* Tantos le arman asechanças, quãtos Mercaderes, y Tratantes auaros, y codiciosos tiene el mundo, que son infinitos. Y yo pensaria que huye destos el oro, porque no lo condenen a carcel perpetua, quitandole la libertad, y la gloria de lucir, y correr entre muchos. Y ese agrauio suele vengar el oro, ocasionandole la muerte al auaro que lo sepultò. Buscaua cierto hombre infeliz, y desesparado vn laco con que colgarse; y en el mismo puesto donde buscaua el laço, hallò sin buscarlo vn tesoro, que cierto auariento tenia alli escondido. Dejò el laço, y cargò con el tesoro, y tratò de viuir. Poco despues fue en busca dèl su dueño; no hallò su tesoro, viò el laço, y salien do fuera de si con el sentimiẽto, se ahorcò. Deste suceso ay vn Epigrama Griego, que Ausonio hizo Latino.

Qui laqueum collo quærebat, repperit aurum;
Thesaurique loco depositit laqueum.
Atqui condiderat postquam non repperit aurum,
Aptauit collo quem reperit laqueum.

Asi permite el Cielo que vẽgue el oro sus injurias, y que el codicioso, q̃ lo oculta, halle la muerte donde pensò tener cierta la vida. Mas por otra parte veo, que no le valen al oro esas diligencias para euitar la pesadumbre que los hombres le dan, ò las que por su causa toman. De ordinario està quieto, ò en las entrañas de la tierra, ò achocado en los cofres de los poderosos. Es mui pesado el oro, y no sè que aya metal que mas; y si agenos ombros no lo portean, èl no se mueue de vn lugar a otro. Ese juizio harà dèl el desacierto del nuestro; mas en los ojos de Dios, que le sabe mejor la condicion, y naturaleza suya, perpetuamente corre el oro, y la codicia humana, siguiẽdole para darle alcanze, que no siempre puede dar por la estremada velocidad, con que aquel huye. Y dichoso el que se està a la mira, y se lo deja correr, y no se azacana en seguimiento de felicidad tan fugitiua. *Diuitiæ si affluant nolite cor apponere.* El verbo, *Affluant*, propriq Psal. 61.

es de agua corriente. Dize pues, que quando vieremos correr arrebatado el rio de las riquezas, retirèmos de su corriente el coraçon, que sin duda alcarán con èl, y lo lleuarán tras si. Y a donde corren, y van a pàrar esos rios de las riquezas? Al mar de la muerte, donde se hunden, y acaban para el hombre las demas glorias desta vida. De donde se sigue, que aun el mismo zelo de alargar mas la nuestra, nos auia de retirar de esas corrientes, pues es cosa cierta, que por agua se camina mas en vn dia, que por tierra en muchos. Y esta es la causa porque los auaros corren la posta a la muerte, yà con los trabajos en adquirir la hazienda, yà con los cuidados de conseruarla, y aumentarla, yà con los temores de perderla, yà con las pesadumbres de los pleitos, yà con los peligros de caminos por mar, y tierra, y yà porque a muchos por robarles el dinero les quitan la vida. De todo lo qual goza priuilegio de esencion la de los pobres. El mismo lenguaje comun nos està predicando la poca subsistencia de las riquezas, cuyo valor pende, de que la moneda sea corriente, de que pase, y corra entre Negociantes, y Mercaderes; y si no pasa, sino corre, nada vale, y nadie la quiere, ni puede el hombre vituallar su casa, y remediar sus necesidades, ò pagar sus deudas con ella. Murio la santa Sara en tierra de Cananeos; comprò Abrahan para labrarle sepulcro vn campo, y de contado diò por èl, *Quadringentos siclos argenti probatæ monetæ publicæ*, quatrocientos reales de plata de buena moneda. El Hebreo lee. *Monetæ transeuntis*, de moneda que pasa, que sino pasa, sino es corriente, nunca es buena. Asi que en esta parte bien se verifica en las riquezas la proposicion del Apostol. *Præterit enim figura huius mundi.* Claro està, que si esos doblones, que a tantos engañan, lleuan la figura, ò marca del mundo, necesariamente han de ser tan corrientes, y aun lleuar a los hombres tan corridos, como ella. Por eso nos exorta Christo. *Thesaurizate vobis thesauros in Cælo*; q̃ ateforèmos en el Cielo bienes estables, y de eterna dura. Que no nos fatiguèmos en correr en pos de los bienes del mundo, que jamas alcançarèmos a verles mas que las espaldas. *Beatus vir, qui post aurum ad abiit.* Desengañese el hombre, que por bien q̃ corra, Genes. 23

siem-

siempre lleuarà delãte al oro
Psal.67. q̃ huye. *Penne columbæ deargentatæ, & posteriora dorsi eius in pallore auri.* Pues que no resplandecen tambien, y hazen hermosos visos la cara, el cuello, y pecho de la paloma? Pues porque se le van los ojos a solo el oro de la espalda? Figurase en la paloma la felicidad temporal, la qual huye tan veloz, que por bien que corrais, no llegareis a verle mas que las espaldas. Hasta la gloria diuina, quando se ostenta en el mundo, parece que se reniste de la condicion de las humanas; pues queriendo el Señor mostrarla a Moi-
Exod.33. sen, le dize. *Cum transibit gloria mea, videbis posteriora mea, faciem autem meam videre non poteris.* Quando pasare mi gloria, no le verás la cara, sino las espaldas. Que en esta vida no la ay permanente; de aqui
1.Tim.6. el Apostol. *Diuitibus huius sæculi præcipe non sublime sapere, neq; sperare in incerto diuitiarũ.* Mandales a los ricos, que no se leuanten a mayores, ni cõfien en lo incierto de sus ri-
S. Aug. in Psal. 45. quezas. *Quid, tàm incertum, quàm res volubiles? Nec immerito ipsa pecunia rotunda signatur, quia non stat.* Que cosa mas incierta, que lo que siempre rueda? Por eso se acuña la moneda redonda, porque nunca pàra.

Pasèmos pues a los deleites del miserable cuerpo, que tan arrastrada llevan la mayor parte del mundo, y principalmente por amores suyos se buscan cõ tantas ansias las riquezas. Que dize de aquellos el eloquente Chrisostomo? *Talia sunt humana, & carnalia; non dum rectè aduenerunt, & auolarunt.* De tan exorbitante, y monstruosa naturaleza son todos los gustos de la carne, que aun antes de entrar por las puertas de nuestras casas, se huyerõ por los aires dellas. Haze mucha risa el Profeta Ioel de los hombres, que auiendo sido criados para la gloria celestial, se casan cõ las vanas glorias del siglo, y auiendo nacido para gozos puros, y eternos, se amigan torpemente con los impurissimos tèporales; y como si hablara a la letra con muchos de nuestros Catolicos Christianos, que mui como barbaros gentiles celebraron en las Carnestolendas solenes fiestas a Baco, les dize: *Vlulate omnes, qui bibitis vinum, quoniam periit ab ore vestro.* Gemid, suspirad, ahullad los que bebeis el vino de los gustos terrenos, porque yà el q̃ en beberlo tuuistes, perecio en los labios, boqueò casi antes de llegar a la boca, y no

S. Chrisost. hom.1. in Genes.

Ioel.1.

os

os entrò de los dientes adentro. Reparo merecen la armaçon de las palabras, y cõcordancia de los tiempos. Dize el Profeta, que beben el vino de presente, *Qui bibitis vinum*: y quiere que lamenten el gusto que les dà como yà pasado? Si; porque ese vino es simbolo diuino de los placeres del mundo, de los deleites de la carne, del nectar con que se brindan, y embriagan los hombres, que quando imaginan estar gozãdo aquellos, yà desparecieron. Curiosa, y vtil obseruacion del Venerable Estefano Cantuariense. *Stephan. Cantuar. in Alleg. Tilm.* *Signatius dixit, Periit, quàm dixisset, Perit: quia adeo est instãtanea delectatio, vt potiùs dicenda sit de præterito, licèt sit in præsenti.* Con gran misterio hablò el Profeta de tiempo presente con termino de yà pasado; porque todo carnal deleite, todo mundano pasatiẽto, desde yà reputarse por preterito, aunque se goze de presente. *Vlulate qui bibitis vinũ, quoniam periit ab ore vestro.* O lo presto que acaban, ò lo poco que duran, ò lo mucho que mienten estos gustos traidores, q̃ tanto encalabrian a hõbres de buen entendimiento!

Proueyò Dios con prouidencia tan de Padre a su ingrato Pueblo en el desierto de abundãcia de sabrosas codornizes. Regalaronse con ellas los Israelitas, y oluidaron al Señor, de cuya liberal mano auian recebido este, y otros inumerables beneficios, el qual castigò este oluidado ingrato seuerissimamente; y dize la sagrada Cronica. *Adhuc carnes erant in dentibus eorum, & ecce furor Domini cõcitatus in populum, percussit eum plaga magna nimis.* Lo mismo testifica nuestro Rei Dauid. *Adhuc escæ eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei ascendit super eos; & occidit pingues eorũ.* Aun estauan desmenuçando con los dientes las codornizes, y paladeandose en el sabroso manjar, quando vieron sobre si la ira de Dios con el verdugo de la muerte, que les diò vn garrote. Anda, infeliz Epicureo, Christiano regalon, hombre vicioso, y afeminado, libra tu bienauenturãça en las delicias de tu mesa, en los gustos de tu carne, en poparla, y regalarla, y adorar al vientre por Dios. Come, y bebe, y date a pasatiempos, y placeres. Pero dime, quanto tiempo te prometes que han de durar contigo? Mira el q̃ es necesario para llegar la mano del plato a la boca, que no serà mas larga su duraciõ. Aun no auian molido la car-

Num.11.

Psal.77.

no,

ne, ni llegado a tragarla, y cõ ella trágaron el mortal anzuelo. Aun no sepultado en su estomago las aues, ni conuertidolas con el calor natural en proprio alimento, quãdo trataron de sepultarlos a ellos. Que bien lo ponderò el zelosissimo S. Saluiano. *Et qui quotidiè Manna edẽs, explere ex illecebris vẽtris cupit ingluuiem, optata quidem cupiditate saturatur, & in ipsa tamen saturitate torquetur.* Tenia el Pueblo infiel la cotidiana racion del Manà, que le ministrauan pũtuales, y llouido las nubes. Causòle hastio, por ordinario, y vsado. Apeteciò carnes antojadizo, y goloso. Concediòselas el Proueedor general para su daño; pues a muchos se les atrauesaron en la garganta, y se ahogaron con ellas. La misma hartura en que ellos cifrauan su vida, y felicidad, fue su desdicha, y su muerte. *In ipsa saturitate torquetur.* Que no es sola la hambre, y necesidad la que deguella los hombres. Contro uersia es, *vtrum plures occiderit gula, quam gladius.* Si son mas los quo mueren a manos de la gula, que de la espada; si acaban mas de regalones, y viciosos, que de trabajados, y viejos. Esto cada dia lo vemos, y con todo, con tanta violencia, y dificultad arrancamos de los pechos, y renunciamos por Dios los deleites soezes del mundo.

S. Salu. lib. 1. de Prou.

A mejor bosque se fue a hazer leña el prudentissimo Abrahan, del qual dijo el Saluador. *Abraham exultauit, vt videret diem meum; vidit, & gauisus est.* O que cantera, ò que mina halla de gozos leales, de gustos castizos! Parece que dà a entender el Texto, que hasta entonces no supo el Patriarca Santo que cosa era verdadero contento, aunque no le pudieron faltar otros muchos, siendo tan rico de bienes de fortuna, la qual esperimentò mui propicia en varios sucesos; pues triunfò glorioſamente de sus enemigos, y puso a Lot prisionero de aquellos en libertad; hallò gracia con el Rei Gitano. Mereciò esposa de tantas prendas como Sara, y della huuo vn hijo tan cabal como Isaac: abundante de bienes, rico en posesiones. Que cosas ay de mas solido gusto de las tejas abajo en esta vida? Nada de eso le hizo gozo a Abrahan, porq̃ lo considerò todo transitorio, y perecedero; y asi puso la mira en lo permanente, y durable. Discurrelo Origenes grauemente. *Isaac crescebat, & confortabatur: ideſt gaudium*

Ioan. 4.

Origenes hom. 10. in Genes.

dium crescebat Abrahæ respicienti non ad ea, quæ videntur, sed quæ nõ videntur. Isaac se interpreta risa, gusto, contento. Este crecia en la casa de Abrahan, quãdo clabò los ojos del alma, no en los bienes, que alcançan a ver los del cuerpo, sino en los que estos no ven. Pues como dijo el Apostol. 2.Cor.4. *Quæ enim videntur, temporalia sunt; quæ autẽ non videntur æterna.* La vista corporal se ceba en cosas temporales, q̃ siendo tan cortos los plaços de su posesion, no puedẽ ser largos los de sus gustos. La interior siempre està atalayando lo eterno. *Non enim gaudebat de præsentibus Abraham; neque de diuitiis mundi, & actibus sæculi. Sed vis audire Abraham vnde gauderet? Audi Dominum ad Iudæos dicẽtem. Abraham, Pater vester desiderauit videre diem meum. Vidit, & gauisus est.* Estuuo muilejos Abrahan de fundar su bienauẽturança sobre la arena debil de los presentes bienes, riquezas, honras, y deleites del siglo. Fundòla sobre la piedra Christo, esperando de su mano el dia de la eternidad, que con su sangre auia de merecerle en el Cielo, donde los gustos nunca se acaban. Que a la fe los desta vida por instantes fenecen. *Cito nos omnes voluptas relinquit, quæ fluit, & transit, & penè antequã veniat, aufertur.* Ellas se lo dizen, que son razones del gran Filosofo Espanol en su consolatoria a Polibio. O amigo, y q̃ ceguedad es la nuestra! Como presumimos de entendidos, pues nunca acabamos de entender lo que a cada aliento de la boca tocamos cõ las manos! es a saber, quan sin pẽsar nos dejan burlados, quan alebes nos desamparan en el empeño mas honroso, ò en el riesgo mayor los gustos de la presente vida, que corren, que buelan, que casi antes que vega se nos van! *Talia sunt humana, & carnalia; non dum rectè aduenerunt, & auolarunt.* Seneca.

§. VI.

QVE DEL MISMO ACHAQVE, QVE las riquezas, y deleites, adolecen, y acaban las honras del mundo.

DEmos otro paso a las hõras, que corren al de las riquezas, y pintan, y despintan, como pinta el dinero en

la

la figura del mundo. Pregun-
S. Amb. tèmosle a San Ambrosio, que misterio hallò con su gallardo discurso, en que las Purpuras, que son cierta especie de pezes, cuya casta algunos piensan que yà se acabò, den su sangre para tinte de las Clamides Imperiales, è insignias de las supremas Dignidades de la Iglesia? Porque del elemento del agua ha de salir la gala mas vistosa, el mas autorizado, y magestuoso ornato de los Reyes, que lo es mucho la Purpura, y mas quando la plata, y oro la recaman? A esta pregunta podemos hazer respuesta de las palabras del Santo. *Aquarum est igitur quod in Regibus adoratur.* Assi lo dispuso el Sapientissimo Criador, para que entendamos, que lo que el vulgo de los hombres mas mira, y mas admira, mas reuerencia, y adora, y tal vez mas embidia en los mayores Monarcas, de las aguas sale, y a ellas sabe en la propriedad del correr. Para que los Principes vistan al justo, y se les corten trajes, que frison con la naturaleza de sus honores, y aun con la propria suya, que siendo aquella viento, y esta tierra, se và como agua, y tiene della el resabio de nunca pàrar. Y no es marauilla que sepan a la madre, que no serà los primeros partos, a quienes el agua comunique ese veloz, y transitorio ser. Pues por auer sacado della Dios en el principio del mundo los pezes, y las aues, como canta en vn Himno la Iglesia. *Qui ex aquis ortum genus. Partim remittis gurgiti, partim leuas in aëra;* de ai les vienen a los pezes, y a las aues las ventajas grandes, que en lijereza hazen a los mas sueltos brutos de la tierra. *Aquarum est igitur quod in Regibus adoratur.* Y es lo que vna sabia muger dijo al Rei Dauid. *Omnes morimur, & quasi aqua dilabimur.* 2. Rég. 14. A la fe, Señor, que ay poco que fiar en Purpura Real, en Cetro, y Corona, que no defienden a los Reyes del comun tributo, que los mas villanos pechan a la muerte. A todos pasa por vn rasero. Basta ser hijos de Adan, para que sin distincion de personas, sin diferencia de puestos, y estados, hombres, y mugeres; niños, y viejos; pobres, y ricos, doctos, è indoctos, Señores, y vasallos, corramos al morir, como al mar los rios, qual por mas ancha madre, qual por menos. *Et quasi aqua dilabimur.* Assi corren, ò se deslizan de entre las manos las honras, como el agua, sin poder hazer presa de

asiento en ellas. A lo qual parece que aludiò Eusebio Cesariense. *Quemadmodum aqua manibus hausta, quanto magis premitur, tanto citius diffluit; sic mutabilia cuncta, quanto magis ratio persequitur, tanto magis amittit.* Hazeis de ambas manos taza, con que coger el agua en la fuente. Aduertis, que se và entre dedos; apretais las manos para detenerla como con fuerça, y cõ eso os quedais con aquellas vacias. Son las honras del mundo, y el hombre que las consigue, y goza, de la condicion de las aguas; y pretender perpetuarse en ellas, es mas imposible, que tener por fuerça mucho tiempo el agua en las manos.

Euseb. Cesariense, lib. 11. de Prep. Eu. cap. 7.

Con particular misterio, rico de diuina enseñança, apenas le anuncia Samuel a Saul, que lo tiene Dios electo para Rei de Israel, quando luego lo remite al sepulcro de Raquel. De suerte, que a vn mismo tiẽpo le presenta la Corona, y le representa el sepulcro, para q̃ si acaso la honra de aquella lo engrie, y desvanece, la vista deste lo abata, y humille, sabiendo quan presto ha de ser trasladado del solio a la sepultura. Y no sin causa lo embian a verse con el sepulcro de Raquel, madre de Benjamin, de cuya Tribu era descendiente Saul, para que entienda el nueuo Rei, que la necesidad del morir, le viene cõ la sangre, y que no necesita de agena sepultura quien yà la tiene heredada en su casa. Añadese a esto, que muriò Raquel en camino, y en tiempo de Primauera, y cerca de Efrata, ò Belen, antes de llegar a aposentarse en ella. Haga pues viage, ò romeria Saul al sepulcro de su Abuela, para q̃ la memoria del puesto, donde aquella caminante muriò, le ponga miedo santo, de que le puede a èl suceder lo mismo, y morirse en aquel camino, antes de llegar a empuñar el Cetro del Imperio q̃ le ofrecen, y en la primauera de su vida, quando le estàn lisonjeando las flores de su buena fortuna. Cerca de Efrata, que se interpreta la frutuosa, y no dentro della; quãdo sigue la abundancia de todas las cosas, no sea que no llegue a conseguirla. Asi que a Saul, y en èl al Principe mas afortunado a vna se le promete el Reino, y se le abre el sepulcro, para que no fie de Sol saliente, que tan presto ha de sepultarse en ese ocaso.

1. Reg. 10

Pensamiento fue digno de S. Iuan Chrisostomo, que le per-

S. Chrisost. in Ps. 2.

permitiò Chriſto al tentador en el deſierto le hizieſe aquella fantaſtica, y eſplendida oſtentacion de todos los Reinos, y glorias del mundo, para que fueſe breue la tentacion, y el enemigo perdieſe preſto las eſperanças de vencerle con ella. *In puncto temporis omnia Regna mundi coëgit, & gloriam eorum; & cum omnibus viſus eſt, vt cum omnibus euaneſceret.* Pues no podia durar mas que ſu cauſa, y eſta a viſtas de vn juizio tan acertado como el de vn hombre Dios, era forçoſo ſe deshizieſe en vn punto, como apunta S.Luc.4. S.Lucas, que ſe deshizo. *Oſtẽdit hæc omnia in momento temporis.* Momentanea fue la tramoya de aquel diabolico repreſentante, y farãdulero infernal. Y mui de S.Ambroſio S.Amb. la gloſa deſtas palabras. *Benè in momento temporis ſæcularia omnia, & terrena demonſtrantur. Quibus, non tam conſpectus celeritas indicatur, quàm caduca fragilitas poteſtatis exprimitur. Et ſæpè honor ſæculi abit antequã veniat.* Con marauillosa propriedad ſe deſpliegan todas las glorias del mundo con lo mas precioſo, y releuante de ſu ſer en los ojos del Saluador en vn momento; en vn cerrar, y abrir de ojos. Con que no tanto ſe nos ſignifica la preſteza puntual con que las regiſtrò, y penetrò la eficacia de la viſta diuina; quanto la lijereza eſtremada, con que afuer de relampagos, ò ſombras heridas del ſaliente Sol, fugitiuas deſparecieron. *Et ſæpè honor ſæculi abit antequam veniat.* O que palabras tan para eſcritas con letras de oro! Y que conſonancia hazen con las de Chriſoſtomo! *Talia ſunt humana, & carnalia; non dum rectè aduenerunt, & auolarunt.* Y con las de Seneca. *Cito nos omnes voluptas relinquit, quæ pæne antequam veniat aufertur.* No pocas vezes, aunque media deuiera baſtar, para no fiar dellas, ſino muchas, cada dia, y a cada paſo las honras del ſiglo ſe van antes q̃ vengan. Abortan por algun accidente de los graues, y varios a que nacen ſugetas, y mueré en embrion. Quãtas vezes pasò en la Corte la merced de la Mitra, del Gouierno, y Baſton; y antes que llegue el correo con la cedula Real, ò antes que en Roma ſe deſpachen las Bulas, ſe adelanta la muerte, y embarga la poſeſion? Como ſucediò en nueſtros dias a vn gran Varon electo Obiſpo de nueſtra Tarazona, donde inmediatamente ſiguieron las honras a las fieſtas, y aplauſos

S. Hier. in cap. 38 Isai. sos de su eleccion. *Nulla res longa mortalium; omnisque felicitas sæculi dum tenetur amittitur.* No ay dicha humana que dure. A la que vais a echarle la mano, como fantastica desparece. Palabras son de S. Geronimo.

Que dijo de su asuncion a la Corona el mas sabio de los mortales puros, recien coronado en Gerusalen Rei de los Eccles. 1. Hebreos? *Ego, qui fui Rex in Israël.* Yo soi aquel, que por mi buena ventura, ò por el tierno amor que me tuuo mi Madre, ò lo mas cierto por voluntad de Dios, fui Rei de Israel. Quien oiga estas palabras, podrà pensar, que ò Salomon voluntariamente renunciò la Corona, ò que sus enemigos a fuerça de armas lo despojaron della; si lo segundo, que se lamenta de que yà no es Rei: Si lo primero, q̃ se cõgratula de verse libre de tan pesada carga. Mas ni vno, ni otro. Ni èl arrimò el Cetro, ni contrarios se lo quitaron. Rei era quando esto dezia. Antes entonces començaua a serlo, y lo fue por espacio de largos años, en que gozò de suma paz, y felicidad todo su Imperio; y viò rendidas a sus pies las Naciones comarcanas enemigas. Pues como apenas estrena el mando, y yà se jubila en el oficio de Rei? Hugon Carense nos lo dirà. *Fui, iam non sum; quia, & si sum, id ipsum iam nihil esse agnosco quod fum.* O que gran verdad! Digo que fui Rei, y que hago cuenta que yà no lo soi; porque si bien lo soi aun, es esta vna gloria tan momentanea, que la miro yà como pasada. Y della, y de las demas del mundo exclamò. *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Esta sentencia, como piedra preciosa, engastò S. Chrisostomo en su Boca de Oro, è hizo della tanta estimacion, que juzgò deuiera estar grauada en todas las Ciudades Christianas, en puestos publicos, donde todos la leyesen, y particularmente en las Iglesias, Casas Obispales, Cortes de los Reyes, y Palacios de los Señores: y el no hazerlo asi, lo atribuye a falta de zelosa prouidencia, y verdadera sabiduria. *Hunc versiculum, si saperent, qui in potentia versantur in parietibus omnibus, & in vestibulis scriberent, in foro, in domo, in egressibus.* Esta sentencia, si bien la entendiesen, los que se hallan armados de poder, entronizados en Dignidad Secular, ò Eclesiastica, la deurian tener escrita en las pa-

Hug. Carens.

Eccles. 1.

S. Chrisost.

pe-

redes de sus retiros, en sus zaguanes, en las lonjas, y plaças, y con letras mayusculas en los teatros de las comedias, y en todas las entradas, y salidas de sus casas, para q̃ no diesen paso, que no encontrasen con ella. *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Y dà el Santo Dotor la razon. *Quoniam quidem multæ sunt rerum facies, multæ imagines falsæ, quæ homines decipiunt incautos, istud oportet quotidiè salutare carmen, & in prandiis, & in cœnis, & in omni conuentu vnumquemque proximo suo canere, & à proximo suo libenter audire.* Porque en todas partes ay varios semblantes de cosas que se venden por mui otras de lo que son; muchas imagenes falsas, que engañan a los menos aduertidos; ay mascaras de afeitadas hermosuras, de riquezas aparentes, de deleites mentirosos, de honras contrahechas; por tanto es importantisimo no perder de vista este versiculo diuino, y que en las comidas, en las cenas, en las juntas de comunidad, cada vno lo repita frequentemente a sus hermanos, y con agrado lo oiga de su boca, que toda la gloria del mũdo es hueca, y mera vanidad en abstracto, para que todos le pierdan la aficion, y no se maten por ella, y trabajen cõ todas sus fuerças en adquirir, y merecer la gloria del Cielo. Grandemente, como suele en estas materias Morales, hablò S. Gregorio sobre aquellas palabras del Santo Iob. *Eleuati sunt ad modicum, & non subsistunt.* Ensalçados se vieron por vn poquito de tiempo. Pero duraràles poco esa exaltacion. Serà subimiento de sangre que los ahogue. *Gloria iniquorum, cum plerumq; in annorum multitudinem tenditur, ab infirmorum mentibus esse longa, & quasi stabilis æstimatur. Sed cum hanc repentinus finis intercipit, breuem fuisse deprehendit; quia quod præterire potuit, modicum fuit.* La gloria de los malos, quando bien se estira, y llega a durar algunos años, a los ojos flacos se trasluze larga, y estable. Pero quando de repente le llega su fin, se conoce que fue breue, pues no pudo ser cosa mucha la q̃ pudo pasar en tiempo tan poco. *S. Greg. 17. Mor. Iob. 24.*

Cierto que si se publicara algun cartel de publico certamen con varios asuntos sobre esta vaciedad, y huequez de la gloria mundana, y felicidad hipocrita de los hijos deste siglo, pintarala mui al viuo quien dibujara vno de esos

esos cohetes boladores, que taladrando como jaras el aire, y remontandose a las nubes, en vn punto ostentan los ocultos tesoros de su luz, desentrañandose en lucidisimo alarde de sus resplandores, q̃ no pocas vezes se resuelven en lagrimas ardientes; y en otro punto caen despreciables, y lobregos despojos del fuego, alcartaces de pabesas, de humo, y mal olor. Que mas hizo, ò que mas fue aquel rayo del Septentrion el Rei de Suecia, quando despues de auer abrasado la mayor parte de Alemaña, y aterrado al mundo con los ecos de su nõbre, entristecido la Iglesia, y alegrado la Heregia con la fama de sus vitorias, en la batalla de Luzen se resoluiò en humo, y muriò pisado de sus mismos cauallos? Otro sacara en tarjeta de azul, y oro el ballenato del Profeta Ionas, que en espacio de solos tres dias corriò por varios mares con aquel en su buche siete mil leguas, si està bien hecha la cuenta que hazen grauissimos Expositores. Quien apelara a vna saeta de Abaris celeberrima entre los antiguos gentiles. Quié a vn alado Mercurio, Embajador de los fingidos Dioses. Quien a vn Pegaso bolante, no sè si tan ligero, como los que creyeron su fabulosa lijereza. Quien finalmente cõ mas verdad, vna Española naue vitoria, que tã insigne la alcançò del furor de las ondas, y vientos, y diò vna buelta al mundo por la inmensidad del Occeano. A qualquiera destas Geroglificas pudiera su Autor darle por mote. *Sic transit gloria mundi*, ò el del Apostol S. Pablo. *Sic præterit figura huius mundi*, que todo es vno. Con esta velocidad, y aun con mucho mayor buelan, y pasan las glorias del mundo, los triunfos de la humana vanidad, y soberuia. Sus mas apasionados pretendientes, por mui felices en su carrera, y mui esentos de golpes, y contrastes de fortuna contraria, son cohetes, que en vnas fiestas gentilicas de Carnestolendas, discurren por su Ciudad como rayos, abrasandola con el fuego infernal de su bruta lasciuia; y en el Miercoles de Ceniza se resuelue todo en aquella, con que les poluorizan las cabeças, y les restituyen el seso. Y mañana al ardor de vna calentura, ò al de vn fogon de carabina desparecerán conuertidos en otra mas triste, y despreciable. Son ballenas, que despues de auer nadado en el

pie-

pielago dulze de ſus amargos guſtos, los han de ſacar a tierra, y darles cruda muerte los peſcadores del infierno. Son naues, que quando mas viento en popa, perdido el gouernalle de la razon, ſe embarcã en ſus vicios, ſiguiendo el rumbo de ſus antojos, ò caen en manos de piratas, que los roban, y cautiuan, y echan al remo, ò ſe les mueue de repente vna fiera borraſca de enemiſtades, de pleitos, de bandos, y diſcordias, que auiendoles obligado a echar ropa al mar, y gaſtar en ellas ſus haziendas, los eſtrella, y haze pedaços en las rocas de ſus ſepulcros.

De mi sè dezir, que quando en juſta literaria tan juſta me viera obligado a hazer mi papel, me dejara de otros dibujos, y pintara a la deuoció entre encreſpadas ondas aquella famoſa galeaza, donde parece que echò el reſto el Profeta Ezequiel, y con elegante, y bien cortada pluma nos deſcriuiò la opulenta, y delicioſa Ciudad de Tiro, en metafora de vna galera Real bien eſquipada, y baſtecida. Del cuerpo de la Ciudad, forma el caſco; de los muros, rũbadas; de los altos alcazares, caſtillos de popa, y proa; de las deſcolladas torres, maſtiles, y gauias, que los coronan de ſus excelſos capiteles. La firme tablacon, de abetos de Anir, de cedros incorruptibles del monte Libano; la palamenta, de torneadas encinas de Baſan; las jarcias, de marfil de la India; las velas de finas olandas de Egipto; la tienda, toldo, ò pauellon, de purpura de Eliſa, orlada con ribetes de ſeda, y oro. Dale por eſpalderes buenas boyas, los Ciudadanos de Sidon, y Aradio; por Pilotos, los Sabios, y mas inſignes Maeſtros de ſu Eſcuela; por Comitres, y Marineros los ancianos de mas madura experiencia de Giblio; por Capitanes, y ſoldados, la flor de la nobleza de Perſia, Lidia, y Libia. A bajel tan gallardo, tan hermoſo, tan rico, aguardando eſtaua yo que le dieſe el Profeta ancoras de oro macizo, ò acendrada plata de Tarſis, con amarras de la ſeda mas fina; pues otro metal, no tan precioſo, otra hilarza menos noble deſdijera mucho de tanta grandeza, mageſtad, y bizarria.

Ezechiel.

Pero entrando por mi guſto, ò mas por mi prouecho en eſta Real Capitana, y reconociendola toda pieza por pieza con harta curioſidad, deſde la popa a la proa, deſ-

de

de el conuès a la quilla, varada yà al mar deſte mundo cõ todos los cabales de artificio, y perfecion, que ſacò de las atarazanas de la profecia; jamas le pude hallar, ni ancora, ni amarra con que detenerſe, y pàrar en el golfo con que aſegurarſe en el puerto. Dirèmos, que fue deſcuido del Artifice? No; porque en toda la fabrica fue aſiſtido de vn ingeniero diuino, en quien no pudo caber oluido, y a quien nada ſe le paſa por alto. Luego fuerça ſerà venerar alguna miſterioſa anagogia en orden a nueſtro deſengaño, y enſeñança. Paſa en ſilencio las ancoras, dizen dos grandes Interpretes, çarpa ſin ellas a remo, y vela la prodigioſa galera entre ſaluas alegres, y ruidoſas, hecha vn boſque de flamulas, y gallardetes, laſtrada de ricos teſoros, de precioſas mercancias, guarnecida de armas, baſtecida de viueres, vitualladа de regalos, figura de la mas ſoberuia felicidad del mundo, a cuya formacion contribuyeron ſobre apueſta elementos, y miſtos, para darnos a entender, dize el vno: *Eam felicitatem inſtantaneam, & fluctuantem eſſe, ac breui perituram.* Que todo eſe monton de dichas, es inſtantaneo, incierto, aborraſcado, y mal ſeguro, y todo muí en breue perecedero. Para enſeñarnos, dize el otro, *quod volatica ſint gaudia ſæculi, & nullibi permaneant; non adhibetur anchora naui, quæ nullum petit portum*; que todas las glorias del mundo ſon bolanderas, en vn momento paſan. Para que ha de lleuar ancoras vn bajel, juguete de la fortuna, ludibrio de los vientos, q̃ jamas ha de pàrar, ni ſurgir en puerto?

Mendoz. *Paëz.*

Comiença el Euangelico Profeta Iſaias el capitulo veinte y tres con eſtas palabras. *Onus Tyri.* La carga de Tiro. Poco le coſtara dezir *Honos*, como dijo *Onus*; y parece que lo merecia vna Ciudad, que en ſu ſiglo fue la honra, y gloria del mundo. Apenas ſe haze a la vela la galeaza Real, quando luego introduce el Profeta al mar, que dize en nombre de la miſma Tiro. *Nõ parturiui, & non peperi, & non enutriui iuuenes, nec ad incremẽtum perduxi Virgines.* Eſto le dize a ſu vezina la famoſa Sidon, que como notò vn docto Expoſitor, entre las dos era el dialogo de ſus querellas, y el llanto de ſus deſventuras. A Sidon le dize el mar que ſe auerguence. *Erubeſce Sydon ait mare*; y de Tiro, que fue vna eſteril, y ſin prouecho, que ni

Iſaì. 23.

Serlog.

ſe

se hizo preñada, ni pariò jamas, ni criò jubentud valiente a sus pechos, ni hijas que llegasen a madura edad. Mas con que les dà la vaya, y les corre la tierra el mar a los Ciudadanos, y Mercaderes de dos Ciudades tan populosas, y ricas, para sacarles al rostro los colores? Dense por entendidas las dos de lo que dize en singular a cada vna. Grande sin duda era la incóstancia de su felicidad, quando se atreue a zaherirlas con ella el mas mudable de todos los elementos. Porque, que cosa mas incierta que la tranquilidad en el pielago, la subsistencia en vn golfo? Quien hizo amistad con el mar, que lo tuuiese seguro, y no esperimentase reueses de su infiel naturaleza? Fianse dèl los Marineros, porque se les ostenta pacifico, sosegado, y en leche, el viento fauorable, corteses las olas, el Cielo sereno; hazense a la vela mui joviales, celebrã la salida del Puerto con alegres saluas de clarines, y musicos instrumentos, alboroçando con sus ecos festiuos la ribera, y apenas la pierden de vista, y el mar traidor los vè yà lejos de su sombra, y amparo, a cuyo sagrado pudieran hazer recurso en sus peligros, quando trueca el apacible semblante, en colerico, y sañudo, amotina cõtra ellos sus ondas, saca a cãpo contra su naue los vientos, mueue tormentas, amenaza naufragios. Pues como el mar dà en rostro a Tiro, y Sidon con el vicio de la inconstancia, que tanto en èl predomina? Mas no es èl el primero en hazerles el cargo; antes bien lo haze como en descargo, y esensa, del que ellas le hazian. Infiel, inconstante, vario, alteradizo es el mar; pero con que razon pueden darle en la cara con ese lunar los Sidonios, y Tirios, adoleciendo ellos mucho mas grauemẽte del mismo achaque. Sienten las perdidas que les causò echandoles a pique naues cargadas de ricas mercãcias? Mas hazienda desperdician ellos en sus vicios, en el logro de sus gustos, en la ambicion de sus honras, en la vengãça de sus agrauios. Que grandemente lo pensò S. Ambrosio! *Meos fluctus negotiator arguis, cum sis ipse fluctibus inquietior. Verecundiores vẽti sunt, quàm vestræ cupiditates: illi habent otia sua; numquam vestra quærendi studia feriantur; & cum otiosa tempestas est, numquam otiosa vestra sunt nauigia.* Dinocio negociante, con que frente me satirizas de bolta-

S. Amb. libr. de Elia cap. 19.

rio, y a mis olas de infieles, y reboltoſas. Harto mas corteſia os hazen ellas, que vueſtras paſiones, y codicias, que ſin vn punto de bonança de dia, y de noche os contraſtan con perpetuas tormentas, y no pocas vezes dan al trauès con vueſtra paciencia, honra, hazienda, vida, y ſalud, y mas de ordinario con vueſtras almas. Què en el mar no ſiempre ſe padecen; a ratos ſe quietan las olas, calman los vientos, parece todo èl vna balſa de azeite, y a muchos pilotos les es perjudicial tan larga calma. Es poſible, que tanta firmeza hallais voſotros en vueſtros guſtos? Tanta lealtad en las riquezas, tanta conſtancia en las honras, ſiendo verdad que cada dia os hazen peſadiſimas burlas, y quando dellas teneis mas neceſidad os dejan, y deſparecen? Quanto le duraron a Sidon ſus glorias, y a Tiro las ſuyas? Eſta lo dirà, ſin ponerla a queſtion de tormento. *Non parturiui, non peperi, non enutriui.* Que guſto, ò que honra puede ſer para muger noble, caſarſe con anſias de tener hijos herederos de ſu grande hazienda, y nobiliſima ſangre, y eſterilizarſe luego, y nunca verſe con ſoſpechas, ò eſperanças de preñada. De donde en las Reinas la mayor melancolia, ſino de falta de ſuceſion? Bien pueden los vaſallos hazerles fieſtas, preſtar veneraciones, anegar en delicias, que ſino ay vn Principe, que ſuceda en el Reino, jamas las tendràn contentas. Pues como pudo eſtarlo con todas ſus grandezas la famoſa Tiro, ſi ella miſma ſe lamenta, que ni concibiò, ni pariò, ni criò jamas a ſus pechos vn hijo; y mas en aquel ſiglo, en que era grauiſima afrenta la eſterilidad? Pero quien tal le oiga dezir, perſuadiraſe que lo dize de burlas, ò que ſi habla de veras, caduca yà de vieja, y que del todo oluidada no ſe acuerda de ſi miſma; pues es coſa cierta, que fue madre fecunda de tantos enjambres de hijos, que no cabiendole en caſa, ni pudiendolos ſuſtentar, huuo de hazer expulſion dellos, y embiarlos a fundar diuerſas Ciudades por el mundo. Aſi lo teſtifica Plinio. *Tyrus olim partu clara, Vrbibus genitis, Lepti, Vtica, & illa Romani Imperij æmula, terrarum orbis auida Carthagine, & Gadibus extra orbem conditis.* Fue la Ciudad de Tiro eſclarecida en partos; no nos eſtuuiera mal eſta lecion; pero perſuadome que Plinio, no dijo *Partu*, ſino *Por-* *Plin. lib. 5. cap. 19.*

tu clara,, mui conocida por su puerto, que la hizo vno de los mas famosos emporios del mũdo. Y si en eso fue ilustrissima, mucho mas *Vrbibus genitis*, por madre de tantas Ciudades, como de su vientre salieron, entre las quales se cuẽtan Lepti, sea Macometa de Africa, sea Napoles, ò Tripoli de Berberia, Vtica, y aquella emula del Romano Imperio, sedienta del dominio de todo el orbe la gran Cartago; y como si èl fuera estrecho para solos los hijos de Tiro, se huuieron de salir dèl a poblar la Isla de Cadiz. Esta es aquella que se lloraua esteril? Quien podrà blasonar de fecunda? Pues con que verdad se queja, *Non parturiui, non peperi, non enutriui*. A esta dificultad hallò solucion Leo Castro, mui apropositto para confirmar nuestro desengaño. *Respondebit Tyrus Insula, quæ olim erat fortitudo maris, Insularum potentissima; respondebit, inquam. Somnia erant illa, quæ de nobis cogitabamus, de potentia, de honore, de gloria, de multitudine Ciuium.* Respondera Tiro, Isla en vn tiempo la mas poderosa del vniuerso, q̃ toda aquella grandeza, todo aquel poder, aquel honor, aquella gloria, y muchedumbre casi inumerable de Ciudadanos, fue vna gloria tan bolandera, pasò tan de corrida, resoluiòse en humo tan aprisa, que no puede reconocerla por suya, mas que si huuiera sido meramente soñada; y que por eso dize, que nunca fue Madre. *Non parturiui, non peperi, non enutriui*. Segun eso, quando el Profeta Ezequiel la describe en metafora de vna Real galera, con diuino acuerdo se deja las anCoras, para que se entienda, *Eam felicitatem inflãtaneam, & fluctuantem esse, ac breui perituram*. Que toda esa felicidad, y otra mayor, si es del mundo, es breue, momentanea, y perecedera; y que se hallarà burlado quien en ella fie. Mirèmos con atencion los bienes presentes, y hallarèmos nó tener mas ser, ni firmeza, que la sombra que crece, y descrece; yà se pone aqui; yà se muda allà; yà està en este lado, yà en vn punto se pasa al otro, porque no tiene ser en si misma, sino toda pende del luminoso, y del cuerpo opaco que se le pone delante. Asi los bienes del mundo realmente no tienen otro ser, que el que les dà el fauor, la priuança, y vana opinion de los hombres. Grauemente dijo Tertuliano, *Malo nullum bonum, quam vanum. Quid prodest esse, quod esse*

Leo Cast.

non prodeſt? Mas quiero eſtar ſin bien, que con bienes aparentes, y engañoſos. De que me ſirue ſer, lo que ſer no me es de prouecho? Imaginèmos vn hóbre, que tiene las mueſtras de dichoſo; que le importa al triſte, ſi interiormente es deſdichado? Chanflon de plomo ſobredorado, que no corre en la Corte del Cielo. Y la moneda que allà corre nos manda Chriſto ateſorar. *Theſaurizate vobis theſauros in Cœlo.*

§. VII.

TRES TESTIGOS CONFIRMAN eſte deſengaño, de los mas abonados que puede exibir el mundo.

Mat. 18. *IN ore duorum, vel trium teſtium ſtat omne verum.* Para prueba de vna verdad baſtan dos, ò tres teſtigos, dijo la Eterna, y mas quando ſon votos con calidad tan grande como vn Pòtifice Maximo, vn Rei Catolico, vn Grande de Eſpaña, q̃ por experiencia perſonal conocieron, y confeſaron ſer de la condicion que dijimos, lo mas encumbrado de las glorias del mundo, lo mas precioſo de ſus riquezas, lo mas acendrado de ſus placeres, lo mas cernido, y floreado de ſu felicidad.

Sea el primer teſtigo el que lo fue en Dignidad, como ſupremo Vicario de Chriſto en la tierra, el Papa Leon X. el qual fue ſin duda vno de los Pòtifices mas aplaudidos por ſus apacibles prendas, que venerò Roma. Del qual en pocas palabras dijo vn aficionado ſuyo, lo que pudieran los mas eloquentes Oradores en muchas.

Deliciæ humani generis, Leo Maxime, tecum
Vt ſimul illuxere, interiere ſimul.

Contigo, ò Maximo Leon, nacieron las delicias del genero humano, y todas murieron juntamente contigo. La laſtima fue, que murio de quarenta y cinco años, y ſolos fue Papa ocho meſes, y diez y nueue dias. Que es buena confirmacion de lo poco que duran las mayores glorias del ſiglo,

y de

y de la Iglesia. Hallauase Leò en vna casa de placer, llamada Manliana, cinco millas de Roma. Alli le llegò la nueua de como los Imperiales auian ganado la Ciudad de Milan, que no fue poco alegre para su Santidad, por las esperanças de recuperar, como cobrò sin sangre a Parma, y Plasencia. Pero como de ordinario los placeres desta vida suelen ser vigilia de grandes pesares, no se gozò mucho con esta prosperidad, ni con las demas de aquella Dignidad suprema. Porque aquella misma noche se sintiò mal dispuesto, y otro dia de mañana partiò para Roma. Tuuose por mal aguero, que al entrar en su Camara, llegò a èl vn Arquitecto insigne, y le mostrò el modelo de vn soberuio sepulcro, que labraua para el Rei de Inglaterra. Hizo luego cama casi sin calentura, con q̃ los Medicos, por no le entristecer, descuidaron de curarle, y quando quisieron tratar dello, lo hallaron yà enagenado, y sin juizio. Fue tanta la furia del mal, que antes que pudiesen entender la especie dèl, se les muriò entre las manos, con gran sentimiento, no solamẽte de Roma, sino de todo el mundo. Y como sea asi, que en este valle de lagrimas no nace rosa sin espinas, no le faltò la suya, y biẽ mala a nuestro Pontifice Leon. Pues huuo grandissima sospecha, que vn Copero suyo, por nombre Bernardo Malespina le ayudò a morir, mezclandole en el vino veneno. No pudo por entõces aueriguarsele esta maldad, pero de alli a nueue años se le probò en Milan otra semejante, y las pagò las dos en la horca.

Poco antes que rindiese el alma a su Criador, cobrò todo su juizio, y entero conocimiento, y con mucha deuocion leuantò las manos, y los ojos al Cielo. Assistiale, entre otros, vn Religioso graue de la Serafica Familia, el qual alentò a su Santidad con estas razones: Buen animo, Santissimo Padre, que pues vuestra Beatitud se halla en las manos cõ las llaues de S. Pedro, con ellas podrà abrirse agora las puertas del Cielo. Esforçò a esta voz la suya el Pontifice, y dijo vnas palabras dignissimas de eterna memoria. Que dezis Padre? Que he tenido las llaues del Apostol S. Pedro? Pluguiera al Cielo, que huuieran sido las de vuestro Conuento, no tuuiera agora tanto de que dar cuenta a mi Dios. Al qual doi muchas gracias, porque en esta hora

me

me ha dado conocimiento para arrepentirme de mis pecados. Esto es lo que me confuela mas, que auer tenido en la tierra las llaues del Cielo. No ay que detenernos en hazer glosas a este historico Texto; que para quien tiene entendimiento en lo dicho, ay materia de larga meditacion. Pasèmos a la deposicion del segundo testigo, que fue

El Serenissimo Rei Felipe Tercero de gloriosa memoria, cuya enfermedad vltima fue tan incognita, y mortal, que no diò alcanze la medicina a su malicia, hasta las horas postrimeras. En estas relaciones fuerça es recorrer a los Coronistas, que con cuidado aueriguaron la verdad, para publicarla al mundo. Y aunque en la sustancia del suceso concuerdan todos; yo seguirè al que indiuiduò mas sus circunstancias, y ajustò el Christiano estilo al oratorio del pulpito que profesò. Aujendo oìdo con singular exẽplo de piedad, y deuocion los sermones de la primera semana de Quaresma, en veinte y ocho de Febrero se hallò indispuesto de vna irisipula, acompañada de calentura, y crecimientos. Vinieron los Medicos, y con palabras de seguridad desvanecieron el temor de su peligro; porque los Principes, y personajes grandes, solo el primer dia q̃ se sienten enfermos, lo estàn, hasta que se ven desafuciados de todo humano remedio, en los demas de su enfermedad siempre mejores; pension de los Imperios, pues aun en trãces, donde es tan necesario el desengaño de la verdad, no tienen los Reyes quien se la diga, ò la calla la adoracion, ò la lisonja la niega, por no cõtristarlos con acordarles que son mortales, como los demas del pueblo. Hizo el grande Alexandro llamamiento general a su Corte, y presencia de algunos Filosofos mas sabios de su siglo, para que le diesen la solucion de cierras dificultades, que lo lleuauan melancolico, y pensatiuo. Hizoles sus preguntas, y quedò tan satisfecho con sus respuestas, que dejò a la eleccion de ellos las mercedes, que en premio les auia de hazer. Confabularonse, y pidieronle el don de la inmortalidad. Riyòse el Rei, y dijo. Hasta aqui os tuue por sabios, y agora os tengo por necios. Como puedo yo dar a otros la inmortalidad, que para mi mismo conseguir no puedo? Entonces ellos: Luego mortal eres, Señor? Claro està que lo soi.

Pues

Pues si eres mortal, como viues tan metido en las cosas del mundo, como si gozases priuilegio de inmortal, y huuieses de viuir para siempre? Si estas verdades tuuiesen entrada en Palacio, no moririan tãtos en èl, sin saber que se mueren.

Auiale predicado a su Magestad el Miercoles de Ceniza su Predicador nuestro Padre Gerónimo de Florencia, y entre otras cosas que dijo en el Sermon, vna fue esta. Por ventura alguno de los q̃ oyẽdo me estàn, no saldrà de la Quaresma viuo. El piadoso Rei se diò luego por entendido, y mas quando se viò herido de los accidentes que dije. La enfermedad fue corriẽdo hasta los vltimos de Marco; y viendose el Rei fatigadissimo, pidiò los Sacramentos, y administròle el de la penitencia su Confesor, el Viatico, y Estremaunccion su Capellã el Patriarca de las Indias. Quiso ver a sus hijos, y echarles su bendicion; y llegando a darla al Principe, le dijo auerle llamado, para que viese el triste paradero infalible de todas las Coronas, y Tiaras, y que considerase, que con el tiempo auia de verse en el mismo trance, que seria cierto el ordenar bien su vida, cõsultando lo todo con la memoria de su muerte. Hallauase el Catolico Rei como absorto, y cercado de angustias del alma, aun mas que de dolores del cuerpo, significando, q̃ le salteaua la muerte, no tan apercebido como quisiera. Y no ay que admirar, pues mui grandes Santos la recibieron cõ estos mismos miedos despues de la larga disposicio en las soledades, y retiros de sus Conuentos, sin los cuidados que podia tener el que auia de dar cuenta de dos mundos, q̃ auian corrido por la suya. Esta desconfiança fue remouiendo en su animo tormentas de varios escrupulos, y el mayor sobre la remision de su gouierno. Mas al mismo tiempo que estaua combatiendo con estos temores, alentaua su confiança con actos mui feruorosos. Temo, dezia, y confio, que si Dios es justiciero, tambien es misericordioso. Mucho quisiera tener aqui presentes a todos los Reyes del mundo, que sin duda a muchos con este desengaño se les resfriarã los ardientes deseos de mandar, y reinar. Y teniendo delante la imagen de vn deuotisimo Crucifixo, con mucha ternura le suplicaua, no permitiese condenarle a los tormentos eternos del infierno, que le librase

su

su piedad en siglos de Purgatorio la penitencia de sus culpas. O quan digna de aduertencia es la amargura, y dificultad cõ que se dejan los Imperios del mundo! Porque si el Principe es virtuoso, como Felipe el Tercero, teme, ò lo que obrò por poderoso, ò lo que dejò de obrar por remiso; si diuertido en vicios, si escandaloso en exemplos, su misma conciencia es el saje mas cruel, que lo acusa, que lo remuerde, y açota, y no quisiera auer nacido por quãto vale el mundo, que entonces se alcança lo poco que vale.

Tres recados, por orden de su Magestad, que se alcançaron los vnos a los otros, fueron por el Padre Florencia, q̃ acudiò al punto, y entrando en el retrete, de tal manera leuãtò el coraçõ Real descaecido, que mejorando en sus escrupulos, agradecido le mandò no se apartase de la cama hasta cerrarle los ojos; y haziendo de nueuo actos de viua contricion, pidiò perdon a los presentes, y querellòse de no auer gouernado a sus vasallos, sin hazer a otro, que a Dios, dueño de su voluntad. De aqui naciò el repetir muchas vezes en el discurso de su enfermedad. O si me diera el Cielo vida, quan de otra suerte gouernara! Aqui fue, quando acordandose el Rei de lo que el Padre Florencia predicò en el sermon de la Ceniza, le preguntò: Quien, Padre, puso en vuestra boca el Miercoles primero de Quaresma, Quizà no saldrà della alguno que me oye? Vuestra sententencia cayò sobre mi. A lo qual respondiò el Religioso Padre. Cierto es, Señor, que no pensè dezirla por vuestra Magestad. Pues antes, y mas agora deseara, que se cumpliera primero en mi cabeça, y vida, que con mucho gusto la diera por conseruar la de vuestra Magestad. Mas es seruido el altissimo Dios de coronarle en su gloria. Replicò a esto el Rei. A Padre, que en otro tiempo denialo yo creer, y confiar asi. No como quando en el presente veo tan de cerca mis pecados. Ninguna cosa buena hallo en mi, que pueda darme aliuio. Todo me turba, y desconsuela. Ni vos tampoco la hallareis al predicar de mis obsequias. Pero no obstante que confieso no merecer me entierren en sagrado, que soi vn grande pecador, y vn asqueroso gusanillo, encargoos mucho mireis por el honor de los difuntos. A estas razones dichas con hu

mil-

mildad tan profunda, y admirable deuocion, los ojos de quantos las oyeron quedaron resueltos en copiosas lagrimas. Reprimiò las suyas el Piloto prudente, que gouernaua el Real bajel, y haziendo quãtos esfuerços pudo al gouernalle de la razon, procurò desviarlo del escollo de la desconfiança, representandole su exemplarissima, y honestissima vida, sus grandes meritos, haziendole vn breue epilogo de sus mas heroicas virtudes, y seruicios releuantes, hechos a Dios, y a su Catolica Iglesia. Con que el Rei boluiò vn tãto sobre si, y mas consolado se alentò, y le diò a entender, que con sus razones iba ganando mucha tierra, ò mucho Cielo. Mas como el justo teme en la mayor seguridad, porque a la luz superior, que mas le alumbra, conoce mas lo mucho que en aquel resto và a ganar, ò a perder, aun no acabò de sosegarse, y prosiguiendo en la borrasca de sus ansias dijo a Florencia. De aqui adelante, Padre mio, no prediqueis mayor exemplo, que el espectaculo que veis. Dad vozes, Padre, y afirmad, que dije yo, que en este trance no sirue el ser grande Monarca, sino de atormẽtar mas el auerlo sido. Veinte y dos años he sido Rei. Que diera yo agora por auer viuido todo este tiemqo en vna Tebaida de Egipto. Ay de mi, triste, y miserable, que estoi a riesgo de vn infierno! La clarissima antorcha deste raro exemplo, y desengaño encendiò la prouidencia diuina en nuestro siglo en el mas alto candelero del orbe Christiano. Pues como la nobleza mayor viue tan a escuras, sepultada en las tinieblas de vicios abominables? Como ha perdido el juizio con la memoria de lo que ayer sucediò, y aun està corriendo sangre?

Assi sintiò en su muerte de su vida; este juizio hizo de sus glorias el Rei mayor que tuuo el mundo, siendo verdad, q̃ no venerò España Rei mas exemplar, mas benigno, y piadoso, a quien viuiendo, aun el consentimiento de todas las Naciones, le concediò los glorioſos titulos de Pio, y Bueno. Con estos temores de cõdenarse muriò, equiparandose humilde reo cõ la Iusticia superior, vn Principe, que sin duda en quanto obrò, creyò acertar siempre, y executar lo que entendia mejor. Pues segun le oyeron repetir en diuersas acasiones los suyos, por todo el mundo no hiziera vn pecado mortal. El que jamas

conociò, ni aun tuuo animo para mirar con atencion a la cara a otra muger, que a la Reina su esposa. Y a quien en premio de su honesta vida de Principe donzel, diò el Cielo por consorte aquella preciosa Margarita Austriarca, que no mereciò mucho tiempo el mundo, porque se la embidiò, y robò el Cielo para engastarla en vno de sus Imperiales Tronos entre las Reinas Isabelas de Hungria, y Portugal. Y por galardon de su cõjugal pureza le concediò siete Angeles por hijos, de los quales yà tres, con su esclarecida Madre le estauan esperando en el Cielo. Assi muriò vn Rei Catolicisimo, Defensor maximo de la Iglesia, Cuchillo de la Heregia, Acote de la Morisma; que dentro de Flandes ganò tantas Plaças a los Rebeldes, tantas en Africa a los Moros; que hizo de nueuo en la India Oriental, durante su Reinado, nueue Reinos tributarios a su Corona; que embiò a costa suya Exercitos de Predicadores Apostolicos, como de soldados, a la espiritual conquista de varias Naciones gentiles de la America: Que con menoscabo tan considerable de sus rentas Reales, y ruina de algunos de sus Reinos, por solo amor, y santo zelo de la Fè desterrò de España los Moriscos, que de tanto emolumento temporal eran en ella. Que estableciò en la Casa de Austria el Romano Imperio, quando yà iba a dar en cabeça de vn Herege la Corona: Que conseruò a Italia en la mayor paz, que gozò en muchos siglos, y la abrigò, y amparò con su Real sombra, enfrenando con poder a los que pretendieron reboluerla, è inquietarla: Que fundò de su Real Patrimonio tãtas obras pias: Que erigiò, y dotò Templos inumerables en Europa, en las Indias Orietales, y Occidentales, y hasta en la misma Persia erigiò Altares a Christo a costa suya: Que finalmente introdujo en su Imperio vn siglo de oro. Pues nunca los Christianos vieron mas autorizada, y floreciente la virtud, tan estendida la Fè, tan respetada la Silla de San Pedro, como en el dichoso Reinado de Felipe Tercero. Rei pues tan digno de vida mas larga, muriò al fin, y en la muerte hizo tal concepto de todas sus glorias, que las trocara con mucho gusto por los oluidos, y desprecios de vn religioso sayal. Y contra las alentadas esperanças de su saluacion, que pudieron dar-

darle la inocencia de su inculpable vida, el zelo de la exaltacion de la Iglesia, la grandeza de sus merecimientos, y el resplandor de sus virtudes, acabò con los temores, que vimos, de su eterna condenacion, aunque es cierto que estuuo lejos della, al passo que la temiò. Que dirèmos agora de los que por vn titulo de honor, que ò compraron, ò merecieron, no caben en el mũdo, ni se acuerdan de Dios, ni de sus Leyes, como si por nobles, ò ricos estuuiesen esentos de su obseruancia; y toda la vida, ò la mayor, y mejor parte della viuen enredados en amistades torpes, y escandalosas, en ambiciones, y codicias, en bandos, y vengancas? Que burlados se hallarán en el trance de la muerte, cercados de esquadrones de culpas, si se viò en èl en tanto aprieto vn Rei tan grande, y tan edificatiuo, que mortal, con aduertẽcia de que lo era, nunca la cometio?

Bastantes eran estos dos testimonios; pero no dejèmos el tercero, que vn desengaño tan precioso para el aliño de nuestras costumbres, bien es tenga visos de brocado de tres altos. Depone en vltimo lugar, el que en la dignidad fue inferior a los dos testigos sobredichos, bien que primero, Grande de España, y despues tercero General, y Santo de la Compañia de IESVS, renouandose Fenix de la gracia, y renaciendo a mayor perfecion de las cenizas frias de vna Emperatriz difunta. Con que dije que hablo de S. Francisco de Borja. Muriò en Toledo la Reina Doña Isabel, dejando al mundo tan sentido, y lloroso con su muerte, como Felipe Tercero con la suya. Mandò el Emperador a nuestro Francisco, a la sazon Marques de Lombai, por viuir aun el Duque su Padre, q̃ lleuase el Imperial cuerpo a la Capilla Real de Granada. Obedeciò pronto el Marques; executò con el lucimiento q̃ la accion permitia su viage. Llegò con su depositto a aquella Ciudad nobilissima. Y al tiempo de hazer la entrega, destapando la vrna, apareciò el rostro Imperial tan desfigurado, tan denegrido, tan disforme, tan fiero, que causò horrror a todos los circunstãtes, asi a los que con el Marques iban en su acompañamiento, como a los que de parte de la Ciudad, ò Real Capilla assistian a su recibo. Quedò mas que todos atonito, y pasmado el Marques; y ni èl, ni otro alguno de los

suyos se atreuieron a jurar, q̃ aquella fuese la cara de la Emperatriz su Señora. Lo que juraron todos, fue, que segun el cuidado grande, que en su custodia pusieron, tenian por mui cierto que lo era, aunque no lo parecia. Hallò aqui Frãcisco en la muerte disfrazada en su fauor la vida, y entre aquellas cenizas, y horribles carbones escondido vn precioso tesoro. Pues con la vista deste espectaculo, le diò por los ojos Dios vn impulso tan fuerte, y vn buelco tan estraño a su coraçon, que hizo mayor mudança en su alma, de bueno en mejor, que la muerte en el cuerpo de su Señora, de milagro de hermosura, en prodigio de fealdad. Porque la penetrò con tal eficacia la diuina luz, que en vn momento le diò a conocer la vanidad, y mentira de todo lo que tanto aprecian, y con tantas ansias buscan los hijos deste siglo; y juntamente le imprimiò vn vino deseo de descartarse de todo, y fijar su coraçon en los bienes eternos.

Auiendo cumplido el Marques con esto mãdato del Emperador, diò la buelta a su casa, y apenas entrò en ella, quando se retirò a su domistica Capilla, y torciendo por adentro a su puerta la llaue, postrase en el desnudo suelo, hechos los ojos fuentes de lagrimas; arroja al Cielo abrasados suspiros, salidos de lo intimo del coraçon; ponese de espacio a razonar con su alma, y le dize. Que es aquesto q̃ padecemos, alma mia? Que espectaculo es este que auemos visto? Que representacion? Que farsa? Que entremes? Que sueño? Que embeleco? Es posible, que ay decreto diuino indispensable, q̃ todos los hombres mueran? Si. San Pablo lo dize, y la experiencia lo enseña. *Statutum est hominibus semel mori.* Que no gozan los Emperadores, ni Emperatrices, Reyes, ni Reinas priuilegio de inmortales? No. Tãto a ellos, como al azacan mas vil se atreue la muerte. *Semel mori.* Que sola vna vez se ha de hazer este negocio, y que dèl pende la eternidad de gloria, ò el para siempre de pena? Luego si vna vez muere en pecado mortal, no avrà yà medio para remediar este daño. Claro està que no. Pues como dize Salomon, dõde quiera q̃ cayere el arbol, quando lo cortaren alli quedarà para siempre jamas, ò en el septentrion del infierno, ò en el mediodia del Cielo. Pues hasta quando, alma mia, auemos de fiar deste infiel, y per-

Ad Heb. 9.

Eccl. 11.

ner-

nerſiſimo mundo con, tal deſengaño de que las preñezes de ſus mayores promeſas, y nueſtras mal fundadas eſperanças, todas pàran en poluo, y en viento? Haſta quando nos auemos de deslumbrar con la hipocreſia de ſus luzes, ò lucimientos; ò que deuemos aguardar de los mueſtros, viendo eclipſado al medio dia tan hermoſo Sol, eſcurecida, y menguante Luna, tan llena de grandeza, de poder, y mageſtad, arrancada con mano violenta del Cielo de ſu corte, y conuertida en carbon la Eſtrella mas luciente, y de mayor magnitud, que brillaua en ella? Quando auemos de acabar de abrir los ojos, y dar entrada a la luz celeſtial, y deſterrar con ella de nueſtro entendimiento las ſombras de nueſtra ignorancia? Que ſe hizo aquella Emperatriz del mundo, a quien poco ha adorauan ſus vaſallos? Donde eſtà la belleza, y donaire de ſu alegre roſtro? Donde la gentileza de ſu gallardo talle? La Purpura, el Trono, el Cetro, la Corona? *Sic tranſit gloria mundi?* Que no deja mas raſtro de ſi Señora tan ſoberana? Que no pudo comprar con todos ſus teſoros, y joyas vn año, ni vn dia mas de vida? Que no fueron poderoſos ſus Exercitos para defenderla de la muerte? Pues que hazemos? Que buſcamos? Tras q̃ andamos? Como perdemos en vanidades el tiempo? Como ſeguimos tan aciegas por derrumbaderos nueſtros antojos? Como corremos por peligroſos precipicios en pos de lo viſible, y temporal, y dejamos a las eſpaldas lo perdurable, y eterno? Por ventura la muerte, que logrò yà ſus flechas en la Corona Imperial, tiene encarado ſu arco cõtra mi? Quié me defenderà de ſus ſaetas? O que ſolo, y que deſamparado me tẽgo de ver en aquella triſte hora de todos los amigos, que mas oficioſos me bandean! De que me ſeruirà entonces la gentil diſpoſiciõ? De que los oficios de honra, que tal vez pretendemos con tanto deshonor? De que las riquezas, que llamamos bienes, y las hazemos inſtrumentos de todo mal? De que los guſtos, que huuieremos gozado con diſguſto de Dios? De que las ofenſas, que contra ſu Mageſtad huuieremos cometido? *Neque ſaluabit impietas impium.* Bien cierto, q̃ al pecador no lo ſaluarà entonces ſu impiedad. Pues como creyẽdo eſto cõ tãta certeza, viuimos cõ tanto deſcuido? O que locura, *Eccleſ. 8.*

po-

poner nueſtra aficion en coſas, que tan preſto ſe han de acabar! O que deſacierto, apoyar en fauores de Principes, q̃ tan poco nos valdràn en aquella hora! Por tanto, alma mia, tratemos de hazer alto en el viage que lleuamos con anſias de mas valer con los Reyes del mundo: aſpirèmos a ſer priuados, y validos del Rei del Cielo. Nunca, mi Dios, ſeruir mas a dueño que ſe me pueda morir. O ſi todos nos miraſemos en alguno de aqueſtos tres eſpejos chriſtalinos, y fieles, quan preſto cruzariamos los braços, rendidos a la eſclauitud de Chriſto, y de la virtud; y lo que agora tenemos a la dieſtra de nueſtra eſtimacion, lo veriamos preſto a la ſinieſtra del oluido, y deſprecio! O con que guſto ſacudiriamos de nueſtras ceruizes la dura ſeruidumbre de los vicios, que en cadena nos arraſtran a los infiernos! Pues no dize con hombre de mediano entendimiento, perſeuerar en vn mal eſtado, en que no querriamos nos cogieſe la muerte; y eſta no ſabemos quando ha de venir. Tan preſto viene por los Reyes, como por los vaſallos.

Rebus in humanis non eſt durabile quidquam,
Regna ipſa, & Reges Imperij Dominos,
Et quidquid faciunt mortalia pectora magni,
Temporis elapſu præteriiſſe vides.
Non aliter, quàm cum nauis pertranſilit vndas
Æquoris, & curſu præpete præteriit:
Non eſt in vaſto veſtigia cernere ponto,
Quaque iuere rates ſemita nulla patet.

No ay en las coſas humanas coſa que dure, los Reinos, y ſus Monarcas acaban, como todo lo que ellos mas eſtimã. A nadie perdona la muerte. No de otra ſuerte, que la naue que viento en popa corre por el mar, que no deja veſtigio de ſu camino. Que pielagos de regalo, de riqueza, y poder nauegò la Emperatriz mayor que conocieron nueſtros ſiglos. Mira el raſtro que de ſi dejò. El mayor fue, no el triunfo de ſu potencia, y hermoſura en la vida, ſino el horror de ſu fealdad en la muerte.

§. VIII.

§. VIII.

QVE AQVESTOS DIVINOS DESENgaños se ven mas claramente a la luz de vna candela en la muerte, que a los rayos del Sol en la vida.

Ojos ay tan enfermizos, y flacos, que ven mejor a la luz de vna antorcha, que a la del Sol de medio dia; con esta se deslumbran como las lechuzas, con aquella se alumbran, y ven. Lo mismo les sucede a los hombres en la vista del alma, que mirando las glorias del mundo, las riquezas, los deleites, las honras en el dia de su prosperidad, se ciegan con ellas, y no forman verdadero concepto de su ser; y llegada la noche de la muerte, poniendoles en la mano vna candela de tan mēguada luz, a ella las conocen perfectamente, y discernen de lo vil lo precioso, de lo falso lo solido, y verdadero. Es gran cordura mirar toda esa hueca, y mundana felicidad, para conocerla, y despreciarla, conuertida en pobre ceniza. En ausencia del santo Moisen, fabrica el Pueblo maluado, y desconocido vn bezerro de oro, y barbaramente le erige Altares, y los baña con sangre de sacrificios, y lo adora, y venera por Dios. Quiso el verdadero vengar este agrauio tan grande de su lesa Magestad. Detuuolo su valido, ofreciendo que èl lo remediaria presto de su mano. Llega a los reales, haze pedaços las tablas de la Lei, que bajaua del monte de puro sentimiento. Toma el bezerro, metelo en el fuego, y conuertido en ceniza, dala en bebida a los Idolatras. O *ira Prophetica*! esclama S. Agustin. *Et animus non turbatus, sed illuminatus! Quid agit? Mitte in ignem, vt forma ipsa prius confundatur. Minutatim comminue, vt paulatim consumatur.* O ira digna de vn Profeta magnanimo, y compasiuo de los pecados de su Pueblo! O animo excelso, no turbado con los desordenes de aquel, sino alumbrado de Dios, para reducirlo a su conocimiento, y amor! Que haze?

S. Aug. in Psal. 73.

ze? Desmenuza en poluo el idolo. Veanlo los Idolatras conuertido en ceniza, que no serán tan locos, que prosigan en adorarlo por Dios. Este fue el estremado desatino de los Paganos de Açoto con su idolo Dagon. Ponenle al lado el Arca del Señor. Dà esta con aquel en tierra. Hazese mas de cien pedaços. Hallanlo caido, y destrozado los Filisteos; bueluenlo a su nicho, y otra vez le rinden adoracion. *Theodor. ser. 10. de Prouid.* *Denuo collapsum vident, & adorent.* No pudo llegar a mas su loca ceguedad. A mas llega la de muchos Christianos. Que de idolos de hermosura, de nobleza, de mando, y poder ha buelto la mano justiciera de Dios en poluo, y ceniza en nuestros dias, y en nuestro Reino, con el fuego de la peste, y de la guerra! Pues como toda via prosiguen los hombres en idolatrar en la hermosura torpes, en la honra soberuios, en las riquezas codiciosos? Porque no desmenuzan esos idolos con la atenta consideracion, donde arde el fuego? No los considerá conuertidos en ceniza en la muerte. Miranlos a los rayos del Sol, con que brilla el oro, gallardea la belleza, ostentase la dignidad. Que si esas glorias las contemplasen a la luz de aquella fatal candela, ò quan lejos estarian de catarles adoracion. *Quis mentis inops hæc Numina adoret præterea, aut supplex aris imponat honorem?* Hõbre auaro, que rindas culto a las riquezas, quando ciego cõ su presente resplandor esperas que te han de hazer bienauenturado, aunque lo condeno, no lo admiro. Pero despues que palpaste con las manos tu desengaño; despues que ese idolo cayò de su nicho, ò porque te robaron ladrones, ò porque cosarios se lleuaron a Argel tu nauio, ò porque el fuego abrasò tus graneros, ò porque quebrò el Mercader correspondiente tuyo; vista esa caida, que desatino es proseguir en tus idolatrias? Que el Cauallero moço venere la hermosura en su flor, no ay que estrañarlo. Pero que no se desamore della, viẽdola marchita con la enfermedad, y lacia con la muerte, locura increible. Que el Cortesano ambicioso se haga gigãtea de su Principe, y beba los vientos por arribar a la priuança, a vista de los Priuilegios q̃ otros gozan en ella; escusar se puede. Pero despues de experiencia tan larga, de los que cada dia ruedan de esa cumbre a impulsos de emulacion, y se quiebran las cabeças, pie

por

por subir, por privar, y valer con el mismo peligro, no se puede imaginar ceguera mayor. Semejantes son estos a aquellos rusticos Israelitas, q̃ suspirauan por las ollas de carne, que solian comer en su cautiuerio de Egipto. De los quales dijo con santo donai-

Origenes, hom. 17. re Origenes, *O populus ingratus! Carnes Aegypti requirit, qui Aegyptiorum carnes vidit maris piscibus datas.* O Pueblo ingrato, y sin juizio! Vè las carnes de los Gitanos hechas manjar de los pezes en el Bermejo, y toda via codicia carne de Egipto. Quando los vieron en su Reino poderosos en riquezas, floridos en honras, abundosos en deleites, no fuera marauilla embidiar su felicidad, y anteponer su vida quieta, y pacifica entre las comodidades de poblado, a la de peregrinos por el desierto. Pero despues que vieron sus ojos la flor de la Gitana nobleza, lo lucido, y granado de la Corte de Faraon, tanto Principe, y tanto Capitan hecho pasto vil de monstruos marinos, aun les tengan embidia de su suerte, locura es, con mezcla de insensibilidad. Sapientisimo

Genes. 1. se portò Moisen en el concierto del dia. *Factum est vespere, & mane dies vnus.* Auia de proponer la hermosura del dia, y los bienes que con su luz acarrea a los mortales, y en primer lugar representa el fin de esa gloria en la parda tarde, y escura noche. *Vt igitur primas diei Moyses partes ferat, finem prius memorat.* Reparo es de S. Basilio. Quien ha de fiar *S. Basil.* de dia, que antes ostenta su fin que su principio, que primero que nazca muere? Mira, Christiano mio, esos bienes, no en el principio, ni en el medio de la carrera de la vida. Llega corriendo cõ ellos al termino de la muerte, que ella te dirà el caso que deues hazer, y el que ellos merecen. Que te importa, que el caballo sea castizo, hermoso de lindos tercios, y que corra ligero como el viento, si tiene vn vicio, que no ay freno que lo detenga, para que no despeñe al Cauallero en el fin de la carrera. Considera pues atento las riquezas en el de su curso, y verás a quantos despeñã en el infierno, que por dejar a sus hijos ricos, no tienen valor para restituir las que con malos tratos adquirieron. Atiende a los deleites, que los que viuieron amancebados, y en ese mal estado, los asalta la muerte, acaban muchas vezes con la manceba en casa, sin verdadera penitencia, y re matan sus lascibos gustos en

Apoc.18 eternos tormentos. *Quantum se glorificauit in deliciis, tantum date ei tormentum, & luctum.* Pondera el dejo de las mas ſublimes Dignidades, y Prelacias; y hallaràs, que frequentemente, por no auer cumplido con las obligaciones, y cargas de ſus cargos, por no auer pagado fielmente las penſiones de ſus Beneficios, los que puestos mas altos ocupauan viuos, lo ocupan mas hondo, y mas vezino al infierno deſpues de muertos. Aſi ſe refiere en las vidas de los Padres, que a vno dellos le moſtrò Dios nùeſtro Señor en viſion el tormento de muchos condenados, que eſtauan ſumergidos, vnos haſta la cintura, otros haſta los pechos, y otros haſta el cuello, en vn lago de metal ardiente. Reconociò alli vn amigo ſuyo, y moſtrãdo tenerle compaſion de verlo anegado en aquel baño tremendo haſta los ombros, le dijo el miſerable. A mi me tienes laſtima? Pues mayor la tendrias a vn Obiſpo, ſobre cuya cabeça tégo yo los pies, que al paſo que fue màs alta ſu Dignidad, fueron mas graues ſu culpas, y ſon, y ſeràn por toda la eternidad mas riguroſas ſus penas. Quien no recateará por lo menos la eſtimacion a tales bienes, que tan mal correſponden en el fin a ſus medios, y principios? Que cuerdo montará a caballo en el mas brioſo alazan, q̃ ſi airoſo corre, desbocado deſpeña?

Fieles mios, a lo que mas importa. Todos los hombres prudentes, ſegun Dios, juzgan vnanimes, y conformes, q̃ la muerte es el eſpejo mas fiel, en que podemos mirarnos en la vida. En aquella hora ſe haze el deuido aprecio de las felicidades del mundo. Y ninguno quiſiera entonces auerlas gozado, ni ſido Papa, ò Emperador, Rei, ò Principe, Duque, ò Marques, Priuado, Rico, Poderoſo. Todos haſta los miſmos Papas, y Reyes, como lo vimos en Leon, y Felipe, mueren lamentandoſe de no auer ſido Religioſos pobres, retirados, y penitentes Anacoretas, y grandes ſieruos de Dios. Cõſejo es vulgar, pero del Cielo: Haz aquello que quiſieras auer hecho quando mueras. O entendimiento, y para que te concediò el Criador a los hombres, ſi muchos no ſe valen mas de ti, que ſi fueran brutos! Porque para que tengo yo de hazer aquello, de lo qual yo miſmo que lo executo, me tengo de arrepentir, y condenarlo, y abominar de ello,

ello, y llouer maldiciones ſobre el dia, en que tal hize? Como tan poca prouidencia do lo futuro, q̃ por vẽtura eſtà mui cerca? Los ratoncillos pronoſtican la ruina cercana de la caſa dõde tienen ſus nidos, y la deſamparan cõ tiẽpo, porque no los coja debajo, y el hombre que vè claramente que los vicios en que de aſiento, viue han de caer, y venir a tierra en la muerte, y ſepultarlo con ſus ruinas, no ay remedio para que con tiempo ſalga dellos, y ſe ponga en ſaluo. O que enfadoſos ſon entonces los guſtos del mundo, quando haſta los mas ſabroſos, y delicados manjares, cõ que antes ſe entretenia el paladar, la enfermedad haze que ſepan a yeles! O que peſadũbre dan en aquella hora los paſatiempos, y paſeos del prado, el juego, y deſahogo de las comedias! Todo es alli ſuſpirar por vn rato mas de vida, no para boluer al teatro, ò a la caſa del tropiezo, ſino para hazer penitencia de los pecados, y borrarlos con lagrimas de ſentida contricion. Y le parece al hombre, que ſi el Señor miſericordioſo le alargaſe los plaços, como al Rei Ezequias, haria vna mudança, que aſombraſe al mundo; ſe iria a vna ſoledad a viuir entre las fieras, como los Arſenios, los Antonios, y Paulos, ò ſe recogeria al ſagrado de vna Cartuja a preuenirſe para hora de tanto deſamparo. Y es el caſo, que ſe gouierna mejor el bajel por el eſtremo, que es la popa, donde và el gouernalle, que por el medio, ò principio. Y al fin de la nauegacion, ſe ſaca en limpio, que quanto en el mar del ſiglo nada como azeite ſobre los otros licores, es nada, y algo menos, que deſpues de auer nadado viene finalmente a ahogarſe, y perecer en la orilla: Alli ſe vè el mal pago que dà el mundo a ſus locos amantes, y mas apaſionados ſeruidores. Pues al alma todos ſe la dejan ir ſola a juizio, y al cuerpo todos lo deſampara en la neceſidad mas eſtrema. Solos aſiſten los que detiene el interes, ò la eſperança de algun deſpojo. De cierto Rei de Sicilia ſe cuẽta, que eſtando yà a la hora de la muerte, y auiendo perdido el habla, le diò vn paraſiſmo, cõ que todos lo dieron por muerto; y mas fue aquel del Palacio, que del Rei, porque en vn punto, como ſuelen, lo dieron a ſaco los criados. Boluiò del ſuyo el Rei, y ſu caſa no del ſuyo. Pidiò vn poco de agua, y no ſe hallò vna taza, ni de

plata, ni aun de vidro viejo cõ que ſeruirla, haſta que vn Paje ſe compadeciò de ſu Señor, y ſacò del ſeno vn vaſo, que le cupo en la partija. Que dolencia es eſta tan corriẽte en las caſas de los Señores, y mas de los Prelados? Y ſi no, dezidme, Fieles, quan raros ſon los deudos, ò criados de toda confiança, de cuya lealtad, aũ viuiẽdo, podeis fiar las llaues de vn eſcritorio, donde teneis el dinero, ò coſas de valor? Si en preſencia vueſtra, en vueſtros ojos alcan a hurtadillas con quanto pueden, y en vn punto lo hazen inuiſible por arte de encantamento; ſi quãdo hazeis vna auſencia de vueſtras caſas, no hallais a la buelta coſa en ſu lugar, y muchas menos: Que ſerà, quando os auſenteis en la muerte, para nunca mas boluer a la vida? *Omnes quæ ſua ſunt quærunt. Et quæ ſua non ſunt.* El arca abierta, el juſto peca. Que hará el ladron? Vn teſtamento hecho con tiempo, y con acuerdo, y depoſitado en vna gabeta, aunque cada dia ſe abra, no es baſiliſco, que con ſu viſta mata. *Viuens ergo diſpone domui tuæ, quia morieris.* Supueſto, hermano mio, que ſabes de cierto q̃ has de morir, haz en vidà lo q̃ no ſabes ſi podràs hazer en la muerte. Iſaì. 38.

Alli ſe conoce clariſimamẽte, aunque tarde, y a pueſtas de Sol, el deſatino de los hombres, que aſi viuen, como ſi nunca huuieſen de morir, ni llegar a aquel eſtrecho tan peligroſo, en el qual acometen la caſa de tropel los precurſores de la muerte, los ſudores frios, las baſcas, agonias, y deſmayos. Retiranſe los pulſos, el pecho ſe leuanta, enronqueze la voz, cardenos los labios, traſpillados los dientes, faltan los alientos, el pelo ſe eriza, muerenſe los pies, yelanſe las manos, afilanſe las narizes, hundenſe los ojos, turbanſe los ſentidos, y todo el roſtro ſe pàra palido, y difunto. Eſto paſa por el pobre cuerpo, que mueue a compaſion porque ſe vè; pero no ſe ven las batallas, y congojas interiores del alma.

O Chriſtianos mios, y quiẽ tuuiera el feruoroſo eſpiritu de vn Apoſtol San Pablo, ò la eloquencia vehemente de vn San Iuan Chriſoſtomo, para pintaros al viuo la triſteza mortal de vn pecador diſtraido, quando en eſte trance ſe vè por diſpoſicion oculta de la diuina Iuſticia! Muchas vezes me hallè preſente al morir de ſemejantes hombres, y verdaderamente es vn eſpectaculo, que enternece las pa-

re-

redes del retiro, ver los abismos de turbacion, y temor, en que los tristes se hallan sumergidos. Porque de tal suerte les roba el juizio, y les arrebata toda la atencion, y cuidado la presencia de su peligro, el miedo de su daño, q̃ es bien menester Dios, y ayuda, para que se confiesen. Y hazenlo con tan poca aduertencia de lo que hazen, q̃ mas parece confusion, que confesion; y quizà les fuera mejor no confesarse, pues se fueran al infierno con dos sacrilegios menos. Que no dejan ellos al vicio por mal que lo quieran, sino q̃ el vicio los deja a ellos, y si Dios les diese salud, luego boluerian al lodaçar de sus pecados. Nunca el demonio mas listo que entonces; y quãto mas agora ciega al pecador para que no vea la grauedad, y muchedumbre de aquellos, tanto alli mas solicito en abrirle los ojos, y auiuarle la memoria, para que todos los vea. Con esta diferencia, que Christo los abre en vida, quãdo tienen facil el remedio, y el demonio en muerte para hazerlo mas dificil. Alli le representa mui por menor las deshonestidades, y codicias, las ambiciones, y vengaças, las blasfemias, y juramentos, el quebrantamiẽto de las fiestas, el desacato de los Templos, las palabras torpes, los cantares lasciuos, tanto feo pensamiento consentido. Alli las impaciencias, y rabias en sus trabajos, alli la crueldad con los pobres, las injusticias, y malos tratos, los salarios q̃ no se pagaron a criados, y jornaleros, los injustos pleitos q̃ mouieron, y fomentaron la embidia, y ambicion. Alli las negligencias, y omisiones en el diuino seruicio, auiendo sido tan assistente, y puntual a los profanos entretenimiẽtos de las Carnestolendas, y teatros. De todas estas culpas, y de otras mas graues, que por ventura cometiò, haze el enemigo vno como exercito de toros, de leones, de triges, que sin ser vistos de los circunstantes, embisten al alma, hieren la conciencia, y despedaçan al coraçon. Y ni las riquezas, ni las honras, ni los deleites que gozò, son parte para cerrar sus crueliſimas bocas. Porque pasò yà todo lo dulze de la culpa, y sola queda la azedia de la pena. Beuiò, que no deuiera, el vino del placer sensual, y agora es forçado a beber la amargùra de sus hezes. Y no pocas vezes a los q̃ tuuieron particulares llamamientos para dejar su mala vida, y conuertirse a Dios, ò entrar

trar en vna Religion; y mas si ya entraron, y fementidos salieron della; en castigo de su mala correspondencia, suele Dios permitirle al demonio, que en aquella hora atormente la imaginacion con representaciones de cosas horrendas, cõ palabras feas, y abominables contra el mismo Dios, contra su justicia, y bondad; con horribles visiones de los malignos espiritus, que visiblemente aparecen al pecador, y lo traen inquieto, y desesperado, sin que baſten Cruzes, ni Reliquias de Santos, ni agua bendita, ni oraciones de Religiosos; permitiendolo su Magestad justisimamente, porque quando los llamò, y les diò tiẽpo para hazer penitencia, y les rogò con el perdon, ellos hizieron el sordo, y con porfia rebelde perseueraron en sus maldades.

Viendo al pobre pecador en este conflito, ayudã lo que pueden sus domesticos, y amigos. Rezan deuotos Sacerdotes la recomendacion del alma. *Sancte Abel, Ora pro eo. Sancte Petre, Ora pro eo. Omnis Chorus Iustorum, Orate pro eo. Proficiscere, anima Christiana de hoc mundo, In nomine Dei Patris omnipotentis, qui te creauit.* Lloran los hijos, y muger. Y tal vez son las lagrimas, dize S. Agustin, como las gotas de agua, que en tiempo humedo se ven en los marmoles, y piedras, que no nacen de lo interior del marmol, sino de la humedad extrinseca del tiempo. Pero lloren de coraçon. Nada aprouecha. Mientras el dolor, ò verdadero, ò fingido haze su oficio, no desiste del suyo la muerte. Entrase por casa, sin aguardar licẽcia del dueño. Corta inexorable con los filos de su guadaña el hilo de la vida, y remata con la tela, que la mayor parte serà enredos, y desgarros. Rompe los estrechos laços, con que el Autor de la naturaleza añudò el alma cõ el cuerpo. Aquella desatada de sus prisiones, libre de la carcel, ò và gustosa a la dulze libertad de la patria del Cielo, ò es arrastrada a la horca del infierno, ò a biẽ librar, condenada por tiempo a las penas del Purgatorio. Y quiera Dios, que se acuerden los herederos de hazerle dezir puntualmente las Misas que dejò en su testamento. Pues suele suceder lo que llora el Rei Dauid. *Qui videbant me, foras fugerunt à me: obliuioni datus sum tamquam mortuus à corde.* Los que mas me querian, y teniã mayor obligacion, en cerrandome los ojos, no se a-

S. Aug.

Psal. 30.

cor-

cordaron de mi. Lo mas que hizieron, fue acompañar por cumplimiento, y bien parecer mi cuerpo a la sepultura, y en viendome en ella, *foras fugerunt à me.* Echaron a huir, y no mas memoria, que si nũca me huuieran conocido. *Tamquam mortuus à corde.* No yà me borraron de su lẽgua, no haziendo oracion, ni ganando Indulgencias por mi alma. No yà me desterraron de sus manos, no ayudandome a pagar mis deudas con sufragios, cõ limosnas, y otras obras satisfactorias. Sino que me arrojaron de su coracon para nunca mas acordarse de mi. No les deuo vn cariño, ni vn buen poso aya su alma. Pero que marauilla no se acuerden de otros muertos, los que de si no se acuerdan, ni muertos, ni viuos? Ni ellos miran como viuen; ni hazen reparo en que han de morir, ni cuidan de lo que les ha de suceder despues de muertos. Dejèmos al alma con su suerte, y boluamos a ver lo que se haze del cuerpo.

Queda hecho vn tronco inutil, vn compuesto de corrupcion, vn saco de hediondez, y podredumbre. Como a tal lo tratan, quando lo cubren con vna pobre mortaja, ò con vn Habito remendado de San Francisco, y no ven la hora de sacarlo de casa, porque no la inficione. Estos son los mayores cuidados del heredero; a cuya instancia, y deuocion clamorean las campanas, acude la Clerecia; y si es el difunto principal, varias Religiones en comunidad a cantarle sus responsos. A su tiempo se conuoca el Pueblo; buscase quien haga el duelo, lleuanlo al Templo, depositanlo entre los muertos para engordar gusanos. Alli se lo dejan hasta la general resurreccion. Pero que tal queda el cuerpo mas galan, y mas regalado en la vida? Digalo S. Bernardo. *Quid horribilibus homine mortuo? Cuius erat in vita gratissimus amplexus, fit in morte horribilis aspectus. Qui sedebat potens, & diues in throno, iacet pauper in tumulo. Qui deliciis vescebatur, modo à vermibus comeditur. Qui adstabat gloriosus in aula, iacet ignobilis in tumba. Quid ergo prosunt diuitiæ, quæ non liberant à morte? Quid deliciæ, quæ non custodiunt à verme? Quid honores, qui non præseruant à fœtore?* S. Bernar. Que cosa mas horrible que vn cadauer? Algunos le tienen tanto horror, que si haze noche en casa, no pueden dormir sin quien les guarde el sueño. Primeramente pierde el vso de todos los sentidos, ni

ni vè, ni oye, ni habla, ni se menea, ni goza de bien alguno desta vida mortal; ni las cosas hermosas lo recrean, ni las musicas suaues lo diuierten, ni los olores apacibles le dan gusto, ni los ingratos le ofenden, ni las viandas sabrosas lo regalan, ni las honras lo desvanecen, ni las injurias lo irritan. Todo eso es para èl como si no fuese; y nada le queda de los contentos que recibiò por esos arcaduces. Aquel que se enlaçaua entre los braços con agrado, se arroja con asco de los mismos ojos. El que rico ocupaua trono de respeto, y magestad, jace pobre, y despreciado en vn tumulo. El que comia mãjares esquisitos, y delicioſos, y se querellaua, y maldecia a los criados, quando no le tenian la comida a punto, ò con menos saçon; agora se lo comen gusanos, y no tiene poder para defenderse dellos. El que asistia vfano, y glorioso en Palacio, està humilde, y marchito en vna tumba. El Narciso mas bizarro, y hermoso, descolorido, desfigurado, feo, horrible, yerto, elado, y hediondo, camina aprisa a la corrupcion; y el que poco antes recreaua la vista con su hermosura, la martiriza agora cõ su monstruosa fealdad.

Vamos a las ilaciones, que de aqui deduce Bernardo, y a las que puede sacar el discurso mas lego. *Quid ergo prosunt diuitiæ, quæ non liberant à morte?* Para que tanto hipo de riquezas, si no libran de la muerte, ni podemos cõ ellas cohechar al Iuez, para que reuoque la sentencia? En que pàran los doblones? En los sacos se quedan. En que las cantidades grandes de frutos, de trigo, de vino, de azeite? En los graneros, y cantinas se quedan. En que los Lugares, las rentas, las ricas posesiones? En la tierra se quedan, para seruir, y pechar a otro dueño. En que los vestidos, y adrezos preciosos de seda, y oro, y las ricas tapicerias de brocado? En las arcas se quedan, y sabe Dios a quien seruiràn, que las almonedas las trasiegan de vn lugar a otro. No lleua el cuerpo muerto, sino vna sabana pobre; y si al Sacerdote sobre la Casulla vieja, y remendada le visten otra rica, y le ponen en las manos Caliz de plata para lleuarlo con mas decencia a la hueſa, antes de meterlo en ella se lo quitan todo. *Quid deliciæ, quæ non custodiunt à verme?* En que pàran los regalos de la miserable carne? En ser pasto de sucias sauandijas. De cama blan- *S. Bernar.*

blanda seruirà la tierra, o vna piedra dura; de mullidos colchones, como dize Isaias, la polilla, y de cobertores los gu-
Isai.14. sanos. *Concidit cadauer tuum; subter te sternetur tinea; & operimentum tuum erunt vermes. Quid honores, qui non præseruant à fœtore?* Todas las honras se vienen a reducir al acompañamiento mas, ò menos autorizado, y numeroso, con que lo lleuan a enterrar, ò al sepulcro soberuio, y curiosamente labrado en que lo depositan. Mas quan poco se le dà al cuerpo muerto de que le hagan honra poca, ò mucha, de que lo alumbren hachas de cera blanca, ò velas de amarilla, de que lleue el feretro paño de brocado, ò bayeta raida, de que le canten a canto de organo, ò a canto llano? De que le siruen las fabricas suntuosas de los sepulcros? Todas esas grandezas,
S. Aug. dize Agustino, mas son *solatia viuorum, quam suffragia mortuorum*, ostentaciones muchas vezes vanas de los viuos, que verdaderos sufragios de los muertos. Pues ya si el alma no goza de Dios, ò està en el infierno, que refrigerio, ò aliuio tendrà en sus penas con esos honores, y elogios funebres, si la alaban donde no està, y donde està la queman viua, y la baldonan, y afrentan, y los demonios la lleuan entre pies? Pues si este fin tan triste, y abatido tienen las riquezas, las delicias, las honras de la carne, y del mundo, quien es el necio que se mata por ellas?

Corred agora vn poco, Fieles mios, con la libre, y lijera imaginacion a los sepulcros del Priucipe mas bizarro, de la Emperrtriz mas hermosa, que venerò el mundo. Desenterrad los hueſos de vn Absalon, ò celebrada Raquel, ò yà de otros, y otras, que en nuestro siglo descollaron, lo q̃ aquellos en el suyo, en gentileza, y hermosura, y por ventura vosotros comistes a vna mesa con ellos: Donde està aquella beldad tan embidiada por vnica, y peregrina? La carne, si yà no es poluo deshecho, està alimentando inmundos escarauajos; el alma quizà apacentando fuegos eternos. De que les siruiò su orgullo, su vanagloria, su poder, su breue alegria, sus sensuales deleites, sus tesoros, su lucida familia? Como desparecieron en la muerte, los que mas continuos los cortejauan en la vida? Donde està aquella risa falsa, ò verdadera truhaneria, con que se hazian lugar en los corrillos, en los pa-

seos, y conuersaciones? Donde aquella jactancia, con que a todos lleuauan entre pies? De tanto triunfo pasaron en vn punto a seruidumbre tanta; de tal abundancia a tal laceria; de tan sublime alteza a tan profunda desventura; de tanto regalo a tal atrocidad de insufribles tormentos. En humo, y ceniza pararon sus mandos, y soberanias, sus placeres, y ambiciones, sus grados eminentes, sus talentos grandes, y mal empleados ingenios. Quan borrados de su memoria los tienen yà los que oy viuen? Que se le dà al mundo que mueran Reyes, Papas, famosos Capitanes, auentajados Maestros, excelentes Predicadores? Tan consolado pasa sin ellos, como si nũca los huuiera conocido.

§. IX.

CIEGA INSENSIBILIDAD DE los hombres, no dar en la cuenta con tan palpables desengaños.

SEame permitido esclamar aqui, a fuer de Orador Christiano. O locura increible! O ceguedad detestable de los hijos de Adan! O mundo, inmundo, desvariado, y engañoso, hipocrita fingido, sofistico estafador! Donde estàn los lucimientos, las magestades, y glorias, con cuyas preñezes, y esperanças encantas, y embaucas, con cuyas reseñas deslumbras, cautiuas, enredas, y arrastras a tu seruicio, y adoracion tus amantes bobos? Donde las riquezas, la plata, y oro, los diamantes, y perlas, con cuyos falsos resplandores los hechizas, y enamoras, quando mas deuieran aborrecerte? Que se hizieron las Reales Coronas, è Imperiales Diademas de tantos Reyes, y Monarcas tuyos, quantos triunfaron en los pasados siglos, yà en vnos, yà en otros Imperios? En que pararon las Tiaras, los Capelos, las Mitras de tantos Papas, Cardenales, y Prelados nobilisimos de la Iglesia? O felicidades del siglo, y que sujetas estais a mortales accidentes! Ayudeme a daros a conocer otra eloquẽcia, con mas alma que

la

ta mia! Que hermosura no acaba? Que rosa, ò que clauel no se marchitan? Que verdor de prado en risueña primauera no pàra en amarillezes de otoño? Que jardin florido no se conuierte en seco desierto? Que fabricas reales no caen? Que baluartes, ò torres no derriban las baterias del tiẽpo? Que jubentud gallarda no embejeze? Que robusta salud no quiebra con tantos tributos de enfermedades con que paga su pecado? Que fuerças no se enflaquecen? Que potencia no se rinde? Que hazienda no vino a menos? Que mar pacifico no està sugeto a tempestades? Que Sol no padece eclipses? Que Luna sin menguantes? Que Estrella en su engaste segura, quando tantas cayeron del Cielo? Que dia no fina en lobrega noche? Quien nace que no muera? Que galera Real no boluiò de carcomida al astillero? Que gozo no tuuo fin? Que tela, ò que brocado rico no se trocò en pobre mortaja? O tierra! O poluo! O lodo! O ceniza esteril! O nada de tu cosecha sin la culpa, y por ella menos que nada! Como se despintaron, y cada dia se desvanecen tus soberuias quimeras? Como se deshazen en humo, y se resuelven en viento tus locas fantasias? Como burlan de ti con alta, y tendida risa tus soñados deleites, en cuya ilicita consecucion, y maldito logro, tantas vezes, y tan a riẽda suelta se atropellan las Leyes diuinas? Este es el parade ro humilde de tus huecas felicidades. Aqui finan los gustos de la carne. Aqui acaban los pasatiempos del siglo. En esta pobre playa, como olas en arena debil de ribera, quiebran su orgullo las honras, y Dignidades, los Oficios, y Prelacias, en pos de las quales, tan ciegos corren, tan desalados buelan los hombres, oluidados de si, de Dios, y de su muerte. Estos son los amargos postres de sus sabrosos principios. Estas las hezes del vino de sus torpezas, que subiendoseles a la cabeça, les robò el juizio, è hizo apostatar de la razon, de la honestidad, de la virtud, y aun de la Fè a grãdes Sabios de sus Escuelas.

Para regalar, y seruir, y lleuar en palmas este sucio poluo; para honrar, y entronizar esta vanidad de vanidades, se fundan cada dia nueuos mayorazgos, vnos de hazienda propria, con inmensos trabajos adquirida, y los mas de agena, despojo de la violẽcia, y del engaño. Edificanse

de la sangre de los pobres soberuios, y suntuosos Palacios, y el que apenas cupo en ellos viuo, cabe en siete pies de tierra muerto. A este muladar siruen los Aranjuezes, los Parques, los jardines, y costosos retiros. Por el gusto desta boca se nauegan los mares de vno, y otro mundo en busca de la especieria; se rebueluen por la pesca los rios; se inquietan por la bolateria los aires; se fatigan por la caza las seluas, y montes. Por los antojos de aquestos negros, y eclipsados ojos se matan los hombres, se desperdician las haziendas en costosos, y profanos trages, y a cada paso en la visita, en la calle, en el paseo, en el prado, en el teatro, y en el mismo sacrosanto Tẽplo, es Dios grauemente ofendido cõ vistas lasciuias. Aqui hazen alto, la sabiduria de Salomon, la hermosura de Absalon, las riquezas de Creso, los gustos de Heliogabalo, la fortaleza de Hercules, la potencia de Alexandre. Todos los hombres, ricos, y pobres, Eclesiasticos, y Seglares, Principes, y vasallos, sabios, è ignorantes, auemos de pisar algũ dia, antes de muchos, esta raya postrimera de las humanas ambiciones, y deuaneos, solos, y desamparados de todo aquel exercito lisonjero de amigos, que agora mas oficiosos nos asisten, y mas puntuales nos cortejan; y lo que es mas, sin parientes, sin hijos, sin criados, desnudos de todos aquellos contrahechos bienes, que no sè con que meritos se grangearon tan alta estimacion en el fiel, infiel del peso del mundo. Para quãdo guarda el Orador Christiano, yà que no las lagrimas para llorar compasiuo esta ceguedad, y olnido de la muerte, con que los del mundo viuen, si quiera las vozes para ponerlas en el Cielo contra ella, como lo haze el Profeta Isaias. *Ideò clamaui super hoc, quiesce: Aegyptus enim frustra, & vanè auxiliabitur; superbia tantum est.* Con quien las ha Isaias, contra quien dà tales gritos? En las palabras antecedentes auia reprehendido la ciega codicia de muchos de su Pueblo, que toda la vida andauan hechos azacanes por hazerse ricos, y el apellido mas honroso que les dà, es de jumentos del Austro. *Onus iumentorum Austri, portantes super humeros iumentorum diuitias suas, & super gibbum camellorum thesauros suos ad populum, qui eis prodesse non poterit.* Toda la vida gastan en andar como azemilas de requa car- Isaiæ. 30.

ga-

gados de sus riquezas, traginando sus mercadurias a dónde esperan que podràn con ganancia despacharlas. Compassiuo el Profeta desta vida de galera, pues para muchos ricos sus bancos lo son de cruxia, dà grandes gritos, y les dize. *Quiesce.* Auariento loco, que viues mas mareado que barca de mal tiempo, retirate al puerto de tu casa, que para quatro dias que has de viuir, que si prosigues en tu traxin, no serán tantos, harta hazienda tienes con q̃ criar tus hijos, y pasar con descanso, y tratar de lo que mas importa, que es tu saluacion. *Superbia tantum est.* Aduierte, que lo demas yà pasa de codicia, y viene a ser manifiesta soberuia; pues esas ansias de hazerte mas rico, todas tiran a mèjorar de estado, y pasar de plebeyo, ò Ciudano a Caualléro. Perseuera en el que Dios te puso, y mejorate en èl, que ai està librada tu verdadera felicidad. Hombre ambicioso, que rebuelues el mũdo por alcançar el habito, y empobreces tu casa para cõprar el oficio. *Quiesce.* Haz alto en tus pretensiones. *Superbia tantum est.* O como leyò el Hebreo, *Flatus tantum est.* Todo quanto puede darte el mũdo es vn poco de viento. Porque si eres de limpia sangre, q̃ te añade vna Cruz al pecho, que seria mejor lleuarla en el coraçon, y hazerla en la frente, para ahuyentar esos soberuios pensamientos; y si mancha ay del linage, mal cubriràn quatro dedos de paño, ò terciopelo, la que te ciñe todo de cabeça a pies. Desalmado deshonesto, que traes inquieta la conciencia, turbada la familia, escandalizado el lugar con tu correspondencia torpe, y gastas en la manceba lo que robas a los hijos, y muger, *Quiesce.* Sosiegate en tu casa contento con el bien que tienes en ella. *Flatus tantum est.* Mira que tu vida es vn soplo, ò es luz de candela, que el viento arrebatado de la lujuria, antes que ella se acabe la apaga; y no es cordura por gustos momentaneos, y asqueroſos, exponerte a tormentos de fuego sempiterno. Entended, hombres, esta verdad, que todas las preñezes de las esperanças humanas, vienen a parir vn poco de aire. Desengañaos, que el mundo no tiene q̃ daros, por mas aliento que ponga en fauoreceros. *Frustra, & vane auxiliabitur.* En vano esperais de su mano socorro para el trance de la necesidad mas estrema, que es el de la muerte.

Pues,

Pues, ò mas de mil vezes desdichados de nosotros, para que tanta hambre de deleites, de honras, de riquezas, que como el agua corren, ycō el viento pasan? Porque nos afanamos tanto en adquirirlas con perdida de nuestras almas? Porque fiamos dellas nuestra bienauenturança, si tan presto nos las han de robar en la muerte? Que razon ay, para que si quiera la metad de nuestros cuidados, yà que no todos, no pongamos en atesorar en el Cielo bienes verdaderos, sobre los quales aquella no tiene jurisdicion? Lo primero nos persuade el mundo enemigo, que nos engaña. Lo segundo la Eterna verdad, que nos desea de coraçon nuestro bien verdadero. Aquien serà razon que creamos? *Thesaurizate vobis thesauros in Cœlo.* Para que tāto anhelo de subir a mandar la Republica, y ser en ella Roque, ò Rei, si en espacio tan breue se ha de acabar el juego de la vida, y todos los treuejos, sin distincion de Rei, ni Roque, de dama, y orfil, de cauallo, ò peon han de entrar en el saco de vna sepultura, y mas hondo en el abismo del infierno, los que de mas alto, y con mayor peso de riquezas, y pecados? Para que tanta solicitud en regalar, y popar este enemigo domestico de nuestra carne traidora, y corruptible, siendo asi, que quien a su contrario popa, en sus manos muere, como cada dia nos lo enseña la experiencia en tantos, a quienes sus vicios, sus adulterios, y excesiuos regalos siruen de verdugos? Como por dar gusto al cuerpo vil, disgustamos a Dios? Como por cumplir con sus antojos, llenamos entre pies las Leyes diuinas, y viuimos tan oluidados de lo eterno, tan perdidos por lo temporal, como si todo el ser de nuestra bienauēturança se limitase como el de los brutos, entre el nacer, y el morir? Que haze aqui el Orador Christiano, y zeloso de la saluacion de las almas, quando a vista de ceguera tan mortal, no estrella las vozes con Isaias en el Cielo, suplicandole, que ò misericordioso la remedie con la luz de sus santas inspiraciones, y si estas no se admiten, y obedecen, que para escarmiento de otros, cō rayos de fuego justiciero la castigue.

(·.·)

§. X.

§. X.

QVE SE MVERE COMO SE viue.

LOcura es cuidar de recoger bienes con q̃ paſar eſta vida mortal en comodidad, y deſcanſo, y no preuenir, y temer la eſtrema neceſidad, y laceria, en que nos auemos de ver en la eterna. Para que nos ha dado Dios eſta vida, ſino para grangear para aquella? Sabiamente dijo S. Gregorio Niſeno. *Præparationis dies hæc vita eſt, in qua præparamus, quæ ad futuram vitã nobis præſto erunt. Nam in illa non agricultura, nõ mercatura, non militia, non quidquam horum, quæ hic facimus, nobis concedetur. Fructum dumtaxat operum, quæ hic ſeminauimus colligentes.* Eſta vida es como tiempo de feria para proueer nueſtras caſas de aquellas coſas, de q̃ tendrèmos careſtia en la venidera. Alli, ni ſe cultiua la tierra de nueſtra alma para plantar en ella virtudes, ni ay grangeria eſpiritual de merecimientos, con que ſe acrecienta el caudal de la gracia, y gloria. Alli no ay guerra entre la carne, y eſpiritu, para merecer, peleando, y venciendo paſiones, lauros, y coronas. Aqui es la pelea, aqui las vitorias. *Militia eſt vita hominis ſuper terram.* Aqui el negociar la precioſa margarita. *Negotiamini dum venio.* Aqui ſe ha de hazer la ſementera para coger en el Agoſto. *Operamini non cibum, qui perit, ſed qui permanet in vitam æternam:* Necedad es cãſarſe en ſembrar donde no ſe ha de coger. En el Cielo ha de ſer nueſtro viuir perpetuo. Alli auemos de ateſorar. *Theſaurizate vobis theſauros in Cœlo.* Si en la tierra auemos de viuir tan poco; ſi tanto, ſi eternamente en el Cielo, en que prouidencia, ò en que juizio cabe, quererlo todo para la vida temporal, y poco, ò nada para la eterna? *Quid ergo?* dize el Imperfecto. *Melius eſt ſuper terram reponere, vbi incertus eſt conſeruationis euentus, an in Cœlo vbi eſt certa cuſtodia? Hic ſi non cuſtodieris, perdes; ſi cuſtodieris, timore, & ſolicitudine cruciaris. Quæ eſt autem ſtultitia*

S. Gregor. Niſ. in vita Moſ.

Iob. 7.

Luc. 19.

Ioan. 6.

Matt. 6.

Imperfec. hom. 15. in Matt.

tia illic relinquere vnde exiturus es, & illuc non præmittere quo iturus es? Por ventura serà mas sano consejo, entrojar frutos en la tierra, donde los peligros de gastarse, y perderse son tantos, ò no sino en el Cielo, donde se guardan tan seguros, que es imposible que se pierda vn grano, ni ay gorgojo que lo coma, ni ladron que lo robe. Aqui, sino lo guardas debajo de muchas llaues, dalo por perdido entre tantas aues de rapiña como pueblan el mundo. Si quieres guardarlo, el cuidado, y temor te tienen en perpetuo tormento; y ni te permiten descansar de dia, ni dormir de noche. Pues que desatino, amontonarlo todo alli, de donde luego has de salir para nunca mas boluer, y no embiarlo delante, a donde presto has de partir, y dõde has de viuir para siempre?

Pues si la sementera ha de ser en esta vida, y la cosecha en la otra, sigueſe con euidẽcia lo que dijo el Apostol. *Quæ seminauerit homo hæc, & metet.* Mi religiosissimo Maestro el Padre Agustin Bernal, que tan doctamente escriuiò de la Encarnacion del Verbo Eterno, daua vn sentido particular mui proprio a estas palabras. Que siembra el labrador? No el grano con que se queda en casa para su sustento, sino el que echa della. Pregunto yo agora, que saca de la suya el Iusto? Los regalos, las honras, las riquezas. Hazese por amor de Christo, y por el Reino de los Cielos pobre; huye de los gouiernos, y dignidades, castiga el cuerpo con asperas penitencias. Asi, que eso echa de casa? Pues eso siembra, y eso cogerà. O que cosecha de perdurables delicias! O que copia de celestiales riquezas! O que grãdeza de honras! Por el contrario, el pecador echa de su casa la penitencia. No ay que tratarle de ayunos, de cilicios, de diciplinas. Echa la pobreza, y tiene por menoscabo el ser pobre, y haze quantas diligencias puede para ser mas rico. Echa la humildad, porque todo su Dios es el pũdonor, el valer, y ser estimado entre los hombres. Eso siẽbra, y eso meterà en su casa quando le llegue su Agosto. Ayunos de hambre canina, y rabiosissima sed, cilicios de rallos, y planchas de bronce ardiendo; diciplinas crueles, q̃ le daràn los verdugos del infierno, y otras tundas mas terribles, las del perpetuo açote de su mala conciencia; suma pobreza, y miseria; abati

2. Cor. 6.

timiento, y desprecio cõ que serà hollado de los demonios. *Quæ enim seminauerit homo hæc, & metet.* Ninguno se lisonjee de falso, y diga lo que el otro necio. *Peccaui, & quid mihi accidit triste? Altissimus enim est patiens redditor.* Pecado he, y nunca me sucediò cosa triste, ni aduersa. Porque el altissimo Dios, que todo lo vè, y es justissimo Iuez, le embiarà quando menos lo tema de golpe el castigo, con vna mala muerte.

Eccles.5.

El es adagio verdadero, confirmado con la experiencia de largos siglos, q̃ se muere como se viue. *Qualis vita, finis ita.* Qual la vida, tal la ida. De la tela de la vida se corta la muerte; por eso es tã preciosa la de los Sãtos, porque lo fue mucho su vida. *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum eius.* Cuerdamente dezia vn Varon Sabio, que la muerte es el eco de la vida. Habladle al eco en romance, no responderà en latin. Cantadle en tenor, no buelue tiple, ò contralto. Tocad vn clarin de guerra, no responderà de paz. Si le dezis elogios, cõ ellos os paga; si baldones, con los mismos retorna. Pues mayor correspondencia, y fidelidad guarda la muerte a la vida en conformarse con ella.

Ps. 115.

De donde se colige la boberia del reprobo Balahan, que quando actualmente hazia vida de pecador, pretendia que el eco respondiese con muerte de Iusto. *Moriatur anima mea morte Iustorum, & fiant nouissima mea horum similia.* Muera yo, como mueren los Iustos, y sean mis nouissimos a los de aquellos semejantes. Harto mejor le huuiera sido desear semejança con los buenos en la vida, que con eso la asegurara en la muerte. Cuya necedad satiriza agriamente el dulze Bernardo. *Optabat sibi extrema Iustorum non ita principia. Mortem spiritualium optant sibi etiam carnales, quorum tamen vitam abhorrent; scientes pretiosam esse mortem Sanctorũ; & quia beati mortui qui in Domino moriuntur. Non curãt quærere, quem tamen desiderant inuenire; cupientes consequi, sed non sequi.* Viuen los malos perpetuamente azogados, è inquietos cõ los temores de la muerte, que azibaràn sus gustos, y aguan sus libertades, y pasatiempos. Ven que los Iustos viuen sin esos miedos de morir; que en esta vida no ay dicha que con esta comparar se pueda, como dijo Tertuliano. *Quæ maior voluptas, quam timor mortis nullus?* Entre todos los gustos, ninguno compite con

Num.23.

S.Bernar. serm. 21. in Cant.

Tertul. de Patient. cap.7.

verse libre el hombre del temor de la cosa mas horrible, que es la muerte, el qual temor es vna yel en la boca, es vna espina en el coraçon, es vna carga insufrible de pesado plomo, que quebranta las fuerças, y lleua al alma estrujada en vna apremiante prensa. Este martirio padecen incesablemente los malos, y dèl se ven libres los buenos. *Non enim habent quod timeant in morte, si nihil quod timendum est vita commisit.* No ay que temer en la muerte, si no se hizo porque temer en la vida; y si se hizo algo, yà lo borrò la penitencia. Pues quãdo aquellos ven la paz, y seguridad con que aquestos viuen, y la confiança con que llegan a la muerte, y toman puerto seguro en ella; quando consideran, que si esta haze suerte en el cuerpo, queda siempre salua el alma, quando reparan en los socorros con que en aquel apretado trance les assiste el Señor a quien siruieró, que la Sacratissima Virgen, a quien honraron como a Madre, y Señora, los recibe debajo de las alas de su protecciõ; que los Santos, a quienes imitaron, los apadrinan; que los Angeles de la Guarda los defienden como Ayos, y Tutores suyos; arden de embidia de tan dichoso fin, que no merece nombre de muerte, sino de sueño dulze, y trãsito a mejor vida: y dizen con Balahan. *Moriatur anima mea morte Iustorum.* Pero su necedad es, que pretenden morir como Santos, los que siempre viuieron como brutos pecadores.

Acuerdome de auer leido en el Prado Espiritual, q̃ vno de aquellos famosos Filosofos de la Gẽtilidad, en cierta feria general, que en su Ciudad auia, con gran concurso de Mercaderes estrangeros, dejò su retirò, y saliò a ver mui de espacio la feria. Fuelo registrando todo; y viendole algunos de aquellos Negociantes en plaça, preguntandole si se ofrecia algo, en que le pudiesen seruir. Respondiò el Filosofo. Todo lo he reconocido yà, y no hallo lo que busco; porque busco vn jumentillo para el seruicio de mi casa, pero querria lo tal, que tuuiese el cuerpo de jumento, y la cola de hermoso cauallo. Riyeronse mucho los circunstantes; y entonces el Sabio leuãtò la voz. Desto os reis, dijo, pues harto mas digna de risa es la locura de vuestra presuncion, que viuiendo toda la vida como brutos jumentos, quereis morir como cauallos

jus

jubilados. Como si huuiera
Psal.48. leido en Dauid. *Comparatus est iumentis insipientibus.* O en
Isaì.30. Isaias, *Onus iumentorum Austri.* Humilde parece la comparacion; aunque no lo es tanto, q̃.
Hugon. Hugon Cardenal la tuuiese por indigna de su docta pluma. *Raro videmus quempiam bene mori, qui malè vixerit. Num Leonem vidisti aliquando ouina cauda præditum? Fallitur adolescens, qui ætatis suæ flore confisus effussam sequitur peccandi licentiam.* Es prodigio rarissimo, mala vida que se corone con buena muerte. Por ventura viste algun Leon brauo cõ cola de manso cordero, ò algun jumento con la de castizo cauallo? Pues antes veràs esto segundo, que lo primero. Por aqui entenderàs el engaño grande de aquellos, que desperdiciando la vida en vicios, pretenden morir como Iustos.

Dezidme, Fieles mios, vistes tal vez en esa dilatada vega algun arbol, que yà en su nacimiento saliò inclinado al poniente? Prosigue el tronco en su torcimiento, y a esa misma vanda carga todo el peso de sus ramas, y quanto mas crece, mas se inclina. Quando el labrador juega la segur contra èl, ò por esteril, ò por mal inclinado, a que parte cae? Dicho se està, que àzia aquella a donde le lleua siempre su inclinacion. Yà podria ser que de repente se mouiese vn furioso torbellino, q̃ lo doblasse con violencia a la parte contraria. Pues yà vì yo vna tempestad de viento tan deshecha, que auiendo arrancado de vna costanera mas de mil pinos, en vez de dar con ellos en lo hondo del valle, los subiò el monte arriba, y a muchos dejò en su cumbre. Esse es portento raras vezes visto, como lo fue de la gracia, que vn ladron mal inclinado toda la vida al infierno, cayese en la muerte al Paraiso. Pero serà cordura seguir yo la derrota de mis malas inclinaciones, con confiança que la omnipotencia de Dios ha de obrar en mi semejante milagro? Segun eso tambien podria quitarme la vida, y esperar que Christo me la restituirà como puede, y como restituyò a Lazaro la suya.

Que le dijo Dios al santo Moisen, quando yà lo viò saçonado para el Cielo? *Ascende in montem, & morere.* Sube sieruo fiel al monte, y muere en èl. Estaua el Santo Caudillo mui acostumbrado a esas subidas en su vida; y en vna dellas le ha de coger la muerte. Y al otro pecador Deut.32

desalmado, que toda la suya gastò en despeños, en caidas, en bajadas al infierno, haziendose merecedor dèl con sus grauissimas culpas, le ha de engañar su falsa persuasion, que lo asaltarà la muerte en la subida del Cielo? Desengañese pues, que no serà asi, porque los pasos que se dan en la muerte, son los mismos que se dieron en la vida. Bien pudiera el Señor de los Angeles mandar que vno asiese a su Profeta Elias de los cabellos, y diese con èl en el Paraiso, como lo hizo con Abacuc en el lago de Babilonia. Pudiera arrebatarlo de repente como a su compañero Enoc, y trasladarlo inuisible. Y no lo haze, sino que le embia torbellino, y carro de fuego. *Et ecce currus igneus, & equi ignei, & ascendit Elias per turbinem in Cœlum.* Que fue Elias en el mundo, sino fuego, y torbellino, que diò al traste con tantos pecadores? Pues venga carro con cauallos de fuego, venga torbellino para lleuarlo; que con eso quedaràn enseñados los hombres, que han de salir deste mundo como vinieron en èl. Y cesarà nuestra admiracion de ver cada dia tantas muertes desastradas a fuego, y hierro, y muchas sin confesion; aduirtiendo, que los que asi mueren de vn carabinazo, la mayor parte de su vida gastaron en bandos, cargados de pistolas, y carabinas. Quien ha de estrañar que no mueran bien, y que al morir no dejen esperanças de saluacion, los que tan peruersa, y desgarradamente viuen? No ay rincon del mundo que no estè lleno de escarmiẽtos, pregoneros de aquel celebre desengaño. *Mors peccatorum pessima.* Pesima, e infelicisima en grado superlatiuo es la muerte de los malos. Sobre las quales palabras dijo San Bernardo. *Mala in amissione mundi, quia non possunt sine dolore separari ab eo, quem diligunt. Peior in dissolutione carnis, à qua euelluntur eorum animæ à spiritibus malignis. Pessima in tormentis inferni.* Mala en la separacion del mundo, donde echaron tã hondas raizes; porque no es posible que dejen sin mucho sentimiento, lo que amaron con tanta aficiõ; que salga sin dolor la muela, q̃ estaua mui asida a las encias. Peor en la disolucion de cuerpo, y alma, quando a esta la arrancan como a pedaços violentamente de aquel los espiritus malignos. Asi arrancaron en vna noche la del Rico auariento. *Hac nocte repetunt animam tuam à te.* Pesima

4. Reg. 2.

Andrad. Viern. 5. cap. 3.

Psal. 33.

S. Bernar. serm. 41. ex Paru.

en

en los tormentos del infierno, a que và condenada con sentencia, sin reuista, ni apelacion. Alli cargan de tropel sobre el triste pecador quantos males imaginarse pueden. Ps. 139. *Virum iniustum mala capient in interitu.* Siguen el alcanze al injusto en esta vida los males con ansias de acabar con èl, como con vn enemigo mortal de Dios, de la naturaleza, de si mismo. Pero no siempre lo dan, porque permitiendolo su Magestad por sus ocultos juizios, parece que les hurta el cuerpo, y que se les desliza entre las manos, ò se les và por pies. Pero llegarà al paso estrecho de la muerte, y alli lo alcançaràn, y a porfia executaràn en èl las penas q̃ merecen sus culpas. Con quan diferentes colores nos pinta S. Bernardo en el lugar citado la muerte de los buenos. *Bonorum mors optima; quoniam quidem fit ibi quies à labore; fit iucunditas à nouitate; fit securitas de æternitate.* La muerte de los Iustos bonisima, y felicisima. Porque en ella ponen fin a sus fatigas, hallan corona a sus peleas; gozo indezible en la mejora del estado, pues truecan el destierro por la patria, la seruidumbre dura por la amable libertad. Y la fuente principal de su mas sincero contento, es la seguridad total, de que esas dichas han de ser inamisibles, y eternas. Y en el sermõ de S. Malachias repite el Santo la misma contraposicion de ambas muertes. *Pessima quidem mors peccatorum, quorum, & natiuitas mala, & peior vita.* A estas dos premisas de mal nacer, y peor viuir, sigue en consequencia la pesima muerte. Por el contrario la de los Santos. *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum eius.* Ps. 115. *Pretiosa plane, tamquam finis laborum, tamquã victoriæ consummatio, tamquam vitæ ianua, & perfectæ securitatis ingressus.* Preciosa, y mui para ser codiciada es la muerte de los Iustos, como termino de la carrera de sus trabajos, vltimo complemento de su vitoria, en que comienca a entregarse en la opulencia de los despojos, puerta de la vida, y entrada a la perfeta seguridad.

(***)

§. VI.

§. Vltimo.

EN LA VIDA, Y EN LA MVERte, el Iuſto Ciſne, el Pecador Sirena.

QVE diferentes viſos hizieron en el mundo vn Rico auariento, y vn pobre Lazaro. Aquel *induebatur Purpura, & byſſo.* Veſtia la olanda, y Purpura como Rei. *Epulabatur cotidiè ſplendide.* Cada dia era para èl Paſqua en los eſplendidos banquetes, y regalados manjares. El pobre Lazaro, harto de miſerias, y hambriento de migajas. Mueren los dos, y al rico lo ſepultan en el infierno, y al pobre lo lleuan al Cielo los Angeles en palmas. Quereis, Fieles, q̃ os diga la variedad deſtos ſuceſos? Pues entendereisla biẽ con vn exemplo caſero, aunque mui ſignificatiuo. Crianſe en caſa de vn gran Señor vn Alcon, y vna gallina. Sean ſiquiera mas, que yo para mi intento harto tengo con vno de cada eſpecie. Suſtentaſe el Alcon para perſeguir las garzas, è inquietar los aires, para entretenimientos, y delicias de la caza. Vereis, que el Señor no ſe acuerda de la gallina, haſta que la vè en el plato. Todos ſus cuidados ſon del Alcon. El bocado mas regalado, la mas abrigada eſtãcia, el capirote, y caſcabeles de plata todo para el Alcon. Quan otra es la prouidencia de la gallina; criaſe ſin eſe regalo en vn eſtablo, ò corral deſabrigado en inuierno, y caloroſo en verano, eſcaruando todo el dia el eſtiercol, para deſenterrar algun grano, durmiendo ſobre vn palo en vn eſtablo; y dichoſa ſi llega a merecer las migajas de la meſa de ſus amos. Eſta es la deſigualdad de aqueſtas dos aues en la vida, pues en ſu Republica, ni ay otra mas regalada, que la del Alcon, ni mas recoleta, y humilde, que la de la gallina. Vamos a contemplarlas en la muerte. Muere el Alcon, y arrojanlo a vn muladar, donde ni perros hambrientos lo quieren. Matan la gallina, y es vno de los mas ſabroſos platos para la meſa del miſmo Rei, que la come con mucho guſto, y la conuier-

uierte en ſu propria ſuſtancia.

La ſemejança es tan clara, que apenas neceſita de aplicacion. El Rico auariento, q̃ regalado, que bien ſeruido en la vida! Que abundancia de riquezas, que precioſidad de veſtidos, que opulencias de banquetes, que delicadeza de olandas, y que precioſo eſplendor de Purpura! Que miſeria la del mendigo Lazaro! Que dolores de cuerpo podrido de llagas, que deſnudez, y deſamparo de todo humano ſocorro; que hambre, que aun no llega a alcancar las migajas, que caen de la meſa del rico, ni ay quien ſe compadezca dèl! Pero muere el Alcon, acaba el Rico, y dan con èl en el muladar del infierno. Fina el pobre Lazaro, y por manos de Angeles es llenado al ſeno de Abrahan, para que a ſu tiempo ſe vea en la meſa del Rei de los Reyes. En eſta felicidad remata la laceria de los Iuſtos; y en aquella deſventura la mayor proſperidad de los pecadores.

Vna diferencia bien notable, y digna de ſer ponderada
Ariſtot. pone Ariſtoteles entre la vida, y muerte de la Sirena, y del Ciſne. Que aquella cantando viue, y rabiando muere. Eſte al trocado, triſte en la vida, alegre, y alborozado en la muerte. Atribuye el Filoſofo eſta diuerſidad, a que la Sirena, viuiendo gaſta todo el buen humor, y con èl regozijada canta, y entretenida gorgea. Para la muerte haze reſerua de todo el malo, y eſte acude entonces al coraçõ, y muele de repreſa, y lo ahoga, y obliga a prorrumpir en tan triſtes ahullidos. El Ciſne, ſi mala ſangre cria, en vida la gaſta. Paſa la ſuya en triſteza, en ſilencio, y ſoledad. Para la muerte guarda toda la buena, que corre entonces al coraçon, que lo conforta, y alegra, lo esfuerça, y anima; y de aqui nacen aquellos ſuauiſimos cantares, aquella dulze muſica de vozes, y acorde melodia.

Eſta miſma diferencia eſperimentamos cada dia, quãdo ayudamos a bien morir, entre los pecadores, y los Iuſtos. El pecador cebaſe viuiendo como Sirena, en la ſangre de los terrenos deleites. Daſe buenos verdes por los vedados del mundo, y de la carne; repaſtaſe en ſus floridas praderias. Paſa la vida al parecer feliz entre pintados bienes, como galan de pinzel entre floreſtas de paiſes. Come, rie, juega, chanzea, ſatiriza, baila, canta; a todos tiempos rui-

ruifueñor en primauera. Venga la musica, y esplendido banquete, el paseo de dia, y el sarao de noche; la comedia, y desahogo del prado, la libertad, y disolucion de Carnestolendas. Y que los Cisnes en sus retiros se lamenten cõ endechas tristes; que las torto las viudas en soledades gimã; que los Religiosos lloren, y ayunen, y hagan la penitencia, por lo que ellos pecan escandalosamente en las calles, y plaças. Despeñado consejo; cargazon de pestilentes humores; auenida de vicios, cosecha de pecados, sementera de pesares, ò plantel de abrojos para la otra vida; reserua de sangre gastada para la hora de la muerte. Quando toda de golpe embiste en el coraçon; el qual ahogandose, sin remedio rebienta en lastimas, prorrumpe en estremo de dolor; arroja por la boca podre, ò escupe veneno. Entonces se cumple à la letra lo de Dauid. *Circumdederunt me dolores mortis, & torrentes iniquitatis conturbauerunt. Dolores inferni circumdederunt me, præoccupauerunt me laquei mortis.* Cercado me han dolores de la muerte, y torrentes de mis maldades aprietan el sitio. Por todas partes me ciñen tormentos del infierno, y los laços de la muerte me dã garrote. Hallauase cierto Cauallero, que auia viuido mui descuido de su saluacion en aquel vltimo trance, sobre manera cobarde, y temeroso de la muerte. Animauanlo sus amigos con las esperanças, que entonces a todos liberalmente se dan de su entrada en el Cielo. Aqui el Cauallero dando vn gran suspiro. Eso fuera, amigos, si mi vida huuiera sido ajustada a la razon, y Leyes de Dios. Mas ay dolor, q̃ viui mal, y agora conozco mi desatino, y me vienẽ a la memoria, y me dan cruel bateria todos mis pecados. Temo con mucho fundamento la estrecha cuenta que tengo de dar al Iuez de mi alma. Temo, que se me acaba con la vida el contento, y que comiença yà la vigilia del perdurable llanto. O què penas tan amargas! O que arroyos tan furiosos! O que laços tan estrechos! Aquellos me turbã el juizio, estos me añudan la garganta, para que no pida perdon de mis pecados. Ay de mi, que sè que pequè, y no sè si me hize verdadera penitencia! Sè, que tengo a mi Criador grauemente ofendido, y no sè si fuì, ò si serè perdonado. Desdichado de mi, que tengo de dejarlos por

Psal.74.

Psal.17.

fuer-

fuerça todos, y todos me han de dejar a ſolas en eſte palẽque, para que luche con la muerte, y con el infierno; bien merecido con mis maldades. O perdida de aquel tiempo, que tan ſobrado tuue para vn negocio de tanta importancia, como el de mi ſaluacion, y lo dejè paſar en juegos, y vanidades, y malogrè tantas ocaſiones, quantas el Señor me ofreciò para negociarla! O quien huuiera frequentado Sacramẽtos, y exercicios de Oracion; quien viſitado carceles, y Hoſpitales; quien dado la hazienda de limoſna a Chriſto en ſus pob[illegible]? O loco, porque quando tan facilmente pude, no tratè de grangear amigos, que me hizieſen compañia en eſte deſamparo. Como quando me lo rogaron muchos zeloſos de mi eterna ſalud, no me aperce bi para eſte trance de tanto peligro, en que no me và menos, que gozar para ſiempre de Dios en el Cielo, ò penar por eternos ſiglos en el infierno! Cuitado de mi, que no sè la ſuerte que me ha de caber en mi juizio particular, ſi eterna pena, ò eterna gloria, la cuenta larga, mala la vida, y lo que reſta poco; el termino vezino; y el ttanſito a la otra forçoſo, y ſin remedio.

El Tribunal terrible a los mayores Santos; rectiſimo, è inexorable el Iuez, que quando clemente me combidaua con el perdon, yo no lo quiſe; y agora que lo quiero, y que lo pido a vozes, no sè ſi ſerè tan largo de ventura que lo alcanze. *Timor mortis conturbat me.* Todo me cõturba el temor de la muerte. *Non dolor exeundi de corpore, ſed deſperatio vitæ poſt mortem.* No es lo que mas lo anguſtia, y atormenta el dolor de ſalir del cuerpo, aunque es arrancarle el alma, ſino el perder caſi las eſperanças de cõſeguir la eterna vida, y el tener por cierta ſu condenaciõ a eterna muerte. En nombre deſtas Sirenas ſe lamẽta nueſtro Rei Dauid. *Humiliaſti nos in loco afflictionis, & operuit nos vmbra mortis.* Humillaſtenos, Señor, en lugar, y tiempo de afliccion, quando nos vimos cubiertos de ſombras de la muerte. S. Ambroſio, y S. Chriſoſtomo leyeron. *In loco Syrenum.* En el lugar de las Sirenas. Y en el Hebreo eſtà *Tannim*, que es lo miſmo que Dragones. *Quia illæ Syrenes ſuauiter canentes ſunt Dracones minaciter ſibilantes*, dize vn grande Interprete. Aquellas que fueron Sirenas, y como tales cantaron dulzemente en

Pſal. 23.

S. Ambr. & S. Chriſoſtom.

la vida, ſon dragones fieros, q̃ deſpedaçan las entrañas en la muerte. Deſtas Sirenas parece hablò Iſaias. *Et Syrenas in delubris voluptatis.* Fabricaron Templos a las Sirenas, y en ellas adoraron al deleite. Y en eſe miſmo lugar los caſtigò Dios, conuirtiendolos en Dragones. *Humiliaſti nos in loco Syrenum.* Todo es entonces carcomerſe interiormente la Sirena con deſeſperacion rabioſa; todo ſuſpirar, y gemir; todo llorar el deſcuido, y ceguedad paſada; todo ſentir la aflicion preſente; todo temer el mal que amenaça, que es el ſupremo de todos los males, es mal eterno, y ſin remedio, y eſtà yà a las puertas dèl; y el demonio, que no pierde punto, le dà valientes empellones para que entre; porque como es ſagaciſimo, acude en aquel trãze a tentar con mas furia viẽdo el poco tiempo que le queda. Encarece quanto puede todo lo que prouoca a deſeſperacion; pinta grauiſimos los pecados, que aquí hazia parecer tan lijeros; exagera el rigor de la diuina Iuſticia contra ellos. Pues que ſerà, ſi el pecador llega a gemir como el cueruo; ſi le ſobreuino la vltima enfermedad eſtando èl amancebado, ò rendido al vicio deshoneſto? *Tunc gemit coruus*, dize Ricardo Victorino, *cum ei deſunt cadauera, in quorum fœtore immergat roſtrum. Tunc gemit coruus cum dicitur ei, vt egrediatur de corpore. Tunc clamat, & dicit, Non hodie, ſed cras; Non hodie, ſed cras.* Entonces gime el adultero, el torpe ſignificado en el cueruo carnal, quando le quitan por fuerça los cadaueres, donde èl tenia ſus delicias. Entonces gime, quando le hazen ſalir a mal andar del cuerpo; y ſe reſiſte, y dà vozes. No oy, mañana, mañana. O que reſolucion tan cuerda la del otro Eſtudiante zeloſo de ſu ſaluacion, y de la verdadera Sabiduria!

Ricard. tract. de Baptiſ.

Iſaì. cap. 13.

Linquo Coax Ranis; Cras Coruis; vanaque vanis
Ad Logicam pergo, quæ mortis non timet ergo.

Dejemos cantar a las ranas parleras en ſus inmũdos charcos; graznen los cueruos ſu cras; ſiruan a la vanidad del mundo los que guſtaren, que yo a vna Cartuja me voi a eſtudiar vna Logica Angelica, que no teme el *Ergo*, y conſequencia de la muerte.

Conſultemos, Fieles mios, las ſagradas Hiſtorias, y oirèmos las lamẽtaciones de dos de eſtas Sirenas en ſus muertes. Herido el Rei Saul de los

Ei-

Filisteos en campal batalla, y hallandose yà en el tranze de la muerte, le pide a vn criado suyo, Amalecita de Nacion, le acabe la vida a puñaladas.

2. Reg. 1. *Sta super me, & interfice me.* La muerte escoge por remedio de otra pesadumbre mas intolerable que la misma muerte. Y luego la manifiesta. *Quoniam tenent me angustiæ.* Son mortales las angustias, insufribles las agonias con que penò. Menos mal serà el morir, que viuir con este tormento. Pero que aflicion es esa, que asi angustia el coraçon Real? El Abulense lo dize, leyendo. *Quoniam tenent me oræ vestimenti Sacerdotalis.* En cierta ocasion, arrebatado, y ciego de furor, valiendose de su absoluto podér, hizo matar a vnos Sacerdotes inocentes. Llega la hora de la muerte; acuerdase desta crueldad; representanselo los mismos Sacerdotes reuestidos con las insignias de su Oficio; y aquella memoria, y esta vista lo afligen mucho mas, q̃ la misma muerte. Acuerdome, dize el mal Rei, que degollè sacrilego a aquellos Sacerdotes sin culpa; y ellos son agora los que mas me martirizan; esa injusta muerte, ese pecado me dà garrote, y me atraviesa el coraçon. *Videbatur sibi Saul, quòd propinquus mori videret Sacerdotes Domini accusantes eum in iudicio coram Deo.* Pareciale a Saul, que estaua cercado de venerables Sacerdotes, con semblante de seueros Fiscales, que lo estauan acusando en el diuino Tribunal. Bien dezia Dauid. *Mors peccatorum pessima.* Porque en ella, hermano mio, veràs presentes todas las maldades que cometiste, alli tus adulterios, tus robos, tus amancebamiẽtos, tus sacrilegios, y vengan ças; *accusantes te in iudicio coram Deo.* O quo angustias serán las tuyas! O como tomarias por buẽ partido la muerte, si con ella se huuiesen de acabar, y no entrar en otras mayores!

Abulens.

Otro tanto le sucediò al Rei Antigono, que viendose en el mismo tranze, solamente le dauan pena sus pecados, y desafueros. *Nunc verò reminiscor malorum, quæ feci in Hierusalem.* Acuerdome de los males que hize en Ierusalen, ellos son los verdugos q̃ me atormentan mas que los accidentes, y dolores de la enfermedad. Apenas ay pena que tãto deua temerse en la muerte. De la qual estaràn libres los amigos, y seruos del Señor. A los quales tiene empeñada su palabra en la Sabidu-

1. Mac. 6.

ria. *Non tanget illos tormentum*
Sap.3. *mortis.* Que no les tocarà, porque no hablò con ellos el tormento de la muerte. Claro eſtà, que no quiere dezir el Eſpiritu Santo, que el Iuſto es eſento de la juriſdicion de la muerte; pues no menos paga eſe tributo, que
Hebr.9. el pecador. *Statutum eſt omnibus hominibus ſemel mori.* Pues como afirma, que no dize cõ ellos lo que mas pena dà en la muerte? Dize bien; porque la muerte tiene ſuſtancia, y accidentes mas terribles, que ella miſma. El morir conſiſte en ſepararſe el alma del cuerpo; y por eſa ſeparacion todos paſan. Los accidentes ſon las baſcas, los traſudores, los remordimientos de conciẽcia, los temores del vezino juizio, y de la eterna condenacion. Y eſos ſon, *Tormentum mortis*, ò *Tormentum malitiæ*, que aſi lee la Egleſia. Pues quando muere el Iuſto, rompeſe el eſtrecho laço del alma con el cuerpo; pero no le dan pena eſos deſmayos de la eſperança, ni eſos miedos del infierno. *Non tanget illos tormentum malitiæ.* De ſuerte, q̃ la muerte, que es afliccion para el malo, es aliuio, y materia de ſuma alegria para el bueno.

Apoc.6. Demos otra viſta a aquel cauallo miſterioſo del Apocalipſi, ſobre el qual marcha cauallera por el mundo la muerte. *Ecce equus pallidus; & qui ſedebat ſuper eum, nomen illi mors.* Amarillo es el cauallo; y a Tertuliano le pareciò de color verde. Todos colores viſte la muerte. Es amarilla, quando ſe lleua los hombres ancianos, y maduros. Es verde, quando inpenſadamente arrebata los moços, en lo mas verde de ſus años, y coſtumbres. Pero yo diria, que San Iuan lo viò palido, y juntamente verde, porque para el Iuſto, que ſe ſuſtenta con la eſperança de la gloria, es verde, y apacible. Para el pecador, que tiene mucho porq̃ temer la pena eterna, es melancolico, y amarillo. Eſte gime, y ſe lamenta en ſu muerte; aquel canta, y ſe congratula en la ſuya.

Vamos agora a oir los canticos del Ciſne, que en ſus poſtrimerias es mas venturoſo. Eſte es el Religioſo obſeruante, el hombre Iuſto, el Chriſtiano prudente, temeroſo, y amante de ſu Dios. Viue llorando, ò con los ojos, ò con el coraçõ las culpas, que como fragil en ſu mocedad cometiò. Pidele a Dios con todo el afecto de ſu alma con el ſanto Rei Dauid, que no ſe acuerde de aquellos delitos,

ò mas

ò mas verdaderamente, ignorancias suyas. *Delicta iuuentutis meæ, & ignorantias meas ne memineris.* Frequentemente lleuando en la mano el cópas de vna diciplina, y teniendo delante por libro de Coro vn Christo Crucificado, entona con el mismo Dauid el Salmo del *Miserere*; y haze pausas en el *Tibi soli peccaui.* Gasta el mal humor, borrando sus culpas con lagrimas de verdadera penitencia. Vẽgalas en si mismo con el cilicio, y ayuno. Retirase de vanas alegrias, de toros, de juegos, de bailes, de comedias, de Carnestolendas, donde ay algun peligro de disgustar a Dios. Y por amor suyo se pone entredicho en muchos pasatiempos, y gustos, a que licitamente pudiera permitirse. Ocupase en frequentar Sacramentos, en obras de misericordia para merecer la diuina. Todo es recoger pura sangre de merecimientos, la qual acude en la hora de la muerte, y conforta, y alegra el coraçon. Alli se ofrecen a la memoria las Misas que se oyeron con obligacion de precepto, y mas las que sin ella. Alli los Rosarios, y frequentes comuniones. Alli las penitencias, con que se mortificò, y metiò en pretina la loçania de la carne. Alli las injurias, que por amor de Christo, y a imitacion suya se perdonaron. Alli las visitas q̃ se hizieron a las carceles, y Hospitales. Alli los regalos con que se socorrieron envergonçantes enfermos. Alli el vestido, que se diò al pordiosero desnudo. Alli la hazienda, que se gastò en obras pias del bien de la Republica, y mayor seruicio, y gloria de Dios.

Psal.24.

Esta fue la buena sangre, q̃ en el desmayo de su mortal dolencia le acudiò al Rei Ezequias al coraçon. Embiale Dios al Profeta, que le intime de su parte la sentencia de muerte. *Dispone domui tuæ, quia morieris.* Esto es hecho, Señor, dispon de tu Casa, y tu Reino; ordena las cosas de conciencia, porque yà està la muerte a las puertas. *Et conuertit Ezechias faciem suam ad parietem, & orauit ad Dominum, & dixit: Obsecro, Domine, memento quæso, quomodo ambulauerim coram te in veritate, & in corde perfecto; & quod bonum est in oculis tuis fecerim.* Hazele a Dios vn aranzel de sus buenas obras, que son la sangre pura reseruada para el mayor aprieto. Dizele, que se acuerde como le ha seruido con verdad, y entero coraçon.

Isai.38.

Aqui

S.Hier. Aqui el gran Geronimo eſclama lleno de vna ſanta embidia. *Felix conſcientia, quæ afflictionis tempore bonorum operum recordatur.* Dichoſa la cóciencia, que en vn a agonia, y afliccion tan grande, como la de la hora de la muerte, puede acogerſe como a ſagrado a la memoria de muchas buenas obras que hizo en la vida de ſeruicios cóſiderables, con que le grangeò la voluntad al Señor. A eſte Aſilo ſe acogieron en aquel tranze iluſtriſimos Santos de la Igleſia. Como vn Apoſtol S. Pa-
Philip.3. blo, que viuiendo dezia: *Non arbitror comprehendiſſe. Sequor autem ſi quomodo comprehẽdam.* Yſentia tan bajamente de ſus meritos, que no ſe tenia por digno del nombre de Apoſtol.
1.Cor.15. *Non ſum dignus vocari Apoſtolus.* Guardaua la buena ſangre para la mayor neceſidad. Y aſi hallandoſe en ella, y a ſu
2.Tim.4. muerte vezino, que dijo? *Bonum certamen certaui; curſum conſummaui; fidem ſeruaui. In reliquo repoſita eſt mihi corona iuſtitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die iuſtus Iudex.* Sepan todos, que por la gracia de Dios he peleado como valiente; he corrido felizmente ſin desfallecer mi carrera. He guardado leal la palabra que dì a Chriſto; y en todo lo demas me he portado de ſuerte, que yà tengo por mia la Corona de juſticia, como ſi la viſe ſobre mi cabeça, porq̃ no me la negara el Señor, que es rectiſimo Iuez. Al miſmo refugio corriò S Hilarion, quãdo temeroſo al ſalir deſta vida, hablaua con ſu alma. *Egredere anima mea, quid times? Nonne ſeptuaginta annis ſeruiiſti Chriſto?* En que tropiezas alma mia? Porque temes la ſalida? Has ſeruido a Chriſto ſetenta años, y temes? Eſos miedos tenganlos allà los que toda ſu vida gaſtaron en ofenſas ſuyas. Verdad es, que el
Iob.31. Santo Iob proteſtò, que nunca hizo vanagloria de verſe rico de buenas obras. *Si lætatus ſum ſuper multis diuitiis meis.* Donde ſegun S. Gregorio, no
S. Greg. 22. Mor. tanto habla de las riquezas tẽporales, quanto de los teſoros de ſus meritos, y virtudes, y dize que nunca hizo alarde dellas. Pero como mui bien notò alli el Dotor Santo. *Sicut ſanus, & fortis non debet nimis de bonis operibus cogitare, ne ſuperbiat; ita moriens omnia bona debet cogitare, ne deſperet.* Aſi como el hombre, quando ſano, y robuſto trabaja en el ſeruicio de Dios, nunca ha de penſar que es mucho, ò que es algo lo que haze; antes haziendolo todo perfectamente,

ſe

Luc.17. se ha de tener por siervo inutil: *Cũ omnia recèt feceritis, dicite serui inutiles sumus*; y eso para mantenerse en verdadera humildad, y no complacerse, y engreirse, así el que se halla en la hora de la muerte, como deue hazer memoria de todas sus culpas para confesarlas, y dolerse dellas, la ha de hazer tambié de todas las buenas obras, para retirar la naue del baxio de la desesperacion; que es tentacion con que el demonio en aquella hora suele dar mucha pesadumbre. A esta se opone el jubilo grande q̃ siente el alma, quando vè, que todas las buenas obras que hizo en la vida, sin faltar vna, acuden a consolarla, y defenderla en la muerte. Salen por las mañanas del palomar domestico las palomas, y repartiendose por varios campos, parecerleha a alguno, que huyen, y desparecen. Mas quando se acerca la noche, todas bueluen a vandas a reconocer los nidos de donde salieron. Lo mismo acontece al Christiano con sus buenas obras. Luego que las haze, se le van de la memoria, que es mejor tener la de lo hazedero, que de lo yà hecho. Dirà el que no les sepa la cõdicion, que se huyen para nunca mas boluer. Pero aguarde vn poco; tenga espera; deje llegar la noche de la muerte; y verà quan fieles son, con que puntualidad bueluen a reconocer la casa de donde salieron.

De aquesta buena sangre proceden los dulcisimos gorjeos, y pasos de garganta, q̃ en aquella hora vèmos en los Cisnes, y Sieruos de Dios, quãdo aquella acude al coraçõ, y alienta al alma, para que salga segura, y entre confiada en el juizio de Dios. *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: In domum Domini ibimus.* Alegre canto con la esperança firme, de que mi muerte temporal ha de ser principio de eterna vida; mi salida del mundo, entrada en el Paraiso, y gozo de mi Señor. Yà estoi oyendo, que piadoso me dize. *Euge serue bone, & fidelis, intra in gaudium Domini tui.* O bien empleadas lagrimas! O dulze penitencia! O camino de la virtud! O guarda de los santos mandamientos! O obediencia santa! O pobreza rica! O castidad fecunda de sinceros deleites! O libre seruidumbre! O trifteza alegre! O soledad amable! O suaue clausura! O vida Religiosa, y desprecio de las vanidades, y glorias del mundo, y quan dulzes son los dejos que teneis!

Ps.121.

Matt.25.

Bo-

Ioan. 2. *Bonum vinum ſeruaſti vſque adhuc.* Que dia tan feliz fue para mi aquel dia, en que yo mereci conoceros, y hazer con vosotros trato de Cópañia en la Santiſima de IESVS, pues tan leales ſois en el tiempo de la mayor neceſidad. Quan lejos eſtoi de embidiar a los hombres mundanos las que ellos en ſu lenguaje a boca llena llaman dichas ſuyas. Gozeſe allà mui en hora buena el rico pobreton ſus aueres de duende. Requiebreſe con ſus riquezas, y dele parabienes a ſu alma, de que tiene abundancia de bienes para muchos años. Deſveleſe en pẽſar donde entrojarà ſu copioſa coſecha. Beba el ambicioſo los vientos en cumbres de altas, y honroſas dignidades. Mande con imperio, y ſea obedecido con humilde, y pronta ſugecion de ſubditos, y vaſallos. Zabullaſe bien el regalon en pielagos de deleites. Que vnos deſpojados de ſus riquezas, con ſola vna pobre mortaja; otros apeados de ſus pueſtos, y oficios, priuados de ſus delicias, y regalos, todos finalmente han de dar en manos de la amarga muerte, y dezir con dolor de cuerpo, y alma. *Siccine ſeparat amara mors?* Allà ſe las ayan. *Moriatur anima mea morte Iuſtorum.* Muera yo con la paz, con la alegria, y ſeguridad, con que mueren los Iuſtos, que nunca perecen. *Viſi ſunt oculis inſipientium mori; illi autem ſunt in pace.* Parecele al necio Secular, que el ſeruir a Dios en vna Religion, ò quedando en el mundo, el hurtarſe a ſus entretenimientos, el dar de mano a las comedias, y paſeos, a las comidas, y bebidas, a la fantaſia da las galas, y liuianos trajes, el frequentar Sacramentos, y recogerſe a biẽ viuir, es morir, porque pienſa que ſola es vida la libertad. Mas es deſvariado ſu diſcurſo, loco ſu penſamiento. Porque realmente el ſeruir al mũdo, a la carne, al demonio, es infelicidad, eſclauitud, muerte, infierno. El ſeruir a Dios; el amarle de todo coraçon; el andar en preſencia ſuya por el camino real de ſus ſantos mandamientos, es dicha, libertad, vida, bienauenturança cumplida en la tierra por gracia, y en el Cielo por gloria. 1. Reg. 15. Sap. 3.

(?)

HO-

HORA INCIERTA.

INVECTIVA VII.

CONTRA EL DESCVIDO CON que en el mundo se viue de las traiciones de la muerte.

§. I.

QVAN GRAN MAL SEA VNA traicion, y lo que se siente.

APLAVDIDA ha sido siempre, y mas de la gente militar, y lo es mucho de la milicia de nuestro siglo aquella celebre sentencia de Plutarco. *Proditionem amo, sed proditorem non laudo.* Pareceme bien la traicion, pero no alabo al traidor que la vrde, y executa. Con ella zahiriò el Emperador Augusto a Rimitales Rei de Tracia, que con aleuosia se auia pasado a las banderas del Cesar, y desamparado las de Antonio, a quien antes valia. Porque blasonando insolente este Rei de los seruicios que auia hecho al Pueblo Romano sobre mesa, el cuerdo Emperador humillò su soberuia, brindando a otro Rei amigo que le estaua al lado, cõ estas razones. *Proditionẽ amo, Proditores non laudo.* Dando a entender, que si bien el traidor beneficia a vno, es indigno de que se le estime, y agradezca el beneficio, por infame, y perjudicial a todo. Dijo biẽ vn Sabio. *Nihil sceleſtius proditore; nihil turpius ſol videt, cuius obſcœnitas tanta eſt, vt qui artificio eius egent, execrentur artificem; & quicœterorum ſcelerum famam quærunt, huius infamiam reformident.* No ay en el mundo cosa mas aborrecible que vn traidor. No

Plutarc. in Apop.

alumbra el Sol hombre mas indigno de la gracia de sus rayos. Es tan fea la traicion, q̃ aun aquellos, que para ser felices necesitan de sũ artificio, no pueden ver de sus ojos al artifice que la fabrica. Hombres huuo tan brutos, que hizieron gala, y blason de la crueldad, de la vengança, de la lasciuia, y soberuia, y por esos, y otros vicios pretendieron hazerse famosos en el mũdo. Pero ninguno huuo tan loco, que quisiese ganar credito por traidor. Las consequẽcias de la traicion pueden ser gratas a quien las logra; pero ella tiene tan mala cara, que no es posible merezca aun el agrado de los hombres de bien, por tan perjudicial a todo el linage humano; al qual haze tanto daño, como prouecho la publica fe, y lealtad, q̃ no pudo encarecer lo mas Valerio Maximo. *Prodi tio, occultum, & insidiosum malum est, tantum incommodi humano generi afferens, quantum salutis bona fides.* Nunca acomete este enemigo cara a cara. Su vencer lo tiene librado en emboscadas, en çancadillas, en secretas minas, con que en vn punto suele bolar, y destruir grandes Imperios. Como Claudiano lo lamenta elegantemente del suyo.

Valer. Max. lib. 9. cap. 6.

Claudian.

Heu, heu! Quam breuibus pereunt ingentia causis.
Imperium tanto quæsitum sanguine, tanto
Seruatum; quod mille ducum peperere labores,
Quod tantis Romana manus contexuit annis,
Proditor vnus iners angusto tempore verit.

Gran mal, que obras grandiosas, costosissimos edificios, se vengan a tierra en vn momento! Vn Imperio comprado a precio de tanta sangre, conseruado, y defendido a costa de tanta vida, que con tantos trabajos lo leuantaron, y establecieron mil Capitanes valerosos, que toda la industria, y poteucia de Roma en muchos siglos condujo al grado mas alto de grandeza, y perfecion, lo deshaga, y arruine vn traidor en tiempo tan breue! A este achaque viuen sugetas las mas altas, y seguras cumbres. Deste mal perecieron gloriosos Emperadores. Y el Rei de los Reyes Christo IESVS, por manos de vn traidor fue entregado en las de sus enemigos, y puesto en la horca de vna Cruz, para consuelo nuestro, quando nos vieremos en semejante trabajo.

Sabia mui bien el Señor, quando hizo eleccion de doze

Apos-

Apoſtoles, y entre ellos de Iudas, que eſte lo auia de vender, y con todo lo admitiò a ſu meſa, y compañia, para dejarnos vn raro exemplo de diuina paciencia. Grandes ocaſiones ſe le ofrecieron de oſtẽtar la ſuya, deſde el peſebre haſta la Cruz, pues toda ſu vida fue vna tela entretexida de trabajos inmenſos, de perſecuciones horribles, de deſcomunales agrauios. Y con todo vino a dezir el grauiſſimo Tertuliano, que en la tolerancia de todos ellos, no ſe moſtrò IESVS tan Hijo de Dios, ni deſcubriò tanto los quilates de ſu valor, como en ſufrir las traiciones de vn Iudas. *Tertul.* *Parum hoc, ſi non etiã proditorem ſuum ſecum habuit.* De ſuerte, que todos los lanzes de padecer por nueſtro amor, que ſe le ofrecieron a ſu Mageſtad en treinta y tres años de vida, tan rellena de caſos aduerſos, no le parecieron a eſte Padre de tanto momento, como ſolo eſte. Suſtentò conſigo à vn traidor en andar de Dicipulo, acompañòſe cõ èl, ſentòlo a ſu meſa, y le hizo plato de ſu miſma mano, ò comiò en vno con èl. Que parece no campeara tanto ſu amoroſa prouidencia, ſi en vn trabajo tan de marca mayor, quando nos vèmos en èl, no pudieramos acogernos al ſagrado de ſu exemplo, como nos aconſeja el Apoſtol q̃ lo hagamos en los demas. *Chriſto igitur in carne paſſo, & vos eadem cogitatione armamini.* Preuiò el Señor la bateria grande que auia de dar vna traicion a nueſtro ſufrimiento, y proueyòuos de armas en la paciencia con que lleuò eſe mal, para que a imitacion ſuya no dieſemos al trauès con la nueſtra. *1. Petr. 4.*

Diuinamente dijo S. Ambroſio. *Eligitur Iudas non per imprudentiam, ſed per prouidentiam. Voluit deſeri, voluit prodi, voluit ab Apoſtolo ſuo tradi; vt tu ſi à ſocio deſertus, ſi à ſocio proditus fueris, moderate feras tuum erraſſe iudicium, periiſſe beneficium.* Es eſcogido Iudas en Apoſtol, no porque el que hizo la eleccion pudieſe engañarſe; que ſabia mui bien de quien la hazia. No fue menos ſaber, ſino ſuma prouidencia. Caſo acordado eligiò eſte mal natural entre tantos buenos; voluntariamente, y con adelantada, y cierta ciencia de lo futuro quiſo ſer deſamparado, vendido, y entregado en manos de ſus aduerſarios por la de vn Dicipulo infiel, para que quando tu, y yo, hermano mio, lo fueremos de algun compañero, y falſo *S. Ambr. libr. 5. in Iudam c. 6.*

amigo, a quien admitimos a nueſtra compañia, y amiſtad, por no conocerle, lleuemos con paciencia el engaño de nueſtra eleccion, y el mal logro de los beneficios que le hizimos, y el amargo golpe de vna ingratitud, y mala correſpondencia, la qual no ſe puede negar, ſino que apura el ſufrimiento mayor. Y q̃ es prodigioſa la paciencia del q̃ ſufre eſte prodigio de traicion. Eſte nombre le diò San Ambroſio a la de Iudas. *Dominus velut prodigij genus in proditore condemnans, ait: Iuda, oſculo filium hominis tradis? Hoc eſt, Charitatis inſigne conuertis ad ſignum proditionis, & infidelitatis indicium? Pacis hoc pignore veteris ad officium crudelitatis? Beſtiali igitur oris obſequio inferentem potius necem, quam charitatis fœdera deferentem diuinæ arguit vocis oraculo.* Condena el Señor en el Dicipulo ſu aleuoſia con vn portento de impiedad. Es poſible, Iudas traidor, que te vales de vn oſculo para entregar a la muerte a tu Maeſtro? Como puede ſer, que conuiertas la inſignia de amor, en ſeñal de odio, y la executoria de leal en prueba de infiel? Como abuſas de las prẽdas de paz para oficios tan crueles? Aſi que con mucha juſtificacion ſe le querella Chriſto, y cõ el Oraculo de ſu diuina voz arguye la malicia, del que con agaſajo beſtial de ſola boca le ofrece treguas de amigo, y debajo de eſe ſeguro lo pone en manos de ſus contrarios para que le den la muerte. Prodigio de fiereza lo llama S. Ambroſio. Pero S. Aguſtin eſpecie de ſacrilegio. *O ſignum ſacrilegum! O placitum fugiendũ! Vbi ab oſculo incipitur bellum; & per pacis indicium, pacis rumpitur Sacramentum.* O ſigno ſacrilego, no celeſte, ſino infernal, y de mortales influẽcias! O obſequio, con maſcara de placer, mas para ſer temido, que la peſadumbre del mas deſcomunal agrauio! Donde la guerra comiença con oſculo de paz; y con eſe indicio pacifico le quebrãta a la miſma paz ſu inuiolable, y ſanto Sacramento. De aqui es, que el prudentiſimo Iacob, no le permitiò a ſu Suegro Laban beſar por deſpedida a ſus hijos, mintiendoles el cariño, y amor que no les tenia. Y Filon diò la razon. *Iuſte ac merito:* tuuola Iacob en lo que hizo. *Simulationem enim implacabiliter odiſſe didicimus. Dilige virtutes, & animo amplectere; & non requires oſculum fucatum, ſpecimen amicitiæ.* Implacablemente aborrecemos los hombres

S. Ambr. li. 6. Hex. cap. 9.

S. Aug. ſer. 121. de Temp.

Geneſ. 31.

Fil. libr. Quis rerum diuinarum.

bres toda especie de simulacion; no ay hiel que mas nos amargue. Por tanto, ama la virtud, y abraçala en tu coraçon, y estaràs mui lejos de hazer traicion cõ osculos fingidos, que solamente deuen seruir para testimonios de sincero amor, y fina amistad.

Y sin duda, que entre los males infinitos, a que por la culpa quedò pechera la vida de los hombres, ninguno mas la apura, y turba su paz, que vn enemigo traidor. Lastima mucho vna traicion, y pocos acaecimientos contrarios ay, que tan al alma lleguen. Con razõ dijo el Ecclesiastico. *Nonne tristitia inest vsque ad mortẽ? Sodalis autèm, & amicus ad inimicitiam conuertentur.* Por ventura, el hombre de mas sufrimiento, y valor, no tiene bastante causa para boluerse etico, y morir de pura melancolia, quando vè que se le tuerze vn amigo, y vn compañero, ò beneficiado suyo, hazien dole en presencia buena cara, en ausencia lo vende, y le arma traicion? No sè si fue esta la tristeza que hizo sudar al Señor sangre en el Huerto. *Tristis est anima mea vsque ad mortem.* Ver que lo auia vendido, y que venia a prenderlo con osculo de paz vn Discipulo aleuoso, a quien su Magestad auia hecho tantos beneficios. No sin misterio el Euangelista San Iuan, refirien do el pecado de Iudas, hizo autor principal al demonio. *Cum diabolus iã misisset in cor, vt traderet eum Iudas.* Iuzgando, que si el mismo demonio no terciara, no tuuiera aquel osadia para accion tan endemoniada, y tan fea. Bien podemos llorar de nuestro siglo, lo que de otro en esta parte no mas feliz lloraua S. Ambrosio. *Velut fraudum scopulis erãt simplicibus crebra naufragia, dolus erat in corde, in ore blanditiæ.* Ay el dia de oy tantos ocultos escollos de traiciones en el golfo del mundo, q̃ mui frequentemente tocã en ellos los hombres de bien, por mas atentos, y preuenidos q̃ vayan, y se van a fondo con miserables naufragios. Porq̃ el estilo mas corriente de los mundanos, es halagar, y vender; mostrar mucha lei en las corteses razones, y melosas palabras, y tener el coraçon doble, lleno de pliegues, de engaños, de rejalgar, de veneno. Tomar la mano para besarla rendido, y morderla, y ensangrientarla con diente cruel. Buscar a Christo niño con pretexto de adorarlo, para quitarle la vida. *Vt, & ego veniens adorem eum.* Solapar con

Eccl. 37.

Matt. 26.

Ioan. 13.

S. Ambr.

Matth. 2.

con amágos de fingida adoracion parricidas intenciones. Bien asi como los escollos, que se cubren con la risa del agua, y engañan, y destrozan el bajel al incauto nauegante. Es oy el mundo vna oficina de engaños, vna lonja de embustes, vn publico taller de traiciones, donde los perfidos arteros fingen que tiran al aire del agrado, y obsequio, y dan con sus flechas en el blanco de sus ojos. Como lo hizo Herodes con Christo recien nacido. *Herodes deuotionẽ promittit*, dize la Glosa, *sed gladium acuit, malitiam depingens colore humilitatis. Finxit se vultu, & Verbis adorare eum, quem inuida mente cogitabat occidere.* Promete vasallaje al nueuo Rei, y en la piedra de su fiereza està dando filos a la espada con que lo ha de degollar. Disfrazase el sangriento lobo con piel de cordero; finge en el semblante deuoto, y en las razones pias veneracion de aquel, a quien embidioso, y cruel desea quitar la vida. Contra estos ocultos escollos de la inocencia, y candor, nos
Eccl. 19. preuiene el Espiritu Santo. *Est qui nequiter se humiliat, & interiora eius plena sunt dolo.* Ay hipocritas maluados, cuya lengua no alienta sino humildes cortesias, y el coraçon es vn archiuo de engaños. Tal fue el del ingratissimo Saul para con nuestro Rei Dauid. Este como tan cuerdo, y entendido, le tenia mui penetrada la mala naturaleza, y entrañas, llenas de veneno, y traicion; y asi quando aquel lo acariciaua mas, mas se guardaua dèl. Persiguiendolo vna vez, entre otras, entrò solo el Rei en la lobrega cueba de vn monte, donde estaua Dauid escondido con los suyos. A pesar de estos, que le aconsejauan acabase de vna con èl, y con su vida, pues tan a su saluo podia executarlo, le perdona. Quando el Rei inhumano entendiò el riesgo en que se auia visto, y que Dauid le auia hecho merced de la vida, comiença a dezirle mil finezas, y a honrarlo con titulo de hijo, y a prometerle toda seguridad, pesaroso de auerlo perseguido, y con proposito de alçar mano para siempre de toda hostilidad. Y Dauid, quãdo oye que Saul se le vẽde Padre, y que lo acaricia mas, entonces se fia menos, y se tiene por menos seguro. Pues dize el Texto santo. *Abiit Saul in domum suam;* 1. Reg. 24
& Dauid, & serui eius ascenderunt ad tutioria loca. Caso es bien digno de ser notado, que quando Dauid sabe que tiene

por

por declarado enemigo a Saul, en qualquier campo, ò monte ſolitario, con mediano deſvelo, y poca centinela, juzgà eſtà ſeguro de ſus inuaſiones; y que quando aquel le combida con la paz, y con ſu amiſtad, y lo adopta en hijo, y lo halaga con palabras de tanto cariño, entòces ſe guarde mas, y buſque para aſegurarſe los montes mas enriſcados, los cerros mas inacceſibles. *Aſcendit ad tutiora loca?* Si: que mas ſe ha de guardar el hombre de vn traidor ſolapado, y oculto, que de vn enemigo manifieſto. Agudamente lo notò alli nueſtro doctiſimo Padre Gaſpar Sanchez. *Tutiora quærit diuerticula. Nũquam enim magis inimicus, nocet, quàm cum blanditur, cum lætam oſtentat frontem.* Prudentiſimo ſe porta Dauid en viuir con mayor cautela, quando Saul le promete mayor ſeguridad; porque ſabe, que el enemigo, nunca mas ſe ha de temer, que quando liſonjero halaga, y agradable acaricia, y con eſa maſcara engañoſa oculta ſu traicion, emboſcandoſe en promeſas de paz, para hazer mas cruda la guerra.

Sanchez.

Eſta deſdicha lamenta el Profeta Micheas. *Periit Sanctus de terra, & rectus in hominibus non eſt. Omnes in ſanguine inſidiantur; vir fratrem ſuum ad mortem venatur. Malum manuum ſuarum dicunt bonum. Qui optimus in eis eſt, quaſi paliurus; & qui rectus, quaſi ſpina de ſepe.* Acabòſe yà en el mundo aquella ſanta candidez, aquella verdad, y entereza en el trato, aquella lealtad en el comercio, de pan por pan, y vino por vino, ſin raſtro de cumplo, y miento; aquella confiança, que vnos hazian de otros, como ſi todos fueran partos de vn vientre, ò como ſi en muchos cuerpos ſola huuiera vn alma, y vn coraçon. Agora todo es falſia, todo dolo, todo embeleco, y traiciõ. Vnos arman aſechanças a otros. Los miſmos hermanos, ſi los prouoca el interes, ò la ira, ſalen a caza de los ſuyos, como de fieras, para flecharlas, y darles la muerte. Lleuã el mal en las manos, y para vrdir mejor ſu trama, disfraçanlo con capa de bien. En vna palabra, el mas fiel es como paliuro, y el mas recto en ſus intenciones, como eſpina de barda. Es el paliuro eſpecie de abrojo en figura de ançuelo, que comunmente llamamos el amor del hortelano. Porque en los viſos ſe miẽte tratable, halagueño, y amoroſo; tira, y prende; y al deſaſirſe, laſtima, y ſaca ſangre.

Mich. 7.

La

La eſpina de barda tambien hiere a traicion. No ſe halla vno con la llaue de la puerta del huerto. Quiere ſaltar por la barda; echa la mano, y encuentra cõ las eſpinas, que ſe la taladran, y atrauieſan; y ſi porfia en entrar, ò le zalean el veſtido, ò ſe le quedan con èl. *Ibi inuenitur dolor, vbi putabatur auxilium.* S. Hieron.

O que ſembrado eſtà nueſtro ſiglo deſtos paliuros, y eſpinas traidoras! En quan pocas partes, ò ſe eſtiende la mano, ò ſe aſienta el pie con ſeguridad! Bien podemos repetir de nueſtra Era los verſos que Seneca citò, lamentando el triſte eſtado del mundo en la ſuya, tomandolos de otro Poeta mas antiguo.

Non hoſpes ab hoſpite tutus;
Non ſocer à genero; fratrum
quoque gratia rara eſt.
Coniugis excidio vir imminet;
illa mariti.
Filius ante diem Patrios inquirit in annos.

No viue vn hueſped ſeguro en caſa agena, ni aun en la ſuya. Pues no lo eſtà el ſuegro del yerno. Ni vn hermano puede fiarſe de otro. Tan oluidadas andan las leyes de la ſangre. El marido eſtà maquinando de dia, y de noche, porque camino, dejando en ſaluo ſu vida, quitarà la ſuya a ſu muger. Eſta buſca ſaçon, ò para hazer matar a ſu marido, ò para darles yeruas. Y lo que es mas, hijo ay tan deſapiadado, y tan fiero, que arma traicion para deſpojar a ſu Padre de la vida, y del Reino, como intentò hazerlo el ſuyo con nueſtro Rei Dauid; y dizen Coroniſtas, que otro Principe con el ſuyo.

FILIVS ante DIeM patrIos
InqVIrIt In annos.

Repara, Chriſtiano mio, en las letras latinas deſte verſo, y notaràs vna curioſidad prouechoſa, que notò el Coroniſta de las grandezas de Madrid, que en guariſmo latino juntas por ſu orden en eſta forma.

M. D. LVIIIIIIII.

hazen el año mil quinientos y ſeſenta y ocho, que fue el en que el Principe Don Carlos tratò de ſecreto hazer cõ el Señor Rei Felipe el Segundo, ſu Catolico Padre, lo que yo por mui ſabido me eſcuſo de dezir. Màs que marauilla, que el hermano arme traiciõ al hermano, la muger al marido, el hijo al Padre, quando ſu miſmo coraçon es el mayor traidor que el hombre tiene, y el que como eſpia doble ſe entiende con ſus enemigos. Tres mortales tiene el alma; la carne halagueña, el mun-

mundo vano, y el demonio cruel; y el miſmo hombre es el que mas coopera a las emboſcadas que ellos le hazen.

1. *Matth.* 10. *Inimici hominis domeſtici eius.* No tiene el alma enemigo mas traidor, que ſu miſmo coraçon. Y verdaderamente avria de ſeruirnos de grande confuſion, lo que ſentimos en nueſtros afectos en la guerra que nos hazen los enemigos temporales. Como nos alegramos con vna carta noua de los felices ſuceſos de nueſtras Armas? Como nos entriſtecen los aduerſos? Cada vitoria, ò plaça que ſe gana, es vna fieſta doble para toda la Monarquia; celebraſe cõ fieſtas, con luminarias, con Proceſiones, con el Santiſimo patente, y *Te Deum laudamus*, y con otros publicos regozijos. Si ſe perdiò alguna Ciudad, ò batalla, ſe viſten de luto, y llenan de melancolia los leales vaſallos. Eſta guerra, y mas porfiada, y peligroſa, y ſobre Reino de mas valor vèmos entre el eſpiritu, y ſus

Galat. 5. contrarios. *Caro cõcupiſcit aduerſus ſpiritum, & ſpiritus aduerſus carnem.* Pues que locura es, viendo que và el eſpiritu de vencida, celebrar nueſtras perdidas con fieſtas de profanos entretenimientos? Eſto, que otra coſa es, que ſer infieles, y traidores a nueſtras miſmas almas, y hazernos infamemẽte del bando de nueſtros aduerſarios? Si vna Armada de Turcos aſaltaſe nueſtras Coſtas, que diriamos de vno de nueſtros Titulos, que lleuaſe armas, ò baſtimentos al campo enemigo, y de ſecreto ſe entendieſe con èl, y fomentaſe ſus inuaſiones, y correrias? Que ſentimiento tan juſto tendria el Rei? Que indignacion concebiria el Pueblo contra Eſpañol tan deſleal? Poco ſeria deſpedaçarlo entre ſus vñas, y beber de ſu ſangre, y derribarle la caſa, y ſembrarla de ſal, como de traidor a ſu patria. Pues dime, Chriſtiano mio, ſo pena de no ſerlo en mi opinion, no tienes por enemigos del alma al demonio, a la carne, y al mundo? Que correrias tan furioſas hazen contra el eſpiritu para ſaquearle las riquezas de la gracia, y hazerlo cautiuo? Pues como tu les das armas, y baſtimentos? Como favoreces tan a banderas deſplegadas ſu partido? Como tan infiel, no yà al Rei de la tierra, ſino al del Cielo, no yà traidor a la patria, ſino a ti miſmo? Pregunto, es llenar armas al mundo, ſeguir ſu eſtandarte, y conformartecon èl en los eſcandaloſos paſa-

tiempos de Carneſtolendas? Es fauorecer la carne, licenciarla en deſregladas comidas, y borracheras, contra el precepto Apoſtolico? *Non incomiſſationibus, & ebrietatibus*; los ojos en viſtas laſciuas, los oìdos en cantares torpes, las manos, y pies en bailes deshoneſtos? Es profeſarte vaſſallo del demonio, dejar a Chriſto Sacramentado en ſu Templo, por acudir a las diſoluciones del teatro? Eſta, Fieles mios, es vna prueba bien real, de quan lleno eſtà el mundo de Paliuros, y eſpinas de traiciones. Que ſe puede tener por mui dichoſo el que halla ſaluoconduto contra ellas, ò puerto de ſeguridad en la obediencia de ſus vaſſallos, en el amor de ſus hijos, en la fineza de ſus amigos, y priuados.

Rom. 13.

A eſte triſte eſtado llegaron en algun tiempo los del Pueblo de Dios, quando lo llorò el Profeta Micheas. *Filius contumeliam facit Patri; & filia conſurgit aduerſus matrem ſuam; nurus aduerſus ſocrum ſuam; & inimici hominis domeſtici eius.* Peruerſo ſiglo, dize, alcançamos, en que el hijo afrenta a ſu miſmo Padre; y la hija con impiedad mayor, que de viuora, raſga las entrañas de ſu propria madre. La nuera publica guerra a ſu ſuegra. Eſo no es tanta marauilla; antes lo es, que ſuegras, y nueras viuan en paz. En vna palabra, no tiene el hombre mas fieros enemigos, que ſus domeſticos, y los de ſu miſma ſangre. Y el Profeta Iſaias, deſpues de varias calamidades, que auian de llouer ſobre los ſuyos, por las manos armadas de gentes eſtrangeras, eſta pone por la mayor. *Et erit Populus quaſi eſca ignis. Vir fratri ſuo non parcet: Vnuſquiſque carnem brachij ſui vorabit. Manaſſes Ephraim, & Ephraim Manaſſem; ſimul ipſi contra Iudam.* Conſumiràſe el Pueblo como la yeſca, que ſirue de alimento al fuego. Y eſo porque? Porque nadie perdonarà a ſus miſmos hermanos. Cada vno ſe comerà la carne de ſu braço con rabia de fieras. Manasès ſe leuantarà contra Efrain: eſte contra aquel; y los dos contra Iudas. Ojàla no viéſemos en nueſtros tiempos entre hermanos, y deudos de la ſangre mas alta, lo que eſtos Profetas lamentan de los ſuyos. Alguno avrà nacido con tan buena eſtrella, que jamas aya experimentado eſte mal. Pero ninguno que viua libre de las aleuoſias, y reueſes de la muerte. La qual es la mas deſimulada traidora

Mich. 7.

Iſaias

ra, que tenemos los hijos de Adan, como quien haze gala de engañarnos; y funda honra en acometernos siempre a traicion, en cogernos desapercebidos siempre por interpresas, y saquear nuestras casas, a tiempo en que menos la tememos en ellas, como presto verèmos.

§. II.

DESCVBRENSE ALGVNAS traiciones de la muerte.

Ciceron. Allà dijo el Principe de la Latina eloquencia, *Bis ad eumdē, quod vulgari prouerbio reprehensum est.* Refran vulgar reprehende la estolidez de aquellos, que auiendo ellos, ò otros a vista suya tropezado en vna piedra, pudiendola retirar, ò deuiendo apartarse, bueluen segūda vez a hazerse los ojos en ella. Del mentiroso dijo *Aristot.* Aristoteles. *Mendax hoc lucratur, vt cum vera dixerit ei non credatur.* En auiendo cogido a vno en mentira, se le ha de recatear la fe, aun quando dize verdad. Siendo pues asi, que son tan frequentes, y cotidianos los engaños, tan irremediables las traiciones, que haze a los hombres la muerte, como se vè en estos, descuido tanto, y escarmiento tan poco? Grande exemplo nos diò desta cautela nuestro prudentisimo Rei Dauid. Auia experimentado mas de vna vez las asechanças, que el Rei Saul le vrdiò para quitarle la vida; conocia mui bien su animo ingrato, y traidor; y de ese conocimiento le naciò el no fiarse yà del, ni aun sobre su real palabra, que le diò de no proseguir en perseguirle. En la fuga desta persecucion tuuo ocasion mui buena Dauid de despicarse con muerte del Rei, quando lo hallò en campaña durmiendo a sueño suelto, y su lança arrimada a la tienda. No diò licencia a Abisai para que lo cosiese cō ella. Contentòse con lleuarsela, y boluerse con su gente a lo seguro del collado. Desde alli diò vozes, con que despertaron en los Reales. Retò de descuidado al General Abner, que preciandose de Capitan tan experto, no auia tenido

prouidencia de hazer eſcolta para guardarle a ſu Rei el ſueño, y la vida, que mui a ſu ſaluo quitar le pudo. Y que para que entendieſe ſer eſto verdad, embiaſe vno de la guarda por la pica del Rei, q̃ èl tenia en ſu poder, y quando la tomò de ſu miſmo pauellon, bien pudo ſi quiſiera con ella atraueſarlo. Reconocio Saul la voz de Dauid; entendiò la nueua fineza que auia vſado con èl en hazerle merced de la vida. Dijòle palabra de tierno amor; tratòlo de hijo por dos vezes; agradeciòle la corteſia, y beneficio: empeñòle de nueuo ſu palabra de poner fin a ſus enojos.

1.Reg.26 *Reuertere, fili mi Dauid; nequaquam enim vltra tibi malefaciã, eo quod pretioſa fuerit anima mea in oculis tuis hodie.* Baldònoſe aſi miſmo publicamente de necio, y precipitado en lo que con èl hazia; *apparet enim, quod ſtulte egerim.* Quien no ſe fiara ſobre tanto ſeguro, y bajara luego del monte, y ſe echara a los pies del Rei, que mas cierto fuera dar en ſus braços, y ſe reconciliara con èl, y boluiera a la quietud, comodidades, y priuança de Palacio? Pero anda tan cuerdamente cauteloſo Dauid, que aun no quiere que la lança la reſtituya alguno de ſus ſoldados, ſino que los del Rei, ſi la quieren, vengan por ella. *Ecce haſta Regis; veniat vnus de pueris Regis, & tollam eam.* Y la razon deſta, que pudo parecer deſconfiança, y cobardia, y no fue ſino loable, y recatada prudencia, tocò Cartujano. *Cartux.* *Quia non credidit, verbis Saul, cuius infidelitatem, inconſtantiam, furiam, & rancorem fuit frequenter expertus.* No bajò en perſona Dauid a preſentarle la lança. Temìo cuerdo, que todas aquellas caricias, y arrepentimientos, eran fingidos, a fin de engañarlo. No ſe fiò dèl, porque tenia mui bien conocida ſu infidelidad, ſu inconſtancia, ſu furia, ſu rancor. Nombre de enemigo le dà el Apoſtol a la muerte, *Inimica mors.* Y que enemigo tienen los hombres tan infiel, tan incierto, tan inconſtante, tan arrebatado, y furioſo? A quien jamas guardò palabra? Que eſtragos haze en vna batalla, en vn ſaco, en vn motin del Pueblo? A que inocentes perdona? Que fiera en vna peſtilencia, ſin diſtincion de perſona, ni reſpeto de eſtados? Que deſapiadada, y cruel en los Hoſpitales? Aqui degue lla con garrotillos a los infantes tiernos; alli acaba a los moços con tabardillos, y mal de coſtado. En eſta Quadra abra-

abraſa con fiebres ardientes; en aquella conſume con eticas, y tiſicas. Quantos lechos, tantos potros para dar tormentos. Pues como ſe vè en los hombres tanta ſeguridad, y deſcuido de ſus aleuoſias, y crueldades? Como ſe fian de las treguas que hazen con ella? *Fœdus pepigerunt cum morte?*

Hizolas finalmente Dauid con el Rei Saul; firmòlas eſte con juramento, y no yà como treguas, ſino como paz perpetua, y eſtable. Y con todo, aun no ſe fia Dauid, ſino q̃ por lo que puede ſer, ſe pone con los ſuyos en ſaluo. *Dauid, & viri eius aſcenderunt ad tutiora loca.* Por mas ſeguro tiene ſalto de mata, que el juramento de vn Rei. Gallardamente lo diſcurre en ſu Hiſtoria Seuero Sulpicio. *Ad hæc culpam Saul fateri, veniam precari, lacrymas fundere, pietatem Dauid extollere, Regem eum, & filium appellans. Sed Dauid, qui penitus ingenium mali ſpectatum haberet, & cognitum, nihil Regi credendum ratus intra hereditum ſe continebat.* Caſo por cierto eſtraño! Eſtà el Rei Saul confeſando voz en grito ſu culpa, pide perdon humilde, llamaſi èl, vaſallo delinquente, y a quien lo pide, abſoluto ſenor. Hazeſe vn mar de lagrimas, enternece con ſus laſtimas los troncos, enſalça haſta el Cielo la gran piedad, el coraçon magnanimo, y generoſo de Dauid. Honralo cõ titulo de Rei, con tierno apellido de hijo. Y en medio de eſta lluuia de fauores, de halagos, de cariños, no haze Dauid mas mudança, que ſi fuera de bronze. Parece que le eſtàn ſoplando al oido: No te fies; mira que te engaña; que es falſa la penitencia; que ſon lagrimas de crocodillo, y por ventura llora el no auer podido executar en ti ſu colera, y vengança. Cõ aquel guijarro, con que al parecer arrepentido ſe dà golpes en los pechos, te quebrarà la cabeça. Aquellas liſonjas tiran a deſvanecerte, y deſcuidarte para lograr mejor ſu traicion. Y es, que Dauid tenia mui calado el ingenio, y genio de Saul, y por eſo no quiſo ponerſele a tiro, q̃ fuera ocaſionarle diſparates como los paſados. Retiròſe a la ſoledad, a viuir mas ſeguro entre las fieras, q̃ en lealtad, y mas beneficiadas, vencen a vn traidor, y ſon mucho mas humanas a quien bien les hazo. Hablando San Mateo del hijo de Dauid, quãdo hazia vida ſanta en ſu deſierto, dize, que el demonio tentador lo ſacò del, y diò con

Seuero Sulpic. li. 1.

Matt. 4.

con ſu Mageſtad en la Ciudad ſanta de Geruſalen, en el capitel mas alto del Templo. *Aſſumpſit eum diabolus in ſanctam Ciuitatem.* De aqui naciò la queſtion, ſi el Señor ſe fue por ſus pies, ò ſi el enemigo lo lleuò ſobre ſus ombros. S. Cipriano hallò en eſto ſegundo grande inconueniẽte. *Quod diabolus IESVM tulerit, videtur inconueniens; quòd humeris eius Saluator inſederit, & pro vehiculo vſus ſit, quem præcipitatorem ſciebat.* Yà que el hijo de Dios ſe huuiera de valer de miniſterio de Angeles, no echara mano de vn malo, teniendo a ſu mandar tãtos buenos. De carroza le ſiruen los Querubines, y Serafines. *Qui ſedes ſuper Cherubin.* Trono fabrica de la rueda del Sol, *In Sole poſuit tabernaculum ſuum.* Y forma litera de las plumas de los vientos. *Qui ambulat ſuper pennas ventorum.* Y aſi dize el Santo, yo no puedo perſuadirme q̃ ſe fiaſe de aquel traidor, *quem præcipitatorem ſciebat*, con ſabiduria de ſu peruerſa condicion, que ſi enſalça a los hombres, es para deſpeñarlos. A quien le quadra mejor eſte apellido, que a la muerte, que cada inſtante deſpeña a infinitos de lo alto de ſu grandeza, y felicidad, a lo hondo de la ſepultura, y aun del infierno? Quien ſerà el necio, que ſe fie della, y la pierda de viſta; que perpetuamente no le eſtè mirando a las manos, para ver ſi le arma alguna traiciõ, como lo hazia nueſtro Dauid, q̃ ſiẽpre lleuaua clabados los ojos en ella? *Pſalmus Dauid reſpicientis in finem.* Eſta prouidencia alaba el Eſpiritu diuino en el alma ſanta, quando le dize en los Cantares. *Naſus tuus ſicut turris Dauid, quæ reſpicit contra Damaſcum.* Sea tu vigilancia, Chriſtiano mio, como la de Dauid, ò qual la de ſu torre, que ſiempre eſtà atalayando àzia Damaſco, de donde vienen los enemigos a hazer ſus correrias. Ni ay coſa mas cierta, que la muerte, ni coſa menos ſegura que el tiempo de ſu venida. *Breues dies hominis, & numerus menſium eius apud te eſt. Conſtituiſti terminos eius, qui præteriri non poterunt.* Breues ſon los dias del hombre; y Dios ſabe el numero de ſus meſes, ſi llegaràn a componer vn año. Cada vno tiene yà en los libros de Dios acotado el tiempo del viuir, y no paſarà de alli por mas que conſulte a Hipocrates, y Galeno. Que no llegue a eſe termino, poſible es, ſegun la priſa que ſe diere en pecar. Aſi, que ſegun eſte ocultiſimo decreto de la

S. Cipr. ſerm. de Tent.

Pſal. 79.

Pſal. 18.

Pſ. 103.

Cant. 7.

Iob. 14.

-di

diuina Sabiduria, que Dios se lo guarda en el seno, a cada vno le llega su fin, quando menos lo teme. Vnos mueren en pecado mortal, que es la suma desdicha; otros acaban en gracia, que es estrema felicidad, vnos con muerte acordada, otros con repentina; aquellos armados de los Sacramentos, estos sin esa defensa. Siendo pues esto asi, que daño nos puede hazer estar alerta, aparejados en todos tiempos? A esto nos exorta Eusebio Emiseno. *Paratos nos inueniat extrema necessitas, quæ sæpè præuenit imparatos. Certam nobis imponat solicitudinem incerta cõditio. Cotidianus sit illius periculi metus, cuius nescitur incursus.* Bien serà que nos halle a punto la necesidad postrimera, q̃ de ordinario embiste a los descuidados. Su misma incertidumbre haga cierta nuestrà cautela, y perpetuo nuestro temor la ignorancia de su acometimiento. No te coja el de la muerte descuidado, y desapercebido. Pues como dijo vn Sabio. *Quæ nos improuiso adoriuntur, crudelius nocent.* Los males que nos embisten de emboscada, esos son los que con mas irremediable daño nuestro executan en nosotros su furor. *Quoniam hostiũ repentinus aduentus magis, conturbat, quàm expectatus, & unàris subita tempestas, quam præuisa, terret nauigantes vehementius.* La repentina inuasion de vn Exercito cõtrario, en mayor confusion mete a vna Ciudad, ò Reino, que la que yà se temia; y la subita tempestad atemoriza mas, que la preuista a los nauegantes. *Iacula præuisa minus feriunt.* Quãdo yo veo al enemigo, que està cargando el arcabuz, ò armando la ballesta para flecharme, ò le hurto el cuerpo, ò me adargo contra sus dardos, ò quando mas no puedo, ò pongo el braço para saluar la cabeça, ò el coraçon.

Euseb. Emis.

Plutarc.

Marchauan de mancomun con poderoso Exercito, Iosafat Rei de Iuda, y Acab Rei de Israel, confederados contra los Moabitas, enemigos capitales del Pueblo de Dios. Faltòle al campo a lo mejor el agua, y redujolo a grande aprieto la sed. Lo que no pudiera la potencia de dos Reyes, hizo con sus oraciones vn sieruo de Dios. Viene el Profeta Eliseo, sacalos de cuidado, prometiendoles de parte de su Magestad para el siguiente dia abundancia de agua, y glorioſa vitoria de sus enemigos. No fue mas pronto el socorro por ventura para probar su paciencia, y para

ra que con ella se dispusiesen a merecer el beneficio del vencimiento? Los fogosos, y sedientos soldados, no suelen ser los mas sufridos? Pareciòles la noche vn siglo con ansias de su remedio, y de ver en los cristales de alguna clara fuente, ò milagroso rio, el desempeño de la profetica promesa, en que no pusieron duda, porque sabian que Eliseo solia hazer semejantes milagros. Llega el dia deseado, y a deshora comiença a manar, y correr vn torrente seco, con emulacion de rio caudaloso por medio del campo, dó de ambos Exercitos estauan aquartelados. Acuden las tropas a las riberas; sacian su sed con las frescas aguas, y el torrente encamina su curso a las tierras de Moab, mudando aquellas por milagro su natiuo color en rojo, y sangriento.

Prestad, Fieles mios, paciẽcia, y vereis las asechanças, y traiciones de la muerte. Dize la sagrada Coronica en el libro quarto de los Reyes. *Primò mane surgentes, & orto iã Sole ex aduerso aquarum, viderunt Moabitæ, è contra aquas rubras, quasi sanguinem. Dixeruntque: Sanguis gladij est. Pugnauerunt Reges contra se, & cæsi sunt mutuo. Nunc perge ad prædã, Moab.* 4. Reg. 3. *Terreveruntque in castra Israël. Porrò consurgens Israël, percussit Moab.* Salieron a vna, el Sol de su nocturno alojamiento, de los suyos los Moabitas. Al herir aquel con sus rayos las corrientes, saltòles a estos a los ojos la sangre, con que las vieron tintas. Quedaron atonitos con la vista, y persuadidos de que era humana. Sin duda, dizen, que los dos Reyes, de Iuda, y de Israel, se han desauenido sobre la mayoria, sobre los puestos, ò gouierno de las Armas, como suele suceder, quando en vn Exercito ay muchas cabeças, y que los dos se han dado batalla de poder a poder. No puede ser de otros la sãgre, cõ que el rio bermejea. Ocasion es esta, valientes Moabitas, q̃ os ofrece el Cielo, para dar en ellos, para romperlos, y desvaratarlos, y a todos los que de vna, y otra parte quedaron viuos, hazerlos prisioneros, y esclauos vuestros, y enriquecer con sus despojos. Parten alegres, y no ven los tristes que pelean contra la corriente; la subida del rio arriba se les haze tan cuesta abajo, con la codicia de la victoria, que se despeñan en el mayor peligro, pues dan sin pensar en manos de los Israelitas preuenidos, que los hazen pe-

da-

daços. Son mui para ponderadás aquellas palabras. *Pugnauerunt Reges contra se, & cæsi sunt mutuo.* No puede ser sino que los dos Reyes enemigos nuestros pelearon entre si, y murieron los vnos a manos de los otros. Necios son los Moabitas en su discurso, pues no cautelan traicion en quien tantas trama. Vèn en la sangre del rio vestigios de matança cruel, vèn que la muerte corre vencedora por su madre; y a rio rebuelto se prometen ganancia afuer de astutos pescadores. Engañanse en pensar, que la muerte es agena, y no suya. Y en eso consiste la traicion. Pues de aì nace, que quando mas orgullosos, y ciegos corren a entregarse en los despojos de los Hebreos, dan de ojos en las puntas de sus espadas, y sin remedio perecen; lograndosele lindamente su celada a la muerte traidora.

Quantas vezes, Fieles mios, la vèmos correr cada dia por esas calles, y plaças como leõ desatado, y como vna furia por esas campañas? Quantas se nos representan enlutados feretros, trofeos de sus vitorias? Quantas resuenan en nuestros oidos clamores de las campanas, que doblan pregoneras de sus estragos, y son para ella repiques de fiesta doble? Actualmente, quando se escriue esto, llegan de Cataluña auisos corriendo sangre de la mucha flor de nobleza, que de vna, y otra parte ha perecido en la refriega entre Españoles, y Franceses sobre el sitio de Solsona. Y la misma riza està haziendo la muerte por mar, y tierra en varias Prouincias del mundo, quando todo èl està ardiendo en incendios de guerra. Los que por la misericordia de Dios viuimos en lugares pacificos, y seguros, persuadimonos, que la muerte anda mui ocupada en las campañas, y que no se acordarà de nuestras casas. No aduirtiendo, q̃ soberuia aspira a inmensidad, con que se halla presente en todas partes. En la guerra mata con fuego, y hierro; y en la paz con pestilencias, y varias enfermedades; en el mar con borrascas, en la tierra cõ aires infectos, y terremotos. Por no aduertir lo segundo, nos damos a entender lo primero; y con esta engañosa estolidez nos metemos por sus redes, y damos infelices en medio de sus laços; y si alguno no cae tan presto, ni teme caer, por lo mucho q̃ se guarda, y trabaja en conseruar su vida, ella se està riyendo, y le

dize que eſpere vn poco, que yà le vendrà ſu San Martin.

Incidet incaſſes præda petita meos.

Vè el mancebo brioſo, tan vacio de ſeſo, y cordura, como lleno de vanas eſperanças, è hipos de libertad, el cadauer de ſu Padre; y quando deuiera retirarſe a vn rincon a llorar la falta que le han de hazer ſus buenos conſejos, y ſaludable ſombra, falta alegre a gozar los deſpojos de la herencia rica, a mandar la caſa, a manejar dinero, y deſperdiciarlo en vicios; y ſucederà, que aſaltado del miſmo, ò ſemejante accidente, ſeguirà ſus piſedas, dejando la hazienda, para que eſtraños la vſufructuen, y lobos ſe la comã. Es mui ordinario en el mundo ver la muerte en caſa del vezino, y creer, que nunca ha de llegar a la ſuya. Chriſtiano mio, faltate ſeſo, y cordura, ſi oluidas la ſepultura.

No es eſte engaño de ſola la gente vulgar; traicion es q̃ haze la muerte a los miſmos Reyes. Viò el Emperador Nabuco en vn miſterioſo ſueño la pujança mayor de ſu Imperio, y caſi junta con ella ſu triſte declinacion, para que le ſiruieſe la vna de contrapeſo al deſvanecimiento, que podia cauſarle la otra. Viò vn arbol hermoſo, y ſublime, ſoberuio con la cercania de las nubes, que parecia coronarſe ſu cima con las eſtrellas, fertiliſimo en frutos, celeberrimo por la frequencia de los pueblos, y varia muchedumbre de naciones, que a ſu ſombra viuian. Gozando de toda eſta proſperidad la planta bella: ſiendo el honor de los boſques, la liſonja de los aires, el agrado de los Cielos, el cuidado delos tiempos, la admiracion del mundo. *Ecce vigil, & Sanctus de cælo deſcendit.* Quando el Rei pecador duerme, no duerme la muerte, ni falta quien vele para ſu caſtigo. *Clamauit fortiter, & ait: Succidite arborem.* Baja vn Angel del Cielo, y en el ſilencio de la noche, con formidable voz fulminale eſta ſentencia. Miniſtros de la Iuſticia de Dios, ſu Mageſtad manda, que ſin mas dilacion jugueis a dos manos contra el Arbol, ò cõtra el Rei vueſtras ſegures, y que lo corteis por la raiz. Pudoſele hablar mas claro a vn Rei durmiẽdo? No pudo. Pues por la facilidad con que creemos lo que bien nos eſtà, particularmente en materia de formar alto cõcepto de nueſtras perſonas, deuiera perſuadirſe ſer èl aquella hermoſa plãta, y q̃ en lo dilatado, en lo ver-

Daniel. 4.

verde, y florido de sus ramas, en lo excelso de su pompossa, y peinada cumbre, en lo solido de su robusto tronco, se representaua al viuo la potencia de su imperio. Oye q̃ manda el soberano Iuez la corten por el pie, *Succidite arborem*; que talen sus ramas, *præscindite ramos eius*; que sacudan sus ojas, *excutite folia eius*; que esparçan sus frutos para pasto de las fieras del campo, *Et dispergite fructus eius*. Y no ay remedio de darse a entender, que habla con èl la sentècia de muerte, ni que esta le aya de hazer tamaña traicion.

Ricardo. Escuchèmos a Ricardo de Sancto Victore, que suya es la ponderacion. *Nonne Nabucodonosori hoc idem contigit, qui diuinam sententiam de arboris abscisione ex diuina reuelatione cognouit; veruntamen ostense arboris similitudinẽ ad se ipsum trahere ignorauit?* Notable ceguera, crassissima ignorancia la de este Emperador, tan torpe para su prouecho, si entendido para su daño. Falta de discurso es, que se pudiera estrañar, y se deuiera reprehender, y cõdenar en el mas rustico de sus vasallos. Que oiga el tenor de la sentencia, que le pronuncia el Cielo en estatua de vn arbol; y que siendo la semejança tan inteligible, tan clara la parabola, que vn niño de la cartilla pudiera entenderla, en siendo de muerte, se le ofusca de suerte el entendimiento, q̃ le falta para cosa tan facil, como aplicarla a si mismo. Que ceguedad, Fieles mios, que desdicha es esta que padecemos? Que estando yà todos los hombres desde el dia en que nacimos mortales, condenados a muerte, apenas ay quien de veras se persuada està comprehendido en la general sentècia. Todos apelamos a mañana, y bien falsamente nos persuadimos, que primero se ha de executar en los demas parientes, amigos, y paisanos; y que en nuestra cabeça hã de recaer todos los despojos de sus haziendas, y casas, de sus bienes muebles, y sitios, auidos, y por auer en todo lugar; y nos hallamos tan burlados como los mentecatos Moabitas. Siempre nos parece, que tiene flechado el arco, y encarada la artilleria cõtra otros, ò por mas viejos, y enfermizos, ò por mas expuestos a riesgos de fortuna, como los soldados, y nauegantes, ò por menos guarnecidos de ayuda de costa, y mas cõtrastados de la dura necessidad, ò por menos necesarios para el bien de la Iglesia, de la Republica, o Religion. Con

esto la perdemos de vista, y despreciamos sus armas, y sus ardides, y no cuidamos de preuenirnos contra ella, que ayudada de nuestra misma somnolencia, y descuido, rebuelue aleuosa el arco, y nos hiere a traicion. No asi el prudente Dauid. *Respicientis in finẽ*. Ojo a la muerte. Quien tiene enemigos, no duerma; viua siempre con la barba sobre el ombro.

§. III.

DESCRIPCION COMPASIVA a lo humano, y a lo diuino destas burlas que nos haze la muerte.

COn mucha razon sentencioso, y compassiuo burla destas burlas que nos haze la muerte, el mayor Filosofo entre los Morales. *Nauigationes longas, & pererratis litoribus alienis seros in patriam reditus proponimus. Cum interim ad latus mors est; quæ quoniam non cogitatur nisi aliena, nobis subinde ingeruntur mortalitatis exẽpla non diutius, quàm dum miramur hæsura.* Antes de ponderar con peso, y estilo Christiano esta sentẽcia de Sabio Gentil, es bien q̃ hagamos memoria de aquel diuino consejo, q̃ en su Canonica nos dà a los Fieles el Apostol Sãtiago. Nũca aueis de dezir. *Hodiè aut crastino ibimus in illã Ciuitatem, & faciemus ibi quidem annum; & mercabimur, & lucrum faciemus, qui ignoratis, quid erit in crastinum.* Yà tengo hecha resolucion de partir, ò esta tarde, ò mañana con la fresca para Madrid, ò Valencia. Alli viuirè vn año, y negociarè de espacio, y a mi gusto, y darè la buelta con ganancia a mi casa. Como te atreues, hermano, a dezir eso, sin primero echar cõ la hueſpeda la cuenta; sin saber lo q̃ serà mañana de tu vida? Y luego dà la razon. *Quæ enim est vita vestra? Vapor est ad modicum parens, deinceps exterminabitur. Proinde, vt dicatis: Si Dominus voluerit; & si vixerimus, faciemus hoc, aut illud.* Que piensas que es tu vida, sino vn vapor tenue, que en vn punto se resuelue en viento? Por tanto, lo que has de dezir es. Si fuere vo-

Seneca.

Iacob. 4.

voluntad del Señor, y ſi viuiere, harè eſto, ò aquello. Porq̃ de otra ſuerte, podria ſer que te hallaſes burlado. De nueſtro glorioſiſimo Padre S. Ignacio ſe refiere en ſu vida, que oyendo dezir a vn ſubdito ſuyo, haria cierta diligencia dẽtro de vn mes, le diò vna ſuaue fraterna por eſtas palabras. Y tanto penſais viuir hermano? Noſotros totalmente olui dados deſte conſejo, hazemos lo que Seneca dijo, ſin la ſalua ſobredicha. Y ſin embiar delante el beneplacito de Dios, ſin cõſultar con la muerte, diſponemos de la vida. Hallãdonos tal vez con la imaginacion deſembaraçada de otros cuidados, fabricamos en el aire caſtillos, y nos ponemos mui de propoſito a dibujar en ella largas peregrinaciones por mar, y tierra. Que leuantada la coſecha, concluido eſte, ò aquel negocio, dejarèmos orden de viuir a nueſtra familia, y embarcandonos en Barcelona, ò Cartajena, tomarèmos para Italia la derrota. Que, ò regiſtrando a golfo lançado las Islas de Mallorca, y Cerdeña, ò barridas tierra a tierra las coſtas de la Francia, ſurgirèmos ſaluos en el Puerto de Genoua. Que auiendo deſcanſado, y olgado en ella algunos dias, rumbo por tierra, ò por mar, a la Cabeça del mũdo Roma, dãdo primero viſta a la gran Ciudad de Milan, ò a la hermoſa Florencia.

Admirada de eſpacio la grandeza, y mageſtad de la Romana Corte, el concurſo de todas las Naciones del vniuerſo, la ſuntuoſidad ſoberuia de ſus antiguos, y modernos Edificios, ſus Termas, Amfiteatros, Circos, y Templos, viſitadas con tierna deuoció las ſiete Igleſias, y los ſepulcros de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, llegarèmos de Indulgencias a gozar con entera ſalud las delicias de Napoles, las fabricas plantadas en el mar de la rica Venecia. En cuyos arſenales fletarèmos algun bajel ſeguro con ſaluoconduto para la Imperial Conſtantinopla, Corte agora del gran Turco, y en otro tiempo de los Emperadores Griegos. Que ſerèmos tan venturoſos, que nos lleue algun fauorable viento a tomar puerto en Paleſtina, para ver, y adorar los Lugares de la tierra ſanta, donde ſe obrò el miſterio de nueſtra Redencion. Con que conſuelo hollarèmos cõ los labios la que honraron con ſus pies el Hijo de Dios, y la Sacratiſima Virgen! Que jubilo al entrar por

la

la cueba de Belen! Que lagrimas al monte Caluario! Que deſeos del Cielo en el monte Oliuete! De alli darèmos la buelta a la Grecia, y remudando poſtas por la Hungria, Alemaña, y Francia, a la Corte del Catolico Monarca. Alli verèmos los edificios, los eſtanques, y jardines del buen Retiro, las amenidades del Parque, las delicias de Aranjuez, y el Eſcurial, octaua marauilla del mundo. Y porque quien no viò a Seuilla, no viò marauilla, paſarèmos a ella; y en vna de las Reales flotas, ſiruiendo plaça de entretenido, a las Indias, donde hallarèmos montes de oro, y cargados de barras, y patacones, nos reſtituirèmos a nueſtra Patria Zaragoça, a gozarlos en paz, y gallardear en compañia de los deudos, y amigos. Donde todo ſerà gala, todo fieſta, y bureo, todo robuſta ſalud, todo triunfo, y libertad, todo honra, y eſtimacion para muchiſimos años. Todo eſto, y algo mas diſcurre el veloz penſamiento en menos tiempo, que el q̃ yo he gaſtado en dezirlo; y lo ciñò en quatro palabras el Filoſofo. *Nauigationes longas, & pererratis litoribus alienis, ſeros in patriam reditus proponimus.* Mas que es lo que añade? *Cum interim ad latus mors eſt.* Todo lo que dezimos dentro de noſotros miſmos, lo eſtà eſcuchando la muerte, y haziendo grãde riſa de nueſtros devaneos; pues quando retiramos dellos la loca, y ventolera fantaſia, nos la hallamos al lado, como el preſo al verdugo con el dogal en la mano, que nos lo echa al cuello, Y la gracia, ò la deſdicha es, que jamas creemos viene por noſotros; con que haziendo ella nueſtra deſatencion tercera de ſus engaños, con toda ſeguridad nos claua mui de cerca con ſus ſaetas. Y todo eſe mal nace, *Quoniam non cogitatur niſi aliena*, de perſuadirnos, que ſiempre viene a ſaquear caſas agenas. *Nobis ſubinde ingeruntur mortalitatis exempla non diutius, quàm dum miramur hæſura.* Admirable razon. Sobradiſimos eſcarmientos vèmos en todo tiempo, y en todo lugar; no damos paſo, en que no tropezemos con ellos, donde podemos entender, que auemos de morir neceſariamente, y que ſerà gran cordura eſtar ſiempre de leua, apercebidos para marchar de la vida, quando hiziere ſeñal la muerte. Pero la laſtima es, que los recuerdos deſta, parece que ſe prenden con alfileres, quando de-

uie-

tieran con fuerte clabazon de nueſtra imaginatiua; y que no duran en ella mas de lo q̃ dura el paſmo de ver muertos, y ſin penſar a nueſtros parientes, y conocidos.

Vieron tal vez caminando por eſas ſierras de Alcubierre, ò faldas de Moncayo en vn encinar eſpeſo, apacẽtarſe alguna piara de zebones? Con que anſias eſtàn a porfia oziçando eſtos la tierra, aquellos taſcando la bellota, los otros rebolcãdoſe en lodazares inmundos. Sucede, que paſa cerca el caçador con ſu arcabuz armado; deſarmalo contra el timido conejuelo, ò fugitiuo cerbatillo; haze tiro a la banda de perdizes, q̃ ſe le leuãta de entre los pies; y al eſtruendo de la eſcopeta veràn, que alçan luego las cabeças, y quedan como ſuſpenſos los brutos. Parece que oluidan el paſto temeroſos. Pero con los ecos del arcabuz ſe acabã ſus miedos; y con el miſmo deſpejo, con que antes bueluen a cabar la tierra, a ponerſe de lodo, a taſcar ſu bellota, y a ataſcar en ſu aſqueroſo cieno. Eſto es al pie de la letra lo que dize el Filoſofo. *Nobis ſubinde ingeruntur mortalitatis exempla, non diutius, quàm dum miramur ſpectra.* Cada Inſtante deſarma ſus arcos, y arcabuzes, y muchas vezes, ſacres, y bombardas la muerte. Hiere, y mata al bizarro Caualleto en la flor de ſu jubentud, a la donzella gallarda en el abril de ſu hermoſura, al Mercader auaro en el feruor de ſu inquieta codicia, al ambicioſo en la fuga de ſus pretenſiones, al bandolero inhumano en la folla de ſus venganças. Los que a lei de brutos ſe eſtàn repaſtando ſin lei, y ſin temor de Dios, y de ſu juſticia en los ilicitos placeres de la carne, y del mũdo, quedan por algun tiempo atonitos al ſon de las campanas que doblan, a viſta de los lutos que ſe arraſtran. Es poſible que muriò Don Fulano? Que ni ſus Eſtados, ni el ſer hijo de Duque, ò Virrei, ni Principe heredero de Monarquia tan grande, ni ſu nobleza, ni ſu poca edad, y compleſion robuſta, ni ſu hermoſo talle, ni ſu delicado ingenio, ni ſu dignidad, pudieró eximirlo del tributo comun de la muerte? Pues que quiere ſer oluido tã profundo de la nueſtra? Cordura ſerà tratar apriſa de mejorar la vida, de perdonar por amor de Chriſto los agrauios, de reſtituir la hazienda malganada, de arrancar de la ocaſion, y mala amiſtad, que por la poſta nos lleua a los infiernos. Eſto es le-

leuantar las cabeças al Cielo ſuſpenſos los brutos. Mas, ò caſo eſtraño! O inſenſibilidad de los hombres, mas propria de beſtias ſin diſcurſo! Apenas paſa el eſtruendo del arcabuz, el ruido de las campanas. Aun eſtàn humeando las achas, que alumbraron en el entierro, quando bueluen oluidados de Dios, y de la muerte a taſcar ſu bellota, a ozicar en los atolladeros de ſus torpes amores, y ſucios deleites. *Non diutius, quàm dum miramur hæſura.*

Pero retireſe Seneca con toda la Eſcula de ſus Filoſofos, y Tulio, y Demoſtenes con las tropas de ſus mas eloquentes Oradores; que en menos palabras, y con mejor zelo nos aduirtiò el Eſpiritu diuino deſtas traiciones, q̃ nos arma la muerte, con dos bien
Eccleſ. 9. graciosas ſemejanças. *Neſcit homo finem ſuum: ſed ſicut piſces capiuntur hamo; & ſicut aues laqueo comprehenduntur; ſic capiũtur homines in tempore malo, cũ eis extemplo ſuperuenerit.* No ſabe el hombre el dia de ſu muerte. Aunque poco mas, ò menos podria barruntarlo para la preuẽcion, ſi miraſe a ſu fin; ſi lleuaſe en èl clauados los ojos del alma, como Dauid, *Reſpicientis in finem*; ſi viuieſe con el cuidadoſo ſobre ſalto, con que viue aquel, que ſabe tiene vn enemigo traidor, que le anda tramando la muerte, y no dà paſo que no ſe lo cuente, y ni haze accion, ni habla palabra, que por ſecretas, y aſalariadas eſpias no ſe la examine. Y de eſe deſcuido nace, que mueren los hombres como pajaros en laço, que caen como auecillas en liga, y como pezes con ançuelo. *Sicut aues laqueo comprehenduntur.* Buela la cardelina, ò ruiſeñor en tiempo alegre de primauera al aire dulze de ſu libertad, por el vergel ameno, delicioſo prado, ò arbolada ribera, ò lleuando ſu tenor, ò echando ſu contrapunto al canto llano de las corrientes, con paſos ſuauiſos de garganta. Salta de vna rama a otra, y en la que menos lo teme, halla el oculto laço, y a el vinculada la muerte, ò a biẽ librar perpetuo cautiuerio. Por quantos caminos hazen traicion los hombres a las pobres aues? Dejo el tirar al bueło, que tiene en todas partes mas deſpoblados dellas los aires, que la guerra las Ciudades, y Prouincias de hombres. Sobre el laço ſolapado, el reclamo engañoſo, la añagaza, la liga, las redes. Pues que quando cae de repẽte eſpeſo, y grande pedriſco de las nu-

nubes, y las coge en campaña raſa; que eſtrago haze en ellas? He viſto yo ſembrados los campos de auecillas, y traer los labradores coſtales llenos de ellas. Pues ſin comparacion ſon mas los eſtratagemas con que caça a los hõbres la muerte. Lleno tiene de laços el mundo, de reclamos, de añagazas, de liga pegajoſa. Pues que, quando en vna batalla llueuen balas como granizo? Que, quando llamas de fuego contagioſo en vna peſte? En todas partes, dize S. Aguſtin, auemos de cautelar traiciones deſte fiero enemigo, porque en todas ſe emboſca para nueſtra matãça, como verèmos mas de propoſito en el Parrafo ſiguiente.

Lib. 22. de Ciuit. cap. 22. Pero que mucho que las aues no hallen ſeguridad en los hombres, ſi vnas no viuen ſeguras de las traiciones de otras? Mas no ay aue de rapiña tã traidora para otra aue, como la muerte para el hombre, que quando menos temeroſo de ſus aſaltos la vè ſobre ſi, y queda preſo de ſus vñas. Y deſtos rieſgos, mas, y mayores ſe corren en el campo raſo del mundo, que en el nido de la ſanta Religion.

No es para paſado en ſilencio, quando hablamos de las traiciones con que mueren los hombres, como las aues, el ſuceſo tan digno de ſer eſcrito, predicado, y muchas vezes repetido, con que dà gracioſo fin a la vida de Santa Lutgarda nueſtro Padre Bernardino de Villegas, a quiẽ podria yo hazer la ſalua, que èl miſmo haze en el lugar, y capitulo citado al Sapientiſimo Padre, y Maeſtro Frai Hernando del Caſtillo, para copiarle, como le copia vn buen pedaço de ſu Hiſtoria, palabra por palabra; y dize primero eſtas. Tratò eſte punto admirablemente Frai Hernando del Caſtillo en ſu Coronica. Son tales ſus palabras, y tan eficaces ſus razones, que me ha parecido ponerlas aqui para autorizar eſte capitulo. Lo miſmo pudiera yo dezir al Autor de la Eſpoſa de Chriſto. Con todo procurarè ceñir en mi eſtilo toſco, lo que èl cuenta con mucha gala, y mas por extenſo. Curſaua la inſigne Vniuerſidad de Alcalà vn Caballero moço, y bizarro en la flor de ſu edad, quando eſta, y las fuerças, y robuſta ſalud, y la ſangre que hierue, y la hazienda que no falta, liſonjean con eſperanças de larga vida. Pareciòle al Señor muy apropoſito para ſu caſa, y ſeruicio. Diòle vno, y otro toque, y hallò a los primeros re-

sistencia, porque se le hazia de mal descartarse del todo del mundo, y de valer en èl, quando sus prendas eran conocidamente grandes; y no le faltauan para bolar las alas, ò los alientos qne dà la abundancia de los bienes de fortuna, como al otro que llorauа.

Ingenio poteram superas volitare per auras
Me nisi paupertas innuida deprimeret.

Todas estas remoras le detenian en el mundo; pero perseuerando en soplar con fuerça de inspiraciones el viento del Espiritu Santo, diò finalmente con èl en el puerto de la Compañia de IESVS. Estando yà dentro della, hallòse de repente embestido de vna braua tentacion de boluerse al siglo, con cariño de lo que en èl auia dejado; que yà le parecia mas, que quando presente lo gozaua. Esta es la propriedad de las glorias del mũdo, que su priuacion pica el apetito, y su presencia muene el hastio; bien al contrario, dize S. Gregorio, de los gustos del Cielo, que quien no los cata, los asquea, y quien se ceba en ellos, a mas comida, mas hambre. Afligido, y melancolico con la molestia deste cõbate, subiòse a vn axarafe a desahogarse con la vista del campo, y animarse a pelear, y vencer con la del Cielo, a imitacion de su gran Padre, y Patriarca San Ignacio. *Heu quã sordet terra dum Cœlum aspicio!* Echòse de pechos pensatiuo sobre el bordo de la galeria; licenciò los ojos por la campaña, y por varias huertas al Colegio vezinas. Quando a deshora viò venir vn pajarillo hermoso, que hizo su asiento en vn arbol vezino, y formando faciston de vna rama, lleuandole el compas vn fresco viento, començò a entonar sus letrillas con tan dulzes, y varios acentos, con tanta suauidad, y melodia, que bastara para alegrarlo, y diuertirlo, a no tener tan nocturno, y tan poseìdo de la tristeza el coraçon. Pero como sea verdad, q̃ musica *in luctu importuna narratio*; no siruiò el Cantor sino de aumentar sus penas, y causar nueuas accesiones a su melancolia. Pretendiò el demonio valerse de aquel medio, para que dejase la Religion. Porque luego començò a discurrir, y ponderar, que aquella gloria, y alegre vida del gilguerillo, nacia de su dulze libertad, que por ventura, si se viera reducido a vn palmo de habitacion, y esclauitud, y prision de vna jaula, y que en ella

S. Greg. *Eccl. 22.*

ella auia de acabar ſus dias, ſe le paſaran las ganas del cantar. Yà le pareciò de mejor ſuerte aquel animalejo, y llegò a tenerle embidia, conſiderandoſe condenado a perpetua clauſura, y a viuir haſta morir por voluntad agena. Hallandoſe en eſte aprieto, y dando con eſtas viſtas, y diſcurſos ſobre ellas nueuos filos al cuchillo de ſu peſar; vè de improuiſo arrojarſe de lo alto, con arrebatado buelo, vn aue de rapiña ſobre el regozijado pajarillo, y aſiendole entre las garras, con el pico lo deguella, lo deſpluma, y ſe lo comé. Quedò paſmado con eſte eſpectaculo; boluiò en ſi, conociò quan indignas ſon de la eſtimacion del hombre vida, y libertad, que tan expueſtas andan a las traiciones de la muerte. Amainò la tormenta de aquella tentacion; ſerenòſe la conciencia; perſeuerò contentiſimo en la Compañia; viuiò, y muriò en ella tan ſantamente, que muchos años deſpues de ſu muerte ſe hallò ſu cuerpo entero, y ſin corrupcion. Prueba real de la pureza con que auia viuido. *Sicut aues laqueo comprehenduntur, ſic capiuntur homines in tẽpore malo, cum eis extemplo ſuperuenerit.* Como mueren muchas de las aues, yà entre ocultos lazos, yà entre las vñas de otras piratas de ſu eleméto; aſi acaban deſaſtradamente los hombres, quando la muerte con la licencia que Dios le dà, ſe arroja como aue de rapiña ſobre ellos, y los deguella, y deſpluma de todos los bienes temporales, y ſe los traga tal vez para bomitarlos en el infierno.

Vamos a la ſegunda ſemejança. *Sicut piſces capiuntur hamo.* Eſte linage de muerte a traicion, pòderò con laſtima, y prouechoſa bizarria el gran Teologo de la Igleſia San Gregorio Nazianzeno. Si acaſo en vna noche ſerena, y apacible de primauera, ò verano os hallais a la margen de vn rio, que ſin impetu, ni eſtruendo, no tanto arrebatado corre, quanto mageſtuoſo, y ſilenciario ſe paſea por la llanura de la fertil vega; tendeis por ſu tabla la viſta, en cuyos terſos eſpejos, como en lunas de tranſparente, y puro criſtal ſe eſtàn mirando la Luna, y las Eſtrellas. Querràn engañaros los ojos, haziendo os beber, q̃ Luna, y Eſtrellas eſtàn en lo profundo del rio. Pero vos los deſmentis como Sabio; y no es meneſtèr ſerlo mucho, para tener por cierto, que en el rio, ni ay Luna, ni Eſtrellas, ni Sol, ni otras luzes, que ſolas

S. Greg. in Prac. ad Virg.

eſpecies, y reberueraciones de las que real, y verdaderamente brillan en lo alto del Cielo. Pero los pezes eſtolidos, y ſin diſcurſo engañados, y atraìdos de aquel aparente reſplandor, juguetones diſcurren, y dan bullicioſos, yà en vna, yà en otra; y tal naciò con tan mala eſtrella, que por ella traga el ançuelo traidor, ò cae en la red del peſcador aſtuto, el qual lo ſaca de ſu cẽtro, ſin aprouecharle para defenderſe en èl los esfuerços, con que impaciente açota las aguas, y los aires. En cuya cabeça eſcarmientan los demas, y retiranſe a lo ſeguro de ſus viuares de la peſca de falſos reſplandores. Oigamoſelo dezir a Nazianzeno en pocos, y elegantes verſos.

Nazian. carm. ad Virg.

Vt Sol in nitidis, Phœbeque, & ſydera lymphis,
Piſcibus irradiant, quamquã non illa, ſed vmbras,
Vanaque proſpiciunt veri ſimulacra remoti
Lætanturque vmbris, & imagine lucis inani.

Acontece a los del mũdo, anegados en ſus deleites, y glorias, lo que a los pezes ſumergidos en ſus aguas, que como reberuera en ellas la luz del Sol, de la Luna, y Eſtrellas, dan ſaltos de placer, pareciẽdoles, que dentro de ſus caſas tienen por ſuyo el Cielo eſtrellado. Y a la verdad, no vèn dentro de ſu elemento al Sol, ni a las Eſtrellas, ſino ſolas ſombras, imagines, ò reflexos de eſas lumbreras celeſtiales; y vna apariencia vana de la verdad, *Veri ſimulacra remoti*; falſas vislumbres de Planetas verdaderos.

Non ab aquis etenim caput erexere profundis,
Perſpicere vt verè ſplendentia corpora poſsint.

El mal es, que nunca ſacaron las cabeças de ſus abiſmos, ni ſe aſomaron por lo alto dellos a mirar las lumbres del Cielo, y ſaber diſtinguir lo falſo de lo verdadero, lo aparente de lo real. Y de aì nace la facilidad con que ſe beben el engaño, y ſe tragan el fatal ançuelo. *Sicut piſces capiuntur hamo.* Son burlados, y preſos a traicion de la muerte en el mundo los hombres, como en ſus aguas del cauteloſo peſcador los pezes. Eſto es lo que paſa en el corriente rio, ò ſalobre mar de las humanas felicidades. Las luzes de nobleza, y hermoſura, los rayos de ſabiduria, y valor, la reberueracion fuerte de la grandeza, y mageſtad real, los lucimiẽtos del oro, de la plata, y piedras precioſas, la pompa de los eſtrados, y curioſas alajas,

jas, la gala de los vestidos, parecen astros, que deslumbran la vista de los bobos, que no discernen lo que es verdadera luz, porque nunca en vn rato de atenta consideracion sacaron de esas aguas las cabeças para conocer los bienes verdaderos, y sustanciales del Cielo. Pero en la estimacion de los bien entendidos, no son astros, sino rastros de aquellos. *Veri simulacra remoti.* Lejos de verdad, simulacros de luz, fantasmas de grandeza, sombras de bienauenturança, riquezas aparentes, hõras fingidas, afeitadas hermosuras, pintados deleites; en cuya pesca andan encandilados los hõbres. Y quando mas embeuecidos en sus codicias, mas absortos en sus ambiciones, mas anegados en sus gustos, dan los tristes en las redes de la muerte; quedan cautiuos de sus ançuelos, y al leuantar la caña, y sacarlos del cẽtro de sus amores, riquezas, regalos, posesiones, y oficios, alli son las repugnancias, alli las impacien-cias, alli los sentimientos, que despedaçan su coraçon, y muelen de lastima los agenos. En dos palabras lo cifrò todo S. Agustin. *Gaudet piscis, quando hamum non videns escam deuorat. Sed cum piscator eum adducere cœperit, tunc viscera eius torquentur.* O lo que se alegra, ò lo que falta de placer el pez, quando sin ver el ançuelo que traga, deuora el ceuo! Pero quando el pescador comiença a tirar, y sacarlo a tierra, entonces le rasga el ançuelo la boca, y el pesar las entrañas. *S. Aug. de Agon. Christ. c. 7.*

§. IIII.

QVE A OTROS TRAIDORES SE les puede con el cuidado, y desvelo frustrar el lance de su traicion, y desvanecer la emboscada en tiempo, y en lugar. A la muerte, ni en lugar, ni en tiempo.

Virgil. DOlus, *an virtus quis in hoste requirat?* Dijo el Mantuano. De todo se vale el enemigo para salir con su intento, vnas vezes de fuerça, y otras de maña; y las mas

mas acaba con ardides ocultos, lo que no pudo con violécias manifieſtas. Vnas acomete la plaça a eſcala viſta, y cuerpo deſcubierto; otras como topo auança en los ataques barrenando la tierra, y penetrando a lo interior de aquella eõ ſecretas minas. Yà embiſte valiente, y cierra animoſo para probar ſu ventura, yà para engañar, y ſacar al enemigo de ſus defenſas, y reparos, haze de quien ſe retira cobarde. Importan mucho los eſtratagemas en la guerra; y vna de las prendas que a vn General lo hazen mas digno del baſton que empuña, es el caudal para vrdirlos en la ocaſion, y vencer con ellos, ſin llegar a las manos; ò para entender los que vrde el enemigo, y fruſtrarlos con tiempo. Cierta coſa es, que eſtos ardides en la milicia, que Xenofonte llamaua pelear de fantaſia, al paſo que ſon prouechoſos a vnos, ſõ perjudiciales a otros. Pero ſi ay eſe mal en la guerra, es mal que tiene varios remedios. Para eſe veneno ay muchos antidotos, y nunca falta quien ſepa prepararlos. Si el enemigo trata de bolar la muralla con ſecretas minas, ò introducirſe por ellas en la fuerça, ay arbitrios para conocer por donde las abre, y ſaleſele al encuentro con vna contramina. Para reſguardar nocturnas inuaſiones, ò interpreſas, ay centinelas que velan, ay campanas que auiſan, ay rondas que todo lo aſeguran. Para no dar en alguna emboſcada, ſe embian delante cauallos lijeros, que baten la eſtrada, y aſeguran la coſta. Si ſe teme, que el enemigo ha de tocar arma falſa por vna parte, y enueſtir por otra, remedialo el Cabo prudẽte, ò guarneciendo las dos, ò eſtando alerta para acudir a donde llame la mayor neceſsidad. Pero para los toſigos de la muerte, no ay contraveneno, ni prouidencia humana que baſte a preuenir, y reſguardar ſus traiciones, pues ni ay lugar, ni tiempo, ni fuerça, ni induſtria, ni caudal, que dellas aſegure. En los tiempos, no ay inſtante ſin rieſgo; en los lugares no ay vn palmo ſin manifieſto peligro. Quien pues ſe defenderà de traidor tan aſtuto, que en todo lugar ſe emboſca, y ſe haze inuiſible, y de qualquier a todas horas ſaltea?

Subſequitur importuna mors, dixo S. Aguſtin, *quæ mille modis quotidiè miſeros homines inopinate rapit.* Sigue el alcanze la importuna muerte, y cada dia con mil celadas quita la vida a varios hombres. S. Aug. Solil. c. 2.

Ab

22. de Ciuit. cap. 22.

Ab æstibus. En tiempo de verano se emboſca en la canicula, y de ſolo vn dia de Sol adoleciò el otro de vn tabardillo, que al ſeteno diò con èl en la ſepultura. *A frigoribus.* Conocì yo, a quien viniendo de la Corte por el mes de Deziembre, le cogiò en la ſierra de Molina ventiſca tan fuerte, q̃ lo abogò ſin remedio, y lo hallaron cubierto de nieue, y comido de los cuerbos. *A tempeſtatibus, imbribus, alluuionibus.* Quantos perecen en las borraſcas del mar? A quantos en Murcia los años paſados arrebatò con ſus caſas al mar la repentina ſalida de madre de ſu rio Segura? *Coruſcatione, tonitru, grandine, fulmine.* Que año ay, en que algunos no mueran heridos de los rayos? *Motibus, hiatibuſque terrarum, oppreſsionibus ruinarum.* No ſueron ſolos Datàn, y Abiron los que tragò la tierra. Di gã Chile, el cuzco, Arequipa, Manila, los que vieron perecer de ſubitos terremotos. *Ab offenſione, & pauore, vel etiam malitia iumentorum.* Eſte muriò de vn eſpanto; aquel de vna peſadumbre que recibiò con vna carta, ſin auerle aprouechado quatro batallas campales, que en eſpacio de vn año venciò en los Paiſes bajos. Al otro gran Señor matò ſu Rei con vn ceño, ò con vna razon agria que le dijo. Quien ſiendo Virrei de Mallorca, y mui digno por ſus excelentes prendas de larga vida, en lo mejor de la ſuya, ſe viò deſpeñado en vn foſo del cauallo mas leal, que en ſu caſa tenia. A quien paſeando entre amigos con toda ſeguridad por ſu patria, y durmiendo en ſu carroza, por tirar a otro, ſe deſmandò vna bala, y no le diò tiempo de confeſion. A quien boluiendo en ſu coche de ſu granja, donde auia ido a diuertirſe, eſguazando a Gallego lo arrebatò la corriente, y ahogò, ſin poder ſer ſocorrido. *A tot venenis fruticum, aquarum, aurarum, beſtiarum.* A quantos emponçoña la fruta comida ſin ſaçon, y con exceſo? A quantos vna bebida de agua fria eſtinguiò el calor natural? Y el airecillo freſco, cogiendolos cubiertos de ſudor, les acarreò vn mal de coſtado? *Quæ mala patiuntur nauigantes? Quæ terrena itinera gradientes?* Que de emboſcadas haze la muerte a los que nauegan el mar, y a los que corren la tierra, particularmente ſi corre voz, que lleuan conſigo dinero, ò joyas de precio? *Quis ambulat vbique non inopinatis ſubiacens caſibus? Quid videtur ſedente ſecuriuſ?*

rius? De sella, in qua sedebat cecidit Heli, & mortuus est. No ay que salir de poblado, que no faltan en èl riesgos infinitos; y no damos paso, donde no deuamos temer alguna oculta traicion, y desliz de muerte. Que persona mas segura, que vn honrado, y venerable Sacerdote en su casa, sin hombre que mal lo quiera, descansando de asiento en su silla? En la suya estaua el Sacerdote Heli, y della cayò, y muriò de repéte. A vn enemigo, pues que en todo lugar sabe emboscarse inuisible, por demas es batirle la estrada para escusar sus traiciones; por donde de otro remedio avrèmos de valernos, para no perecer, aunque demos en ellas. Y el mas seguro serà viuir siempre en gracia de Dios, ateforar en el Cielo; que a los que asi lo hazen, ni los roba, ni les causa perjuizio la muerte. Antes quando esta apellida vitoria, hazen risa del apellido, y le dizen con
1. Cor. 15. Christo. *Vbi est mors victoria tua?* Lindo modo de vencer, meterme en posesion pacifica de la eterna vida. Esto en quanto al lugar. Vamos al tiẽpo, y veamos si tenemos alguno de sus aleuosias seguro.

Aun serian estas mas tolerables, si las guardase para quando yà auemos gozado algun tiempo las olgancas de la vida; si a lei de cuerda cosaria esperase a la entrada del puerto, quando buelue la naue cargada de ricas mercancias. Mas es la traidora tan adelantada para nuestro daño, que no pocas vezes a la salida de la barra del materno vientre, y aun dentro dèl, apenas leuamos ancoras, y nos hazemos a la vela para viuir, quando sin piedad estrella el bajel en alguno de sus escollos. Iustamente le podriamos dar la querella, que diò San Agustin al cruelisimo Faraon, quando mandò ahogar en el Nilo reciennacidos los infantes Hebreos; con que podrà hazer cuenta que habla con èl el barbaro Herodes en la sangrienta carniceria de los niños inocentes. *O prodiga furoris audacia! Nec dum natis pœna mandatur. Et ante principium vitæ periculum concitatur. Cohibe, nefarie homo insaniam tuam. Quos nec dum vides persequeris? Quid sceleftius? Non dum natos occidis? Seruet ordinem feritas tua. Nascantur antequam punias?* Vean de paso en estas razones el grauisimo pecado que cometen los que por ocultar sus flaquezas cooperan a los abortos, y quan bien mere-

S. Aug. serm. 89. de Temp.

cen

cen con su fiereza el rayo de las censuras que les fulmina la Iglesia. O muerte atreuida, y cruel sobre traidora! O tirana, prodiga de tu furor! Pues yà executas la pena, en quien aun no tiene vida para merecerla con actual culpa. Que quiere dezir, que armes traicion a la de aquellos, que aun no entraron en ella? Deja que emplumen las auecillas, que salgan de sus nidos, y buelen algun tiempo por el prado florido al aire de su libertad; y despues estiende tus redes, arma tus laços, y prendelas en ellos. No conuiertas las cunas en sepulcros. No corra la sangre por madre, por donde deue correr la dulze leche. Enfrena, aleue, tu desbocada crueldad; ten a raya tu saña insana. No persigas tanto ino cente. Que no puedes ganar honra en rendir a quien no puede defenderse. No lleues sobre ojos, a los que aun ser no tienen para ser objeto de los tuyos. Que razon ay, que ayan de morir los que aun no nacieron? Guarde tu inhumanidad el orden de naturaleza. Dejales nacer, y respirar, y despues mezcla tu veneno en la leche, y inamen la muerte con la vida. Armales el laco en los pechos de sus madres; siegales en su regazo la garganta. No, no. *Non dum natos occidis.* Tal es tu ferocidad, q̃ matas a los que aun no nacieron. Buenos testigos aquellos dos hermanos, de quienes dize el Texto Santo. *Collidebantur in vtero.* Genes. 25 O como leyò Simaco, *in similitudinem nauis ferebantur.* Caso estrañol repara nuestro Mendoza. *Quid insolentius? Adhuc erant in portu, & in anchoris, & iam velorum sinus in altum expandebant; non dum nati, & iam proscripti, non dum ab vtero egressi, & iam ad tumulum prepensi, non dum lucẽ aspicientes, & iam ad mortem festinantes.* Que cosa mas insolente, y desacostumbrada? Aun estàn en el puerto, aun no leuaron ancoras, y yà nauegan a vela tẽdida para dejar de ser lo que aun no son. Aun no nacidos, y yà condenados; aun no salidos del viẽtre, y yà inclinados al tumulo: Aun no vieron la luz, y yà corren a la muerte. Parece q̃ a esta le causa pesadumbre, y enfado aquello poco que gozã de vida, y les està yà dando empellones para echarlos de ella. *Non dum natos occidis.*

Tan pronta en sus asaltos es la muerte, que parece nos roba la vida antes que comẽcemos a gozarla. *Conchatio præterit, generatio aduenit.* Antes se và la generacion, q̃ ven-

Geneſ. 1. ga. *Veſpere, & mane dies vnus.* De la tarde triſte, y de la mañana alegre, ſe compone el dia. Si la tarde ſignifica la muerte, y la mañana la vida, habla el Coroniſta ſanto miſteſtirioſamente, porque la vida corre tan veloz, y la muerte viene tan lijera, que parece morimos antes de nacer. Algo deſto quiſo dezir nueſtro Pſ. 101. Rei Dauid. *Dies mei ſicut vmbra declinauerunt.* Quien pudo temer de ſus miſmos dias la traicion, que a mi me hizieron los mios? Pues quando cõ tan eſclarecido nombre me prometian alba riſueña, hermoſo Sol, y durable luz, hallè que auian yà paſado por los aires como ſombras eſcuras. Habla el prudentiſimo Rei de todos los dias de ſu vida, no ſolamente de los paſados, ſino tambiẽ de los venideros. Que de aquellos diga, que ſe le huyeron, y lo dejaron a malas noches, no es maraʒilla, pero ſi que lo mormure, y lamente deſtos. Todos bolaron como ſombra. Si pretende encarecer hiperbolicamente la velocidad con que paſarõ, porque no dize *Sicut Sol*, el qual es lijeriſimo en ſu carrera, y verdad que corrieron al paſo de ſus cauallos? Bien sè que S. S. Bern. Bernardo reſpondiò. *Declinauerunt ſicut vmbra, quia præterierunt ſine fructu.* Que coſa mas infructifera, que la ſombra? O que terreno mas eſteril que aquel que no fertiliza con ſus rayos el Sol? Paſaron pues para Dauid como infecundas ſombras todos aquellos dias, en que no lleuò fruto de obras ſantas. Y dijimos arriba, que a los quẽ emplean los ſuyos en ſeruicio de Dios, y en el exercicio de todas las virtudes, la medida de ſu duracion, es el curſo del Sol, que lo haze beneficiando al mundo, fecundando los elementos, criando precioſos metales en las entrañas de la tierra, y ſobre ſu haz variedad de plantas, y viuientes, perlas en los mares, pezes en los rios, frutos en las vegas. A los que viuen mal en deſgracia de Dios, en la ſeruidumbre de ſus paſiones, ſe les paſan los años como eſteriliſimas ſombras. Aguda, y prouechoſamẽte lo diſcurre el Santo Doctor. Pero yo me perſuado, q̃ Dauid compara ſus dias con la ſombra, porque eſta tiene mas de no ſer, que de ſer, mas de paſado, que de preſente. Pues es carencia de la luz, que auiendo alegrado al dia, finò en ſombras de triſte noche. Y los dias del hombre, por mas Principe, ò principal que ſea, no ſolamẽte los que yà viuiò,

ſino

sinò tambien los que le faltan por viuir, se mienten futuros, y con la esperança de lo que serán, engañan traidores, quãdo pueden yà sin agrauio cõtarse en el numero de los finados.

Del mismo pecho real nacieron aquellas ansias, que a otra luz examinamos en otro lugar. *Notum fac mihi, Domine, finem meum; & numerum dierum meorum, vt sciam quid desit mihi.* Hazedme saber, Señor, el numero de mis dias, pues echando la cuenta con los pasados, sabrè los que me restan por viuir, y con nueuo feruor los consagrarè todos a vuestro seruicio. Agudissimamente hizo reparo San Agustin en el verbo defectiuo *Desit*. Sepa yo bien lo que tengo de viuir. Para que? Para que sepa todo lo que me falta. Lo que a todos nos haze falta, es lo que yà auemos viuido. Para saber eso, no es necesaria diuina reuelacion. Basta auerigUar, que lo harèmos facilmente el dia en que nacimos. No es eso lo que Dauid le suplica a Dios, sino que le reuele lo que le queda de vida, que no se puede saber con industria humana, si yà no es que vno quiera desesperado ser homicida de si mismo. Y eso a que a si lo pide? *Vt sciam quid desit mihi.* Para que sepa todo lo que le falta, que hasta agora solamente sabe parte, que es lo que yà viuiò. Bien, que yà haze cuenta le faltan esos mismos dias, pocos, ò muchos, que le quedan por viuir, como si yà realmente los huuiese viuido. No nos negarà su firma, para mas autorizar este real desengaño el Apostol San Pablo, si ha de defender lo que escriuiò a los Romanos. *In omnes homines mors pertransiit.* Yà la muerte pasò a cuchillo a todos los hombres. Segun eso, solos los yà muertos serán hombres, y no lo serán los que aun viuen. Como se verificarà la proposicion en los muchos, que viuian en el siglo de Pablo; y en los que han viuido en los consequentes, y viuirán hasta la matança vniuersal del dia del juizio? Que dirèmos de Elias, y Enoc, trasladados viuos al Paraiso? Vsa de ese estilo el Santo Apostol, para darnos a entender, viene la muerte tan a la lijera, que aun los que no han nacido, no estàn seguros de sus traiciones, y sin auer llegado aun a ser viuos, pueden yà contarse en el numero de los muertos. *Quid sceleftius? Non dum natos occidis.* Esta exposicion diò al lugar del Apostol vn grande Interprete.

Psal. 89.

S. Aug.

Ad Rom. 5.

Mendoz.

Hoc ſuum iuus, tam pertinaciter mors cuſtodit, tam ineuitabiliter exercet, vt antequam interficiat, iam interfeciſſe videatur, iuxta illud, in omnes homines mors pertranſiit. Guarda eſte ſu fuero, ò fiero derecho tan inuiolablemente la muerte, que antes de quitar la vida, ſe puede dezir que yà la quitò, dando por hecho lo que preſto, y de cierto ha de ſer. Aun acà vſamos de eſe lenguaje, quando aſeguramos alguna diligencia. Señor, eſo bien podeis darlo por hecho, y es coſa que eſtà por hazer. Que traicion ay, que con eſtas de la muerte comparar ſe pueda? Quien ſe deſvelò en armarla a los infantes tiernos, y deſvalidos? Eſtàn los hombres confiados en las leyes de la naturaleza, vna de las quales es nacer para morir. Y la muerte traidora quebrãta muchas vezes eſos fueros, ſin miedo de Iudicantes, y les quita la vida antes de tenerla. *Seruet ordinem feritas tua; naſcantur antequam pu-nias.*

En orden pretende meter el Santo Dotor a la muerte, y no sè ſi podrèmos entre los dos conſeguirlo, menos que de Herodes, y Faraon. Porque hallo eſcrito en Seneca. *Neque enim fata ordinem ſeruant, vt prius quidem ſeniores, poſtea iuniores de medio tollant.* No ſabe guardar orden la muerte; no quita primero la vida a los viejos que van delante de la vanguardia, y deſpues a los moços, que en retaguarda ſiguen. Quando ſiega con ſu guadaña hombres como eſpigas, no eſpera verlas de ſaçon. Quando ſe le antoja, las pace en yerua, ò antes de granar las derriba. Y tal vez aguarda que el viejo ſe caiga de maduro. Y de ignorar que la muerte no eſtà atada a ordinaciones, y fueros, nace el engaño de muchos moços, q̃ ſe dan por ſeguros, quando menos lo eſtàn. De aqui prouiene, que para ajuſtar ſu vida, nunca la miden con la de aquellos que perdieron la ſuya en la infancia, ò mocedad, ſino de los que la dilataron haſta el otoño de la calba vejez. Que hazes, mancebo ſin juizio, como te dejas engañar de vn traidor que te vende? Con que fundamento te prometes que llegaràs a cano? Quantos penſaron lo que tu imaginas, y no llegaron a ceñir eſpada? Pues ſi tu confieſas que eres tan mortal como ellos, amaſado del miſmo barro, ſugeto a los proprios accidentes, compueſto de los miſmos elementos, pechero a las miſmas influencias de

Seneca.

los

los mismos astros, injurias, y fracasos de los tiempos, porq̃ no temerás, que te puede suceder lo que ha açontecido a tantos? Si de improuiso, sin dezir agua và, te asalta la muerte, con que priuilegio de esencion te defenderàs de sus armas? Pues porque no viues siempre en gracia de Dios? Este es mi tema; y este deseo q̃ sea tu vnico cuidado. Que lastimosamente engaña a los hombres el amor de la vida, prometiendoles la larga que apetecen, y faltando a la promesa, que no està en su mano cumplir. Otro tanto les sucede a los que codiciosos de plata, y oro se embarcan para las Indias, que por auer conocido dos, ò tres paisanos suyos, que boluieron acomodados, atraìdos de aquel cebillo de interes, se arrojan a los peligros del mar. Ni basta a retardarlos la noticia de muchos, que en tan larga nauegacion, ò perecieron con infausto naufragio, ò murieron de enfermedad al destemple de las zonas, ò fueron cautiuos, ò muertos de cosarios. Mas poder tiene con ellos la vista de vn venturoso, que la memoria de infinitos desdichados. De donde en hombres de razon tal locura, y ceguedad? De la codicia del dinero, que por amarlo mas que a su Dios, se dejan tirar dulzemente del exemplo de vno de buena estrella, y no se retiran con el escarmiento de tãtos astrosos.

Semejante a esta es la ilusion de los que se asiançan larga vida, y se aseguran de los rebeses de la muerte, porque conocieron tres, ò quatro en su lugar, que se jubilaron por viejos; y no reparan ser sin cõparacion muchos mas los que acabaron moços; y mas contingente ser de los muchos q̃ naufragaron, que de los pocos que llegaron a saluamento. Cõ que ojos deuemos mirar nuestra vida, se entenderà por este exemplo casero. Ay en la Republica vnos censos, que llamamos perpetuos, y otros al quitar. Vnas heredades se venden con absoluta traslacion de dominio, otras a carta de gracia. El que desta suerte vendiò su casa, ò cargò sobre ella vn cẽso redimible, siempre que quiera la puede cobrar, con dar el dinero que recibiò. No es nuestra vida como treudo perpetuo, sino como censo al quitar, no la gozamos con señorio absoluto, sino mui a carta de gracia. El Señor es Dios, pendientes estamos en el viuir de su voluntad. No podemos gloriarnos

de

de que es nueſtra la vida ſolo vn momẽto, pues en cada vno, con la ſuſpenſion de vn cenſo, con negarnos el aire a la reſpiracion, puede ſu Mageſtad alcarſe con ella. Bien lo entendiò aſi Seneca, quando dijo. *Tam debet eſſe mors ante oculos iuueni, quã ſeni; non enim citamur ex cenſu, ſed ex depoſito.* No ha de temer menos el moço la muerte q̃ el viejo, porq̃ quando nos tocan a morir, no nos llaman, ò citan a dar cuẽta de cenſo, ſino de depoſito. Parece q̃ Seneca robò eſta ſentencia a Tulio en ſus Tuſculanas. *Natura dedit vſurã vitæ, tamq̃ã pecuniæ nulla præſtituta die. Quid igitur eſt quòdque rare ſi repetit, cũ vultẽ ea enim conditione acceperas.* No nos diò la naturaleza el dominio de la vida, ſino el vſo, ſin determinar tiempo, no mas q̃ durãte ſu beneplacito. Pues con que razon te quejas, quando llega a repetir lo q̃ es ſuyo, ſi lo recebiſte cõ eſa cõdicion? El q̃ tiene cargado ſobre ſu hazienda vn cẽſo, yà ſabe quando ha de pagar la penſion, y haſta q̃ los plaços llegã viue ſin cuidado de la peſadũbre q̃ puede darle el acreedor. No tenemos aſi la vida, ſino *ex depoſito*. El q̃ tiene vn depoſito, en qualquier inſtante q̃ ſu dueño lo pida, tiene obligacion de darlo, y ninguno tiene ſeguro. Con eſtos ojos miraua ſu vida, el que dezia. *Potens eſt depoſitũ meum ſeruare in illum diẽ iuſtus Iudex.* Si noſotros miramos con los miſmos la nueſtra, no librarèmos en coſa tan incierta, y quebradiza nueſtra cierta felicidad, ſino en ſola la gracia, y amiſtad de Dios, con la qual adquirimos derecho al cenſo perpetuo de la eterna gloria.

Senec.

2. Tim. 1.

§. IIII.

QVE PARA LOGRAR MEJOR ſus traiciones la muerte, ſuele emboſcarſe en los miſmos quarteles, y reparos de la vida.

ESTA es vna circunſtãcia, que ſube mucho de punto la peſadumbre que nos dà con ſus aſechanças la muerte; es a ſaber, q̃ para armarlas contra nueſtra

tra vida, tenga maña para em boscarse en nuestras mismas fortificaciones, y que aya en ellas espias dobles con quienes se entiende, y que le dan armas con que antes nos la quite. Discurso es este mui hijo del agudo ingenio del grauissimo Tertuliano. El qual prueba copiosa, y elegantemente, q̃ la muerte suele de repẽte saltear a los hombres en medio de sus mayores gustos, y regozijos; y que entonces es mayor su dolor, que quando los coge entre grandes aduersidades. El caliz amargo de la muerte, menos lo siente el q̃ està yà mascando el azibar, que el que se està paladeando con vna alcorça dulze, ò bebida suaue. *Et si prægaudio quis spiritum exhalet, & si præ gloria, & si per somnum, & si per risum; multo violentior mors, quæ per aliena grassatur, quæ animam per commoda expellit; quæ tunc mori affert, cum iucundius viuere est in exultatione, in honore, in requie, in voluptate.* No pocas vezes sucediò quedar sin pulsos el hombre, y arrancarsele el alma, con vna nueua mui feliz, y estraordinaria alegria. No pocas la esprimiò, como al licor la prensa, el peso de vna subita, y no esperada gloria. De mucho dormir, y de reir sobrado suelen quedar muertos los hõbres. De todo trae Tertuliano sus exemplos. De lo primero, a Chilon Espartano, que rindiò el alma de gozo de ver vẽcedor entre sus braços a su hijo en Olimpia. De lo segundo, a Clidemo Atenienſe, que muriò de neciamente glorioso, y vano, por verse coronado de oro por mano de los Comediantes en el teatro. De lo tercero, a Platon; y de lo quarto, a Publio Craso. No faltan destos casos en las Historias. Luciano dijo, q̃ Sofocles muriò de comer vna vba, ò era agrazon, ò tenia mui flaco el estomago. Pero Plinio, y Valerio Maximo dizen, que muriò ahogado de las mismas palmas, merecidas con su valor.

Tertul. li. de Anim. cap. 52.

Quemque senem meritæ rapuerunt gaudia palmæ.

De Diagoras Rodio escriue Tulio, que viendo laureados en el palenque tres hijos suyos, y dandole a èl todo el Pueblo los parabienes de sus vitorias, esparciendo flores sobre su cabeça, muriò de alegria entre las manos de sus hijos vencedores. Si entre flores ha de ser la muerte, atengome a la del ilustrissimo Martir, y Leuita San Vicente en su florido lecho, palenque dõde confiò vencerlo la tirana im-

1. Quæst. Tusc.

impiedad. Pero el valiente soldado de Christo, en odio del regalo, se dejò morir entre las flores, lo que no pudo cõ su valor la fuerça de tãtos, y tan inhumanos tormentos. Tenia combidados a sus amigos vn Cauallero Romano, estaua yà puesta la mesa en vn quarto bajo, y fresco de Palacio, con varios antes, y entre ellos vna fuente de hermosissimos higos. Descuidaronse los criados; entrò de la vezindad en la pieza vn jumentillo cãsero, y cebòse en los higos, viòselos comer Filemon, y fue tanta la risa que le causò tal hueſped, y a tal mesa, que espirò della. Valerio Maximo es el que lo cuenta. Pero el q̃ se sigue es mas moderno, y nos enseña la modestia, y veneracion con que auemos de hablar de las sagradas Religiones, y lo que Dios sienta las satiras, que maldicientes impios escriuen contra ellas. Vna destas le estaua relatando en cierto Lugar desta Corona vn entretenido a otro amigo suyo. Este, que tenia poca deuocion al Habito Religioso, y antipatia con los de aquella Orden, riyò tanto de oìr la relacion en prosa, ò en verso, que suplicò al Relator la repitiese otra vez. Hizolo por darle gusto, y fue santo el que recibiò, que a sus pies cayò muerto de risa, y sin cõfesion. Esto es lo que dize el antiguo refran, *Gelota Sardonium, ò risus Sardonius.* Sardoa es vna yerua, que nace en Cerdeña, que los que la comen, riyendo mueren. Y deste linage de muerte, dize Tertuliano, que es mui violento, y por estremo terrible. *Multo violentior mors, quæ per alienam grassatur.* Por cierto que es astuta traidora la muerte, pues con instrumentos, y defensiuos de vida la quita, y con comodidades, con gustos, con alegrias, desalma a los hombres, quando tienen mas ocasiones de passar la sabrosamente, en gozo, en paz, en honra, en deleite, y descanso, *quoque facilius subrepat mors sub ipso vitæ nomine latet,* dijo Seneca. Para engañar mejor se disfraza la muerte con habito, y nõbre de vida. De donde se sigue, que pensando recebir esta, hospedamos la muerte. Esto es, emboscarse la muerte en los mismos reparos, y defensas de la vida. *Seneca.*

Grande la tienen los hombres dentro de sus casas contra las injurias de los tiempos. Quien pudiera viuir de frio en vn Deziembre crizada, de calor en vn ardiente estio en campaña rasa, quando

do los brutos, que sientẽ menos esas desigualdades, se recogen a la sombra a pasar la siesta en verano, y en inuierno las noches al abrigo de las majadas, y quando no las tienẽ comodas en el cãpo, las he visto yo entrarse a prima noche por los Lugares pidiendo como por justicia con sus bramidos a sus dueños, q̃ les den albergue en sus casas. Pues en estas suele emboscarse la muerte. Que bié lo aduirtiò Ieremias. *Ascendit mors per fenestras; ingressa est domos nostras, disperdere paruulos deforis, & iuuenes in plateis.* No es vna sola, tres son las traiciones q̃ describe el Profeta en estas palabras. La primera, es dar el asalto por las ventanas. De ordinario los hombres lo temẽ, y esperan por las puertas; en ellas ponen la guarnicion de las llaues, cerrojos, trancas, y si es necesaria, la lealtad, y valor de vn criado, que a su custodia assista de dia, y de noche. Pues la muerte traidora, que vè la preuencion a las puertas, entrase por las ventanas. *Mors intrabit per fenestras.* La segunda traicion es, que hecha vna vez señora de la casa, no bomita toda su colera contra ella, porque en matando alguno, los demas se preuienen, y procuran ponerse en saluo, sino que de alli sale como de emboscada, y dà de repente en las encrucijadas, y plaças, donde no ay quiẽ se acuerde della, porque como la vieron entrar en casa agena, se tienen por seguros, y no lo estàn, porque alli de vna riña popular, suele ella salir con mucha ganancia. *Hier. 9.*

Que presidios tiene la vida contra la muerte en el regalo de la comida, y saludables alimentos! Hija es la peste de la hambre, y en la que padecieron estos Reinos, la experiencia nos enseñò, que de los bien alimentados, ò se hirieron menos, ò murieron mui pocos; y la causa de auer cesado tan presto en esta nuestra Ciudad de Zaragoça, fue la rara prouidencia, y regia liberalidad con que los que aquel año la regian, dignos por solo este beneficio de eterna memoria, derramarõ a boca de saco sus tesoros en vituallar cõ abundancia, y proueer de todo genero de medicinas, y regalos las morberias. Lo q̃ yo puedo testificar verdadero, y agradecido de la q̃ corriò por mi cuenta en el Campo del Toro, dõde pasando los enfermos de setecientos, cada vno estaua tan assistido, y regalado, como pudiera en su casa, si fuera hijo de

vn gran Señor. Y con ſer tan exceſiuo el cuidado de aſiſtir, y regalar ſus enfermos, q̃ tiene la ſanta Compañia de IESVS, no lo echè yo menos en las dos vezes que eſtuue herido del contagio. Padre, y Madre hallè en la caridad, y largueza deſta Ciudad nobiliſima, a quien yà que de otra ſuerte no puedo moſtrarme agradecido, lo hago en eſta publica, y pobre comemoraciõ de ſus beneficios, y de mis afectos. Lo cierto es, que aſi como la hambre es enemiga de la vida, aſi lo es de la muerte la copia de los manjares comidos con la deuida moderacion, y templança. Y como notò vn Docto. *Patet ex Etymo nominis. Conuiuium enim à conſortio viuendi dicitur, quaſi inde omne ius moriendi exterminetur.* El miſmo nombre latino del combite, lleua ſobre eſcrito de la vida, que a los hombres conſerua; pues no es otra coſa, que vna junta de viuientes, que deuen el viuir al comer, reparando las ruinas que haze en la vida el humedo radical. Y la ſagrada Eſcritura opone al llanto funebre la alegria de los banquetes, como coſas entre ſi tan contrarias. *Melius eſt ire ad domum luctus, quàm ad domum conuiuij.* Pues en eſe reparo de la vida, hallò traza para emboſcarſe la muerte, y hazer tal riza en los hombres con el deſorden de los eſplendidos combites, variedad eſquiſita de manjares, y regalados vinos, q̃ podemos dezir, *Melius eſt ire ad domum luctus, quã ad domum conuiuij*; que reina mas la muerte en la caſa del combite, que en la propria ſuya de la triſteza, y del llanto, pues por quatro que matan peſares, y melancolias, mueren quatro mil con los azeros de la gula, embriaguez, y deſtemplança. Eſte ſeñorio, que ſobre las meſas mas reales tiene la muerte, reconocian los Reyes Egipcios, quãdo en las ſuyas, el primero, y vltimo plato era vna calauera, como aduirtiendo a los combidados, que quien no quiſieſe morir, metieſe en freno el desbocado apetito; que guardaſen la boca, que es vna de las ventanas por dõde mas de ordinario entra la muerte. Con el manjar la tragaron nueſtros primeros Padres. *In quocumque die comederis ex eo, morte morieris.* Vn ſuntuoſo banquete preparò Abſalon, y los blancos manteles ſe bolnieron rojos con la ſangre de Amon ſu hermano. Con otro celebrò Faraõ el dia de ſu nacimiento, y vno de los platos

Mendoz.

Eccleſ. 7.

In Geneſ. 2.

2. Reg. 13.

fue

fue la sentencia capital contra su Panatier, en cumplimiéto de la profecia de Ioseph. La misma fiesta hizo al suyo Herodes con la mejor cabeça del gran Bautista. Banquateaua con toda ostentacion el Mayorazgo de Iob en su casa a sus hermanos menores, y en vn pũto se viò aquella trocada en cimẽterio lleno de cuerpos muertos, viniendose a tierra la casa con el furor del viento, y sepultandolos viuos. Y como dize S. Chrisostomo. *Quæ ipsis vna eademque hora, domus, & sepulchrum; conuiuium, & tumulus; festum, & fletus facta est.* En vna hora se lamentò, conuertida de casa de placer en sepulcro, de combite en tumulo, de fiesta, y regozijo en amargo llanto. Los valerosos Macabeos, Simon, y Ionatàs, entre las delicias del pan de las bodas, y festiuos alborozos, asaltaron a sus enemigos, y trocaron sus platos en mortales heridas, sus mesas en feretros, sus combites en huesas, sus epitalamios en trenos, sus motetes en funebres endechas. Bien dize vn Sabio. *Conuiuium stadium est, vbi mors depraliatur, incautos opprimit, lætos occidit; fercula funeribus coniungit.* Que pensais que es el combite, y mas quanto mas abundoso? Es vn estadio, vn palenque, donde la muerte pelea, y a traicion oprime a los incautos, deguella a los alegres, y mezcla gozos con lamentos, y con nectares generosos, nociuos venenos. No lo pudo dezir en menos palabras, y con mas gala S. Ambrosio. *Rogas ad iucunditatem, cogis ad mortem. Inuitas ad prandium, efferre vis ad sepulchrum. Cibos promittis, tormenta irrogas; vina prætendis, venena suffundis.* Combidas a vn amigo tuyo, que se vaya a solazar a tu granja, donde tienes yà con que regalarlo, y con buenas palabras lo lleuas al matadero. Ruegasle, que se vaya a cenar contigo, y no aduiertes, que cenas, y Soles matan los hombres. Prometes que le seruiràs sazonadisimos platos, q̃ pueda comerlos el Rei, y serán para èl riguroso tormentos, y basca mortales. Asegurasle, que beberà vn vino viejo excelentisimo, y en el estomago serà ponçoñoso licor que lo degue lle. Como lo fueron sus reales cenas a los Emperadores Valentiniano, y Iouiniano, que de achaque de hartos, de repẽte murieron; y de Childerico Duque de Saxonia refiere lo mismo S. Gregorio Turonense. Pero destas muertes de gosos Epicureos, y destemplados

Gen. 40. *Marc. 6.* *Iob. 1.* *S. Chrisf. hom. 1. in Iob.* *1. Mach. 9.* *S. Ambr. de Helia, & ieiun. cap. 14.* *S. Greg. Tur.*

dos en el comer, y beber, tan llenas eſtàn las Hiſtorias, como de cadaueres las ſepulturas.

Pero quando tratamos de eſtas traiciones, que en los combites haze la muerte, inaduertencia ſeria paſar en ſilencio la horrenda del Rei Baltaſar. El qual eſtando comiendo, y bebiẽdo en vn grãdioſo banquete con los Grandes de ſu Reino, viò de repẽte los dedos de vna mano, que eſcriuian en la pared del ſalon Imperial, donde ſe celebraua la ſoberuia cena, eſtas *Daniel.5.* tres palabras. *Manè*, *Tecel*, *Pharès*. Que quieren dezir. *Cõto*, *Peſo*, *Diuidio*. Contò Dios los dias de tu Reinado, como los tiene cõtados a qualquier pecador; y llegò el fin, como llegarà a los demas, quando la teman menos. Pesò en vna balança juſta tus obras, y todas las hallò huecas, y ſin ſuſtancia; moneda falſa, y falta de metal. Diuidiò tu Reino, y entregolò a los Medos, y Perſas. Aſi ſucediò en aquella miſma noche. Saliò de ſu celada la muerte, y con notable atrocidad deſpojò de la vida al ſacrilego Rei. O ſi el atreuido pecador, quando popa, y regala ſu carne, pẽſaſe que ha de llegar, y por ventura ſin correo de auiſo vn dia, ò vna noche, en la qual el miſmo Dios con los dedos de ſu poder eſcriua en la pared de ſu conciẽcia eſtas tres palabras! *Manè*. Contadoha el Señor el numero de tus dias, y yà ſe cumplieron todos; aunque lo pidas cõ lagrimas de ſangre, aunque des vn Reino por èl, no alcançaràs vno mas para gozar de tus guſtos, de tu hazienda, de tu honra, oficio, y dignidad. *Iacta eſt alea*. Yà no ay remedio, no mas viuir. O que triſte nueua para los enemigos de Dios! *Tecel*. Pesò tu Mageſtad, y examinò tus obras, y hallòlas llenas de ſolas faltas, y pecados grauiſimos, vacias de virtudes, y meritos, porque nũca quiſiſte cumplir cõ tus obligaciones. *Pharès*. Diuidiò, y apartò de ti todos tus bienes temporales, que tanto te coſtaron de adquirir; y diòlos a tus enemigos, ò eſtraños herederos, que, ò los deſperdicien, ò ſe honren cõ ellos. Diuidiò mas al cuerpo del alma, y de aquel hizo donacion a los guſanos para que lo coman, y deſta a los Demonios para que ſin pie dad la atormenten. Y en la miſma hora que ſe intime eſta ſentencia, ſeguirà la execucion, ſin que aya poder que la reſiſta. O Chriſtiano mio, y ſi tal te ſucediere, lo que no per

mj-

mita Dios por la ſangre que derramò por ti, que temblores ſerán entonces los tuyos! Que turbaciones, y agonias, harto mas terribles, que las del Rei Baltaſar! Pues ſiendo tu conocimiento, y obligació mayor, fuerça es que ſea mas culpable, y digno de mayor pena tu deſcuido, y oluido.

Finalmente, vno de los grã des reparos de la vida, es el ſueño, y deſcanſo del regalado lecho, con que la naturaleza rehaze de noche las fuerças que ſe perdierõ con el mareamiento, y trabajo del dia. Pues aì tambien, no pocas vezes arma ſus celadas la muerte. Con los pecadores oluidados de Dios, y adormecidos en el ſueño de ſus torpezas, habla aquella cominatoria del Profeta Amos. *Ve qui dormitis in lectis eburneis, & laſciuitis in ſtratis veſtris.* Ay de voſotros, los que ſin memoria, ni miedo de lo que en el otro mundo os aguarda, dormis en eſte en lechos de marfil, y colchones de pluma, haziendola muelle, y regalada cama, campo de vueſtra laſciuia. *Nunc migrabunt in capite tranſmigrantium, & auferetur factio laſciuientium.* O quan otra ſerà vueſtra tranſmigracion de lo que fue la de los Iſraelitas! No paſareis de Iudea a la cautiuidad de Babilonia, ſino de medio de vueſtras mayores libertades a vna ſempiterna ſeruidumbre. No perdereis el Reino, ſino con èl la vida, con trãſito inmediato a perdurable muerte. Llega Dauid huyendo la furia de Saul, a caſa de Micol. Pidele que lo eſconda, por que no le và menos que la vida. Dale eſcape por vna ventana, y luego, *Tulit ſtatuam, & poſuit eam ſuper lectum, & pellem piloſam caprarum poſuit ad caput eius, & operuit eam veſtimẽtis.* Toma vna eſtatua de madera, de alguno ſin duda de ſus antepaſados, ponela ſobre la cama, por cabecera vna piel de cabra, y viſtela cõ veſtidos de hombre. Los que por orden del Rei ſeguian el alcãce a Dauid, vieronle entrar en caſa de Micol, y perſuadidos eſtaua en ella, acometenle mano armada con el nombre del Rei, reconocenla toda, llegan a la cama, vèn la eſtatua, creen que es Dauid, que fatigado de la fuga ſe auia echado a dormir; y quando yà van a echarle mano, y dezir, preſo por el Rei, conocen la burla; hazen a Micol ſus cargos, y ella dà ſus diſculpas; y los miniſtros buelven deſairados ſin el preſo, a quien buſcauan para quitalle la vida, que eſte orden expreſo les auia dado

Amos 6.

1. Reg. 19

do Saul. Buena la huuiera hecho Dauid, si teniendose por seguro, rendido al cansancio, y al sueño, se huuiera puesto a dormir sobre la cama. Como huuiera dado de medio a medio en la celada de la muerte, y en manos de sus cõtrarios. A esta cama, y a la estatua, piel, y cobertor, que Micol puso en ella, S. Geronimo, y Teodoreto llaman del Texto Griego Cenotaphia, que quiere dezir, Sepulcros vacios. Este nõbre les viene nacido a los lechos en que los hombres duermen. En viendo hecha vna cama, auemos de imaginar, que ella es sepultura, y las sabanas mortaja, y que està esperando que se sepulte alli algun difunto. Lo primero, porque el durmiente lo parece, como a la muerte el sueño. Hallauase el famoso Gorgias de vna grue enfermedad en peligro euidente de la vida. Sobreuinole vn pesadissimo letargo, y dijo a vn amigo que le asistia. *Somnus iam incipit me fratri suo commendare.* Yà este sueño trata de descartarse de mi, y de encomendarme a su hermana la muerte; aludiendo a vn dicho de Homero, que a esta la llama hermana del sueño. Y San Maximo dize, que preguntado el Sapientissimo Filon, que cosa era sueño, diò esta difinicion. *Imago mortis, & cessatio sensuum.* Imagen de la muerte, y cesacion de todos los sentidos. De donde nacio la indignacion del diuino Platon, contra los que la mayor parte de su vida durmiendo la pasan muertos. *Nemo enim, dum dormit, alicuius pretij est, non magis, quam si non viueret. Quare quicumque viuere, & sapere cupit maximè, quàm longissimo tẽpore vigilet, sola sanitatis commoditate seruata.* Ninguno todo el tiẽpo que duerme, es de mas prouecho en el mũdo, que los muertos. Por tanto, el que desea viuir mucho, y portarse como sabio, duerma poco, lo precisamente necesario para la salud; que el nimio sueño, antes la acaba, que la conserua. Però yo diria, que la cama, y sus adrezos, se llaman Cenotafios, ò Sepulcros vacios, no por lo que en ellos domina el sueño, sino la muerte, que alli embiste a muchos a traicion, y mas quando las halla manchadas con la torpeza, y adulterio. Quantos adulteros fueron cosidos a puñaladas con las complices de su traicion, por el honrado consorte? Y quantos aun sin ese achaque, con solo el de auer cargado el estomago en larga cena, se echaron a dormir sanos, y amanecieron en el otro mundo?

S. Geron. Hierem. epist. 130. Theodor. quæst. 88.

Elian. li. 2.

S. Max. de

Plat. lib. 7. de leg.

Esto

Tertul. Esto es lo que dezia Tertuliano. *Et si per somnũ. Tunc horribilior mors, quæ per aliena grassatur.*

Entre estas tragedias, que en esos tablados representa de noche a luz de candela la muerte, es celeberrimo el tragico fin, que propuso mi Señor IESV Christo en la parabola del Rico auariento, y mui digno de que el Orador Christiano lo saque frequentemente al pulpito, que siempre serà con gran prouecho del auditorio. Y mas si se vale de lo que tan graue, tã docto, tan espiritual, y aun tan agudo discurriò sobre el caso P. la Puẽte. nuestro Venerable Padre Luis de la Puente. *Hominis cuiusdam* Luc. 12. *diuitis vberes fructus ager attulit; & cogitabat intra se dicens: Quid faciam quia non habeo, quo congregem fructus meos?* Erase vn hombre rico, y auaro hasta los huesos; el qual auiendo cogido copiosisimos frutos de sus heredades, daua, y tomaua entre si mismo desvelado en su cama, como, y donde podria recogerlos. *Destruam horrea mea, & maiora faciam.* Yà muestra ser necio. No serà mejor, y a menos gasto dilatarlos, que destruirlos? Muchas vezes todo viene a ser vno, que por eso se dize, que la codicia rompe el saco, y por donde piensa acrecentar sus bienes, los acaba, y destruye. Hablaua con su alma. Mayor desatino, acordarse que tiene alma, y oluidarse della, y poner toda la felicidad en las comodidades del cuerpo. Y que le dezia? *Anima, habes multa bona posita in annos plurimos.* Alma, yà no la llama suya, porque reconociò, que otro tenia sobre ella mas jurisdicion, muchos bienes tienes en deposito para largos años. *Requiesce, comede, bibe, epulare.* Descansa, come, bebe, y date buena vida. Mas q̃ le dize Dios, que no lo desengaña por boca agena? *Dixit autem illi Deus: Stulte hac nocte animam tuam repetunt à te. Quæ autem parasti cuius erunt?* Necio, agu arda vn poco, que en esta misma noche te sacan del cuerpo el alma; y cuyas serán las cosas que con tanto afan recogiste? En esta parabola se pintan al viuo tres grandes traiciones, que haze a los hombres la muerte. La primera, prometerle muchos años de vida; engañarlo, asegurandole, que tardarà en venir a sacarlo de casa, porque anda ocupada en saquear las agenas. Como si esto pendiese de otra voluntad, que de la diuina. Y quando alcanze la larga vida que se desea, quien

le

le asegura, que tendrà salud, y fuerças para lograr esos bienes, ò q̃ estos, como suele suceder por varios baivenes de fortuna, no se acabaràn antes q̃ aquella. El segundo engaño del pecador, es prometerse en el mundo satisfacion, y hartura con quanto èl en sus erarios, ò graneros tiene; siendo assi, que jamas alcança cosa, que no le venga estrecha a la capacidad de vn alma, que nada puede llenar sino Dios. Como se vè en este Rico, que auiendo fabricado con costa, y trabajo trojes, y bodegas, luego le parecieron estrechas, y mal contento dellas, las huuo de derribar, y hazer otras mayores. La tercera traicion es, hazer alarde en sus ojos de lo perecedero, que pertenece a solo el cuerpo; y descuidar de proueer lo necesario para la otra vida, como sino huuiera mas que esta mortal.

Loco pecador, hombre sin juizio, quien te afiança los muchos años que te prometes? Y quando alcanzes la vida larga que deseas, quien te asegura la salud, para pasarla con descanso, y contento? Como sabes, que esa hazienda no la has de gastar en Medicos, y Cirujanos, tendido en el potro de vna cama, hecho retablo de tan agudos dolores, q̃ venga a serte cargosa la vida, y apetecible la muerte? Pero, ni serà lo vno, ni lo otro. *Hac nocte repetunt animam tuam à tè.* O que gran mal, Fieles mios, morir el hombre en su necedad, sin dar en la cuenta della, hasta que no tiene remedio! Por todos ha de venir tarde, ò temprano el desengaño. Pero con esta diferencia, q̃ los buenos, se desengañan en vida a la luz de la razon, y de la Fè. Los malos, engañados viuen, y engañados mueren; y no abren los ojos, hasta que en el infierno se los haze abrir la fuerça de sus tormentos. Entonces, ellos mismos se dàn el titulo que Dios al Rico necio, baldonandose con epiteto de insensatos. *Nos insensati.* Hombres sin seso, y sin juizio. Estos son los que mueren de noche, esto es, a traicion con muerte repentina, y apresurada en medio de su pecado: Estos los que acaban por fuerça, y a viua violencia, arrancandoles el alma a despecho suyo. *Et quæ parasti cuius erunt?* Cuyo serà el palacio que habitas, que tu edificaste de buen gusto, con quartos comodos para inuierno, y verano, con salas espaciosas, abrigados camarines, vistosas galerias? Cuya la cama

Sap. 5.

bor-

bordada en que duermes? Cuyas las galas, y ricos vestidos con que te atabìas, y las colgaduras preciosas con que vistes las paredes, y dejas desnudos los pobres? Cuyos los tesoros que guardan tus cofres, como si no fueran tuyos, pues nunca dispones de ellos en beneficio comun? Cuyos serán los criados que agora te siruen a ti mas que a Dios, que obedecen tus mandatos, y no los diuinos; los amigos que te entretienen, y pierden; el oficio, y dignidad, por cuyo respeto muchos te honran, que si te vieran particular, no se dignaran de hazerte cortesia? Cuya finalmente serà el alma que anima tu cuerpo? Serà de Christo, que la redimiò con su sangre, ò serà del demonio, a quien ella malamente se vendiò por esclaua.

Siendo pues asi, que ni en tiempo, ni en lugar, ni de dia, ni de noche, ni durmiendo, ni velando, ni en casa, ni fuera della, ni en el siglo, ni en sagrado de la Iglesia, y Religion; ni en las mas inaccesibles fortificaciones de la vida, la tenemos vn instante segura de las traiciones de la muerte; si ninguno puede eximirse de ella, ni por excelente Artifice, como Fidias, Parrasio, Policleto; ni por gran Legislador, como Caton, Solon, Licurgo, y Moisen; ni por valiente Capitan, como Scipion, Hector, y Achiles; ni por soberano Monarca, como los Cesares, Pompeyos, Alexandros, y Constantinos; ni por eminentes Oradores, como Tulio, Demostenes, y Hortensio; ni por famosos Poetas, como Pindaro, Homero, y Mantuano; ni por Filosofos sutiles, como Seneca, Aristoteles, y Platon; ni por Teologos Angelicos, Seraficos, como Tomas, Buenauentura, Suarez, ò Vazquez; ni aun por Santos Patriarcas, y Profetas, Apostoles, y Euangelistas; que remedio, para que vn tan poderoso traidor, no lo sea por dañarnos con sus ardides, y aleuosias? Daràlo el Parrafo siguiente.

(?)

§. VI.

A TRAIDOR, TRAIDOR Y MEDIO; ò a vn traidor, dos aleuosos.

Contra Cretenses si cretissare, quod aiunt,
Conuenit, & clauum trudere clauus habet.

VN clauo se saca con otro; y aun traidor, se oponé vno, y medio. Assi lo dize el refran cõtra los de Creta; aunque con muchos otros habla, que no nacieron en aquella Isla. Y no se justifica, ni deue platicar en otros retornos de ilicito desquite, ò vedada vengança; si en el nuestro cõtra la muerte, que lo es de mui Christiana cordura. Que consejo nos dà, regida por el Espiritu Sãto, nuestra Madre la Iglesia. *Memento homo, quia pulvis es.* No solamente nos auemos de persuadir, que serèmos polvo con el tiempo, sino que yà lo somos. Tratandonos como si lo fueramos yà en vna sepultura. Con sola esta consideracion se animauan a despreciar la muerte los valerosos Macabeos. En cuyo nombre dijo S. Gregorio Nazianzeno. *Nonne aliquando, nolimus, veltimus, moriẽdũ nobis erit? Proinde quod facere necesse habemus, vltro, ac liberaliter faciamus. Callidum consilium contra mortem ineamus.* Queramos, no queramos, vna vez auemos de morir. Por tanto, prudencia serà hazer de la necesidad virtud, muriẽdo en vida muchas vezes con la imaginacion. Con esto nos podrèmos reir de los ardides, y traiciones de la muerte, *Et ridebit in die nouissimo*; porque aquella solamente las arma a los viuos; y no las vrdirà de prouecho contra nosotros, si nos fingieremos muertos. *Callidum consilium.* Donde no vale la fuerça, aproueche la maña; y como deziamos, a traidor, traidor y medio. Alude sin duda el Santo Dotor a la vulpeja, la mas ardidosa, y astuta de las alimañas, la qual como maestra de toda doblez, y engaño, se preuiene con esta zorreria contra la muerte. Quando se vè tan acosada de cazadores, y per-

S. Gregor. Nazian.

Prou. 31.

y perros, y q̃ yà no es posible escapar por pies, dejase caer entierra, rendida a sus enemigos, tuerce la cabeça, reprime el aliento, eclipsa los ojos, muestra los dientes, y lleua con paciencia los bocados q̃ le sacan. En vna palabra, fingese viuissimamente muerta, con tan estremada disimulacion, que engañarà, no digo a los perros, sino al hombre mas auisado, y aduertido. Porque aunque la pisen, aunque la hieran, y arrojen de vna parte a otra, como yà muerta, no descubriràn en ella indicio alguno de vida. Con esta arte mitiga el furor de los perros, descuida a los cazadores, y en viendo la suya se mete en saluo. Y tal vez sucediò hallarla haziendo riza en vn corral domestico, darle tãtos palos, que el dueño creìa estaua yà muerta, y como a tal arrojarla por las paredes, y en viendose fuera, reuiuir al punto, y como vn rayo hazerse a monte. *Callidum consilium contra mortem ineamus.* Deste estratagema se ha de valer el prudente Christiano, que desea reirse de las asechãças de la muerte; y quando esta le acomete a èl dentro de sus reparos, vencerla a ella dentro de los suyos. No se contente con pensar que serà poluo, sabe Dios quando; haga cuenta que yà lo es. Compongase en vida, como si yà fuese muerto. Forme de si el concepto, y haga la estimacion, que harán los demas quando lo vean feo cadauer entre las asquerosidades de vn sepulcro. Aunque le pisen la boca, aunque le mesen la barba, aunque lo vltrajen, y desprecien, aunque lo agrauien en honra, en hazienda, en comodidad, no ha de hazer mas sentimiẽto de todas esas sinrazones, y agrauios, que hiziera si los padeciera vn difunto.

Mas le pide aun la Iglesia, quando le dize que se tenga yâ por poluo, *Quia puluis es.* No solamente se ha de mirar como a muerto, sino muerto, y sepultado, que la gala del vencer la muerte, es triunfar della en su misma fortaleza del sepulcro. Dize el Apostol: *Ita, & vos existimate mortuos esse peccato, viuentes autem Deo.* Hazed cuẽta que estais muertos al pecado. Y que bien se seguirà de ese estratagema? *Peccatum vobis non dominabitur.* No os harà daño el pecado, si os tiene por muertos. Porque solamente haze guerra a los que tiene por viuos. Grauemente dijo S. Ciprìano: Que la mortificacion conti-

Ad Rom. 6.

S. Cypr. de singul. Cleric.

nua del hombre caſto, es, *Funus humanæ ſubſtantiæ*. Muerte, y entierro, para que ni noſotros podamos ver al mundo, ni el mundo a noſotros. No ſe ha de ver en noſotros ſentimiento de carne, ni afecto de ſangre, ni mouimiento al deleite, ni inclinacion al regalo, ni curioſidad en el veſtido, ni anſias de ſalir a ver, y ſer viſtos. En lo exterior auemos de tratarnos como muertos, y conſeruar en ſolo lo interior eſcondida la vida. Admirable fue la viſion del amado Dicipulo. Abrióſe vn ſello, y viò ſalir vn cauallo de color ceniciento. Venia en el cauallera la muerte. A eſta ſeguia el ſepulcro en figura de dragon, abierta la boca para tragar los que mataſe aquella; y muertos, y ſepultados viuian. Eſo es lo que pretende Dios de los hombres, para que no mueran en la muerte, q̃ mueran, y ſe ſepulté en la vida. Al Santo Patriarca Abrahan le dijo el Señor. *Ibis ad Patres tuos ſepultus in ſenectute bona.* Mas dize eſte Texto de lo que parece; no ſolamente ſaliò Abrahan deſta vida muerto yà al mundo, ſino tambien ſepultado. Agudamente reparò en ello Ricardo de San Victor. *Moritur prius homo, poſtmodum ſepelitur. Mortuus quidem deſinit videre, ſed non ſtatim deſinit videri.* Primero muere el hombre, y deſpues lo ſepultan. El muerto deja de ver, pero no de ſer viſto. El ſepultado, ni es viſto, ni vè. Y el que quiere aſegurar vitoria de la muerte, no ſolo ha de perder el de viſta al mundo, perdiendo totalmente el amor a ſus vanas glorias, ſino que ſi fuere poſible, ha de huir de ſuerte, q̃ el mundo a èl lo pierda de viſta: Y deſto ſe gloriaua el Apoſtol S. Pablo, quando dezia. *Mihi mundus crucifixus eſt, & ego mundo.* El mundo eſtà muerto para mi, y yo para el mundo. Yà para mi acabaron ſus glorias, y regalos. Ni èl puede verme, ni yo puedo verlo. Los que aſi muertos, y ſepultados llegan a contender con la muerte, deſde luego podemos aclamarlos vencedores. *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Dichoſos mil vezes los muertos, que mueren en el Señor. Quiere dezir, los que ſe enſayaron a morir en vida; y antes de ſerlo ſe tuuieron por poluo, *quia puluis es.* Como lo hazia Pablo. *Quotidiè morior.* Cada dia muero para llenar la muerte vencida, quando llegue a hazer cãpo cuerpo a cuerpo con ella. Mas que cierto, que los que tantas vezes ſe enſayã en mo

Geneſ. 15.

Ricard. ſerm. de diff. Sacrif. &c.

Galat. 6.

Apoc. 14

1. Cor. 15

rir

rir en la vida, serán mui diestros en morir en el Señor, que es vida sempiterna. Esta felicidad nos representa el amigo de Christo Lazaro, quando obediente a su voz. *Prodiit mortuus ligatus manus, & pedes institis.* Saliò el muerto viuo, y vitorioso de su sepulcro. Venturoso Cauallero, a quien hizo Dios merced, que muriese dos vezes, amaestrado en la primera, para no errar la segunda. Aqui San Chrisologo. *Occurrit Lazarus apportans vincendæ mortis formam.* Trae cõsigo Lazaro la forma, y arbitrio para vencer la muerte, q̃ es morir en vida. Ese es el fin de su resurreccion milagrosa, en opinion de Agustino. *Lazarum ideò Christus vitæ restituit, vt vnus homo semel nasci, & bis mori disceret.* Resucitòlo el Señor para Catedratico de vna ciencia tã alta. De la qual fue tambien graduado Maestro el Apostol S. Pablo. *Ecce alligatus ego spiritu vado in Hierusalem, quæ in ea ventura sint mihi ignorans, nisi quod Spiritus Sanctus per omnes Ciuitates mihi protestatur dicens; quoniam vincula, & tribulationes Hierosolymis me manent.* Pronostica Pablo, segun expone vn grande Interprete, las prisiones que le aguardan en Gerusalen; y parte para ella con animo intrepido, con coraçon denodado, como si fuese a segura vitoria. Antes della canta el triunfo, por la certidumbre de que la ha de conseguir. Yà viste traje de Triunfador glorioso. Mas parece, que el que llena en su romeria a la santa Ciudad, mas visos tiene de esclauo, y prisionero. Si preso, y maniatado camina, como se gloria de que marcha con pompa de vencedor? Las cadenas deste, son de oro, y diamantes al pecho; las de aquel, de hierro a los pies. Atencion a su prouidencia, y ojo a su vitoria. Las prisiones, los grillos, las esposas, que sabe le aguardan en Gerusalen, èl se las echa primero a fuerça de preuenida imaginació, para llegar yà preso a ser preso, para rozarlas, y limarlas, y no sentir su pesadumbre, quando en ellas se vea. Esta es la virtud de vna desvelada preuencion.

Ioan. 11.

S. Chrisolog.

S. Aug.

Act. 2.

Lorino.

De aqui recibe luz para su inteligencia vn lugar del Santo Iob, que dize, segun la version de los Setenta. *Cum cœperit Dominus vulneret me. In finem autem non me interficiat. Sit autem mea Vrbs sepulchrum.* Yà el Señor ha començado a hazerme blanco de sus flechas. Prosiga mui en horabuena en hazerme vn crizo; hie-

Iob. 6.

ra-

rame con enfermedades, martiriceme con dolores, con tal que en el fin de mi vida yo no muera. Rei ſanto, ſi eſtais tan conforme cõ la diuina voluntad, que ni amais la vida, ni temeis la muerte, y vueſtras heridas ſon tantas, y tan mortales, como le ſuplicais que no acabe con aquella? Morir, y no finar, contradicion arguye. Eſo ſerà en el pecador, no en el Iuſto, el qual, quanto mas parece que ſe acerca a la muerte, tanto mas lejos eſtà de morir. A prima faz, ella vence, y en la verdad queda vencida. Para paſar pues viuo al numero de los finados por las picas de la muerte, como ſe arma el Principe piadoſo? *Sit autem mea Vrbs ſepulchrum.* Enſayeme yo a morir en vida. Tenga por ſepulcro la Ciudad donde habito, ò el Palacio donde moro, por ataud la cama donde duermo; por mortaja las ſabanas, ò mantas, que me cobijan; que con ſolo eſe morir de deuota fantaſia, *In finem autem non me interficiat*, quando llegue el fin de mis dias; eſe fin no lo ſerà de mi vida, de aquella digo q̃ merece tal nombre, que la mortal yà probamos que no lo merece; ſerà principio dichoſo de la verdadera, y eterna; ſerà termino de mis achaques, remate de mis dolores, coronide hermoſa de todos mis ſeruicios, ò Corona Real de mis merecimientos.

Todo eſto dije, Fieles mios, a fin, de que quien tiene enemigos no duerma; de que aborrezcamos el pecado mortal, que es la eſpia mas doble, y con quien mas ſe entiende la muerte para lograr las traiciones que nos haze: Que nos defendamos ſiempre en gracia de Dios, que es la que burla ſus deſiños, y eſtratagemas; que le guardemos ſus ſantos mandamientos, y correſpondamos a ſus diuinas inſpiraciones; pues Lazaro, quando obediente a la voz de Chriſto ſale de ſu ſepulcro, entonces lleua conſigo, *vincendæ mortis formam*, la forma para vencer a la muerte. A eſe fin ſe encaminã todos aquellos amoroſos, y repetidos auiſos, q̃ nos dà el Saluador en el Euangelio. *Vigilate quia neſcitis, qua hora Dominus veſter venturus ſit.* Matt. 24. Velad Discipulos mios, pues no ſabeis la hora en que ha de venir a reſidenciaros vueſtro Iuez, y Señor. *Vigilate quia neſcitis diem, neque horam.* Matt. 25. Alerta, que no os conſta del dia, ni aun de la hora. *Videte, vigilate, & orate; neſcitis enim quãdo tempus ſit.* Hazeos Argos para atalayar al enemigo; eſtad

en

en vela, y en perpetua oració, pues ignorais el tiempo en q̃ os he de dar el postrimero asalto. Y vn poco mas abajo el
Marc. 13. mismo S. Marcos. *Vigilate ergo: nescitis enim, quando Dominus domus veniat; sero, an media nocte, an galli cantu, an mane.* Siempre despiertos, y preuenidos, no solamente de dia, sino tambien de noche, pues no sabeis quando llegarà el dueño de la casa, si tarde, si a media noche, si al canto del gallo, ò al reir del alba. Y por
Luc. 12. Luc. 21. S. Lucas repite dos vezes la misma cancion. *Estote parati, quia qua hora non putatis, filius hominis veniet.* Estad aparejados, porque en la hora q̃ menos pensais vendrà el hijo del hombre; y seria desdicha, que os sucediese lo que a las Virgenes locas. *Attendite autem vobis, ne forte superueniat in vos repentina dies illa, tamquam laqueus enim superueniet.* Cuidado, y atencion, no venga sobre vosotros de repente aquel dia, que vendrà como laço al descuidado pajarillo. Lo
S. Bernar. epistil. ad Rom. cierto es lo que dijo S. Bernardo. *Nil mortalibus, vel morte certius, vel incertius hora mortis.* Para todos los mortales, ni ay cosa mas cierta, ni mas incierta, q̃ la hora de la muerte. La qual no turbarà con su subita venida a quien hallare preparado. *Paratus sum, & non turbatus sum,* dezia Dauid; mui bien se sigue lo segundo de lo primero. Pues como dijo San Cirilo. *Quidquid ex insperato erumpit vehementiori semper turbatione animum afficit. Quod autem futuram non ignoratur, quoniam cogitatione nostra præsens fuit, minores aduersus prudentiam hominum habet vires.* Lo que de repente, como relampago, ò centella hiere los ojos, causa mas vehemẽte turbacion en el alma. Lo que de cierto se espera, y se sabe que ha de venir, trae yà, quando llega, quebrantadas las fuerças, porque la imaginacion lo hizo presente, y le quitò el espanto. Al enemigo, que viene poderoso, estratagema es echarle delante antes que llegue con el golpe de sus fuercas entero, algunas compañias, ò esquadrones bolantes, que en puestos comodos lé toquen arma, y escaramuzando con èl, le obliguen a quebrantar los primeros brios, y llegue yà menguado de valor a la batalla. Y quando la preuencion no minore las fuerças al aduersario, almenos deguella el miedo en el preuenido. Por eso conuiene pensar muchas vezes en la muerte, rozar sus filos para embotarlos, y hazer que no corten
Ps. 118. S. Cyril. lib. 9. in Ioan.

tan-

tanto, quando llegue a esgrimirlos sobre nosotros.

Gran dicha es, Fieles mios, que nos halle siempre preuenidos, y despiertos esta traidora. Con su cordura acostúbrada lo discurre Seneca. *Præmeditati mali mollis ictus venit. Quemadmodum enim plurimum refert in armorum congressu contorta in nos aduersariorum tela prospicere, facilè enim ea vel declinatione corporis, vel clypei obiectu depellimus; ita etiam ad vitanda fortunæ tela, quæ in nos cotidiè iaculatur, plurimum refert, si ea primum mente concipiamus, & paratis ante animis excipiamus.* Remedio es este vniuersal de prudencia Christiana para todos los males que nos amenazan. Deue el hombre preuenirse para todo contrario acaecimiento, y estar en espera. Ninguno ha de estrañar por peregrino. No se le ha de hazer cosa nueua la perdida de la salud, el naufragio de la hazienda, y menos la muerte suya, ò de sus hijos; antes el hombre prudente, ha de traer todos estos sucesos con el pensamiento a su casa; y primero que llegue sudia, celebrarles vigilia, y ensayarse para sufrirlos, como si yà los viese a sus vmbrales. Conformandose pues con este dictamen, dize el Filoso, que la herida del mal premeditado, encarna poco, y no duele mucho. Pues asi como importa grandemente en tiempo de la refriega, ver de lejos las saetas que nos tira el enemigo, ò para hurtarles el cuerpo, o para oponer el escudo, y recebirlas en èl; asi para euitar los dardos, que cada dia nos flecha la fortuna, es de suma importancia el verlos venir, y recebirlos con animo bien dispuesto. Dichoso aquel, que quando los Medicos, ò el Cófesor le intiman la muerte, puede acudir al consuelo que hallaua en si el mismo Seneca, que refiere estos versos.

Senec. in epist.

Senec. in epist.

Non vlla laborum
O Virgo, noua mi facies, inopinaue surgit;
Omnia percepi, atque animo mecum ipse peregi.

Yà conozco de cara a la muerte; porque la mirè muchas vezes, y con atencion en la vida. No es para mi cosa impensada. Conozcola, digo otra vez, mui bien, y no me amargarà, porque yà ha dias que la rengo tragada, y digerida. De aqui naciò aquel admirable consejo a su amigo Lucilo. *Interim hoc tene, hoc mordе, aduersis non succumbere, lætis non credere; omnem fortunæ licentiam in oculis habere, tãquam,*

quam, quidquid poteſt facere, factura ſit. Quidquid diù ſpectatum eſt, leuius accidit, Chriſtiano mio, eſto te ha de quedar impreſo en el coraçõ, ni deſcaecer en lo aduerſo, ni fiar de lo proſpero: Tener mui preſente en los ojos de la conſideracion todo el mal que podrà hazerte la muerte, como ſi realmente lo huuieſe de hazer. Puede aſaltarte a traicion; puede venir con violencia por mano agena; puede acometer con vna apoplexia; pues haz cuenta que lo harà, y viue preuenido, que qualquier mal preuiſto, y premeditado, llega yà canſado, y ſin fuerças para hazer el golpe. Executa agora por puro amor de Dios, y de tu ſaluaciõ de eſpacio, y cõ fruto, lo que entonces has de hazer por temor, aprisa, y ſin prouecho. Aduierte, que muchos aſaltados de repente de la borraſca de la muerte, hazẽ lo que los marineros de Ionas en la ſuya. Los quales a viſta del peligro de irſe a pique, a grandes vozes implorauan el fauor de ſus dioſes, y echauan ſus haziẽdas al mar para ſaluar las vidas. Lo que en ellos obrò el miedo del morir, eſo obra en grandes pecadores la preſencia de ſu muerte, el temor del juizio, el cuidado del infierno. Entonces ſon todas las diligencias para aplacar al Iuez: Alli las plegarias, y votos, el embiar por las Reliquias mas inſignes de los Santos, mandar que ardan achas en la Capilla del Pilar, ò en otros Santuarios. Alli el echar ſus bienes al mar, repartir ſus riquezas a los pobres, vna parte a los envergonçantes, otra a los Conuentos; eſta cantidad a la fabrica de las Igleſias, aquella al ſocorro de los Hoſpitales, y redencion de cautiuos. Entonces ſon liberales con Dios, los que toda la vida fueron mezquinos. Alabança merece ſu conſejo, mas vale tarde que nunca; pero tal vez es lo miſmo nunca, que tarde. Mejor ſe lograra eſa diligencia, ſi ſe hiziera en ſalud voluntariamente, y no como forçados de la neceſidad. *Non eſt magnum dare Deo quod tecum ferre non poſsis.* No es coſa grande, ni arguye nobleza de coraçon, dejar para Dios, y para los ſuyos en eſte mundo, lo que yà, ni puedes gozar en èl, ni llenar al otro. Tambien las virgenes locas hizieron ſus diligencias para recebir al eſpoſo, y ſolamente porque las hizieron tarde, ſe les diò con la puerta en los ojos.

§. VII.

QVE LAS TRAICIONES, Y BVRlas a que està ſugeto el hombre, no ſe acaban con la vida, paſan mas allà de la muerte, y ſe deuen preuenir.

PSalmus Dauid reſpicientis in finem. Aqui hallò termino a la actiuidad, y esfera de ſu viſta el Rei Dauid; no largò mas la de ſu prouidencia, juzgando que baſtaua ver la muerte para lleuar bien reglada la vida. No avria entonces tanta malicia, infidelidad, y ſupercheria en el mundo, como agora la ay, quando no baſta proueer para la muerte, ſino para deſpues della. Y no lo digo por los cuidados de lo que ſerà del hombre en la eternidad, que eſos piden mas lenta, y alta conſideracion, ſino por lo que deſpues de auer cerrado aquel los ojos, paſa en la vida entre los hijos, albaceas, y herederos, y ſobre la partija, y diſpoſicion de la hazienda. Y es prudencia mirar con tiempo en ello, y no guardar para manos agenas, lo q̃ vno puede con tiempo, y ſaçon executar con las proprias. Grande es, y digno de memoria, y de imitacion el exemplo del Sãto Patriarca Abrahan. Camina por orden de Dios a ofrecerle ſu querido Iſac en agradable ſacrificio en vn monte bien lejos de ſu caſa, y corta pronido la leña en ella para abraſar la victima. Nueſtro refran dize, que es por demas lleuar agua al mar, y leña al monte. En lo primero no tiene razon, porq̃ ninguna prouiſion es mas neceſaria, que la del agua para quien ha de nauegar por el mar, que ſi no la lleua dulze al mar, anegado en ſus aguas ſalobres, y cercado como Tantalo por todas partes de ellas, morirà de ſed. Pero lleuar leña al monte, no sè yo como ſe puede juſtificar, ni eſcuſar de ocioſa preuencion, porq̃ auiendo de paſar Abrahan por varios montes, y cruzar diferentes valles, no es creible, que en ninguno dellos huuiera de hallar leña para ſu holocauſto. Con todo no lo qui-

quiſo poner en contingencia el cuerdo Patriarca. Por lo q̃ podia ſer cargò con ella. *Quia forte in loco immolationis ligna non inueniret.* No todos los mõtes tienen leña, y yo no sè en qual la avrè meneſter; pues porque no falte, aſeguremonos, no ſea que nos hallemos burlados a lo mejor. Que en materias tan graues, es gran coſa la preuencion; y ſaludable conſejo, que el Chriſtiano ſe aperciba con tiempo para la hora del morir, lleuando yà cortada la leña, y preuenidas todas las coſas para aquel trance neceſarias. Aduirtiendo, que quando el demonio por tantos caminos ſolicita, que ſe remitan para èl todas eſtas diligencias, y opone tãtos eſtoruos, para que no ſe hagan con tiempo, argumento certiſimo es, que èl intereſſa mucho en eſa dilacion. Y aſi auemos de atenernos a lo que el Eſpiritu diuino nos encarga con tantas veras, y nos aconſejan todos los Santos, q̃ es ir preuenidos, no ſolamente de buenas obras, y merecimientos, y de vna buena, y general confeſſion, ſino tambien tener yà hecho cõ todo acuerdo el teſtamento, diſpueſtos los legados pios las limoſnas, y ſufragios que ſe han de hazer por nueſtras almas, que a coſa hecha nunca falta tiempo, y ſeria poſible nos faltaſe, ſi la muerte nos cogieſe de repente. Perſona de alto pueſto, y gallardo diſcurſo conocimos en eſta Ciudad de Zaragoça, que ſalia frequentemente a paſear el campo en ſu coche con ſus amigos, y no pocas vezes ſatirizaua criminal en la conuerſacion la necedad de aquellos, que aguardan el ordenar ſu teſtamento para la vltima enfermedad, quando todo el tiempo es biẽ neceſario, ò para la cura, y execucion de varios remedios, ò para poner bien el alma con Dios; y el que eſto dezia, muriò del miſmo accidente que condenaua. Porque dilatò el ſuyo para la dolencia poſtrera, y lo huuo de hazer tan de corrida, que apenas hizo coſa alguna de las q̃ tenia decretadas con firmiſima reſolucion. No ha de eſperar el rico, que Dios le diga entonces lo que al auariento, eſtando yà entre las vñas de la muerte. *Quæ autem parasti cuius erunt?* De quien ſeràn los bienes que aparejaſte? Aun no ſe le concediò tiempo para diſponer dellos, y ſignificar ſu vltima voluntad. *Abulenſ.* *Luc. 12.*

Quando muere en el mundo alguno deſtos ricos mezquinos, que idolatrarõ en ſus

riquezas, verán que les sucede lo que al arbol soberuio, q̃ vino a tierra a golpes del azero. Cada vno toma dèl lo que mas le haze al caso. Vnos se comen la fruta, si la tiene; este se alça con las cortezas, si son de prouecho; el otro con las ramas, y dejanle al dueño, quando mucho el mondo tróco. No de otra suerte, luego que la muerte juega su segur contra el pecador rico de bienes de fortuna, y pobre de buenas obras, y lo derriba en tierra, luego los gusanos se entregan en la corteza del cuerpo, que es proprio pasto suyo; los Executores, parientes, y amigos en las ramas, y frutos de sus bienes muebles, y sitios; y quiera Dios, que no pretendan los demonios derecho en el tronco del alma; pues parece justo sean señores de la porcion principal en la muerte, los que fueron tan dueños de todo en la vida. Mas quan poco les matan a los herederos los cuidados de aquella, quando todos andan a la rebatiña sobre qual alcarà con mas, y mejor parte de hazienda. Y los mas justificados son como los soldados del Caluario, que por dejarse de pleitos, echaron suertes. *Quid quis tolleret*, sobre lo que cada vno auia de lleuar. *Marc. 15.*

Considerando esto, que pasa de ordinario, cierto rico, no del todo necio, dispuso en esta forma su testamento, que lo huuiera sin duda dispuesto mejor, si con mas acuerdo lo huuiera hecho en la vida. Encomiendo mi alma a Dios, mi cuerpo a la sepultura, y mis bienes, es mi voluntad los posea el primero, que muerto yo, se apoderare dellos. Y preguntandole el Notario, y los circunstantes, si estaua en lo que dezia. Si señor, respondio, en mi entero juizio estoi; y aun por eso ordeno en esta forma mi testamento. Porque tengo por cierto, que de qualquier suerte que yo dispõga, en auiendo espirado, los Executores, y parientes, no han de cuidar de cumplir mi voluntad, sino que cada vno, licita, ò ilicitamente arañara lo que pueda, y para que hagan sin escrupulo, ni obligacion de restituir, lo que auian de hazer con mala conciencia, quiero darles accion, y derecho sobre todos mis bienes. No dudarà, que aya podido suceder tal en el mundo el q̃ huuiere leìdo en las historias profanas, que por los años del Señor de mil ciento y cinco, muriò en Padua vn nobilisimo Conde de Cerro, y Calaon, el qual hallandose sin hijos,

jos, mandò en ſu taſtamento, que ſus dos principales fortalezas fueſen de quien primero las ocupaſe deſpues de ſu muerte. Ocuparonlas los de Eſte, y las hizieron ſuyas.

Bernard. Scar. lib. 3. Hiſt.

No ay en el mundo coſa mas comun, que eſta mala correſpondencia, y poca lealtad con los pobres difuntos. Por eſo dizé los Sagrados Canones. *Quod debita mortuorum ſuffragia nō reddentes, fures ſunt, ac ſacrilegi, & tamquam tales excommunicandi.* Son ladrones, por lo que hurtan al cuerpo, y ſon ſacrilegos, por lo que roban al alma, y como tales deuen ſer echados de la comunion de la Igleſia. Y no ſon ladrones como quiera, ſino los mas atraidorados, y perjudiciales que pueden tener los difuntos. Porque nadie les puede hazer mayor traicion, ni que ellos mas viuamente ſientan, que aquellos de quienes mas confian, y ſiempre ſe les vendieró por amigos mas leales; y eſos ſon los que mas a ſu ſaluo los venden. Entenderàſe eſto por lo que ſucede en el mundo cō los ſalteadores, que aquellos ſon mas dañoſos a la Republica, que viuiendo en los boſques tienen ſecretas inteligencias con otros de ſu germania, que aſiſten en poblado. Eſtos eſtàn ſiempre en acecho de los paſajeros que lleuan dinero, ò mercancias de precio, y en llegando alguno de paſo a ſu lugar, ſo capa de hazerles beneficio, les dan a entēder, que los caminos eſtàn mal ſeguros, y ſe ofrecen por ſu juſto ſueldo de comboyarlos, y defenderlos con ſus armas; y dō de los caminātes pienſan hallar ſeguridad, encuentran cō ſu mayor peligro, y lo compran con ſu dinero. Porque ſi caminan a Barcelona, les perſuaden que ay rieſgo por el camino de la venta, y con dolo dan con ellos en la Sierra de Alcubierre, dōde los otros aguardan en celada, y en metiendolos en ella, ſe quitan la maſcara de confidentes, y los deſpojan de quanto lleuan. Los demonios ſon los ſalteadores, que aguardan en el paſo eſtrecho de la muerte. Eſtos ſe entienden de ſecreto con los malos, y codicioſos que viuen en la poblacion del mundo. Los quales en viendo algun hombre rico, luego ſe le hazen amigos; ofrecen largamente ſu induſtria, y fidelidad, para que nombre albazeas, que viuan, y mueran ſin cuidado, que ellos lo tendràn de cumplir ſu teſtamento, de pagar ſus deudas, de hazer limoſnas, de executar los le-

13. quæſt. 2. Qui oblationes 17. q. 4. Sacrilegium.

legados pios; que no perdonarán a trabajo, ni a gasto, porque prontamente se les digan las Misas en Altares priuilegiados, y se hagan los sufragios por su alma. Con esta confiança llega el Testador, a su parecer seguriſimo, al paso peligroso de la muerte, y apenas cierra los ojos, quando vè descubierta la traicion; pues todos hazen gauilla para despojarlo. La muerte se alça cõ la vida, la tierra con el cuerpo, los demonios con el alma, ò a bien librar, los Miniſtros de la Iusticia de Dios dan cõ ella en las llamas del Purgatorio; y los amigos falsos, y salteadores verdaderos con la hazienda, con las llaues de los cofres, y graneros, y estãdo llenos los vnos, y los otros, no se halla vn real, y dizẽ que los han de poner de su casa para el gasto del entierro. Y el alma? Señor, que huuiera cuidado con tiempo della quien deuia. Y que se huuiera encomendado a mejores Santos; pues nunca en vn lugar Christiano faltan personas seguras, desinteresadas, y temerosas de Dios, que no harán semejante traicion por quanto tiene el mundo. Que en los demas cada dia se verifica lo de nuestro Rei Dauid.

Pſal. 16. Inimici mei animam meam circumlederunt. Mis enemigos, no sean los demonios que me cerquen para lleuarme al infierno; sean con mejor suerte los pecados, de los quales si se me perdonò la culpa, no le di a Dios entera satisfacion, y esos son los que dieron conmigo en la carcel del Purgatorio. Y estando ellos ocupados en prenderme, y atormẽtarme el alma, *Amici mei adueršum me appropinquauerunt, & ſteterunt.* Los que falsamente se me vendian amigos, y parientes, siruen plaça de mui estraños, y enemigos; y como si yo lo fuera de todos, y me huuieran vencido, y muerto en batalla, se estàn repartiendo los despojos de mis bienes.

Que dijera de nuestro siglo, el que del suyo dijo lo q̃ se sigue. *Tam rara in amicitiis fides, tam parata obliuio mortuorum, vt ipſi nobis debeamus conditoria extruere, omniaque hæredum officia præſumere.* Es tan milagrosa, por tan rara, la lealtad en los amigos; son tan pocos los que la guardan a sus padres, hermanos, ò parientes difuntos; borranlos tan aprisa de su memoria, y coraçon, que yà si nosotros no nos fabricamos los sepulcros, y nos hazemos las honras, y nos dezimos las Misas

Plin. lib. 6. ep. 10.

cu

en vida, no avrà quié se acuerde de nosotros despues de la muerte. Persuademe ser prouidencia del Cielo, que el cadauer huela luego mal, y sea su vezindad insufrible, que si no, por no gastar en enterrarlo, se lo guardaran en vn rincon de la casa, aunque a riesgo de que se lo comiesen los perros. Si viuiẽdo no nos hazemos albazeas de nosotros mismos, y dispongamos yà de nuestras haziendas, no ay que esperar que otros cumplan nuestra vltima voluntad. Estas, y semejãtes querellas pueden oy dar los Christianos por boca de vn Gentil. Y en nosotros es sin comparacion mas culpable este ingrato oluido de nuestros muertos, porque aquellos, ò no creyeron que auia otra vida, ò si la creyeron, no que huuiese Purgatorio, donde penan las almas, ni industrias para aliuiarles sus penas.

Cuerdamente dezia vn Sabio, que en las amistades del mundo, *qui amici vocantur, diligunt amicos suos sicut musca vas mellis, aut sicut canis os.* Los que se glorian mas de fidelissimos amigos del alma, no lo son sino de solo el cuerpo; aman a los suyos, como la mosca al vaso de miel, ò como el perro los huesos. Y es lo que dijo Tulio: *Sic mutuo se diligunt homines, sicut bouem diligit vaccam suam.* El mutuo amor entre los hõbres, es como el que tiene el labrador a su vaca, ò por el esquilmo de la leche, y terneras, ò porque le cultiua sus campos, toda esa bien querencia se funda en comodidad, y proprio interes. Es milagro hallarse amistad de cuerpo, y alma; todas tienen por blanco lo vtil, y deleitable del cuerpo; y en faltãdo estos dos quicios por muerte del amigo, luego se yela la mas feruorosa amistad, y pàra en sus mouimientos el interesal afecto. Por eso se dize, q̃ el pobre, y el muerto, no tienen amigos. Y nosotros dezimos, que a muertos, y a idos, no ay amigos. *Non sunt amici, amici, qui degunt procul. Abiit, & taurus in syluam.* Y es cierto, que si sinceramente se amase el alma, y huuiese zelo de su felicidad, nunca cesaria el amor, pues ella nunca muere. Pero como solo se quiere bien el cuerpo, que acaba, perece con èl la amistad, y se verifica el adagio viejo.

Tulio lib. de Amicit.

Post mortis morsum vertit dilectio dorsum.
Vitâ finitâ, finit amicus ita.

§. VIII.

§. VIII.

PROSIGVE LA MATERIA DEL *pasado, y se satisfaze a cierta objecion.*

ALguno por ventura objetarà, que la amistad que oy se profesa en el mundo, pasa mas allà de la muerte; pues vèmos, que los amigos que sobreuiuen lloran a los que mueren, y muchas vezes con gastos excesiuos, y pompa funeral los acompañan a la sepultura, y hazen sus honras, y cabo de año. Eso haria creible la fineza de su cariño, sino se pudiese creer sin juizio temerario, que esas lagrimas son de cumplimiento, ò que no tanto lloran la muerte del difunto, quanto la falta que les ha de hazer; pues quando no la haze, antes entran por ella a ser señores absolutos de su hazienda; bien pueden encarecer lo que la sienten, pero pocos lo creen. Antes se persuaden, que so capa de semblante triste, està dando saltos de alegria el coraçon, y dandose parabienes del nueuo despojo, llora la muger, porque perdiò la estimacion que della se hazia, por respeto del marido Oidor, noble, ò virtuoso; y luego trata de boluerse a casar, y consolarse mui aprisa. Lamentanse los hijos, porque les falta el sustento, y regalo, que vsufruauà de los oficios, o industrias del padre. Sienten los criados su descomodidad, y su soledad los amigos; los deudos echan menos, ò el cõsuelo de su compañia, ò lo que dèl podrian esperar. Pero el heredero trata de acomodar su herencia; los amigos, criados, y parientes, de mirar cada vno por si, y todos de hazer su negocio.

A lo que se dize de los gastos que hazen en el entierro, y defunsion, se responde, ò q̃ es a mas no poder, porque asi lo dispuso el difunto en su testamento, ò que no tanto cuidan del aliuio deste, como del que diràn, y de su propria ostentacion. De lo qual ay dos señales euidentes. La primera, que gastando en eso

gran

gran ſuma de dinero, no ay vna blanca para pagar las deudas del difunto, y por ventura para reſtituir lo que de juſticia no era ſuyo; y es neceſario Dios, y ayuda del braço Eclesiaſtico para ſacar las limoſnas de las Miſas que por ſu alma ſe dijeron. La ſegunda, que de las achas, y bayetas con que celebrá ſu memoria, cobran para ſi todo quãto pueden, dejando para la Igleſia eſcaſamente lo que le toca de rigor de juſticia; y ſi ſalua la reputacion pudieſen, con todo alçarian. De donde ſe concluye lo del Apocalipſi. *Apoc.* 12 *Non dilexerunt homines animas.* Que no buelan los hombres tan alto con ſu amor, que lleguen a ponerlo en las almas, q̃ ſon lo mas amable que ay en los hombres; y ſi alguno ay finalmente zeloſo del bien de eſtas, ay mil, que ſolamente atienden al cuerpo, y a ſu credito perſonal. Eſta razon tuuieron los ſagrados Canones para dezir en comun. *Exequiæ pompaticæ plus ſunt viuorũ ſolatia, quàm ſubſidia mortuorum.* Siendo verdad, que el principal fin que tuuo la Santa Igleſia para inſtituir las exequias, y ritos funerales, fue el ſocorro de las almas de los difuntos; con todo enſeña la experiencia, que los capuces, los lutos, las achas, los tumulos excelſos, encubertados de bayeta, la muſica, la pompa, el lucimiento, y aparato de oſtentoſos capelardentes, mas ſiruen al conſuelo, y vanidad de los viuos, que al ſubſidio de los muertos. *Can. 13. quæſt. 1. Animæ.*

O que verdad tan Euangelica! *Inimici hominis domeſtici eius.* Los domeſticos ſon a vezes los mas deſapiadados enemigos del hombre. Salteadores de fama huuo en nueſtros tiempos en Cataluña, tã corteſes, por no dezir tã pios, que dando en ſus celadas el paſajero, examinauan a donde iba, y ſi no lleuaua mas que competente viatico, no le robauan vn dinero; y ſi no lleuaua el neceſario, ſe lo dauan de lo que auian robado a otros; contentandoſe con quitarles lo ſobrado, engaſtando en ſu miſma injuſticia eſpecie de humanidad, y miſericordia; y teniendo por impiedad indigna de los mas deſconcienciados ladrones deſpojar vn hombre a otro de lo preciſamente neceſario para paſar ſu vida, y hazer ſu viage. De aqui ſe puede formar vn cargo terrible contra los impios, è intereſados albazeas. Aquel ladron es mas cruel, que roba al que padece mas neceſidad; y faltandole aquello poco que *Matt.* 10.

le quita, no tiene otro a que hazer recurso en la suya para remediarla. Los difuntos son los mas estremamente necesitados, y los que a si mismos menos se pueden ayudar; luego los que no executan las limosnas, legados pios, y sufragios, que se dejaró en sus testamentos, ò los que diligencian importunos, que no los dejen, por alçarse ellos con todo, son crueliſimos en grado superlatiuo. La mayor proposicion deste silogismo es cierta. Todo ladron es injusto, è inhumano; pero no tanto el q̃ roba al rico el vestido, ò alimento, porque si aquel le falta, tiene llenas las arcas, y alacenas. Pero despojar de su capa, a quien no tiene otra con que cubrirse, y abrigarse, sino la del Sol; quitar de la mano vn pan, a quien si aquel no come, ha de morir de hambre, es suma, è indezible crueldad.

La menor, no es menos cierta. Porque si dauamos por estremamente menesteroso, a quié no tuuiese vn bocado de pan que llegar a la boca, ni vn rotocosido con que cubrir su desnudez; que dirèmos del alma, que en Purgatorio padece? A quien todo le falta, y solas le sobran penas, y tormẽtos, sin esperança alguna de poderse remediar, aunque sea de Principe poderoso, cõ vna blanca de quanto poseyò en vida, sino con los sufragios que dejò en su testamẽto. Por otra parte, si eso le falta, no tiene a donde apelar. El pobre mas desventurado, si lo desnuda el ladron, recorre a la justicia, a su industria, y trabajo, a la misericordia de los Fieles; al fin puede ayudarse por vn camino, ò por otro. Pero los del Purgatorio son de peor condicion; pues ni se pue dẽ valer, ni merecen con todo lo que padecen. Luego despojar a gente tan lacerioſa, y desvalida de lo poco que tienen, es vn *non plus vltra* de barbara impiedad. Eso hazen los interesados herederos, y Executores impios; saquen la cõsequencia, y por ella verán lo que deuen temer pesados rigores de la Diuina Iusticia. O lo que sienten las pobres almas sobre la atrocidad de sus tormentos, el oluido, la ingratitud, la fiereza de aquellos, de los quales hizieron tanta confiança; y mas la de los hijos, que tanto amaron, y trabajaron tanto por dejarlos ricos. Entonces, aunque yà tarde, se lloran engañados, y entienden la verdad de lo que dijo Ieremias. *Maledictus homo, qui confidit in homine, & ponit* *Hier. 17.*

nit carnem brachium suum. Maldito, y malauenturado es el hombre, que en hombres fia, y libra en manos de su carne, y sangre el aliuio de sus penas. Lamentarse puede, como su Señor del perfido Iu-
Ps.40. das. *Homo pacis meæ, in quo speraui, qui edebat panes meos magnificauit super me supplantationem.* Aquel de quien yo fiè tanto, y depositè en su cuidade todos los mios, ese es el q̃ con osculo de paz me haze la mayor traicion.

Y no solamente se querellan de sus deudos ingratos, q̃ asi los oluidan, y desconocen, sino tambiẽ de si mismos, por el mal empleo que de su voluntad hizieron, poniendo el amor en quien tá mal les corresponde. Y si se les cõcediese el boluer a la vida, quan lejos estarian de proseguir en amarlos; mas cierto seria el aborrecerlos, y huir dellos, como de traidores, y mortales enemigos. Cõsiderèmos, que vn Cauallero Español, rico, y principal emprende vna larga jornada, ò por su deuocion a Roma peregrino, ò por su gusto a ver mundo, ò a Flandes en seruicio de su Rei. Y que en ausencia suya fia la administracion de su hazienda, el vsufruto de sus heredades, la casa, y alajas a vn Mayordomo pariente suyõ, obligado con grandes beneficios. Si a este Cauallero, ò en la mar lo cautiuasen Turcos, ò en vna batalla lo hiziesen prisionero Hereges, y viendose en vn calaboço de Argel, ò en vna carcel de Amsterdan, solicitase su rescate, y remedio con su Mayordomo, que tiene haziẽda suya con que socorrerlo, y ponerlo en libertad; y este fuese tan ladron, que por alçarse con todo, se lo dejase perecer en la prision; que sentiriamos desta aleuosia, y crueldad? Y si el Señor por otros medios se rescatase, y boluiese a su casa, que seria justo hiziese con el Mayordomo traidor? Que otra cosa es echarse a morir vn hombre, sino ponerse en camino para el otro mundo? En el paso de la muerte lo hazen prisionero sus culpas, embarganle la entrada en el Cielo. *Funes peccatorum* Ps.118. *circumplexi sunt me.* Dan con el alma en las carceles del Purgatorio. Quien dirà las penas que alli padece? Que no falta quien diga ser las mismas que las del infierno, menos la circunstancia de eternas. Dejò todos sus bienes a sus hijos, y amigos, en confiança de que con ellos le auiã de socorrer en qualquier necesidad. Padecela tan gran-

de, que mueue a laſtima las
Iob. 19. piedras con ſus quexidos. *Miſeremini mei, miſeremini mei, ſaltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.* Ella eſtà tal, que le parece que ſe han de compadecer ſus enemigos miſmos; mas por lo menos implora el ſocorro, y piedad de ſus amigos, y hermanos. Pideles que paguen puntuales ſus deudas, que ſe cumplan ſus legados, que ſe hagan las limoſnas, que ſe funden los Aniuerſarios, que ſe digã las Miſas, que eſe es el precio de ſu reſcate; en eſo tiene librada la ſalida de ſu penoſo cautiuerio. Y que aya hombre tan inhumano, que no ſe mueua a compaſion, ni le acuda con parte de lo que todo era ſuyo? Que mereciera hizieſe con èl, ſi boluiera a la vida, y a ſer ſeñor proprietario de ſu caſa, y hazienda? O que no boluerà! Mas que importa, ſi con ſus laſtimas prouoca la juſticia de Dios, para q̃ caſtigue tan grande impiedad, y
Iacob. 2. vengue agrauio tan fiero. *Quia iudicium ſine miſericordia ei, qui non facit miſericordiam.* Iuſticia ſin mezcla de miſericordia, para los que no vſan de miſericordia, y mas deuiendo vſarla de rigor de juſticia.

Verdad es, que muchas veces permite el Señor eſta impiedad, y oluido de los codicioſos herederos, en caſtigo de los miſmos difuntos. Lo primero, porque pues ellos viuiendo con ſus malos tratos engañaron a otros; juſto es, que deſpues de ſu muerte ſe llamen engaño, y no hallen la fidelidad que ſe prometieron en ſus deudos, y amigos. Para que ſe cumpla la palabra de Chriſto. *In qua menſura menſi fueritis remetietur vobis.* Marc. 4. Y los que hizieron la hazienda, mouiendo, y fomentando pleitos, diſpone el Cielo, que toda ſe conſuma en pleitos, ſobre quien la ha de heredar. *Male parta, malè dilabuntur. Et non habet euentus ſordida præda bonos.* Que pena, y aun que aſco auer de boluer con arcadas, y traſudores, lo que ſe comiò con guſto, y mas ſi eſtà yâ conuertido, ò todo, ò parte en propria ſuſtancia. Con eſta metafora lo declara el Santo Iob. *Diuitias quas deuorauit euomet, & de ventre illius extrahet eas Deus.* Iob. cap. 20. En el mar deſte perfido mundo, los pezes grandes deuoran a los pequeños, los poderoſos chupan la ſangre a los deſvalidos, y engordan con hazienda de los pobres. Pero Dios tomarà la mano, y ſe les ſacarà de las miſmas

mas entrañas. Prouechosa, y sutil aduertencia fue la de S. Agustin, q̃ careando las diez plagas de Egipto con los diez mandamientos, dize que el septimo es no hurtar. Y la septima plaga fue el granizo que destruyò los frutos de la tierra. No se consuele el auaro, cõ que lo que hurtà con sus tratos paliados, no lo sabrà la tierra. Que importa, si tiene contra si al Cielo, que no se lo dejarà lograr. *Quod per furtum contra Dei præceptum subducis, de Cœlo perdis.* Ganaste con aquella moatra ciẽ ducados, el Cielo apedreará tus viñas, y te quitarà mil.

S. Aug.

Esto se esperimenta cada dia; porque assi como el que leuanta vn edificio, si pone alguna piedra falsa, y quebradiza, aunque cargue sobre ella muchas, mui solidas, y firmes, haze vicio la fabrica, y toda se viene a tierra: Assi el que para leuantar, y enoblecer su casa, se vale de la hazienda que no es suya; aunque de diez partes lo sean las nueue y media, permitirà Dios, que esa caiga, y se destruya, y no quede en ella piedra sobre piedra, ni vn real para dezirle vna Misa. Quantas vezes sucede, que haze el otro su testamento, y nombra heredero al que quiere que lo sea, y de quien espera que le serà agradecido; y por vn lijero descuido del Notario, que lo recibiò, se dà por nulo, y recae la hazienda en otro, que por ventura se diò por ofendido de la primera disposicion, y no se acordarà del Testador, sino para murmurar del agrauio que le hizo.

I. lo segundo, permite Dios aquel oluido en los herederos del difunto, porque este en la vida no supo merecer que se hiziese mas con èl despues de su muerte. Pues es justissimo juizio de Dios, q̃ quien quando viue, no se quiere acordar de si mismo, ni ayudarse a saluar con sus proprios bienes, haziendo dellos amigos, que lo reciban en los eternos tabernaculos; ni hazerse dezir vna Misa, ni aun oirla, que no sea mui de obligacion, ni remediar la pobreza suma del vezino envergonçante, cõ quien tropiezan sus ojos cada dia; ni emplear parte de su hazienda en Hospitales, y otras obras pias, desperdiciando tanta en juegos, y mugeres; ni pagar sus deudas, ni restituir lo ageno, ni apagar su hoguera antes que en ella lo arrojen, ni comprar su libertad antes de perderla; y todo lo fia de agenas diligencias, esperan-

rando vanamente, que otros han de zelar mas al bien de su alma de lo que èl lo zela, se halle burlado despues de muerto, y que sus Executores no hagan lo que èl pudo hazer, y no quiso. No era èl mas interesado que estos en el negocio, y buen despacho de su saluacion? Si. Pues èl mismo no se acordò de su alma quando viuia, sino quando mucho para dezirle otro tanto como el Rico auaro, *Comede, epulare*, como puede estrañar, que los demas se oluiden della. Mas le iba a èl, que a estos, en librarse de las penas del Purgatorio. Mui bien dize el Ecclesiastico. *Quis honorabit exhonorãtem animam suam!* Con que cara puede aspirar a ser honrado de otros vn hombre de tan viles inclinaciones, que a su misma alma no sabe catar la cortesia que le deue? Porque se queja de que otros no se acuerdan della despues de muerto, si viuo la despreciò tanto, que la vendiò para esclaua por el interes de vna vil ganancia? Esta escusa diò vn malhijo, cargandolo sus amigos porque no hazia por el alma de su padre, que lo auia dejado mui rico. Mi padre, dijo, tuuo opinion de sabio, y gran Republico; y a juizio de todos, no auia en el Lugar hombre de capa, y espada tan entendido como èl. Pues èl no quiso viuiendo fundar vn Aniuersario, ni otra obra pia, y yo tengo de hazer lo que èl no hizo? Eso seria presumir yo de mas prudente, y condenarlo a èl de menos prouido. El amò mas su hazienda, que su alma; porque tengo yo de querer mas su alma, que su hazienda? Este mismo arguméto podriamos hazer de los herederos, y Albazeas, quando no son Christianos de veras, y hõbres temerosos de Dios. Que marauilla, q̃ los que no cuidan de sus almas, oluiden las agenas? Y que no amen las proprias, conuẽcese de la facilidad con q̃ pecan mortalmente, y de la poca lastima q̃ les tienen, quãdo por el pecado las vẽ esclauas de Satanas. Pues palabra es de Dios por boca de nuestro Da uid. *Qui autem diligit iniquitatem odit animam suam.* El que ama la culpa, q̃ es la muerte del alma, visto està, q̃ a esta la aborrece, pues quantas vezes peca, tantas le quita la vida. Y quien se consuela de ver su alma, segun la presente justicia en el infierno, como no se consolorà, de que las agenas penen en Purgatorio?

Eccl. 10.

Psal. 10.

§. VI-

§. Vltimo.

CONCLVSION DE LO DICHO, Y raro exemplo de prouidencia, que nos diò el Santo Rei Dauid.

ESte punto, que no es de poca importancia para el buẽ gouierno de la vida Christiana, tratò con mucha erudicion vn grã Maestro de la Politica del Cielo. Donde entre otras cosas mui bien pensadas, trae vna prouechosa obseruacion, que la tenia yo yà aduertida en nuestro doctissimo Padre Francisco Labata en su Aparato. Que pensais, dize este Padre, acostumbran a hazer los herederos con el difunto? Lo que hizieron los Hebreos con aquellos ciento y ochenta y cinco mil combatientes del campo de los Asirios, que en sola vna noche pasò a cuchillo el Angel del Señor: Y aunque nosotros, quando oìmos esta tan grande matança, nos pintamos en nuestra imaginacion vn Angel percuciente con vn afilado, y fogoso estoque, que lo và embainando por los pechos de la muchedumbre infiel; algunos doctos se persuaden, que no murieron a hierro, sino que por fuerça del diuino poder, como si a cada vno lo huuiera herido vn rayo de aquellos que consumen la espada, y dejan la baina intacta, y sin lesion, en vn instante se vieron todos conuertidos en secas pauesas dentro de sus armas, y vestidos, sin tocar en estos. Asi lo dize Nicolao de Lira de parecer de los Hebreos. *Fuerunt incinerata sub armis, ac vestibus intactis, ita quod populus Ezechiæ potuit spolia de facili colligere.* Hallauase en aquel exercito todo lo noble, y vizarro del Imperio de Senacherib. Eran inmensas las galas de tanto Cabo, Capitan, y Cauallero. Quiso Dios que los suyos enriqueciesen con el despojo, y mandò a la muerte que se contentase con conuertir los cuerpos en menuda ceniza, y que no tocase en la ropa; con que pudo aprouecharse della la gente del Rei Ezequias. Llegauan los Hebreos, y sin tra-

Tom. 2. v. mors.

2. Reg. 19

-ba-

bajo de desnudar los muertos, alçauan los preciosos vestidos, sacudianles la ceniza, y cargados dellos boluian a sus casas. Esto es, dize este Padre, lo que hazen por la mayor parte los herederos con los difuntos. *A morientibus spolia tollunt, cineres relinquunt. Hæreditates inquam, & legata morientium gaudentes adeunt; spolia eorum accipiunt, cineres tradunt obliuioni.* Acompañan los cuerpos hasta la sepultura, alli los dejan conuertir en ceniza, soplanse las manos, y entreganse en la hazienda, y ocupados en tomar posesion, ni se acuerdan de cuerpo, ni hazen memoria del alma.

Francisc. Labata.

La conclusion deste desengaño, sacaron Plinio en pocas palabras, y otro Dotor Christiano en muchas. Aquel dize. *Dispice ne sit parum prouidum sperare ex aliis quod tibi ipse nõ præstas.* Miralo bien, y verás, que es falta notable de prouidencia, esperar, que por amores tuyos han de hazer otros, lo que tu no hazes por ti mismo. Aquel juzgò, *Multo esse præstantius, atque eligibilius, hominem quandiu hanc vitam degit, rectè factis Deo satisfacere, quam testamentariis committere, vt ea exequantur opera, atque suffragia, quæ ipse pro se agenda eis commendauit, vt à Purgatoriis pœnis eripiatur, non tam disputatione, quam suasione indiget.* No es cosa que se puede poner en controuersia, sino q̃ es vna verdad, que el Orador Christiano està obligado a persuadirla a los Fieles cõ to toda la fuerça de su eloquencia, que es mas sano consejo, y mas prudente resolucion, satisfazer el hombre a Dios por sus culpas mientras viue, por su misma persona, y con proprias obras, que fiar este cuidado a los testamentarios, y herederos, que solamente lo suelen tener de soplar la ceniza, y hazer presa en los despojos, oluidar a los muertos, y entregarse en la herencia; y no es cordura pender de solicitud agena tan contingente, en cosa que tanto importa, ò para escusar la entrada en las terribles penas del Purgatorio, ò para azelerar con tiempo la salida. Deseaua la prudentissima, y valerosa Lucia trasladar al Cielo su rico patrimonio por mano de los pobres, para bolar mas desembaraçada a la corona del martirio. Hallaua su madre dificultad en deshazerse en vida de la hazienda, y rogaua a la santa hija, hiziese aquella disposicio para despues de sus dias. Pero ella respondiò cõ valor: Madre mia, el acha que và de-

Plin. lib. 2. ep. 10.

Oncala, Opusc. de satisfact.

delante, esa es la que alumbra; y lo que yo puedo hazer por mi misma, no es bien fiarlo de quien no sè si lo harà despues de mi muerte.

Admirable es el exemplo de prouidencia, que en esta parte nos diò nuestro penitente Dauid. No librò en agenas diligencias el dar a Dios plenaria satisfacion de sus pecados, como se vè en los Salmos Penitenciales, que son otros tantos catalogos de los rigores de su estremada penitencia. Este cuidado lleuaua clauado en el coraçon, este lo traìa marchito, y melancolico de dia, pensatiuo, y desvelado de noche; este le echaua azibar en todos sus gustos, tanto, que vino a dezir: *Non est sanitas in carne mea à facie iræ tuæ; non est pax ossibus meis à facie peccatorum meorũ.* Confieso mi Dios, que quando me acuerdo que pequè, y que prouoquè contra mi vuestra ira, y arrojo la vista a las penas con que esta se desagrauia, ò en el Purgatorio, ò en el infierno, adolezco de tristeza, y pesar; no tengo hueso q̃ bien me quiera, y quando se me ponen delante mis pecados, como armados esquadrones, no me dejan vivir en paz, todo es vna continua guerra, assi la que ellos me hazen, y las batallas que me dan dentro de mi misma conciencia, como lo que yo peleo cõtra mi, como contra vn declarado enemigo vuestro, y mio. *Afflictus sum, & humiliatus sum nimis; rugiebam à gemitu cordis mei.* No tengo vna hora de descanso, y contento, porque no la quiero tener, ni es justo que la tenga; sino que esta maldita carne, que fue la tercera de tantas, y tan detestables culpas, lo pague en esta vida, y que laste con recias disciplinas, con asperos cilicios, cõ riguroſos ayunos el torpe deleite, a que desenfrenada se entregò. Resueluanse en rios de lagrimas los ojos, que se desmandaron atreuidos, y desembueltos; y el coraçon lascino, que por esas malguardadas ventanas diò entrada a la muerte, y me quitò la vida del alma, gima, y suspire, y dè contra si mismo, como bramidos de airado leon.

Psal. 37.

Aqui cierra el gran Basilio con vna glosa dignissima de su piedad. *Ego cum præuerterim, nec expectauerim, vt vnus aliquis externè quidem hoc meũ corpus puniret inflictio quopiam vlcere pessimo; ipse ex me malui pœnam vltricem expetere. Carnemque meam, per quam peccatum illud admissum est, pœnis tra-*

S. Basil. in Psal. 37.

didi me puniendo, & multis modis castigando. En el mismo punto, en que reboluiendo sobre mi, me reconocì reo, y delinquente, se me diò claramente a entender, era imposible, que ofensas tales de lesa Magestad quedasen sin castigo, y que esta satisfacion, ò la auia de dar en esta vida, ò en la otra, fiando parte della al cuidado de mis herederos. Pareciòme mucho mejor, no cometer a diligencias agenas, sugetas al oluido, y desamor, lo que yo puedo hazer por mi misma persona. Resoluime en tomar crueliſima vengança del cuerpo traidor, que fue el principal instrumento de todas mis desdichas. Pague la carne, pues tiene con que, lo que ella pecò; pues teniendo agora con que satisfazer a vn acreedor tan poderoso, y tan justo, locura seria dejar paga tan forçosa en las fincas inciertas de los albaceas, y herederos. Porque, que puedo esperar hagã estos despues de yo muerto, si agora que viuo, siendo Rei soberano, a quié todos suelen, y deuen mirar a la cara, veo q̃ me tuerzen la suya los mas confidentes amigos, a quienes tengo mas obligados con mil generos de fauores, y beneficios? Si esto toco agora con las manos, si vn hijo me haze traicion, y rebela contra mi para echarme del Reino, y despojarme de la Corona, que puedo esperar de los estraños? *Ipse ex me malui pœnam vltricem peccatorum expetere.* Yo mismo, en quanto posible me fuere, quiero ser executor de mi testamento, y obras pias. Vaya delante el acha que me alumbre. Pagarè a rigores de penitẽcias las deudas de mis pecados, y con eso apagarè los fuegos cõ que Dios en la otra vida los castiga. Porque si los hijos, y amigos en vida me persiguen, no serà juizio temerario el persuadirme, que todos me han de oluidar despues de muerto. Que consejo tan diuino el de los Proue-bios. *Ne glorieris in crastinum, ignorans quid superuentura pariat dies.* No te glories en el dia de mañana, no te fies dèl, pues no sabes lo que parirà el dia, que està por venir. Dos dias ay celebres en la Escritura. El primero, se llama dia del hombre. *Diem hominis non desideraui.* El segundo, *Dies Domini*, dia del Señor. En el primero se cifra la presente vida, el tiempo de merecer, en el segundo la eterna. Quiere pues el Espiritu Santo, que en el dia de la vida presente dispongamos nuestras cosas, y que

Prou. 27.

Ierem. 17

y que no las guardemos para la otra vida, porque no sabemos lo que ha de parir. En el Hebreo està la palabra *Ialad*, que como notò nuestro Padre Salazar, no solamente significa legitimo parto, sino tambiẽ aborto. Repara pues, Christiano mio, que si lo que has de hazer por tu alma, lo fias todo de la lealtad de tus testamentarios, y herederos, podrà ser, que pàra el siguiente dia hijo legitimo; esto es, que executen aquellos lo que tu dispones. Pero que seria de ti, si fuese aborto de ingratitud, y crueldad, quales vèmos cada dia, que ciegos con la codicia de hazer suya tu hazienda, no quieran gastar vn real en dezirte vna Misa, ni pagar tus deudas, y tu lo pagues con muchos años de Purgatorio? Pues para asegurar buen parto, y euitar esos abortos monstruosos, haz en esta vida seguro, lo q̃ tan dudoso serà en la otra. *Quodcumque facere potest manus tua, ïnstanter operare; quia nec opus, nec ratio, nec sapientia, nec scientia erunt apud inferos quo tu properas.* Lo que puedes hazer por tu mano, executalo luego. Mira que en la otra vida, no te podràs valer a ti mismo con obras satisfatorias, ni te valdràn las que dejaste en tu testamento, si los albaceas, ò se oluidan, ò no quieren ponerlas en execucion. Y serà castigo justissimo de tu falta de prouidencia.

Salazar.

Eccles. 9.

(†)

INVECTIVA VIII.

CONTRA EL SOBRADO AMOR de la presente vida, y contra el miedo vicioso, y cobarde de la muerte.

§. I.

QVE ES TORPE EQVIVOCACION del gusto humano, tener por dulze la vida, y por amarga la muerte.

QVE de equiuocos destos padece el mũdo en su mas corriente impropio, y verdaderamente barbaro lenguaje; porque a cada paso equiuoca la noche con el dia, lo prieto con lo blanco, la temeridad con el valor, la lisonja cõ la cortesia, la prodigalidad con la largueza, con la prudencia la astucia, con la deuocion la hipocresia, la venganza con el honor, y la infamia con el generoso, y Christiano perdon de los enemigos. Llaman al mal bien, y al bien mal. *Malum bonum, & bonum malum*, bautizan a la guerra con titulo de paz. *Pax, pax, & non erat pax.* Por donde no es marauilla, que feamente se equiuoque en la graduacion de la vida, y de la muerte, apellidando a aquella sabrosa, y dulze, y a esta amarga, y desabrida. Siendo verdad, que si yà no le mezcla sus hieles la malicia del pecado, no ay cosa mas dulze que la muerte, y si no la alcorça, y suauiza la prouidencia Diuina, no ay cosa mas amarga que la mortal vida. Verdad sea, que los que padecen este engaño, acerca del juizio de la vida, y de la muerte, tienen alguna escusa

Isai. 5.

Ierem. 6.

en la ſentencia del Principe de los Filoſofos. *Omnium rerũ nihil morte terribilius, nihil acerbius.* No ay en ſu opinion coſa mas terrible, y acerba que la muerte. No sè ſi en eſte ſentir ſe moſtrò Filoſofo de la verdad. Pues la Eterna, que es infalible, dize: *Melior eſt dies mortis, die natiuitatis.* Mas apetecible es el dia de la muerte, que el del nacimiento. En eſte comiençan las miſerias, en aquel ſe acaban. Harto mas como ſabio ſe ajuſtò Seneca con eſte dictamen diuino. *Natura nihil hominibus breuitate vitæ præſtitit melius. Tot periculorum genera, tot morbi, tot metus, tot curæ, toties inuocata morte, vt nullum frequentius ſit votum.* No concedio la naturaleza, ò ſu Autor, a los hombres, coſa mejor que la breuedad de la vida; luego ninguna de mas conueniencia que la muerte. Porque aquella eſtà tan llena de peligros, de enfermedades, de miedos, de cuidados, que para librarſe dellos luego acuden los hombres al ſagrado del morir, y hazen mil votos a la muerte, para q̃ venga a ponerles fin. Eſto mejor lo podriamos teſtificar los Confeſores, quando tantos de todos eſtados, de aquellos que en los ojos del mundo parecen felices, llegan a nueſtros pies, y ſe acuſan de auerſe deſeado la muerte, mas, ò menos, conformes con la Diuina voluntad, por no poder yà mas el caudal de ſu paciencia con las miſerias, y caſos aduerſos de la vida. Pues como mui biẽ dijo S. Aguſtin. *Quid eſt diù viuere, niſi diù torqueri?* Que coſa es vn largo viuir, ſino vn prolijo penar? *Talis eſt humana vita; vita non eſt vita, ſed calamitas.* Tal es la humana vida, q̃ impropriamente ſe honra con eſe nombre, pues es vna cõtinuada calamidad; vna cadena de pe adumbres, que lleua arraſtrados los hombres.

Nil ſine magno. Vita labore dedit mortalibus. Que cuerdo fue el que definiò a los hombres, *Animalia æui breuiſſimi, ſolicitudinis infinitæ.* Animales que alcançan breuiſſimos plaços de duracion, y en eſpacios tan cortos ſe penetran cuidados infinitos. Vida al fin, cuyo principio, oluido, ignorancia, cegueedad; cuyo progreſo fatiga, cuyo remate dolor, como lo podrà ver en ſi quien diere viſta al curſo de la ſuya. Que dia pasò pacifico, y ſin algun peſar? Que felicidad le ſaliò con el Sol, que llegaſe a ponerſe con èl? El golfo ſugeto a tantas borraſcas; pocos puertos, y eſos

Ariſt. 3. Ethic. c. 6.

Eccleſ. 7.

Seneca in epiſt.

S. Aug. ſerm. 17. de Verb. D.

Thilm.

Horat. li. 1. ſatyr. 9.

y esos inaccesibles, y mal seguros; baxios, y escollos innumerables, piratas traidores sin cuento. Que se puede esperar de la nauegacion por vn pielago de tantas lagrimas? Sola es la muerte la que estas enjuga, y ostenta el Cielo sereno; luego no es tan formidable como Aristoteles la pinta.

Nascimur in lachrymis, lachrymis quoque vita madescit;
Et vitam rursus linquimus in lachrymis.
O multas hominum lachrymas, absterget at omnes
Omnibus electis ipse Deus lachrymas.

Para obligarle a la Sacratisima Virgen, como a Madre de misericordia, que se compadezca de nosotros, le suplicamos nos mire *in lachrymarum valle*, fluctuando en este mar de lagrimas. Llorando nacemos, llorando viuimos, y con lagrimas en los ojos llegamos a la muerte, donde el Padre celestial las enjuga a todos sus escogidos. Luego si lo miramos a mejor luz, y no nos dejamos engañar del error comun con que tan facilmente se equiuoca el mundo, ni ay cosa mas amarga que la vida, ni mas dulce, y deseable que la muerte.

Con que gusto firmarà en fauor de aquesta proposicion el Santo Iob; que tan criminal està contra la noche de su concepcion, y dia de su nacimiento? *Pereat dies, in qua natus sum; & nox, in qua dictum est, conceptus est homo. Dies ille vertatur in tenebras, & non requirat eum Deus desuper; & non illustretur lumine. Obscurent eum tenebræ, & vmbra mortis: occupet eum caligo, & inuoluatur amaritudine. Noctem illam tenebrosus turbo possideat. Non computetur in diebus anni, nec numeretur in mensibus; sit nox illa solitaria, nec laude digna. Maledicant ei qui maledicunt diei, qui parati sunt suscitare Leuiathan. Obtenebrentur stellæ caligine eius; & spectet lucem, & non videat, neque ortum surgentis auroræ.* Iob. 3. Toda esta lluuia de maldiciones escupe el Santo Iob; este Salmo de Anatema canta al dia en que naciò en culpa, pechero a las infinitas miserias de cuerpo, y alma, a que està sugeta la vida del hombre mas feliz, aunque Principe sea, como lo era en Idumea el Santo Iob. Perezca, dize, el dia en que naci, y la noche en que se dijo, concebido es el hombre. Yà perecieron las dos, y no serà posible q̃ buelua a ser, ni a dar pesadumbre. Que mayor mal les desea? Aquel astroso dia, ò el que

a èl

a èl le correſponde, ſe buelua todos los años eſcuriſima noche. No haga caſo dèl el Criador, ni lo iluſtre con reſplandores alegres. Tenga en èl caladas las cortinas el Sol con eſpeſas, y negras nubes. De luto lo viſtan funeſtas tinieblas, y la muerte lo amortaje con el horror de ſus ſombras. Ocupelo todo obſcuridad, y embueluanlo olas de amargura. Apodereſe de ſu noche vn borraſcoſo torueſſino, q̃ haga peſadiſima la vigilia; y el dia no ſe ponga en computo del año, ni ſe le conceda cabimiento en mes alguno. Sea aquella noche ſolitaria, y no reſuenen en ella cantares de alabança, ni vozes de muſicos inſtrumentos. Maldiganla los que maldizen al dia, y eſtàn aparejados para deſpertar a Leuiatan de ſu profundo ſueño. Palienſe las mas lucientes Eſtrellas con ſu negro mongil. Viua en eſpectacion de la luz del Sol, y nunca la vea, ni el nacimiento de la belliſima Aurora. En el cuerpo deſta Inuectiua verèmos, que todos los hombres podriamos tomarle a eſte Santo Rei las maldiciones de la boca, y dejarlas cada vno caer ſobre el dia en que naciò; pues le valiera mas nunca auer nacido, que nacer para ofender a ſu Dios, para viuir tributario a las inumerables penas cõ que aun en eſta vida caſtiga ſu Mageſtad la mortal culpa.

Maxima pœna mihi eſt Chriſtum offendiſſe: priuſque
Veniſſet mallem funeris hora mei. *Ouid. 5. Triſt. 12. Chriſtum pro Piſum.*

Deſta regla general, mui fuera eſtà aquella eſclarecida Empetratriz de todo lo criado, que como no fue cõcebida en culpa, naciò en gracia, y por tanto, ſobre dia, y noche, aſi de ſu dichoſo nacimiento, como de ſu Puriſima, è Inmaculada Concepcion, puede llouer otras tantas bendiciones. Dichoſiſimo el dia en que naciò la Reina de los Angeles para tanto bien del mundo, para tanto honor del linaje humano, para tanta gloria del poder de Dios, que ſacò en ella epilogadas las perfeciones de todas las puras criaturas. Salga en èl de gala el Sol material, y bordelo con el oro de ſus rayos, y el de Iuſticia eſparça liberal los de ſu miſericordia ſobre todos los deuotos de ſu puriſima Madre. Viſtanſe los Cielos, no con manto nocturno, cortado de ſombras de muerte, ſino con mantos de gloria, texidos de luzes de vida. Ocupenlo todo fieſtas ſagradas, y ſantos regozijos, y bañenlo pielagos de dul-

dulzura. Sea vno de los mas insignes, y principales del año; que si Vrbano VIII. lo sacò de las Fiestas Colendas, Inocencio X. lo restituyò; y el auerlo sacado aquel, no fue sin especial disposicion de la diuina Prouidencia, para que entendiese el mundo, que el guardarse la Fiesta de la Purissima, no era a fuerça de precepto, sino a fineza de cordialissima deuocion, pues faltando aquel, sola esta lo guardò siempre, con tanta exaccion, como si obligara riguroso precepto. Alborozese su Vigilia con alboradas sonoras, y tengansse por felices los ojos, que vèn rayar pura por su orizonte tan hermosa Aurora, que les asegura el dia glorioso de la eternidad. Pues si la vida desta Princesa de los Cielos, sin mezcla de hieles de culpa, ni original, ni actual, fue tan amarga con el azibar de tantas penas. *Et tuam ipsius animam pertransiuit gladius*, que pecador ha de hallar sabor en la suya, ni sentir que esta fine en vna buena muerte? *Luc. 2.*

Que diuersos efetos obrò la del noble Lazaro en sugetos diferentes: y que afectos tan encontrados su resurrecion. Sus hermanas, y deudos quando muere, lloran; quando resucita, saltan de placer. El Hijo de Dios, siendo amigo intimo de su Magestad, se alegra de verlo muerto. *Lazarus mortuus est, & gaudeo*; y se entristece de ver que lo ha de resucitar. *Et lachrymatus est IESVS.* Claro està, que a quien fatigado descansa, y duerme, le haze mala obra el que lo despierta. Reparo fue de S. Pedro Crisologo. *Qui dixerat; Lazarus mortuus est, & gaudeo, de quo gaudet mortuo, ipsum cum suscitat, tunc lamentatur.* El que hizo fiesta en la muerte de Lazaro, se viste de luto, almenos el semblante, quando ha de boluerlo a la vida. *Christus recipiens Lazarum fleuit; non amittens.* Llora Christo quando cobra a Lazaro en su resurrecion; y no quando al parecer lo pierde en su muerte. Porque en esta lo considera en saluo, en aquella lo vè boluer al peligro. Pero que mucho que la Eterna Sabiduria de Dios, que perfetissimamente conoce los males infinitos de esta, llore en la buelta a ella de vn amigo, si los Gentiles de Tracia, con lo poco que alcancauan à la luz de la razon de sus miserias, llorauan tiernamẽte la entrada en ella de sus hijos? De suerte, que lo que agora mas alegra vna casa, y vn Reino, que es el nacimiento de vn Principe, ò here- *Ioan. 11.* *S. Chrysolog.*

de-

dero, eſo era lo que más lo entriſtecia, de pura laſtima que tenian al reciennacido, conſiderando, que entraua en el palenque a lidiar con tanta penalidad, ò con tanta fiera. En alabança de los quales ay vn Epigrama Griego, al qual dos grandes Latinos hizieron cada vno ſu traducion.

Alciato.
Luſcinio.

Laudantur Thraces, natos quod viſcera matrum
Egreſſos, gemitu protinus excipiunt.
Quodque relinquentes vitam ſine fine beatos
Credunt, incautos dum fera parca rapit.
Illos vita malis quia deſtinat omnibus; hinc hos,
Pharmaca quod mortem tot repercre malis.

Iuſtiſimamente ſe hazen elogios a la prudencia de los Tracios, porque lamentan compaſiuos la deſgraciada ſuerte de los que entran en la vida, y porque dan parabienes embidioſos, y a boca llena llaman bienauenturados a los que ſalen della. De aquellos ſe compadecen, porque la vida los deſtina a tantos males; con eſtos ſe congratulan, porque todos ſe les acaban en la muerte.

Con rozon venerò la antiguedad por Heroes a aquellos varones prudentiſimos, q̃ ſin embargo que les hazian mucho gozo con ſu rendida obediencia, y prendas excelentes ſus hijos viuos, no ſe entriſtecieron con ſu muerte en la flor de ſu hermoſa jubentud. Grande opinion tuuo entre ellos de ſapientiſimo Filoſofo Anaxagoras. Eſtaua en buena conuerſacion con ſus amigos, quando le dieron la nueua de la muerte de vn hijo, a quien mucho amaua. No hizo mudança alguna en ſu ſemblante. Con ſolas eſtas palabras hizo parenteſis, y la cerrò a ſu platica familiar. Muriò mi hijo? Pues no ay que paſar pena. *Noueram me genuiſſe mortalem.* Yà yo ſabia que le engendrè mortal. No eſtraño aya pagado a la muerte la pẽſion que auemos de pagarle todos, pues con ella recebimos el beneficio de la vida. Pericles, inſigne Orador, que por los truenos, y rayos de ſu vehemente eloquencia, fue llamado Olimpio, oyendo que dos hijos ſuyos auian muerto en vna batalla, ſe viſtiò de fieſta, y coronado de flores ſubiò al Pulpito para orar, ſegun coſtumbre, y con grande eficacia exortò a los Areuienſes a proſeguir la guerra. Xenofonte eſtaua actualmente ofreciendo a ſus dioſes ſacrificio con ſu Corona en la

cabeça; supo en el mismo Altar la muerte de su hijo. Al principio en señal de luto, se quitò la Corona; pero dizien dole, que auia peleado como valiente, se la boluiò a poner mui alegre, diziendo : *Malle se habere filium strenuum, quam longæuum*; que mas honra suya era tener muerto vn hijo alentado, y valeroso, que viuo, y viejo vn cobarde. Sabidor el Rei Antigono, que el Principe su hijo auia muerto, como mui animoso en vna refriega, con grande animo esclamò: *Seriùs, ò fili, tam gloriosam mortem obiisti!* Mas tarde de lo que yò quisiera epilogaste, hijo mio, tu vida con tan glorioſa muerte. Muchos otros exemplos de Griegos, y
S. Hier. Latinos refiere S. Geronimo, y concluye: *Hæc in fugillationem nostri dicta sint; si non præstet fides, quod exhibuit infidelitas:* Gran confusion nuestra seria, Fieles mios, si en semejantes muertes, de las personas que mas tiernamente amamos, no hiziese la Fè, lo que obrò la infidelidad, asistida de sola la luz de la razon.

Mejor lo entiende el Señor de la muerte, y de la vida, quando llora de ver a Lazaro viuo, auiendose alegrado de
S. Chrysolog. verlo muerto. Del mismo parecer de S. Chrisologo es S. Isidoro Peluſiota; elqual signi fica, q̃ las lagrimas de IESVS, nacieron de auer de ostentar la potencia de su Diuinidad, tan a costa de Lazaro su amigo, a quien parece le estuuiera mucho mejor el puerto seguro de la muerte, que el golfo tormentoso de vna vida tã llena de çoçobras, y peligros de cuerpo, y alma. *Quoniam igitur ob suam gloriam à morte ad vitã suscitaturus esset, collacrymauit his propemodum verbis vtens. Eum, qui portum iam appulerat rursus ad fluctus, & procellas voco. Eum, qui Coronam consequutus fuerat ad certamina rursum duco.* Lloro, y siento, dize el clementisimo Señor, no la muerte de mi amigo Lazaro, sino su buelta a las lacerias de la vida. Triste dèl, que lo he de boluer de vna estaciõ de descanso, a vn mar de varias borrascas, y desventuras; ha de dejar la Corona, y tornar a la pelea, a riesgos de ser vencido, y perderla. Firma en fauor desta sentencia el glorioso Padre S. Cirilo Alexandrino. *Consuetudo est hominibus mortuos lugere, quos prius charos habebãt, & amore cõiunctos. Secundum hanc consuetudinẽ Iudæi Dominum flere putabant dicentes: Ecce quomodo amabat eum.* Es costumbre de los hombres, llorar la muerte de las per-

S. Isidor. Peluſiot.

S. Cyril. Alexãdr. lib. 7. in Ioan. cap. 21.

perſonas amadas. Y aſi ſe perſuadieron los Iudios, que lloraua Chriſto la de Lazaro; y de ſus lagrimas coligieron el tierno amor q̃ le tenia. Pero engañaróſe en ſu diſcurſo, y lo entẽdieron todo al reués. *Quia potius triſtem Lazari deflebat ſortem, ad hanc vitam mortalem plenam miſeriæ, reuocandi.* No lloraua ſu muerte, ſino ſu ſuerte triſte, y el ver que lo auia de reuocar a vna vida tan llena de miſeria. Sin duda pues; que quãdo el miſmo Hijo de Dios ſe regozija de ver a quie bien quiere muerto, y ſe entriſtece de verlo viuo, ni la muerte es tan para ſer temida, ni la vida tan para ſer codiciada, como feamente ignorante imagina el vulgo de los hombres, que de ordinario tenemos la vida por gloria, la muerte por pena; el mundo por patria, y el dejarlo, por moleſto deſtierro; el cuerpo por joyel, y cadena de oro, que ſirue de gala, y atabio al alma, y no por cadena de hierro, que como a eſclaua la quebranta, y abruma; la carne por regalada eſpoſa, y no por eſpoſas, y grillos de ſeruidũbre apremiante, con que eſtamos maniatados, y cautiuos. Equiuoco tan torpe, ignorancia tan craſa, que a ſola la lumbre de la razon ſe indigna Seneca contra ella. *O ignaros malorum ſuorum, quibus non mors, vt optimum naturæ inuentum laudatur!* O hombres ciegos, y poco ſabidores de ſus miſmos daños, los que no tienen a la muerte por la inuencion mejor, que para eſcapar dellos ingeniò la arquitecta, y prouida naturaleza! *Seneca.*

§. II.

QVE LA MVERTE, NO TANTO ſe le diò al hombre en pena de la culpa, quanto en remedio, y aliuio de la pena.

QVando Dios criò al hombre, puſo al alma en el cuerpo, como en digno palacio de hueſped tan principal, curioſamente alajado; y al cuerpo, y alma en el mundo como en lugar de recreacion. Pecò el hombre, quebrantòle ſus fueros a Dios. Y aunque ſu Mageſtad, ſi vſara de rigor de juſticia, pu-

do meterlo luego en la carcel perpetua del infierno ; pero vſando con èl de miſericordia, y haziendole mas merced, que ſu ingratitud, y atreuimiento deſcortès merecià, diòle la caſa por carcel, como ſe dà por gran fauor a vn delinquente noble. Aſi que nueſtro cuerpo es yà calaboço abominable, y eſcuro, donde ſe padecen tantos trabajos, que como dijo el Filoſofo, ſe puede tener la muerte por inuẽcion diuina para librarnos de ellos. Que dijo S. Euquerio? *Quid, tàm infidum, tàm varium, tàm calamitoſum, quàm vitæ iſtius curſus eſt; quæ plena laboris, plena ſolicitudinis, plena curarum eſt; quæ per ancipites diſtracta caſus ſit corporis vexationibus inquieta, animi angoribus anxia, & periculorum turbinibus incerta?* Que coſa tan infiel, tan calamitoſa, tan varia, como la carrera corta deſta mortal, y miſerable vida, llena toda de trabajos, ſembrada de eſpinas, de cuidados, ſugeta a infinitas peſadumbres, partida en acaecimientos de dos caras, ò por mejor dezir de dos filos, vnos de proſpera, y los mas de aduerſa fortuna: inquieta con mil dolores, y achaques de cuerpo; deſvelada con continuos quebrantos del alma; y tal qual, incierta, y dudoſa, por ciertamente expueſta a tantos peligros, y torbellinos?

S. Euch. epiſt. Paren.

Que eſperamos que nos ha de producir la tierra deſte mal mundo deſpues que Dios le echò ſu maldicion? *Spinas, & tribulos germinabit tibi.* Quiẽ puede tener por paraiſo vn ſa litral ſediento, que todo èl eſtà brotando eſpinas, y produciendo abrojos? Oye, hermano, lo que te pregunta San Aguſtin. *Potcris te conuertere ad aliquam voluptatem, vbi ſpinas non ſentias?* Podràs echar la mano a coger alguna roſa de ſenſual deleite, que no encuentres eſpinas que te laſtimen? *In honorum cupiditate, quantæ ſpinæ!* IESVS, y quantas eſpinas en la codicia de las honras, en la pretenſion de las dignidades! *Amores turpes, quantas moleſtias habent?* El amor deshoneſto, que otra coſa es, que vna çarça enramada de abrojos? *Omitto gehennam; vide ne iam tibi ipſe gehenna ſis.* Dejo las penas q̃ en el infierno te aguardan; y guarda no lleues yà viuo vn infierno en tu mala conciencia, que el temor del vno futuro, y la pena preſente del otro, no yà es eſpina, ſino lança con que lleuas atrauesado el coraçon. Por donde cõ mucha propriedad, interrogado Ariſtoteles ſobre la

Geneſ. 3.

S. Aug. in Pſal. 102.

Ariſtot.

la definicion del hombre, diò esta. *Homo imbecillitatis exemplum, temporis spolium, fortunæ lusus, inconstantiæ imago, inuidiæ, & calamitatis trutina; reliquum verò pituita, & bilis.* El hombre es idea de flaqueza, pobre despojo de los tiẽpos; juguete, y risa de la fortuna; imagen viua de la inconstancia, y liuiandad. Peso, que en vna balança tiene la suma miseria, y en otra rabiosa embidia de agena felicidad. Tomad lo que resta, que no hallareis sino exceso de colera, y redundancia de flema. No fue lejos desta definicion el sapientisimo viejo Sileno, quãdo cautiuo del Rei Mida, pidiendole este le dijese, que cosa le podia estar mejor à vn hombre? Callò al principio; y compelido a responder, dijo, que al hombre ningnna cosa mejor le podia estar, que nunca nacer, y morirse en las entrañas de su madre. Y yà que esto no se auia conseguido, el morir presto, y salir de las miserias desta vida. Y es lo que *Seneca.* Seneca dijo en vna Epistola. *Nemo vitam acciperet, si daretur scientibus.* Ciertamẽte, que aun para beneficio colado, y sin pension, no vale la vida, y que si los hombres conociesen bien el pedrisco que tiene la cebada, aunque de valde se la diesen, y les rogasen con ella, y les pagasen por admitirla, no la admitirian; pues no ay quien por dada quiera la vida de galera. Miren si son justificadas las lagrimas de IESVS, quãdo a Lazaro resucita. *Lacrymatus fuit*, dize Ruperto, *Ruperto.* *nõ tã quod mortuus est, quam quod reuocari illum oportebat ad tolerandas huius vitæ miserias.* Llorò el Señor, no sentido de la muerte de Lazaro, sino de ver era necesario para los fines de su prouidencia restituirlo a las miserias de la vida. Y cierto, que si Lazaro, o conociera bien de donde, y a donde, ò no le obligara el mandamiento de Christo, le renunciara luego en sus manos el beneficio, y escogiera por mucho mayor quedarse muerto, y hediendo en su sepulcro.

De aqui vino a persuadirse *Seneca.* el mismo Seneca, que fue ardid de la naturaleza nacer los hombres sin vso de razon. *Stratagema est naturæ homines sine ratione nasci.* Tocò a reconsejo, a nuestro modo de entender, la Madre comun, a cuyo cargo estaua la poblacion del mundo, y propagacion del linage humano, è hizo este prudencial discurso. Si los hombres entienden las calamidades, y desventuras, que en la vi-

vida les aguardan; ſi barruntan las borraſcas deſte inquieto golfo, quien ſerà tan temerario, que deje la ſeguridad de ſu puerto? Ninguno querrà entrar en aquella; todos hurtaràn el cuerpo al nacer, y tendràn por menos mal hazer ſepulcros de los vientres de ſus madres; con que en breue tiempo quedarà deſierto de hombres el mundo; y faltando eſtos, triſte empleo tendrà en ſeruir de corral de vacas, ò habitacion de fieras, y todo lo vendrà preſto a ſer, no auiendo quien lo cultiue. Pues buen remedio: para atajar eſte mal, y boluer por el credito de el mundo, vſemos de vn ardidoſo eſtratagema; embarguemosles el vſo de la razon; no les amanezca eſta luz en el primer tercio de la vida, para que quando abran los ojos, y ſe hallen en ella, ſe vean empeñados en obligaciones de viuir, y animados con el exemplo de los que van delante, ſe arrojen animoſos a la corriente. Y quiçà, dijo vn docto, por eſo no cria Dios al alma antes de introduzirla en el cuerpo; porq̃ ſi tuuiera exiſtencia algun tiempo, antes de entrar, y vnirſe cõ èl, rehuſara la carrera, y hallara dificultades grandes en la entrada de carcel tan penoſa. Y bien ſe colige lo que ſintiera la entrada, la que tantas dificultades halla en la ſalida del vientre, quantos ſon los dolores que padece la madre. Yà nace con las lagrimas en los ojos, como quien pronoſtica las calamidades que le aguardan en la vida, y es neceſario començar luego a cõſolarla con enſayes, y eſperanças de la muerte; eſo hazen quando luego la embueluen en pañales, q̃ es como amortajarla yà en vida, dandole buen animo, con que preſto ſe harà lo miſmo en la muerte con ella, y ſe acabaràn ſus trabajos. Singulariſima fue la prouidencia que el Hijo, y la Madre de Dios tuuieron del glorioſo Bautiſta. Neceſitauan dèl, porque lo tenian eſcogido para la plaça de Adelantado, y Precurſor; y para aſegurar ſu nacimiento, buelan a la caſa de Zacarias, y aſiſten a Iſabel en el preñado, y parto. Lo que no dizen los Coroniſtas ſantos, que hizieſen Chriſto, y la Virgen, quando el barbaro Herodes, a peticion de vna rapaza, y en premio de vn baile, le mandò cortar la cabeça, lo que ninguno de los dos pudo ignorar. Pues porque tanta aſiſtencia al nacer, y al morir tãto deſamparo? Pero ſi a Iuan

ſe

se le azelerò en el vientre de su madre el vso de la razon, y viò los trabajos que le esperauan en la vida, mas necesario fue el aliento Diuino para entrar en el palenque a lidiar con ella, que para hazer campo con la muerte; y no menos ostentò el Bautista su valor en lo primero, que en lo segundo; antes aquellos saltos que diò en las maternas entrañas, fueron indicios de q̃ estaua pronto para nacer, y mui lejos de retirarse cobarde. Hablando el mismo Seneca de la imensidad del Occeano, vino a dezir, que sus innumerables ensenadas, los secretos, y subterraneos aqueductos, por donde comunica sus aguas con tantas fuentes, son, *Quædam spiramenta magnitudinis suæ*, vnos como respiraderos, y desahogos de su porten tosa grandeza; vnas como bocas por donde el mar, para no ahogarse respira; que si le faltaran en sus borrascas, quien duda, sino que la copia de tãtas aguas como perenemente desaguan en èl las corrientes, y auenidas de tantos, y tan caudalosos rios, llegàran al Cielo, y le embaraçàran el comercio del aire necesario para su respiracion, y lo anegaran todo. Lo mismo podemos filosofar de los ojos. Para que proueyò naturaleza, que vn hombre afligido se desate en lagrimas, y vierta por ellos el coraçon? Para que este se desahogue de sus penas, y desague el alma de las pesadumbres, con que la combate la vida; que si embestida dellas, no hiziera recurso al aliuio del llorar, rebentara sin duda, y todo el mundo le pareciera estrecho. Tantas, y tan graues son. Y las permite el Señor con singular prouidencia, dize en sus Morales S. Gregorio, para desamorarnos de la vida. *Secreto Dei iudicio agitur, vt huius peregrinationis tempore electorũ via turbetur. Via quippè est vita præsens, qua ad Patriam tendimus; & idcirco hic occulto Dei consilio frequenti conturbatione conterimur, ne vitã pro Patria diligamus.* Dios es el que como Padre amoroso dispone, que el camino de los Iustos en esta peregrinacion, sea todo de altibajos; porque esta vida es via para la Patria, y si todo nos sucediese prosperamente, tendriamos por Patria al mundo, lo que resguarda en los suyos su Magestad. *S. Gregor. Moral.*

Entre agora S. Ambrosio, y autorize con su dicho estos dictamenes de humana sabiduria. *Tantis malis hæc vita repleta est, vt comparatione eius mors remedium putetur esse non pœna, nam* *S. Ambr. serm. in c. 7. Iob.*

nam illam Deus ideò breuem facit, vt moleſtiæ eius, quæ proſperitate vinci, aut tolli non poſſunt, temporis exiguitate finirentur. Eſtà tan rellena de males la vida, ſon tan arrebatados los rios de tribulaciones, q̃ influyen en ella, q̃ la muerte, no tãto ſe ha de tener por pena de la culpa, quanto por termino, por conſuelo, y aliuio de eſa pena. Pues el fin que tuuo Dios en hazer la vida tan breue, fue para q̃ ſus moleſtias, que no ſe pueden vencer, ni eſcuſar del todo, fueſen mas tolerables con lo corto de ſu duracion. Lo qual prueba el Santo gallardamente con la ſentencia, que pronũciò Dios contra nueſtro primer Padre deſpues de la tranſgreſion de ſu diuino precepto. *Quia audiſti vocem vxoris tuæ, maledicta terra in opere tuo; ſpinas, & tribulos germinabit tibi. In ſudore vultus tui viſceris pane, donec reuertaris in terram de qua ſumptus es.* Porque eſcuchaſte, que no denieras, la voz halagueña, y encantadora de tu conſorte, y eſtimaſte mas tenerla a ella guſtoſa, que a tu Dios contento, maldita ſerà la tierra que piſes. Tendràn virtud de eſterizarla tus pies, donde quiera que los aſientes. La que haſta aqui te rindiò liberal varios, y ſaçonados frutos, de oy mas te producirà coſecha grande de ſecos abrojos, de eſteriles malezas, de penetrantes eſpinas, que te clauen el alma. Y ſi pan te ha de dar, neceſario ſerà que la rozes, y barbeches, y ares, y ſiembres, y con el ſudor de tu roſtro la riegues, y beneficies. Pues eſtimaſte en tan poco el ſer hijo, ſeruiràs de azacan. Y eſta penitencia, aunque ſiempre deſigual a la grauedad de tu culpa, durarà por toda la vida de mas de nouecientos años, haſta que bueluas a la tierra, de que te formè. Noteſe bien, dize San Ambroſio, el tenor de aqueſta ſentencia, y colegirſeha manifieſtamente, que ſe dà la vida en caſtigo, y la muerte en remedio. *Non enim dixit, quia audiſti vocem mulieris, reuerteris in terram. Hæc enim eſſet ſententia pœnalis.* No dijo el Señor: Porque diſte oido a la voz de tu muger, te conuertiràs en poluo. En eſe caſo ſi que la muerte ſe diera por pena de la culpa. *Sed dixit. Manducabis panem tuum in ſudore, donec reuertaris in terram.* Comeràs de tu pan con el ſudor de tu roſtro, y fatiga de tu cuerpo, haſta que te bueluas tierra, que en eſta rematarà tu caſtigo; ſi yà no merecieres otro mas largo en la eternidad. *Vides, mortem*

Geneſ. 3.

S. Ambr.

tem metam magis esse pœnarum nostrarum. Bien claramẽte vès, que la muerte no es pena, sino la vida, y aquella termino, donde esta fenece. Y quanto se alegra vn desterrado, quando se acaba el tiempo de su destierro, tanto, y mas nos avriamos de alegrar los hombres con la presencia de la muerte, considerandonos desterrados de nuestra patria celestial. *Mors est*, dixo grandemente Seneca, *quæ efficit, vt nasci non sit supplicium.* A la muerte se dene, que el nacer no sea suplicio, porque si vno naciera para nunca morir, q̃ caudal de paciencia llegára a sufrir con igualdad de animo las penalidades desta carcel perpetua? Que banco de humana fortaleza no quebràra viendose amarrada a vn banco de cruxia desta infernal galera?

Seneca.

Entiendase en abono de la misericordia de Dios, que mas fue Indulgencia suya, y reseña de piedad, que alarde de rigurosa justicia, desterrar al hombre del Paraiso despues del pecado. El Texto santo nos dize el motiuo que tuuo su Magestad para decretar esto destierro. *Ne forte mittat manum suam, & sumat de ligno vitæ, & comedat, & viuat in æternum.* Vaya fuera el cuitado; bastele su desdicha, y la confiscacion de todos sus bienes, de tanto don sobrenatural, y tanto derecho a ser eternamente feliz, como ha perdido por su culpa. No le eternizemos el destierro; no sea perpetua la carcel; y para que no lo sea, salga del Paraiso; que si queda en èl, comerà por su mal del arbol de la vida, viuirà para siempre, y serà sempiterno su castigo. Esta explicacion diò San Hilario al sobredicho lugar. *Non pepercerat autem primo illi de terræ limo Adæ, quem de Paradyso post culpam, ne lignum vitæ attingens in æternitatem pœnæ maneret, eiecit.* Perdonarle del todo no lo permitia su recta Iusticia; terciò la misericordia, para hazer mas tolerable el castigo; echòlo del Paraiso, porque no tuuiese ocasion de comer la fruta del arbol de la vida, y comiendo della, hiziese eterna la pena de su pecado.

Genes. 3.

S. Hilar.

La exposicion de San Hilario siguiò el doctissimo Algero. *Deus Adæ misericorditer prohibuit lignum vitæ; quia si ille qui in anima perierat per lignum inobedientiæ, viueret etiam in carne æternaliter per concessum lignum vitæ, ex toto periisset, dum in carne æternaliter viuens, & in anima peccando æternaliter moriens*

Alger. li. 2. de Sacram. c. 6.

riens incurabilis esset, vt dæmones. Misericordioso se portò Dios con Adan, en sacarlo de donde podia comer el arbol de la vida; porque si auiendo muerto con la fruta del arbol vedado en el alma, viuiera cõ la del otro eternamente en el cuerpo, pereciera totalmente, y en cuerpo, y en alma fuera desdichado, siempre pecando, y siempre viuiendo, y viniera a competir por incurable con los mismos demonios.

S. Euch. in Cat. Lipoman.

Del mismo parecer fue S. Euquerio. *Verè vt clementissimus Dominus dignatus est eis cõsulere ad salutem; ne fortè per trãsgressionem indigni iam facti, de ligno vitæ præsumerent edere, ad perpetuum viuerent cruciatum.* Verdaderamente, que se portò el Señor con los reos, no como seuero Iuez, sino como Padre clementissimo, quando siendo tan indignos de todo arbitrio, y fauor, los desterrò del Paraiso, porque no comiesen de aquel arbol vital, y viuiendo para siempre, penasen para siempre.

Del motiuo que tuuo el piadoso Señor, para desterrar al hombre del Paraiso. *Ne forte mittat manum suam, & sumat de ligno vitæ, & viuat in æternum*, colige el Abad Ruperto, que ni Adan, ni el diablo tuuieron noticia de la virtud admirable del arbol de la vida. Que la ignorase Adã, es verisimil, pues sin duda huuiera hecho lo posible por comer de su fruta, para eximirse de la muerte. Que no la supiese el demonio, coligelo desta razon. *Si enim, vel ille sciisset, nũquam consilium suæ malignitatis ita dimidiasset: Sed sicut illud lignum temere persuasit, vt miseros faceret; sic, & istud præripere suasisset, vt æternaliter miseros, & misere æternos efficeret.* Grande argumento para quiẽ penetra la gran malicia del enemigo, y el odio que auia concebido contra el linage humano. Yo aseguro, dize, que si el astuto, y malicioso aduersario huuiera sabido que su fruta tenia poder para eternizar la vida a los hombres, no huiera trabajado menos en que comieran esta, que la del arbol vedado. Con aquella los hizo infelices, por sugetos a tantas miserias de la vida; con esta, haziendoles viuir en ella para siempre, los huuiera hecho eternamente miserables; y esa eterna miseria resguardò Dios al hombre, celandoles aèl, y al demonio la virtud del arbol de la vida, que aunque no la sabian, podia ser que acaso la comiese Adan, como lo dize el Texto, *Ne forte mittat ma-*

Ruperto, libr. 3. in Genes. c. 30.

manum ſuam; y por euitar eſa contingencia lo echa del Paraiſo, vſando con èl de vna ſingulariſima piedad.

§. III.

QVE ES MAS PARA SER EMbidiada la partida de los que mueren, que el partido de aquellos que ſobreuiuen.

S. Gregor. Niſen.

VA de queſtion, dize S. Gregorio Niſeno. *Vtri magis lacrymandi ſunt, qui in carcere incluſi tenentur, an qui ex carcere liberi abire permittuntur?* Quienes ſon mas para ſer llorados, por miſerables, los que quedã aherrojados en duras priſiones, ò los que deſatados dellas ſon pueſtos en libertad? Bien entiendo, que es por demas la pregunta; pero no ſe eſcuſa el hazerla, quando veo tanto mal empleo de ſus lagrimas, como hazen los del mundo quando lloran los muertos, y ſi vinieron mal, huuieran empleado mejor ſus lagrimas en llorar los viuos, y pedir a Dios con ellas ſu conuerſion, como Santa Monica alcançò con las ſuyas la de ſu hijo Aguſtin. Dichoſas lagrimas, que tambien ſe lograron, dando a la Igleſia Dotor tan excelente para Padre, y Maeſtro de todos ſus Dotores. Todas las coſas ſe han de emplear en aquello, para que Dios las hizo. Martirizame el frio en Deziembre? Llegome a la lũbre? Aquejame el Sol en la canicula? Buſco alguna ſombra, ò quarto bajo? Tengo hambre? Como. Dame peſadumbre la ſed? Bebo. Porq̃ el fuego expele al frio, la ſombra templa el calor, el manjar mata la hambre, y la bebida la ſed. Murioſe el hijo, ò el amigo? Lloro. Reſucitòlo? No. Luego no ſon las lagrimas para llorar los muertos. Ofendì a Dios? Deſagrauiolo, y mitigo ſu ira haziendo fuẽtes mis ojos. Para eſo ſon las lagrimas; y en eſo gaſtaron las ſuyas Dauid, S. Pedro, y la Madalena. A mas de que es ſobre ocioſo deſperdicio de joyas tan precioſas, calificada necedad, entriſtecerme de lo que deuo alegrarme, y al trocado,

reirme de lo que deuiera darme mucha pesadumbre. La vida de quien bien quiero, y mas si mala, y trabajosa en la tahona de sus vicios: *Sap. 5.* *Lassati sumus in via iniquitatis*; esa es la que por justicia me pide lastimas, y pesames compasiuos. La muerte, y mas quando buena, y con prendas de saluacion, jubilos, y parabienes. Serà razon que se den estos a quien queda en lobrega carcel, y aquellos a quien sale de ella libre de sus apremios? Cõ mucha razon reprehende el Saluador a los que lloran en la muerte de los suyos, que no han de resucitar con sus llantos. Viendo el que auia en la casa del Principe de la Sinagoga, les dize. *Matt. 9.* *Recedite*; que dejen de inquietarla con sus lamentos, que salgan fuera todos. Pues no fuera mejor dejarlos dentro, para que fuesen testigos del milagro? No, dize *S. Chrisost.* Chrisostomo, no merecẽ serlo los que lloran la muerte de sus amigos, pues se muestran tristes en su mayor felicidad. *Considera flentes, atque plorantes, quasi tam magna miracula videre indignos, omnes eiectos fuisse.* Atiende, y ve às, como estos planteadores son echados, porque son indignos de ver el prodigio. Que le dize a su alma nuestro Rei Dauid? *Conuertere anima mea in requiẽ tuam, quia Dominus benefecit tibi.* Quiere que ponga toda *Ps. 144.* su confiança en la muerte, en la qual ha de hallar eterno descanso; y asi la deue mirar como singularissimo beneficio de la mano de su Señor. Aqui buelue el Santo con su estilo de oro. *Beneficium Deus mortem vocat, & tu ploras? Et quidnam faceres, si hostis esses defuncti?* Dios dize, que le piensa hazer a tu amigo, ò pariente vn grã fauor en sacarlo de los riesgos, y miserias desta vida, y tu lloras de verlo beneficiado, y fauorecido? Y esa es la amistad? Que mas pudieras hazer, si fuera mortal enemigo tuyo, y como tal te pesara de verlo dichoso? A la madre viuda, que llora al hijo difunto, le dize Christo. *Luc. 7.* *Noli flere. Flere prohibetur, cui resurrectio debebatur.* A quien *S. Ambr.* por la muerte pasa a la pacifica posesion de vna eterna vida, no es licito, ni fineza llorarlo quando muere. Bié que vn modesto sentimiento pregonero del cariño no se prohibe. Qual mostrò Abrahan sãtissimo Patriarca en la muerte de Sara.

Auiendo enterrado a su esposa, y hechole las honras, sin embargo de que era mui tierno, y cordial el amor que le te-

tenia, quedò tan sereno, como sino le huuiera sucedido caso tan aduerso para èl, y para toda su casa, y familia. *Cumque surrexisset ab officio funeris.* Sobre las quales palabras dixo San Ambrosio. *Docemur, vt non diutius inhæreamus mortuis: sed quantum satis est officij deferamus.* Enseñònos con su exemplo este gran Patriarca, que no es cordura hazer tantos estremos de sentimiento en la muerte de nuestros deudos, y amigos, que nos ayan de arrancar por fuerça de sus sepulcros, como si con nuestra asistencia, y lagrimas los huuiesemos de resucitar. Mostremosles nuestro cariño en los sufragios por sus almas, en muchos sacrificios, y oraciones, en ganarles Indulgencias para abreuiarles el Purgatorio, si acaso estuuieren en èl. Hizole a Sara Abrahan sus exequias cõ el moderado apparato, que su calidad requeria. No se mostrò de bronce en no sentir la perdida de consorte tan fiel; pero auiendo cumplido con este oficio de piedad, quedò mui conforme con la voluntad del Señor. *Id testantur sacra volumina*, dize Filon, *vbi narratur, eũ modicis lachrymis profusis cito se subduxisse à cadauere; quippe qui prolixiorem luctum alienum iudicabat à sapientia, à qua didicerat mortem existimare, non extinctionem animæ, sed separationem à corpore: illa redeunte retro, vnde venerat; venerat autem à Deo.* Asi lo testifica la sagrada Historia; que auiendo derramado algunas lagrimas sobre el cadauer, por no parecer tronco, ò bronce, se apartò luego dèl. Pareciòle, que mas prolijo llanto, desdezia mucho de la sabiduria verdadera, en cuya escuela aprendiò, que en la muerte no fina el alma inmortal, sino que solamente se aparta del cuerpo, para boluerse al Criador, que le diò el ser.

Gen. 23.

S. Ambr. libr. 1. de Abrah. c. 9.

Filon, lib. de Abr.

Quedaron los Heteos, en cuya tierra sucediò la muerte de Sara, tan edificados desta moderacion de animo del Patriarca santo, que començaron a mirarlo con otros ojos; y siendo estrangero, y peregrino, por solo el concepto que hizieron de su valor, y virtud, lo desearon tener por Principe suyo. *Princeps Dei es apud nos.* Iuzgando prudentes, que aquella igualdad, y templança en trabajo tan grande, arguia vn coraçon generoso, y digno del Imperio. Asi lo discurre el mismo Filon. *Cum nihil viderent eorum, quæ apud ipsos fieri solebant, in funere luctuque non comploratione, non lamenta, non planctum virorum,*

Gen. 23.

Filon.

ac

ac mulierum, sed totam familiam sobrie, moderateque mœrentem; mirati sunt vehementer, & in hanc vocem eruperunt: Rex à Deo tu es inter nos. Como no vieron los llantos, que ellos con descompasados alaridos, y funebres endechas solian hazer sobre sus difuntos, desgreñandose las mugeres, y arañandose las caras los hombres, sino vna tristeza modesta, y graue, vna nada afectada, y mui cõpuesta significacion de dolor, quedaron admirados; y vnanimes, y conformes le ofrecieron el mãdo. Que el deshazerse en lagrimas en la muerte de los amigos, ò parientes, es propiedad, y hazañeria mugeril; no dar alguna demostracion de sentimiento, es de pedernales, ò fieras; vna sobria tristeza propria de hombres prudentes, Christianos, y rendidos a la disposicion de la Diuina voluntad. Y si amamos de coraçon a los difuntos; y estos nos dejan esperanças de su saluacion, mas obligacion nos corre de alegrarnos, q̃ de entristecernos en su muerte.

Desembarazemos por vn breue espacio la imaginacion de otros objetos, y hagamos en ella tablado a la santa representaciõ, toda a lo diuino, de dos coros de ilustrissimos combatientes, que corrieron vna, y otra fortuna, todos en el viejo Testamento. Que de parejas semejantes tenemos muchas en la Lei de gracia. Ocupé el primer coro los siete esforçados Macabeos, otros tantos prodigios de valor. El segundo, los tres valiẽtes compañeros de Daniel, cada vno portento de virtud, y desprecio del mundo. Los vnos, y los otros alcançaron vnas Eras mui de hierro para su Pueblo, desdichadas, y lamentables por mil persecuciones horribles de ferocissimos Tiranos, que tiraron a desarraigarlo del mundo; todos fueron condenados por la defensa de la verdadera Religion; y entregados al mas voraz de los elementos, para que como oro en el crisol, se probasen los quilates de su fe, y fineza del amor a su Dios. A aquellos sentencia Antioco, a que como pezes seã fritos en sartenes, donde sirua de azeite metal derretido, licor que dà gran saçon a la vianda para el gusto de Dios. A estos condena el impio Rei Nabucodonosor, a que los quemen viuos en el horno de Babilonia, y al calor de su exemplo, mas que de sus llamas, se enciendan los demas Israelitas en feruorosos deseos de morir por su Lei. A todos se ha-

ze

ze la guerra a ſangre, y a fuego. Pero como ſon varios ſus ſucceſos, *varij euentus belli*, corriendo todos vn rieſgo, no todos corren vna miſma fortuna. Los Macabeos abraſados, y conſumidos a fuego lento, entre el rigor de los deſapiadados ardores, rindē los cuerpos, no las almas, nunca rendidas, ſiempre vencedoras. Ninguna corteſia vsò cō ellos el crueliſimo elemento. Tratòlos con la fiereza, con que pudiera a facinoroſos malhechores. Mas humano, y cortès lo eſperimentaron los del horno de Babel, porque en vez de abraſarlos a ellos, quema ſus priſiones, dejalos libres, y no les chamuſca vn ca bello. Antes bien toma ſu voz, y dà de repente cōtra ſus enemigos, y a muchos dellos reſuelue en ceniza. Y a ellos los ſaca indemnes, y renueua ſu vida para largos años. A quienes darèmos el parabien, y el titulo de mas dichoſos? A quienes tendrèmos por mas fauorecidos del fuego, por mas beneficiados dē Dios? A los que mueren, ò a los que viuen? Direiſme, ſin duda, que mas venturoſos ſon los que quedan con la vida; pues no ſolamente triunfan del tirano, ſino tambien del fuego, y de la muerte.

Yo confieſo, Fieles, que ſintiera con voſotros, a no auer hallado de contrario parecer al glorioſo Aguſtino, que para mi tiene grandiſima fuerça de autoridad, y dize aſi: *Quare illi ab ignibus non conſumuntur, benè autem iſti? Ergo illis Deus aderat, hos deſeruerat? Abſit. Imò vtriſque adfuit. Illis in aperto, iſtis in occulto. Illos viſibiliter liberabat, iſtos inuiſibiliter coronabat.* Porque razon los vnos, ni ſon conſumidos, ni maltratados del fuego, y los otros, atormentados, y deſhechos? Dirèmos, que Dios con ſu omnipotencia aſiſtiò a los vnos, quebrantando las fuerças a ſu aduerſario, y que deſamparò a los otros, dejandole obrar al fuego? No dirè yo tal. Antes igualmente aſiſte a los vnos, y a los otros. Gozoſo de ver el denuedo cō que pelean. Con los vnos a la deſcubierta, enfrenando la inſolente actiuidad de las llamas; con los otros disfraçado, dexādolas correr, y obrar, aſar, y abraſar, y poniendoles de ſu mano, como a glorioſos vencedores, la corona. Oìd como proſigue Aguſtino. *Illi quidem de morte liberati ſunt, ſed in huius vitæ tētatione manſerūt; ab igne liberati ad pericula reſeruati; vno Tyranno victo adhuc certaturi cum diabolo. Fratres mei*

S. Aug. ſer. 110. de diuerſ.

S. Aug.

ſicut

ſicut Chriſtiani intelligite. Machabæi melius, & tutius liberati ſunt. Ab illis tribus viris, cæteris remanentibus, vna illa tentatio ſuperata eſt; ab iſtis iſta vita finita, quæ tota tentatio eſt. Aquellos libraronſe de la muerte. No ay que embidiarles ſu ventura, pues quedaron en vna vida mas peſada que la miſma muerte. Salieron del fuego, y dieron en medio de las braſas, reſeruados para infinitos peligros; quedaron con vitoria de vn Tirano, pero no pacificos, y ſeguros, auiendolas aun de auer con vn enemigo tan aſtuto, y tan porfiado como el Demonio. Hermanos mios, pues yo os hablo como Dotor Catolico, entendedme voſotros como Chriſtianos, en lenguaje de nueſtra Eſcuela, que no entienden todos, creedme, que eſtos que paſearon por medio de las llamas, como pudieran en vn jardin ameno entre mareas apacibles, aunque fueron dichoſos en vencer a Nabuco, no tanto como parece, pues aun auian de hazer campo con toda la milicia del infierno, y malicia del mundo; y quando no temieran la guerra, que dos tan poderoſos contrarios les auian de hazer, los tiempos que alcancaron eran tan aduerſos, que fueran mas dichoſos con la muerte, que con la vida, pues con aquella ſurgieran en puerto ſeguro. Y no ſurgieron, porque vencida la borraſca de vna tentacion, proſiguiẽdo en nauegar, quedaron expueſtos a otras muchas. Los Macabeos ſi q̃ fuerõ plenariamẽte felices, pues de vna ſalieron de trabajo arrancando deſta vida, que toda es vna continuada muerte, pelea, y tentaciõ. Dichoſo aquel que en el primer Sãtiago, muriendo como valiente, remata todas ſus pendencias con definicion de eſclarecida vitoria, y conſigue palmas, y lauros inmortales. Deſdichado de aquel, que ſi ſe hurtò a los azeros de la muerte, quedò expueſto a los de la vida, y a correr en ella peligros de perderſe, mas horribles que la miſma muerte. Triunfaſte della en alguna graue enfermedad, en algun incendio de guerra, ò peſte, donde Dios te defendio la vida de milagro; no te tengas por mas feliz, que los que acabaron en ella ſantamente, pues quedaſte para reſiſtero de mil enemigas tentaciones, peligros, aſechanças, y muertes. Biẽ dize Aguſtino, que diſcurramos como Chriſtianos, y ſerà cierto tener mucha laſtima a los que viuen, y embidia grande a los

que

que mueren. Y si esto es verdad, comparando la suerte de estos con la de aquellos tres santissimos jobenes del horno de Babilonia, a los quales en premio de su pureza, inocencia, y santidad, conservò la mano de Dios con vida, cercados de las llamas, sin la menor lesion de sus vestidos, y personas; que dirèmos, si la comparamos con la infelicidad de aquellos que viuen abrasados en llamas de torpe amor, y pegan fuego con sus malos exemplos a la jubentud de su Republica, ò cercados de incendios de vengãça, de dia, y de noche cargados de carauinas, entre euidentes peligros de vna desastrada muerte, que ha de hazer Dios milagro continuo en tener en freno mil bocas de fuego, que andan por acabar con su vida?

4. Reg. 22 Mui pagado estaua Dios de la virtud, y fidelidad del santo Rei Iosias, quando le prometiò por gran merced, que lo sacaria desta vida, porque no viese los males de su pueblo. *Colligeris ad sepulchrum tuum in pace, vt non videant oculi tui omnia mala, quæ inducturus sum super locum istum.* Iba yà forjando la Diuina indignacion vn horrendo nublado, preñado de rayos, y pedriscos, para granizarlos contra aquel pueblo infiel, y antes de rebentar, pone en saluo al justo Rei, porque no vea las calamidades, y castigos de sus vasallos. Mas el caso es, que le promete vna muerte sosegada, y pacifica. Y quien oye estas palabras de la boca de Dios, que las dize a vn Rei Priuado suyo, y modelo de Principes virtuosos, persuadiràse, que Iosias se ha de caer de maduro, que ha de morir mas de viejo, que de enfermo, en regalado lecho, asistido de los suyos, coronado de sus hijos, y que su morir ha de ser como quien se echa a dormir con sueño dulce al son de algun musico instrumento. Esso, y mas parece que dize aquella promesa: *Colligeris ad sepulchrum tuum in pace.* Yo te recogerè en tu sepulcro cõ la paz, con q̃ el buen labrador recoge el trigo candeal en su granero. Al Santo Iob, si lediò el Señor semejante palabra. *Ingredieris in abũdantia sepulchrũ, sicut infertur aceruus tritici in tempore suo.* Cumplioselabiẽ, pues aunque le probò la paciencia en aquella borrasca fiera en que padeciò naufragio con todos sus bienes, y saliò desnudo a la ribera, despues lo leuantò a mayor grãdeza, y abundancia, y con ella Iob 5.

murió en paz en su Palacio, y lecho. Pero si averiguamos la muerte del Rei Iosias, hallarèmos, que murió infelizmente en vna batalla a manos de Necao Rei de Egipto. Pues aqui de Dios, y de su palabra, donde està la muerte en paz, si de vn flechazo muere en la guerra? Con todo, cotejando el Rei prudente aquel breue mal con los grauissimos, que si viuiera mas, auia de ver, y padecer en su Reino, la inuasion deste, su ruina, la destruicion de su Corte, el incèdio, y saco del Templo, la profanacion de sus vasos, y Altares, la sangre de los suyos, en que se auian de relamer como fieras sus enemigos, los ludibrios que auian de hazer de su persona Real, pudo tener esa muerte por pacifica, y dichosa, y desearla, y pedirla a Dios en premio de sus seruicios, y que se galardonaran menos estos, si lo dejara en la vida para testigo, y participante de tantas atrocidades, y desventuras. Esto le pidió por merced a su alma el grande Elias. Teniendo por menos mal morir de repente en el desamparo del solitario campo, que viuir vna vida tan azacanada, y lacerosa, perseguido a Sol, y a sombra de la Reina Iezabel, fatigado de hambre, abrasado de zelo, y consumido de dolor de ver tan de capa caìda el partido de Dios, tan abatido su culto, muertos a hierro sus Profetas, por tierra sus aras, y la idolatria señora de la campaña, orgullosa, y triunfante. Si tal auia de ser la vida del Rei Iosias, por pacifica, y feliz pudo tener la muerte, que con vna flecha le sacò el alma, y puso fin a tantos trabajos, y miserias. Esta prudente salida hallò el Abulense a la dificultad, para concordar la Diuina palabra con la muerte de Iosias en suma paz, que le cõcederia sin duda su Magestad con particular assistencia, y concurso de consuelos interiores, en medio de los estruẽdos de la guerra. *Quia mala, quæ ventura erant super Hebræos valde maiora erant, & quanta numquam euenerant, ita vt fierent in stuporem, & maledictum, ideò Iosias, quamquam moreretur in bello, dicebatur mori in pace, quia per hoc excusabatur videre mala maxima.* Porque los males, los castigos que dentro de breues dias auian de llouer sobre los Hebreos, eran mucho mas graues, qué el de aquella vitoria perdida, y tan pesados, que nunca mas los huuiese visto aquel Pueblo so

4. Reg. 23
2. Paral. 35.

3. Reg. 19 *Petiuit animæ suæ vt moreretur.*

Abul. q. 20.

bre

bre su cabeça: *Ita vt fierent in stuporem, & maledictum*, porq auia de ser aquella calamidad tan exorbitante, que causase pasmo general, y obligase a maldezir la guerra, y aun a quien la inuentò; por eso el Rei Iosias, aunque muere a los principios della, se puede dezir que fina en paz; pues cõ ella escusa la vista de aquellos monstruosos males, q̃ cada vno de por si fuera mas penoso que la misma muerte. Que beneficio tan grande huuiera hecho Dios a vn buen Christiano, a vn Catolico Español, zeloso de la exaltacion de la Fè, de la paz, y concordia de los Principes Christianos, si en gracia suya lo huuiera sacado desta vida algunos años ha, aunque fuera cõ muerte violenta, para que no viera, y no viendolas no tuuiera ocasion de llorarlas, las publicas desdichas que han inũdado el Catolico Imperio, quales nunca en estos Reinos sus moradores vieron, desde que se sacudiò del todo el yugo de los Moros Africanos. Tragedias auemos visto tan lastimosas, que como atonitos, y pasmados, apenas parece q̃ las acabamos de creer, quando actualmente las padecemos. *Ita vt fierent in stuporem, & maledictum.* A quien no se le ha de estremecer el coraçon, quien no ha de maldezir, y blasfemar de la guerra, y de los pecados, que como leña seca encendieron este fuego, y de los nuenos ingenios, que cada dia dèl se fabrican para acabar antes con el linage humano; quando oye dezir, que con vno de ellos se abrasò en pocas horas vna armada, que costò tantos años de poner en orden, y que deuiera emplearse contra los enemigos de la Iglesia, y en limpiar los mares de tanto pirata ladron? Quien no ha de sentir mas q̃ la muerte propria, la de tantos Caualleros nobilisimos como cada dia en mar, y tierra mueren quemados vinos, con tanta atrocidad como si grauisimamente huuieran delinquido contra la Fè; siendo verdad, que tomaron las armas para defenderla; y que si esa muerte a hierro, y fuego la padecieran en el siglo de los Dioclecianos, y Maximianos por amor de Christo, los venerara la Iglesia entre los Lorenços, y Vicentes? A quien no causa grima oìr, que en Europa, en espacio de diez años, hã muerto en varias batallas, y sitios a fuego, y hierro mas de vn millon de hombres? Maldita sea la furia de

la guerra, que monſtruos tan ſangrientos aborta; otra, y otras dos mil vezes maldita la infernal diſcordia, que hõbres de tan barbaras entrañas a ſus pechos cria.

Pues yà, quien no eſcogerà morir antes que ver el triſte eſtado de la Sãta Madre Igleſia, tã injuſtamente perſeguida de Moros, de Turcos, de Gentiles, de Ciſmaticos, y Hereges, y lo que es mas de llorar, de ſus miſmos hijos, domeſticos enemigos, que le hazen la guerra mas cruel, y mas peligroſa, por mas inteſtina, con ſus peruerſas coſtumbres, con tantos pecados publicos, y eſcandaloſos, en caſtigo de los quales permite Dios las guerras entre ſus Principes, la inuaſiõn de ſus Prouincias, y deſpoblacion, y ruina de ſus Ciudades; y que mientras ellos por particulares intereſes, pundonores, ò razones de eſtado ſe eſtàn cõſumiendo vnos a otros con tanta opoſicion, como ſi fueran de profeſiones diferentes, ſe valga de la ocaſion el enemigo comun para cercar a Candìa, meterſe mas adentro en la Hungria, moleſtar la Polonia, y entablar los mares de coſarios, y poblar ſus laderas de Chriſtianos cautiuos. Eſte es el zelo ſanto, q̃ como poco ha deziamos, le acabaua la vida a Elias, y ſuplicaua al Señor ſe la quitaſe preſto. *Sufficit mihi, Domine, tolle animam meam.* Baſtame, Señor, lo que he viuido. Sacadme por quien ſois de aqueſta vida; que no me baſta yà la paciencia, ni me ſufre el coraçon ver tantos males, y tantos deſprecios, y agrauios vueſtros. Eſte miſmo fuego abraſaua las entrañas al Santo Lot, viuiendo a viſta de los abominables pecados, que en Sodoma ſe cometian, y èl no podia remediar. *Habitans apud eos, quĩ de die in diem animam Iuſti iniquis operibus cruciabant.* Viuia el Iuſto, el amigo de Dios, el zeloſo de ſu gloria cõ vn gentio infame, deſcreido, ſin lei, ſin verguença, que cada dia con ſus nefandas maldades le crucificauan el alma, deſpertando, ò auiuando con ellas por los ojos el zelo de la honra de Dios, tan fieramente vltrajado, y ofendido. Y cierto, que quien eſtà penando en vna Cruz, coſido a ella cõ duros clabos, por grãde aliuio tomara la muerte. S. Aguſtin. *Loth non patiebatur ab aliquo corporalem perſecutionem. Perſecutio eius facta mala Sodomitarum erant.* No padecia Lot corporal perſecucion por mano de algun verdugo, y or-

3. Reg. 19

2. Pet. 2.

S. Aug. Pſal. 60.

y orden de tirano. Su tirano, y vedugo, su horca, y su Cruz, sus parrillas erá las maldades de los Sodomitas. Que dezia
1.Cor.16. Pablo? *Cotidiè morior.* Cada dia tégo el morir a deseo, porque menos mal serà morir de vna vez, que estar perpetuamente
2.Cor.11. muriendo. *Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror?* Porque quien està enfermo de qualquier dolor, que yo no lo estè por la lastima que me haze? Quien muere por la culpa, q̃ no muera yo a rigores del zelo, y de la pena? Quien escandaliza al Pueblo con su mala vida, que yo no me consuma de trifteza, y sentimiẽto? Que llora nuestro Dauid, Maestro maximo de todo santo, y hõ-
Ps. 118. rado respeto? *Vidi præuaricantes, & tabescebam.* Vee los que en mi Reino preuarican contra las Leyes de Dios, la libertad con que muchos atreuidos las quebrantan, el poco reparo con que el Pueblo le ofende, el mal exemplo que le dà la gente noble, y de pura melancolia me voi boluiẽdo etico. Para quien conoce, y ama a Dios como a Padre, y alcança los motiuos grandes, que para amarle tienen los hombres, y las obligaciones de seruirle, y entiende quan gran mal es agrauiar su inmensa bondad, tan digna de ser amada, adorada, y engrandecida, mucho mejor es morir, que ver el menor de sus agrauios. Esta frequencia de borrascas, que se padecen en el golfo inquieto de la vida, esta muchedumbre de escollos, de cosarios, de riesgos de cuerpo, y alma, lo hazen tan innauegable, que auemos de tener grã compasion a los que lidian con sus olas, y embidia a los que entran en el puerto por la barra de la muerte. Y mas en vn siglo tan desdichado como el nuestro, de cuyos años, y dias astrosos podemos dezir con Dauid: *Pro diebus, quibus nos humiliasti, annis quibus vidimus mala.* Pues no vèmos sino males de pena, con que Dios humilla nuestra soberuia, y castiga riguroso, y justiciero los excesos de nuestras culpas. Allà me acuerdo que dezia Tulio en vna de sus Epistolas, lamentando el triste estado de la Romana Republica. *Ciuem mehercule non puto esse qui temporibus his ridere possit.* No quiero creer que sea Ciudadano nuestro, y hombre bien nacido, el que viendo la rabia con q̃ nos comemos vnos a otros con guerras ciuiles, en tiempo tã calamitoso, pueda reirse, y entretenerse. No son yà

Psal.89.

Tulio, 2. lib. epist.

los

los hombres tan amantos de la Patria, ni los Republicos q̃ la gouiernan tan zelosos de su bien, pues viendola anegada en vn pielago de tãtas desdichas, no solamente estàn ellos con la boca de risa, sino con publica autoridad la fomentan en el Pueblo, y procuran diuertirlo con corridas de toros, con representacion de comedias, con disoluciones nunca vistas de Carnestolendas profanas. Con mas razon dirè yo. *Christianum non puto esse, qui temporibus his viuere possit.* No sè si me tenga por verdadero Christiano, al que en tiempos tales, ò no muere de compassiuo, y pesaroso, ò no se retira prudente a la soledad de vn desierto. Pues ojos que no ven, coraçon que no llora; y ver tanto infortunio, y no llorarlo, arguye estolida insensibilidad. *Vocaui ad planctum, & ecce lætitia.* Llamanos el mismo Dios a llanto, y apelamos a vanas alegrias, quando todo deuiera ser procesiones de sangre. Pero cõtra esta locura, yà nuestro Dauid nos obligarà mas adelante a hazer Inuectiua particular. *Isaì. 22.*

§. IV.

QVE EL MISMO MVNDO, CVYO cariño nos detiene mas en la vida, nos dá mas valientes empellones, y nos haze la puente de plata, para que gustosos salgamos della.

NO se puede negar, q̃ el mundo es vno de los tres mas capitales enemigos que el hombre tiene; y si bien lo es de todos, mui en particular de los Christianos, por la antipatia que tiene con nuestro Maestro, y Señor IESV Christo, q̃ bajando del Cielo a la tierra a ser su Sol, aun no lo quiso ver de sus ojos, *Et mundus eum non cognouit.* De aqui nace la oposicion que siempre hizo, y haze a su dotrina celestial. Christo enseña con exẽplos, y palabras, desde la Catedra de el pesebre, hasta la de la Cruz, *Ioan. 1.*

su-

humilde de coraçon, fuga de honras, desprecio de dignidades. *Matt.*11. *Discite à me quia mitis sum, & humilis corde.* El mũdo haze risa de eso, y no tiene por hombre al que ambicioso, y soberuio no aspira a puestos altos, a Gouiernos, y Prelacias, a los primeros asiẽtos en los combites, y a las Catedras de Prima en las Vniuersidades. Christo predica penitẽcia, mortificació, Cruz, aborrecimiento del regalo. El mundo cria a sus amantes a los pechos del proprio amor, entre pasatiempos, y delicias, y aquellos son en su estimacion mas señores, que tienen mas con que hazerse esclauos del sucio deleite. Christo exorta a la pobreza, y descarte de todos los bienes temporales, y a los pobres de espiritu les dà la inuestidura de Reyes. Para el mundo no ay gente mas abatida, que los pobres, *Curia pauperibus clausa est*; ni en su libro verde ay mas nobleza que tener, y a quien poco tiene, ò porque no se lo concediò su fortuna, ò porq̃ èl no quiso lograr su largueza, luego lo dà por villano. Christo pide modestia de costumbres, y rendida obediencia a las Leyes de Dios; el mũdo haze gala del desafuero, y dà libertad de conciencia a sus sequaces, y no gusta de que aya prado entredicho al antojo de su lujuria. Christo perdona a sus enemigos, y nos manda perdonar los agrauios que nos hazen los nuestros; el mundo, que se aborrezcan, y persigan aquellos, que estos se venguen a fuego, y a sangre, como lo piden los fueros del duelo, so pena de ser dados por cobardes, è infames los que lo contrario hizieren. Christo es Sabiduria del Padre, Paz, y Luz de los hombres, camino de perfecion, verdad infalible, vida sempiterna; el mundo es escuela de la mentira, lonja del embuste, y del engaño, ladronera de gente ruin, carcel de tinieblas, sentina de vicios, abismo de maldades, albañar de torpezas, hospital de duelos, jaula de locos, corral de tragedias, teatro de desventuras, viuar de tigres, y leopardos, madriguera de viuoras, basiliscos, y escorpiones. En vna palabra, es el adelantado Ante Christo de los hijos de Dios. Pues en el mismo punto, Christiano mio, que te resueluas de desamparar sus reales, de dajarlo para ruin, de hazer guerra a sus abusos, y malas costumbres, de oponerte a sus razones de estado, a sus leyes del duelo, y

otros

otros politicos, y desvariados dictamenes suyos, de aborrecer sus vanidades, hipocresias, fingidos cumplimientos, contrahechas amistades, y locos pundonores; y comienzes a militar a la virtud, a viuir en tu retiro, a frequentar Sacramẽtos, carceles, y Hospitales, a alistarte en vna Cõgregacion; luego verás, que el mundo enfurecido de verse menospreciado, dà vozes, y te baldona de necio, y aturdido, y te murmura, y satiriza; te persigue, y condena todo quanto hazes, sin perdonar a la mas oculta, y sana intencion. Porque su empresa es escurecer, y abatir la virtud, desdorar la santidad, desacreditar la Religion, y ensalçar, y entronizar al vicio. Echa agora de ver, si deues mirarlo como a mortal enemigo; y si te serà bien contado, que por no disgustarlo, corras a despeñarte con èl. Haga èl su oficio, que es dezir mal de todo lo bueno; haz tu el tuyo, que es abraçarlo, y seguirlo constante hasta la muerte. Aquel tiene por asunto hazer guerra a la piedad, haz tu profesion de alenterla, y defenderla. Propriedad de aquel es la que notò S. Geronimo en vna de sus Epistolas. *Solatium malorum est bonos carpere, dum peccantiũ multitudine putat culpam minui delictorum. Nostrum sit hostis huius maledictis aures obturare.* Los hijos del mũdo, enseñados de su mal padre, y por tenerlo contento, siempre estàn mordiendo, y zaleãdo a los buenos, escureciendo su fama, y el credito de la virtud, q̃ ellos no tienẽ valor para seguir. Pareceles, q̃ pasandose aquellos a su bando, cõ la multitud de los culpados, ò no serà tan inescusable, ò no darà tan en rosto la malicia de sus delitos. Echèmos nosotros por opuesto camino, haziendo orejas sordas a sus necias palabras. Finalmente, el oficio del mundo, es no dejar viuir a los que no hazen lo que èl haze; como los bebedores de ventaja, que en sus brindis tienen por agrauio, que no hagais la razon, aunque sea acosta de la salud, y juizio. *Malos enim quisquis non imitatur offendit*, dijo S. Cipriano. Ofende al malo el que no lo imita. Porque obrar lo contrario de lo que èl obra, es vna tacita, y grauissima reprehension. Esto es lo que mas corre en el mundo. Y es posible, que de mundo tal estèmos tan ciegamente enamorados los hombres, que tengamos por penoso destierro su fuga, y el salir dèl por terrible

S. Hier.

S. Cypr. epist.

rible torméto? De ſuerte, que quando en el morir no huuiera otro bien, que ſalir deſte mal mundo, y eſtar lejos de ſu contagio, ſe pudiera tener por ſingular beneficio la muerte.

Haze mencion Seneca de cierto Cauallero Romano, Bruto en el nombre, y en la vida Epicureo bruto; el qual auiendo ſido condenado a muerte, hizo mil baxezas porque ſe le reuocaſe la ſentencia, y vino a comprar el viuir a coſta de ſu fama. Aqui eſclama airado el noble Cordouès. *O hominem dignum, qui vitæ dederetur!* O hombre dignisimo de ſer cõdenado a viuir para ſiempre! Como ſi dijera; hombre que pudiendo ſalir de tan penoſa galera, queda en ella voluntariamente por buena boya, y èl miſmo paga por quedar, expueſto àl rebenque de comitre tã inhumano, no le avrian de dar otro ſuplicio, ſino el de vna larga vida, que fuera lo miſmo que echarlo a galeras perpetuas. Que de piaras de eſtos brutos corren oy el mũdo con capa de hombres, que por no ſer homicidas de ſi miſmos, auiendo ofendido a Dios con grauiſimas culpas, no tratan de darle la ſatisfacion de vn ayuno, de vna diciplina, y hazen mil indignidades con deſcredito grande de ſu nobleza, y de la razon, por alargar la vida, tan enamorados della, y tàn oluidados de la eterna, para la qual fueron criados. *Quæ cæcitas animi, quæne dementia eſt, amare præſſuras, & pœnas, & lacrymas mundi?* Aſi lo llora con ira ſanta el gran Cipriano. Que ceguedad, ò que locura es amar las priſiones, ſaborearſe en las yeles, gloriarſe en las penas, bañarſe como en agua roſada en las lagrimas de aqueſte mal mundo, y hazer materia de gozo, lo que deuiera ſerlo de amargiſimo llanto? *S. Cypr. ſer. 4. de Mortal.*

Reuoquemos a la memoria, Fieles mios, el que hizo el Santo Profeta Daniel eſtãdo cautiuo en Babilonia. *In diebus illis, ego Daniel lugebam trium hebdomadarum diebus. Panem deſiderabilem non comedi; & caro, & vinum non introierunt in os meum. Sed neque vnguento vnctus ſum.* Yo Daniel pasè tres ſemanas enteras llorando de dia, y ſuſpirando de noche, quebrantado mi coraçon de dolor. En todo eſte tiempo no comi vn ſolo bocado de pan, aunque era biẽ de Rei, apetecible por tierno, y por blanco, por floreado, y ſabroſo el que me ſeruian a la meſa. Con algunas deſabri- *Dan. 10.*

das legumbres sustentaua la vida. Puseme entredicho en la carne, y en el vino, ni me vngi, segun costumbre de Palacio, cõ olorosos vnguentos. Mas que causa particular pudo tener estos dias Daniel, para dar tan larga rienda a las lagrimas, para consumirse de tristeza, y dolor? Porque si es el verse desterrado de su Patria, mucho tiempo ha yà que padece el destierro, y pudo hazer yà callos en ese mal. Yo le confieso, que viue desterrado en region estraña, pero q̃ dichosos fueran todos los que viuen fuera de sus Patrias, ò peregrinos por el mundo, ò cautiuos en Argel, si todos pudiesen llorar con sus ojos. Pues lo pasa con todo regalo en casa de vn Rei tan poderoso, y si no lo tiene, es porque no lo quiere, ni pudiera tener en esta parte mas abundancia, y comodidad en la suya. La Ciudad donde habita, es vna Imperial Corte, en las quales siempre ay varias cosas, que son de diuertimiento en qualquier melancolia. No sirue plaça de esclauo aherrojado en vna mazmorra, cargado de cadenas de hierro, antes como valido del Rei las lleua de oro, y roza la Purpura, la seda, y olanda. Que felicidad pudiera darle el patrio suelo, que con muchas ventajas no goze en el estraño? Y si tiene librada toda la suya en boluer a aquel, a instancia del natural cariño, y amor, que los hombres tenemos a la Patria; yà no ay razon para llorar, sino para dar saltos de placer con el bando general q̃ ha mandado echar el Rei, en que dà libertad a todos los Hebreos para boluer a su Pais. Pues como Daniel no se alegra con esa nueua? Bien cierto que no le pesarà de la libertad de los suyos. Lloraron estos como desterrados, y cautiuos en Babilonia todo el tiempo que se vieron sin esperanças de boluer a su querida Gerusalen. *Super flumina Babylonis illic sedimus, & fleuimus dum recordaremur tui Sion.* Colgaron de los sauces los musicos instrumentos. *In salicibus in medio eius suspendimus organa nostra.* Pero agora, que se les alça el destierro, todos se alboroçan, y truecan las endechas tristes en cantares alegres, en mutuos, y festiuos parabienes, en tiernos abraços de sus caras prendas. Porque no haze lo mismo Daniel? Porque mayor su llanto, y mas amarga su tristeza, quando mas ocasion de alegria, y triunfo? Claro està que no llora el auerseles da- Ps. 136.

dado licencia a èl, y a los de su Pueblo para la buelta a la Patria; pues no ay cosa que èl mas desee, ni pida con ruegos mas importunos a Dios. Gime pues de lo intimo del coraçon, quando vè, que al mismo tiempo que todos los buenos cariñosos de aquella, disponen la ida, y tratan con calor de executarla presto, logrando la merced que el Rei les haze, ay muchos de los mismos Israelitas, que hallan yà repugnancia grãde en salir de Babilonia; y porque echarõ algunas raizes en ella, se les haze mui cuesta arriba el dejarla. La ceguedad, y desamor destos llora Daniel. Es posible, dize, que hombres de buen entendimiento, por todas las riquezas, regalos, y comodidades de Babilonia, se consuelen de oluidar para siẽpre su amada Patria, la santa Sion, la pacifica Gerusalen; y que no vean el peligro cõ que entre estos idolatras viuen de herirse de su contagio, de supersticiones, y viciosas costũbres? A! que es cierto, que si aqui quedan, los Babilonios los han de peruertir con su trato, y malos exemplos, y apartarlos de la adoracio del Dios verdadero. Este oluido de su Patria, este sentimiento al arrãcar para boluer a ella, lo causò tan grande al zeloso Profeta, y lo perturbò de suerte, que en tres semanas enteras, ni comiò con gusto, ni durmiò con sosiego, ni se le enjugaron los ojos, ni hizo otro que lamentar la ceguera de los suyos. Esta fue la causa principal de aquellos estremos, en opinion de Teodoreto. *Verum enim verò si quis hæc singula diligenter examinaret, hac eadem comperiet Danieli doloris causam fuisse. Cum enim Rex omnibus quicumque cuperet, libertatem, ac reditum in patriã concessisset, complures, qui sibi in Babylone domos construxerant earum quasi vinculo deuincti, neglecto in Patriam reditu, externam Patriæ regionem prætulerunt. Hoc itaque Beato Danieli maximum attulit luctum.* Verdaderamente, si alguno con curiosidad examina los motiuos que pudo tener Daniel para llorar mas en esta ocasion, que en otras, hallarà, que todo su sentimiento naciò, de que auiendo concedido el Rei ampla facultad a los Hebreos para restituirse a sus tierras, y salir de la dura seruidumbre que padecian, muchos dellos, que se auian yà domiciliado en Babilonia, y auian labrado casa, y comprado heredades, ò tenian sus tiendas, ò factorias, sus tra-

Theodor.

tos, y contratos con los vezinos, detenidos de aquellas cadenas, con desprecio, y oluido de su Patria, escogieron quedarse en tierra agena. Esto fue lo que le quebrò al Santo Profeta el coraçon; y se lo hizo echar a pedaços por los ojos.

Pues si para vn hombre alumbrado de Dios, es materia de dolor tan entrañable, q̃ pocos Israelitas prefieran la viuiẽda de Babilonia a la de su Patria Gerusalen, teniẽdo por ventura tantas comodidades en aquella, quantas pudieran prometerse en esta, y mas despues que la dejaron asolada los enemigos: Que sentimiento ha de causar a quien tiene luz del Cielo, ver tantos del Pueblo Christiano, tan enamorados desta confusa Babilonia del mundo, donde todo es esclauitud, y laceria, y tan oluidados de la celestial Gerusalen, patria suya, donde todo es libertad, todo honra, todo descanso, todo regalo, y contento? No consideran quan grande mal es, estar el hombre apartado de su centro Dios, y la propension que todas las criaturas tienen a los suyos, la violencia con que se destierran dellos; no alcançan la desdicha de viuir fuera del Paraiso, priuados de aquella gloria inmensa, y vida dichosissima, que se goza en la patria. Que si tuuieran por el informe cierto de la Fè noticia de sus felicidades, si huuieran hecho la cata a lo dulze de sus gustos, como la hizo en vida el Apostol San Pablo, dijeran con èl: *Desiderium habens dissolui, & esse cum Christo.* O lo que deseo verme desatado de estas cargosas prisiones, que me muelen, para viuir con Christo! *Quis me liberabit de corpore mortis huius?* Quien serà bienhechor tã grande mio, que me libre deste cuerpo de muerte? Gemiria con la Santa Teresa de Iesus. Que muero, porque no muero. Suspiraria con nuestro Rei Dauid. *Hei mihi quia incolatus meus prolongatus est; habitaui cum habitantibus Cedar; multum incolafuit anima mea.* En su Reino viuia, en Corte grandiosa, en sobervio Palacio, entre abundãcia de riquezas, y delicias, adorado de sus vasallos; y con todo muestra tantas ansias de verse libre de la carcel del cuerpo; y se le haze larga, y pesada la vida, pues le parece la pasa entre fieras, y saluajes. Porque a la verdad, no es otra cosa morar el hombre en vn cuerpo tan lleno de bestiales apetitos, de desaforadas pasiones; con las quales no ay

Philip. 1.

Rom. 7.

Ps. 119.

fie-

fieras, no viuoras, ni fierpes ponçoñosas q̃ se puedan comparar. Esto es habitar en las tiendas de Cedar, que significa negregrura, y tinieblas. Y si tuuiesemos la luz, y el espiritu de Dauid, aũque fuesemos Monarcas del vniuerso, y viuiesemos en las Cortes mas populosas, amenas, y ricas, en los mas suntuosos palacios, assistidos, y cortejados de grandes, de amigos, de parientes, nos pareceria todo behetria de alarbes, aduares de gente barbara, alojamientos de Cafres, y hombres agrestes. De aqui naciò en Dauid aquel descontento en medio de tanta grandeza de Imperio, cercado de tantas vitorias, quantas obtuuo su valor de todos sus enemigos, señor de tantos Reinos como conquistò a fuerça de armas, entre tanta sujecion de Reyes tributarios, y tanta riqueza de despojos. Con todo se le queja a su alma de su corta ventura. *Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me?* Que razon tienes, alma mia, para viuir triste, y tenerme en pena entre tantos motiuos de alegria? A esta querella respõde San Agustin por el alma del Santo Rei. *Quare conturbo te, nisi quia non dum sum ibi, vbi est dulce! Non vis, vt conturbem te posita in seculo, & peregrina adhuc à domo Dei?* Porque vino inquieta, me preguntas, anegada en tanta dicha temporal? Digo, que porque esas aguas no sacian mi sed. Lamentome lejos de la fuente de la verdadera dulçura, y felicidad. Como he de viuir cõtenta en el destierro del mundo, triste, peregrina, y apartada de la casa de mi Dios, centro vnico de mi bienauenturança?

Psal. 41.

S. Aug.

O Gregorio Santo, y quan ajustado a tus meritos fue el titulo de Magno, que te concediò el consentimiẽto, y vòz de los siglos! Con quien, ni la grandeza de Roma, ni la cima del Sumo Pontificado, ni el lucimiento de la Romana Curia, ni el culto del pueblo, ni la veneracion del Senado, ni la estimacion de los Doctos, ni los aplausos del mundo, ni la priuança con sus Emperadores, fueron bastantes para que viuieses contento con la vida, y no estuuieses suspirando de dia, y de noche por la eterna! *Quid est, quod in hac vita libeat, fratres mei? Et si talem mundum diligamus, non iam gaudia, sed vulnera nostra amamus.* Hermanos mios, que cosa ay de codicia, y de precio en esta vida, que nos pueda tener con gusto en ella? Pues como

S. Gregor. hom. 39. in Ezech.

so-

somos tan ciegos, que nos enamoramos del mundo feo, y lagañoso? Como vivimos tan gozosos con nuestras mismas heridas? Como anegados en tales abismos de males de cuerpo, y alma, nunca suspiramos por la playa segura? Como tenemos por vida la muerte, por dulçura el azibar, los abrojos por regalos, las espinas por flores? Esto es dezir con los afectos, lo que Pedro en el Tabor con las palabras, quando no supo lo que se dijo. *Bonum est nos hic esse. Plenus est mundus spinis, quæ in terra sunt, in tua carne sunt*, dize Bernardo. El mundo está lleno de espinas; pues es posible, que puede ser cosa apacible andarse rebolcando en ellas? O lo que se escandece el santo contra los que dizen: Bien estamos aqui. Y que quiere dezir aqui? En el mundo. Y que lugar es el mundo? Es paraiso de deleites? No. *Mundus est, vbi malitiæ plurimum, vbi sapientiæ modicum; vbi omnia sunt viscosa, omnia lubrica, omnia operta tenebris, & obsessa laqueis; vbi periclitantur animæ, & affliguntur corpora, vbi omnia vanitas, & afflictio spiritus.* En el mundo ay malicia mucha, bondad, y sabiduria poca; gran cosecha de vicios; igual penuria de virtudes. Todas las cosas son pegajosas, y mui ocasionadas a deslizes; todas cubiertas de tinieblas, y sembradas de laços; fuerça serà que peligren las almas, y aunque penen los cuerpos, donde todo es vanidad, y afliccion de espiritu.

Matt. 17.

S. Bernar. in Cant.

§. V.

PROSIGVE LA SATIRA DEL mundo; y que en nuestro infeliz siglo, es mas inescusable la locura de viuir en èl contentos los hombres.

SIGLOS corrieron por el mundo, ò mas felices, ò menos desdichados que el nuestro, en los quales fue menos reprehensible su amor, porque si bien nunca tuuo meritos para ser amado, tuuo mas lu-

do

do ver, con que enamorar, y engañar a los hombres. Bien lo notò el Imperfecto. *Mundus in iuuentute constitutus, omnibus bonis prosperabatur, & felix erat. Nunc autem mundus senescens omnibus aduersitatibus premitur, & ideò concupiscibilis non est.* El mundo en su florida jubentud hallauase prospero, abundante, gallardo, y rico de todos los bienes; mas agora yà està tan viejo, tan sucio, y asqueroso, tan mal parado de varios accidentes, que es cosa de milagro pueda hallarse, no digo gusto tan estragado, que dèl se enamore, sino juizio tan corto, qué no lo aborrezca. El mismo concepto formò dèl yà en su Era San Cipriano; q̃ hiziera en la nuestra? *Scire debes senuisse iam mundũ, nec illis viribus stare, quibus prius steterat; nec vigore, & robore eo valere, quo ante prævalebat. Hoc, etiam nobis tacentibus, & nulla de Scripturis Sanctis, prædictionibusque diuinis documenta promentibus, mundus ipse iam loquitur, & occasum sui rerum labentium probatione testatur.* Sabete, que el mundo està yà mui caduco, y q̃ no tiene yà aquellos brios, y alegre semblante, que en otro tiẽpo. Esto, quando nosotros lo quisiesemos callar, y no probarlo con lo que dèl profetizaron las Escrituras Diuinas, èl mismo lo publica con sus canas, con sus rugas, y temblores, y mucho mas cò sus caduquezes, y delirios. Todas las cosas parece que lo dibujan yà vezino a su ocaso.

Imperf. hom. 43. in Matt.

S. Cypr. tract. cõtra Demet.

Primeramente, dize el Santo: *Non hyeme nutriendis seminibus tanta imbrium copia est: non frugibus æstate torrendis solita flagrantia: nec sic verna de temperie fata læta sunt; nec adeò arboreis fœtibus autumna fœcunda. Minùs de effossis, & fatigatis montibus eruuntur marmorum crustæ: Minùs auri, & argenti opes suggerunt exhausta iam metalla, & pauperes vena.* Quando no tuuiera tanta razõ, merecia aplauso por la elegancia con que lo dize. Aunque con mas verdad podemos nosotros de nuestros tiempos, sobre mas de mil años mas que tiene yà el mundo, y sobre la mayor cosecha de pecados, que lo bueluen de cada dia mas esteril. Que sequedad auemos visto estos años en algunos de sus inuiernos? Quantas vezes han venido pueblos enteros a la Virgen del Pilar a pie descalço a pedirle lluuia, pues aun agua en las balsas no tenian para los ganados, y bestias del domestico seruicio; y la que los vezinos auian de beber, era fuerça por-

portearla de cinco y seis leguas de los rios, a poco menos gasto que el vino. Secos del todo se han visto los manantiales de las mas caudalosas fuentes de nuestro Reino, como la del rio Celda, con perdida grande de todos los Pueblos de su ribera, que en el tributo de sus corrientes tenian librado el riego de sus campos, y el sustento de sus casas. No acuden a su tiempo los calores en el Estio a tostar, y sazonar las mieses; frequentemente, ò se adelantan para abrasarlas en flor, ò vienen tarde, quando yà arrugaron el grano los cierços frios. No en la Primauera tan alegres los sembrados, las viñas tan lozanas, tan cargados de flor los jardines como solian; pues son mui ordinarios reueses del Inuierno, que conuierte en escarcha, y en nieue las galas de las flores, y se come en verza el pan, y en cierne se lleua el vino. Esteriles de frutas los Otoños, que nunca faltan nieblas que las desmedrã, ò pedriscos que las talan; y si tal vez fecundos, para ganancia de los medicos, cõ la abundancia de enfermedades que la destemplança ocasiona. Menos mal fuera auer faltado en sus canteras los marmoles, y jaspes, que mas siruen a la ostentacion, que a la comodidad de los edificios. La desdicha es, auerse agotado las minas de oro, y plata en el Poniente, de suerte, que en sacar estos metales, en ensayarlos, y traerlos, se viene a gastar todo su valor; y despues de trabajos tan inmensos, y gastos tan excessiuos, vendràn las flotas a enriquecer, y dar armas a nuestros enemigos, como actualmente lo estamos llorando en la que del Pirù apresaron los Ingleses, y temiendo lo mismo de la que se espera de nueua España.

Prosiga el santo Orador, q̃ mas habla profeta de nuestro siglo, que Coronista del suyo. *Decrescit in Aruis agricola; in mari nauta, miles in castris; innocentia in foro, iustitia in iudicio; in amicitiis concordia, in artibus peritia; in moribus disciplina.* Faltan labradores que cultiuen los campos; digalo Castilla con su lamentable despoblacion, que es el mayor mal que aquel Reino padece. Pues en cien años, le faltan de tres partes las dos de pobladores. Tantos Lugares a cada paso desiertos, y derruidos. Ciudades, y Villas populosas tan menguantes, que se sustentan yà con lo que siembran dentro del ambito de sus dilatados muros. Ni la vista del que ca-

camina por Aragon deja de tropeçar compasiua en muchos destos cadaueres de Pueblos, sin otro vestigio de lo q̃ fueron, que alguna torre, ò pedaço de muro, que se resistiò a la inclemencia de los tiempos. Y esta falta de gente, que cultiue las heredades, haze que su administracion sea de mas gasto que prouecho Marineros para las armadas, y flotas, es cierto que en España no los ay, sino se conducen con grandes salarios de Naciones estrangeras. Por donde ha caido tanto la nauegacion, que de milagro se junta vna esquadra de galeras, ò galeones, quando los enemigos de la Monarquia, y de la Iglesia corren los mares, y roban, è inquietã nuestras costas con poderosas armadas, gouernandose por el celebre dicho del famoso Temistocles, q̃ el que fuere Señor del agua, lo serà de la tierra. De aqui tanta multitud de innumerables Christianos cautiuos como tiene la Africa en todas sus ladroneras; y el entredicho en el comercio con las demas Naciones, que suele ser el que mas enriquece los Reinos. Pues yà se vè, si sobran soldados para formar los Exercitos, quãdo, ò los han de conducir de allẽde a peso de oro, para que en viendo la suya se pasen al enemigo, ò a los naturales fieles los hã de arrastrar con la violencia, que si los licuasen a triste cautiuerio, por la baja grande que ha dado la estimacion de la milicia, tan poco assistida, y galardonada, alcandosele injustamẽte cõ sus honores, y premios, los que ò lisonjeros, ò fauorecidos duermen a sueño suelto, siruiendo al ocio, y al vicio en la seguridad de sus casas. Triste cosa es, que en este año de 1656. no se ayan podido juntar en Cataluña tres mil infantes, que cõ la caualleria que auia en èl, fueran bastantes para la restauracion de aquel Principado. Pues que dirèmos de la inocencia en la plaça, de la llaneza, y sinceridad en los tratos, donde todo es doblez, engaño, y malicia? Que de la justicia en los Tribunales, quando tanta mano tienen el poder, y el cohecho, la pasion, y la sangre? Que de la lealtad, y concordia en las amistades, donde se llora tanto sangriento bando, tanta embidia cruel de la agena felicidad, donde los hombres se han buelto de la condicion de los pezes del mar, que los grandes se tragan a los pequeños, los mas a los menos po-

derosos. Cada vno tira a ensalçar su casa, sin zelo del bien comun, ni caridad ciuil para mirar por la comodidad agena. Si alguno le haze sombra en sus lucimientos, ò embaraço en sus pretensiones, a dar con èl en tierra, aunque sea vsurpandole a Dios la jurisdicion sobre su vida. Pericia en las artes mecanicas, no pudiera faltar, donde sobran excelentes ingenios, sino faltara la aplicacion, ò si a esta no se le cayesen las alas con tanta copia de todo genero de contrahechas, y sofisticadas mercancias, como la codicia, y el cebillo de los derechos introduce de las Prouincias cõfinantes, y Reinos estraños, lleuandosele al nuestro el oro, y la plata, y dejando la tierra asolada con la solada del bellon. *In moribus disciplina.* Esto es lo vltimo que lamenta San Cipriano. La mala educacion, la poca enseñança, el desamor a la virtud, la libertad de los vicios, el oluido de Dios, y rotura de costumbres con que se viue en el mundo. Y nada basta para q̃ nos enti biemos en su amor. Su tiranico yugo se nos haze suaue, y lleuadero; siendo asi, que nosotros le somos a èl tan cargosos, y pesados, que no puede ya sufrirnos, y haze todo lo posible por sacudirse de nosotros. Asi nos lo aduierte el gran Tertuliano. *Onerosi sumus mundo; vix nobis elementa sufficiunt.* Incomportables somos al mundo; caro le parece por sola la costa que le hazemos nuestro seruicio: mui bien nos paga las finezas de nuestra volũtad, y el auer dejado la casa de Dios por assistirle en la suya. Pero que mucho, si dize, que todo el caudal de sus elementos no basta para sustẽtar la hambre de nuestros antojos, y el desordẽ de nuestras demasias? Y como han de bastar, si del paño, ò tela preciosa con que agora se viste vna muger, se podian en otro tiempo cortar al justo vestidos para toda vna familia; si la de vn oficial gasta tanta gala, y lama de oro, como vna Princesa; si para chocalates, y garapiñas, fomentos de la gula, y deshonestidad, es necesaria la renta de vn mayorazgo; si qualquier Cauallero, ò Titulo en sus cõbites quiere comer mas platos, y de viandas mas costosas, y delicadas, que los Reyes en los suyos? Aun no acaba Tertuliano, *Et necessitates arctiores, & querelæ apud omnes, dum iam nos natura non sustinet.* De aqui las necesidades de las casas mas ricas; las apre-

Tertul. li. de Anima, cap. 30.

apreturas, y alcanzes de las haziendas; de aqui el descontento de los criados, la murmuracion de los oficiales, y jornaleros, las quejas de los Abogados, y Procuradores, porque no se les pagan sus salarios; y por ventura las lagrimas de los hijos, que no son tan assistidos en sus estudios, por desperdiciarse el patrimonio en vanidades. *Reuera Lues, & fames, & bella, & voragines Ciuitatum pro remedio deputanda, tamquam tonsura insolescentis generis humani.* En castigo destos excesos vienen las pestes, las hambres, las guerras, que todo a vna estamos padeciendo, y los terremotos, que se sorben las Ciudades enteras, y las tempestades que se tragan los bajeles; ese es el remedio que tiene Dios para humillar la soberuia de los hombres, y abatir el penacho a su loca fantasia; y dèl se vale el mũdo para reformar los gastos de su casa, y familia, y respirar a costa nuestra en sus mayores ahogos. Pues si el mundo no nos puede sufrir a nosotros, siendole seruidores tan leales, y obseruando con tanta exaccion sus peruersas leyes, como en nosotros tanta paciencia en el mal tratamiẽto qué nos haze el mundo? Si el tiene por aliuio de sus males acabar con nosotros, porq̃ no tendrèmos por remedio de los nuestros, despreciarlo, y darle de cozes, y tratarlo con el poco respeto q̃ nos merece? Marauilla grande, q̃ si esroto, y viejo el vestido, nos corramos de lleuarlo; y q̃ sien dolo tãto el mundo, hagamos gala de sus desgarros, y roturas. Mayor pasmo, que siẽdonos el mundo tan infiel, tan tirano, y esperando tan poco dèl, y tanto de Dios, lealissimo amigo; con todo no reparemos en disgustar a este Señor, por tener contento al mundo. Parecele bien al mundo la riqueza, el fausto, la ostentaciõ, y vanidad: tras todo esto andamos perdidos. Y el absurdo mayor es, que nada desto nos mãda, ni que grangeemos sus tesoros, ni que codiciemos sus honras, ni que procuremos sus libertades, y deleites; ni nos premia si le obedecemos, ni si lo despreciamos nos castiga; y con todo, solamente porque sabemos, que tiene gusto desto, ò aquello, lo executamos con admirable puntualidad. Esto es lo que llora, y condena S. Iuan Chrisostomo. *Neque enim ei opus est, vt mandata à nobis audiantur: sed satis est tantùm, vt sciamus quid velit.* No es necesario intimarnos sus mandatos. La *S. Chrisost. hom. 12. ad Corinth.*

obediencia q̃ le profesamos, es tan rendida, que a la menor significacion de su voluntad saltamos alegres, y nos tenemos por dichosos de seruirle. O indignacion santa, la q̃ excita esta tirania del mundo, y esta, con toda propriedad obediencia ciega, que le prestan los hombres, en los q̃ tienen algun zelo de la honra de Dios! Dios, amoroso Padre, y legitimo dueño, y Rei nuestro, cada dia nos refresca la memoria de sus mandatos; y nos promete premio, si los guardamos, y nos amenaça castigos eternos, si no los cumplimos, y no puede recabar el ser obedecido. *Deus quidem cotidiè nobis minitans, & nos admonens non auditur.* Y el mundo lo recaba sin ese estruendo de amenaças, y sin esa preñez de promesas. Pero quien con mas viuos colores nos pinta esta vejez fea, y aborrecible del mundo, que nosotros tan ciegamente amamos, es el gran Gregorio, y seria escrupulo dejar apice de lo que el Santo dize. *Ecce mundus qui diligitur fugit.* Nosotros corremos desalados en busca del mũdo, y èl huye de nosotros, porque teme, que si llegamos a mirarlo, y reconocerlo de cerca, todo el cariño q̃ grangea con lejos engañosos, se ha de trocar en aborrecimiento, y desprecio. *Sancti isti, quorum ad tumbam consistimus, florentem mundum mẽtis despectu calcauerunt.* Estos glorioſos Santos, de quienes oy hazemos comemaracion, hallaron al mũdo en lo mejor de su edad, en el abril de su hermosura, y con todo hizieron del tan poca estimacion, que lo llevaró entre pies, como cosa digna de todo menosprecio. *Erat tunc vita longa, salus continua, opulentia in rebus, fœcunditas in propagine, tranquillitas in diuturna pace. Et tamen cum in se ipso floreret, iam in eorum cordibus mundus aruerat.* Era entonces la vida mucho mas larga, robusta, y continua la salud, grande la opulencia de todas las cosas, numerosa sucesion en los hombres, y en los ganados, tranquilidad de perpetua paz; y con todo estando el mundo en si tan en flor, en sus coraçones, yà estaua seco, y marchito. *Ecce iam in se ipso mundus aruit, & adhuc in cordibus nostris floret.* No sè que desdicha, ò q̃ hechizo es el nuestro, que quando el mundo està yà seco, y muerto, como cadauer de añeja planta, haze visos de mui floreciente, y hermoso en nuestros ojos. *Vbique mors, vbique luctus, vbique desolatio: vndique percutimur, vndique*

S. Greg. in hom.

dique amaritudine replemur; & tamen cæca mente carnalis cõcupiſcẽtiæ eius amaritudines amamus, fugientem ſequimur, labenti inhæremus, & quia labentem retinere non poſſumus, eum ipſo labimur, quem cadentem tenemus. No ven nueſtros ojos ſino muertes, peſtilencias, deſdichas, ruinas de Ciudades, eſtruendo de guerras, deſpobla cion de Prouincias, rebeliones de vaſallos, diſcordia entre los Principes Catolicos, malos años, vno malo, por falta de agua, otro peor, por ſobra de piedra; no llegan a nueſtros oìdos, ſino nueuas triſtes de inuaſiones, que el Turco haze por la Chriſtiandad, valiendoſe de la diſenſiõ de los Principes Chriſtianos; entradas del Herege por el Imperio; perdidas de plaças en Flandes, en Lombardia, inquietudes en Napoles, alçamientos de Reinos, calamidades de la vezina Cataluña, peligros de las flotas. Por todas partes nos açota Dios con peſadiſima mano, por todas deſaguan ſobre noſotros aueni-das de amarguras; y a peſar de lo mal que nos và con el amor del mundo, pues èl ocaſiona todas eſtas deſdichas, del todo ciegos proſeguimos en quererlo bien, y quando èl huye, corremos a detenerlo, como ſi en ſu detencion nos fueſe la vida; quando vèmos, q̃ como edificio viejo ſe cae a pedaços, nos arrimamos a èl para quedar ſepultados en ſus ruinas. Son tan fuertes las cataratas, con que nos tiene ciegos, tan dobles las priſiones con que cautiuos, que dejandonos guiar de vna bruta, y carnal concupiſcencia, nos vamos deſalados en ſeguimiento ſuyo, y tenemos por glorias ſus penas, ſus cadenas por galas, ſus hieles por delicias. No ay remora q̃ nos detenga en eſte ciego precipicio de nueſtro amor. Y verdaderamente, ſi no fuera tanta eſta ceguera nueſtra, y quiſieſemos dar entrada a la luz de la razon, ſolamẽte devriamos mirar con menos malos ojos al mundo, por lo que èl miſmo nos deſengaña, y predica, y enſeña lo que deuemos aborrecerlo. Y entenderiamos de paſo, quan necio fue el demonio, quando para recabar de nueſtro Saluador la adoracion que pretendia, lo lleuò a vn deſcollado monte, y deſde ſu cumbre le moſtrò todas las glorias del mundo. Si algo pudiera conſeguir, mas alcançara ofreciendoſelo ſin moſtrarlo; pues quando yà ſu Mageſtad no lo tuuiera tan conocido, baſtàra ſu viſta para

ra el desprecio. De donde puede nacer vn error tan intolerable, y tan loco en el empleo de nuestro amor?

Nisi forte, cierra con su vehemente eloquencia S. Agustin, *adhuc nobis mundus amandus est tanta rerum labe contritus, vt etiam speciem seductionis amiserit. Nam quantum illi laudandi sunt, qui dignati non sunt cum mundo florente florere, tantum increpandi, & arguendi, quos perire cum pereunte delectat.* Si yà no es que Dios, ò quien sus vezes, y vozes en la tierra tiene, nos aya puesto obligacion de precepto de amar a vn mundo tan acabado, y podrido, que ha perdido yà hasta la mascara de aparente felicidad, con que en otro tiempo solia engañar a los hombres. Pues quan merecedores fueron de eterna gloria, y alabança, los que lo aborrecieron, de suerte que no se dignaron de florecer con èl, quãdo estaua floreciente, robusto, y en todo frutuoso; tan dignos son de reprehension, y vituperio los que voluntariamente quieren perecer con èl, quandò ven que sin remedio perece. No se puede imaginar mas lamentable desatino, ni mas indigno de hombres de razon.

S. Aug. S. Aug.

El mismo San Agustin en el vltimo sermon que hizo a sus Ouejas, tres meses antes de su muerte, estando yà sitiada de los Vãdalos su Ciudad de Bona, ponderò en vn excelente discurso, que las llamas, con que aquellos barbaros abrasauan las Ciudades, eran luzes que ofrecian a los Catolicos, para que despreciasen todo lo transitorio, y pusiesen su coraçon en lo eterno. Y quejandose de los mundanos, de que ni estando el mundo tan para ser aborrecido, acabamos de aborrecerlo, y dejarlo, dize: *Talis est mundus, & diligitur; si talis non esset, qualiter amaretur?* Si feo, si quemado, si falso, si cruel, y traidor amamos al mundo, con que fuerça nos arrebataria la aficion, si lo viesemos hermoso, apacible, verdadero, y leal? No està mejor aora el mundo que entonces; ni menos poderosa la violẽcia, ni menos valida la calumnia, ni menos rabiosa la ambicion, ni menos sedienta la codicia, ni menos disoluta la sensualidad; ni menos perseguida la Religion, ni mas estimada la virtud, ni menos aplaudidos los vicios, ni menos acreditada la vanidad, ni menos entronizada la mentira, ni menos infiel, y doble el trato de los hombres. Ni en el mundo oy son menores

D. I. de Palox, en la Corte Past.

las

las perſecuciones de los buenos, antes no ay gente mas calumniada, y perſeguida, q̃ los que todos ſus eſtudios, y empleos dirigen a la mayor gloria de Dios, y ſaluacion de las almas; contra eſtos ſe hazen las ſatiras, y libelos infamatorios; a eſtos procura con todas ſus fuerças deſacreditar el mundo, por la guerra que en ambos le hazen, y porque no ſiguen ſus errados dictamenes. *Si de mundo fuiſſetis, mũdus quod ſuum erat diligeret: propterea odit vos mundus, quia de mundo non eſtis.* Ni aora ſon menos eſcandaloſas, y atreuidas las maldades, y deſafueros de los inſolentes; ni menos lamentables los alçamientos de los Reinos a Coronas Catolicas; ni menos perſeguida la Fè, ni menos contraſtada la inocencia, ni menos afligida la Igleſia. Y con todo, viendo hecho vn aſco a todo el mundo, no sè que hechizo, ò que encantamento es el nueſtro, que nunca acabamos de tratarlo como merece. Con mucha gracia les puſo a eſtos Santos ſu proſa en verſo vn gran Poeta Chriſtiano en eſte elegantiſimo Epigrama.

Ioan. 15.

Iacob. Bil. Antol. Sacr.

Diffuge, Munde ſenex, tam fœde, & ſordide, vix iam
Fallere qua poſsis ars ſit vt vlla tibi.
Non mirum iuuenem multis placuiſſe: ſeniles
Nunc iam ruga genas inficit; ito procul.
Quam ſunt laudandi, qui te, florente iuuentà
Spreuere, & luxus delicïaſque tuas:
Tam ſunt in vitio qui nunc in fata ruentem,
Atque omni vacuum proſperitate colunt.

Quitateme de delante, no te vea yo de mis ojos, mundo inmundo, viejo caduco, podrido, abominable, que por mas que te afeites, y pintes, y deſpintes, no tienes yà con que engañar a los hombres cuerdos. Que en tu lozana jubentud, con tus embuſtes, è hipocreſias arrebataſes el agrado de los bobos, no lo eſtraño. Pero quien lò ſerà tanto, que haga caſo de ti, y ſe enamore de tus lagañas, quando yà las rugas tienen arado tu roſtro, y ſolo verte horrendo monſtruo atemoriza. No tienes q̃ eſperar que yo te haga feſtas, ni malogre mi voluntad en fealdad tan horrible. Emplearè mi pluma en elogiar la prudencia, y atencion de aquellos, que te conocieron, y hollaron moço; y en hazer inuectiuas, y ſatiras contra los locos, que te aman viejo. Cierto, que quando la muerte no

me

me haga mayor beneficio, q̃ ſacarme de ti, y trasladarme a donde yo mas, ni te oiga, ni te vea, ſerà bien venida ſiempre que piſare mis vmbrales, y recebida con muſica alegre de feſtiuos clarines. Y quando Dios fuere ſeruido de que yo pierda la viſta, y quede ciego, y a eſcuras como Tobias, ſi aquel no hallò conſuelo en ſu ceguera, porque no podia ver la luz del Sol, yo lo hallarè en la mia por ſolo no verte. Nunca leiſteis, fieles, en vno de eſos libros de letras, ò hiſtorias humanas, lo que le ſucediò a vn famoſo, y prudẽtiſimo Secretario Italiano? Perdiò algunos años antes de ſu muerte la viſta. Vn Medico mui experto, y grande amigo ſuyo ſe le ofreciò a curarle, y recuperarſela. Prometiòle aquel quinientos ducados ſi ſalia con la cura. Y cierto que al parecer no compraua caro, ſiendo la viſta ſentido tan digno de eſtimaciõ. La mañana pues, en que el Medico auia de començarla, preguntòle el doliente, ſi tenia yà a punto todo lo neceſario. Reſpondiò que ſi, que yà tenia alli los hierros, los emplaſtros, y las hilas. Poco importã, dijo el enfermo, todas las coſas que aueis preparado para darme el conſuelo que deſeo con la ſalud de los ojos. Dezidme primero por vueſtra vida, el mũdo como ſe halla? En el miſmo eſtado, reſpõdiò el Medico, en que vos lo dejaſteis, quãdo perdiſteis la viſta, y cada dia và de mal en peor. Si eſo paſa aſi, replicò el ciego, yo no pienſo gaſtar mi dinero en cobrarla; antes biẽ, ſi ſana la tuuiera, ni hiziera diligencia en conſeruarla, ni ſentimiento en perderla, por no ver al mundo moderno anegado en tantos pecados, codicias, ſoberuias, torpezas, y deſventuras, que tanto horror cauſan, y mueuen a tanta compaſion a los hombres honrados, que las miran. *Mundus non mundus, quia mundos polluit ergo Qui manet in mundo Quomodo mundus erit?*

§. VI.

QVE ES PROPRIO DE LOS BVENOS ALEgrarſe con la preſencia de la muerte, como de los malos entriſtecerſe con ſu viſta.

Prou. 14. EL Eſpiritu Diuino contrapone en los Prouerbios la muerte de los juſtos a la de los pecadores. De la de eſ-

estos dize. *In malitia sua expelletur impius.* Serà echado el impio desta vida con la violencia con que atenaza la muela de las encias, por la dificultad con que la deja, que es argumento de que muere en pecado, y sale para la horca del infierno. De la de aquellos dize. *Sperat autem iustus in morte sua.* El justo viue en continua espectació, y deseo de su muerte, que es la puerta por donde ha de entrar en posesion de la eterna vida. De cierto Principe se refiere en la Historia Ecclesiastica, que auiendo salido a caza, y siguiendo vna cierua, que se le auia retirado a la vezina espesura, oyò que de lo interior del bosque salia vna regalada voz, que siendo de hombre en sus dulcissimos quiebros, y suaues pasos de garganta, parecia de Angel. Gouernandose por ella, fue en busca del cantor, y finalmente diò en èl. Era vn pobre muy rico de merecimientos, que enamorado del Cielo viuia en aquella soledad, como vn Pablo Anacoreta en la suya. Auia yà llegado el fin de sus dias, estaua en su cabañuela tendido sobre la dura tierra, hecho vna llaga de cabeça a pies, aunque con la boca de risa, el semblante sereno, y los ojos clauados en el Cielo. Admirò el señor aquel espectaculo. Pero el pobre saliò al encuentro a su admiracion con estas razones. Cauallero, no te espantes de lo que vès. Has de saber, que mi buena fortuna me conduxo a esta, que a ti te parece miseria, y yo tengo por suma felicidad. Tieneseme cõpasion de verme viua imagen de la muerte, y si entendieses el misterio, fuera mas cierto tenerme embidia. Yo soi el q̃ cercado de mortales dolores, regozijado canto para espantar mis males. Dime, no se alegraria mucho vn preso en hediondo, y lobrego calabozo, si viese que se le rompen las cadenas, y la carcel se cae, y le franquea la salida, y buelta a su dulze libertad? Entiende pues, que por mandamiento del Rei de los Reyes entrò mi alma en la carcel deste cuerpo miserable, desterrada por la culpa de la patria Celestial, y como veo, que yà los grillos se caen, y la prision se desmorona, el coraçon no me cabe dentro del pecho de cõtento; falta por la boca, y con estos canticos que oiste, le doi a mi alma parabienes, de que presto se ha de ver cõ su Dios en el Cielo. *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum domini ibimus.* Este cantar de los justos, este dar saltos de

Psal. 121.

placer en presencia de la muerte, es vna prenda grande de su predestinacion, como señal de mal pleito, el sobresaltarse mucho, y entristecerse con su vista. El encarcelado, que canta, y se alboroça, quando vè al Iuez en la carcel, probabilidad grande tiene de que viene la visita a sacarlo della, para restituirlo a su casa, y libertad. Por el contrario, el que desmaya con su entrada, y se mesa la barba, y arranca los cabellos, y haze otros estremos de sentimiẽto, su coraçõ mismo le dize yà, q̃ ha de salir del brete para la horca. Al primero no es necesario darle empellones, èl se va en busca de la puerta, oìda la sentencia de su absolucion, y aunq̃ venda la camisa paga cõ gusto el carcelaje. El segundo, yà tomarà por buen partido, como el bruto de Seneca, perpetuarse en la carcel, y si della ha de salir, ò lo ha de animar el Confesor, ò arrastrar con violencia el verdugo, quando èl se resiste. Reparo bien repetido, pero no menos necesario del grande Gregorio. Aherrojadas jacen las almas en los calaboços de los cuerpos. Viene el Supremo Iuez a visita, y residencia; vnas ha de poner en libertad de gloria, otras condenar a la horca, ò galeras del infierno. *Venit Dominus cum ad iudicium properat. Pulsat verò, cum iam per ægritudinis molestias mortem vicinã esse designat.* Viene el Señor, quando llega a juizio particular. Toca a las puertas de la carcel, quando con las molestias de la graue enfermedad desengaña el Medico, y manda dar los Sacramentos al doliente, y el Confesor con suaues razones lo dispone, y auisa, que yà està cercana la muerte. *Cui confestim aperimus, si hunc cum amore suscipimus.* Buena señal, quando al primer toque nosotros mismos saltamos a abrir la puerta, ò acusamos la tardança del Alcalde que tiene las llaues. *Apparire enim Iudici pulsanti nõ vult qui exire de corpore trepidat; & videre eum, quem contempsisse se meminit Iudicẽ reformidat.* Yelasele la sangre de ver al Iuez a la puerta, y no querria la abriesen, el que sabe tiene merecida con sus desafueros pena capital; y mas quando esos delitos fuerõ desacatos, y agrauios del mismo Iuez, q̃ le ha de dar la sentencia, como lo son de Dios todos los pecados que cometen los hõbres. *Qui autem de sua spe, & operatione securus est, pulsanti confestim aperit, quia lætus Iudicem sustinet, & cum tempus propin-*

S. Greg. homil. 13. in Euang.

pinquæ mortis aduenerit, de gloria retributionis hilarescit. El q̃ està seguro de su vida, puntual responde a la primera aldauada; y alegre recibe al Juez quando vè a las puertas la muerte, porque la tristeza q̃ esta pudiera causar, la destierra la esperança de la glorioſa retribucion.

Obseruacion supersticiosa fue de los Romanos, quando marchauan sus Exercitos a alguna conquista de importancia, ò faccion de cuidado, buscar, como se acostumbra en las marchas, sitios comodos donde hazer alto, y asentar sus Reales, disponer en ellos sus pauellones, armar sus tiendas de campaña para sestear, ò pasar la noche. Y si al partir de aquel quartel, las estacas de las tiendas se arrãcauan con facilidad, y poca fuerça, teniãlo por cierto pronostico de la vitoria; si con mucha violencia, por indicio de que auian de ser desbaratados, y vencidos. De aqui se entenderà lo que quiso dezir el Apostol S. Pedro. *Velox est depositio tabernaculi mei.* Dias ha que voi marchando a la conquista del Cielo. Mirome como soldado aquartelado en campaña, y en tierra enemiga. Y por la gracia de Dios me hallo tan desasido de todo lo de acà, tan poco arraigado en aficiones de mundo, que ninguna repugnancia de parte mia hallarà el Señor en sacarme dèl. O que presagio tan feliz de vitoria en la batalla cõ la muerte! Cõ que velocidad, apenas nace el Sol, quando corre la posta al Occidente! Con que gusto entra por su sepulcro! *Sol quotidiè moritur, nec instantis finis sorte deterretur; sed semper alacer ad sepulchrum noctis contendit, sciens se in ipso habere quod viuat.* Cada dia muere el Sol, y como lo tiene de costumbre, yà no siente el morir; ni retira el paso quãdo llega cerca de su muerte; antes buela alegre, y confiado a sepultarse en la noche, como quien pronostica que ha de ser vencedor de sus enemigas las tinieblas; y que en ese sepulcro ha de hallar vn seminario de nueua vida; que ha de renacer mas hermoso por su oriẽte, de lo que se puso por su ocaso, para dar a la tierra, a los aires, y al Cielo buenos, y alegres dias. 2. Petr. 1. Drogon.

El noble Colegial de vn Colegio mayor, que por antiguo lleua el habito viejo, y remendado, y en lo interior và rica, y modestamente vestido, no se corre de que en publica plaça, ò a vista de muchos le desnuden de la toga

vieja; antes se huelga, porque con eso campeará la gala escondida. Pero el pobre Comediante, que todo lo interior es ropa vieja, y solo el vestido exterior, que registran los ojos, precioso, y galan, como se auerguença si en el tablado se lo quitan? Esta es la causa del sentimiento, y confusion de los malos, y del jubilo de los buenos en la muerte. Por aquellos dijo el Apostol, *Nolumus spoliari, sed superuestiri.* 2. Cor. 5. Lleuan impacientemẽte, que la muerte los despoje de aquellos bienes, con que palian su laceria, y pobreza en la vida, y de que se aya de ver la rotura de sus costumbres, y asquerosidad de sus pecados. Destos dize el Espiritu Santo. *Omnis gloria eius filiæ Regis ab intus, in vestitu deaurato circumdata varietate.* Psal. 44. Como en la vida humildes ocultaron el brocado de altos merecimientos, y las telas de oro de sus virtudes, y todo ese aliño ha de lucirse en la muerte, estàn tan lejos de temerla, que vienen a desearla. El que vè arder vna casa, ò Ciudad, no lo siente mucho, si ningunas alajas, ò bienes tiene en ella que quemar se le puedan. Pues como sea asi, que los Iustos no tienen sus aueres en este mundo, antes dizen con Christo: *Regnum meum non est de hoc mũdo:* ninguno daño, ni pena reciben de que le pegue fuego, y conuierta en ceniza la muerte. A la entrada, ò salida de vn Reino, quando vna tropa de mercaderes dà en manos de las guardas, que seguro està el que nada lleua contrabando, ò todo mui bien registrado? El Iusto, que ò no pecò, ò registrò sus pecados en las aduanas de la penitencia, està seguriſimo, quando sale el demonio a los confines de la vida, y de la muerte: y le dize con S. Martin. *Nihil in me, Inimice reperies.* No te canses en desvalijarme, enemigo, que no hallaràs en mi cosa q̃ pertenecer te pueda. Yà và registrado todo, y lo principal yà lo trasladè por manos de los pobres al Cielo. Y con su Señor IESV Christo. *Venit Princeps mundi, & in me non habet quidquam.* Ioan. 14. Entonces se cumple a la letra lo de nuestro Rei Dauid. *Non confundetur cũ loquetur inimicis suis in porta.* Ps. 126. Por mucho q̃ lo escudriñen, no hallaràn que robarle sus eñemigos. Pues que razõ puede tener el Iusto para temer la muerte?

Por San Iuan, promete Christo mi bien, y Señor, a los que guardan sus santos mandamientos: *Si quis sermonem* Ioann. 8.

Ioan. 18.

uem meum seruabit, mortem non gustabit in æternum. Si alguno guardare mi palabra, no tiene que temer la muerte, ni la temporal, ni la eterna. Porque dos cosas ay en la temporal, que la hazen formidable. La primera, el miedo de la cuenta, la memoria del juizio, y el cuidado de la suerte que en èl nos ha de caber. La segunda, el verse despojar el hõbre de quanto poseyò en la vida. Estas dos espadas hieren fieramente, y en aquella hora despedaçan el coraçon de los malos. Pero a los verdaderos seruos de Dios, ninguna les empeze. No la primera, porq̃ la esperança firme, fundada en la buena vida, es lo que el ancora a la naue, que los asegura en el golfo de esos miedos. Y saben mui bien el empeño de la diuina palabra. *Timenti Deum benè erit in extremis.* El que teme a Dios, al fin cantarà la gloria. De aqui es, que quando yà se acerque la hora del juizio vniersal, y los pecadores anden ahilados, y secos con la espectacion panorosa de las calamidades con que les amenaça; a los Iustos les mãda el Señor, que se estèn a la mira, que veã esos toros de barrera, que ensanchen sus coraçones, y se alegren, y leuanten cabeça, porque yà se acerca su total redencion. *Respicite, & leuate capita vestra. Ecce enim appropinquat redemptio vestra.* La segunda espada menos encarna en el Iusto, ò quando mucho se embota, y despunta en el cuerpo. Pues todas sus riquezas librò en las del alma, todos sus gustos en darlo a Dios, en obseruar sus Leyes, en poseerlo, y gozarlo por gracia. En los demas bienes de fortuna, nunca puso su felicidad, porque conociò no erã de dura, ni de precio. Y asi no siente que esos se pierdan, ni corre riesgo de q̃ con la muerte padezcan naufragio los primeros; antes con ella se colman, y perficionan. Pues despues della conocen mas claramente a Dios, y lo aman cõ mayor feruor, y ternura, y lo obedecen con mas puntualidad, y lo gozan con mas plenario contento.

Prou. 14.

Luc. 21.

De aqui vino a dezir el Apostol. *Mihi viuere Christus est, & mori lucrũ.* Mi vida es Christo; y en mi muerte està librada toda mi ganancia. Bien se sigue lo vno de lo otro, que se halle mui ganancioso en la muerte aquel que consagrò al seruicio de Christo la vida. Lo contrario experimentamos cada dia en los descuidados pecadores. Que ansias, q̃ cui-

Philip. 1.

cuidados, que miedos, que turbacion, quando yà vezinos a la partida? Quando a porfia combaten por vna parte el despojo de sus aueres, honras, y regalos, y por otra los miedos del juizio, de la estrecha cuenta, y eterna condenació. A esto se añaden los dolores de la enfermedad, a vezes tan atrozes, que desea el hombre morir, solo por verse libre de ellos; y no fuera mal partido si se acabaran con la vida. Pero no puede apelar al sagrado de la muerte, sin temor de dar en otra mas para ser temida. Representãsele viuamẽte, diligenciandolo el demonio, q̃ nũca duerme, y menos entonces los tormentos del infierno, ò penas del Purgatorio; y con eso yà el que deseaua morir, ceja con encuentro de sus deseos. Y assi entre los dolores que atormentan presentes, y los que amenacan futuros, no sabe a qué mano se echar, que todas le parecen siniestras, y por todas halla mas de cien leguas de mal camino. Lo que haze, es condenar su locura, y maldezir su falta de prouidencia, pues quando pudo, no se preparò para aquella hora, ni cuidò de merecer la sosegada muerte con que los Iustos coronan la vida.

O mil vezes dichosos ellos, para quienes la muerte no es muerte, sino dulze sueño, y sin pesadilla! *In pace in id ipsum dormiam, & requiescam.* Tal fue para Lazaro la suya; pues dijo la Eterna Verdad. *Lazarus amicus noster dormit, & vado, vt à somno excitem eũ.* Nuestro amigo Lazaro se echò a dormir, y yo voi a despertarlo, que aunque parecerà que se le haze mala obra, lleuaràlo en paciencia, pues esto conuiene para gloria de mi Padre, y mia. Fieles mios, los que embidiais a los justos esta tan gran dicha, entended, que solos aquellos duermen quando mueré, que velan quando viuen: Siempre con los ojos del alma, despauilados, y atentos al cumplimiento de sus obligaciones: y esos no temen mas la muerte, que el hombre fatigado de nauegar todo el dia, la hora del sueño, y nocturno descanso. Del mismo lenguaje vsò el Saluador quãdo huuo de resucitar la hija del Arquisinagogo. *Non est mortua puella, sed dormit.* Era santa aquella donzella, y su muerte fue sueño; por eso echò su Magestad de casa *Tibicines, & turbam tumultuantem,* que erã los que con cantares lugubres lloraua los muertos, y mouian a llorar a los circunstantes. Y

Psal. 4.

Ioan. 11.

Matth. 9.

a los

a los que asi mueren, no quiere el Señor que los lloren. De quien lo aprendiò el Apostol
1. Thesal. 4. San Pablo. *Vt non contristemini, sicut, & cæteri, qui spem non habent. Si enim credimus quod IESVS mortuus est, & resurrexit, ita, & Deus eos, qui dormierunt adducet cũ eo.* No os aueis de entristecer en la muerte de los buenos, ni lamentarla, como lo hazen los Gentiles, q̃ no tienen esperança de resurrecion; porque si creemos que Christo muriò, y resucitò, lo mismo serà de los que durmieron, que despertaràn de su sueño a gozar de vna nueua, y eterna vida. Sobre las
S. Ambr. quales palabras dijo San Ambrosio. *Doleant perfidi, quibus spes resurrectionis non est; sed nos non, quia breui visuri sumus quos absentes dolemus; quia mors bonorum secundum Apostolum non mors, sed somnus appellatur.* Lloren los perfidos, que no creen futura resurrecion, quando se les mueren los padres, los hijos, ò amigos; no asi los Christianos, que la creemos, y sabemos de cierto, que dentro de breue tiempo los auemos de ver, y que como dezia San S. Chrisost. Chrisostomo. *Non amittimus, sed præmittimus.* No los perdemos para siempre, sino que los embiamos delante. Ellos salen oy de la posada, y mañana saldrèmos nosotros. *Omnes merum properamus ad vnam.* Y asi se escriue del mismo S. Ambrosio, que como el Santo llorase los muertos, preguntandole sus dicipulos, porque llorauа, predicandoles lo contrario, respondiò: *Non fleo quod decesserunt, sed quòd me præcesserunt;* no lloro porque murieron ellos, sino de embidia santa que les tengo, de que ellos entraron yà en el puerto, y a mi me dejaron en los riesgos del mar.

§. VII.

CONFIRMASE ESTA VERDAD con el sentir de los Sabios Gentiles.

MAS que marauilla, que Dotor tan santo viuiese con tanto cariño de la muerte, si escri ue San Agustin, que vn Dicipulo de Platon, leyendose en su presencia vn libro de la inmortalidad del alma, se des- S. Aug. lib. de Ciuit. cap. 22.

pe-

peñò de vna muralla, mouido de ſolo deſeo de ver, y gozar los bienes de la otra vida. Y de Caton dijo Tulio. *Cato autem ſic abiit cuita, vt cauſa moriendi natũ ſe eſſe gauderet. Quo cum venerimus, tum denique viuemus; nam hæc quidẽ vita mors eſt.* Con tanto guſto partiò de eſta vida, con eſperanças de otra, que dezia holgarſe de auer nacido ſolamente para poder morir. Allà, queriendo Dios, viuirèmos, que eſta vida no es vida, ſino muerte; y la q̃ noſotros llamamos muerte, es fin deſta muerte viua, y principio de otra vida eterna, y verdadera. Muchos puntos tratò el Principe de los Romanos Oradores, como mui excelente Filoſofo Gentil. Pero en eſte pudo parecer Chriſtiano. Traduzirè fielmẽte en mal limado Romance, lo que dijo en elegantiſimo Latin.

Tulio.

Cic. in de ſenect.

Todas las coſas, dize, que ſe ajuſtan a los rectos dictamenes de la razon, y friſan cõ los fueros de la naturaleza, ſe deuen contar entre los bienes del hombre. Pues que coſa mas natural, que morirſe los viejos? Luego para ellos ningun bien mayor que la muerte. Lo miſmo ſe deue ſentir de los moços, aunque mueran repugnando, y contradiziendo la naturaleza. Con eſta diferencia, que los moços mueren como el fuego ahogado con abundancia de agua violentamente; que ſino terciàra eſa fuerça contraria, materia auia en que, ceuandoſe la llamà, pudiera durar mas largo tiempo. Los viejos mueren como el miſmo fuego, quando acaba ſin violencia de extrinſeco aduerſario, por ſola falta de cõbuſtible. Los vnos, y los otros, como las mançanas en el arbol, que ſi eſtàn verdes ſe cogen a eſtirones, y ſi ſazonadas, y maduras, ellas miſmas ſe caen. Aſi a los moços la fuerça les quita la vida; la madurez, y ſazon a los viejos. De mi puedo dezir con verdad, que me alegro de penſar en la muerte, y de verme a ella cada dia mas vezino; como ſe alegra el que deſpues de vna larga, y tormentoſa nauegacion deſcubre la deſeada ribera, ò puerto ſeguro. Sabio fue entre los Griegos Solon, que diò leyes a ſu Republica; y ſolia dezir, que èl no vedaria a ſus amigos el llanto, y dolor en ſu muerte, por ſer pregonero de la fineza de ſu amor.

Mors mea non careat lacrymis, linquamus amicis
Mœrorem, vt celebrent funera cum gemitu.

Mui

Mui en hora buena, aya lagrimas en mi muerte; permitamosles a los amigos eſte teſtimonio de ſu voluntad. Celebren mis exequias con gemidos, y endechas triſtes. Pero perſuadome que hablò nueſtro Enio, mas como ſabio.

Nemo me lacrymis decoret, neque funera fletu.

Ninguno pienſe hazerme liſonja en llorarme muerto. Mejor celebrarà mis honras, y mas tendrè yo que agradecerle, ſi con alegre ſemblante me diere parabienes de mi buena ventura. No juzgò eſte varon cuerdo, que ſe deue ſentir la muerte, a la qual ſigue la inmortalidad. Que dijera de los que la creemos, y eſperamos glorioſa en el Cielo?

Mucho eſtudio auemos de hazer deſde la miſma mocedad, en deſpreciar la vida, y en perder el miedo a la muerte. Porque ſi no damos eſte paſo, y aſentamos eſte deſprecio, es caſo impoſible viuir con quietud. Ello es certiſſimo, que auemos de morir, incierto el quando, ſi oy no, mañana. Pues quien viuirà pacifico, y ſeguro, ſi ſiempre lleuare a cueſtas la carga, y peſadumbre intolerable que dà el temor de la muerte? Todo el tiempo que eſtamos en eſta carcel del cuerpo, arraſtramos neceſſariamente vna peſadiſſima cadena, y viuimos abrumadas, y corbas las ceruices de vn inſufrible peſo. Porque nueſtra alma, de ſu naturaleza celeſtial, no sè por cuya culpa cayò de vn altiſſimo domicilio deſterrada dèl a la tierra; y jaze ſepultada en el cuerpo, como en angoſto brete, lugar que deſdize mucho de la nobleza de ſu ſer, y de la eternidad de ſu duracion. Yo eſtoi perſuadido, que el Omnipotẽte Dios criò nueſtras almas, y las eſparciò por varios cuerpos humanos, para que huuieſe quien habitaſe la tierra, y gouernaſe al mundo. Pero con obligacion de meditar las coſas celeſtiales, y de ajuſtarſe por imitacion con ſu Mageſtad en el modo del viuir, y conſtancia en el bien obrar. Ni me mueue a ſentirlo aſi ſola la razon, aunque baſtàra eſta, ſinò tambiẽ la autoridad de antiguos, y nobles Filoſofos. En primer lugar, el ſapientiſſimo Pitagoras ſiente, que nueſtras almas ſon pedazos del ſer Diuino. *Pytagor.* *Diuinæ particulam auræ.* Socrates hablò altiſſimamente de ſu inmortalidad en los vltimos alientos de ſu vida. Aſi lo ſiento yo; que ſiendo tan eſtremada la velocidad del alma, tanta ſu memoria de las *Socrates.*

cosas pasadas, tan admirable su prouidencia de las futuras, tan exquisito su saber, y lo q̃ cada dia de nueuo và descubriendo en todas las facultades, no es posible sea mortal criatura, en la qual se depositan tan grandes cosas.

Platon. Pues que dirè del diuino Platon? Del qual refiere Xenofonte, que estando para morir dijo estas razones, dignas de su cordura. No imagineis, hijos mios, porque me parto, y aparto de vosotros, que yà no ha de auer mas Platon Pues todo el tiempo que he viuido con vosotros, no disteis alcanze con la vista al alma, que anima, y rige estos cansados miembros. Aunque de lo que yo obraua, colegiades bien, que morana en mi cuerpo. Creed pues, que aquella no fina con la vida, sino q̃ perseuera inmortal, aunque no la veais con los ojos. No he de ser yo tan necio, que me persuada viuen las almas todo el tiempo que estàn en la carcel del cuerpo, y que en saliendo della libres, luego mueren. Pues no se puede dezir ignorante el alma, quando sale del cuerpo de vn necio. Antes quando libre de todo contagio, y admistion de carne se reconoce señora, entonces es de veras sabia. Quando el ser del hombre se deshaze, y disuelue por la muerte; es bien aueriguar en que pàran las partes sustanciales que lo componen. Cada vna buelue a la fuente de donde saliò. Sola el alma, ni se vè quando viene, ni quando se và. Bien se vè, que no ay cosa mas semejante a la muerte, que el sueño. Pues las almas de los que duermen, clarisimamente nos predican su participada diuinidad. De donde facil es de entender lo que ellas son, quãdo del todo desatadas de las prisiones de los cuerpos. Nunca tantos Varones eminentisimos huuieran acometido empresas tan arduas, y tan glorioſas, con que eternizarse en la memoria de la posteridad, sino juzgàran, que muertos los cuerpos, quedan las almas viuas para vsufrutuar esa gloria. Sino estuuieran persuadidos desto, no les fuera mejor pasar sus años en ocio, y regalo, sin exponerse a tantos trabajos, como por la patria sufrieron? Por cierto, sino fuera cosa mui aueriguada, que las almas son inmortales, nunca trabajaran tanto por amor de la eternidad los mejores, y mas entendidos hombres que venerò el mundo. En otro lugar dijo lo mismo Tulio. *Nemo vnquam lan-* *In Tuscu-*

sine

ſine magna ſpe immortalitatis ſe offerret pro patria ad mortem. Quien ſin eſpectatiua de inmortalidad, ſe ofreciera a la muerte por la patria? Quien no vè la paz, y ſoſiego cõ que mueren los buenos, y la repugnancia con que los malos arrancan deſta vida? De donde nace eſta diuerſa diſpoſicion al morir, ſino de q̃ aquellos como ſabios conocẽ, que no mueren, ſino que paſan a mejor, y mas duradera vida; y eſtos como necios no lo conocen, y porque no hazen diferencia de la vna a la otra, por eſo ſienten tanto el ſer echados de la preſente?

Tulio. Todo eſto diſcurre Tulio como gran Filoſofo, y concluye ſu diſcurſo con eſtas palabras, dignas de grauarſe en bronces. *Non libet enim mihi deplorare vitam, quod multi, & hi docti ſæpè fecerunt. Neque me vixiſſe pœnitet, quoniam ita vixi, vt non fruſtra me natum exiſtimem. Et è vita iſta diſcedo, tamquam ex hoſpitio, non tamquam ex domo. Commorãdi enim natura diuerſorium nobis, nõ habitandi dedit. O præclarum diem, cum ad illud diuinorum animorum concilium, cœtumque proficiſcar. Et ſi quis Deus mihi largiatur, vt ex hac ætate repueraſcam; nec verò velim, quaſi decurſo ſpatio à calce iterum reuocari. Quid enim habet vita cõmodi? Quid non potius laboris?* No quiero llorar cariñoſo mi paſada vida, lo que frequentemente hizierõ muchos, y mui doctos. No me peſa de auer viuido, porque no viuì de ſuerte, que crea que naci de valde. Voime deſta vida, no como quien parte de caſa propria, ſino como quien ſale de meſon. Porque la naturaleza no quiſo que fueſemos habitadores del mundo, ſino hueſpedes, como en vna hoſteria. O que dia tã feliz para mi ſerà aquel, en el qual partirè a gozar de aquel ajuntamiento, ò concilio de almas diuinas! Aunque Dios me hizieſe fauor de remozar, y boluerme a los años de la puericia, no lograria el beneficio, ni aun creo lo tendria por tal. Bueno fuera por cierto, que auiendo yo corrido felizmente mi carrera, y hallandome yà vezino a empuñar la palma, boluiera otra vez al principio della. Porque, que tiene la vida de comodidad, para amarla tanto? O que no tiene de trabajo, para cobrarle horror? Y que tan grande mal encierra la muerte, donde ſe acaban las infinitas miſerias de la preſente vida, para que al paſo que a eſta aborrecemos, no deuamos amar, y deſear aquella?

Eccleſ.7. *Melior eſt dies mortis, diè natiuitatis.* Iob dijo mas. *Quam obrem ſuſpẽdiũ elegit anima mea.* Iob 7. Cierto que creo, que ſi ſe dejara a mi libre eleccion, quiſiera mas morir en vna horca, q̃ quedar en vida tan miſerable. Y el Eccleſiaſtes. Eccleſ.4. *Laudaui magis mortuos quam viuentes;* mas embidiè ſu ſuerte a los muertos, que a los viuos. Dõde como notò vn docto moderno, del original Hebreo ſe puede leer. *Laudaui magis interfectos in patibulo.* Por mas dichoſo tuue, al que bien diſpueſto muere a manos de la juſticia en vn madero, que al que viue entronizado en Real ſolio. Y ſin duda por eſtas vẽtajas que hazen en felicidad a los viuos los muertos, primero le concede a Chriſto S. Apoc. 1. Iuan el titulo de Primogenito de los muertos, que el de Principe, y Señor de los miſmos Reyes viuos. *Primogenitus mortuorum, & Princeps Regum terræ.*

Cierre eſte aſunto con ſu S. Aug. prudente cautela S. Aguſtin, q̃ bien entiendo que ſu aduertencia no ſerà tan neceſaria en nueſtro ſiglo, como lo fue en el ſuyo, quando los Hereges Donatiſtas, arrebatados de vn loco furor, tenian por gloria ſer homicidas de ſi miſmos. *Sed vide ne tibi ſubrepat, vt te ipſum velis interimere, ſic intelligendo quod debes odiſſe in hoc mundo animam tuam.* No porque Chriſto te mande aborrecer en eſte mundo la vida, has de concluir de aí, que te es licito el quitartela por tu mano. Como mal lo entienden, y executan algunos hombres peruerſos, y atreguados, que ſe arrojan voluntariamẽte en las hogueras, y en las rapidas corrientes de los rios, y ſe deſpeñan de altas torres. Eſto nunca lo enſeñò a los de ſu Eſcuela la Eterna Verdad; antes todo lo contrario, quando perſuadiendole el demonio el precipicio deſde el alto capitel del Templo, lo reprehendiò aſperamente, porque ſe atreuia a ſu Señor con aquella tentacion. Matt. 4. Por varios motiuos juſtos puede el hombre deſear ſalir deſta vida, y ſuplicarle al Señor que lo ſaque della, como lo hizieron grandes amigos ſuyos. Pero matarſe violentamente, a nadie es permitido.

Perſuadianle ſus ſoldados al famoſo Ioſefo, Capitan de los Iudios, que para librarſe de las calamidades grandes q̃ padecia, y de otras mayores que le amenaçauan, ſe quitaſe la vida, como ſe la quitan los Iapones cõ ſus miſmos puñales, por no caer en manos de

ſus

sus enemigos victoriosos. Molestado destas importunas instancias de los suyos, dize Egesipo, que hizo a Dios esta deuotissima oracio. *Inter tot mala quid potest suauitatis in hac vita superesse? Tu modo omnipotens Pater qui naturæ Autor, atque arbiter es, honestum largire exitum; tu rumpe naturale hoc vinculum; redde animam meam secretis suis.* Entre tantos males de pena, y de culpa, que cosa puede auer q̃ nos tenga contentos en la presente vida. Por tanto, tu Padre Omnipotẽte, y Señor clementissimo, q̃ eres Autor de la naturaleza, y arbitro supremo de la vida, y de la muerte, dame de tu mano con esta vna honrada definicion de la mia. Tu solo eres el que has de romper este natural, y estrecho laço, para q̃ desatada del cuerpo corruptible el alma inmortal, buele a gozar los bienes que tienes escondidos para los que te aman, y temen. *Extinctus sit populus, ereptum ius, libertas infracta; non præuaricabor tamen legem tuam, vt moriar iniussus. Expecto, vt iubeas; expecto, vt volentem liberes. Multos habes executores; à te expecto imperium, ab executore ministerium.* Harto mejor me estuuiera auer muerto en alguna batalla, que viuir para ver las lastimas que veo. Pero sea ass̃, pues assi lo ordena tu prouidencia justa. Vea yo la ruina de mi patria, la perdicion de mi pueblo, vltrajados sus fueros, perdida su libertad: Conjure el mundo cõtra nosotros, y caiganos a cuestas hecho pedacos el mismo Cielo, que nada serà bastãte para que yo preuarique tus Leyes, ni ponga fin a mis trabajos por mi mano, hasta que venga la muerte a darlo, embiada de la tuya diuina. Con esperanças viuo que le has de mandar que vẽga, y me lleue; y te suplico, q̃ pues yo la deseo, condesciendas con mi peticion. Hartos executores della tienes a tu mandar. Tu precepto aguardo, y la execucion de qualquiera de tus Ministros: Muera a hierro, muera de enfermedad, con tal que muera no siẽdo yo el homicida. *Bonum est mors; sed moriar, vt Hebræus nõ vt latro, non vt carnifex, non vt hostis. Victus sum bello, manebo tamẽ, quòd natus sum, vt Abrahæ Patris hæreditatem non deseram. Non transibo in numerum hostium, vt ipse meus percussor sim.* Buena es la muerte para vn infeliz, pero aunque yo lo soi, quiero morir como noble Hebreo, y verdadero professor de tu santissima Lei, no como infame ladron, ni como

Egesi. lib. 3. cap. 17.

ver-

verdugo, y enemigo de mi miſmo. Verdad es, que he ſido vencido en la guerra; con todo viuirè, pues nacì con derecho a la herẽcia de nueſtro Padre Abrahan, y lo perderia, ſi preciãdome de fiel, no moſtraſe que lo ſoi muriendo deſeſperado: Eſo ſeria paſarme al bando de mis enemigos, pues el mayor odio deſtos, no puede llegar a mas, que a deſpojarme de la vida.

Auiendo el nobiliſimo Capitan articulado cuerdo eſtas ſentidas razones, luego ſe cõſuela, y anima con el exemplo del Santo Iob. *Ipſe Iob, qui dixit; pereat dies, in qua natus ſum, tamen in vulneribus, & doloribus conſtitutus vitæ huius vincula non diſrumpebat, ſed vt liberaretur rogabat dicens. Vt quid datum eſt in amaritudine lumen, vita autem in doloribus animæ? Laudabat itaque mortẽ, non tamen præripiebat, ſed poſtulabat.* Aquel exemplo de ſantidad, y paciencia, hombre fue de obligaciones, y Principe en Idumea. Vioſe en algun tiempo entronizado de la fortuna en lo ſublime de ſu rueda, y dando eſta las bueltas que acoſtumbra, lo arrojò en el abiſmo de vn muladar. Verdad es, que rendido a vn natural dolor, y tedio de tan lacerioſa vida, maldijo el dia de ſu nacimiento; pero no perdiò los eſtriuos de ſu valor, y conformidad con la voluntad diuina; pues herido de pies a cabeça, y hecho vn retablo de duelos, nunca requiriò los filos del azero para cortar los de ſu vida; contentòſe con preſentarle a Dios repetidos memoriales, ſuplicandole le alçaſe el deſtierro, y lo puſieſe en la deſeada libertad. Alabò la muerte, y la ſolicitò de ſu parte con quien licitamente pudo; pero nunca tratò de tomarla impaciente por ſu mano.

Eſcrupulo tengo de dejar palabra de las que tan ricas de piedad, y deuocion dijo en ſu trabajo eſte religioſo ſoldado, que por ſerlo, es mas admirable tanta modeſtia, y ſufrimiento. *Daniel petiit ex hoc corpore, tamquam ex carcere liberari. Nullus tamen ſanctorum necem ſibi ipſe vſurpat, nullus præripit. Si lucrum eſt mori, furtum eſt vſurpare ante expectatum. Si bonum eſt viuere, ſacrilegium eſt repudiare ante quam repoſcatur.* Daniel rogò a Dios lo libraſe del cuerpo, como de la carcel. Con mas anſias el Apoſtol. *Cupio diſſolui, & eſſe cum Chriſto.* Ningun hombre ſanto ſe diò, ni ſe adelantò la muerte. Si el morir es ganancia, y como penſion de be-

beneficio, especie de hurto es querer cobrarla antes q̃ caiga. Si es bien la vida, genero de sacrilegio, ò por lo menos poca estimacion della serà repudiarla, perdiendo el vsufruto antes que su dueño nos la pida.

Regis Saul exemplum promitur, eius certè, qui aduersus voluntatem diuinam Rex postulatus est, & offensam meruit Dei. Vnde etiam dum viueret, successorem accepit. Egregium exemplum viri, cui defuit Dei gratia. Saul tantum se solus peremit, non Ionathas, non quisquam alius in nostris scripturis. Quid mirum si potuit se perimere, qui potuit etiã filium occidere? Proponeseme el exemplo del Rei Saul, para que no repare en hazer lo que vn Rei executò vencido en batalla. Pero miren de quien. *Malæ causæ peius patrocinium.* De vno que fue pretẽdido para la Corona Real, contra expreso gusto de Dios. Que no supo merecer su agrado, y se portò tan mal en el gouierno, que fue necesario darle en vida sucesor, y no de su sangre. Mui lindo exemplar por cierto el de vn hombre en desgracia de Dios. Solo Saul se matò, no Ionatas, que era mas cuerdo, ni otro alguno de buẽ nombre en nuestras historias. Que marauilla tuuiese coraçon para quitarse a si mismo la vida, el que a vn hijo la quito? Asi, que a nadie es licito, de lei ordinaria, quitarsela por su mano, sino esperar apercebido la muerte, quando viniere de la de Dios.

§. VIII.

QVE ES FINEZA DE AMISTAD, y argumento de tierno amor, lleuarse Dios presto desta vida a sus amigos.

CON titulo de amigo honra el Rei del Cielo al noble Lazaro; y sin duda que lo era mui cordial, quando todos asi lo entendian. *Ecce quomodo diligebat eum.* Pero diria yo, que estas palabras las pudieron dezir con interrogante, y admiracion. Como lo amaua tanto, y permitiò que tan moço lo arrebatase la muerte, estãdo en su mano el hazerle merced de larga vida? Lenguaje

es

es eſte, que no ſe entiende en el mundo, pues el mas corriente en èl, es deſear a los amigos ſalud, y larga vida, quando menos de mil años. Eſta es la formula deprecatoria, y pia, con que concluimos las cartas; eſta ponemos en los ſobreeſcritos; con ella cerramos nueſtras conuerſaciones. Pues como el Autor de la vida, eſtando tan en ſu mano el concederſela a ſus amigos larga, permite muchas vezes, que en flor los ſiegue la muerte? Digo, que en eſo puede campear, y campea lo fino de ſu amor. Propoſicion, que dieron por cierta los mas cuerdos Filoſofos del Gentiliſmo. *Menand.* Vno de los quales dijo. *Dilectus diis in iuuentute moritur.* El amado de Dios, moço muere. *S. Ambr.* Y pruebalo San Ambroſio con el exemplo de Abel. *Ecce innocens, iuſtus, pius propter gratiam deuotionis immaturus adhuc cui ſublatus eſt parricidio.* Catad, que al inocente, al juſto, y pio, en premio de ſu virtud, y deuocion, lo coge Dios en flor, porque no venga algũ temporal que lo deſtruya, alguna culpa graue que lo condene. *Eccl. 44.* De Enoc ſe dize. *Placuit Deo, & translatus eſt in Paradiſum.* Agradò a Dios, y fue trasladado al Paraiſo. *S. Cypr. ſerm. de Mortal.* *Hoc fuit placuiſſe Deo, de hac ſæculi contagione meruiſſe transferri.* No ay argumento mas cierto de que Dios ſe agradò de Enoc, que auerlo ſacado deſte contagio de la vida, y trasladadolo al Paraiſo. De la miſma dicha le dà parabienes a Lazaro San Baſilio de Seleucia. *S. Baſil. de Seleu. hom. 1. de Lazar.* *Congratulari homini, hoc nomine licèt, quod tempeſtiuè ex huius vitæ miſeriis exemptus fuerit.* Viẽdo muerto a Lazaro, darſele pudieron parabienes de eſento de las miſerias de la vida. *Raptus eſt, ne malitia mutaret intellectum eius, aut ne fictio deciperet animam illius.* *Sap. 4.* Diò ſaco al mundo la poderoſa mano del Señor, y robòle, como deſpojo rico, a vn inocente Abel, a vn juſto Lazaro, ò a otro moço, que eſtaua en gracia ſuya. Y en eſo le hizo la mayor merced, que penſar ſe puede, pues lo ſacò del golfo, y lo metiò en el puerto; de la batalla con vitoria para coronarlo vencedor. Lleuòſelo de rebato, porque la malicia de los tiempos no le bolcara el juizio; ni el fingimiento de los preſentes bienes con ſu maſcara le engañara el alma. Y dà luego la razõ q̃ huuo para cautelarlo. *Faciſnatio enim nugacitatis obſcurat bona, & inconſtantia concupiſcientiæ tranſvertit ſenſum ſine malitia.* Los ſentidos encantan como Sire

nas

nas a los moços, y los hechizan, pintandoles tan otros de lo que son los bienes desta vida, los gustos de la carne, los placeres del mundo, que sin tener rastro de ser verdadero, con sola su hipocresia arrebatan los ojos, y por ellos el coraçon. Como por el contrario, desfiguran, y apocan de suerte los bienes eternos, la gloria perdurable, y delicias del Reino Celestial, que los mas alentados se desganan de trabajar en su consecucion, y conquista.

S. Petr. Damian. epist. 136.

O no lo entiendo bien, ò quiso dezir lo que yo dirè San Pedro Damiano, quando hablando de Dios escriue estas razones. *Ecce qui de longinquo vocat erat manum iam appropinquantibus porrigit: & quasi teneros filios baillantibus adhuc nutantes poplitibus firmat; blandeque, ac leniter in gremiũ suæ claritatis inuitat.* Son las palabras por estremo elegantes; y alude en ellas a lo que haze la madre con vn hijo querido, quando le enseña a hazer pinitos. Arrimalo a la pared de vna sala; apartase la madre a la otra, y buelta al infante, combidalo con sus braços. Venid hijo mio, venid mi Rei. El niño, mas codicioso del materno pecho, que de aprender la ciencia de andar por su pie, arranca para hazer su pino. Vèlo aquella partir, y pareciendole que el trecho es largo, temerosa no caiga, y se haga los ojos aquel, a quien ama mas que las niñas de los suyos; salele al encuentro, y haziendo del pino pinito, recibelo en su regazo, cuelgalo gozosa de sus pechos, y en ellos le haze mil fiestas, y caricias. Esto es al pie de la letra, lo que haze el Señor con vn joben amigo suyo como Lazaro, y Abel, quando viendolo en su gracia, dà licencia a la muerte para que le quite la vida. Arrimalo esta dulze madre a las entrañas de la suya. Parte quando nace para hazer el pino de la vida. Si esta durase muchos años, si se alejase Dios, si tardase la muerte, quien duda sino que entre tantos peligros, a que viue sugeta la pobre mocedad, entre tantas ocasiones de perderse, como ay en el mundo, se le turbaria talvez la cabeça, y correria peligro de dar de ojos en el pecado, y en el profundo del infierno. Pues que haze la madre piadosa? Por ventura sufrele el coraçon estarse a la mira de los riesgos del que bien quiere? No, sino que le sale al encuentro, abreuia los plaços de la vida, sincopa su dura-

cion, con que preuiene, y euita las caidas, escusa muchos pecados, en que pudiera enredarse con el tiempo; recibelo en los brazos de su prouidencia, y cuelgalo a los pechos de su gloria. *Dilectus diis in iuuentute moritur.*

Ninguno formarà concepto igual a la grandeza deste beneficio, sino diere vista con la consideracion a los peligros infinitos, a que està suge ta la vida. Pues no ay santidad segura en el mundo, aunque habite riscos inaccesibles, aunque se halle pertrechada de muros, y contramuros en la mas retirada soledad, ò estrecha clausura. Nunca el demonio pierde las esperanças de contrastar al mas valiente con el tiempo, yà con baterias descubiertas, yà con ocultos ardides. Por ventura no le era bien manifiesta la suma inocencia de Christo Señor nuestro desde su nacimiento? No se deslumbrò cõ los resplandores de aquella santidad vltra heroica, y perfecion diuina con que pasò la jubentud, aquella prudencia tan sobre sus años, si fuera hombre puro; aquella modestia, y recato, aquel retiro en los montes, pasando enteras las noches en atenta contemplacion? No se abrasò el soberuio Lucifer con aquel raro exemplo de profundisima humildad, cõ que entre otros pecadores, como si lo fuera su Magestad, vino al Iordan a ser bautizado de S. Iuan Bautista? No fue testigo del riguroso ayuno de quarenta dias en el desierto? De aquestas premisas, no vino a deducir en mas que probable conclusion, que aquel hombre era hijo de Dios? Pues aunque lo vè pisar cumbres, aun espera el traidor q̃ ha de derribarlo dellas; y con ese intento se llega a èl a darle empellones, y solicitar su caìda. *Et accedens tentator.* *Matth. 4.* Grandemente el gran Leon. *Viderat suam superbiam baptizati Dom'ni IESV' humilitate calcatam; intellexerat qua draginta dierum ieiunio omnem cupiditatem carnis excluſam.* *S. Leon. serm. 3. de Quadr.* Auia visto hollada su altiuez en el bautismo con la humildad del Señor IESVS. Por el ayuno quadragesimal entendiò no era contrastable aquella plaça, por codicia del regalo, a q̃ se rindierõ otras. Y nada basta para que arrime las armas, desista del combate, y descõfie de la vitoria. *Et tamen non desperauit de artibus suæ malitiæ spiritualis improbitas; tantumq; sibi de naturæ nostræ mutabilitate promisit, vt quem verum experiebatur hominem, præsumeret fieri*

fieri posse peccatorem. No cae la malicia del porfiado enemigo de la esperança de acabar cõ maña, lo que no puede a fuerça viua. Porque es tãto lo que se promete del tiempo, y de las prodigiosas mudanças que en èl haze la liuiandad, è inconstancia de nuestra naturaleza, que sin reparar en que a esos achaques no puede estar sugeto vn hombre Dios, por el mismo caso que vè claramente que es hombre, presume de su astucia, que lo ha de transformar en pecador. Seguro està el Hijo de Dios; pero de aì abajo no lo està hombre alguno de caer en alguna de tantas trampas, como arma la malicia de tan astuto contrario, si yà no fuere dejãdo de viuir.

De aqui se entenderà lo q̃ el Saluador dijo en el Panegirico de su Precursor glorioso. *Non surrexit maior Ioanne Baptista. Qui autem minor est in Regno Cœlorum maior est illo.* Entre los nacidos de mugeres, nadie como Iuan. Pero el menor del Reino de los Cielos es mayor. Y en que puede consistir esa mayoria? En meritos de santidad? Claro està que no, porque dejando otros muchos Santos de inferior categoria, ay en el Cielo innumerables niños, sin mas gracia, que la que les diò el Sacramento, con que se limpiaron del pecado original. Y Iuan sobre esa tiene los meritos de obras grandes, y excelentisimas virtudes. Consultemos al gran Geronimo. *Nos autem simpliciter intelligamus, quod omnis sanctus, qui cum Deo est maior sit illo, qui adhuc est in prælio. Aliud est enim coronam victoriæ possidere, aliud in acie pugnare.* Entendamos llanamente, que qualquier justo de los que yà reinan cõ Dios, seguro de su saluacion, haze ventajas en felicidad, al q̃ toda via mi ita, y pelea cõ riesgo de ser vencido. Pues diferẽcia va de ceñir yà vitorioso la corona, a estar aun en batalla con peligro de perderla. Dichosa la suerte de aquellos, que yà no pueden caer, ni perder a Dios, bien infinito, para siempre. Infelices los q̃ viuimos aun en este valle de lagrimas, que nos podemos condenar; y aunque por algun tiempo viuamos emulos de los Angeles, de vn instante a otro podemos transfigurarnos en feos demonios. Por eso no quiere el Ecclesiastico q̃ alabemos a nadie antes de su muerto. *Ante mortem ne laudes quemquam. Quia adhuc est in pugna,* dize Hugon. Porque aun pelea, y puede perder la vi-

Matt. 11.

S. Hier.

Eccl. 11.

Hugon.

vitoria. Por eso llora el Saluador la buelta a la vida de su amigo Lazaro, como dezia Peluſiota. *Qui palmam conſecutus fuerat ad certamina rurſum duco.*

Vamos a nueſtro prudentiſimo Rei Dauid, que en todas materias es dulze, y prouechoſo su magiſterio. Licenciò las lagrimas como padre amoroſo, quando le dieron la nueua de la deſgraciada muerte del hijo rebelde, y parricida. *Abſalõ Fili mi, Fili mi Abſalõ, quis mihi det, vt ego moriar per te?* Hijo mio Abſalon, Abſalon hijo mio, pluguiera al Cielo, que aquellas lanças que atrauesaron tu pecho, huuieran herido el coraçon de tu laſtimado padre. O ſi Dios me hizieſe tan gran merced, que pudieſe morir por boluerte a la vida! Perſuadido eſtoi, que ſi Dauid amò tiernamente a Abſalon, no menos intenſamente a ſu amigo del alma el Principe Ionatas, a quien deuia finezas notables de terniſimo amor, pues el q̃ en el hijo hallò entrañas de tirano, en Ionatas experimentò afectos de hijo. En cuya muerte, aunque hizo eſtremos de ſentimiento, y agradecidos elogios de ſus virtudes, y amables prendas, no leemos deſeaſe morir por reſucitarlo, como lo hizo por Abſalon. Y la razon tocò con agudeza, y piedad en ſu Eſpejo San Aelredo. *Diecbat hoc de filio parricida Sanctus Dauid. Quis mihi det, vt ego moriar pro te? Numquid hoc dixit de Ionatha amico ſuo? De parricida dici debuit, quia mors peccatorum peſsima. Pium erat velle mori pro impio, vt eſſet, quem pœniteret, eſſet, cui miſereretur Deus, ne in æternum periret. At ille tranſlatus ad requiem non erat vlterius in hanc miſeriam reuocandus.* Deſeò el piadoſo Padre nueua vida a Abſalon, no la deſeò al Principe Ionatas. Si en lo primero ſe oſtentò compaſiuo, no en lo ſegundo ingrato, y deſamorado. A aquel tuuo obligacion de deſearla, porque la muerte de los malos, es peſima en grado ſuperlatiuo; que ſi ſalen de las miſerias de la vida mortal, entrã en otras mayores de la eterna muerte. Piedad fue querer morir por vn hijo impio, que auia muerto deſaſtradamente en deſgracia de Dios, para que èl ſe arrepintieſe de ſus pecados, y ſu Mageſtad vſaſe con èl en perdonarſelos de la miſericordia que vſa cõ otros grandes pecadores. Pero a Ionatas, que probablemẽte deſcanſaua yà con Abrahan en ſu ſeno, y eſtaua en camino ſegu-

2. Reg. 19

S. Aelr. lib. 1. cap. 3.

ro

ro de ſaluacion, crueldad fuera reuocarlo à las lacerias de la vida, y a nuenos peligrós de perder la eterna. Y de eſos rieſgos no podemos librarnos durante la vida, por el teſon con que el demonio trama nueſtra perdicion. Que ſi vencido yà dos vezes en el deſierto, y muchas fuera dèl, no perdiò las eſperanças de vencer a Chriſto, bien cierto que las tendrà ſiempre de auaſallar al hombre por ſanto que ſea. Lo que nos deue tener ſiempre temeroſos de ſus ardides, y deſvelados para fruſtarlos. *S. Paſch.* Pues como dijo S. Paſcaſio. *Ex hoc magis tremendum, quod neque virtus impleta, neque ſanctitas approbata, neque locus Domino dedicatus cohibuit hoſtem à congreſſu.* Es el demonio, por temerario, y porfiado, tremẽdo, pues no tiene reſpeto a la virtud mas ſolida, a la ſantidad mas de prueba, ni al lugar mas ſanto. En eſte embiſtiò al miſmo Chriſto, perſuadido que ſu teſon auia de ſer mas poderoſo para rendirlo, q̃ ſu ſantidad, y la del Templo para defenderlo. Porque miẽtras viuimos, no ay que fiar de virtud, ni de pueſto, todo eſtà ſembrado de lazos, todo lleno de peligros, de los quales aquel eſcapa, que en gracia muere, como el Principe Ionatas. Y eſe es el que a boca llena puede llamarſe bienauẽturado, en opinion del grã Baſilio. *Nondum enim ille qui in vita eſt Beatus eſt prædicandus ob exitum incertum: ſed qui vices ſuæ functionis, & vocationis ſemel abſoluerit, vitamque ſine certo clauſerit, hic iam beatus tuto dici poteſt.* *S. Baſil. in Pſ. 1.* Ninguno, por mui retirado que viua de las ocaſiones del mundo en la mas ſanta Camaldula, ò penitente, y ſolitaria Cartuja, puede blaſonar de dichoſo, porque aun es incierto ſu fin. Aquel es feliz de todos quatro coſtados, que auiendo cumplido con las obligaciones de ſu profeſion, les echò el ſello con la clauſula de vna buena muerte.

Seneca hizo vn libro, ſolo para exortar a no temer la muerte; y entre otras conueniencias que en ella halla, pone eſtas tres. *Deſinam ægrotare poſſe; deſinam alligari poſſe, deſinam mori poſſe.* *Senec. de Contemp. mortis.* En muriendo, yà no eſtarè mas enfermo, ni darè peſadumbre a los domeſticos con mis achaques, ni a mi me la daràn con ſu vehemencia los dolores, ni los Medicos con ſus remedios; que algunos ay tan fuertes, que por no ſufrirlos, ſe podria el hõbre dejar morir. Bien podria yo hablar de

ex-

experiencia, pues quando por la voluntad del Señor estuue herido de la peste, se me hizieron algunos tan terribles con fuego, y hierro, que no sè pudiera serlo mas la misma muerte. Y auiendoseme comido vn fiero carbunco casi toda la carne de la mano izquierda, temian los Cirujanos no tocase en alguna vena, y en tal caso dezian, seria fuerça cortar la mano, y yo tuue firme resolucion de dejarme morir, antes que permitir el corte, que segun yo estaua, no fuera de prouecho, sino de nueuo martirio. *Desinam alligari posse.* En viendome muerto, por demas serà cargarme de pesadas cadenas. *Desinam mori posse.* No morirè yà otra vez. Es, que no hazia cuenta con la eterna muerte. Bien se vè, que si hablò como Filoso, discurriò como Gentil; pues se oluidò la conueniencia mayor. *Desinam peccare posse.* Mas prudente en esta parte, que Seneca, la reconociò aquel Christianissimo Duque de Môteleon, Virrei que en nuestros dias fue del Principado de Cataluña, y mui deuoto, y gran señor de nuestra Compañia, el qual en su vltima enfermedad, quando los Medicos le desengañaron, que yà no tenia esperanças de vida, leuantando las manos, y los ojos al Cielo, dijo con singular afecto de piedad. Gracias os doi, mi Dios, porque se me acaba el tiempo de ofenderos. Que biẽ dijo el dulcissimo Padre San Bernardo. *Cur ergo tantopere vitam istam desideramus, in qua quanto amplius viuimus, tanto plus peccamus, quanto est vita longior, tanto culpa numerosior?* Para que tãto aprecio, y amor de vna vida, en la qual quanto mas viuimos, mas pecamos. Si el viuir mas, fuese para mas crecer en santidad, para hazer mas penitencia, y darle a Dios mas satisfacion de las pasadas injurias, aun se pudiera codiciar larga la vida, y embidiar la suya a Adan, y a Matusalen. Mas ay dolor! que no es asi; sino que siempre vamos multiplicando culpas, como los rios aguas; y quando en el dejar de viuir no hallasemos otro biẽ, que dejar de pecar, deuieramos tener la muerte por singular beneficio. Este, dize Eutimio, fue el que hizo Dios a los Santos Inocentes, permitiendo que muriesen a manos del barbaro Herodes. *Forsitan autem, & hi pueri probi futuri non erant.* Por ventura aquellos niños, si llegàran a hõbres, auian de ofender grauemente a Dios; pues para obiar

S. Bernar. Medit. c. 2.

Euthim. in cap. 2. Matth.

biar tan gran mal entre otros fines, permitiò su Mageſtad ſu deguello, y maranca. Gran conſuelo para los padres, quando viene el garrotillo, y ſe les llena los hijos en flor. Porque que mayor gracia, que negarles la vida, a quien tan mal la auia de emplear; eſo es quitar por fuerça de la mano el cuchillo, a quien fuera de ſi auia de degollarſe con èl. Deſte parecer fue Teofilato. *Quod autem ſæpè vides pueros mori, ſcias quòd Deus propter miſericordiam præripiat illorum vitam; ne cum ſuperuixerint deteriores fiant, & in malum ſuarum animarum, & aliorum multorum viuant.* Quando vieres la riza, que algunas enfermedades proprias de aquella edad hazen en los tiernos infantes, perſuadete, que en quitarles Dios tan temprano las vidas, les haze vna mui ſeñalada merced, porque no viuan para condenacion de ſus almas, y para eſcandalo, y daño de las agenas. Aſpira la muerte a glorioſo titulo de redentora, quando con redencion preſeruatiua libra a los que mata de los pecados, que ſi mas viuieran, auian de cometer, por los quales fuera, ò contingente, ò cierta ſu eterna condenacion. *Quanto amplius viuimus, tanto plus peccamus.* Eſta ſentencia tomò San Bernardo de San Ambroſio. *Quid tantopere vitam iſtam deſideramus, in qua quanto diutiùs quis fuerit, tanto maiore oneratum ſarcina peccatorum?* A mas viuir, mas cargar de pecados, que hazen con ſu peſo intolerable la vida, y peſada la muerte. Y añade el Santo Dotor. *Viuendo damna contrahimus innocentiæ, morte finem erroris adipiſcimur: lucrum ergo morte acquiritur, vitæ autem vſu tanquam miſeris debitoribus vſurarij nominis ad reatum fœnus augetur.* De mas larga vida ſe ſiguen graues daños, y menoſcabos a la inocencia. En la muerte finan las culpas. Luego ganáncia nueſtra es el morir; y de viuir mas, ſe và aumentando, como a miſerables deudores, el cambio de las penas.

Theoph. in cap. 9. Ioan.

S. Ambr. libr. 2. de Abel, & Cain, c. 9.

A mas de aqueſtos beneficios que haze Dios a ſus amigos los juſtos, con la azelerada muerte, ay otro tan grande, que ſolo èl puede hazerla deſeable, como aborrecible la vida. Es a ſaber, ſacarlos de aquella penoſa ſuſpenſion en que viuen como eſtirados en potro, nacida de la ignorancia de lo futuro: Si me ſaluarè, ſi me condenarè? Que ſuerte me ha de caber en mi juizio, pena eterna, ò gloria eterna? Sin poder dar alcanze a

los

los males, ò bienes q̃ le aguardan. Esta desdicha de los viuos lamenta el Eclesiastico. *Eccles.9.* *Nemo scit vtrum odio, an amore dignus sit; sed omnia in futurum seruantur incerta.* No sabe el hombre como està de cuentas con Dios; si lo tiene enojado, ò propicio; si es digno de amor, ò no, sino de aborrecimiento; si reprobo, ò predestinado. Todo se reserua incierto para los siglos que estàn por venir, y lo que dellos pende, no lo puede alcançar la vista del hombre mas santo, si yà Dios no se lo reuela, lo q̃ haze su Magestad con pocos. Quan graue tormento sea esta suspension, y quan pesada haga la vida, bien nos lo enseña la experiencia en negocios de menos importancia, que el de nuestra saluacion. Lo que nos martiriza el viuir suspensos del arbitrio de vn Iuez, que puede dar sentencia en contra, ò en fauor. Resuelualse presto, solemos dezir, y si quiera nos condene. Bien entendiò Seneca la grauedad desta pena. *Nihil est miserius* *Senec. ep. 102.* *dubitatione venientium, quorsum euadant, quantum sit illud quod restat, aut quale.* Acà solemos dezir: quien espera, desespera; porque verdaderamente no ay cosa mas desdichada, que viuir con esta duda, y perplexidad de las cosas que han de ser, y de la salida que tendrán. *Ignorat quid super ventura pariat dies.* Prou. 27. Estàn todos los dias como preñados de varios sucesos, y tu no sabes si lo pariràn prospero, ò lo abortaràn aduerso. Cierto que quando la vida del hombre no estuuiera expuesta a otras miserias, sola esta era bastante para que a ella le perdiesemos el amor, y el temor a la muerte, en q̃ los justos se vèn libres desta mortal pesadumbre. Y si la dà tan grande esta suspension en negocios de interes temporal, ò en puntos de honra; que serà en aquellos en que nos và honor, hazienda, y vida? Y, que en aquel del qual pende el ganar, ò perder a Dios para siempre?

§. IX.

§. IX.

QVE CONCEDER LARGA VIDA a los malos, es señal de la ira de Dios, y rigor de su Diuina Iusticia.

TAN efeto de la justicia de Dios es dilatar la muerte al pecador que no se ha de enmendar, como de su misericordia apresurarla al justo, que ha de correr peligro de perderse. La primera proposicion es expresa de S. Ambrosio. *Longanimitas Cain indulta vindicta est.* Nadie se persuada, que fue indulgencia, y fauor concederle a Cain larga vida; no fue sino justa vengança, y castigo del fratricido, para que aqui estrenase yà el infierno, y multiplicando libremẽte culpas, se hiziese deudor de mas intensas penas. Por donde no reparò en dezir el mismo Padre. *Grauius est ad peccatum viuere, quam in peccato mori. Quia impius quandiu viuit, peccatum auget; si autem moriatur, peccare desinit.* Mas para temer es viuir vn pecador para pecar mas, que morir en pecado mortal. Pues quanto mas viue el impio, mas se endeuda, y ha de llegar el dia de la cuẽta en que todo lo pague. De suerte, hermano mio, que si viues en pecado, y te diese Dios a escoger, ò morirte luego en ese estado infeliz, ò viuir mas para mas ofenderle, devrias escoger el irte luego al infierno cõ menos deudas, y no de aqui a diez, ò veinte años con mas. En fauor desto haze lo que la Virgen reuelò a Santa Brigida. *Vellet diabolus, vt homo habens voluntatem peccandi quandiu vixerit, diu viueret, vt post mortem magis doleret. Et ita gratia mea dirumpit laqueum quem vides; ideſt abbreuiat vitam carnis miseræ contra voluntatem diaboli, ne fiat dolor ex iudicio iustitiæ, ita horribilis, vt desideret inimicus.* Quisiera el diablo, que el hombre que tiene voluntad de pecar mientres viua, viuiese mucho tiempo; para que despues de la muerte fuese su pena mayor. Y mi piedad rompe esos laços, que lo detienen en la vida, y contra el deseo del demonio azelera la muerte al pe-

S. Ambr. lib. 2. de Abel c. 9.

pecador miserable, porque no tenga que penar en el infierno tanto como quisiera el enemigo. Pues menos penarà con menos pecados.

Boeth. lib. 4. de consol. prof. 4. El docto, y graue Seuerino Boecio prueba, que al mismo pecador le està tan bien el morir, como a la Republica, que con su mala vida escandaliza. *Si nequitia miseros facit, miserior sit necesse est diuturnior nequam. Quos infelicissimos iudicarem, si non eorum malitiã saltem mors extrema finiret.* Si la maldad es la que haze a los hombres desdichados, necesario es que lo sea mas el malo que mas viue, y de cada dia se haze peor. A estos tuuiera yo por infelicisimos, sino diera fin a su malicia la muerte.

Olimp. Y Olimpiodoro quiere, que en malos, y buenos se verifica lo del Espiritu Santo, que es mejor el dia de la muerte, q̃ el de la natiuidad. *Si peccator est qui decedit, peccare vltra iam desinet. Qui verò fuerit iustus, vita perfruetur æterna.* El justo en la muerte halla eterna vida; el pecador deja de pecar. Esta razon de conueniencia hallò

Alcuino. Alcuino en abrasar Dios en la torpe Sodoma a los hijos inocentes con sus culpados padres. *Infantes cum parentibus in Sodoma cremati sunt, ne diu viuentes sequerentur vestigia patrũ, & grauius punirentur.* Quemò el Señor viuos a los infantes, porque no siguiesen las pisadas de sus padres, y fuesen castigados con mas rigor. Especie de buena ventura es para el que nunca se ha de ver en gloria, que por lo menos no padezca tan graue la pena. Que no solos son los Santos como Pablo, los que hallan logro en el morir, *& mori lucrum*; tambien es ganancia de los pecadores, por la razon que diò San Ambrosio. *Mihi lucrum est mori, ne plura peccem.* Ese interès de dejar de pecar, no le puede faltar al que en pecado muere. En esta conformidad dijo Clemente Alexandrino. *Mens à voluptate abducitur; & rationis integritas, quæ verò Pædagogo non vtitur labitur in libidinem. Lapsus autem mercedem recipit, quod excidat.* Retirase el alma de todo sucio deleite, que la puede manchar; y si tal vez cae, por no seguir los consejos del interior pedagogo; en tal caso, le està mui bien morirse el hombre, porque con eso dejarà de pecar. Misericordia grande fue, no permitir el Señor, que Madalena, ò Saulo muriesen, quando aquella era ramera deslabada, y perdida; y este, perseguidor sangriento de su Iglesia; y sabia bien

S. Amb. de Fide Resurr.

Clem. Alex. lib. 3. Pædag. c. 2.

su

su Mageſtad, que viuiendo mas, auian de reſponder a ſu llamamiento, y conuertirſe; pero quando vè que vn pecador ha de hazer el ſordo a ſus vozes, y perſeuerar en ſu pecado, riguroſa juſticia es alargarle la vida. *Longè illis plus damnatio profuiſſet, ne incrementa facerent peccatorum.* Concluye Ambroſio. Mejor les huuiera tido que los cortàra Dios en agraz con alguna deſaſtrada muerte; menos viuieran, y pecàran menos, y no fueran ſus penas tan graues por toda la eternidad. *Malis hominibus*, dijo Seneca, *vtiliſsimum eſt cito fugere.* A los malos les es vtiliſimo morirſe preſto, huir de la vida, como de enemiga cruel, y acogerſe al ſagrado de la muerte. Y mejor S. Gregorio Nazianceno. *Mortem in Paradiſo elucratur homo, & peccati præciſionẽ, ne malum immortale foret. Ita pœna ipſa in miſericordiam ceſſit.* Ganancia es del hombre ſer condenado a muerte en el Paraiſo, porque cõ morir, dejarà de pecar, y por conſiguiẽte de incurrir nueuas penas, ò en el Purgatorio, ò en el infierno. Por eſte camino en ſu miſma juſticia engaſtò el Señor vna grande miſericordia.

S. Greg. Nazianz. in Natiu. Chriſt.

Con eſperanças de muerte ſemejante ſe conſolaua en ſu deſtierro el fratricida Cain. *Ecce eiicis me hodie à facie terræ; & à facie tua abſcondar; & ero vagus, & profugus in terra. Omnis igitur, qui inuenerit me occidet me.* Deſterraiſme, Señor, en caſtigo de mi pecado deſte pais delicioſo, y ameno. No tendrè de oy mas cara para ponerme delante de vos: correrè fugitiuo, y ſobreſaltado el mundo con la ſentencia de mi cõdenacion a cueſtas. En eſte deſamparo vna coſa me conſuela, y es, que el primero que me encontrare, ſea hombre, ſea fiera, ſea Angel malo, ò bueno, ſerà el verdugo, que me quite la vida. Pues ninguna criatura querrà ſufrir, que domine el mundo vn enemigo vueſtro. Con la muerte ſe acabarà lo mucho que padezco en la vida. Y aũque ſea lãçado en el infierno, menos mal ſerà entrar en èl con pocas culpas, que haſta aqui no ſon muchas las q̃ cometidas tengo. Aſi, dize Dios, mui bien hazes tu cuenta, y mal la mia. *Nequaquam ita fiet; ſed omnis, qui occiderit Cain ſeptuplum punietur.* No ſerà como pienſas, y eſperas. Antes bien qualquiera que ſe atreuiere a poner las manos en ti, lo pagarà por las ſetenas, como hõbre que pone embargo a la execucion de mi reſta juſti-

Gene. 4.

cia. *Posuitque Dominus in Cain signum, vt non interficeret eum omnis, qui inuenisset eum.* Puso Dios vna señal en Cain, que le siruiese de saluaguarda Real, no solamente para los hombres, que eran pocos, y mui deudos suyos, sino tambien para las fieras, y otras criaturas, con que ninguna se atreuiese a matarlo, vengando la muerte del hermano, y la ofensa del Criador. Elegante, y pio lo discurriò el gran Geronimo. *Verum nolens Deus eũ mortis compendio finire cruciatus, nec tradens morti, quasi ipsum damnauerat, ait. Non sic; id est, non vt existimas morieris, & mortem pro remedio accipies; verum vives vsque ad septimam generationem; & conscientiæ tuæ igne torqueberis.* No queriendo la diuina Iusticia, que a tan insigne malhechor se le abreuiase la vida, y la penitencia, ni que con la muerte diese fin a los atrocisimos tormentos, que viuiendo padecia, y a los que iba acaudalando para el infierno cõ nueuas maldades, le dijo: No serà, Cain, lo que tu pretendes; no moriràs tan aprisa como imaginas. Viuiràs hasta la septima generacion, atormentado del fuego de tu mala conciencia; y al paso, que en tan larga edad libremẽte crecieren tus culpas, necesariamẽte crecerà el caudal de tus eternas penas. Del mismo sentir fue el grã Tertuliano. *Cain maledixit Deus, & cupidum morte diluere delictum, mori interim vetuit, vt præter admissum, etiam negotiationis eius oneratum.* Echò Dios su maldicion a Cain, y viendolo ansioso de morir, dilatòle la vida, teniendo por cierto, que vsando mal de su libre aluedrio, cometeria atreuido nueuas culpas, y quedaria deudor de nueuas penas.

S. Hier. ep. 125.

Tertul. Lib. 2. in Marc.

Viene nacido, para confirmacion deste discurso, aquel lugar del Ecclesiastes. *Generatio præterit, generatio aduenit; terra autem in perpetuum stat. Oritur Sol, & occidit, & ad locum suum reuertitur.* Vna generacion se và, y otra viene; y la tierra siẽpre dura, no haze mas q̃ mudar de dueños. Nace el Sol, y se pone, y buelue otra vez al lugar de su nacimiento. Todas las criaturas sublunares, q̃ por accion eductiua reciben ser, tienen su principio, y su fin; comiençan, y acaban; viuen, y mueren. Hasta el mismo Principe de los Planetas està sugeto a esas mudanças; cada dia nace, quando por oriente raya, y cada noche muere, quãdo por ocaso se pone. Pues quando todas las cosas, por la posta pasan al numero de los fina-

Eccles. c. 1.

finados, *Terra autem in perpetuum ſtat.* Sola la tierra nunca fina, dura firme, y eſtable permanece. Venturoſa tierra, q̃ vnos la dejã con cariño, otros entran a poſeerla con amor, y todos tiran a conſeruarle la vida, como a madre comũ de todos los viuientes. Mas que priuilegio es eſte, concedido a ſola la tierra, y negado a otros mas nobles elementos? Prerogatiua os parece? Pues conſideradlo mejor, y hallareis, que no es beneficio ſuyo, ſino penſion, no aliuio, ſino peſadiſima carga, que ella quiſiera ſacudir de ſi, y nunca puede. Acaban cõ breuedad otras criaturas de mas alto porte, de mas hermoſura, nobleza, y valor, y no ſienten el morir, por no verſe obligadas a ſuſpirar con los duelos de la preſente vida. Pues por mui inſenſibles que ſean, padecen dolores de parto, quando por fuerça ſiruen a hombres declarados contrarios de ſu Criador. Rom. 8. *Omnis creatura ingemiſcit, & parturit vſque adhuc.* Y quando en dejar de ſer no hallasẽ otro bien, que verſe horras, y libres deſta ſugecion, tuuieran ſu muerte por ſingular beneficio. No es tan larga de ventura la tierra; antes bien no sè porque culpas, ſi ſuyas, ò agenas, fue condenada a durar, y permanecer, ſugeta ſiẽpre a los daños infinitos que padece, a los enormes agrauios que cada dia recibe de los que abuſan de ſus frutos para ofenſas de ſu Señor. En dos palabras lo dijo S. Grego rio Niſeno. *Terra, quæ vt ſtet eſt condemnata, manet in ſtabili immobilis.* No fue ſentencia en fauor, ſino mui en contra la q̃ ſe diò a la pobre tierra, quando le concedierõ eſtabilidad, y permanencia, y como ſi dijeſemos larga vida; y de eſo ſuele hazer ella ſentimiento con tantos, y tan horrendos terremotos, con que no pudiendo yà mas con ſu peſadumbre, impaciente ſe traga Ciudades enteras. Para que ſe verifique la propoſicion de S. Ambroſio. *Ergo, & iſti Cain longæuitas indulta vindicta eſt; eo quod vixit in metu, & prolixum ſpatium cucurrit multo, & infructuoſo labore.* No fue para Cain la larga vida premio, ſino fiera vengança. Viuiò en vn perpetuo ſobreſalto, y temblor; y lleuando ſobre ſi carga tan inſufrible, quiſo Dios que fueſe tan prolija la carrera, para que rebentaſe en ella, y no vieſe fruto alguno de tãto trabajo. Que ſi fuera cuerdo, con fatiga menor pudiera grangear el deſcanſo eterno. Y de aqui ſe entenderà, que

S. Gregor. Niſ.

S. Amb.

el

el dar Dios larga vida al pecador, que nunca ha de dar en la cuenta, ni arrancar su corazon de los vicios, no es merced de gracia, sino excesiuo rigor de justicia. Y como tal lo estrañaua rabiosa la otra Iuturna por boca de vn Gentil.

Quo vitam dedit æternam?
Cur mortis adempta est
Conditio? Possem tantos finire
dolores.

A que fin me dieron eterna la vida? Porque me quitaron el poder darme la muerte? Con ella acabara yo agora de vn golpe con tantos dolores. No puede formar concepto mas alto de la vida humana, quien no la abstraiga de los innumerables males de pena, y culpa, a que està sugeta. Y particularmente de los inmensos peligros, que quanto mas viuimos, mas corremos de dar al través en los bagios del pecado, è irnos a pique en eterna condenacion.

Por tanto, Fieles mios, quãdo oyeredes dezir, que a algũ adultero, ò bandolero lo mataron de vn carabinazo sin confesion, escarmentad en su cabeça, y aduertid, que en eso pàran de ordinario los asasinos, y traidores a la vida, y talamo de sus hermanos; doleos de su desdicha, que es la mayor que imaginar se puede; pero entended, que en esa desastrada muerte, si tuuo parte la diuina Iusticia, no dejò de tener la misericordia, y que la misma seueridad lleuana engastado vn gran beneficio. El qual reconociò S. Ambrosio en el lugar citado. *Si nascentes moriuntur, qui gradum à peccatis reuocare noluerint, vel inuiti, tamen finem non naturæ, sed culpæ adiscuntur, ne plura delinquant, quibus vita fœnus est delictorum.* Si vieredes morir con violencia a algunos, que auisados de Dios, y de sus Ministros, no quisieron retirarse de sus pecados, la Iusticia diuina corta el hilo de la vida, y la misericordia el de sus culpas, las quales iban multiplicando como logreros la hazienda; y si mas viuieran, creciera el caudal de su malicia por instantes, y llegaran assi mismo despues al infierno, cõ obligacion de padecer en èl mucho mas atrozes tormentos. La misma mezcla de indulgencia, y rigor hallò San Chrisostomo en el castigo del diluuio vniuersal, en que tantos murieron en pecado. *Magna, & ineffabilis Dei misericordia! Non ira Dei pœnam infert, sed malitiam morari vult, ne vltra progrediatur.* Lo que alli parece que campeò mas, fue la di-

S. Ambr. cap. vlt.

S. Chrif.

diuina Iuſticia; y el Santo Padre admira mas la grandeza de la miſericordia. Quando vieredes a Dios con la eſpada en la mano, q̃ caſtiga al mundo, ſi os cauſare eſpanto la ira con que açota a tanto reo, merezca vueſtra admiracion la piedad, con que no tanto pretende dejar penitenciada la humana malicia, quanto enfrenarla, y tenerla a raya, para que no profiga en ſus exceſos, y no ſe haga deudora de mas terribles ſuplicios. Y ſi al malo, empeñado yà en pecar, ſe le haze fauor en cortarle los paſos, mucho mayor es el que haze Dios a los Iuſtos, quando viendolos en ſu gracia, les quita la vida, y ſaca de tantos rieſgos de perderla.

Quantos començaron biẽ, y acabaron mal? Quantos lejos de la ocaſion viuieron como Angeles, y metidos en ella, ſe transformaron en demonios? Quantos viuiendo ſolos, ò bien acompañados, frequentauan Sacramentos, eran deuotos, modeſtos, y edificatiuos, exercitauanſe en obras de miſericordia, acudian al Hoſpital a viſitar a Chriſto en ſus pobres, rezauan ſu Roſario, y tenian ſus dias conſagrados al ayuno, y penitencia, y dauan prendas moralmente ciertas de ſu eterna ſalud; y proſiguiendo en viuir, encontraron con vna mala compañia, que los perdiò ſin remedio, y con la fuerça de ſu mal exemplo los arraſtrò al fin deſaſtrado de ſu condenacion? Quantos en las ſagradas Religiones viuierõ en el Noviciado, ò primer tercio de ſu profeſion como vnos Serafines, ſantificaron con ſu virtud, y predicacion los Pueblos, y con el tiempo entrò ſin ſentir la tibieza, y el tedio a los eſpirituales exercicios, la relaxacion, y el hipo de la libertad, y el ſoltar la rienda a ſus ambiciones, y apetitos, con deſcredito de ſus ſantas familias, y fuera dellas acabaron infeliciſimamente? Que merced tan grande les huuiera hecho Dios en lleuarſelos en las primicias de ſus feruores? Dichoſo fuera Iudas, ſi vn rayo lo huuiera muerto en el principio de ſu Apoſtolado, quando ſin duda ſe viò en gracia con los demas Apoſtoles. Dejòlo Dios por ſus ocultos juizios hazer el pino mas largo; y la auaricia le trabucò el entendimiento, y le ocaſionò el deſpeño de tan horrible deſeſperacion. Para eſo viuiò Iudas, para cometer nueuo pecado, ſiendo homicida de ſi miſmo. *Proiectis argentis* Matt. 27. *in*

in Templo, receſsit, & abiens laqueo ſe ſuſpendit. Arrojò en el Templo el precio de ſu traicion, y colgòſe de vn arbol. Mui buena ganãcia hizo, multiplicar pecados para tener mas que pagar en el infierno.

S. Leon, ſerm. 11. de Paſ. *Impius traditor inſurrexit in ſemetipſum, non iudicio pœnitentis, ſed furore pereuntis, vt qui vitæ Autorem interfectoribus vendidiſſet, in augmentum damnationis ſuæ etiam moriendo peccaret.* Tomò las armas contra ſi miſmo el traidor impio, no con arrepentimiento de verdadero penitente, ſino con furor de hombre deſeſperado. Permiſion juſta de Dios, que quien auia entregado en manos de ſus enemigos al Autor de la vida, aun en la muerte pecaſe, para mayor aumento de ſu eterna condenacion. Quantos, y quan ſantos Cleri gos, y Monjes, y Seglares, dize el glorioſo Padre S. Cipria no, nauegaron algun tiempo el pielago de la vida, viẽto en popa, y mar en leche, por eſtremo fauorecidos del Cielo; y proſiguiendo en ſu derrota, ſe leuantò vn viento contrario, que diò con ellos al traues, y ſe hizieron pedaços en el eſcollo oculto de vna preſuncion, ò ſe perdieron en la borraſca de vna injuria, y de ſu vengança? O ſi en tiempo de bonãça, algun viento propicio los huuiera conducido a puerto de ſaluacion!

S. Cypr. de ſing. Cler.

Saben, Fieles mios, como es eſto? Entenderlohan por eſta caſera, y humilde comparacion. Iuega vn tahur, y hallaſe con ganancia, codicioſo de otra mayor proſigue en el juego, pierde todo lo que ganò, y ciego con la paſion juegaſe parte de ſu haziẽda, que le ha de hazer falta para el ſuſtento de ſus hijos, y obligaciones de ſu caſa, y eſtado. Vaſe encapotado, y triſte como la noche; meteſe en vn rincon, y alli a ſus ſolas laméta ſu deſdicha; alli maldize al juego, y a quien lo inuentò; alli ſe querella de ſu corta ſuerte; y quiſiera que algun amigo huuiera apagado las luzes, y deshecho la partida quando lo viò con ganancia. Yà dije ſer humilde la ſemejança, pero que declara bien lo q̃ cada dia ſucede en el juego de la vida. En la de S. Iuan Limoſnero ſe eſcriue, q̃ cierto Cauallero principal llegò al Santo, y le diò cantidad de oro, para q̃ la repartieſe entre los pobres, ſuplicandole hizieſe oracion al Señor por ſu vida, y por la de ſus hijos. Admitiò el Santo Arçobiſpo la limoſna con accion de gracias, remediò con ella algunas neceſidades. Orò

por

por el Cauallero, a quien luego vino nueua, que vn hijo suyo se auia anegado en el mar. Estando desto mui melancolico, è indignado contra el Sãto, le reuelò Dios, que porque orò por èl S. Iuan se ahogò el hijo, q̃ entonces se hallaua en buẽ estado, y si prosiguiera en viuir, se auia de perder. Este venturoso moço tuuo amigo fiel, q̃ viendolo ganancioso le apagò la luzes. El infierno està lleno de millones de desdichados, q̃ algũ dia se hallaron con ganãcia del Reino de los Cielos, en gracia de Dios, y porq̃ no terciò la muerte, y desbaratò el juego, en vn resto lo perdieron para siempre todo, y agora se estàn carcomiendo de pesar; y por toda la eternidad se estarán pelando las cejas en vn escuro calaboço del infierno, ahullando al tono sin compas, q̃ les dà el Herege Enrico Octauo, Rei de Inglaterra, que vezino a la muerte dijo. *Omnia perdidimus, Regnum Cœlum, & animã.* O que mal nos dijo el juego, pues por vn punto mas de hõra, y placer lo perdimos todo, el Reino, el Cielo, y el alma!

INVECTIVA IX.

LLANTO, Y CONSVELO EN LA muerte atroz de D. Miguel Francisco Poyanos, insigne bienhechor de la Compañia de IESVS, Fundador del Colegio de Alagon.

§. I.

CVENTASE SV MVERTE A MANOS DE sus criados.

VIVIA este Christiano, y piadoso Cauallero en la Villa de Alagon, distãte cinco leguas desta Ciudad de Zaragoça, situada entre los dos rios, Ebro, y Xalon, en vna delicioſa, y fertil llanura, lugar por su antiguedad, nobleza, y ameno sitio de los

mejores del Reino. En èl tenia la casa de su ordinaria habitacion cõ vna hazienda mui lucida. Fue casado; mas alcançò de dias a su muger, sin dejar frutos de bendicion para herederos de sus bienes. Quiso que Christo lo fuesse, disponiendo dellos en alguna obra pia de su seruicio, y gloria. No tenia mui tratada la Compañia, pero mucha noticia, y grande estimacion de su Instituto. Iuzgò que haria considerable seruicio a Dios, y a su patria beneficio singular en fundar en ella vn Colegio. Hizo luego su testamento, y dejò en èl lo principal de su hazienda para dicha fundacion. Tenia en casa vna ama para los domesticos ministerios, y dos criados, vno Gallègo, y otro Montañes, por cuya cuẽta corria la administracion, y cultiuo de sus heredades. Estos faltando a la deuida lealtad, y cõfiança que dellos hazia su señor, instigados del demonio, se resoluieron de quitarle a traicion la vida, y saquearle la casa. Pensarlo, y executarlo todo fue vno, siendo los tres complices en la execrable maldad. Vna noche de Enero, estando bien descuidado a la lumbre, rezando su Rosario, entraron los traidores, y vno por las espaldas le arrojò vna grande piedra sobre la cabeça, de cuyo golpe cayò aturdido, inuocando el dulcissimo nombre de IESVS, con que llegò el otro, y con barbara inhumanidad le segò la garganta, y dejandolo, rebolcandose en su misma sangre, robaron de rebato lo que pudieron, y ayudados de las tinieblas de la noche, se metieron en saluo en el Reino de Nauarra

El dia siguiente, viendo los vezinos abierta la casa, y que ni dueño, ni criados parecia, entraron en ella, y hallaron el triste espectaculo del sangriento cadauer, y al lado vn perro domestico, que assistia como de guarda, mas fiel que los criados a su señor. Dieron auiso a la Iusticia, que acudiò luego, y reconocidos los escritorios, hallòse el testamnnto en que disponia de su hazienda para dicha Fundaciõ. Dieron auiso a este Colegio de Zaragoça, de donde fueron algunos Religiosos, y ordenaron vn solene entierro. Mucho mas lo fueron las honras que se le hizieron dentro de breues dias con gran concurso de la nobleza de Alagon, de los Pueblos circunvezinos, de muchos Caualleros de Zaragoça, y con assistencia de N. P. Prouincial, y de los Padres mas gra-

graues deſte Colegio. Encargaronme la oracion funebre, y diſpuſo el Cielo que predicaſe de nueſtro Fundador en la Igleſia, y pocos meſes deſpues en el miſmo Lugar de Alagon al pie de la horca en el publico, y exemplar caſtigo que ſe hizo de los crueles homicidas. Por ſer el primer Diſcurſo proprio de la preſente Inuectiua, me pareciò inſerirlo aqui, pobre teſtimonio de la gratitud que mi Madre la Compañia profeſa a ſus Fundadores, y Bienhechores inſignes; y mas con el exemplo de lo que hizo nueſtro Rei Dauid en la muerte del Principe Ionatas, y de otras perſonas de obligacion.

§ II.

LO QVE ACONSEJA EL ESPIRItu Santo, que deuemos hazer en las muertes violentas, y al parecer deſaſtradas de nueſtros amigos.

EL juſto, y graue dolor deſta Chriſtianiſima Villa, y el tierno, y deuido ſentimiento de la Compañia de IESVS, igualmente laſtimadas las dos en la atrociſima muerte, aquella de Hijo tan benemerito, eſta de Padre tan amoroſo, auiendoſe engolfado eſtos dias en vn pielago de lagrimas amargas, toman yà tierra en la playa deſte ſanto Templo, y rendidas a la diſpoſicion de la Diuina prouidencia, conſagran eſta funeral pompa, vna a la patria piedad, otra al religioſo agradecimiento. Parece verdaderamẽte, Fieles mios, que ſe eſtaua mirando el Eccleſiaſtico con el longiſpicio de la profecia la luctuoſa tragedia, que en teatro tan Chriſtiano, y tan pio auian de repreſentar en traje de hõbres dos eſtrangeros, y cimarrones brutos, en andar de domeſticos dos tigres aduenedizos, y montarazes; en figura de caſeros, y mui paniaguados, dos ſangriẽtos leones de la Libia, quando dize aſi, como ſi hablara conmigo, ò plañidor de ſus eſtragos, ò fiſcal

Eccleſ. c. 38. de ſu cruel carniceria. *Fili, in mortuum produc lacrymas; & quaſi dira paſſus incipe plorare; & fac luctum ſecundum meritum eius propter detractionem.* Hijo de vn Padre, y Patriarca tan Santo como Ignacio, que tan agradecido fue èl, y tanto deſeò que lo fueſen ſus Hijos a los Bienhechores de ſu Compañia, quando llegares a carearte con vno de los mayores que ella reconoce en la Corona de Aragon; quando lo vieres muerto en ſu miſma caſa con infame aleuoſia de aquellos rabioſos perros, que ſi quiera por auer comido tantos años ſu pan, y eſperimentado los halagos de ſu piedad, y largueza, deuieran defenderle la vida, y deſpedaçar a bocados a quié intentara el quitarſela; bueluete vn Geremias; licencia el diſcurſo en Trenos, y la lengua en endechas triſtes; ſuelta la repreſa al coraçon compaſſiuo, vierte el alma desleida en lagrimas por los ojos. *Incipe plorare.* Comiença allorar vna inhumanidad, digna de llanto ſempiterno, como ſi fueran proprios tuyos los dueños agenos; y aduierte, que ſi vna vez començares, no tan preſto has de poner fin a tu llanto. *Et fac luctum ſecundum meritum eius propter detractionem.* Ajuſteſe tu ſentimiento con la grauedad de ſu delito; porque ſi acaſo llegaren ſus ecos a los oìdos de los Hereges de Francia, ò Moros de Berberia, ſirua tu dolor, y tu zelo de freno a ſu murmuracion, de que en tierra de Catolicos Chriſtianos ſe perpetrò tan enorme homicidio, no yà a impulſos de vna ciega vengança, ſino a perſuaſion de vna torpe codicia, ſolicitando los paſmos, que en crueldad ſemejante hizo San Zenò Veronenſe. *Miratur Orbis, mirantur elementa, hominem, qui factus ſit ad imaginem, & ſimilitudinem Dei potuiſſe iugulari. Et hoc à fratre.* Admiraſe el Orbe, eſpantanſe los Cielos, atonitos quedan los elementos, ſin pulſo las inſenſibles criaturas, de ver que vn inocentiſimo Abel, vn Caualiero por ſu virtud, y Chriſtiandad tan digno de reſpeto, y corteſia, por ſus años tan venerable, tan bienhechor de ſu Republica, tan exemplar a ſu Pueblo, tan Padre de los pobres, pues era el Aſilo comun de los de ſu Villa, tã viua imagen en lo natural, como en lo moral, y adquiſito, perfeta ſemejança del ſer de Dios, pudo ſer degollado a traicion, y eſto no de enemigos en batalla, ſino de ſus miſmos domeſti-

S. Zenon.

ri-

ticos, y beneficiados en el agrado alcazar de su retiro. Esta fue la circunstancia, que cõ soplos mas fuertes auiuò la llama de indignacion en el pecho de nuestro Rei Dauid, quando Recab, y Baana, al hilo del medio dia entraron en casa de Isboset, y hallandolo durmiendo la siesta, lo mataron a puñaladas. Aquellos erã Principes de ladrones, que asi
2. Reg. 4. los llama el Texto santo. *Principes latronum*, andauan bandidos, y fugitiuos de la justicia. Estos eran hombres quietos, y pacificos, de quienes no se podia rezelar semejante traiciõ. Aquellos pensaron por este camino congraciarse cõ Dauid, y hazerle releuante seruicio, porq̃ Isboset era hijo de Saul, y le pretendia poner en pleito la Corona; estos sin instancia de parte interesada, y creyendo que hazian grauissima ofensa a Dios. Aquellos nada robaron de la casa de Isboset; estos todo lo que pudieron de la de su Señor Poyanos, aunq̃ lo gozaron poco. Alli no fue sabidora la criada, que cansada de aechar el trigo, se quedò dormida; aqui fue complice de la crueldad. De suerte, que esta muerte tuuo muchas circunstancias agrauantes, q̃ aquella no tuuo. Que hiziera en nuestro caso el justo, y zeloso Rei, que en aquel hizo tales demonstraciones de sentimiento? Al que me trujo la nueua, dize, de la muerte del Rei Saul, pensando darmela buena, y ganar albricias, la paga que le dì de su trabajo, fue mandar a vn criado, que a estocadas le acabase la vida. *Quanto magis nunc, cum homines impij interfecerunt virum innoxium in domo sua super lectũ suum nõ quæram sanguinem eius de manu vestra, & auferam vos de terra?* Que tengo de hazer con dos hombres impios, que aleuosamente mataron en su misma casa a vn honrado Cauallero, que nunca supo hazer mal a nadie? Seria bien quedase sin castigo maldad tan atroz? Ni Dauid dejò sin èl a aquellos dos malhechores, pues los mandò luego matar, y cortandoles manos, y pies, colgarlos para publico escarmiento sobre la piscina de Hebron; ni Dios nuestro Señor a los homicidas de nuestro Fundador, que presos en Nauarra, y traidos a Alagõ, fueron arrastrados, y puestos en la horca. Y cierto, que si el apellido de *Homines impij*, les viene a estos nacido, no menos al justo, cortado para aquel el titulo de *Virum innoxium*. Varon verdaderamente amable, por su bondad,

dad, y beneficencia, a quien ninguno pudo pedir el menor agrauio, y todos sus paisanos, y entre ellos los dos matadores, deuian agradecerle particulares beneficios.

Mui puesto està en razon, Fieles mios, que como hombres que nos preciamos della, y mas como Catolicos Christianos, llorèmos tan atrozes desafueros, siquiera por lo q̃ tienen de ofensa de nuestro Dios, y descredito de la Religion santisima que profesamos. Pero porque no sea todo materia de desconsuelo, no quiero negar, sino que mirando a superior luz esta desgraciada muerte, mas auemos de llorar, a los que atreuidos, y fieros cometieron la culpa, q̃ al que padeciò inocente la pena. Esta consideracion seruirà para enjugar vuestras lagrimas, y serenar los semblãtes con los grandes motiuos que hallo en estas mismas palabras, con que nos manda llorar el Espiritu Diuino. Que si miradas por vn lado dejan campo abierto a inuectiuas del airado zelo; ponderadas con fiel mas benigno, son de mucho peso para persuadirnos, que nuestro insigne Fundador, aunq̃ a juizio del mundo, hizo en su tablado papel de infeliz en la muerte, por ventura fue mas dichoso en ella de lo que el vulgo de los hombres imagina.

No se duda, que en los Tribunales humanos sea mui calificado el testimonio autentico de los ojos. Mucho concluyen al sustanciar vn proceso los testigos de vista. Pero por mas linces, y desapasionados que sean, la esfera de su judicatura, y autoridad, no pasa mas allà de la muerte, ciñese en los terminos de la vida. Ni aun en los sucesos de la misma muerte tienen credito alguno, para que por su informe, se forme cabal, y adequado juizio de lo que en la suya pasa a los justos, ni a los pecadores. De los primeros se dize en la Sabiduria. *Iustorum animæ in manu Dei sunt; & non tanget illos tormentum mortis. Visi sunt oculis insipientium mori; & æstimata est afflictio exitus illorum, & quod à nobis est iter, exterminium: illi autem sunt in pace.* Las almas, y las vidas de los justos estàn en las manos de Dios, y no puede llegar a tocar en ellas tormento de muerte. A los ojos de los menos cuerdos, parece que mueren, y tienen su salida del mundo por aflicion grande, qual padece el que pasa por cruxia, ò se vè en algun aprieto, ò trance angustiado, en paso es- Sap. 3.

tre-

trecho, y peligroſo. Lo que para otros parece camino real, voluntario viage, para ellos violenta expulſion, y forçoſo deſtierro. Pero como no los deja Dios de ſu mano, en lo mas aduerſo de eſa guerra, gozan de dulciſima paz. *Et ſi coram hominibus tormenta paſsi ſunt, ſpes illorum immortalitate plena eſt. In paucis vexati, in multis benè diſponentur; quoniam Deus tentauit eos, & inuenit eos dignos ſe. Tamquam aurum in fornace probauit illos, & quaſi holocauſti hoſtiam accepit illos, & in tempore erit reſpectus illorum.* Aunque a juizio de los hombres fuerõ pueſtos como malhechores a queſtiõ de tormento, y ſus contrarios les hizieron beber la toca, ſu eſperança eſtà llena de inmortalidad. La breue calentura de primauera, ſerà ſu ſalud para todo el año, y buena diſpoſicion para todos los ſiglos. Porq̃ Dios, ſoberano Rei, hizo las pruebas de ſu limpieza, y los diò por dignos de la Cruz, y de ſeruir placa en ſu caſa. Metiòlos como al oro en el criſol, y en el fuego de la tribulacion los recibiò abraſados como victimas de gratiſimo holocauſto. Y vendrà tiempo, en que ſean reſpetados como ſantos, los que murieron a guiſa de pecadores con muerte violenta, y cruel.

En las probancas legitimas de la felicidad de los hombres, no ſe ha de atender al fin que hizieron ſus cuerpos, ſino ſus almas; pues es cierto, que aquellos han de ſeguir a eſtas en ſu buena, ò mala fortuna. Vieron los ojos morir en horcas de Inglaterra, en fuegos, y Cruzes de Iapon, en cataſtas, en potros, entre ruedas de nauajas, entre los dientes de las fieras, a puntas de puñales, y agudos eſtoques, a los fieruos de Dios, como ſi fueran facinoroſos malhechores, perjudiciales al mundo, y enemigos del linage humano. Quiſieron deponer que lo eran, los que como tales morian. *Viſi ſunt oculis inſipientium mori.* Pero no admitiò el ſoberano Iuez ſu diſpoſiciõ; antes gradna de necios a los que ſe gouernaron por ella en ſu juizio. *Non tanget illos tormentum mortis.* Verdad es, que ſe ſugetaron a la lei inuiolable de la muerte; pero al torcer eſta ſus cordeles, no pudo recabar confeſaſen culpas, los que ſe hallauan ſin ella, para incurrir en el rigor de ſus penas. *Et æſtimata eſt afflictio exitus illorum.* No fue de cuerpo, y alma ſu afliccion. Quien les viò rendir la vida a la violencia de las voraces llamas, ò al corte del

ofen-

ofensiuo azero; creera q̃ fue inexplicable su agonia, terrible su muerte. *Illi autem sunt in pace*, y ellos se estàn riyendo de quien les tiene compasion, porque realmente murieron con mucha paz. Asi lo testifican los ojos de la Fè, q̃ son los que deuen ser creidos, y desmienten el testimonio de los del cuerpo, y dictamen natural; que no pocas vezes se engaña en esto, como en pensar que la vara recta se tuerce, metida en el agua la metad, ò que las Estrellas son indiuisibles de luz, ò que el Sol haze con mucha flema su carrera, siendo verdad todo lo contrario; como tambien lo es, que la muerte de los justos es dulze transito a la vida, aunque por puntas de lanças, por nubes de saetas, por granizo de rayos, por espadas, y puñales de enemigos.

Aqui buelue con mas propicia inteligencia el Eclesiastico. Hijo mio, quando oyeres contar, que en Alagon mataron traidores a vn hombre tã justo, y misericordioso como Don Miguel Geronimo de Poyanos, q̃ en gloria sea, llora la ofensa de Dios, siente la grauedad de tan desaforado homicidio. *Fili in mortuum produc lacrymas, & quasi dira passus incipe plorare.* Si saltaren las lagrimas a los cõpassiuos ojos, dejalas correr para labar la mancha que dejò su sangre, y acallarla, para que no dè al Cielo las vozes que diò la de Abel, y llame algun castigo, que embuelua a justos con pecadores. Pero si aquellas que deuen pàrar en lamentar el escandalo, y la culpa, pretendieren passar a emplearse en la desdicha del muerto, detenlas, que con ellas le hazes agrauio, pues siendo feliz, lo publicas desdichado. *Fac luctum secundum meritũ eius propter detractionem.* Sea la medida de tu quebranto, y pesar, el peso de sus merecimientos, y a ese passo corran tus ojos. *Propter detractionẽ vitandam*, dize Nicolao de Lira, *ne dicatur contra te, quod odisti viuentem, si non lugeas mortuum.* Llora por acomodarte con la piedad, con el tiempo, con la costumbre, y comun sentir de los hombres; no diga algun maldiziente, q̃ no le amaste viuo, si viere que no lo lamentas muerto. Que por lo demas no ay que llorar. Con todos has de cumplir, con sabios, y con menos aduertidos. Antojòseles a estos que murio infelizmente, *Visus est oculis insipientium mori.* Pero sabete, que yà èl descansa en suma paz. *Ille autem est in pace.* Para dar satisfaciõ

Lyra.

a los

a los que tienen esa por desastrada muerte, te permito que llores, que mejor empleo hizieras de tus lagrimas en labar tus culpas. Pero tu que como sabio lo miras con ojos de Fè, y prudencia Christiana, y crees mas que probablemente, apoyando en su buena vida, que consiguiò la eterna, mas cerca estaràs de abrasarte en santa embidia de su felicidad, que de consumirte en lastimas de su aparente desdicha. *Aestimata est afflictio exitus illius.* Iuzgarà alguien, que fue vn morir lleno de aflicion; y por ventura la padeciera mayor, si muriera en vn asalto, ò batalla, como cada dia mueren tantos nobles en seruicio de su Rei, despedaçados de las balas, quemados de ingenios de fuego. Mayor pudiera ser su pena en vna prolija enfermedad en el potro de vna cama, desvelado de dia, y de noche, martirizado de varios accidentes, y dolores, abeleado con breuajes de purgas, sajado con lancetas, y nauajas, abrasado con ardientes cauterios, de que no estàn libres los Reyes, ni los Papas. Por eso te aduierto. *Quasi dira passus.* Que no sobra la cortapisa; tiene grãde enfasis aquel *Quasi. Non ait, dira passus; sed quasi dira passus. Quia labor iusti in morte non labor, sed quasi labor est. Hinc Paulus. Quasi morientes, & ecce viuimus; quasi tristes, semper autem gaudentes.* Osorio. Reparo es de vn grande Interprete. No quiere Dios que lloremos a nuestro difunto, como a quien padeciò a manos de la violencia las angustias que nos pintan los ojos. *Aestimata est afflictio exitus illorum.* Si miramos la piedra dura, que lo abollò la cabeça, si el estoque que le cortò la garganta, tendrèmosle viua compasion, como de vna grãde infelicidad. Pero si atentos pàramos mientes a la mano inuisible de vn Dios misericordioso, que lo tiene de la suya, y por esa breue guerra lo conduce a perdurable paz, por esa muerte a verdadera vida, por ese golfo de momentanea tribulacion a saluamento de alegria sempiterna, luego trocarèmos los pesames de su desgracia en parabienes alegres de su buena ventura. *Quasi dira passus, Quasi morientes, & ecce viuimus.*

(***)

§. III.

QVE MVERTES SEMEJANTES, vnas vezes son publicos pregones de la diuina Iusticia, otras tacitos alardes de su gran misericordia.

NO se puede negar, sino que es infelicidad grande, y mucho para ser temida, hablando de lei ordinaria, vna muerte subita, y arrebatada, y como de tal suplica a Dios la Santa Iglesia, que a todos sus hijos nos libre della: *A subitanea, & improuisa morte libera nos Domine.* Gran cosa es morir vn hombre preuenido, y con todos los Sacramẽtos, y alcançar tiempo para dispo ner de espacio las cosas de su hazienda, y de su alma. De aqui es, que por lo comun, muertes repentinas, y violentas, suelen ser executiones de la diuina Iusticia; de las quales está llenos vno, y otro testamento, y las Coronicas sagradas, y profanas. Y apenas se hallará lugar en la Christiã dad, que no vea muchos destos exemplares castigos en hombres de vida mala, y escãdalosa. No pocos pudiera yo referir como testigo de vista. Pero no es el contarlos deste lugar. Bien es se persuadã los hombres, que esas desgraciadas muertes, que cada dia suceden sin confesion, son manifiestos castigos de pecados publicos, y ocultos, para que esa persuasion sirua al escarmiento, y enmienda, y teman los hombres el burlarse cõ Dios, y de Dios, que a esas burlas retorna de golpe con pesadissimas veras. Bien que no seria cordura el pensar, que algunas de esas muertes no puedan ser, y sean secretas reseñas de la diuina misericordia, y disposiciones de su paternal prouidencia.

Refiere el Euangelista San Lucas, que llegaron ciertos hombres al Saluador, y pensando traerle alguna cosa nueua, como si la pudiera auer para su infinita sabiduria, contarõle, como estando algunos Galileos ofreciẽdo actualmẽte sus sacrificios, el Presidẽte Pilato, sintiendose sin duda ofen- *Luc.* 13.

fendido dellos, auia embiado vna tropa de gente armada, que de repente los degollarõ en los mismos altares, mezclando inhumanamẽte su sangre con la de las mismas reses, que ellos ofrecian. *Quorum sanguinem Pilatus miscuit cum sacrificiis eorum.* Mas que les responde el Señor? *Putatis, quod hi Galilæi præ omnibus Galilæis peccatores fuerint, quia talia passi sunt? Non, dico vobis.* No seais mal pensados; que me parece venis persuadidos, que los que assi murieron, acabaron con tã desastrada muerte en castigo de sus pecados, como si en toda Galilea no huuiera pecadores mas merecedores de ese exorbitante rigor. Lo que sobre este Texto aduirtiò nuestro doctissimo Mendoza, es reparo digno de su agudeza, y piedad. *In primis cauet, ne propter cædes diuinitus inflictas, temeraria de cæsorum culpis suspicio habeatur.* Psal. 35. *Iudicia enim Dei abyssus multa; qui aliquando fontes impune trãsilit, & vehementer insilit in insontes.* Ante todas cosas, cautela, y condena Christo nuestro bien la temeraria sospecha de aquellos que en viendo alguna muerte desastrada, luego creen que es castigo de pecados, y no siempre lo es, porque los juizios de Dios sõ vn abismo inapeable, y no pocas vezes suele su estoque passar entre ringlones a los culpados, y descargar el golpe en los inocentes, por los altissimos fines de su prouidencia.

Mendoz.

Muriò el Sacerdote Heli tan desastrada, y subitamente, como nos dize la Coronica de los Reyes, a la puerta del mismo Templo, cayendo de la silla en que estaua sentado, y quebrandose la cabeça, y ceruiz. Varios discursos hizieron los Padres de la Iglesia sobre este linage de muerte. San Basilio afirma. *Miserabili admodum exitu vitã terminasse;* que epilogò su vida con vn fin digno de compasion. Esta, pudierala merecer la atrozidad de aquel, aunq̃ huuiera muerto, ò por la Fè, ò por la defensa de su Patria. Mas criminal habla San Gregorio Nazianzeno. *Pro filiorum iniquitate damnatum;* que fue condenado por las culpas de sus hijos. Pero esta condenacion pudo ser solamente en la vida del cuerpo, saluandose el alma. San Isidoro Pelusiota llegò a temer, que esta se condenò. *Condemnationem Heli pertimesco propterea, quod peccãtes filios non castigauit;* porque fue remiso en castigar, y reprimir la maldad de sus hijos. Otro

1. Reg. 4.

S. Basil. ad libr. Ethic.

S. Greg. Nazian. apud S. Hilde-bert. ep. 74.

S. Isidor. lib. 1. ep. 170.

S. Isidor. Hispal. lib. 3. de sum. B.c. 46. San Isidoro Español, dize, que muchos Prelados negligentes en mirar por la salud de sus subditos, se vàn al infierno, y que vno dellos fue el Sacerdote Heli. Del mismo parecer

Bed. ser. de S. Bar. fue el venerable Beda.

S. Chrisf. libr. 3. in vitup. vita Mon. Mas expresamente S. Iuan Chrisostomo. *Ipse cum illis vna periit.* Si assi pereciò el Padre como los hijos, mucho mas probable es, que estos se condenaron, porque de su mala vida no se podia esperar otro. Bien, q̃ pudo Dios en el trance de la muerte ostẽtar su grã misericordia con ellos, dandoles contricion de sus pecados; y no consta que no la tuuieron. El gran Padre S. Gre-

S. Greg. libr. 2. in Reg. c. 4. gorio, a boca llena, lo llama reprobo, alabando la obediencia del Santo Samuel. *Quia ei se obediendo subdidit, quem omni potens Deus sui examinis tanta districtione reprobauit.* Porque se fugetò al que el Omnipotente Dios auia reprobado en su recto juizio. Por aqui se vàn otros muchos Dotores, q̃

Mendoz. ibi. cita nuestro doctissimo Mendoza. Esta sentẽcia puede seruir, para que aprendan los padres el cuidado que han de tener en la educacion de sus hijos, y lo que deuen temer no los castigue Dios seueríssimamente en esta vida, y en la otra, por la indulgencia cruel en disimular con sus traessuras, y malas inclinaciones. Y con este temor han de viuir mas desvelados los Padres espirituales, los Sacerdotes, y superiores, como se los aduierte S. Euquerio. *Qua sententia discant Sacerdotes, quomodo filiorum etiam propter scelera puniantur quique: & quamuis sancti sint, culpæ tamen subditorum, eisdem, si non coerceant, imputantur.* Aprendan desta sentencia los Sacerdotes, q̃ pueden ser castigados por los pecados de sus hijos espirituales; y que por mui santos q̃ ellos sean, serán dados por delinquentes en el diuino Tribunal, por las culpas de los subditos, si ò no las castigaren, ò fueren remisos en corregirlas, como lo fue Heli, que yà reprehendiò a los suyos, pero tibiamente, y no como deuiera con el azote en la mano. Lo mas que les riñò, fue. *Quare facitis res huiusce modi?* Como hazeis cosas semejantes? Sobre el qual lugar el venerable Beda. *Quid ergo nos miseri, quid nostri similes merentur, qui gaudent ad vitia, qui emendare non audent, qui conscientiam sui metuunt, & quod cunctis populus clamitat, nescire se simulant?* Que serà de nosotros desdichados, y de otros semejantes Superiores, que alegremente

S. Euch. libr. 1. in Reges, c. 2.

1. Reg. 2.

Beda.

te pasan por los vicios de los subditos, y aun no muestran pesar dellos en el triste, y seuero semblante; que no tienen valor para enmendarlos, ò con secretas fraternas, ò quando las faltas lo piden, cõ publicas admoniciones, que no querrian saberlas, por no verse obligados a corregirlas, y asi fingen que ignoran lo que està clamando toda la comunidad, y pidiendo remedio. Este santo temor despertò el suplicio de Heli en el Santo Pontifice Hormisda. *Metuo, & contremisco illã damnationem, quam ille Sacerdos propter stultam indulgẽtiam accipere meruit.* Tiemblame el coraçon de solo pensar en el castigo, que aquel sumo Sacerdote recibiò por la indulgencia necia que vsò con sus hijos. Lo mismo temiò S. Cesario Arclatense, *Timeo, & nimium expaueſco Heli Sacerdotis exemplũ.* Causame pauor grãde el exemplo del Sacerdote Heli. Y pensarà el otro, que no ay mas sino ser Prelado, y tener muchos subditos gustosamente rendidos a su obediencia, y por no contristarlos, no cuidarà de que cumplan con las obligaciones de su estado, ò reglas de su instituto.

Hormisd. in epist.

S. Cæsar. Arcl. homil. 15.

No obstante lo dicho, mucho mas probable es, que la muerte desgraciada de Heli, fue solamente pena temporal, y no eterna. Porque no se le haze cargo de otra culpa, que de la flojedad en la correcciõ de sus hijos; y de esa yà hizo penitencia, y su muerte la ocasionò el zelo de la honra de Dios, y el dolor de ver el Arca cautiua. Y el mismo S. Gregorio inclinò mas a esta pia opinion; pues lo llama Sacerdote Santo, y dize dèl, *Propria vita iustum, sed autoritate pastorali remissum*, que aunque algo remiso en el oficio de Pastor, fue justo en la vida. Y mas abajo. *Pro dissolutione percussum, sed pro præterita conuersatione respectum;* herido por flojo en su oficio, mirado con ojos de piedad con atenciõ a su buena vida pasada. Y S. Chrisostomo lo llama, *Admirabilem Sacerdotem; eius vitam irreprehensibilem.* Sacerdote admirable, y de vida irreprehensible, pues lo que en èl se hallò digno de reprehension, solo fue lo que delinquieron sus hijos. *Neque enim quod ad ipsum nominatim pertineret in vita vnquam sua ipse reprehensus est.* No hallò la embidia, dize S. Basilio, que morder jamas en lo personal de sus acciones. Y Teodoreto. *Perspicuum quidem est, quod Heli re-*

S. Greg. libr. 5. in Reges, c. 14.

S. Chrisost. hom. 17. in Matt.

S. Basil. Prou. in Eth. Theodor. q. 12.

ctè

tiè factis esset ornatus. Cosa es manifiesta, que Heli estuuo adornado de excelentes virtudes; y entre otras, tres singularmente alaba en èl. Su humildad en preguntar a vn niño como Samuel; su obediencia en sugetarse a la disposicion de la voluntad diuina. *Quod bonum est in oculis suis hoc faciat;* y su zelo, y caridad para con Dios, pues mucho mas se doliò de la prision del Arca, que de la muerte de sus hijos. Y con toda esta inocencia, y santidad de exemplar vida, le permitiò el Señor tan desastrada muerte, para darle el Purgatorio aqui de lo que faltò en corregir a sus hijos. Estas muertes, yà violètas, yà repentinas, dà su Magestad frequentemète a muchos justos, que les siruen de satisfacion de sus culpas. Asi murieron Nadab, y Abiu en el Leuitico; *Leuit.10.* la muger de Lot en el Genesis; *Gen.19.* el Sacerdote Oza en el segundo de los Reyes; *2.Reg.6.* el Profeta embiado al Rei Geroboã, *3.Reg.13* en el tercero; Ananias, y Safira en los Actos Apostolicos. Y que todos estos se saluaron, con gran probabilidad lo defienden nuestros Padres Salmeron, Cornelio, Serario, Sanchez, y Lorino. Segun aquello del Apostol. *A Domino corripimur, vt non cum* *1.Cor.11.* *hoc mundo damnemur.*

Y mas claramente se vè esta verdad en aquellos tres valerosissimos hermanos Macabeos, Iudas, Ionatas, y Simò, que se fueron sucediendo en el Imperio, è ilustraron sus nombres, y nacion con portentosas hazañas, y esclarecidas vitorias, y todos tres fueron cruelmente muertos de sus enemigos; sin duda para que con aquel linage de pena pagaran la culpa en hazer liga con los Gentiles Romanos. Iudas el primero trabò esta amistad, y fue degollado de Demetrio en batalla. Ionaras la renouò, y con aleuosia fue preso, y muerto de Trifon. Vltimamente Simon estableciò las mismas paces con el Imperio Romano; y Ptolomeo con engaño le quitò la vida en vn combite. Y con todo alcançaron su eterna salud, como dize Ruperto *Quamuis super hac re non culpet eos Scriptura; tamen animaduertere promptum est, non fuisse tutum coram Deo, neque lege concessum Iudæis, vt expeterent amicitias gentium. Verum tamen, sicut fuerunt in vita sua, ita & post mortem glorioſi sunt: quia si quid pulueris, aut pulueve vanitatis, taliter admiserunt, omnino deletum est cita subsequente morte singulorum.* Aunq̃ la Escritura no los culpa por

1.Mac.8. & 9. *1. Mac. 12.13.* *1. Mac. 14.& 16.* *Rupert. lib.10.de Vict.V.c. 26.*

auer-

auerse confederado con los Romanos; cierto es que no era seguro delante de Dios, ni permitido en su Lei a los Iudios, grangear amistades de Gentiles idolatras, y querer con apoyo dellos acontar su Imperio en sus ruinas, ni defenderlo con sus socorros de enemigas inuasiones, corriendo su defensa, y exaltació por cuenta de Dios. Pero asi como fueron glorioſos en la vida con sus excelentes virtudes, asi lo fueron, y son despues de muertos, y lo serán en el Cielo con lauros de inmortalidad. Que si algun poluo de vanidad se les pegò en los pies, yà lo limpiaron con baños de su sangre. No deslucen la buena vida las desgracias de la muerte. De San Meliton Nonje escriue S. Gregorio en sus Dialogos, que muriò de repente. Frai Iuan Tocacio, Varon santisimo, y que hizo muchos milagros, fue hallado muerto en su celda sin Sacramentos. Semejante fue la muerte de Frai Iuan Hurtado Dominico, y de tan heroica santidad, que no quiso aceptar los Arçobispados de Granada, y Toledo, con que le cobidò el Emperador. San Seuerino se ahogò esguazando vn rio. S. Agatonico muriò despedazado de los Leones, que mucho tiempo le estuuieron obedientes como corderos. S. Belino comido de perros. San Geron fue enterrado viuo, pensando que era muerto. Vno de los Santos del yermo, fue muerto de vn rayo, y viò el Santo Abad Iulian, que los Angeles lleuauan su alma al Cielo. Al Santo Frai Iordan se lo soruiò el mar. Quantos Apostolicos Varones pasando a las Indias a la conuersion de la Gentilidad, padecieron miserables naufragios? Santo era aquel Profeta, a quien por vna lijera culpa matò vn leon, pues el mismo que le quitò la vida, lo reuerenciò como a Santo, no atreuiendose a llegar a èl, ni al bruto, en que hazia su camino. Llenas estàn las Historias de sucesos semejantes. Y no seria cordura tener por menos felizes, ò creer que no fueron agradables a Dios los que asi murieron. Lo qual resguardò yà el Sabio, quando dijo, que el justo tendrà buen fin con qualquier genero de muerte con que saliere de la vida.

Pensareis, fieles mios, que todo lo dicho ha sido buscar consonantes a nuestra desdicha, para que no se sienta tanto por sola; ò no, sino diuersiò del discurso, para engañar nuestro sentimiento en la desgra-

graciada muerte de amigo, y bienhechor tan insigne. Pero yo digo, que ha sido abrir fun damẽtos a justos elogios suyos, y a firmes esperanças nuestras, de que por medio de muerte tan atroz consiguiò su saluacion. Porque si al Sacerdote Heli no fueron bastantes a impedirle la suya los pecados de sus hijos, que deuiendo èl, no corrigiò, aun ese tropiezo no tuuo en su trãsito nuestro noble Fundador, pues no dejò hijos; y los que adoptò por amor de Dios para herederos de su hazienda, no pudieron seruirle de embaraço, siendo por la misericordia de Dios tan Religiosos en su profession, tan edificatiuos en su vida, tan modestos, y exemplares en sus costumbres, que antes con los impulsos de sus Oraciones, y Sacrificios, le ayudaron a surgir en el deseado puerto de eterna salud. *Propria vita iustum, nec paterna autoritate remissum.* Iusto en la vida sin el achaque de Heli, de flojedad en la criança, y correccion de sus hijos, pues no los tuuo. *Non pro dissolutione percussum, sed pro præterita conuersatione respectum.* No le quitaron la vida en castigo de desafueros, ò vengança de agrauios, que nunca los hizo; antes a todos, y en particular a sus matadores grandes beneficios. *Eius vitam irreprehensibilem.* Su vida, no solo irreprehensible, sino mui loable, por varios exercicios de virtud, y deuocion, y por vtilissima a todos los estados de su Republica. Nunca entremetido en lo que no le tocaua, ni ofreciò a Dios sacrificios con fuego ageno, como Nadab, y Abiu; y como lo hazen algunos ricos, que piensan justificarse delante de su Magestad con gastar en vida, ò disponer en muerte en obras pias de la hazienda agena, que robaron impìos con malos tratos. Sacrificò al Señor nuestro Poyanos la que heredò de sus Padres, y èl aumentò con licita negociacion, y con asistencia al cultiuo de sus heredades. Lo que vna vez consagrò en su testamento a Christo para la Fundacion deste Colegio, q̃ fue tanto como ponerlo a los pies de los Apostoles, no lo ocultò cõ engaño, ni defraudò parte, como Ananias, y Safira, aunque licitamẽte pudiera partirlo con sus parientes. Nunca tratò con menos respeto al Arca del Señor, como Oza, pues fue mui obediente a la Iglesia, mui continuo a los Diuinos Oficios, y a la frequencia de los santos Sacramentos, y singularmente de-

deuoto de la Santisima Virgẽ, cuyo Rosario estaua rezando actualmente en su retiro, quãdo los homicidas a traicion lo acometieron. Finalmente nunca hizo aliança, como los Macabeos, con enemigos de Dios, ni se agauillò, ò contratò con gente de mala vida, q̃ siempre aborreciò con estremo, preciandose de comunicar con Religiosos, y sieruos de Dios, que venerò como a Padres para el cõsejo, y amò como a hijos para hazerles donacion de quanto tenia. Pues si Heli, si los hijos de Aaron, si Oza, si Ananias, y Safira, si los tres hermanos Macabeos, aunque murieron desastrada, y violentamente alcançaron el fin de su saluacion; que deuemos sentir del q̃ copiò en si todas las virtudes de aquellos, sin los lunares que a cada vno pudierõ poner en cõtingencia la suya?

Este linage de muerte, al parecer atroz, tienelo Dios en la memoria de los suplicios para los malos, y en el aranzel de los premios para los buenos. Asi suele premiar largos seruicios, y coronar grandiosos merecimiẽtos, como se cuenta en las vidas de los Padres, que lo hizo con vn santisimo Hermitaño del desierto de Nilopoli en las Tebaidas de Egipto. Por muchos años viuiò en soledad con estremado teson de vida austera, sugentadola con el agua de vna fuente, y con solo vn pan, que de limosna le lleuaua cada dia vn Christiano de la Ciudad mas cercana. Este buen hombre, proueedor piadoso del penitente Anacoreta, cierto dia, antes de lleuarle su racion, assistiò al entierro de vn rico auariento, y vicioso, que auiendo viuido escandalosamente, muriò en su blanda cama con todo genero de regalo, y fue sepultado con grande solenidad. Auiendo cumplido con esta obra de misericordia, tomò su pan, y fue a vsar de otra mayor con el hambriento solitario, y llegando a su celda, hallò q̃ vna fiera lo auia muerto, y despedazado, y cebadose en su sangre, y parte de su cuerpo. Quedò atonito, y como fuera de si con tã triste vista, y trasp asado de vn viuo, y a su parecer, justo sentimiento, arrojòse en tierra, y dijo. No tengo de leuantarme de aqui hasta que Dios me dè a entender porque permite tan desemejantes muertes, y al trocado en personas tan poco parecidas en la vida. Es posible, que asi se hã de premiar pecados, y asi se han de castigar seruicios?

cios? Es posible, Señor, que aquel mal hombre, enemigo vuestro, y de toda virtud, lleno de pecados, è injusticias, toda la vida amancebado, y logrero, tirano de su Ciudad, escandaloso, y perjudicial a su patria, epilogò su vida con clausula tan feliz? Y que mi Santo Maestro, espejo de perfeccion, despues de cincuenta años de aspera penitencia en esta soledad, acabò la suya entre las garras de vna desapiadada fiera? Apareciòle vn Angel, que reprehendiò su atreuimiento en escudriñar curioso las obras de Dios, y no rendir su corto juizio a los ocultos diuinos. Y para que de alli adelante lo hiziese, le aduirtiò, que al rico le auia dado Dios aquella muerte con descanso, y aquel entierro con tanta honra, por alguna buena obra que hizo en su vida, pero que por las muchas malas se auia condenado a las perpetuas penas del infierno. Al Hermitaño en permitir aquella muerte cruel, le auia hecho vn singularissimo beneficio, pues entre las vñas, y dientes de la fiera tuuo breue su Purgatorio, y dellas bolò al Paraiso.

Eccles.8. Por algo dijo el Ecclesiastes: *Sunt iusti, quibus mala proueniunt quasi opera fecerint impiorum.* Muchos justos ay, a los quales suceden casos aduersos, como si fueran impios, y enemigos de Dios. Por el cõtrario, ay pecadores maluados, q̃ nauegan con tan prospero viento, como si militasen los cielos, y elementos en su fauor, y como si ellos merecieseñ esa prosperidad. Lo vno, y lo otro solicita la admiracio. Estrañase mucho el ver cada dia, que muchos personajes, que eran gratos, y vtiles al mundo por su apacible trato, por sus excelentes prendas, edificatiuos, y exemplares a sus Republicas, por sus modestas costumbres, y religiosa conuersacion, mueren con violencia, y desastre, ò en militares escaramuzas, ò heridos de rayos, ò a hierro por traicion, ò acusados de crimines que nunca cometieron, a manos de la justicia, ò a filos de la hambre, y dura laceria. Por otra parte, muchos q̃ por sus maleficios, y desgarros merecian la horca, ò vn remo de galera, viuen con toda abundancia de riquezas, y delicias, mandan el mundo, y mueren en sus camas con todo regalo, y comodidad, y son sepultados con honra, y pompa funeraria, y concurso de toda la nobleza. De juizios semejantes podemos dezir lo

del

Rom. 11. del Apoſtol. *Quam incomprehenſibilia ſunt iudicia eius, & inueſtigabiles viæ eius.* Que ſon incomprehenſibles, è inueſtigables. Pero deuemos entender, que aunque a la inteligencia humana no lo parecẽ, ſon realmente mui juſtificados, como ſe prueba con varios exemplos, y autoridades de los Santos, que con luz particular del Cielo penetraron los altiſimos fines, que la Diuina Prouidencia tiene en permitir eſtos anomalos ſuceſos.

Entre ellos podemos contar el tragico del Emperador Mauricio, que impero en tiẽpo de San Gregorio Magno, y cuyo hijo ſacò de Pila el Santo Pontifice. Eſte gran Monarca ſoñò vna noche, que era preſentado ante el rectiſimo Tribunal de Dios, para dar cuenta de ſu vida, y gouierno, y recebir por ſus obras el juſto, ò premio, ò caſtigo. Hizieronle los demonios cargos grauiſimos, a los quales no pudo dar baſtante diſculpa. Echòſe a miſericordia, implorando cõ lagrimas la Diuina; y buelto a èl el ſobernaluez, con ſeuero ſemblante le dijo. Yà veis las pruebas que contra vos tengo, y que no es cõueniente queden vueſtras culpas ſin publica ſatisfacion, y penitencia. Lo mas que yo harè con vos, ſerà dejar eſta a vueſtra eleccion. Mirad lo q̃ os eſtà mejor, ò hazerla viuo, ò guardarla toda para deſpues de muerto. Lo primero eſcogiò el prudente Emperador. *Hic vre, hic ſeca, hic non parcas, vt in æternum parcas.* S. Aug. Supueſto, Señor, que es bien, y yo miſmo lo pido, quede ſatisfecha, y deſagrauiada vueſtra juſticia, ſea cada halſo para la pena, el que firmò de tablado para la culpa, paguelo yo en eſta vida, y no lleue q̃ purgar a la otra. Alto pues, mandò el Iuez a los Angeles que de guarda le aſiſtian, entregad a Mauricio, y a Conſtancia ſu muger en manos del Capitan Focas, que por ordẽ ſuyo ſe executarà el ſuplicio que los dos merecen. Deſpertò Mauricio de ſu ſueño, ò viſion lleno de eſpanto; y al punto embiò a llamar al General de ſu exercito, ò grã Maeſtre de ſu milicia. Preguntòle, ſi acaſo conocia en las Legiones algun Capitan, que ſe llamaſe Focas. Si ſeñor, reſpondiò el General; vn Capitan de eſſo nombre ſirue en las banderas de vueſtra Mageſtad, y aunque ſoldado de fortuna, ſin recomendacion de noble ſangre, bien conocido en la armada por arriſcado, y valiente. Conformòſe de nueuo

el Christiano Cesar con la voluntad de Dios, esperãdo por momentos con buen coraçõ lo que de èl, y de su Imperio dispusiese la diuina Iusticia. La qual ordenò, que este Focas, en cierto alçamiento de la milicia, llegase a ser Cabo de los amotinados. Huuo de salir en persona cõtra el Mauricio, diòle batalla, y la ganò el rebelde, cõ que vino a quedar señor del campo, y del Imperio. Y lo primero que hizo, fue mandar que el Emperador, y Emperatriz Constancia, y todos sus hijos fuesen cõdenados a muerte infame, y atroz, que sufrieron todos en penitencia de sus culpas con humilde rendimiento a la voluntad del Señor; y con perdida de la vida, y Reino de la tierra, aseguraron para siempre el Reino de los Cielos. Donde claramente se vè, que las desastradas muertes, muchas vezes siruen de purgatorio, y franquean la entrada a la eterna vida.

Confirmase esto mismo, cõ lo que dizen los Hebreos estar escrito en sus Anales, que por esta causa hallãdose nuestro Rei Dauid vezino a la muerte, mandò como en testamento a su Hijo Salomon, que en auiendo èl cerrado los ojos, hiziese luego matar a Ioab, hijo de su hermana, y Principe valeroso de su milicia. Y el motiuo que tuuo fue, porque siendo Profeta, y sabiendo mui bien el estilo que se obserua en los Tribunales de Dios, y que Ioab era culpado de graues delitos, porque lo queria bien, procurò lo pagase aqui con aquella muerte violenta, y no en el infierno con pena perdurable. Si desta escapò, por mui bien empleada pudo dar aquella. De donde al contrario se infiere, que a vezes tiene mas de riguroſa justicia, que de suaue, y blanda misericordia, disponer que los malos triunfen en esta vida con todo genero de felicidades, y alcanzen honrosa sepultura en la muerte; y que es mas clemencia de padre, q̃ rigor de Iuez, que los buenos carezcan de lo vno, y de lo otro, viuan lazerioſos, y mueran desastrados, guardandoles toda la honra, descanso, y felicidad para la vida, q̃ ha de durar para siempre. Pues las dichas q̃ en esta pudieran gozar, fueran corto premio de sus glorioſos seruicios. Y solamente vale para galardon de los malos, que hizieron algun acto de virtud, y no se les ha de conceder por èl otro premio en el Cielo, Que le dijeron al Rico auarien- *3. Reg. 2.*

riento? *Recepisti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala.* Luc. 16. Mas allà se cruzaron los brazos. Lazaro fue lleuado en palmas de Angeles a Paraiso de descanso, y aquel arrebatado de los demonios a lugar de tormento; y sobre el premio temporal que recibiò en esta vida, no pudo recabar que se le añadiese vna gota de agua en la otra. Toda esta es dotrina del Decreto. *Qui hic puniũtur alibi non punientur. Dei iudicio aduersa bonis eueniunt, vt humilientur, & purgentur, & mereantur.* 23. q. 5. §. Quid ergo, & 6. q. 1. Donde pone tres grãdes bienes de la aduersidad, estar debajo de la artilleria de la soberuia, que bate, y derriba a tantos, tener aqui breue purgatorio, y aumentar el caudal de los merecimientos.

En las Historias de nuestra Minima Compañia, me acuerdo auer leìdo, que en vn Colegio de la Prouincia de Portugal viuia vn Padre Operario de mui religiosa, y santa vida. El qual como cierto dia no acudiese a Refitorio, ni a la primera, ni a la segunda mesa, causò nouedad, y puso en cuidado al Retor, y al Ministro. Subiò este a su celda en busca suya, y hallòlo en ella, pero no lo hallò, porque yà el alma estaua sin duda en el Cielo. Hallò el cuerpo difunto sentado en su silla cerca de la mesa. En esta la Biblia abierta, y el santo Padre con el braço derecho estendido, y con el indice señalando aquel lugar de la Sabiduria. *Iustus, & si morte præoccupatus fuerit, in refrigerio erit.* Al Iusto, aunque lo halleis muerto de repente, aunque zaleado de las fieras, aunque los ojos le ayan sacado cuerbos descorteses, no tengais pena, que èl està en lugar seguro de refrigerio, y su alma gozando de Dios; que el cuerpo tan en gloria està en las entrañas de vn bruto, como en las de la tierra, y gusanos, y de vnas, y de otras lo sabrà sacar la omnipotencia del que de nada lo hizo, para restituirselo en la general Resurreccion. *Reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ.* Philip. 3. Pero para que buscamos prueba mas autentica, y real, que la del Santo Rei Iosias, de quien yà diximos arriba, que auiendole Dios empeñado su palabra, de que moriria en paz, muriò violentamẽte en la batalla del Rei Gitano? Y bien se compadece lo vno con lo otro, que nada es imposible al diuino Poder.

Leed, Fieles mios, a San Agustin en el capitulo onze de *S. Aug. lib. 1. de Ciu. c. 11.*

de ſu primer libro de la Ciudad de Dios, donde trata eſte punto con diuina erudicion contra los Gentiles, los quales objetauan a nueſtra Santa Fè; como era poſible q̃ amaſe Dios a los Chriſtianos tanto como ellos blaſonauan, y que los dejaſe morir deſpedazados en los amfiteatros de los leones; en las carceles, en las hogueras, en los potros con iuhumanos tormẽtos? *Sed enim multi Chriſtiani interfecti ſunt.* Yo os confieſo, dize el Santo, que fue crueliſima la carniceria que los Tiranos hizieron en los profeſores de la lei de Chriſto, con hipo de deſarraigar ſu nombre del mundo. Muchos varones eminentiſimos en ſabiduria, ſeñalados en todo genero de virtud, muchas nobiliſimas donzellas, muchos infantes tiernos, y muchos ancianos venerables acabaron a vueſtras manos, y de impios, y viles verdugos, con eſas que voſotros llamais infames, y noſotros tenemos por glorioſiſimas muertes. A muchos no les concedeis ſepultura mas honrada que los buches de las fieras. *Hoc tamen ſcio neminem fuiſſe mortuũ, qui non fuerat aliquando moriturus.* Lo que yo sè es, que ninguno muriò de eſa ſuerte, que de eſa, ò de otra, tarde, ò temprano no huuieſe de morir; pues nadie, ni vueſtros Ceſares, y Alejandros gozaron priuilegio de inmortales. *Quid autem intereſt, quo mortis genere vita finiatur, quando ille, cui finitur iterum non mori cogitur.* Si el morir con eſte genero de muerte mas que cõ aquel, tuuieſe vinculada la buelta a otra larga vida; ò el que aſi muere huuieſe de temer otra muerte, aun podrian los hombres deſear mas vna que otra. Pero cierto es, que todos los que mueren, han de reſucitar, ò para eterna gloria, ò para eterna pena. Eſto firmiſimamente creemos los Chriſtianos, ſobre palabra infalible; y nadie teme que aya de morir ſegunda vez, ora muera la primera a eſpada, ora de enfermedad. Y tal vez ſe negocia mejor con vn cuchillo, ò con vn dogal, que deſpachan preſto, que con la medicina, que entretiene la vida para hazer mas duraderos los dolores. Por tanto, aquella muerte ſe ha de deſear mas, y temerſe menos, con que mas, y mas preſto ſe aſegura la entrada en la eterna vida. *Mala mors putanda non eſt, quam bona vita præceſſerit; neque enim facit malam mortem, niſi quod ſequitur mortem.* No ſe puede llamar mala muerte, ſea a hierro, ſea a fue-

go, la que llega con escolta de vna buena vida. La mala vida es la q̃ haze mala la muerte, è infelicissima lo q̃ se sigue despues de la muerte. *Non itaque multum curandum est eis, qui necessario morituri sunt, quid accidat, vt moriantur; sed moriendo quo ire cogantur.* O que razon tan digna de Agustino! A los q̃ saben de cierto que necesariamente, quieran, ò no quieran, han de morir, no les ha de robar el sueño el cuidado, si moriràn con este, ò con aquel genero de muerte, si en la cama, ò fuera della, si natural, ò violentamente; sino que serà dellos, a donde iràn a parar despues de la muerte. Que horror puede causar la espada, si es llaue que nos abre la puerta del Cielo? Y que consuelo, morir en cama rica, y regalada, si della es vno trasladado a los lechos de bronce ardiendo del infierno?

Con razon dan por necio a rotulo tendido sus mismos Coronistas a Heliogabalo, q̃ conociendo era ineuitable el morir, puso toda su felicidad en que fuesen costosos los instrumentos de su muerte. De quien escriue con risa Lãpridio. *Parauerat funes blatta, & serico, & cocco intortos, quibus, si necesse esset, laqueo vitam finiret.* Hizo grande prouision de dogales de seda carmesi, por si acaso fuese necesario colgarse, por no caer en manos de sus enemigos. *Parauerat gladios aureos, quibus se occideret, si qua vis vrgeret.* Hizo fabricar cantidad de espadas, y dagas con guarniciones de oro, para matarse con ellas. *Parauerat ex hiacynthis, & smaragdis venena, quibus se interimeret si quid grauius immineret.* Tenia a pũto varios venenos, cõpuestos de esmeraldas, y preciosos jacintos, para tomarlos por su mano siempre q̃ se viese en algun peligro. *Fecerat, & altissimã turrim substratis aureis, gemmatisque ante tabulis, ex qua se præcipitaret dicens, etiam mortem suam pretiosam esse debere.* Mandò labrar en su Palacio vna alta, y hermosa torre, y toda la circunferencia del pauimento, en vez de marmoles, la hizo de enlosados de oro, y piedras preciosas, que con eso creyò lo seria su muerte. Pero como muriò? El mismo Coronista lo dize. *Sed nihil ista valuerunt; nam, & occisus est per scurras; & per cloacas ductus, & in Tyberim submissus est.* Ni tuuo tiempo de valerse de los laços de seda para echarse al cuello vno, ni de embainarse por el pecho alguna de aquellas ricas espadas, ni tomar el preparado veneno, ni

Lampríd.

des-

deſpeñarſe de la eminéte torre, ſino que muerto por viles truhanes, y arraſtrado por albañares inmundos, como a vn perro muerto lo echarô en el Tiber. Pero quando ſe le huvieran logrado ſus preuenciones, quando ſe huuiera precipitado del mas alto capitel, y eſtrellado los ſeſos en el pauimento de diamantes, quando huuiera teñído con ſu ſangre las guarniciones de oro, ò bebido el toſigo precioſo, ò colgadoſe de vna horca de plata con dogales de ſeda, que le apronechara al triſte todo, ſi muerto cayera en la hoguera del infierno, como cayò? Y ſi muriera amigo de Dios, y en gracia ſuya, por ventura dejara de ſer precioſa ſu muerte, por recebirla de mano de aquella ſoez canalla? De la de infames ſayones recibieron la ſuya los Iluſtriſimos Martirès, y muchos dellos fueron arrojados en aſqueroſas latrinas, ò echados cô las beſtias muertas en las carcauas, para que ſe los comieſen los perros. Y con todo eſſa muerte la llamò a boca llena precioſa nueſtro Rei Dauid. *Pretioſa in conſpectu Domini mors Sanctorum eius;* tan precioſa, q̃ pudieron comprar con ella vn Reino Celeſtial, y ſempiterno. Huuiera echado por eſte camino el q̃ dezia. *Etiam mortem ſuam pretioſam eſſe debere.* Segun eſto, precioſa pudo ſer en los ojos de Dios la muerte de nueſtro Iluſtre Fundador, aunque tan deſgraciada en los ojos de los hombres. Pues toda ſu pena fue aparente, *quaſi dira paſſus;* y real la conſecucion de ſu eterna gloria. Pues de auerla conſeguido nos dejò las prendas que luego verèmos. Pſ. 115.

§ IV.

DE LAS PRENDAS DE SV SALuacion, que nos dejò nueſtro Fundador, y de otros premios de gloria accidental, con que Dios galardonò ſu piedad, y largueza.

AQuella precioſiſima Margarita de la Corona Auſtriaca, madre del Rei nueſtro ſeñor Felipe Quarto, ſeñora, y

Pro-

Protectora amorosa de la Compañia, quando nos fundò el Colegio Real de Salamanca, dijo en la clausula de su dotacion, que se auia mouido a ello, por auerle dado Dios a entender, que vno de los mayores beneficios q̃ podia hazer a vn Christiano, era valerse de su hazienda para fundar vn Colegio de la Compañia de IESVS, testimonio grande de la estimacion que della hizo su Magestad, y del tierno amor que la tuuo. Esta merced, en boca, y opinion de tan santa Reina, tan grande, hizo Dios a nuestro Fundador. De donde concluyo, ò q̃ yà lo tiene glorioso en el Cielo, ò que està en camino de saluacion. Buena prueba desta consequencia es lo que sucediò a los Padres del valiente Sanson. Apareceseles vn Angel en traje tan sobrehumano, ò por venerable, ò por hermoso, que pudieron conocer lo que era, ò lo que representaua; y apenas lo vèn, quãdo dize Manuè a su muger. *Iud. 13.* *Morte moriemur, quia vidimus Dominum.* Morirèmos sin duda, porque auemos visto al *Exod. 33.* Señor. Y es palabra suya. *Non videbit me homo, & viuet.* Pero la buena madre animosa cõsuela a su afligido consorte cõ estas razones: *Si Dominus nos vellet occidere, de manibus nostris holocaustum non suscipieret.* No ay que temer la muerte; q̃ si Dios tratàra de quitarnos la vida, nunca huuiera aceptado este sacrificio de nuestra mano.

Gran suceso, y mui a la ocasion, el que refiere la Serafica Teresa a los capitulos diez del libro de sus Fundaciones. Estando la Santa Madre, no en la de Alagon, sino en la de Malagon, cierto Cauallero moço de rotas costumbres, le ofreciò vna huerta, y hazienda suya, que tenia en Valladolid, para que fundase en aquella Ciudad. Aceptò la Santa su liberal donacion; y dentro de breues dias, dize, que a dicho Cauallero le diò vn mal tan azelerado, que muriò sin poderse confesar, aunque con muchas señales de arrepentimiẽto de sus culpas. Y el mismo Christo le dijo a Teresa, q̃ auia estado en harta contingencia la saluacion. Mas que auia vsado con èl de misericordia por aquel seruicio, que le auia hecho. Pero que estaria en Purgatorio hasta que en aquel Conuento se dijese la primera Misa. Dióse la Sãta la mayor prisa que darse pudo en acudir a fundar en Valladolid. Dijóse la Misa primera, y comulgando en ella Te-

resa, viò cabe si a su Fundador resplandeciente, y hermoso, que le daua las gracias de auerlo sacado de Purgatorio. Pues si de piedad tan grande vsò el clementissimo Señor cõ vn Cauallero de mala vida, q̃ deuemos esperar de quien viuiò tan exemplarmente, como nuestro dichoso Fundador? Verdad es que muriò sin confesion; pero no lo hallò la muerte desapercebido, porq̃ pocos dias antes la auia hecho. Y si su Magestad lo huuiera de condenar, *de manibus eius holocaustum non suscepisset*, nunca huuiera aceptado el holocausto, q̃ de su hazienda le ofreciò con generosa voluntad. Mas digo, q̃ esa muerte violenta, fue parte de paga de dicho sacrificio.

Si alguno estraña la proposicion, acuerdese de quan agradables le fueron a Dios los que le ofreciò el inocentisimo Abel. *Genes. 4.* *Respexit Dominus ad Abel, & ad munera eius.* Robòle los ojos Abel con su ofrenda. Sacrificòle en religiosos afectos su coraçõ, y en las aras materiales las reses mas pingues de su ganado. Veamos como corresponde vn Dios tan liberal a las finezas de siruo tan fiel. Que haze Abel con Dios? Deguellale en sus altares tiernos corderos. Y que haze Dios con Abel, para que el premio diga con el seruicio? Retorna con vn deguello, a otro deguello. Premia a Abel, permitiendo que èl sea degollado por su hermano Cain. Hazed aqui punto, y acordaos de lo que de la diuina Sabiduria se dize en los Prouerbios. *Sapientia immolauit victimas suas.* La Sabiduria imolò sus victimas. Mas como leyò Tertuliano? *Sophia iugulauit filios suos.* La sabia Madre degollò sus hijos. Pensareis, que fue Madre cruel, ò madrastra tirana, pues no hizieron mas con sus hijos las hambrientas, y barbaras madres en los sitios de Sagunto, y Gerusalen. Pero buelue por su honor el Espiritu Santo cõ otra lecion. *Sapientia filiis suis vitam inspirat.* Ese degollar sus hijos es cõ fieros, ò fieras apariencias de muerte, inspirarles alientos de felicissima vida. *Prou. 9.* *Tertul.* *Viri sunt oculis insipientium mori, illi autem sunt in pace.* Firme el grauissimo Tertuliano. *Tertul.* *Sapienter vtique iugulauit, dum in vitam: rationaliter, dum in gloriam. O parricidij ingenium! O sceleris artificium! O argumentum crudelitatis! Quæ idcirco occidit, ne moriatur, quem occiderit.* Mui como cuerda, y amãte de sus hijos se porta con ellos, pues por las puertas de

la

la muerte los introduce en vna vida bienauenturada, y glorioſa. Ingenioſo linage de parricidio! Lindo artificio de maldad! Grande fiereza por cierto permitir, que muera degollado Abel, para q̃ nunca muera, premiandole vn deguello con otro deguello, vn ſacrificio con otro ſacrificio. Eſo yà nos los dijo San Ambroſio de Abel. *Propter gratiam deuotionis ſublatus eſt parricidio.* Y que dize de Cain? *Et iniquus, ſceleratus, impius, etiam fraterna cæde pollutus longæuam duxit ætatem, duxit vxorem, poſteritatem reliquit, vrbes condidit; & hæc meruit permiſsione Diuina. Nonne in his aperte vox Dei clamat: erratis, qui putatis hic eſſe omnem viuendi gratiam.* El injuſto, el maluado el impiiſſimo Cain con las manos tintas en la ſangre de ſu hermano, viuiò largos años, y eſo en caſtigo de ſu pecado; casòſe, fundò Ciudades, y dejò numeroſa ſuceſion. Quien no oye aqui la voz de Dios, que le eſtà diziendo! Hombre, entiende que no eſtà la gracia del viuir en eſta vida mortal; ni la gala de la buena ventura en morir con muerte natural, ò violenta; ſino en llegar por la vna, ò por la otra, ſea la que fuere, à la vida que nunca ſe acaba.

Solamente parece que podria ſeruirle de deſconſuelo a la Chriſtianiſima Villa de Alagon, como a Madre de nueſtro Abel (Que no es Abel quien no tiene vn Cain que le perſiga) lo que a la Madre primera del linage humano tuuo por algũ tiempo mui deſconſolada en la muerte del ſuyo. Y fue, verlo muerto ſin ſuceſion, que heredara con la ſangre mas ſu piedad, y buenas inclinaciones, que ſu hazienda. Eſte ſentimiento mitigò Dios en Eua con el nacimiento de Seth. Muriò Abel como Fenix abraſado en el fuego de la embidia, y colera de ſu hermano; y renace en Seth de ſus miſmas cenizas para poblar al mundo de eſclarecidos deſcendientes, y al Cielo de aſtros luminoſos. *Po* Geneſ. 4. *ſuit mihi Dominus ſemen aliud pro Abel; vocauitque nomen eius Seth.* Y que ſignifica *Seth*? San Geronimo dize, q̃ *Reſurrectio.* Porque en Seth viò Eua reſucitado a ſu querido Abel. Buẽ conſuelo para la madre afligida, q̃ ſi le muere vn hijo, otro le nace, que ſubſtituirà en ſeruicio ſuyo las vozes, y vezes del primero. Otros dizen, que *Seth* es lo miſmo que *Ornamentum.* La gala, y el aliño, el honor, y ornamento de ſu madre, con cuyo nazimiento de-

jò los lutos que lleuaua por Abel, y ſe viſtiò de fieſta, y de paſqua. No puedo negar, aunque parte intereſſada, que el futuro Colegio ha de ſer ſegundo ornamẽto a eſta Chriſtianiſſima Villa, cediendo la gloria de primero a mis Padres Aguſtinos deſcalços: y que eſtas dos caſas han de ſer a eſta Republica lo que ſus dos principales antorchas al Cielo. *Luminare maius*, el Sol de Aguſtino. *Luminare minus*, la Minima Compañia de IESVS. Viſtaſe Alagon con la primera, como con el Sol la Muger celeſtial, *Mulier amicta Sole*. Y deje para la ſegunda el honroſo pueſto de ſus pies. *Et Luna ſub pedibus eius*. Que los hijos de Ignacio ſon Minimos, y ſi auemos de cumplir con la obligacion en que nos puſo nueſtro humildiſſimo Padre, ſiempre auemos de eſtar a los pies de todos. Pues vn San Franciſco de Borja dezia, que ſupueſto por mucho tiempo auia ſido a los pies de Iudas, y q̃ quando viò a ellos al Hijo de Dios, yà le pareciò que era ſobrado honroſo, y q̃ auia quedado ſin lugar en el mundo. *Apoc. 12.*

Perſuadiràſe alguno, que por auer muerto ſin ſucesion nueſtro Fundador, acabò yà la iluſtre familia, y caſa ſolariega de los Poyanos. Pero retire de eſe Abel los ojos, y pongalos en Seth, y hallarà, q̃ en eſte reſucita mas glorioſa ſu memoria, para viuir inmortal en ſu Colegio futuro. En tantos luzidos hijos ſe ha de perpetuar ſu nombre, quantos en aquel ſe criaràn ſugetos inſignes en religion, y ſabiduria. Eſtos ſeràn los hijos adoptiuos, que dejò por herederos ſu cuerda eleccion. Sabiamẽte dijo San Geronimo. *Hieredes autem meliores, & certiores ſunt amici, & propinqui, quos iudicio diligas, quàm quos, velis, nolis, habere cogaris.* Mejores, y mas ſeguros herederos ſon los que cada vno eſcoje a ſu guſto con preuia, y madura conſideracion, que aquellos que ſi la naturaleza ſe los diò pobres de prendas, faltos de juizio, de malas, y viles inclinaciones, por tales han de paſar, quiera, ò no quiera el Teſtador. Quien negarà eſta verdad? Que hombre cuerdo no querria mas eſcoger los hijos a ſu arbitrio, que recebir malos, ò buenos los que le dà naturaleza, que mui de ordinario lo haze peor con quiẽ mas le merece? Que conſuelo puede tener vn padre de criar en ſu caſa viuereznos que le raſguen las entrañas; hijos de rotas coſtumbres, amigos de li- *S. Hier.*

ber-

bertad, que por heredarlo, y ser señores antes de tiempo, le abrevien la vida con pesares; y muerto èl, desperdicien como el Prodigo la hazienda, ò se jueguen en vn resto la que èl recogiò con el trabajo de largos años; y no se acuerden de hazerles dezir vna Misa rezada por sus almas?

En esta parte venturoso ha sido en hijos, y herederos nuestro noble Fundador. No deja sus bienes expuestos a desperdicios, sino al beneficio comú temporal, y espiritual de su patria; al remedio de tantos pobres, quantos han començado yà a hazer recurso, y lo harán siempre en sus necesidades a la caridad de la Compañia de IESVS. No se oluidarán estos hijos de hazer sufragios por su alma, porque el grande Ignacio fue tan agradezido a los Fundadores, que casi paga en Misas, y Oraciones el precio de vna justa fundacion. No se acaba la casa de los Poyanos en poder de tan leales herederos. *Resurrectio, & ornamentum.* Antes resucita con lu zimiento nueuo transfigurada en casa de Dios; y en eterno monumento de su apellido, y solar. Bien dijo el Principe de la medicina. *Beati profecto sunt qui sciunt bonos viros sua esse monimenta, non turres.* Dichosos aquellos por mui bien entendidos en su negocio, que para perpetuar su nombre no labran suntuosos palacios, y soberuias torres, que ò la furia de la guerra derriba en vn dia, ò con el tiempo se vienen a tierra: sino que deja su casa en poder de hombres de bien, que se la han de conuertir en Templo del Señor. El qual tiene gusto particular de que donde de su mano se recibiò algun grã trabajo, alli se erija memoria, ò eterno padró de algun grãde beneficio. Terrible golpe fue el q̃ padeciò nuestro Fundador en su misma casa, degollado en ella por sus mismos criados. Pero escuchen lo que manda Dios hazer por Ieremias a los de su Pueblo en sus azotes. *Statue tibi speculam, pone tibi amaritudines.* El Hebreo leyò. *Pone tibi Titulos.* Pueblo mio, amargo te considero con las tribulaciones, y agrauios, que te hazen tus enemigos, y yo los permito por tu mayor bien. Pero entiende que en cada sinrazon recibes vn singular beneficio, y en memoria dèl has de leuãtar vna piramide, que te acuerde la obligaciõ de mostrarte agradecido. Edifiquese en la casa de Poyanos Colegio de la Cõpañia de IESVS, torre fuerte, y her- *Hier. 31.*

y hermosa a su santissimo Nõbre. Y sirua de auiso a los siglos venideros, que si en esa casa se recibiò vna herida tã amarga, y tan fiera, como la muerte violenta de su legitimo dueño, se reconociò en ella vn incomparable beneficio. *Iniuriæ beneficium*, como dize Tertuliano. Beneficio para la Compañia de IESVS; beneficio para Alagon, y los Pueblos de su comarca; beneficio para la jubentud, que tendrá la religiosa educacion, que no alcançan otras mayores poblaciones. Finalmente, beneficio, y misericordia grande para el que por esa momentanea tribulacion, hallò en la muerte la verdadera vida, premio de sus virtudes, aumentos de gracia, y coronas de gloria.

Tertul.

INVECTIVA X.

CONTRA LA VANIDAD del mundo.

ADMIRABLE SVCESO DEL Serenissimo Señor Felipe el Bueno, Conde de Flandes, con que enseñò el poco caso que se deue hazer de las glorias, que el mundo nos ofrece en la presente vida.

§. I.

INTRODVCION A LA HISTORIA, QVE la vida es sueño.

PESCADORES de hombres llamò Christo Señor nuestro a sus sagrados Apostoles. *Faciam vos fieri piscatores hominum.* El pescador suele engañar astuto a los pezes, cubriendo el ançuelo que los cautiua, cõ el dulze cebo que los trae. Esta astucia santa sino desdijo del Espiritu de vn Apos-

Matt. 4.

2.Cor.4. Apostol S. Pablo. *Cum essem astutus dolo vos cœpi*, menos desdirà del Orador Christiano, que tal vez santamente ha de cebar a los oyentes con alguna historia de gusto, disfrazando con ella el anzuelo del desengaño, con que los prenda, y saque de las aguas de sus pecados, y viciosas costumbres.

Nuestro Rei Dauid hablãdo de la vida de los que el mũdo vitorea felizes, dijo en el Psal.75. Salmo 75. *Dormierunt somnum suum, & nihil inuenerunt omnes viri diuitiarum in manibus suis.* Los Monarcas del mundo, los grandes Señores, los poderosos, y ricos durmieron su sueño, y al despertar en la muerte se hallaron con las manos vacias de todas aquellas riquezas, regalos, y glorias, q̃ en la vida gozaron, y poseyeron. Mal podrà, Fieles mios, entenderse biẽ la historia pro uechosa, y apacible que tengo de contar, si primero no le hizieremos la cama con algunas breues pruebas de lo q̃ en las palabras citadas supone por cosa cierta el Rei Dauid; que esta vida por mui feliz, y abundante de bienes de fortuna, que sea, en realidad de verdad es mero sueño, y las mas vezes con pesadilla. Que siẽdo tã opuestas la vida, y la muerte, combienen las dos en este predicado esencial. No es necesario probar que la muerte sea sueño, pues no ay lenguaje mas corriente en la diuina Escritura. *Ego dormiui, & soporatus sum, & exsurrexi. Obdormiuit in Domino.* Y parece que no puede ser ella sueño, sino es vigilia la vida; si quien muere duerme, luego quien viue despierto ha de estar. Parece legitima la consequencia; y no lo es, porque tan sueño es la vida como la muerte. En prueba de lo qual verèmos, que el Padre de todos los hombres durmiendo estrenò el viuir. De quiẽ dijo el graue Tertuliano. *Ille fons generis Adam ante ebibit soporem, quàm sitiit quietem; ante dormiit, quã laborauit.* Aquel tronco del linaje humano primero beuiò el sueño, que tuuiese sed del descanso, primero durmiò, que trabajò. Fue como si dijera, que todo fue vno, ponerse a viuir, y echarse a dormir. En confirmacion desto el sapientisimo Filon llamò a la vida del hombre, *Magnũ somnum*, vn sueño grande, mas, ò menos largo a la medida de la vida. Por donde en la lengua Hebrea tienen grande afinidad el sueño, y el año, *Sena* es el sueño, y *Sana* es el año. Para darnos a entender, que

Psal.3. Act.7.

Tertul.li. de Anima,c.43.

Filon.li. de Ioseph.

por

por mas años que viua el hõbre, ha de venir dia en que ſu larga vida le parezca ſueño. Pſal.89. *Velut cuſtodia in nocte, quæ pro nihilo habentur eorum anni erũt.* En la lengua ſanta. *Velut ſomnia eorum anni erunt*, tantos ſerã ſus ſueños, como ſus años. Pero donde a mi ver hablò nueſtro Rei con mas claridad Pſal.7. fue en el Salmo ſiete. *Velut ſomnium ſurgentium Domine in Ciuitate tua imaginem ipſorum ad nihilum rediges.* Ponderando S. Amb. Sum.7.in Pſ.118. eſtas palabras San Ambroſio, alaba mucho la perſpicacia de los linces ojos de Dauid, en penetrar la falſedad, è hipocreſia de las dichas temporales que ſe gozan en la vida. *Cognouit impiorum ſucceſſus in hoc ſæculo ſomnij eſſe ſimiles nõ veritatis. Quorum emolumenta tamdiu videntur eſſe dum dormiunt. Vbi dormierint ſomnum ſuum, qui videbantur ſibi potare iam ſitiunt, qui epalabantur, eſuriunt; nihil ſolidum ex iſto ſomnio perfectumque referentes.* Conocio el Rei prudentiſsimo, q̃ los ſucesos mas proſperos de los malos en el preſente ſiglo, ſon mas retratos del ſueño, que copias de la verdad. Cuyos emolumentos, y frutos no duran mas de lo que dura el dormir. Dejad que deſpierten en la muerte, y vereis que boquiſecos ſe hallan los que ſoñauan que beuian de bruzes en freſcos raudales de criſtalinas fuentes; que hambrientos, los que a ſu parecer ſe eſtauan repaſtando en delicioſos, y eſquiſitos manjares. De todo ſu ſueño no les queda coſa ſolida, que de codicia ſea. Quiẽ, dize San Baſilio, tendrà embidia a los ricos de ſu felicidad, *cum eorum gloria quouis ſomno vanior ſit*, ſiendo S. Baſil. aquella mas vana, y menos duradera, que la q̃ ſe goza entre ſueños? Dejad que ſe les abrã los ojos en la muerte, y vereis el juizio que hazen della. *Quid* Sap. 5. *nobis profuit ſuperbia, & diuitiarum iactantia quid contulit nobis?* De que nos ſiruiò toda nueſtra altiuez, y jactancia en tanta riqueza?

Pues verdaderamente ſueño ſon las mas precioſas, y embidiadas glorias del mundo; y los que en ellas ſe cebã, no reconocen la burla de ſu fantaſia, haſta que deſpiertan, y abren los ojos en la muerte. No les haze agrauio el Sãto Iob, quando dellas dize. Iob 20. *Velut ſomnium auolans non inuenietur; tranſiet ſicut viſio nocturna.* En el tiempo de la mayor neceſsidad, quando el hõbre, que las hizo apoyo de ſu bienauenturança, quiera valerſe dellas, hallarà que bolaron, y ſe le deſvanecieron como

mo sueño, y como vision nocturna de quien se sueña gran Principe, y despierta esclauo, ò pobre pordiosero. Quien mas rico, ni mas glorioso Rei que Salomon ? Aquien dijo
3. Reg. 3. Dios. *Dedi tibi diuitias, & gloriam, vt nemo fuerit similis tibi in Regibus cunctis retro diebus.* Yo te he dado riquezas en abundancia, y he llenado las medidas de tu coraçon de tãta gloria temporal, que dejas atràs por rico, y por glorioso a todos los Reyes predecesores tuyos. El mismo q̃ la recibiò describe largamente esta opulencia, y felicidad. Yo,
Eccles. 2. dize Salomon, gozando de paz en mi Reino respetado, y temido de todas las naciones estrangeras, y Principes confinantes, hallandome con el Erario real, lleno de los inmẽsos tributos forçosos, que me pechan mis vasallos, y de los voluntarios seruicios que me hazen, la casa de la moneda embutida hasta el tope de la plata, y oro, que de Ofir me traen cada año mis Reales flotas, resoluìme de no tener sepultados esos tesoros, sino de lucirme, y deliciarme con ellos. A ese fin, *Magnificaui opera mea, ædificaui mihi domos, & plantaui vineas; feci hortos, & pomaria, & consaui ea cuncti generis arboribus; & extruxi mihi piscinas aquarum, vt irrigarem syluam lignorum germinantium.* Hize juntas de Arquitectos, y Oficiales primorosos, y tratè de ilustrar, y engrandecer con nueuas fabricas mi Real Palacio; edifiquè de nueuo casas grandiosas, plantè viñas, aliñè jardines para buen retiro; cerquè huertas con variedad de frutuosas plantas, y labrè dilatados estanques para regar sus bosques, que todo junto forma vn retrato del Paraiso. Luego poblè la casa Real de numerosa, y luzida familia de criados, las estancias de grandes rebaños de ganado mayor, y menor, en que excedì a todos los ricos ganaderos de Gerusalen. *Possedi seruos, & ancillas, multamque familiam habui, armenta quoque, & magnos ouium greges vltra omnes qui fuerũt ante me in Hierusalem.* No contento cõ esto, tuue cõtratacion cõ los Reinos mas distantes del mio, y barrì dellos quanto precioso de plata, y oro se hallaua en sus Prouincias labrado a toda costa, y curiosidad. *Coaceruaui mihi argentum, & aurum, & substantias Regum, ac Prouinciarum. Feci mihi Cãtores, & Cantatrices, & delicias filiorum hominum, scyphos, & vrceos ad vina fundenda.* Y porque soi aficionado a la musica, hize jũ-

tar los Cãtores mas dieſtros, y de mas regaladas vozes, y dellos formè la Real Capilla. Enriquezì mis aparad res cõ variedad de artificioſos vaſos para el ſeruicio de mi meſa, y quantos generos de delicias pude aueriguar que gozauan los hombres, traslade a Palacio. En vna palabra *ſuper greſſus ſum opibus omnes qui ante me fuerunt in Hieruſalem.* No conociò jamas la Corte de Geruſalen Principe tã àbaſtado, tan rico, tan regalado, y dichoſo. Y en que parò toda eſa colmadiſima y ſoberuia proſperidad? Luego lo dize el Texto Santo. *Igitur euigilauit Salomon, & inuenit quod eſſet ſomnium.* Deſpertò Salomon, y entendiò que todo era ſueño, todo tramoya, y embeleco. Mas como deſpertò ſino dormia? O como le pudieron parecer fantaſticas, y ſoñadas las dichas, que ſobre ſu palabra le auia prometido el mi.mo Dios, que a nadie engaña, y ſiempre dà mas de lo q̃ promete? Es el caſo, que todas aquellas glorias eran temporales; y aunque Salomon las gozò en paz por eſpacio de larga vida, parecieronle ſueño, quando ſe viò deſamparado de todas en el trance de la muerte. Y vino a ſer vno de aquellos, por quienes Profeta dijo ſu Padre el Rei Dauid. *Dormierunt ſomnum ſuum, & nihil inuenerunt omnes viri diuitiarum in manibus ſuis.* No es para callada la riſa que haze Hugon Vitorino de la jactancia con que el Principe ſobredicho ſe gloria de tanta opulencia tẽporal. *Extra quaris, quod intus perdidiſti. Magnificas opera tua, qui in te ipſo minoratus es. Aedificas domos qui electus es de habitaculo conſcientiæ tuæ. Plantas vineas, & facis hortos, quia germina ſapientiæ in corde tuo aruerunt. Quid tibi cum iſtis delectationibus infelix, & bonorum tuorum oblite?* O Rei tan otro de lo que fuiſte en vn tiẽpo; fuera de ti buſcas lo que yà no hallas dentro de ti, engrandezes tus obras, y cõ eſo pienſas que has de ſuplir lo apocado de tus acciones, y las menguas de tu fama. Edificas Palacios, porque fuiſte echado del albergue de tu buena cõnciencia, como Adan del Paraiſo. Plantas viñas, y pueblas de arboles tus jardines, porque ſe ſecaron las plantas de las virtudes, y verdadera ſabiduria en tu coraçon. Dime, ò Principe infeliz, y oluidado de tus bienes, que tienen que ver contigo eſtas delicias, que mañana las has de dejar en la muerte? No fuera mejor conſejo plantar, y edifi-

Pſal. 75.

Hugon Vitorino.

car,

car, y ateſorar en el Cielo?

Quien no ſe acuerda de la ſoñada eſtatua del Rei Nabucodonoſor, donde le hizo Dios ver los dichoſos principios, los progreſos grandes, y los fines funeſtos de ſu Imperio? Comienca con cabeça de oro, proſigue con pecho, y braços de bruñida plata, con viẽtre de bróce, y fenece en pies de barro quebradizo, con que toda en vn punto ſe reſuelue en ciſco, y en viento. Y apenas nos la acaba de pintar el Daniel 2. Profeta, quando concluye. *Hoc eſt ſomnium.* Que toda aquella grandeza fue ſueño. En los metales precioſos, que componen la eſtatua vèmos repreſentado el mayor poder del mundo; en el oro, y plata, las riquezas de ſus Reyes; en el bróce la fuerça de ſus armas, el valor de ſus Exercitos, en q̃ viene a cifrarſe ſu ſoñada gloria. Pero veamos ſobre que fundamento carga toda eſa grandeza. Sobre pies de lodo, que al menor golpe ſe deſmenuza, y dà cõ todo en tierra. La mayor pompa del ſiglo pende del cuerpo humano, amaſado de barro vil, expueſto a las pedradas de varios accidentes; el primero q̃ lo bate lo derriba, y ni veſtigio queda de toda aquella ſoñada felicidad. *Vbi ſunt Principes gentium, qui dominabãtur ſuper beſtias, quæ ſunt ſuper terram, qui in auibus Cæli ludunt, qui argentum theſaurizãt, & aurum, & non eſt finis acquiſitionis eorum? Exterminati ſunt, & ad inferos deſcenderunt; & alij in eorum locũ ſucceſſerunt.* Donde eſtàn los Principes de las gentes? Donde los Reyes Hebreos? Donde los Caldeos, y Gitanos? Donde los Perſas, y Medos? Donde los Emperadores Griegos, y Latinos? Donde los Solimanes, y Bayacetos? Y donde los Carlos, y Filipos, que aſpiran a dominar el Orbe? Todas eſas eſtatuas pararon en polvo. Deſiguales fueron a los demas hombres en el ſueño de la vida, pero todos ſe hallaron parejos al deſpertar en la muerte. Mui bien aduirtiò San Aguſtin, q̃ quien cuenta lo que ſoñò, no dize abſolutamente que viò, ò que hizo, ſino como que hizo, y viò. *Qui ſomnium indicat, addit quaſi. Quaſi dicebam, quaſi loquebar, quaſi prandebam, quaſi diſputabam. Totum quaſi, quia cum euigilauerit non inuenit quod videbat. Gaudium noſtrum non habet, quaſi, quia in ſpe certa eſt.* No dize el Apoſtol. *Quaſi gaudentes, ſed ſemper gaudentes.* Lo que dize es, *Quaſi triſtes, quaſi nihil habentes.* La triſteza, la ſoledad, la pobreza, el rigor S. Aug. in Pſ. 48.

de la penitencia todo les parecerà sueño a los justos, como a los malos su prosperidad. *Dormierunt somnum suum, & nihil inuenerunt omnes viri diuitiarum in manibus suis.* Aqui vn Interprete grande. *Vbi recte dicuntur diuitiæ post somnia auolare, quia non nisi per somnium possidentur.* Mui bien se dize, que en despertando el hombre, desaparecen sus riquezas, para que se entienda, que fue soñada su posesion. *Hic acquiruntur, hic relinquuntur,* dezia San Ambrosio. *Somniũ igitur loquimur, non patrimoniũ.* Aqui se adquieren, aqui se dejan. Luego quando hablamos dellas, sueño es el argumento de nuestra conuersacion, no patrimonio verdadero. Bien podemos trocarle los terminos al Santo Apostol. El dize de los pobres de Christo. *Sicut egentes, multos autem locupletantes; tamquam nihil habentes, & omnia possidentes.* Ay algunos ricos, que se sueñan pobres, mas no por eso dejan de tener los cofres llenos, tales dize el Apostol son los pobres de espiritu, q̃ al parecer nada tienen, y lo poseen todo. Ay otros pobres, que se sueñan ricos, y no por eso deja de ser su albergue vn hospital robado. *Sicut diuites, multos autem depauperantes, tamquam omnia possidentes, & nihil habentes.* Ricos se nos antojan, y son tan pobres, que para satisfazer su hambre se dan a robar, como lo hazen los soldados hambrientos, y desnudos. Parece que lo poseen todo, y portanse como si nada tuuiesen. San Anselmo sobre el lugar del Apostol reparò en que la necesidad de los justos es con limitacion, *sicut*; y su abundancia absoluta, y sin ella. *Multos locupletantes, omnia possidentes.* Y es el caso, que en ellos la laceria es sueño, la copia de todo, verdad. *Quia Apostolus quasi egebat; non autem quasi; sed verè multos ditabat. Quasi nihil habebat; non autem quasi, sed omnia possidebat. In prosperis enim est veritas, in aduersis vmbra.* El Apostol como pobre, pero sin ese, como, enriquecia a muchos. Como nada tenia, y sin esa cortapisa lo poseia todo. Todo al revès los ricos. Como que abundan; y en realidad de verdad empobrecen, y desuellan a muchos, con que ellos mismos publican su hambre, y estrema necesidad, que a eso los conduce. Como que todo lo tienen, y todo les falta. En los Santos la pobreza es sombra, la opulẽcia verdad. *In prosperis enim est veritas, in aduersus vmbra.*

Mendoza in libr. 1. Reg. cap. 11.

S. Ambr. lib. de Naboth cap. 6.

2. Cor. 6.

S. Ansel.

La

La aduerſidad ſueño, la proſperidad vigilia. En los mundanos al trocado. *In proſperis vmbra, & ſomnium, veritas in aduerſis.* Su felicidad, ſombra, y ſueño, verdades ſus quebrãtos, y deſdichas. Digalo San Chriſoſtomo. *Quid autem omnino ſunt diuitiæ? Vmbra inersi; fumus, qui cito euaneſcit; flos fœni, vel etiam viliores.* Que ſon las riquezas, ſino ſombra de bienes, y eſa tan floja, y valadi, q̃ aun no es buena para defender de los rayos del Sol? Son humo q̃ por los aires ſe deſhaze; ſon floreciſas, que facilmente ſe marchitan. *Dormierunt ſomnium ſuum.* Que dize el que a ſus compañeros narra vn ſueño? Pareciame amigos, que eſtaua en el pulpito predicando a vn lucido, y numeroſo auditorio. Pareciame que eſtaua en Madrid, y que hablaua con el Rei, y q̃ comia a vna meſa con ſu Mageſtad platos regalados, y eſquiſitos, y que ſalia por la tarde cortejandole a cauallo. Soñaua que aſiſtia a vn Acto de Vniuerſidad, que argumentaua, y concluia al defendiente. El miſmo eſtà entendiendo, que ni predicò, porque nò es de ſu oficio, ni eſtuuo jamas en la Corte, ni viò al Rei, ni montò a cauallo, ni arguyò jamas en concluſiones, y lo cuenta todo como coſa de ſueño, porq̃ no es otra coſa. El miſmo juizio hazen cada dia al deſpertar en la muerte, de ſus mayores felicidades los mundanos. *Prophana gaudia*, dize Filon, *ſomniis ſunt ſimillima; veniunt, abeunt, occurrunt, refugiunt; priuſquam comprehendantur avolant.* Los profanos gozos, no ſon mas que ſueños; con la lijereza con que vienen, ſe van. Ponenſe delante, y arrebatan la viſta de quiẽ no la tiene para conocer lo que ſon, y quãdo deslumbrado va a echarles mano, huyen, y deſparecen. Eſto es lo del Salmo 72. *Perierunt propter iniquitatem ſuam velut ſomnium ſurgentium.* No como ſueño de quien ſe pone a dormir, q̃ puede durar, tal qual ſu guſto toda la noche, ſino de quien yà eſtà para leuantarſe con el alba, y dia que lo deſpierta. Bié dijo alli Teodoreto. *Scenam humanæ vitæ ab inſomniis nihil differre.* Que apenas ſe diferẽcia de los ſueños la comedia, y repreſentacion de la vida mas feliz.

S. Chriſ. hom. 32. in Ioan.

Filon lib. de Ioſeph.

Pſal. 72.

Theodor.

Sea el vltimo teſtigo de aqueſte prouechoſo deſengaño el Patriarca Iacob. Enfadado de los engaños, y burlas de ſu ſuegro Labàn daua la buelta a la caſa de ſus Padres proſperado, y rico, retrato hermoſo de la mayor fortuna.

Pri-

Primauera en los años, vigor en el cuerpo, robusta salud, esposa tan llena de gracias, tã adelantada en prendas como Raquel, exercito de hijos, muchedumbre de criados, tropas de camellos, cargados del precioso menaje, mucho ganado mayor, y menor. Con toda esta ostentacion de prosperidad mundana auia de entrar por su patria Iacob; y porque al colmo de sus felicidades no faltase en la entrada triunfo, y gloria de vencedor, dispusole el Cielo vna campal batalla en el camino de poder a poder con el mismo Dios, que quiso hazer prueba de su valor. Y se portò tan valiente en ella, que despues de auer peleado toda vna noche, se le diò a buen quartel el Competidor diuino. Quedò Iacob, no desvanecido, si vfano con la vitoria, y rico con el despojo de vna larga bendició; que como dize el Abulense, fue ptenda segura de que a pesar de Esau su hermano mayor, auia de ver en su casa, y descendencia el Imperio. Algo le costò el ser tan dichoso, pues salió cojo de la pelea. Y el motiuo que tuuo Dios para dejarle en el muslo este perpetuo recuerdo della, tocò gallardamente Teodoreto. *Cum verò expergefactus esset, fœmur remansit stupidum. Claudicabat, ne putaret, id quod viderat esse imaginationem nudam; sed exactius nosset mysterij veritatem.* Pareciòle al Parriarca vn sueño todo lo que le auia sucedido en su lucha con Dios; el auerle vencido glorioſamente, y alcançado dèl la bendicion, fiador seguro de tantas promesas; y como quien despierta de vn letargo profundo, pudo persuadirse, que auia soñado; y que toda aquella peleona auia sido en el campo de su ilusa imaginacion. Pues quede cojo, para que entienda, q̃ no fue sueño aquella gloria, como lo son todas las demas del mundo. *Dormierunt somnum suum, & nihil inuenerunt omnes viri diuitiarum in manibus suis.*

Abulens.

Theodor.

Mucho estimàra, que lo que voi a dezir, lo huuiera pensado antes que yo otro demas autoridad; que pudo ser esta vna de las razones que tuuo nuestro Señor IESV Christo para dejar impresas en su sacratisimo Cuerpo las llagas q̃ padeciò en la Cruz por nuestros amores, y entrar cõ ellas glorioso, y triufnante por la Corte del Cielo, conformandose en el obrar exterior con el estilo corriente de los hombres. Hablando nuestro Rei Dauid en persona del Saluador

Tſal.3. dor reſucitado, dize aſi. *Ego dormiui, & ſoporatus ſum, & ſurrexi.* Yo dormì, y me rendì de fatigado al ſueño, y deſpertè. Quantas vezes muriò Rom.6. IESVS? No mas que vna. *Chriſtus reſurgens ex mortuis iam nõ moritur.* Luego ſola vna vez durmiò, ſi entiende por ſueño la muerte. Pues como dize dos vezes que ſe echò a dormir? *Ego dormiui, & ſoporatus ſum.* Diria yo, que en el primer ſueño entiende la vida, y en el ſegundo la muerte. Todo quanto en aquella padeciò ſu Mageſtad, que fue mucho, lo ſufriò con tanto guſto por la redencion del mundo, que deſpues de auerlo padecido, hablando en nueſtro lenguaje, pudo parecerle dulciſimo ſueño, como lo diò a entender quando eſtrañò a los Dicipulos de Emaus el ſuceſo de ſu Paſion, como ſi yà ſe huuiera oluidado della. Dejeſe pues con ſoberana prouidencia en ſu Cuerpo glorificado veſtigios de ſus heridas, para que quando la grandeza de ſu gloria, ò el exceſo de ſu amor pretendan perſuadirle, que todo lo que padeciò en treinta y tres años de vida, fue repreſentacion de dulze ſueño; las cicatrizes de ſus llagas teſtifiquen, que no fue ſueño, ſino q̃ real y verdaderamente lo padeciò. Pues el miſmo juizio que hazé los hijos del ſiglo de ſus glorias, deſpues que ſe les huyeron, hazen los hijos de Dios en el Cielo de las penas que padecieron por ſu amor. Pero deſte aſunto en otra parte avrèmos de tratar mas largamente. Baſta lo dicho para preambulo de nueſtra Hiſtoria, prouechoſa, y dulze, que de todo tiene.

§. II.

FILIPE EL BVENO, CONDE DE Flandes, haze la ronda por ſu Corte, y lo que en ella le ſucediò.

CVentaſe la ſiguiente Hiſtoria en las Coronicas de los Paiſes Bajos, y refierela con mucha ſal en vn elegantiſimo Poema Latino nueſtro Padre Angelino Gazeo en ſu Pia Hilaria. P. Gazeo Gouernaua los Eſtados de Flan-

Flandes como ſu legitimo, y proprietario Señor el Conde Filipe, por ſobrenombre el Bueno. Con q̃ ſe dize lo grande de ſu Chriſtandad, lo excelente de ſu virtud, que le mereciò titulo tan honroſo, y tan proprio de ſolo Dios. *Nemo bonus, niſi ſolus Deus.* Ninguno puede blaſonar de Bueno, ni exibir calificada executoria de que lo es, ſino ſolo aquel Señor, que es la miſma bondad en abſtracto, è infinitamẽte Bueno en cõcreto. Fuelo nueſtro Conde por gracia en grado tan alto, que llegò a ſer eſencion de aquella regla general; y a fuerça de ſolida virtud, precioſo eſmalte de la mayor nobleza, entre todos los Principes Chriſtianos de ſu Era ſe hizo lugar mui adelante en el amor de los proprios, y en la veneracion de los eſtraños, igualmente querido de los vnos, y reſpetado de los otros.

Luc.18.

Y como la bondad, ni es eſquiua por auara, ni haze coro de por ſi por ſoberuia, antes por humilde, y liberal es comunicatiua de ſi miſma, no ſe contentaua Filipe el Bueno con ſerlo a ſolas; pues ſiendo Principe, Señor, y Padre de Familias, mal le cayera el titulo de Bueno, ſino cuidàra de que lo fueran tambien ſus domeſticos, y vaſallos. Iuſtiſimamente ſatiriza el Gentil a vn Señor que tenia gran cuidado del aſeo, y limpieza de ſu caſa, y ninguno de la buena vida de los criados, y educacion de los hijos.

Iuuen. ſatyr.14.

Ergo miſer trepidas, ne ſtercore fœda canino
Atria diſpliceant oculis venientis amici:
Illud non agitas, vt ſanctam filius omni
Aſpiciat ſine labe domum, vitioque carentem.

Necio, y miſerable, dime, en que lei cabe tanta ſolicitud, en que no ofenda los ojos del amigo que te viſita en tu caſa el eſtiercol de vn perro, y tan poca en que los hijos la vean ſanta, y ſin vicio, ni mal exemplo, que ò ellos dèn a otros, ò a ellos los criados? No es buẽ Señor el que no zela las buenas cõſtumbres de ſus criados; mal Padre es el que no vela ſobre las acciones, y paſos de ſus hijos; pues con las culpas deſtos, quando no las tenga perſonales, le ſuſtanciarà el proceſo el ſoberano Iuez en el dia de ſu cuenta, y juizio. Perſuadido viuia deſta obligacion el piadoſo Conde, y para cumplir exactamente con ella, no ſolo trabajaua en deſarraigar con leyes, y bandos publicos de todo ſu Eſta-

do

do malos tratos, homicidios, juegos ilicitos, amancebamientos, latrocinios, y otros pecados escandalosos, que son los que mas prouocan la ira de Dios, sino que en particular procuraua con igual conato, que los de su casa, los mas inmediatos a su persona, y seruicio, fuesen verdaderamente nobles, haziendo punto de verdadera nobleza la virtud, la cortesia, la modestia, la grauedad sin entono, la deuocion, y santa vida, que es lo que menos se profesa en los Palacios de los Señores. Aspiraua el religiosissimo Principe a ver el suyo, viuo retrato en el buen orden de viuir de vn Monasterio, donde nadie formase mas alto concepto, que el que su Alteza hazia de las vanidades del mundo, ni se cegasen con aquel falso resplandor de la gloria secular, para enamorarse della; antes bien, como Christianos, y Catolicos, que viuiã con fe, y esperança de otra vida, pusiesen su coraçon en la gloria del Cielo; y alentados de su grandeza siruiesen de veras a Dios, le guardasen fielmente sus leyes, y fuesen dechados de piedad, y virtud a los demas Cortesanos.

O valgame el Cielo, fieles mios, y quan poco se vè deste zelo santo en los señores, y señoras principales de nuestro infelicissimo siglo! Quan poco se les dà de que sus criados, ò criadas viuan al aire de sus antojos, y siruan a la vanidad, y se enreden en todo genero de vicios, no tropezando en el descredito sumo, que deste descuido se sigue a sus casas, y personas. Pues es cosa cierta, que la vida de los criados es el pulso, por donde se colige la buena, ò mala de los señores. Para sacar en limpio la buena salud, ò graue enfermedad de aquestos, no ay sino mirar a las manos a los criados que les siruen, que las trauesuras de los vnos, indican con toda certidumbre las liuiandades de los otros, pues es verdadero el antiguo refran, que quando el amo es jublar, la compaña es bailadora. Zelaua el Conde como deuia el buen nombre de su casa, que suele la Real ser espejo en que las demas se miran; y por eso cuidaua con tanto ahinco de la buena vida de sus criados, para cuya enseñança dispuso prudente la faccion, que luego verèmos. Tenia a la sacon su Corte en Brujas, *Brugis ocello lætioris Flandriæ*, como dize nuestro Gazeo, que era la niña de los

ojos del Belgico Leõ, Ciudad de las mas principales de los Eſtados, amena en ſitio, hermoſa en torres, y edificios, populoſa en Ciudadanos, y Caualleros, famoſa, y celebre por ſu contratacion; pero mucho mas por lo que en ella florecian la paz, la juſticia, y religion, frutos todos del gouierno de Filipe, que atropellando ſu regalo, y comodidad, acùdia en perſona con ſus Alcaldes a la ronda; y a todas horas de la noche aſaltaua de repente en ſus madrigueras a los enemigos de la luz, eſtrelleros, tahures, aſaſinos, ladrones, y otras gauillas de gente facinoroſa, y ruin. Que por no hazerlo aſi, por no tener valor para dejar el regalo de ſus camas los que empuñan la bara, vèmos a cada paſo tantos nocturnos inſultos, tan atreuida, y deſcarada la maldad en menores poblaciones, donde fuera mas facil el remedio, ſi los que gouiernan trataſen eficazmente de ponerlo, reconociendo de noche la Ciudad, ſin dejar rincon, ni eſconce, ni traſpared en los viuares, donde nadie de los Miniſtros ignora, ſino el que quiere, que hallan ſeguro albergue tan perjudiciales fieras.

Quiſo vna noche rondar por ſu Corte de Brujas, ſegũ coſtumbre, el Conde, y en la miſma ronda ſupo engaſtar ſu gran cordura, y zeloſa prouidencia vn ſermon de proue choſos deſengaños, de admirable enſeñãça, para vaſallos, y miniſtros, memorable exẽplo de deſprecio del mundo a los ſiglos venideros. Auiendo hecho llamamiento, y juntadolos entre dos luzes con cautela, por no eſpantar la caza con ruidoſos aparatos; mandales, ſo pena de incurrir en ſu indignacion, que cada vno eche freno a la riſa, y que ſeriamente, y con particular cuidado execute en aquella noche, y en el ſiguiente dia quanto ſu Alteza ordenare. Todos lo ofrecieron con rendida obediencia, aunque ſuſpenſos todos, nadie atinaua con el fin de aquel mandato, y preuencion. Llegada la hora, que ſeria la de media noche, ſaliò la ronda de Palacio ſin eſtruendo, bien que con acompañamiento luzido, y eſcolta de gente de la guarda; y auiẽdo reconocido los pueſtos mas peligroſos, y ſacado de ſus nidos algunas aues de rapiña, y dado con ellas en la carcel, diò finalmente conſigo en la plaça mayor de la Ciudad, que toda ella eſtaua cercada de ſoportales, donde los ne-

negociantes, y mercaderes hallan defensa de dia contra las lluuias, y Soles, y otras inclemencias del tiempo, y buẽ quartel para dormir la gente pobre, y miserable de noche. En vno destos hallò el Conde vn pobre despreciable en su aspecto, andrajoso en su vestido, de los que andan a la sopa en las porterias de los Conuentos, embuelto en vna capa de mil remiendos, y lo bueno era, que teniendo por colchon vn enlosado duro, y por almoada vna piedra, dormia tã a sueño suelto, como si estuuiera sepultado en blanda pluma.

Careòse Filipe el Bueno con èl, estuuòselo mirando vn rato atento, y quieren dezir, sino Historiadores, contemplatiuos, que le tuuo mas embidia, que compasion. Venturoso pobre, y quantos Principes pudieramos trocar nuestra suerte por la tuya. Que si tu hazes papel de miserable, y nosotros de dichosos, dentro de breues dias saldrèmos todos del tablado, y a todos nos harà iguales la muerte. *Dulcis est somnus operanti; saturitas autem diuitis non sinit eum dormire.* Ventajas grandes nos hazes en la vida. Tu comes con mas gusto vn pedaço de pan a secas, y te entra mas en prouecho, que a nosotros todas las delicias de Palacio; tu duermes dulze, y profundamente; pues ni te desvelan pesares, ni te matan cuidados de gouierno, ni sustentas honra, ni pretensiones de ambicion te martitizan. Dichoso pobre, que ni en Portugal se corona nueuo Rei a despecho tuyo, ni Cataluña se amotina, ni Sicilia se inquieta, ni Napoles tumultua, ni el Christianissimo inuade a Flandes, ni el Saboyano a Milan, ni Ingleses te galantean las flotas, ni Turcos te infestan los mares, ni otros enemigos te asedian Plaças, y descantillan Prouincias. O Corona, y lo que pesas! *Tollat te qui te non nouit.* Quien no te conoce te còpre. O fausto Real, y quan caro te compran los hombres!

Eccl. 5.

En semejantes consideraciones, y platicas santas se entretuuo vn rato con edificacion de los suyos el piadoso Conde a vistas del pobre dormido. Era esto por el mes de Abril, quando son tan dulzes de dormir las mañanas, y todos los astros influyen sueño. Con que su Alteza pudo executar en èl quanto fue de su gusto, sin temor de despertarlo, como en vn tronco, ò cuerpo difunto. En las andas de vna silla lo manda lleuar a

Palacio, y depositarlo en vna de sus mas regaladas camas, con animo de hazerle las honras como a Conde por todo el siguiente dia. El camarin abrigado con preciosos tapizes, perfumado con suauissimos olores; el lecho Real, goteras, y rodapies bordados de oro, cortinas de brocado, mullidos plumones, blandissimas almoadas, sauanas de olanda. Despojan con tiento al pobre de sus andrajos, y sepultanlo en ellas. Dejemosle dormir, y verán quãdo despierte, quan naturalmẽte representa el personaje de vn gran señor en la farsa del mundo.

Auiendo hecho por el otro su curso el Sol, boluiò a rayar por el nuestro, y vuestro pobre inmoble en su primer sueño. Despertò la gente de Palacio, acudiò a èl, como suele multud de negociantes, de Cortesanos, y pretendientes. Repicaron a los Oficios las campanas de las Iglesias; y al estruendo destas, y de aquellos finalmente despertò el durmiente; y sin duda con disposicion de boluerse del otro lado, y dormir dèl otras tantas horas como del primero, sino lo interpelaran los accidentes del nueuo lecho. Començò a palpar lo mullido de los colchones, la pluma de las almoadas, la suauidad de las sabanas, y colcha de seda. Sintiò la fragancia de los perfumes olorosos. Que por entonces por solos estos dos sentidos del tacto, y olfato, pudo gouernarse para entender la rara mudança de su estado, y fortuna, por estar cerradas todas las vẽtanas, y caladas las cortinas. Y como estaua cierto, que la noche antecedente se auia acostado vestido sobre la tierra desnuda, sin otro pauellon que el del soportal, ò del Cielo, persuadiòse q̃ nunca mas dormido, que quando mas despierto. Tuuolo todo por sueño, y por engaño a pesar del testimoñio de dos tan fieles testigos, como el olfato, y el tacto. Hizo sus diligencias para desengañarse, y a pocas lo consiguiò. Con que asegurado yà de que no dormia, tuuo el caso por milagroso.

Que prodigio es este, dezia hablando consigo mismo? Estoi en mi sano juizio, ò me he buelto loco? Yo pobre fuì, y nunca me corri de serlo, ni aspirè a dejarlo de ser, pues quiso el Cielo que lo fuese. Con pobreza nacì de pobres padres, en pobre cortijo; cõ miseria me criè por puertas agenas. Esto es mas que cierto.

Quien

Quien pues me hizo de repente rico; que esta cama en que me hallo, indica que lo soi? No me acostè a noche en vn banco de la plaça, sin otro colchon, que el pauimento frio, sin mas sabanas que mis remiendos tristes? Pues quien me trasladò a lecho de tanto regalo? Quien me metiò entre olandas, y sedas? Duermo por ventura? No, despierto estoi; y si quiero persuadirme que sueño, desmientenme mis proprios sentidos. O esto ha sido por arte de encantamento, ò ninguna mano, sino la de Dios, pudo conducirme de tanta miseria a tanta prosperidad. Mas q̃ sè yo lo que su Mageſtad pretẽde de mi. Cordura serà estarme a la mira hasta ver en q̃ pâra esta buena, ò mala ventura, y gozar della el tiempo, que dure. Que no serè yo el primero, que de humildes principios ha leuãtado a las mas altas honras aquel gran Dios, que como dize Dauid, leuanta del estiercol al pobre para colocarlo entre los Principes de su Pueblo. Yo, aunque criado en miseria, nunca lleguè a la vida azacanada de rustico zagal. Pues a Dauid no lo sacò Dios de la zamarra, y cayado, a la Purpura, y Corona de Israel? Que dijera el pobre si fuera Profeta de lo futuro? Como alentàra su presuncion con los exemplos de Sixto Quinto, y Pio Quinto. El primero siendo niño, no guardaua el ganado de cerda de su Aldea? No solia dezir por donaire, q̃ era de las casas mas ilustres de Italia, porque la en que naciò, y se criò, sin reparo de puertas, ni ventanas, la ilustrauan de dia el Sol, y la Luna de noche? El segundo, no viuia con su Padre de acarrear trigo en el Parmesaño, y Lombardia? Pues a los dos de tan abjetos oficios, sublimò Dios a la suprema Dignidad de la Iglesia. Que sè yo, si quiere hazer algo desto conmigo, para q̃ en la humildad del instrumento campee mas la potencia de su braço. Nada vamos a perder en creer lo que tambien nos està.

Quiso boluerse a dormir, y yà no pudo, porque estas nouedades le robaron el sueño. Quando por orden del Conde, que desde vna hurtada zelosia se estaua a la mira de todo, entrò haziendo moderado ruido vn Caualiero de su Camara. Abriò la ventana del retiro al Sol, que tambien estaua deseoso de entrar a ver el entremès. Llegòse a la cama, y corrida la cortina cò reuerencia cortès, pronunciò es-

eſtas palabras. Dè Dios a vueſtra Alteza buenos dias. Yà, ſeñor, tocaron las onze, y vèngo a ver ſi guſtarà vueſtra Alteza de leuantarſe. Quedò atonito con la ſalutacion el nueuo Conde, que yà a la luz del Sol pudo ver la mageſtad de la cama. Deslumbròſe con el oro de las ricas cortinas, y colgaduras; admirò la varia preciosidad delos eſcritorios, los quadros, y laminas de valientes pinzeles, con que eſtaua coronada la pieza. Eſpantòſe de ver con la gorra en la mano, y las rodillas por el ſuelo, vn Cauallero de Abito, q̃ lo ſaludaua con titulo de Alteza, y de Señor. Y como no ignoraua, que a ſolo el Conde competia en Flandes, deſde luego creyò del todo que lo era, y ſe tuuo por dueño abſoluto, y ſoberano Señor de aquellos Eſtados. Aqui fue el darle ſaltos de alegria el coraçon, y milagro no rendir al gozo el alma, como dezia Tertuliano. *Et ſi quis præ gaudio ſpiritum exhalat.* Aqui el fabricar en el aire caſtillos; aqui el hazer mercedes, y repartir Oficios, y Encomiendas; aqui el dar batallas en el campo de ſu iluſa fantaſia; aqui los propoſitos, ò votos de paſar con ſus armadas allende del mar, y ſacar de poder de los Turcos la tierra ſanta, y otros deſvanecimientos, que ſuelen forjar los que de repente, y de buelo ſe vèn enſalçados de la bajeza de ſu ſolar ſobre las puntas de la Luna.

Tertul.

Meſuròſe al ſon de los buenos dias que le diò el Camarero. Reſpondiò con pocas palabras, q̃ auia dormido bien, que le dieſe de veſtir, y que la Miſa eſtuuieſe a punto en ſu Capilla. Neceſario fue el riguroſo precepto, con que el Conde auia reſguardado la riſa de ſus criados a viſta de tã ridiculo entremès. No dejaua de cauſarla grande en ſu retrete a ſu Alteza, ver la autoridad, el mando, la grauedad con que en eſta comedia hazia ſu papel de gran ſeñor, vn mendigo, como ſi huuiera nacido, y criadoſe en el imperio del mundo. Viſtiòſe ricamente; labò las manos con agua de olor; requiriò el eſpejo, compuſo la inculta cabellera, peinò la barba, y cabeça, ciñò la eſpada, calò el ſombrero con mucho cintillo de diamantes. Saliò a Miſa con paſos de pauon, cortejado de grandes ſeñores, mirando cõ entono a vnos, a otros con agrado, precediendo los de la guarda, que en dos alas iban haziendo eſcolta a ſu perſona. Mordianſe todos las lenguas

guas para no reir en presencia suya, pero salidos della, se caìan muertos de risa. Y por abreuiar oyò la Misa en su sitial de brocado. De la Misa a la mesa, donde con las saluas que se obseruan en las de grãdes Principes, le siruieron platos esquisitos, regalados manjares, preciosisimos vinos. Sacaronlo por la tarde a caza, fatigaronlo bien de industria en ella. Y cerrada yà la noche, diò buelta a Palacio con festiuo estruendo de clarines, y luzida encamisada. Ceñò con la misma grandeza, y aparato; bebiò largamente, con q̃ en buena conuersacion, en la misma silla donde auia cenado se quedò dormido. Y los criados pudieron desnudarle las ricas vestiduras, y embuelto otra vez en sus pobres andrajos, lo restituyeron al soportal de la plaça, de donde lo auian sacado la noche antecedente.

§ III.

DEL IVIZIO QVE HIZO EL PObre de su diaria felicidad, que fue el mismo que los Reyes del mundo hazen en la muerte de la suya.

HVVO en Palacio grãrisa, y honesto entretenimiẽto del caso. Pero con ese dulze, y gustoso cebo bebieron todos el anzuelo del saludable desengaño de la vanidad de las glorias del mũdo, que era lo que el Conde pretendia. El qual tuuo cuidado de embiar por la mañanita a la plaça, quien con curiosa cautela obseruasse lo que contaua el pobre de este suceso. Y atestiguaron las espias, que quando despertò, començò a contar a otros pobres sus camaradas lo que le auia sucedido, no como cosa que pasò de verdad, sino como si todo huuiera sido puro sueño. Esto es lo que dijo el Apostol S. Pablo. *Præterit enim figura huius mundi.* Pasa como sueño la figura del mundo. *Præterit scena*, leeu los Griegos. Pasa la comedia. Quien le ha de embidiar al teatro sus triunfos? Quien a los Comedian- 1. Cor. 7.

diantes los Cetros, que como Reyes tal vez empuñan, y las Coronas Imperiales, con que durante la representacion ciñen sus cabeças? Quien tendrà lastima al tablado de los tragicos sucesos que pasan por èl, ni a sus personajes de las sentencias de muerte, y despojo de sus bienes, y libertad que les fulminan, si todo es burla, y fingimiento, como el que se sueña dichoso, ò infeliz, que al despertar, ni se halla lo vno ni lo otro?

Con este estrauagante acòtecimiento enseñò el Conde Filipo el Bueno a todos sus domesticos, y en ellos a quàtos tuuieron, y tendràn noticias del caso, la verdad, y salu dabilisima maxima del Rei Dauid, *Dormierunt somnum suũ.* Que todas las glorias desta vida son soñadas, son fantasticas, y contrahechas. Acabarase presto el sueño; vestiràn-le al mas poderoso Monarca vna mortaja, y restituiràn-lo al poluo vil de donde lo sacaron, y quando despierte, y se halle con las manos vacias, se persuadirà, que aun lo que realmente por algun tiempo gozò, no fue existẽte verdad, sino mentira, y sueño bolandero, *velut somnium auolans non inuenietur.* Parece que hablò a la letra de nuestro pobre el Profeta Isaias. *Sicut somniat esuriens quod comedit, & bibit, & cum expergiscitur, & oculos aperit, anima eius vacua est.* Como el que padece hambre, y sed, y sueña que se dà vn buen hartazgo de comida, y bebida; y quãdo despierta, y abre los ojos, y se reconoce se halla hambriento, y sediento. Isaí. 29. Texto que glosò S. Iuan Chrisostomo en las palabras siguiẽtes. *Dines qui amictus purpura, & tot nummorũ Dominus factus est omnium rerum adeò indigus, vt nec vnius guttulæ aquæ Dominus esset, & sub acerbissima tormentorũ necessitate constitueretur.* Sabeis quiẽ es ese, del qual dize Isaias, que soñò que comia, y bebia esplendidamente, y se hallò burlado, es aquel Rico auariento, que vestido de purpura, y olanda, señor de tanta hazienda, se soñò poderoso, y harto de bienes, y al despertar en la muerte, se hallò tan pobre, que aun no pudo hazer suya vna gota de agua, y quedò en poder de vna crueliſima necesidad. Que claramente el Santo Iob. *Dines cum dormierit nihil secum asseret, aperiet oculos, & nihil videbit.* Quando el Rico huuiere hecho el sueño de la vida, por que soñò que recogia mucha hazienda con buenos, ò malos tratos, pensarà que la recogiò, S. Chrís. Iob. 27.

pe-

pero abrirà los ojos, y como todo fue soñado, nada hallarà verdadero. Bien penetrò la mente del pacientisimo Rei en esto, como en lo demas, el gran Gregorio. *Eat nunc dilues; & acceptis robus tumeat; se seque super cæteros extollat; glorieturque se habere, quod proximus non habet. Veniet quandoq; tempus, vt euigilet, & tunc cognoscet quam vacuum fuerit, quod in somno tenuera'.* Salga al tablado del mundo el otro desvanecido, à hazer el papel del rico, por quatro blancas de hazienda sobrada que tiene, ensoberuezcase con los bienes que recibiò de la mano de Dios; leuantese a mayores sobre todos los demas, y eche de la glorioſa, con que nò ay hõbre en su lugar que tenga tantos, y tan bien situados juros, tan dilatadas viñas, tan frutuosas heredades, casa tan alajada como la suya. Llegarà el tiempo en que despierte, y conocerà que todo fue vaciedad, y no hallarà cosa subsistente de que poderse valer, todo se le desvanecerà entre las manos, como al otro lo que deseaua abraçar con las suyas.

S. Greg. lib. 18. Moral. c. 12.

Virgilio.

Ter conatus ibi collo dare brachia circum,
Ter frustra comprensa manus effugit imago
Par leuibus ventis, volucrique simillima somno.

Que ricamente vestido, que regalado en suntuosos banquetes, que entretenido en profanas fiestas, que holgazan en casa, y fuera della, que diuertido en cazas, en comedias, en pasatiempos, que seruido de criados. Dejad que el pobre despierte, y direisme lo que cuenta de la feria.

Todo lo cifrò en vn lugar gallardo la dulçura de S. Ambrosio, hablando del Copero de Faraon, que soñò era restituido en su Puesto, y Principado. *Omnis potẽtia sæculi somnium, non veritas est. Per somnium videt reddi sibi Principatum suum. Ita sunt huiusmodi homines qui in hoc sæculo delectantur secundis rebus. Sicut qui in somnis manducat, & bibit; videtur sibi cibo, & potu dum dormit repleri; sed cum euigilauerit, incipiet esurire amplius; & tunc intelligit, quam inanis ille cibus, & potus fuerit somniantis. Sic qui dormit in hoc sæculo, putat alicuius momenti esse hanc sæcularem potentiam. Vbi euigilauerit, deprehendit, quam inanis huius sæculi voluptas sit.* Aqui se contiene todo el sermon que Filipe el Bueno predicò a los suyos. Toda la potencia del siglo, dize Ambrosio, es mentiroso sueño, que nada

S. Ambr. lib. de Ioseph c. 6.

tiene de verdad. Entre sueños vè el Copero, que lo buelven a su oficio. Tales son los hombres mundanos, que libran su bienauenturança en las prosperidades de la vida. Como el que soñando come, y beue, y le parece queda mui satisfecho, y despierto comiença a padecer hambre mas canina; y entonces entiende, que fue fantastica, y de ninguna sustancia aquella vianda, y beuida. Assi el que viue, ò duerme en este siglo, que todo es vno, imagina que es de momento la potencia secular; y quando en la muerte despierta, conoce clarisimamente, que toda fue soñada vanidad.

El mismo desengaño repitiò S. Ambrosio en la Epistola 44. *Vanæ spes hominum in hoc sæculo, quia ea quæ non sunt, tamquam ea quæ sunt sequenda arbitrantur. Itaque inanes, & vacuæ rerum species, tamquam in somno venerunt, & abierunt; adstiterunt, euanuerunt, circumfusæ, & dispersæ sunt; teneri videntur, & non tenentur.* Vanas son todas las esperanças de los hombres en este mundo. Engañados viuen en juzgar que se han de amar, y seguir las cosas, que realmente no son como las que son. Y todas las mundanas no son mas que fantasticas especies de aparentes bienes, y bacias de toda bondad sustancial. Como las dichas, que quando soñamos se nos ofrecen, que con la velocidad cõ q̃ vienen a la fantasia, se vàn. Presentanse con vistosos alardes, y en vn punto se desvanecen, y bueluen a lo que son. Parecenos que las tenemos entre manos, y es todo burla de la imaginacion. Con razon dà vozes Pablo a todo viuiente racional. *Surge qui dormis.* despierta el que duermes. Todos los que andan a caça de las glorias del mundo, le parece al Apostol que duermen, y que estàn soñando, y procura que despierten, para que entiendan que esas transitorias dichas todas son sueño, y vanidad, como lo entenderàn al despertar en la muerte, y seria mas prouechosa esa cuerda inteligencia en la vida. Prosiguiò Ambrosio. *Vbi quis de sæculi istius somno exurrexit, falsa hæc intellexit omnia: Euigilauit, & fugit somnium, fugit potestas, abiit cura patrimonij, famæ venustas, honorum studium. Hæc enim somnia sunt.* Parece que describe lo que sucediò al pobre Flamenco. Quando despierto el hombre del sueño de la vida, abra los ojos en la muerte, entonces

S. Ambr. ep. 44.

Ephes. 5.

en-

entenderâ, que fue falso, fantastico, y soñado todo quanto al mundo se le antoja bien verdadero. Desparece el sueño, huye el poder, cesa el cuidado de la hazienda, el zelo de la gentileza, el estudio de las honras. *Hæc enim somnia sunt.* Que todo es sueño, todo ilusion, todo mentira.

S. Greg. lib. 16. Moral. c. 5. Cierre el gran Gregorio, y declarenos el sueño, y la soltura de las glorias del mundo, para que acabemos de conocerlas, y de hazer dellas la estimacion que merecen. Hazelo el Santo Padre con quatro, ò cinco excelentisimas comparaciones, que cada vna se puede sacar por geroglifica del Reinado breue del Pobre de Flandes. *Carnalis gloria, dum nitet cadit; dum apud se extollitur, repentino intercepta fine terminatur.* La gloria del mundo, en su primer rayar por Oriente topa su ocaso. Su duracion es de relampago, que a vna luce, y se deshaze. Apenas comienca a leuantar cabeça, quando de repente vè sobre si mano enemiga, que la deguella, y acaba. Mas diganos como es eso. *Sic namque aurarum flatu in altum stipula rapitur, sed casu concito ad mare euocatur.* Nunca visteis vna hoja, ò vna seroja seca, la facilidad con que vn soplo de furioso viento la arrebata, y sube hasta las nubes, y luego otro contrario buelue a dar con ella en tierra? Pues ese es el primero, y mui proprio emblema de vuestro Pobre, al qual vn orden de Filipe el Bueno leuantò en vn punto a la inuestidura de Conde de Flandes, y en otro lo restituyò a sus andrajos viles. *Sic ad nubila fumus attollitur, sed repente in nihilum tumescendo dissipatur.* Asi sube el humo a las estrellas, y en vn instante se resuelue en viento. *Sic ab infimis nebula denscscendo se erigit; sed exortus hanc Solis radius, ac si non fuerit abstergit.* Asi poco a poco se và quajando la espesa niebla, y llega a escurecer, y dominar todo el emisferio; pero el primer rayo de Sol que en ella embiste, la barre, y mete en huida. *Sic in herbarum superficie nocturni roris humor aspergitur, sed diurni luminis subito calore siccatur.* Asi mismo en la superficie de las yeruas aparecen por las mañanas gotas del nocturno rocio, que subitamente enjuga el dia con su calor. *Sic spumosæ aquarum bullæ inchoantibus pluuiis excitatæ ab intimis certatim prodeunt, sed eo celerius diruptæ depereunt, quo inflatæ citius extenduntur.* No de otra suerte aquellas amponas cam

Panillas, que se funden en la superficie del agua, al començar a llouer, y saltan a competencia, atropellandose las vnas a las otras, y con la facilidad con que instantaneamente se forjan, con la misma por momentos se deshazen, y desaparecen. Assi se deshizo la felicidad diurna del nueuo Conde, como relampago, como humo, como niebla, como rozio, como campanilla de lluuia; y lo mismo sucede a las demas soñadas grandezas del mundo, y de sus Reyes. Cuya velocissima fuga conociò bien el sapientissimo Filon, quando introduce al Santo Moisen que habla con el Rei de Edon, y le dà la causa del desprecio que haze de todos sus bienes, y tesoros. *Nam ista tibi chara, omnino nihil sunt. An putas mortalem rem vllam verè esse, ac subsistere? Et non tamquam in suggesto quodam ab inani, & incerta opinione sustineri, non magis quam somniorum ludicra?* Sabe, ò Rei, que yo ningun caso hago de todas esas cosas que tu tanto estimas, porque siendo nada, como son, no son dignas de la estimacion de vn hõbre que naciò para gozar bienes infinitamente mas preciosos. A caso perssuadeste, que gloria alguna de las que ofrece el mundo tiene ser subsistente, y verdadero? Miralas a buena luz, y hallaràs que no tienen otro, que el que les dà la desvariada opinion del ignorante vulgo, y que no deuemos hazer dellas mas aprecio, que de las dichas que gozamos entre sueños, que al despertar nos hallamos burlados, y corridos. *Dormierunt somnum suum, & nihil inuenerunt omnes viri diuitiarum in manibus suis.* Aqui, fieles, querria yo por remate desta representacion, preguntaros, si acaso a alguno de vosotros le ha pasado por la imaginacion tener embidia al Pobre de la dicha de ser Conde de Flandes, banqueteado, y assistido como tal? Claro està que aueis de dezir, que no, mas que al que en vna comedia haze el papel del Rei. Y la razon para no embidiar a estos su fortuna, es la brenedad de su duracion. La del representante fina en tres horas que dura la comedia, y la del Pobre se estirò a poco mas de medio dia. Quien ha de embidiar felicidad tan transitoria? Pues aqui requiero yo vuestro buẽ discurso. Quarenta, ni cinquenta, ni cien años de Imperio, de opulencia, de libertad, de delicias, mucho menos sõ, respeto de la eternidad, que

Fil. lib. Quod Deus sit immutab.

tres,

tres, ò seis horas, ò todo vn dia, en comparacion de la vida mas larga. Pues si ningun cuerdo haze caso de la corona que ciñe como Rei en el tablado, porque en breue se la quitan, y lo restituyen a lo que antes era; en que entendimiento cabe hazer tal estimacion de las grandezas, gustos, y aueres del mundo, que no duran mas que la vida, la qual por larga que sea, no es medio dia, ni tres horas, ni vna, ni media, sino vn momento, comparada con la eternidad que nos aguarda? En la comedia, cada vno escoge el papel que haze con mas eminencia, porque ese es el que le ha de dar de comer, y si no tiene gracia para hazer el del Rei, y la tiene para el de vn lacayo, mas querrà salir al tablado, y ser aplaudido, y vitoreado por lacayo, que escupido, y despreciado por Rei. De donde se sigue, que en esta breue vida, que no es sino comedia, en aquel estado auemos de viuir mas contentos, que mas nos ayude para tener que comer, y ser dichosos por vna eternidad.

(†)

IN-

INDICE

DE LOS LVGARES DE LA SAgrada Eſcritura, que ſe citan en eſte Tomo Tercero de la Primera Parte.

Ex Geneſi.

*Cap.*1. Factum eſt veſpere, & mane dies vnus. Pag.273. 338.
Congregentur aquæ, quæ ſub Cœlo ſunt. 153.
Faciamus hominẽ ad imaginem. 222.

2. Spirauit in faciem eius ſpiraculum vitæ. 110.
In quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris. 24.99.346.
Et benedixit diei ſeptimo. 169.

3. Nequaquam morte morie mini. 44 49.
Maledicta terra in opere tuo. 74.
Spinas, & tribulos germinabit tibi. 388.
Et vocauit Adam nomen vxoris ſuæ Euam. 133.
Puluis es, & in puluerem reuerteris. 207.
Quia audiſti vocem vxoris tuæ. 74.
Adam vbi es? 235.
Et cum audiſſent vocem Dei. 236.

4. Ecce eiicis me hodie à facie terræ. 451.
Reſpexit Dominus ad Abel. 482.
Poſuit mihi Dominus ſemen aliud pro Abel. 483.

6. Videns quod multa malitia hominum eſſet ſuper terram. 109.

15. Ibis ad Patres tuos. 356.

18. Loquar ad Dominũ meũ cũ ſim puluis, & cinis. 211.

23. Quadringentos ſiclos argẽti probatæ monetæ. 244.
Et deficiens mortuus eſt in ſenectute bona. 178.
Audi nos, Domine, Princeps Dei es apud nos. 82. 397.
Cumque ſurrexiſſet ab officio funeris. 397.

25. Collidebantur in vtero eius paruuli. 337.

29. Quam cũ vidiſſet Iacob amouit lapidem. 81.
Eleuata voce fleuit. 81.

35. Mortua eſt ergo Rachel.

38. Fuit Her nequam in cõſpectu Domini. 188.
Percuſsit eũ Dominus. 188.
49. Congregamini, vt annũtiem quæ ventura ſunt vobis. Effuſus es ſicut aqua. 162.

Ex Exodo.

13. Tulit quoq; Moyſes oſſa Ioſeph. 25.
17. Vocauit nomẽ loci illius, Tentatio. 217.
33. Cũ tranſibit gloria mea. 245.

Ex Leuitico.

1. In loco, in quo cineres effundi ſolent. 50.

Ex Numeris.

11. Adhuc carnes erant in dẽtibus eorum. 246.
Congrega mihi ſeptuaginta viros. 177.
23. Moriatur anima mea morte iuſtorum. 53. 289.

Ex Deuteronomio.

32. Aſcende in montem. 291.
34. Mortuus eſt ibi Moyſes. 83.
Iudic. 3. Morte moriemur. 481.

Ex Libris Regum.

Ex 1. *cap.* 1. Quare facitis res huiuſcemodi. 408.
5. Fiebat pauor mortis. 46.
9. Ab humero, & ſurſum eminebat. 102. 171.
10. Et hoc tibi ſignum, quia vnxit te Deus in Principem. 82.
12. Nolite declinare poſt vana. 136.
13. Filius vnius anni erat Saul. 171.
Duobus autem annis regnauit. 173.
15. Siccine ſeparat amara mors. 304.
19. Tulit ſtatuam. 349.
20. Viuit Dominus, quod vno tantum, vt ita dicam, gradu. 11. 141.
24. Et dixit Dauid ad Abiſai, ne extendas. 11.
Abiit Saul in domum ſuã. 310.
26. Reuertere, fili mi Dauid. 316.
Ex 2. *cap.* 1. Sta ſuper me, & interfice me; quoniam tenent me anguſtiæ. 299.
3. Accingimini ſaccis. 14.
4. Principes latronum. 461.
14. Omnes morimur. 91. 249.
18. Seruate mihi puerũ Abſalon. 15.
Non habeo filium. 96.
19. Abſalon fili mi. 444.
Fuerunt incinerata. 375.
Ex 3. *cap.* 1. Senuerat, habebatque ætatis plurimos dies. 112.

3. Dedi tibi diuitias, & gloriam. 489.
11. Dies, quos regnauit Salomon. 173.
Cum esset senex, deprauatum est cor eius per mulieres. 185.
17. Expandit se, atque mensus est super puerum. 116.
19. Petiuit animæ suæ, vt moreretur. 402.
Sufficit mihi Domine. 404.
Ex 4. cap. 2. Et ecce currus igneus, & equi ignei. 292.
3. Primo mane, & orto iam sole viderunt Moabitæ aquas rubras. 320.
22. Colligeris ad sepulchrũ in pace. 401.
1. *Paralip.* 10. Mortuus est ergo Saul propter iniquitates suas. 188.
Tobiæ. 14. Nunc ergo, filij, audite me. 23.

Ex Iob.

Cap. 1. Nudus egressus sum de vtero. 152.
3. Pereat dies, in qua natus sum. 382.
4. Vidi eos, qui operantur iniquitates, & seminãt dolores. 110.
5. Paruulum occidit inuidia. 186.
Ingredieris in abundantia sepulchrum. 401.
6. Cũ cœperit Dominus. 357.
7. Memento, quia ventus est vita mea. 121.
Nihil enim sunt dies mei. 139. 142.
Si ergo habui menses vacuos. 166.
Militia est vita hominis. 287.
Induta est caro mea putredine. 211.
8. Hesterni quippè sumus, & ignoramus, quoniam sicut vmbra dies nostri. 139.
9. Dies mei velociores fuerunt cursore. 118.
13. Contra folium, quod vẽto rapitur. 210.
14. Et fugit velut vmbra. 137.
Homo breui viuens tempore. 200.
Breues dies hominis. 318.
15. Antequam dies eius impleantur, peribit. 186.
17. Dies mei breuiabũtur. 32.
Putredini dixi. 147.
18. Numquid ingressus es thesauros niuis? 62.
19. Miseremini mei, saltem vos amici mei. 372.
20. Diuitias, quas deuorauit, emouet. 372.
Quod laus impiorum breuis sit. 99.
Velut somnium auolans. 488.
21. Ducũt in bonis dies suos, & in pũcto ad inferna descendunt. 143.
22. Sublati sunt ante tem-

pus ſuum. 184. 187.
Sicut palma multiplicabo dies. 183.
23. Quaſi ex ære fuſi. 71.
27. Diues cum dormierit, nihil ſecum afferet. 504.
31. Si lætatus ſum ſuper multis diuitiis meis. 302.
41. Halitus eius prunas ardere facit. 52.

Ex Pſalmis.

Pſal. 1. Tamquam puluis, quã proiciit ventus. 212.
3. Ego dormiui, & ſoporatus ſum. 487. 495.
4. In pace in idipſum dormiam. 430.
7. Niſi conuerſi fueritis, gladium ſuum vibrabit. 40.
Velut ſomnium ſurgentiũ. 488.
9. Pro occultis filij. 127.
Periit memoria eorum cũ ſonitu. 130.
20. Qui autem diligit iniquitatem, odit animam ſuam. 374.
11. In circuitu impij ambulant. 18.
12. Dominus cuſtodiat introitum tuum, & exitum tuum. 115.
16. Inimici mei animam meã circumdederunt. 366.
17. Dolores inferni circumderunt me. 296.
18. In ſole poſuit tabernaculum ſuum. 318.
A ſummo Cœlo egreſsio eius 126.
In laboribus ſum ego à iuuentute mea. 128.
23. Humiliaſti nos in loco afflictionis. 297.
24. Delicta iuuentutis meæ, & ignorãtias meas ne memineris. 301.
28. Ecce mẽſurabiles poſuiſti dies meos. 98.
30. Defecit in dolore vita mea. 112.
Deus meus es tu. 171.
Qui videbant me. 278.
33. Mors peccatorum peſsima. 292.
35. Non veniat mihi pes ſuperbiæ. 217.
Iudicia tua abyſſus multa. 467.
36. Nouit dominus vias immaculatorum. 172.
Deficientes quemadmodũ fumus. 134.
37. Non eſt ſanitas in carne mea. 377.
38. In meditatione me exardeſcet ignis. 52.
Notum fac mihi, Domine, finem meum. 489. 172.
Verumtamen vniuerſa vanitas omnis homo viuens. 200.
Ecce veteres poſuiſti dies meos. 234.
39. Et legem tuam in medio cordis mei. 45.

40. Homo pacis meæ, qui edebat panes meos. 371.
41. Quare tristis es anima mea? 413.
44. Omnis gloria eius filiæ Regis ab intus. 428.
48. Et relinquent alienis diuitias suas. 153.
Cum multiplicata fuerit gloria domus eius. 103.
Comparatus est iumẽtis insipientibus. 291.
50. Et secundum multitudinem miserationum tuarũ. 195.
Asperges me. 229.
Cor contritum, & humiliatum. 209.
54. Veniat mors super illos. 86.
Viri sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos. 187.
55. Viam meam annuntiaui tibi. 149.
61. Diuitiæ si affluant, nolite cor apponere. 243.
66. Deus misereatur nostri. 66. 18.
67. Deus noster Deus saluos faciendi. 37.
Pennæ columbæ de argentatæ. 245.
68. Placebit Deo super vitulum nouellum. 12.
Zelus domus tuæ comedit me. 185.
72. Non est respectus morti eorum. 18.
Perierunt propter iniquitatem suam. 493.
74. Circumdederunt me dolores mortis. 296.
75. Dormierunt somnum suũ. 487. 490.
76. Annos æternos in mente habui. 143.
77. Et percussit omne primogenitũ in terra Aegypti. 19.
Defecerũt in vanitate dies eorum 110.
Adhuc escæ eorum erant in ore ipsorum. 246.
78. Quis est homo qui viuit, & non videbit mortem? 4.
79. Qui sedes super Cherubin. 318.
88. Memorare quæ mea substantia. 210.
89. Mille anni ante oculos tuos tamquam dies hesterna, quæ præteriit. 98.
In potentatibus autem octoginta anni. 110.
Velut custodia in nocte. 488.
Pro diebus, quibus nos humiliasti. 200. 405.
Notum fac mihi domine finem meum. 339.
93. Nouit enim Dominus cogitationes hominum, quoniam vanæ sunt. 205.
101. Dies mei sicut vmbra. 338. 139.
103. Sol cognouit occasum suum. 11.

Qui ambulat ſuper pennas ventorum.318.
107. Paucitatem dierũ meorum nuntia mihi.115.
109. Donec ponam inimicos tuos.42.
115. Pretioſa in conſpectu Domini mors ſanctorũ eius. 289 293.480.
118. In quo corrigit adoleſcentior viam ſuam.76.
Inclinaui cor meum ad faciendas iuſtificationes tuas in æternum.98.
Non dominetur mei omnis in iuſtitia.151.
Veniant mihi miſerationes tuæ,& viuam.195.
Vidi præuaricantes, & tabeſcebam.409.
Funes peccatorum circũplexi ſunt me.371.
119. Hei mihi, quia incolatus meus prolongatus eſt. 15. 412.
121. Letatus ſum in his quæ dicta ſunt mihi.303.425.
122. Ad te leuaui oculos meos.55.
136. Super flumina Babylonis.241.410.
In ſalicibus in medio eius. 410.
138. Et nox illuminatio mea in deliciis meis.22.
139. Virum iniuſtum mala capient in interitu.293.
140.Singulariter ſum ego donec tranſeam.39.
143. Homo vanitati ſimilis. 139.
Circum ornata,vt ſimilitudo templi. 215.
144. Conuertere anima mea in requiem tuam.396.
147. Qui dat niuem ſicut lanam. 80.

Ex Prouerbiis.

*Cap.*3. Mendicitatem,& diuitias ne dederis mihi.204.
9. Sapientia immolauit victimas ſuas.482.
14. In malitia ſua expelletur impius.425.
27. Ignorans quid ſuperuentura pariat dies.448.
30.Tria ſũt difficilia mihi.76.
31. Et ridebit in die nouiſsimo.354.

Ex Eccleſiaſte.

*Cap.*1. Vanitas Vanitatum, & omnia vanitas.252.
Ego Eccleſiaſtes fui Rex Iſraël.252.
Nihil ſub Sole nouum.234.
Generatio præterit generatio aduenit.452.
2. Magnificaui opera mea. 489.
3. Omnia tempus habent;tẽpus naſcendi,&tempus moriendi.114.
4. Laudaui magis mortuos, quàm.436.

5. Sicut egreſſus eſt nudus de vtero matris ſuæ, ſic reuertetur. 152.
Dulcis eſt ſomnus operanti. 499.
Eſt, & alia infirmitas, quam vidi ſub Sole; diuitiæ conſeruatæ in malum Domini ſui. 3.
7. Melius eſt ire ad domum luctus, quàm ad domum conuiuij. 5. 346.
Melior eſt dies mortis, die natiuitatis. 54. 381. 436.
Ne impie agas. 187.
8. Sunt iuſti, quibus mala proueniunt, quaſi opera egerint impiorum. 474.
Neque ſaluabit impietas impium. 474.
9. Neſcit homo, vtrum amore an odio dignus ſit. 448.
Neſcit homo finem ſuum, ſed ſicut piſces capiuntur hamo. 328.
Quodcumque poteſt facere manus tua! 379.

Ex Canticis.

Cap. 1. Si ignoras te, egredere, & abi poſt veſtigia gregũ. 13.
2. Flores apparuerunt in terra noſtra. 184.
Qui paſcitur inter lilia. 126.
5. Ego dormio, & cor meum vigilat. 123.
7. Aſcẽdam in palmam. 182.
Naſus tuus ſicut turris Libani. 318.

Ex Sapientia.

Cap. 1. Impij verbis, ac manibus accerſierunt illã. 189.
2. Dixerunt impij non rectè cogitantes: exiguum eſt tẽpus vitæ noſtræ. 94. 111.
Vtamur creatura, tamquã in iuuentute celeriter. 121.
Coronemus nos roſis. 241.
3. Iuſtorum animæ in manu Dei ſunt. 462.
Non tanget illos tormentum malitiæ. 360.
Viſi ſunt oculis inſipientiũ mori. 304. 462.
4. Raptus eſt, ne malitia mutaret intellectum eius. 440.
Aetas ſenectutis vita immaculata. 172.
5. Quoniam ſpes impij tamquam lanugo, &c. 96.
Dum longæ vitæ fuerint, in nihilum computabuntur. 99.
Talia dixerunt in inferno hi, qui peccauerunt: Ergo errauimus à via veritatis. 118.
Laſſati ſumus. Quid profuit nobis ſuperbia? Tranſierunt omnia illa. 119. 396. 488.
Sic, & nos nati continuo deſiuimus eſſe. 127.

7. Vnus introitus ad vitam, similis exitus. 115.
Candor est lucis æternæ. 221.
8. Attingit à fine vsque ad finem fortiter. 38.

Ex Ecclesiastico.

Cap. 1. Timenti Dominum benè erit in extremis. 429.
2. Væ his, qui perdiderũt sustinentiam. 88.
5. Peccaui, & quid mihi accidit triste? 289
10. Omnis potentatus vita brevis. 112.
Quid superbis terra, & cinis? 231.
Quis honorauit exhonorantem se? 374.
14. Testamentum enim huius mundi, morte morietur. 237.
18. Numerus annorum vitæ hominis, vt multum, centum anni. 111.
19. Est qui nequiter humiliat se; & interiora eius plena sunt dolo. 310.
22. Musica in luctu, importuna narratio. 330.
24. Quasi palma exaltata sum in cades; & quasi plantatio Rosæ. 182.
30. Melior est mors, quàm vita amara. 112.
Zelus, & iracundia minuent dies. 184.
31. Beatus vir, qui post aurũ non abiit. 242.
37. Nonne tristitia inest vsq; ad mortem? 309.
38. Fili, in mortuum produc lacrymas. 460.
41. O mors, quàm amara est memoria tua! 225.
44. Placuit Deo, & translatus est in Paradisum. 440.

Ex Isaia.

Cap. 1. Malum bonum, & bonum malum. 380.
9. Et erit populus quasi esca. 314.
Habitantibus in regione vmbræ mortis. 22.
Paruulus enim natus est nobis. 125.
11. In die illa Radix Iessè. Et erit sepulchrum eius gloriosum. 123.
13. Et Syrenes in delubris. 298.
14. Concidit cadauer tuum: Subter te sternetur tinea. 281.
16. Emitte Agnum dominatorem terræ. 125.
22. Vocaui ad planctum, & ecce lætitia. 406.
28. Manda, remanda; expecta. 120.
29. Sicut somniat esuriens, quòd comedit. 504.
30. Ideò clamaui super hoc, quiesce. 284.

Onus

Onus iumentorum Auſtri. 291.
38. Ego adiiciam ſuper dies tuos quindecim annos.4.
Recogitabo tibi omnes annos meos.174.206.
Viuès ergo diſpone domui tuæ.276.
40. Omnis caro fœnum. 80. 134.203.
Repente flauit in eos,& aruerunt.110.
45. Rorate Cœli deſuper. 17. 65.

Ex Ieremia, & aliis Prophetis.

*Cap.*2. Obſtupeſcite Cœli ſuper hoc.234.
6. Pax, pax; & non erat pax. 380.
9. Aſcendit mors per feneſtras.345.
17. Diem hominis non deſideraui.153.
Maledictus homo, qui confidit in homine.370.
31. Statue tibi ſpeculã.485.
*Thr.*1. Sordes eius in pedibus eius.32.
3. Bonum eſt viro, cum portauerit iugum ab adoleſcentia ſua.16.
*Ezechiel.*18. Viuo ego, dicit Dominus, quia non eſt voluntatis meæ mors impij. 188.
*Baruch.*3. Vbi ſunt Principes gentium, qui dominabantur ſuper beſtias? 202.
Daniel. 2. Hoc eſt ſomnium 491.
4. Ecce vigil, & Sanctus de Cœlo deſcendit.322.
5. Manè, Tecel, Pharès. 348.
10. In diebus illis, ego Daniel.409.
*Oſee.*10. Tranſire fecit Samaria Regem ſuum,ſicut ſpumam.30.
12. Diues effectus ſum,iuueni mihi idolum.213.
*Ioel.*1. Propè eſt dies Domini, & quaſi vaſtitas à potẽte veniet.153.
Vlulate omnes, qui bibitis vinum.245.
2. Conuertimini ad me in ieiunio,fletu, & planctu.225.
3. Mittite falces,quoniã maturauit meſsis.184.
*Amos.*6. Væ qui dormitis in lectis eburneis.349.
*Ion.*1. Et Ionas deſcendit in interiora nauis,& dormiebat ſopore graui.57.
3. Surrexit Ionas, & abiit in Niniuem.78.
*Mich.*7.Periit Sanctus de terra.311.
Filius contumeliam facit Patri.314.
Abac. 3. Deus ab Auſtro veniet.34.
Ante facié eius ibit mors. 50.

Ma-

*Malach.6.*Et ſanitas in pennis eius.123.
1.*Machab. 6.* Nunc verò reminiſcor malorum, quæ feci in Hieruſalem.299.

Ex Nouo Teſtamento.

Ex S. Matthæo.

*Cap.*1.Abraham genuit Iſaac. 126.
2. Vt, & ego veniens adorem eum. 309.
Obtulerũt ei munera.128.
4. Hæc omnia tibi dabo. 70.
Aſſumpſit eum diabolus. 318.
Mitte te deorſum.436.
Faciam vos fieri piſcatores hominum.486.
6. Tu autem cum ieiunas,vnge caput tuum.228.
Theſaurizate vobis theſauros in Cœlo.287.
8. Ecce motus magnus.26.
Quid nobis,& tibi? 51.
Puer meus iacet. 124.171.
9. Non eſt mortua puella,ſed dormit.430.
Recedite.396.
10. Inimici hominis domeſtici eius.313.369.
Nolite timere eos, qui occidunt corpus.24.
11. Diſcite à me, quia mitis ſum,& humilis corde.407.
12. Volumus à te ſignum videre. 56.
Pluſquam Salomõ hic. 128.
16. Abſit à te Domine. Vade poſt me,Sathana.218.
Vt ſignum de Cœlo.56.
17. Bonum eſt nos hic eſſe. 414.
Nubes lucida.137.
18. Expedit ei, vt ſuſpendatur mola aſinaria in collo eius.174.
In ore duorum, vel trium teſtium ſtat omne verum. 260.
19. Magiſter bone, quid boni faciam, vt habeam vitam æternam? 192.
22. Ad exitus viarum.38.
24. Vigilate.358.
25. Euge ſerue bone, & fidelis.303.
Diſcedite à me maledicti 67.
26. Ad ſepulturam meã hoc fecit.23.
Triſtis eſt anima mea vſque ad mortem.309.
Amice, ad quid veniſti? 218.
27. Poſuit illud in monumento. 126.

Ex S. Marco.

*Cap.*1. In qua menſura menſi fueritis.372.
5. Et ſemper die, ac nocte in monumentis erat.70.
Vidit IESVM à longè, cucurrit,& adorauit eum 70.

13. Vigilate. 359.
15. Quid quis tolleret. 364.

Ex S. Luca.

Cap. 1. Ad dirigendos pedes noſtros in viam pacis. 27.
2. Et tuam ipſius animam pertranſibit gladius. 384.
3. Potens eſt Deus de lapidibus iſtis ſuſcitare filios Abrahæ. 61.
4. Oſtendit hæc omnia momento temporis. 251.
7. Erat illi pretioſus. 171.
Noli flere. 396.
8. Venit diabolus, & aufert verbum de corde. 53.
10. Tentans illum: Magiſter quid faciendo vitam æternam poſsidebo? 195.
12. Ignem veni mittere in terram. 52.
Anima mea, multa bona habes in annos plurimos. 92.
Stulte, hac nocte repetunt animam tuam à te. 214.
Eſtote parati, quia qua hora non putatis. 359.
Quæ autem paraſti cuius erunt? 363.
Qua hora fui veniret. 154.
Hominis cuiuſdam diuitis vberes fructus ager attulit. 351.
13. Quorum ſanguinem Pilatus miſcuit cum ſacrificiis eorum. 467.
Putatis, quòd hi Galilæi præ omnibus Galilæis peccatores fuerint? 467.
Vt quid terram occupat? 179.
15. Non audebat oculos ad Cœlum leuare. 20.
Pater peccaui in Cœlum, & coram te. Cecidit ſuper collum eius. 64.
16. Frater ſenior. 186.
Frater tuus hic mortuus fuerat. 180.
Recepiſti bona in vita tua. 477.
17. Cum omnia rectè feceritis, dicite, ſerui inutiles ſumus. 303.
18. Nolebat nec oculos ad Cœlum leuare. 60.
Nemo bonus, niſi ſolus Deus. 496.
19. Si cognouiſſes, & tu. 164.
Negotiamini dum venio. 287.
21. Reſpicite, & leuate capita veſtra. 429.

Ex S. Ioanne.

Cap. 2. Bonum vinum ſeruaſti vſque adhuc. 304.
4. Abraham exultauit, vt videret diem meum. 247.
6. Ex vobis vnus diabolus eſt. 218.
Operamini non cibum, qui perit. 287.
8. Si quis ſermonem meum ſer-

seruauerit, mortem non videbit in æternum.512.428.
9. Me oportet operari opera eius, qui misit me, donec dies est.90.167.
Liniuit lutum super oculos eius.91.
11. Expedit vt vnus moriatur homo pro populo.58.
Lazarus amicus noster.430
Lazarus mortuus est, & gaudeo.384.
Prodiit mortuus.357.
13. Sciens IESVS, quia venit hora eius. Cum dilixisset suos. 5.
Cum diabolus iam immisisset.309.
14. Venit Princeps mundi huius, & in me non habet quidquam.428.
15. Si de mundo fuissetis, mũdus quod suum erat diligeret.423.
16. Ego veni, vt vitam habeãt. 165.
18. Regnum meum non est de hoc mundo.328.
20. Erant clausi propter metum Iudæorum.83.

Ex Actis Apost.

Cap. 9. Circum fulsit eum lux de cœlo; & cadens in terram.63.
10. Bene faciendo, & sanando omnes. 123.
20. Ecce alligatus spiritu.357.

Ex Epistolis S. Pauli.

Rom. 5. Et per peccatum mors. 132.
In omnes homines mors pertransiit.339.
6. Christus resurgens ex mortuis iam non moritur. 495.
Ita, & vos existimate, vos mortuos esse peccato.355.
Tamquam ex mortuis viuentes.78.
Quem fructũ habuistis tũc in his, in quibus nunc erubescitis?100.
7. Quis me liberabit de corpore mortis huius.412.
8. Omnis creatura ingemiscit.453.
11. Quam incomprehensibilia sunt iudicia eius.475.
13. Non in comessationibus, & ebrietatibus.314.
1. *Cor.* 7. Hoc itaque dico, fratres; reliquum est.95.
Præterit enim figura huius mundi.150.200.239.503.
10. Omnia in figura contingebant illis.227.
11. A Domino corripimur. 470.
15. Deinde finis, cum tradiderit Deo Patri Regnum. 42.
Vbi est mors victoria tua? 43.
Stimulus autẽ mortis peccatum est.184.

Non ſum dignus vocari Apoſtolus.302.
Vbi eſt mors victoria tua? 336.
16. Quotidie morior.356.405.
2. *Cor.* 4. Cum eſſem aſtutus, dolo vos cœpi.487.
Quæ enim videntur, temporalia ſunt; quæ autem nō videntur, æterna.248.
5. Nolumus ſpoliari, ſed ſuper veſtiri.428.
6. Sicut egentes, multos autem locupletantes.492.
7. Ecce nunc tempus acceptabile.220.
11. Quis infirmatur, & ego nō infirmor?405.
Galat. 5. Idolorum ſeruitus. 213.
Caro concupiſcit aduerſus ſpiritum.313.
6. Mihi mūdus crucifixus eſt, & ego mundo.356.
Epheſ. 5. Redimentes tempus. 165.
Videte itaq; fratres, quomodo caute ambuletis.167.
Surge qui dormis.506.
Philip. 1. Deſiderium habens diſſolui, & eſſe cum Chriſto.412.
Mihi enim viuere Chriſtus eſt, & mori lucrum. 429. 188.
3. Non arbitror comprehen[illegible]ſe; ſequor autem, ſi quo[illegible]mprehendā.302.
[illegible]us humi-
litatis noſtræ. 477.
1. *Theſal.* 4. Vt non contriſtemini, ſicut & cæteri, qui ſpē non habent. 431.
1. *Tim.* 1. Regi ſæculorum.122.
5. Vidua, quæ in deliciis eſt viuens, mortua eſt.180.
6. Diuitibus huius ſæculi præcipe, non ſublime ſapere. 245.
Habentes alimenta, & quibus tegamur.151.
2. *Tim.* 1. Potens eſt depoſitum meum ſeruare.342.
4. Bonum certamen certaui. 302.
Hebr. 9. Statutum eſt hominibus ſemel mori. 91. 268. 300.
Si cinis vitulæ aſperſus emundat ad ſanctificationē carnis.229.
11. Negauit ſe eſſe filium filiæ Pharaonis.14.

Ex aliis Epiſt. Canon.

Iacob. 2. Iudicium enim ſine miſericordia illi, qui non fecit miſericordiam.372.
4. Humilibus autem dat gratiam.217.
Hodie, aut craſtino ibimus in illam Ciuitatem. Quæ enim eſt vita veſtra? Vapor eſt. Pro eo vt dicatis, ſi Dominus voluerit.324.
1. *Petri.* 2. Genus electū, gens ſancta, Regale Sacerdotiū. 220. 4.

modo co[illegible]
Reformabit co[illegible]

4. Christo igitur in carne passo, & vos eadem cogitatione armamini. 307.
2. *Petri*. 1. Velox est depositio tabernaculi mei. 427.
2. Habitans apud eos, qui animam iusti iniquis operibus cruciabant. 404.
1. *Ioan*. 3. Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est. 221.

Ex Apocalypsi.

Cap. 1. Ego sum Alpha, & Omega. 38.
Primogenitus mortuorum. 436.
6. Et ecce equus pallidus. 24. 184. 300.
12. Væ terræ, & mari, quia descendit diabolus ad vos habens iram magnam. 60.
Mulier amicta sole. 484.
Non dilixerunt homines animas. 369.
14. Beati mortui, qui in Domino moriuntur. 356.
18. Quantum se glorificauit in deliciis, tantum date ei tormentum, & luctum. 274
21. Quando mors vltra non erit. 42.

INDICE
DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

A

Abel, daſele la muerte por premio en la flor de ſu edad. 483.

Abrahan, diò en la mina de la verdadera alegria, 248. Quan cuerdo en la muerte de Sara. 397.

Abſalon, con que verdad pudo dezir, que no tenia hijos, 96. Porque hizo Dauid tãtos eſtremos de ſentimiento en ſu muerte. 444.

Adan, primero duerme que trabaja. 487. Iuizio q̃ hizo de la breuedad de ſu vida. 235. Porque lo haze Dios labrador. 75. Porque lo forma de barro. 71. Reparòſe en ſu caida, porque tuuo poluo en que hazer pie. 66. Sus hueſos metiò Noe en el Arca. 24. Su vida de 930. años, ſe llama ſoplo. 110. Su ceguera en el juizio de ſu vida. 132. Piedad fue, echarlo del Paraiſo. 393.

Albaceas, quan pocos ſon leales a los difuntos. 365. Los que no cumplen con los ſufragios, y legados pios, ſon ſacrilegos, y ladrones. 366.

Alcon, figura del pecador en la vida, y en la muerte. 294.

Alexandro VII. Pontifice Sumo, elogio de Santidad. Arbitro de la paz entre los Principes Chriſtianos 27. Labra en vida ſu ſepulcro. 28.

Auaro, ſu coraçon golfo borraſcoſo, que nunca ſe vè en bonança. 257.

Aitona, cuerda cenſura de ſu Marques, de las mayores grandezas del mundo. 204.

B

Bruto, Caualler o Romano, correſponde a ſu nombre en los hechos, y haze indignidades por conſeruar la vida. 409.

Baltaſar, Rei, ſu riguroſa ſentencia. 348.

C

Cain, deſea la muerte, por aliuio de las penas de la vida.

da.451. Esta se le alarga en penitencia de su pecado. 453. Consuelase con esperanças de su muerte.451.

Christo S. N. siempre glorioso vencedor.33. En su venida al mundo, trae por aposentadora la muerte 33.Su vida corta.122. A vna se describen su cuna, y su sepulcro.123.Espirar,y respirar, todo fue vno. 127. En poco tiẽpo viuiò enteros siglos. 181. Rosa, y Palma. ibid. Elige a Iudas en Apostol, sabiendo que lo ha de vender.306. Su diuina paciencia en sufrir vn traidor en su compañia.307. Alegrase con la muerte de Lazaro,y se entristece de que ha de boluerlo a la vida.384.

Christiandad, su lamentable estado en nuestro infeliz siglo.26.

Christianos, no lo parecen los que no sienten los trabajos que padece la Christiandad.406. Las calamidades con que Dios los visita, pregoneras de su amor. 478.

Centurion, a su criado aun vino haze epitafio como a muerto.116.

Cyro Rei, singular exemplo de la humana fragilidad. 203.

Cisne, triste en la vida, alegre en la muerte, simbolo del justo.295.

Ciceron, cuerdo discurso que haze sobre la muerte. 432.

Combites, en ellos se emboca la muerte, y los estragos que haze.346.

Condenacion eterna, la suma de las desdichas.158.

Conciencia, dichoso el que en la muerte halla sagrado en la suya.302.

D

Daniel, su llanto en Babilonia, y el moriuo que tuuo.409.

Dauid, no se fia de Saul, y porque. 311.316. El fruto que cogiò de la meditacion de su muerte. 8. Templado a vista suya. 9. Triunfa de la vengança.10.y de la ambicion.14. Apadrinado de su memoria Sus finezas en la de Abner.14. en la de Ionatas. 444. su dolor en la de Absalon.444.

Deleites terrenos, antes que vẽgan se van.245. Los presentes se deuen reputar por pasados. 245. Mas atormentan, que recrean.247.Espinas.388. Los verdaderos se han de buscar en su fuente, que es Dios.247.

Demonio, tiene grande antipatia con la muerte. 44. Persuade a los hombres, que no han de morir.44.En las car-

carneſtolendas triunfante, en Miercoles de Ceniza triſte. 45. Trabaja en borrar en el hombre la memoria de la muerte. 48. A todos engaña pintandola lejos. 50. Sopla la ceniza, que cõſerua el fuego del amor diuino. 52. Traza ſuya fue, que ninguna nacion fabricaſe templo a la muerte. 54. Siruele de incentiuo para el mal, ſaber tiene poco tiempo para hazerlo. 90. Haze al hombre pretendiẽte de la Diuinidad para perderlo. 216. Fue necio en moſtrarle a Chriſto las glorias del mundo. 421.

Dios, ſu mas guſtoſo empleo, ſaluar a los hombres. 37. En quanto Autor de la vida, es vno; en quanto Señor de la muerte, innumerables. 39. Porque bendijo a ſolo el ſeptimo dia. 169. No ſe viue mas que el tiempo, que ſe emplea en ſu ſeruicio. 174. Gran mal, dejar a Dios, por las criaturas. 234. Fuente de guſtos verdaderos. 247. La dificultad con que recaba el ſer ſeruido, y amado de los hombres. 420.

E

Elias, lo que haze para reſuſcitar vn niño difunto. 116. Muere como viuiò. 292. Pidele a Dios por merced la muerte. 402. Su zelo feruoroſo. 404.

Emperador, recien electo, le preguntauan, de que piedra guſtaua ſe le labraſe el ſepulcro. 29.

Eſtatua de Nabuco, geroglifica hermoſa de la humana vida. 200. y de la vanidad del mundo. 202.

Exequias oſtentoſas, mas ſe hazen para conſuelo de los viuos, que para aliuio de los muertos. 281. 369.

F

Felipe III. de glorioſa memoria; deſcriueſe ſu muerte, y deſprecio en ella de todas las glorias del mundo. Su religioſa vida, y grandes ſeruicios a la Igleſia. 262.

Filipe el Bueno, Conde de Flãdes, enſeña a los ſuyos el poco caſo que han de hazer de la humana felicidad. 488.

Fin, es gran prud[illegible]cia, antes de la empreſa mirar al fin. 1. Es verdadera ſabiduria, y ſe prueba con vn exemplo. 2. Por mui larga que ſea la duracion, es breue, ſi ſe le alcança a ver fin. 97.

Fe-

Fenix, como se renueua. 230.
P. Florencia, assiste en su muerte a Felipe III. Su prudencia grande en animar a su Magestad. 264.
S. Francisco de Borja, su Conuersion a vistas de la Emperatriz difunta. 267.

G

Gallina, simbolo del justo en vida, y en muerte. 294.
Guerra, y sus calamidades. 403.
Gloria diuina, ha de ser el blanco de todas nuestras obras. 220. Nace de la humildad. 224.
Glorias del mundo, nada. 96. bolanderas. 240. engañosas. 240. Flores que facilmente se marchitan. 241. Aguas corrientes de la babilonia del mundo. 241. Salen de las aguas cõ la propriedad del correr. 249. Momentaneas. 251. Se van antes que vengan. 251. Geroglifica suya la Galeaza de Tiro. 255. Para despreciarlas se han de ver a luz de cãdela. 271. Locura, amarlas, viendolas tan caducas. 272. Motiuos para aborrecerlas. 273. El paradero de todas. 282. Estas palabras: Vanidad de vanidades, y todo vanidad, auian de estar escritas con letras de oro sobre todas las puertas. 252.
S. Gregorio, gran despreciador de las glorias del mundo. 413.
Gula, vencela Dauid con la memoria de la muerte. 9.

H

Heli Sacerdote, su muerte, castigo de no auer corregido a sus hijos. 467. Algunos sienten que se cõdenò; mas probable es su saluacion. 469.
Heliogabalo, necio en disponer el genero de su muerte. 479. Muere infamemẽte a manos de vil canalla. 479.
Herederos, lo que hazen en la muerte de los suyos. 375. Es desacierto fiarlo todo de testamentarios, y herederos. 379. Quales los mas seguros. 485.
Henrico Rei de Inglaterra, tarde desẽgañado en la muerte. 457.
Herodes traidor a Christo S. N. 310.
Hermosura, flor delicada, vidro quebradizo. 102.
Hombre, menos que vanidad, semejança della. 139. Ceniza, poluo, sombra, heno. 140. Nauegante, y porque.

141. Su locura en la estima de la vida temporal, y desprecio de la eterna. 190. No es polvo, ò ceniza, sino todo revuelto. 212. Como sié do polvo se convierte en polvo. 232. En naciendo es yà viejo, como todas sus glorias. 234.

Humildad, segura. 217. Dà al hòbre visos de divino. 222. Donde nace la humildad, nace la gloria de Dios. 224.

Hurto, lo que se roba, mala leuadura, que gasta las haziendas. 373.

I

Iacob alentado a vista de Raquel. 80. Esta viua le pronostica trabajos, y muerta felicidades, y Coronas. 80. 81.

Imperio Romano, su ascenso, y declinacion. 106. Los mayores acaban con su misma grandeza. 131.

Iniurias, no las venga el que se acuerda, que ha de morir. 10.

Infierno, porque se dize que se encendiò para los Angeles malos, y no para los malos hombres. 67.

Iglesia Santa, quan Madre se muestrà en acordar a sus hijos, que son polvo, y ceniza. 208. Perseguida de sus enemigos. 404.

Iob, su parecer acertado sobre la brevedad de la vida. 121. 138.

Iosias, como muriò en paz, si fue muerto en la guerra. 401.

Iudas, reprobo, que no se cófunde con recuerdos de la muerte. 18. 23. Incurable. 218.

Iusto, siendo niño es viejo; el pecador siendo viejo es niño. 171. El justo rosa, y palma 182. La paz con que muere. 301.

Iuventud, se enfrena, y compone con el temor de la muerte. 76.

L

Leon X. Pontifice Maximo, sus prendas, su muerte, y lo q̃ en ella sintiò de su suprema Dignidad. 260.

Lot, lo que padeciò con los de Sodoma. 404.

Lucifer, se perdiò sin esperanças de remedio, y porque. 66. Las prerogativas, y grandezas, que lo desvanecieron. 69. Prodigioso efeto, que obrò en èl la vezindad de los sepulcros. 70.

M

V. Maria, Madre de todos los viuientes. 134. Eſenta de culpa original. 383.

S. Martin. Seguro en la muerte. 428.

Mauricio, ſu muerte decretada en el diuino Tribunal, para ſaluacion de ſu alma. 475.

Milicia, desfauorecida, y mal pagada. 417.

Moiſen, vilipende humilde la Corona de Egipto. 14. Lleua conſigo los hueſos de Ioſef. 25. No ſe ſabe donde jace ſepultado. 83.

Muger, toda vanidad. 138.

Mundo, region de muertos. 21. Paſa, corre, buela. 105. No ay coſa que nos detenga en èl. 101. Vanidad de ſus glorias. 137. En comparacion de los celeſtiales Orbes, el inferior vn punto. 142. Su teſtamento, y legados, ſentencias de muerte. 237. Todo figura, falſa ſu proſperidad. 239. Enemigo mortal. 408. Sus dichas ſueño. 488. Su mayor potencia es flor. 241. Verdadero AnteChriſto. 407. Ciego, loco; y mas quien no lo aborrece. 409. Lleno de eſpinas, y tropiezos. 414. No es yà el que ſolia. 415. Su eſtado miſerable en el preſente ſiglo. 415. Mandandonos coſas arduas, es puntualmente obedecido. 419. Ciegos los que dèl ſe enamoran. 422. Cuerdos los que lo deſprecian. 422. Por no verlo no quiſo vn Secretario cobrar la viſta. 424. Puede tenerſe por amigo, por lo que èl miſmo nos deſengaña. 421.

Muerte. Prouechoſa ſu memoria para componer la vida. 6. 36. 37. Mudança que obra en las coſtũbres. 7. La que hizo Dauid mirandoſe como en eſpejo en la muerte. 8. Su antipatía con la torpeza. 9. Enfrena las mas deſbocadas paſiones. 16. Reprobo es el que perſeuera en pecado a viſta de la muerte. 18. Norte ſeguro para la ſaluacion. 20. Su memoria como mas eficaz, que la del infierno. 24. Precurſora del Hijo de Dios. 34. Lleua los hombres a la vida. 36. Grangeale al Señor mucha hazienda. 37. Hazele releuantes ſeruicios. 39. Pelea con todas armas. 40. No le eſtà bien deſtruirla antes de tiempo. 42. Siente acabar con ella, y es la vltima en ſer ajuſticiada. 42. Rindenſele haſta los marmoles, y

bronzes, y el hombre de tierra se tiene por inmortal.48. Influye eficazmente como signo en la conuersion del pecador.p.55.y por todo el discurso,y Parrafos siguientes. Haze al hombre mas pesado mui ligero.78. En ninguna parte mas cierta la vida que en la casa de la muerte. 83. De no acordarse della nace el estrago de las costumbres. 83. Tiene a raya los vicios. 207. Su consideracion dà al hombre visos de diuino. 216. Latè.

Agonias en la muerte. 277. Lo que en ella pasa por el cuerpo,y alma. 278. Que se muere como se viue. 287 La muerte eco de la vida; lo que en esta sembrò, en aquella coge. 288. 289. La de los malos pesima. 292. a estos entristece, a los buenos alegra. 424. El temor de Dios asegura buena muerte. 429. Diferẽcia entre la de los moços, y la de los viejos. 432. A los que mueré, no se han de dar pesames, sino parabienes. 433. No es licito darse la muerte. 436. Ilustre exemplo el de vn Capitã Hebreo. 437. Fauor de Dios morir niño. 441. Ninguno ha de ser alabado antes de la muerte. 443. Bienes en ella. 446. No es el menor dejar de pecar. 447. La de los justos, de qualquier suerte que suceda, no es muerte. 463. Las desastradas, tal vez son publicos escarmientos q̃ propone la diuina Iusticia; y tal, tacitos alardes de su gran misericordia. 466. Pruebase con varios exemplos. 470. La de los justos, preciosa. 480. No se han de quedar para entonces las buenas obras. 361.

La muerte traidora descomunal, descubrense algunas de sus traiciones. 350. 314. 328. Ninguno se persuade de veras, que ha de morir. 325. Los males preuistos se euitan mejor. 319. 359. Engaña a los hombres, como el caçador, y pescador a las aues, ypezes. 329. & seq. No se le pueden preuenir todas sus asechãças. 333. De mil modos acaban con los hombres. 334. No cata respeto a persona, ni a edad. 337. Matalos antes que nazcan. 339. Emboscase en los reparos de la vida. 342. Varios generos de muertes repentinas. 343. Quando no puede por la puerta, entra por la ventana. 345. Dichosos los que halla yà muertos la muer-

te.

te.356. Sus traiciones no se acaban con la vida.362. En la de los ricos cada vno roba lo que puede. 364. Que la muerte mas es para ser deseada, que temida. 380. No tanto es pena de la culpa, quanto termino, y aliuio de la pena. 287. Ella haze que el nacer no lo sea. 393. Mas para ser embidiados los que mueré, que los que viuen. 395.

N

Nouissimos, nunca se ha de perder su memoria. 32.

P

S. Pablo, roca de cristal conuertida en pan floreado. 61. Dos signos influyeron en su conuersion, vno de la tierra, y otro del Cielo, el primero mas eficazmente. 62. Fue nieue, y granizo para la viña de la Iglesia, pero dèl se valiò el Señor para talar el gentilismo. 63. Su zelosa caridad. 405.

Padres, deuen castigar las culpas de sus hijos. 467. Su vida exemplar. 472.

Palacios, en los de los Reyes dificilmente entra la verdad. 104. Mar donde desaguan todos los vicios. 104.

Parientes, su oluido, y desamor con los difuntos. 278.

Papas, vida breue de muchos Sumos Pontifices. 31.

Pecador, importale mucho no perder de vista el fin de su vida. 3. Muere antes de tiempo. 184. Confirmase con vn raro suceso. 187. El mismo combida a la muerte. 188. Sus agonias en la muerte. 277. 298. 429. Loco es el que pretende viuir como malo, y morir como bueno. 289. Es cargoso a la tierra. 452. Varios castigos de su pecado. 419. 421. Pezes simbolo de los pecadores. 332.

Peligros, a ellos està sugeta la mayor santidad. 442. 447.

Penitencia, aplaca la ira de Dios. 210. El hombre por ser poluo tiene obligacion de hazerla. 224. Motiuos para hazer penitencia. 227.

S. Pedro, argumento de lo mucho que Christo lo ama, la aspereza con que lo reprehende. 218.

Platon, confesò la inmortalidad del alma. 434.

Pobres, despreciados del mundo. 407.

Pobreza, hermoso viatico para el Cielo. 154.

Poyanos, Don Miguel Francisco de Poyanos Fundador del Colegio de la Compañia de IESVS de Alagon. 457. Su violenta muerte a manos de dos criados. 458. Halla la Iusticia su testamento en poder del Notario. 458. Corrige lo que alli se dize, que lo hallò en sus Escritorios. Exemplar castigo que se hizo en los homicidas en el mismo Lugar. 459. Llanto en su muerte. 459. Sus circunstancias. 460. Prendas de su saluacion. 481.

Predicador, la obligacion que tiene de predicar la muerte. 50.

Prelados, serán castigados cõ mas rigor, si no son los que deuen. 274.

Principes, han de lleuar por norte la muerte. 25. Alcançan de ordinario corta vida. 30. y lo mas della, afan, y dolor. 112. Solo el primer dia estàn enfermos; en los demas hasta que mueren, siempre mejores. 262. Muertos, poluo hediondo como los demas. 281.

Prodigo, beneficio le haze su padre en obligarlo a que se caree con la tierra. 64.

Purgatorio, el desamparo, y estrema necesidad de sus almas. 369.

Purificacion. Varios modos de purificarse. 229.

R

Reyes, lo que a vno de Sicilia le sucediò en su muerte. 275. Vide Principes.

Religion, sus dichas se conocen en la muerte. 303.

Rico Auariento, las ttaiciones que le hizo la muerte. 351.

Riquezas, Que es locura cargar de mucho viatico, para corto camino. 150. Todas desamparan en la muerte. 151. 152. Son bienes fugitiuos. 242. El oro corre huyendo de quien lo persigue. 245. La moneda de forma redonda, porque nunca pàra. 244. Como se venga el oro de los auaros. 243. La moneda no es buena, sino es corriente, y pasa. 244. Motiuos para despreciar las riquezas. 273.

S

Sepulcro, norte seguro de la vida humana. 22. Catedra de enseñança diuina. 144.

Signo del Cielo piden los Iudios, y su Mageſtad lo dà en la tierra. El de Ionas parece signo de muerte, y lo

es

esde vida. 56. & seq. latè. Influencias admirables del signo de la tierra sobre todos los celestiales. 77.

Soberuia, sus peligros. 217.

Sueño, en èl tan feliz es el pobre, como el rico. 111. Lo que roba el sueño a la vida. 111. Imagen de la muerte. 350. 351. La vida es sueño, vide Vida.

Sirena, figura del pecador, alegre canta en la vida, triste gime en la muerte, 295.

T

Tabor, situado al occidente, y con que misterio. 137.

Tamerlan, arbolaba en sus sitios tres banderas; blanca de paz, carmesi de guerra, negra de estragos a fuego, y sangre. 41.

Testamento, el hazerlo no se ha de guardar para la hora de la muerte. 363.

Tiempo cautiuo, como se ha de rescatar. 168.

Tierra, condenada a durar, quando todo se acaba. 452.

Toro, simbolo de quien oluida sus agrauios. 12.

Tomas Moro, Canceller de Inglaterra, su cuerda resolucion. 163.

Trabajos, desatino es no querer comprar con transitorios el descanso eterno. 156.

Traicion, lo que se siente. 305. 309. Ella agrada, no el traidor. 305. Los daños que haze. 306. No estàn seguros los padres de vn hijo traidor. 312. Las de la muerte, largamente por toda la Inuectiua.

Tiro, su grandeza, y soberuia, figura de la mayor potencia del mundo. 258.

V

Vida, consta de muchas muertes. 21. Prouechosa la meditacion de su breuedad. 87. De prometersela largas les viene todo su mal a los pecadores. 89. A los justos todo su bien de imaginarla breue. 91. La mas larga es breuissima, si tiene fin. 98. Haze harto de estirarse a cien años. 106. A setenta la reduce Aristoteles. 107. En esos se peca ahora tanto, como los primeros pobladores del mundo en ochocientos, y nouecientos. 108. La de Adan se llama soplo. 110. No se computa por vida la niñez. 113. Tan presto se le vè el fin, como el principio. 114. Es tan corta, que no merece nom-

nombre de tiempo. 114. Velocidad con que huye. 117. Iuizio que hazen los malos en el infierno de la que viuieron en el mundo. 118. Tan presto somos viejos, como niños. 120. Momento, y menos que momento. 119. La vida yà no acaba en la vejez, sino que comiença por ella. 121. Pasa como viento. 121. Breuisima la de Christo S.N. 127. A vna se nos pinta en la cuna, y en el sepulcro; respirar, y espirar, todo fue vno: velocidad con que huye. 129. Humo, flor, sombra. 135. Comparada con la eternidad, punto, y menos. 145. Iuizio que de la suya hazen los necios. 148. Mas acertado el de los Sabios. 145.

La vida temporal falsa, la celestial verdadera. 159. Que el justo ha hallado arbitrios para hazerla mui larga, y el pecador para hazerla mas corta. 164. 178 La temporal es muerte, la eterna es vida. 192. Vida es gustosa a quien no tiene porque temer la muerte. 289. Portento es, que quien viue mal, muera bien. 291. Motiuos para despreciar la vida. 400. darla larga al pecador, es rigor de justicia. 449. Interesa mucho el demonio en que aquel viua mucho, para que peque mucho. 349. Cosa mas formidable es, viuir mas para mas pecar, que morirse luego, aunque sea en pecado. 449. La vida es sueño. 486. Pasa como sombra. 339. Ninguno la compraria, si supiese bien lo que compra. 391. Sus grandes miserias. 392.

FIN.

PESO DE PAN;

A DOZE LIBRAS PRIMAS POR QVARTAL, treynta y seys libras por Fanega, ocho Robas por Cahiz.

A diez y seys sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, doze libras. Por quatro dineros, seys libras. Por dos dineros, tres libras. Por vn dinero, vna libra, y seys onzas.

A diez y siete sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, onze libras, tres onzas, ocho arienzos, y quinze granos. Por quatro dineros, cinco libras, siete onzas, doze arienzos, y siete granos. Por dos dineros, dos libras, nueve onzas, catorze arienzos, y tres granos. Por vn dinero, vna libra, quatro onzas, quinze arienzos, y vn grano.

A diez y ocho sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, diez libras, y ocho onzas. Por quatro dineros, cinco libras, y quatro onzas. Por dos dineros, dos libras, y ocho onzas. Por vn dinero, vna libra, y quatro onzas.

A diez y nueve sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, diez libras, vna onza, quatro arienzos, y seys granos. Por quatro dineros, cinco libras, diez arienzos, y tres granos. Por dos dineros, dos libras, seys onzas, cinco arienzos, y vn grano. Por vn dinero, vna libra, tres onzas, dos arienzos, diez y seys granos.

A veynte sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, nueve libras, siete onzas, tres arienzos, y seys granos. Por quatro dineros, quatro libras, nueve onzas, nueve arienzos, diez y nueve granos. Por dos dineros, dos libras, quatro onzas, doze arienzos, veynte y cinco granos. Por vn dinero, vna libra, dos onzas, seys arienzos, y doze granos.

A veynte y vn sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, nueve libras, vna onza, onze arienzos, y treze granos. Por quatro dineros, quatro libras, seys onzas, treze arienzos, veynte y dos granos. Por dos dineros, dos libras, seys arienzos, veynte y siete granos. Por vn dinero, vna libra, onze arienzos, y treze granos.

A veynte y dos sueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan darán, diez libras, ocho

ocho libras,ocho onzas,onze arienzos,y veynte granos. Por quatro dineros,quatro libras,quatro onzas, cinco arienzos,veynte y ſeys granos. Por dos dineros,dos libras,dos onzas,dos arienzos,veynte y nueve granos. Por vn dinero,vna libra,vna onza,vn arienzo,y catorze granos.

A veynte y tres ſueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn, ocho libras,quatro onzas,dos arienzos,veynte y cinco granos. Por quatro dineros,quatro libras,dos onzas,vn arienzo, y doze granos. Por dos dineros,dos libras,vna onza,veynte y dos granos, Por vn dinero,vna libra,ocho arienzos,y onze granos.

A veynte y quatro ſueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn,ocho libras. Por quatro dineros,quatro libras. Por dos dineros, dos libras. Por vn dinero,vna libra.

A veynte y cinco ſueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn, ſiete libras,ocho onzas,dos arienzos,diez y ſiete granos. Por quatro dineros,tres libras,diez onzas, vn arienzo, y ocho granos. Por dos dineros,vna libra, onze onzas, y veynte granos. Por vn dinero, onze onzas, ocho arienzos,y diez granos.

A veynte y ſeys ſueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn, ſiete libras,quatro onzas,nueve arienzos,veynte y ſiete granos. Por quatro dineros,tres libras,ocho onzas,quatro arienzos,veynte y nueve granos. Por dos dineros,vna libra,diez onzas, dos arienzos, y catorze granos. Por vn dinero,onze onzas,vn arienzo,y ſiete granos.

A veynte y ſiete ſueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn, ſiete libras,vna onza, cinco arienzos, y diez granos. Por quatro dineros,tres,libras,ſeys onzas,diez arienzos,veynte y vn granos. Por dos dineros,vna libra,nueve onzas,cinco arienzos, y diez granos. Por vn dinero,diez onzas,diez arienzos,veynte y vn granos.

A veynte y ocho ſueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn, ſeys libras, diez onzas, quatro arienzos, diez y ocho granos. Por quatro dineros, tres libras, cinco onzas, dos arienzos, y nueve granos. Por dos dineros,vna libra,ocho onzas,nueve arienzos,y quatro granos. Por vn dinero,diez onzas,quatro arienzos,diez y ocho granos.

A veynte y nueve ſueldos el C[illegible] de Pan daràn,ſeys libras, ſiete [illegible] cinco [illegible] eros,tres libras [illegible] onz[illegible] cr[illegible] ez y [illegible] ros,vna libra,

libra,ſiete onzas,treze arienzos,veynte y cinco granos. Por vn dinero, nueve onzas,catorze arienzos,veynte y ocho granos.

A treynta ſueldos el Cahiz.Por ocho dineros de Pan daràn,ſeys libras,quatro onzas,doze ariẽzos,veynte y cinco granos. Por quatro dineros,tres libras,dos onzas,ſeys arienzos,y doze granos. Por dos dineros,vna libra,ſiete onzas,tres arienzos,y ſeys granos.Por vn dinero,nueve onzas,nueve arienzos,diez y nueve granos.

A treynta y vn ſueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn, ſeys libras,dos dos onzas,cinco arienzos,y cinco granos.Por quatro dineros, tres libras, vna onza, dos arienzos , diez y ocho granos. Por dos dineros,vna libra,ſeys onzas, nueve arienzos , y nueve granos. Por vn dinero,nueve onzas,quatro arienzos,y veynte granos.

A treynta y dos ſueldos el Cahiz.Por ocho dineros de Pan daràn, ſeys libras. Por quatro dineros,tres libras. Por dos dineros, vna libra,y ſeys onzas.Por vn dinero,nueve onzas,

A treynta y tres ſueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn,cinco libras,nueve onzas, treze arienzos, y dos granos. Por quatro dineros,dos libras,diez onzas,catorze arienzos, diez y ſiete granos.Por dos dineros,vna libra,cinco onzas,ſiete arienzos,y ocho granos.Por vn dinero,ocho onzas,onze arienzos,y veynte granos.

A treynta y quatro ſueldos el Cahiz. Por ocho dineros de Pan daràn,cinco libras, ſiete onzas, doze arienzos, y ſiete granos. Por quatro dineros,dos libras,nueve onzas,catorze arienzos,y tres granos.Por dos dineros,vna libra, quatro onzas, onze arienzos, y vn grano.Por vn dinero,ocho onzas,ſiete arienzos,diez y ſeys gra[illegible]

A treynta y cinco ſue[illegible] el Cahiz. Por ocho [illegible] Pan daràn,cinco libras cinco onzas, [illegible] granos. Por quatro dineros, dos libras, [illegible] zos, y veynte granos. Por dos dineros, vna libra, quatro [illegible] nzos, y diez gra[illegible] Por vn dinero,o[illegible] onzas,tres arienzos, [illegible]

A treynta y [illegible] Cahiz. Por [illegible] cinco libras,y quatro [illegible] dineros [illegible] zas. Por dos dine[illegible] onzas.

A treynta

Signt.ª Top.ª
Est 35
Tab 3ª
Núm 8

Jarque
Orador Christo
3

Tomo 3.º

A-216
415